José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019)

Hancer González Sierralta

COLECCIÓN BOLÍVAR XXI

Centro de Estudios Simón Bolívar

José Antonio Anzoátegui:

Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019)

Hancer González Sierralta

Presentación

Rebeca Villalobos Álvarez

Centro de Estudios Simón Bolívar

C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Centro de Estudios
Simón
Bolívar

© Centro de Estudios Simón Bolívar, 2023

Cuidado de la edición
Yessica La Cruz

Corrección
Mauricio Vilas

Diseño de portada
Alejandro Calzadilla

Diseño y diagramación
Orión Hernández

ISBN: 978-980-7975-15-5
Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2022001800

Abreviaturas

- ADGCAH: Archivo de la Dirección General de Ceremonial y Acervo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz (Caracas-Venezuela)
- AGN: Archivo General de la Nación (Caracas-Venezuela)
- AGNC: Archivo General de la Nación de Colombia (Bogotá-Colombia)
- AHMPPRE: Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (Caracas-Venezuela)
- F: folio.
- FF: folios.
- P: página.
- PP: páginas.
- S/C: sin ciudad.
- S/E: sin editorial.
- S/F: sin fecha.
- T: tomo.
- V: volumen.

A Ovelimar Martínez, mi esposa, soporte fundamental de nuestra familia, y a mis dos Sofías, Ángela y Fernanda, los seres más hermosos de mi vida.

A Elizabeth Sierraalta Delgado, Fabián Silva Araque y Leonel González Rangel por creer en mí.

Escribir la vida sigue siendo una esfera inaccesible y, sin embargo, sigue siempre impulsando el deseo de narrar, de comprender. Todas las generaciones han respondido al reto biográfico. Han movilizado, a veces, el conjunto de los instrumentos de análisis que tenían a su disposición. No obstante, se reescriben constantemente las mismas vidas, vuelven a analizarse las mismas figuras, porque siempre surgen lagunas documentales, nuevas preguntas y nuevos enfoques[1]. *La biografía, al igual que la historia, se escribe primero en presente.*

François Dosse[2]

[1] El subrayado es nuestro.

[2] Francois Dosse: *El Arte de la Biografía: entre historia y ficción.* México, Universidad Iberoamericana, 2007 (Título original: *L' art de la Biographie. Entre Histoire et Fictión*) p. 15.

Índice

Presentación
Rebeca Villalobos Álvarez 13

Introducción 17

Primera parte
Accionar en la independencia de Venezuela y Nueva Granada
(1810-1819)

Capítulo 1. Las nuevas perspectivas de la biografía 25

Capítulo 2. El reconocimiento del servicio castrense 41

Capítulo 3. Partidario de la junta de Barcelona (1793-1810) 55

Capítulo 4. La lucha contra el fidelismo de Guayana (1811-1813) 85

Capítulo 5. El enfrentamiento bélico (1814-1817) 107

Capítulo 6. Derrota en los llanos y reorganización militar (1818) 137

Capítulo 7. La campaña de la Nueva Granada (1819) 157

Segunda parte
Forja historiográfica y resguardo de la memoria del prócer
(1819-2019)

Capítulo 8. ¿Quién crea a los héroes? 191

Capítulo 9. La deificación por la historiografía 205

Capítulo 10. Los inicios de la devoción (1819-1888) 227

Capítulo 11. Conflictos en la construcción del héroe (1889-1897) 249

Capítulo 12. La consolidación del hombre representativo (1908-1969) 279

Capítulo 13. En la cúspide de la exaltación (1989-2019) 299

Capítulo 14. Gestiones para el ingreso de los restos en el panteón nacional (1876-2015) 325

Consideraciones finales 357

Fuentes documentales y bibliohemerográficas 367

Presentación

José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019) es una obra robusta en lo heurístico y ambiciosa en lo hermenéutico, que refleja bien tanto las inquietudes cuanto los logros de la historiografía reciente sobre la figura del héroe en Europa y América. Tributario del resurgimiento de la biografía en el marco de la investigación histórica, el estudio de Hancer González Sierralta ofrece, además, un detallado recuento de la otra trayectoria del caudillo de la Independencia: su biografía póstuma. Al explicitar sus deudas teóricas e historiográficas, el autor nos facilita la tarea de ubicar su propia obra en el contexto de un nutrido revisionismo historiográfico que, desde finales del siglo XX y a lo largo de estas últimas dos décadas, trajo consigo nuevas y sugerentes visiones sobre las guerras de Independencia en América y sus connotados caudillos. El libro de González Sierralta aprovecha, en el mejor de los sentidos posibles, toda aquella historiografía que nos ha ayudado a entender mejor los derroteros de las luchas independentistas, ampliando el ángulo de visión hacia nuevos problemas como la historia social de la guerra; los procesos de articulación de las élites en el contexto de declive de la monarquía hispánica; y los intricados procesos de negociación política que hicieron posible la emergencia y consolidación de los estados nacionales en América, a lo largo del siglo XIX. Al cobijo de las más recientes interpretaciones sobre estos fenómenos, y con el respaldo de una sólida crítica documental, la primera parte del escrito nos explica con todo detalle y rigor la labor militar y política de José Antonio Anzoátegui (entre 1810 y 1819) a la luz de la compleja red de intereses y cambios sociales de esa época convulsa. En la segunda parte del libro, por su parte, se analiza la transmutación heroica del personaje como un factor relevante en la construcción del Estado venezolano y de su propia memoria histórica.

Un aspecto significativo de la obra, en el contexto más amplio de los estudios recientes sobre el héroe, es la comparación entre las dos grandes matrices de su imagen: la vital y la póstuma. Una y otra son construccio-

nes que el historiador recupera de testimonios contemporáneos (en el primer caso) y de relatos históricos y gestos conmemorativos de diversa índole (en el segundo). La imagen esencialmente marcial de Anzoátegui se revela como el resultado de su aguerrida (a veces incluso despiadada) y disciplinada labor militar, pero también como una consecuencia de su lealtad a la autoridad máxima en que terminó convirtiéndose Simón Bolívar. Sin omitir las opiniones y juicios negativos sobre Anzoátegui, González Sierralta explica su éxito político militar pero también el triunfo de su imagen pública en razón de su férrea lealtad a la autoridad de Simón Bolívar. Dado que la imagen del Libertador se volvió, a la postre, constitutiva de la ideología dominante del Estado venezolano, la memoria en torno a ese personaje y a sus leales representantes, sufrió similar destino.

A reconstruir ese proceso de heroización póstuma está destinada la segunda parte del libro, en la cual se ofrece una conceptualización del héroe romántico que se ajusta bien a la figura póstuma de Anzoátegui. Al cobijo de referentes clásicos, pero también de estudios recientes, la obra asocia la construcción de los panteones heroicos en Latinoamérica con un ejercicio análogo: la "invención de la nación". En ese sentido, el texto se inscribe rápidamente en la línea de trabajos que, desde la canónica obra de Germán Carrera Damas, se cuestionan sobre la relación entre el discurso patriótico y la legitimación del poder. Esto orilla al autor a reflexionar sobre el vínculo entre "el ídolo edificado" (construido en función de los intereses de las élites que asumen la conducción del Estado nacional) y el "héroe histórico" (que sería el producto del conocimiento del personaje real). A resolver esa tarea, a cuestionarse si ¿concuerda o es antípoda el hombre real de José Antonio Anzoátegui con el construido posteriormente?, están dedicados los últimos siete capítulos, acaso los más ambiciosos del conjunto.

El recorrido por la trayectoria póstuma del prócer oriental no podría ser más amplio: arranca con su muerte, ocurrida en 1819, y culmina en 2019. No conozco un escrito sobre temática semejante que pretenda abarcar un periodo tan dilatado. Para preservar la amplitud, pero hacer manejable la complejidad el autor restringió la variedad de fuentes en las que puede rastrearse la construcción de la figura heroica. En ese sentido, el recuento de González Sierralta ofrece, a partir de la literatura conme-

morativa e historiográfica, la construcción de lo que podríamos denominar *el héroe oficial*, pues se trata de fuentes elaboradas en función de los contextos celebratorios y por lo mismo promovidas desde el ámbito oficial. En "La deificación por la historiografía" (capítulo 9) el repertorio es variopinto, aunque algo monótono pues, como bien se afirma, la historiografía no hace sino reforzar el culto heroico que acaso se atestigua mejor en el análisis de los rituales fúnebres. En el capítulo 10 el libro vuelve, a mi juicio, a un cauce más interesante al analizar el culto marcial a Anzoátegui como una transmutación que sufre con el resto de héroes militares, pasan de ser "hijos de la patria" para convertirse en "padres de la nación". Valorar adecuadamente la sublimación del personaje histórico en el ritual funerario es fundamental en este y otros casos porque ahí se construye la imagen inmaculada del héroe, tan necesaria para la instrumentalización de todo patriotismo oficialista. Al dar continuidad a la evolución del culto a Anzoátegui, el texto nos ofrece un repertorio más amplio de rituales y objetos conmemorativos y, más adelante, profundiza la historia póstuma del héroe al reconstruir la actuación de "las comunidades de culto": asociaciones, cofradías o grupos de diversa índole cuyas tareas fueron decisivas en la preservación de la memoria patriótica. La imagen relativamente unitaria del héroe en la historiografía adquiere otra dimensión al analizar los acuerdos, pero sobre todo las disputas entre los distintos promotores del culto al héroe y la memoria nacionalista.

Con criterios similares, aunque ya anclados en las lógicas oficialistas y estatales del siglo XX, González Sierralta continúa su meticulosa reconstrucción de las grandes conmemoraciones oficiales (el 7 de agosto día de la Batalla de Boyacá, y el 14 y 15 de noviembre, natalicio y fallecimiento respectivamente). Cabe señalar que, aunque el análisis de los usos públicos (esto es oficialistas) de la memoria de Anzoátegui recorre toda la obra, es sobre todo en el contexto de finales del siglo XX y principios del XXI donde el autor hace un mayor esfuerzo por explicar la dimensión estrictamente política del culto al héroe. El análisis en varias escalas (internacional, nacional y local) de "la conmemoración bicentenaria" revela la nueva funcionalidad de los héroes patrios al insertarlos en contextos de legitimación que son ajenos a su circunstancia histórica para colocarlos, nos dice el autor, "al servicio de causas actuales."

Al recorrer las páginas de *José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019)*, no he podido evitar el *espejeo* de algunos de sus contenidos con otras dos propuestas que me resultan complementarias: *Men on Horseback. The Power of Charisma in the Age of Revolution* (2020), texto en el que David A. Bell ofrece una reflexión muy sugerente sobre el carisma como un aspecto fundamental del culto al héroe romántico (típicamente militar). Y el más reciente estudio de Beatriz Bragoni sobre *San Martín. Una biografía política del libertador* (2019) que, al igual que la de Anzoátegui, incursiona en esa complicada pero necesaria tarea de mostrarnos a un mismo canto las dos facetas (vital y póstuma), tan necesarias y tan conflictivas entre sí, de la biografía histórica.

Rebeca Villalobos Álvarez

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

La Independencia de las naciones suramericanas en el siglo XIX y el papel que en ella jugaron diversos hombres de armas sigue siendo tema de principal interés en el debate político y en la comprensión histórica de su realidad. La persistencia de la refrendación en ese proceso que hacen periódicamente los movimientos partidistas, así como de la figura del caudillo popular y su necesidad de legitimación en aquel liderazgo, hacen que estudiar esos hechos y cuestionarlos en sus múltiples cargas interpretativas se imponga como una necesidad de nuestras sociedades.

Al estudiar la actuación de José Antonio Anzoátegui, personaje regional de la contienda que llega a ocupar máximo sitial en el procerato, no solo de Venezuela sino también de Colombia, se orienta nuestro trabajo. Reconstruir su desempeño como militar y político en medio del fragor de la Independencia, pero también las operaciones desarrolladas para convertirlo en héroe de culto. Una investigación de crítica documental e historiográfica orientada a develar su significación en el que sigue siendo principal suceso de nuestras historiografías, más allá del anecdotario y banalidad imperantes sobre el barcelonés.

Partimos de rehacer la trayectoria vital y compromiso con la causa republicana, y luego indagar en la edificación de su imagen heroica desde el siglo XIX hasta el presente, para identificar los aspectos que contribuyeron a la exaltación de su accionar. Encaramos el problema aplicando las nuevas concepciones sobre el género biográfico, método y recurso que amplía sus fuentes y perspectivas más allá del resumen de actuación y méritos a la comprensión del contexto y circunstancias en las cuales se desarrolla el individuo histórico, y al análisis de los diversos juicios que se crean luego de su fallecimiento. No se trata de una semblanza tradicional, sino de la reconstrucción crítica del desenvolvimiento personal, ideológico, político y militar de un actor relevante en los hechos de la Independencia, con reconocimiento amplio de sus méritos en el bando patriota que lo exaltó como uno de sus próceres.

José Antonio Anzoátegui se ubica entre los llamados "Héroes de la Independencia". Integró las milicias de blancos de Barcelona, primeros pasos de su carrera en la cual ascenderá hasta al grado de general de división. Asistió a veinte campañas, luchó en treinta y siete campos de batalla y desempeñó diversos empleos castrenses. Su maniobrar será visible a partir de las repercusiones de los hechos del 19 de abril de 1810 en su ciudad natal. En el tercer momento[3] relacionado con la creación de las juntas de ese año, el de amenaza militar, aparece en la comisión para requerir apoyo castrense en la isla de Trinidad, encargo diplomático que inaugura su intervención en capítulos importantes de la Independencia.

Anzoátegui luchó contra los fidelistas guayaneses en 1811, fue nombrado comandante de la plaza de Barcelona en 1812, luego apresado siguiéndosele causa de infidencia. Después de la cárcel el barcelonés permaneció en el centro del país, incorporándose al Batallón Barlovento, y salió del territorio venezolano en la emigración a la Nueva Granada, participando en la Campaña de Bogotá en 1815. Junto a otros patriotas integró la expedición de Los Cayos, y luego de la derrota de Los Aguacates se dirigió al oriente del país, participando junto a Manuel Piar en la Batalla de San Félix. La toma de Angostura en 1817 les permitió a los criollos restablecer el orden legal, y al año siguiente, con la unión de fuerzas entre el Libertador y José Antonio Páez organizaron una nueva campaña militar para la conquista de Caracas, que termina en fracaso. A pesar de ello el aparato castrense no se desarticula ya que los territorios de Apure y Guayana seguían en sus manos, pero las pérdidas humanas que ocasiona son suplidas a través del reclutamiento de hombres, cumpliendo el oriental dicha función en las misiones del Caroní.

La coalición del Ejército comandado por Simón Bolívar y el organizado en el Casanare por Francisco de Paula Santander lograron la liberación de la Nueva Granada. En la hoja de servicio militar de Anzoátegui el episodio más notable es su actuación en la Batalla de Boyacá el 7 de

[3] Los dos primeros momentos fueron: "La persuasión de la palabra: abril-junio, 1810" y "La reacción regentista: junio, 1810" Véase: Carole Leal Curiel: *La primera revolución de Caracas, 1808-1812. Del juntismo a la Independencia absoluta.* Caracas, Ediciones UCAB, Konrad Adenauer Stiftung, 2019, pp. 95-163.

agosto de 1819. La victoria que se logró allí lo exaltó como uno de los ejecutores de la liberación del territorio, colocándolo junto al Libertador y a Santander en la nómina de los protagonistas fundamentales.

Importante y trascendente se ha considerado el enfrentamiento, tanto para la República de Colombia como para la Independencia de América, ayudando en la elaboración de la apología, del individuo tanto como del suceso, que ha persistido sin mayores alteraciones en narraciones e interpretaciones acerca de la Independencia. La generalidad de las biografías sobre el personaje han resaltado su protagonismo como prócer representativo del proceso de acuerdo con los intereses de la política y las características de la historiografía del momento.

Se relaciona la imagen construida del héroe con la idea instituida sobre la Independencia, según la cual lo acaecido entre 1810 y 1821 fue la expresión de un conflicto bélico entre dos grupos claramente diferenciados y antagónicos: "los buenos", es decir, los patriotas, contra "los malos", los realistas. Pero, como sabemos, se trató de mucho más que de una guerra y sus asuntos realzados en la narración memorable y épica de una historia militar, descriptiva y anecdótica, que deja de lado el complicado proceso político simbolizado en el impacto por la destrucción del Antiguo Régimen y el arduo compromiso de la edificación de las nuevas repúblicas independientes.

Una vez que se conoce el fallecimiento de José Antonio Anzoátegui en Pamplona, Colombia, el 15 de noviembre de 1819, comienzan las interrogantes y consejas sobre las causas del deceso, las mismas que han pervivido a lo largo de doscientos años. Por si fuera poco, el desconocimiento del paradero de sus restos ha contribuido a la construcción en la memoria colectiva de un mito. Nuestra investigación pretende comprender el proceso de forjamiento del prócer oriental como modelo público y oficial que es ejemplo para nuevas generaciones por su destacada participación en el hecho fundacional de la República.

Presentaremos postulados de destacados historiadores y estudiosos sobre el culto a los héroes y los procesos de heroización, para posteriormente analizar y caracterizar las construcciones biográficas. Nos sustentamos en la crítica historiográfica y sus supuestos, realizando una detallada revisión de los escritos sobre el barcelonés. Proseguiremos con

el análisis de su edificación épica. Todo lo cual permitirá estudiar a Anzoátegui en sentido homogéneo y de continuidad temática y cronológica, contemplando la actuación del Estado venezolano en la fragua de una idea del ídolo a partir de los festejos en su honor.

En marcos memorables relacionados con hitos determinados se ha conmemorado a José Antonio Anzoátegui de manera unívoca con el halo exaltador tradicional de la Independencia: un soldado de altos ideales en la más noble de las causas. Esos tributos que se observan claramente en fechas recordatorias del centenario y bicentenario de su nacimiento, y sesquicentenario de su muerte, los analizamos en el presente estudio. Indagar en la creación de la memoria histórica sobre el barcelonés, que desde su muerte hasta hoy en día se ha vaciado en un corpus historiográfico, y que ha tenido como primer patrocinador a los Estados nacionales, es uno de nuestros intereses principales.

La operación realizada para el culto a José Antonio Anzoátegui estableció una imagen sobre el individuo, una forma estatuida de ligar su actuación a los cánones construidos del relato de la Independencia por los sectores triunfadores de la contienda. La necrología, que pretende consagrar su figura de adalid de la guerra, se instituye como relato principal incidiendo en las interpretaciones posteriores sobre el protagonista y la Independencia misma, asunto que consideramos insoslayable, para no solo historiar lo concerniente a este proceso y la participación de algunas personas clave, sino para concebir las construcciones de la memoria en función de hechos concretos.

Un conjunto de fuentes primarias nos ha servido para la elaboración del trabajo. En el Archivo de la Dirección General de Ceremonial y Acervo Histórico del Ministerio de Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, consultamos la carpeta "José Antonio Anzoátegui", que contiene los materiales dirigidos al enaltecimiento del prócer durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez en el marco del bicentenario de su natalicio. Asimismo, del Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, examinamos específicamente los manuscritos de la Dirección General de Protocolo referidos a notas conmemorativas y ventas de ornamentos pertenecientes al barcelonés; y en el Archivo General de la Nación indagamos en el Subfondo Revolución

y Gran Colombia, la sección Gobierno, particularmente Gobernación de Guayana 1817-1820; e Infidencia, Insurrecciones y Rebeliones, donde localizamos documentación sobre gestiones para el mantenimiento de tropas, ejercicios militares, informes estratégicos, testimonios y expedientes de trabajo castrense, entre otros; también, pero vía web, revisamos algunos documentos del Archivo General de la Nación de Colombia que tratan de su actuación como jefe de zona militar.

También ha sido de interés la página www.archivodellibertador.gob.ve, así como las colecciones documentales: *Memorias del general O'Leary, Archivo del general Miranda, Documentos para la historia de la vida pública del Libertador* de José Félix Blanco y Ramón Azpurúa, las *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820,* y los *Escritos del Libertador,* entre otras, que refieren informaciones sobre el desarrollo de la guerra. Igualmente consultamos publicaciones oficiales como la *Gaceta de Venezuela*, las *Leyes y Decretos de Venezuela*, las Memorias y Cuentas de los Ministerios de Interior y Exterior, y una importante cantidad de periódicos del último cuarto del siglo XIX de Barcelona que se ubican en la Biblioteca Febres Cordero de Mérida, además de una extensa bibliohemerografía que da cuenta de acciones, opiniones, valoraciones y actividades encaminadas a la exaltación heroica del personaje.

Finalmente, deseamos agradecer a un conjunto de personas que nos han apoyado en las tareas de búsqueda, trascripción, digitalización de la información, además de la revisión y corrección del texto. Ellos son: Pedro Calzadilla, Luis Felipe Pellicer, Marco Delgado Rodríguez, Yepsaly Hernández, Aida Machado, Pedro Quintero, Sobeira Nieto, Félix Ojeda, Gradielys Urbano, Johnny Barrios, Nilén Salazar, Massiel Pirela, Emad Aboaasi El Nimer, Luis Alberto Ramírez Méndez, José Miguel Molero, Germán Pacheco, Yorgelis Peña, Alí Enrique López Bohórquez, Yazmín Durán, Norma Villarreal, Germán Guía, Ebert Cardoza, Coro Ortiz, Jairo Antonio Jaimes Camargo, Norbert Molina Medina, Hancer González Padilla, Samuel Hurtado, Ninoska González, Jonathan Torrado y Vanessa Castillo.

Mención aparte merecen en el agradecimiento tres personas fundamentales, sin cuyos aportes hubiera sido imposible culminar la investigación: Isaac López, por la paciencia al revisar detalladamente el

texto, Robinzon Meza, mi otro guía académico que, aunque en esta oportunidad no pudo asumir directamente la responsabilidad, igualmente me orientó de inicio a fin, y por último, pero no menos importante, a mi tutora, la doctora Inés Quintero, por sus siempre pertinentes observaciones y por todo su apoyo.

Primera parte
Accionar en la independencia de Venezuela y Nueva Granada (1810-1819)

Siempre quise escribir (…) desde la obligación del historiador en nuestros días, como escriben los colegas franceses sobre Napoleón, o como hacen los colegas italianos con Garibaldi y los mexicanos con Benito Juárez y los uruguayos con José Gervasio Artigas, por ejemplo, ¿qué hacen ellos con sus respectivos héroes, con figuras esenciales de su pasado que gozan del respeto y del afecto de la sociedad? Ajustan sus apreciaciones a las necesidades de la investigación entendida en sentido moderno, no se conforman con la afirmación de anteriores pontífices, buscan con honestidad nuevos caminos para la explicación y tratan de aportar conocimientos diversos sobre el objeto de su análisis, sin detenerse en factores externos a la investigación que puedan entorpecer su obligación con la verdad (…). Su propósito no es el héroe, en última instancia, si no la sociedad de la que formó parte y a la que se deben como investigadores. No la emprenden contra los grandes hombres que rindieron invalorable servicios a su tiempo, ni se preocupan por pulir sus pedestales (…). La resurrección de un héroe se justifica así en función de los requerimientos de la posteridad y de los mandamientos de las ciencias sociales, cuyo propósito es la explicación de fenómenos colectivos (…) rescatan al héroe de las manos de sus apologistas y de sus detractores, en suma, para que sus obras se parezcan a las de los prójimos sobresalientes o diminutos de cada período histórico, sin asumir el trabajo de recalcar sus virtudes y de inflar sus pecados cuando la lectura sesgada de las fuentes lo permite.

Elías Pino Iturrieta[4]

[4] Elías Pino Iturrieta: *Simón Bolívar. Esbozo biográfico.* Caracas, Editorial Alfa, 2012. (Biblioteca Elías Pino Iturrieta, 7) pp. 9-10.

Capítulo 1

Las nuevas perspectivas de la biografía

Estela histórica y la postmuerte de los personajes

La biografía es una de las más antiguas formas de expresión literaria, en ella se busca recrear con palabras la vida del ser humano, bien sea del mismo o la de otra persona basándose en evidencias como la memoria u otros tipos de fuentes como las manuscritas, orales o pictóricas, teniendo sus orígenes más lejanos en la cultura griega.[5] Desde la antigüedad la historia se entendía como la narración de los sucesos memorables y su conocimiento servía para la vida política y el marco normal de este tipo de exposición era la biografía,[6] esta consideración pervivirá hasta el siglo XIX evidentemente con algunas variables.

Diversos autores distinguen entre dos géneros, la biografía y la narración de vidas. El término "biografía" surge en Francia a fines del siglo XVII, lo que evidentemente no significa que en la práctica no se utilizara mucho antes, como se ha señalado. Según el historiador y ensayista francés Marc Fumaroli es necesario distinguir dos grandes períodos, de la antigüedad hasta esa centuria, cuya época fue la de la escritura de las "vidas" mientras que a partir de la ruptura moderna se impuso la biografía, modificándose principalmente el modo de elección de los grandes hombres. Por su parte, el escritor galo Daniel Madelénat, no plantea la separación por períodos sino que las diferencia entre la clásica, la romántica y la moderna, la primera cubre el período de la antigüedad hasta el

[5] Véase: Arnaldo Momigliani: *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; y Marisol García Durán y Pablo Coll: *La Biografía en el Cojo Ilustrado.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2002 (Memoria de grado para optar al título de Licenciado en Historia, inédito).

[6] Sonia Corcuera de Mancera: *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 152.

siglo XVIII, la segunda entre fines de esta última centena y los albores del XX, expresada en una nueva necesidad de intimidad, de conocimiento del marco interior de la vida familiar, y finalmente la tercera nace de lecturas más situadas históricamente y enriquecidas por las aportaciones de la Sociología y del psicoanálisis[7].

Las biografías históricas siempre han encontrado éxito en el gran público, aunque el género ha suscitado la desconfianza de la historiografía profesional, especialmente en la francesa surgida de los *Annales*, pues consideraba que permanecía atada a la historia "historizante" de fines del siglo XIX y de los representantes de la escuela metódica, enfocada en el estudio de los personajes relevantes de la historia. Los historiadores se fueron separando progresivamente del "ídolo individual" para analizar y estudiar los grupos sociales y las masas. La influencia del estructuralismo sobre la disciplina prolongó su ostracismo y el movimiento de rechazo del personaje, en provecho del estudio de las estructuras. El retorno del género entre el gremio data de mediados de los años setenta[8] de la centuria pasada, y es contemporánea al declive de los paradigmas dominantes en la historiografía marxista y estructuralista, que marca el regreso del actor en las ciencias humanas y el gusto renovado de los lectores por los testimonios y los relatos de vida. Dos autores fundamentales que comienzan a trabajar en la reconciliación de la historia y la biografía en Francia son Marc Ferro[9] y Jacques Le Goff[10].

Desde el ámbito académico venezolano, la ensayista, psicóloga e investigadora de la Universidad Central de Venezuela Susana Strozzi

---

[7] Francois Dosse: *El Arte de la Biografía: entre historia y ficción…* pp. 16-17.

[8] Para otros autores el retorno es posterior tal como lo planteó José Luis Corral Lafuente, véase: "Olvido y reivindicación en Historia Medieval. La Biografía" en: *Edad Media. Revista de Historia*, 5 (Valladolid, 2002), p. 23; Francisco Javier Peña Pérez: "El Renacimiento de la Biografía" en: *Edad Media. Revista de Historia,* 5 (Valladolid, 2002), p. 42.

[9] En 1989 señaló que la biografía nunca había sido un tabú para el público general, aunque sí lo era para los historiadores profesionales. Paula Bruno: "Biografía, historia biográfica, biografía-problema" en: *Prismas, revista de historia intelectual,* 20 (Buenos Aires, 2016), p. 268.

[10] "Biografía" en: *Las Palabras del Historiador.* París, Presses Universitaires Mirail, 2004. (Bajo la dirección de Nicolas Offenstadt con la colaboración de Gregory Dufaud y Hervé Mazurel. Traducción y notas de Manuel Gárate Chateau) pp. 10-11.

disertaba a principio de los noventa sobre el renovado interés por la biografía histórica tanto en los círculos de eruditos como por el público en general, en parte debido al interés concedido al discurso político contemporáneo y a la personalidad de los jefes de Estado. Esa atracción específica por la cuestión del poder y sus relaciones con el individuo en el curso de los acontecimientos parece ser lo que se inscribe como la esencia de la cuestión. En términos historiográficos, "el hecho se muestra como una curiosa vuelta de tuerca que solo parece inteligible, a primera vista, desde una crítica a la escuela de los Anales[11] (sic) y también, en parte, a la "nueva historia", las cuales, con su énfasis en las estructuras, en la larga duración, y en la reconstrucción de la vida colectiva y anónima de los grupos sociales sumergidos, llevaron a la pérdida inevitable del acontecimiento y con él de los hombres que son sus protagonistas"[12]. Más que escribir una biografía en el sentido genético-cronológico del término, Strozzi proponía una reconstrucción siempre y cuando los documentos accesibles rescatasen la palabra del sujeto, notas íntimas, diarios, memorias y epístolas, para así iluminar un tiempo pretérito desde el prisma de una historia individual[13].

Según algunos escritores el historiador más persistente en la elaboración de biografías en Venezuela fue Tomás Polanco Alcántara. Ensayista, abogado y doctor en Ciencias Políticas[14], Polanco Alcántara señaló –no muy lúcidamente– que la vida de un poeta o de un filósofo no puede ser relatada como la de los hombres de guerra o de gobierno, pues los

[11] "Para Marc Bloch y Lucien Febvre, el objeto de la historia es el hombre, o mejor dicho, los hombres (…) pero los historiadores de la segunda y de la tercera generación de los *Annales* absorben las tensiones individuales en las estructuras colectivas de larga duración". Sabina Loriga: "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX" en: *Anuario IEHS,* 27 (Tandil, 2012), p. 132.

[12] Susana Strozzi: "La lógica de los discursos y la cuestión del sujeto en la biografía histórica" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 293 (Caracas, enero-marzo de 1991), p. 155.

[13] *Ibid*.; p. 160.

[14] Véase: Rafael Arráiz Lucca: "Tomás Polanco Alcántara y el destino de una vocación: la Biografía histórica" en: *25 Intelectuales en la Historia de Venezuela.* Caracas, Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2015 (Compilación y prólogo Rafael Arráiz Lucca y Carlos Hernández Delfino) pp. 415-424.

primeros trabajan en sus obras literarias, mientras los segundos prefieren los hechos. Formuló que al hacerse un trabajo de este tipo se debería eliminar el elogio y la apología, y dejar que las vicisitudes sean juzgadas por su propio peso, sin omitir nada que el lector tenga derecho a saber. Polanco Alcántara comparte un principio cardinal en el ámbito metodológico inicial relativo a si el individuo debe ser estudiado siguiendo, como línea fundamental, su particular cronología, si puede hacerse a través de los diversos aspectos de su obra o si es necesaria una prudente combinación de ambos factores. Para él las biografías exhaustivas pasan a ser un instrumento indiscutible de la historia, porque proporcionan una auténtica información acerca de quienes en un momento determinado contribuyeron a crear una sociedad[15]. Asimismo traza algunas consideraciones sobre las biografías por encargo:

> Un pacto, no expreso pero tácito, en esas encomiendas, obligaba a omitir cualquier defecto, pecado o falla del biografiado y a referirse exclusivamente a sus virtudes y cualidades positivas, que muchas veces respondían más a la imaginación del escritor y a su deseo de agradar a quienes le habían hecho el encargo, que a la decisión de exponer, dibujar o describir la personalidad auténtica del biografiado. En esos libros los personajes biografiados resultaban distintos de cómo habían sido en la realidad de la vida. De esa manera, el sentido propio del género literario se fue deformando y se alejó de su posible uso en la investigación histórica[16].

De allí una de las causas por las cuales se había visto con desdén desde la historiografía profesional. Visión particular es la bosquejada por el historiador Germán Carrera Damas, quien en un principio plantearía que su experiencia directa con el género era escasa, pues no había pasado de la evaluación histórico-crítico de personajes en relación con el tratamiento que les había dado la historiografía venezolana, lo que le había ayudado a valorar su especificidad así como los recursos metódicos-críticos

[15] Tomás Polanco Alcántara: "La biografía como instrumento de la Historia" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 316 (Caracas, octubre-diciembre de 1996), pp. 119-129.
[16] *Ibid.*; p.121.

que se requieren para su cultivo; al mismo tiempo ese ejercicio le había permitido entender en parte las razones que han llevado al biógrafo a buscar la comprensión e interpretación de la personalidad en la sociedad y en circunstancias determinadas[17]. Para luego señalar críticamente:

> Todos hemos estado dispuestos a admitir que la biografía es el puerto de amarre historiográfico de una vida ilustre (…). Hasta hace poco, para merecer los honores del género biográfico era necesario haber conducido muchos hombres a la muerte, predicar con éxito y de preferencia con sacrificio personal, vencer obstáculos reputados como insuperables (…) Pareciera que si, como he dicho, el haber conducido muchos hombres a la muerte da derecho a la biografía, el haber padecido muchas muertes no da igual derecho[18].

Según Francisco Javier Peña Pérez, doctor en Historia de la Universidad de Valladolid y especialista en Historia Medieval, se presentan cinco variables en el género de la narrativa histórico-biográfico, al menos en función de la naturaleza de los protagonistas de cada relato. De acuerdo con este autor, en primer lugar se encuentra la de personajes relevantes de la vida política, militar, artística o social, colectivo que monopolizó el interés de los historiadores en el pasado y que sigue disfrutando de una atención privilegiada en el presente; luego nos encontramos con el apartado dedicado expresamente a glosar la vida de los hombres destacada por la intensidad con que han desarrollado el sentido religioso de su existencia; se trata de la hagiografía, aunque desde una perspectiva no dogmática ni sectaria debería incluir también las obras dedicadas al antihéroe religioso, el hereje. En tercer lugar, la nómina se abre para estudiar los individuos marginales, delincuentes y rebeldes; posteriormente, la singularidad temática reside en la elección de personajes con un

[17] Germán Carrera Damas: *Aviso a los historiadores críticos… tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador…* 2da., ed. Caracas, Ediciones Ge, 1995. p. 323.

[18] Germán Carrera Damas: "La conciencia histórica de un pueblo es la esencial expresión de su existencia" en: *Búsqueda: Nuevas rutas para la historia de Venezuela (Ponencias y conferencias).* Caracas, Contraloría General de la República, Fundación Gumersindo Torres, 2000. p. 23.

perfil social bajo, gris, poco menos que anónimos: ni héroes, ni villanos, ni santos, ni herejes, ni prohombres ni marginados, sencillamente gente del común; estudios impulsados desde la Microhistoria italiana[19]. En última instancia se ubica la Prosopografía[20], especie de biografía coral o de conjunto, que se encadenan por razones de parentesco o de afinidad corporativa, profesional u ocupacional de los individuos seleccionados[21].

Además de lo esbozado, Peña Pérez comparte algunas particularidades de la biografía histórica: esta ha de disponer de una secuencia cronológica lineal, de tal manera que la trama principal no se pierda entre enredos secundarios y artificios literarios distorsionadores del orden temporal. Asimismo, le parece al autor consustancial el predominio de la descripción sobre el análisis, lo particular sobre lo general, aunque aclara que las reflexiones analíticas y las referencias al contexto y a lo genérico constituyen también ingredientes indispensables para que la narración adquiera una mínima densidad, esforzándose especialmente por adornar su relato con los recursos propios de una prosa "exquisita" en sintonía con las pretensiones artísticas de la literatura convencional. Piensa que debe presentarse bajo el formato divulgativo –alto o bajo–, centrándose argumentalmente en el seguimiento selectivo de la vida "y de la estela histórica"[22] de cualquier persona cuya figura será el eje vertebrador de la exposición[23]. Postulado novedoso que abordaremos para nuestro estudio.

El historiador español y profesor de la Universidad de Zaragoza José Luis Corral Lafuente bosqueja asimismo que escribir la biografía de cualquier héroe, primera variable de las antes expuestas, supone introducir una enorme dosis de subjetividad, más pronunciada de la que suele estar

---

[19] Véase: Carlos Aguirre Rojas: *Microhistoria Italiana. Modo de empleo*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009 (Colección Monografías).

[20] "(…) el gusto por lo singular sobrevive solo en algunos rincones de la historiografía. Ante todo, gracias al proyecto prosopográfico (…) el objetivo (…) es el de transformar la singularidad en pluralidad. Se trata de encontrar a los hombres y, a través de ellos, preparar la definición de sus tipos". Sabina Loriga: "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX"… p. 133.

[21] Francisco Javier Peña Pérez: "El Renacimiento de la Biografía"… pp. 45-47.

[22] El subrayado es nuestro.

[23] *Ibid*., pp. 52-54.

presente en la historia de una nación, en la de una cultura o en la de un pueblo. Redactarla implica adentrarse en la vida, revivir su propia existencia, valorar su comportamiento y juzgar sus actos[24], labor complicadísima de ejecutar.

El académico e historiador español, profesor de la Universidad de Valladolid, Luis Suárez Fernández, también exhibe dos advertencias para aquellos interesados en hacer una buena biografía, que solo se consigue después de que varios autores hayan reflexionado sobre el protagonista. En primer término, no dejarse arrastrar por el error de creer que ella es la única vía válida o al menos la superior dentro de la investigación histórica: se trata de una más, la más importante para él. En segundo, resistir a la tentación de convertir la realidad en escenario en que se mueven "buenos" y "malos": no se trata de defender o de condenar, sino simplemente de explicar, y para ello es necesario intentar acercarse al protagonista observando sus valores y creencias[25]. Esta "tentación" ha pesado considerablemente a la hora de evaluar las actuaciones de la gran mayoría de nuestros prohombres de la Independencia.

María Elena González Deluca, ensayista, historiadora e individuo de número de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, formula que como cualquier otro estudio histórico la biografía debe definir el valor de tres coordenadas: individuos-medio-época. La que incumbe al plano de la acción del individuo, actitudes, capacidades, valores, ideas y creencias; la que establece el medio en el cual interactúa su grupo, la clase, el conjunto social, la nación, y la época a la que pertenece, y el sistema internacional de relaciones políticas, económicas, culturales y sociales, en el cual se insertan las dos anteriores. La discrepancia del valor determinado a cada una es lo que fija los dos enfoques: "aquel en el que el individuo y su microcosmos se convierten en foco del análisis por su capacidad para actuar sobre el medio y su época; y el otro, en el que el individuo es objeto de interés en la medida en que se plasman en él los

[24] José Luis Corral Lafuente: "Olvido y reivindicación en Historia Medieval. La Biografía"… p. 25.
[25] Luis Suárez Fernández: "El retorno de las biografías" en: *Edad Media. Revista de Historia,* 5 (Valladolid, 2002), pp. 16-17.

valores e ideales del medio y de la época"[26]. La biografía empleada como estrategia metodológica es una forma de abordar el campo de las relaciones entre el individuo y las manifestaciones sociales, permitiendo un juego de escalas entre lo micro y lo macro[27].

Refiere al carácter híbrido del género el reconocido historiador francés, quien también es epistemólogo y especialista en historia intelectual, Francois Dosse. Además, señala la dificultad para clasificarlo en tal o cual disciplina organizada, asimismo sobre la lucha entre tentaciones contradictorias, como la vocación novelesca, la preocupación erudita y la presentación de un discurso moral de la ejemplaridad, lo que ha hecho de ella fuente de oprobio y padecimiento de un déficit de reflexión. La biografía da al lector la ilusión de tener acceso directo al pasado, y de ese modo, poder evaluar su propia finitud con la figura analizada. El biógrafo sabe que nunca terminará: independientemente del número de las fuentes que logre ubicar, está obligado a la exhaustividad para que su largo trabajo no se hunda debido a los nuevos testimonios y descubrimientos, y sin embargo ese anhelo de totalización es irreal, ya que no es cuestión de poder agotar el tema, "sino solamente de correr el riesgo de un agotamiento del corredor de fondo"[28].

Igualmente, cuestiona los límites que parecían más intangibles, como los que definen el desarrollo biográfico entre el nacimiento y la muerte. Por una parte, el Psicoanálisis y la Sociología en particular, y las Ciencias Sociales en general, informan sobre la validez de un cierto número de condicionamientos que pesan sobre el individuo antes de nacer. A su vez, el giro historiográfico y de memoria vuelca la atención sobre las fluctuaciones de sentido de las figuras después de su desaparición física. "La postmuerte del biografiado se vuelve tan significativa como su periodo de vida, por las huellas que deja y por sus múltiples fluctuaciones en la conciencia colectiva en todas sus formas de expresión"[29] .

---

[26] María Elena González Deluca: "El trigo derramado y el problema de la biografía como forma historiográfica" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 347 (Caracas, julio-septiembre de 2004), p. 15.

[27] *Ibid.*; p. 28.

[28] François Dosse: *El arte de la biografía: entre historia y ficción…* pp. 17-18.

[29] *Ibid.*; p. 427.

No existen investigaciones que simultáneamente realicen la reconstrucción de la actuación de los próceres de la Independencia y la edificación de la memoria sobre ellos en el caso venezolano, es lo que pretendemos tomando como ejemplo a José Antonio Anzoátegui. La reminiscencia heroica de la Independencia –salvando por supuesto el caso del Libertador– no ha sido un tema estudiado por la historiografía venezolana, aunque existen algunas obras que han aportado conocimiento al respecto. La gran vocación de nuestros historiadores ha sido el estudio de la vida y obra de un personaje.

Recuperación del prestigio académico

La reflexión biográfica se extendió a toda la historiografía durante las dos últimas décadas del siglo XX[30], tendencia defendida por la historiadora y profesora de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Sabina Loriga[31]. Insatisfechos con las categorías totalizantes de clase social o de mentalidades, que según la autora, someten el sentido de las acciones humanas a un subproducto de las fuerzas productivas o de los ambientes culturales, los historiadores sociales tradicionalmente más

[30] En Francia podemos fechar el retorno de la coyuntura en el año 1985. Francois Dosse: *El Arte de la Biografía: entre historia y ficción…* pp. 22-23. John Elliott señalaba en 1986: "En la actualidad la Biografía Política no está muy de moda entre los historiadores de la Europa Moderna. Es cierto que esta modalidad no permite examinar directamente algunas de las cuestiones que actualmente están en la primera línea del debate historiográfico, pero sin embargo nos ofrece diversas ventajas (…)" John Elliott: *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia.* 2da., ed. Barcelona (España), Crítica Grijalbo Mondadori, S. A., 1990 (Título original: *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an age of decline*. Traducción de Teófilo de Lozoya), p. 11. La vuelta del estudio biográfico en España puede observarse a través de la *"Panorámica de la edición Española de Libros (2001, 2002 y 2003)",* en la cual observamos cómo entre las diez principales materias se encuentra el género en segundo lugar, únicamente superada por la Historia de ese país. De 1998 hasta el 2003 los números fueron en ascenso, de 944 hasta 1289 libros editados. Véase: Francisco Alía Miranda: *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia.* Madrid, Editorial Síntesis, 2008. p. 81.

[31] Comparte el planteamiento Julio Aróstegui en su libro *La Investigación Histórica. Teoría y Método*. 2da., ed. Barcelona (España), Crítica, 2001. p. 161.

interesados en la dimensión colectiva de la experiencia histórica comienzan a reflexionar sobre los destinos personales[32].

Resaltamos lo argumentado por Paula Bruno, investigadora argentina y doctora de la Universidad de Buenos Aires, quien además es representante de la Red de Estudios Biográficos de América Latina, cuando expone los disímiles aportes divulgados desde la década de 1980, indicando que la biografía ha sido pensada como un género, un método y un recurso. Considera esa diferenciación como central, aunque no es común que los autores expliciten en cuál de las posibilidades están pensadas, y usen simplemente el término biografía como si esta no generara equívocos.

Pensar en el género en sí permite concluir sobre formas de circulación y de consumo de la biografía más ligadas a las dinámicas de mercado que a las de producción de saberes. En los textos que predominan los planteamientos sobre el método se plantean discusiones de carácter epistemológico, en esta dirección la Microhistoria Italiana ha sabido reposicionar la centralidad de los individuos para pensar épocas y entender, como señala Giovanni Levi, las tensiones posibles entre individuo y estructura. Por último, las contribuciones que estudian el recurso, proponen pensarla como un medio más que como un fin, es decir, como una de las posibilidades metodológicas a la hora de aportar información y dinamizar explicaciones en el marco de un relato histórico o sociológico[33].

Comparte Paula Bruno que la diferenciación entre las tres opciones, aunque no siempre explícita, es planteada y discutida en los textos de análisis teórico o historiográfico; en cambio, en las producciones que se sirven de la biografía no siempre aparece como un imperativo tomar partido por una u otra, y, de hecho, en varios textos, recurso, método y género conviven con acertados resultados. Según la autora, en la actualidad no domina un único paradigma válido, ni una fórmula para escribir textos de historia, como tampoco existe una sola forma de redactar

[32] Sabina Loriga: "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX"… p. 134.

[33] Paula Bruno: "Biografía e Historia. Reflexiones y Perspectivas" en: *Anuario IEHS,* 27 (Tandil, 2012), p. 114.

biografías, ni hay un manual ideal que explique y resuelva los problemas que esta genera a sus creadores[34].

De hecho, como ha señalado el historiador François Dosse, aunque todas las épocas parecen haber afrontado el desafío de escribir biografías, cada momento ha mostrado también las diferentes formas de hacerlo. La dificultad de cómo atrapar la entera complejidad de una vida en una cantidad de páginas puede ser un reto, una aventura o incluso una apuesta, y en cada tiempo histórico pueden convivir distintas respuestas para enfrentar la tarea[35].

Actualmente en Venezuela, al igual que en el resto del mundo, la biografía ha recobrado un espacio excepcional, más como género que como recurso y método, superando al parecer la limitada perspectiva de considerársele como expresión de las denominadas historiografías romántica[36] y positivista[37]. Se ha expuesto que la historia no era producto exclusivo de individualidades, sino todo lo contrario, de colectividades identificadas con grupos o clases más o menos análogas, representantes de un momento histórico particular, como consecuencia de condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas instituidas. De tal forma se dejó de lado el aspecto del liderazgo que han ejercido y ejercen ciertos sujetos dentro de su sector social, privilegiándose las relaciones de producción y la propiedad sobre los medios y las contradicciones entre grupos[38].

Recientemente, la historiografía venezolana comenzó a incorporar otros temas y espacios hasta ahora no tratados[39], así como a revitalizar

---

[34] *Ibid*.; pp. 115-116. Posteriormente ampliará la discusión al respecto en su artículo: "Biografía, historia biográfica, biografía-problema"… pp. 268-270.

[35] Paula Bruno: "Biografía e Historia. Reflexiones y Perspectivas"… p. 118.

[36] María Elena González Deluca: "El trigo derramado y el problema de la biografía"… p. 17.

[37] María Sobeira Nieto Ardila: *Ramón Parra Picón: Pasión por la Ciencia y la Universidad.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Consejo de Estudios de Postgrado, 2017. (Memoria de grado para optar al Título de Magíster en Historia de Venezuela) p. 32.

[38] *Ibid*.; p. 33.

[39] Para María Elena González Deluca las nuevas tendencias de la historiografía venezolana del último cuarto del siglo pasado y que aún perviven en la actualidad son: la historia de las ideas, las representaciones y las mentalidades; la historia regional y local; la geografía histórica; la historia desde la perspectiva interdisciplinaria; la inclusión de mujeres historiadoras y de una gran cantidad de estudiantes europeos y norteamericanos realizando estudios de postgrado

algunas ideas y concepciones superando viejos prejuicios académicos. La biografía, entendida actualmente no como el estudio de un protagonista enmarcado en el contexto de su actuación particular, identificándose su nacimiento, ascendencia familiar, cargos ocupados, desarrollo de actividades económicas, culturales y políticas, en una especie de listado en sucesión sincrónica, sino todas esas y otras características, pero vistas en el contexto de un espacio y tiempo determinado[40].

El número de biografías escritas y publicadas en Venezuela en los últimos años evidencia que el género recuperó espacio, y tres tendencias editoriales-divulgativas lo explican. Así lo señala María Sobeira Nieto Ardila en su trabajo de maestría sobre Ramón Parra Picón. La primera está orientada a la presentación novelada de la vida de los héroes militares y políticos, siempre con la característica de ser individuos relevantes; la segunda, la autobiografía o las memorias, con ayuda de escritores, periodistas y hasta de historiadores, encomendados en poner orden a las ideas suministradas por el biografiado, que por lo general son políticos, gente de la farándula y empresarios que dan a conocer las más variadas noticias de sus trayectorias; la tercera es la vuelta a la biografía como explicación histórica, en la que jóvenes y reconocidos historiadores, respondiendo a las exigencias de la ciencia y enfrentados a lo estrictamente divulgativo-comercial, recurren a diversas técnicas exploratorias de localización de información, a multiplicidad de fuentes y a la aplicación efectiva del método histórico en sus variadas expresiones[41].

---

sobre Venezuela. Véase: *Historia e historiadores de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2007 (Colección libro breve, 239) pp. 91-113. Para un acercamiento a esos temas y espacios historiográficos consúltese el libro *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Central de Venezuela, Comisión de Estudios de Postgrado, 2000. (José Ángel Rodríguez compilador).

[40] María Sobeira Nieto Ardila: *Ramón Parra Picón: Pasión por la Ciencia y la Universidad…* pp. 34-35.

[41] *Ibid*.; pp. 35-36. Cuatro de las biografías que a nuestro entender se enmarcan en esta tendencia son: Inés Quintero: *Antonio José de Sucre. Biografía Política*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 73); Inés Quintero: *El último marqués. Francisco Rodríguez del Toro 1761-1851*. Caracas, Fundación Bigott, 2005 (Serie Historia); Carmen Bohórquez Morán: *Francisco de Miranda. Precursor*

De igual forma, tres elaboraciones sostienen que esta sigue recibiendo atención de los historiadores venezolanos y de gente aficionada por la historia en la actualidad: primera, la inclusión recurrente en las publicaciones periódicas especializadas en la historia de trabajos biográficos de individuos relevantes en el devenir nacional, regional y local; segunda, la extensa inclusión en las dos ediciones del *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar, y tercera, la *Biblioteca Biográfica Venezolana* del Nacional y la Fundación Bancaribe,[42] realizaciones que evidencian el cambio de visión actual de la biografía en contraste con la vieja concepción novelada y épica de períodos anteriores, sin poder decir que haya desaparecido por completo esa forma de escribir la historia[43].

A partir de estas consideraciones compartimos plenamente lo destacado por el historiador Francisco Javier Peña Pérez: "La biografía ha vuelto, en propiedad, deberíamos hablar mejor de la recuperación del prestigio académico y del éxito social por parte de la biografía

---

de las independencias de América Latina. La Habana, Fondo Cultural del Alba, 2006; e Inés Quintero: *La criolla principal. María Antonio Bolívar, la hermana del Libertador*. 2da., ed. Caracas, Aguilar, 2008.

[42] En la idea de los coordinadores privó la intensión de resaltar la vida de innumerables personajes, actores políticos, intelectuales, artistas y científicos. De las ciento cincuenta biografías dedicadas a individualidades las de militares de la guerra de Independencia son diez: Antonio José de Sucre, Francisco de Miranda, José Tadeo Monagas, Daniel Florencio O'Leary, Carlos Soublette, José Gregorio Monagas, José Antonio Páez, Simón Bolívar, Santiago Mariño y Rafael Urdaneta.

[43] María Sobeira Nieto Ardila: *Ramón Parra Picón: Pasión por la Ciencia y la Universidad…* pp. 37. Destacamos cuatro publicaciones con sus aportes y limitaciones, donde abundan los trabajos biográficos: *Levitas y sotanas en la edificación republicana. Proceso político e ideas en tiempos de emancipación.* Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, Instituto Pedagógico Rural "El Mácaro", 2012. (Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar, coordinadores); *La Venezuela Perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Extensión, 2014. (Yuleida Artigas, Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar coordinadores); *Figuras de la Merideñidad.* Vol. 1. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Administrativo, 2015. (Ricardo Gil Otaiza y Luis Ricardo Dávila editores); y *25 Intelectuales en la Historia de Venezuela.* Caracas, Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2015. (Compilación y prólogo Rafael Arráiz Lucca y Carlos Hernández Delfino).

histórica"[44]. Esto se debe a razones historiográficas, a motivos literarios y a factores económicos; por cierto, no son los únicos, ya que lo social también ha pesado en esa redención debido a la consolidación del individualismo en el conjunto de la sociedad occidental en las últimas décadas[45]. El académico español Luis Suárez Fernández también comenta que "en la coyuntura del siglo XXI las biografías están llamadas a cubrir una buena parte del trabajo de los historiadores"[46].

Ha sido así a lo largo y ancho del planeta; por tanto, ya es común leer en diversos ámbitos académicos que la biografía "se ha renovado y es una de las vías prometedoras de despliegue historiográfico", teniendo entre los autores contemporáneos más destacados a Francois Dosse, Hermione Lee, Sabina Loriga, Isabel Burdiel, Roy Foster y Mílada Bazant, entre muchos otros investigadores mayormente reconocidos en países como España, Francia, Inglaterra e Italia[47]. Además de los antes nombrados especialmente examinados en nuestras fronteras.

La investigación se inscribe dentro de una concepción que entiende este género, recurso y método historiográfico como la vinculación y articulación ordenada entre las acciones del individuo y las situaciones de su medio y época. Tratándose de un hombre, José Antonio Anzoátegui, cuya participación se llevó a cabo en el terreno de la guerra de la Independencia, no pueden desestimarse los diversos aspectos y el complejo ambiente en el cual se desenvuelve su desempeño[48].

Compartimos lo que planteó el antropólogo e historiador Miguel Acosta Saignes: "Cualquiera de las grandes figuras cívicas o militares de la emancipación de Venezuela que sea estudiada, deberá serlo siempre

---

[44] Francisco Javier Peña Pérez: "El renacimiento de la biografía"… pp. 47-51.

[45] Este retorno a la biografía no ha sido un regreso a las prácticas antiguas, puesto que el género se ha enriquecido de todas las críticas y es objeto de una profunda renovación. "Biografía" en: *Las Palabras del Historiador…* p. 11.

[46] Luis Suárez Fernández: "El retorno de las Biografías"… p. 13.

[47] Paula Bruno: "Biografía, historia biográfica, biografía-problema"… p. 267. Aportes recientes pueden consultarse en: *Biografías, modelos, métodos y enfoques.* México, El Colegio Mexiquense, 2013. (Mílada Bazant coordinadora); y *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015. (Isabel Burdiel y Roy Foster, eds.).

[48] Inés Quintero: *Antonio José de Sucre. Biografía Política*… p. 13.

con atención a las fuerzas históricas, económicas, sociales, tradicionales dentro de las cuales se formaron"[49]. Finalmente, la historiadora Paula Bruno cree que el principal reto del biógrafo es decidir si esta "basta en sí misma como forma de conocer tramas del pasado, o asumir que (…) debe estar atravesada por problemas para aportar conocimientos sobre el mismo". Es decir, sin problemas no hay biografía[50]. Así, José Antonio Anzoátegui se convirtió en un pretexto para estudiar dos temas-problemas fundamentales de la historia venezolana, el proceso de guerra de Independencia y el culto a los héroes.

Estos múltiples postulados teóricos sobre la biografía que han sido planteados por un conjunto de intelectuales e historiadores profesionales los ponderamos para el abordaje del individuo objeto de estudio. Nuestro problema no se limita únicamente a conocer su participación en el enfrentamiento bélico entre 1810 y 1819, sino también a analizar la construcción heroica que el Estado venezolano y la historiografía crearon de él desde el siglo XIX y cómo se ha mantenido hasta el día de hoy; es decir, pretendemos un estudio integral, histórico e historiográfico sobre el prócer.

---

[49] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*. 3ra., ed. Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009. pp. 9-10.

[50] Paula Bruno: "Biografía, historia biográfica, biografía-problema"… p. 272.

Capítulo 2

El reconocimiento del servicio castrense

Cadete de milicias de blancos

El 21 de noviembre de 1789 fue bautizado el niño José Antonio Calletano de la Trinidad. Sus padres fueron José Anzoátegui y Juana Petrolina Hernández y sus padrinos Inés Hernández y Juan Miguel Istulde, quien regentaba los cargos de alguacil mayor y regidor perpetuo del Ayuntamiento de Barcelona. "Uno más que al nacer ya tiene pronosticado lugar, oportunidad, figuración y estimación en la sociedad provincial en virtud de su distinción y calidad"[51]. Había nacido José Antonio Anzoátegui siete días antes, el 14 de ese mes.[52]

El genealogista español José Antonio de Sangróiz señaló que el apellido Anzoátegui significa en vascuence "lugar de espinos", linaje de origen guipuzcoano extendido luego a Vizcaya, con casas armeras en Mondragón, Vergara, Azpeitía, Alegría, Fuenterrabía y Elgueta; de esta última proviene la rama establecida en territorio hoy venezolano. Probaron nobleza e hidalguía varias veces desde 1566 hasta mediados del siglo XVIII, en que pasaron a América. Miembros importantes de la familia fueron Manuel[53] y Carlos Anzoátegui, asimismo Agustín, factor principal de la Compañía Guipuzcoana en Caracas, todos parientes de José Anzoátegui, padre del prócer[54] , quien se instaló en el oriente del territorio y como

[51] Inés Quintero: *Antonio José de Sucre. Biografía Política*… p. 55.

[52] La partida de bautismo puede consultarse en: Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de servicios del General José Antonio Anzoátegui.* Caracas, Imprenta Bolívar, 1894. p. 7.

[53] Vicente de Amezaga Aresti: *Hombres de la Compañía Guipuzcoana.* Caracas, Banco Central de Venezuela, 1963 (Colección histórico-económica venezolana, Volumen IX),. p. 228.

[54] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui (Visiones de la Guerra de Independencia*). Bogotá, Academia de Historia de Colombia, 1963 (Biblioteca de Historia Nacional, Volumen C) p. 14. Véase: Vicente Amezaga Aresti: *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano.* Caracas, Concejo Municipal Caracas, Gobernación del Distrito Federal, 1966 (Ediciones del

muchos otros peninsulares contrajo matrimonio con una criolla, preservando así la calidad y distinción de las familias.

La llegada de la Compañía Guipuzcoana supuso el establecimiento en Costa Firme de una cantidad considerable de vascos, cuando se le otorgó, por real cédula de noviembre de 1776, la expansión de su monopolio a las regiones orientales, Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana, Margarita y Trinidad. Se le exigió a la institución, entre otras cosas, que trajera no solo colonos peninsulares sino también extranjeros, siempre que fuesen católicos y naturales de países que no estuvieran en guerra con la metrópoli[55].

El padre de José Antonio regentó algunos cargos de importancia en Barcelona. En una relación de Vicente Emparan, gobernador y superintendente de Real Hacienda de la provincia de Cumaná en 1793, en la cual hace referencia al estado general del territorio y se expresa de forma honesta sobre él:

> A dos causas principales de las que dimanan otras muchas por forzoza consequencia (sic) se Debe atribuir el estado miserable de estas provincias. La primera, la calidad y pobreza de los Jueces Subalternos constituidos á servir sin sueldo alguno (…) Asi es que el Teniente de Aragua, D. Francisco Oriachs, y el intendente de Barcelona, don José de Anzoategui, ambos sugetos (sic) de probidad, y en quienes tenia fundados motivos de confianza, me representaron haciendo dimisión (sic) de sus empleos por que han sacrificado por servirlos parte de sus Haciendas (…).[56]

Era visto por la autoridad como hombre honrado que prefería cuidar sus recursos económicos, además de haberle generado alguna confianza

---

Cuatricentenario de Caracas), p. 59.

[55] Ronald Hussey: *La Compañía de Caracas 1728-1784.* Caracas, Banco Central de Venezuela, 1962 (Colección histórico-económica venezolana, Volumen VIII), pp. 275-277.

[56] Archivo General de Indias, Caracas, 521. "Estado general de la provincia de Cumaná (extracto) del gobernador y superintendente general de Real Hacienda don Vicente Emparan (Cumaná, 3 de agosto de 1793)" Citado por: Emanuele Amodio: *La Casa de Sucre. Sociedad y cultura en Cumaná al final de la época colonial.* Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2010. (Colección Bicentenario, 3) pp. 66-67.

durante su desempeño. Es importante acotar que en el caso de la provincia de Cumaná al gobernador se le agregaba a sus funciones la de Intendente, nombrado por cinco años con jurisdicción en el ámbito político, militar y económico. Por lo general, en este último campo la primera autoridad estaba sometida a los intendentes en cuanto a la hacienda y al comercio, sin embargo, en esta jurisdicción las dos figuras coincidían en una misma persona, permitiéndoles acumular mayor poder[57].

La madre de José Antonio fue Juana Petrolina Hernández, representante de las élites de Barcelona. Era hija de Pedro Hernández, quien fungió como Administrador Real de la ciudad[58]. Del matrimonio Anzoátegui-Hernández nacieron seis hijos: Pedro María, Joaquín, José Antonio, Agustín, Juan José y Juana Dolores; los dos primeros murieron el 15 y 18 de agosto de 1802[59]. José Antonio Calletano de la Trinidad fue un mantuano barcelonés representante de los sectores privilegiados de la sociedad y por ende defensor de los intereses de su clase[60], al igual que un gran número de nuestros próceres militares de la Independencia.

Su posición de criollo le permitió aspirar a cadete de milicias de blancos[61]. Estos fueron cuerpos territoriales de defensa no profesionales encargados de luchar contra las agresiones exteriores, organización donde se combinaron estrategias de poder no solo en el seno de las élites locales, sino entre estas y la Corona. Analizándolas desde la historia social

---

[57] *Ibid.*; pp. 91-92.

[58] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819.* Caracas, Editorial Colson, 2002. p. 24.

[59] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 14.

[60] En contraposición a lo planteado Héctor García Chuecos dijo: "Los hijos procreados en este hogar pertenecieron, sin embargo, a la clase popular barcelonesa, en oposición a la clase acomodada integrada por los navieros (…)" *120 Biografías de próceres e ilustres venezolanos.* Caracas, Editorial Biográfica de Venezuela, 1963. pp. 25-26.

[61] "El Diccionario de Autoridades (1726-1737) define las milicias así, en plural, como cuerpos formados de vecinos de algún País o Ciudad que se alistan para salir á campaña en su defensa, (…) Las nuevas milicias americanas pasan a ser, (…) el bastión principal del complejo militar neomundano. Recibirán, según el plan aprobado, un entrenamiento castrense adecuado, serían remuneradas, dispondrían de armamento convencional, vestirían uniformemente y, en fin, se integrarían, de manera activa, a la maquinaria activa del imperio (…)". Véase: Santiago Gerardo Suárez: "Instituciones Panvenezolanas del Período Hispánico" en: *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810.* 2da., ed. Caracas, Grijalbo, 1993. p. 348.

se pueden observar los dominios entre los múltiples estatus sociales, jurídicos, raciales y étnicos[62]. Además, fueron una especie de lugar de encuentro de las élites rurales y urbanas, observándose en ellas el orden visible de las jerarquías de lo social al subordinar soldados de color a oficiales superiores blancos[63].

Las milicias estuvieron integradas por ricos comerciantes y propietarios criollos quienes buscaban en la condición de oficiales un nuevo componente para reforzar su estatus y participar más activamente en la toma de decisiones políticas, lo cual se engalanaba con el boato y distinción generados por el hecho de usar un uniforme vistoso[64]. Además, la carrera en el Ejército fue para los indianos una posibilidad de avance social, aunque al igual que los funcionarios civiles, los militares no llegaron a ganar grandes sueldos, pero se beneficiaron de algunas prebendas económicas como la exención de impuestos y de inmunidades frente a la autoridad civil y los tribunales ordinarios[65].

Dos años antes de iniciarse el programa militar del reformismo ilustrado, en 1761, las milicias de la gobernación de Cumaná: Nueva Andalucía, Barcelona y Guayana, estaban agrupadas, según el gobernador José Diguja Villagómez, en veinte compañías que totalizaban 2.778 individuos. Por su parte, las milicias de Barcelona y su contorno jurisdiccional estaban integradas por 978 individuos. En esta ciudad había 3 compañías con 677 milicianos; en Villa de Aragua, 1 con 145; y en Concepción de El Pao, 1 con 156 hombres de armas, la mayor parte de ellos blancos. Ya para 1777 en Barcelona había 10 compañías de milicias: 8 de infantería

---

[62] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Bogotá, Editorial Planeta, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003 (Colección La línea del Horizonte) (Título original: *Guerre et révolución. Les armées bolivariennes dans la guerre d'Indépendance en Colombie et au Venezuela,* traductor Nicolás Suescún),. p. 25.

[63] *Ibid.*; pp. 84-85.

[64] Enrique: Nóbrega: "Notas sobre la élite militar en la Provincia de Maracaibo: 1750-1814" en: *Ensayos Históricos.* Caracas, Centro Nacional de Estudios Históricos, 2017 (Colección Militantes de la Historia Insurgente),. p. 17.

[65] M. Butrón Gómez y F. Palomino Salguero: *Antonio José de Sucre. El delfín de Bolívar.* Citado por: Emanuele Amodio: *La Casa de Sucre. Sociedad y cultura en Cumaná al final de la época colonial…* p. 53.

y 2 de caballería que, en concepto de Agustín Crame, necesitan una instrucción continua[66]. Años más tarde se puede leer en el "Informe sobre la Nueva Barcelona, Año de 1796", en relación con lo militar: "están en total abandono, y sus milicias, que no son regladas (y) sin disciplina alguna"[67].

Cabe destacar que amenazas foráneas, principalmente las de piratas y corsarios, la vulnerabilidad de la costa, y la intensidad del tráfico comercial clandestino, definen a lo largo del siglo XVIII la vocación militar de las diversas provincias y más aquellas de la parte oriental en contacto con Trinidad y las antillas francesas[68], en la cual está enmarcada la ciudad natal de José Antonio Anzoátegui.

Al sentirse las repercusiones de los hechos de abril de 1810 en Barcelona, José Antonio Anzoátegui era subteniente veterano de milicia. Adquirió conocimientos de táctica, fortificación, organización y método en la Academia Militar[69] regentada por el Coronel Sebastián Bleza[70]; así se formó en los principios del orden, la disciplina y la subordinación como garantes del respeto en el ejercicio de la autoridad.

---

[66] Santiago Gerardo Suárez: "Instituciones Panvenezolanas del Período Hispánico"… pp. 355-356.

[67] Antonio Arellano Moreno: *Relaciones Geográficas de Venezuela.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1964 (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70),. pp. 479-480.

[68] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 29.

[69] "Para finales del siglo XVIII (…) desempeñó también funciones docentes para la milicia y ciencias exactas la Academia de táctica militar y ejército de las armas establecida en Barcelona (…) por el Coronel Sebastián de Blesa (…) pero como (…) destaca (…) [Martín] García Villasmil (…) todos los institutos (…) fueron escuelas de especialidades o aplicación en vez de escuelas para formación de oficiales (…) Aun así permitieron la adquisición de bases científicas aplicables en la guerra. (…). El aspecto más importante a destacar (…), es el carácter predominantemente aristocrático y no profesional del cuerpo de oficiales que dirigen los ejércitos de aquel siglo". Domingo Irwin: "Comentarios sobre la génesis de las instituciones educativas militares en Venezuela: del siglo XVIII a 1830" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 7 y 8 (Caracas, 1998-1999), pp. 34-35.

[70] Miguel José Romero: *La primera Patria en Barcelona.* Caracas, Tip. Guttenberg, 1895. pp. 16-17.

José Antonio Anzoátegui se casó en 1812 con Teresa Arguíndegui, hija de don Pedro José Arguíndegui Irisarri, importante comerciante[71] nacido en Navarra, quien fuera teniente de milicias blancas y alcalde ordinario, fallecido en Barcelona en 1803[72], y de doña Nicolasa Graciosa de Arrioja, también de respetada familia. Los Anzoátegui y los Arguíndegui tenían en España solares de igual antigüedad, nobleza y escudos de armas de similar prosapia; dos hijas nacieron de este enlace, Calixta y Juana, esta última no la pudo conocer su padre porque vino al mundo en julio de 1819[73], durante la Campaña de la Nueva Granada[74].

Hoja militar del general

En apenas nueve años, de 1810 a 1819, su actuación puede ser considerada de importancia, pues asistió a veinte campañas militares. En la provincia de Barcelona y otros puntos del Oriente de Venezuela, desde 1810 hasta julio de 1812; en los valles del Tuy y de Aragua y llanos del Guárico en el Batallón Barlovento en 1813; la del Centro y Occidente, entre noviembre y diciembre de ese año; la del Occidente y Centro con los generales Rafael Urdaneta, Santiago Mariño y Simón Bolívar, desde enero hasta julio de 1814; la del Occidente hasta territorio neogranadino en la retirada de Urdaneta, julio a noviembre de 1814; campaña en la Nueva Granada, en Cundinamarca, desde noviembre hasta la toma de Bogotá el 12 de diciembre de 1814; con Simón Bolívar sobre Santa

---

[71] Aparece junto a Martín Goyeneche, Juan de Dios Macías, Martín Salaverría, y Jerónimo Simonovis entre los nombres de comerciantes de Barcelona que resalta el viajero Francisco Depons. Véase: Carlos César Rodríguez: *Testimonios barceloneses.* Barcelona, Fondo Editorial del Caribe, Biblioteca de Autores y Temas Anzoatiguense, 2003. p. 66.

[72] Vicente Dávila: *Hojas Militares.* T. I. Caracas, Tipografía Americana, 1930. pp. 75-76.

[73] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 18-20.

[74] Para una mayor información sobre las gestiones realizadas por la esposa y las descendientes del prócer referidas a la protección de sus bienes, véase nuestro trabajo: "José Antonio Anzoátegui: El enemigo más acérrimo de la obediencia que es debida al rey (1789-1819)" en: *Valor, dedicación, lealtad: una semblanza del general José Antonio Anzoátegui a doscientos años de su fallecimiento 1819-2019*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2019 (Colección Unidad Nuestroamericana), pp. 32- 48.

Marta, de enero al 8 de mayo de 1815; en la primera expedición de Los Cayos, de Haití a la isla de Margarita, del 31 de marzo al 4 de mayo de 1816; viaje de Margarita a Carúpano junto al Libertador, junio de 1816; expedición a Ocumare de la Costa, julio de 1816, y retirada del lugar con los generales MacGregor y Soublette hasta Barcelona, julio a septiembre de 1816; cruzada en esta misma ciudad, con el general Manuel Piar, desde octubre a diciembre de 1816; maniobra en Guayana, desde enero hasta junio de 1817; contienda en Guayana con Bolívar, junio a diciembre de 1817; campaña de Apure, Guárico y Valles de Aragua, como comandante en jefe de la Guardia de Honor del Libertador, enero a abril de 1818; en Carabobo, Cojedes, llanos de Portuguesa, Barinas y Apure, en unión del general José Antonio Páez, abril y mayo de 1818; en Guayana con Bolívar, junio a octubre de 1818; en Apure como comandante en jefe de las Infanterías del Ejército Libertador, octubre de 1818 a junio de 1819; campaña desde el Apure a la Nueva Granada, julio y agosto de 1819; y la operación en este territorio como comandante en jefe del Ejército del Norte, desde octubre hasta su muerte. En resumen, actuó en 16 campañas dentro del territorio venezolano y 4 en la Nueva Granada[75].

Si nos remitimos a lo planteado por el cronista y compilador Manuel Landaeta Rosales, Anzoátegui participó en treinta y siete campos de batalla[76], en Venezuela actuó en 31 acciones, 9 batallas, 3 sitios y

[75] Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de servicios del general José Antonio Anzoátegui…* pp. 9-11.
[76] Batallas de Mosquitero (Guárico), 14 de octubre de 1813; de Araure (Portuguesa), 5 de diciembre de 1813; Combates de Baragua (Barquisimeto), 21 de enero de 1814; en Barquisimeto, 9 de febrero de 1814; en El Palmar (Barquisimeto), 9 de marzo de 1814; Sitios de San Carlos (Cojedes), 12 al 17 de marzo de 1814; de Valencia (Carabobo), 28 de marzo a 2 de abril de 1814; Batalla del Arado (Cojedes), 16 de abril de 1814; Primera de Carabobo, 28 de mayo de 1814; Combates en Las Brujitas (Cojedes), 20 de julio de 1814; en Mucuchíes (Mérida), 17 de septiembre de 1814; Sitios y toma de Bogotá (Nueva Granada), 10 a 12 de diciembre de 1814; de Cartagena (Nueva Granada), 27 de marzo a 8 de mayo de 1815; Combate naval en Los Frailes (aguas de Margarita), 2 de mayo de 1816; en Carúpano, 1 de junio de 1816; en Onoto (Aragua), 18 de julio de 1816; en la Victoria, 19 de julio de 1816; en Chaguaramas, 29 de julio de 1816; en Quebrada Honda (Guárico), 2 de agosto de 1816; Batalla del Alacrán (Guárico), 6 de septiembre de 1816; del Juncal (Barcelona), 27 de septiembre de 1816; Combate en el Paso del Caura (Guayana), 30 de diciembre de 1816;

19 combates, mientras en la Nueva Granada estuvo en 6. El año más activo del enfrentamiento bélico para él fue 1814, cuando operó en 10 acciones, y el menos movido desde el punto de vista militar fue 1815, con 1[77].

Meteórica puede considerarse su carrera militar. Oficial subalterno, nombrado por la Junta de Barcelona, se cuenta entre los grados militares obtenidos por Anzoátegui, igualmente, el de capitán, propuesto por el gobierno republicano en 1811; y Sargento Mayor escogido por Rafael Urdaneta, en junio de 1814[78].

"Para algunos (…) poderosos, los años 1816 a 1818 significaron una verdadera aceleración de sus carreras"[79]. Uno de ellos fue José Antonio Anzoátegui, quien pasó de teniente coronel, ascenso otorgado por Bolívar en la primera expedición de los Cayos, en febrero de 1816[80], a coronel efectivo, concedido por el general Manuel Piar, en noviembre de ese mismo año; a general de brigada, dado por el mismo el 12 de abril de 1817;[81] que posteriormente repite Simón Bolívar en Angostura el 13 octubre de

---

Asalto y asedio de Angostura (hoy Ciudad Bolívar), 13 al 24 de enero de 1817; Combate en las cercanías de Guayana la Vieja, 23 de febrero de 1817; Batalla de San Félix (Guayana), 11 de abril de 1817; Asalto de Angostura (Guayana), 25 de abril de 1817; Combate en Calabozo (Guárico), 12 de febrero de 1818; en El Sombrero (Guárico), 16 de febrero de 1818; en Ortiz (Guárico), 26 de marzo de 1818; Batalla de Cojedes, 2 de mayo de 1818; Combate en Caujaral (Apure), 4 de febrero de 1819; en la Gamarra (Apure), 27 de marzo de 1819; en Gámeza (Nueva Granada), 11 de julio de 1819; en Bonza (Nueva Granada), 20 de julio de 1819; Batalla de Pantano de Vargas (Nueva Granada), 25 de julio de 1819; y de Boyacá (Nueva Granada), 7 de agosto de 1819. *Ibid.*; pp. 12-15.

[77] *Ibid.*; p. 18.

[78] *Ibid.*; p. 20.

[79] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 383.

[80] "Extracto de la Secretaría del Libertador donde consta el ascenso concedido a José Antonio Anzoátegui el 12 de febrero de 1816 en Los Cayos" en: *Escritos del Libertador.* T. IX. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1973. pp. 20-21.

[81] Esteban Chalbaud Cardona. *Anzoátegui (General de Infantería).* Caracas, Tipografía Garrido, 1941. pp. 77-78.

1818[82], hasta general de división el 21 de agosto de 1819, luego de la victoria de Boyacá[83].

Estos ascensos vertiginosos vincularon a los favorecidos con la nueva Patria de pa que eran el brazo armado y constituyeron clientelas militares colocadas bajo la protección de algunas figuras tutelares "que anexaron en provecho suyo tanto el simbolismo patriótico como las prebendas propias de la función gloriosa de la defensa"[84]. En el caso de José Antonio Anzoátegui el protector será Simón Bolívar.

El héroe oriental desempeñó un conjunto de empleos militares entre los que destacamos el de gobernador de armas de Barcelona en junio de 1812; capitán de compañía en el Batallón Barlovento, en septiembre de 1813; sargento mayor del mismo cuerpo desde junio de 1814 hasta que se retiró de Cartagena para Jamaica, en mayo de 1815; jefe de cuerpos en las expediciones de Los Cayos y de Carúpano en 1816; jefe de la Guardia de Honor de Bolívar, desde febrero de 1816; comandante de Calabozo, entre marzo y abril de 1818; comandante general de las Misiones del Caroní, agosto a octubre; comandante en jefe de las Infanterías de Venezuela que fueron con Simón Bolívar a la campaña de la Nueva Granada, en julio y

---

[82] "Por cuanto atendiendo a los servicios y méritos del ciudadano José Antonio Anzoátegui, coronel vivo y efectivo de la infantería he venido en ascenderle a general de brigada con la antigüedad de veinte y cuatro de abril de mil ochocientos diez y siete". *Ibid.*; pp. 78-79. El decreto "es extravagante, es decir, fuera de orden, o de lugar, porque José Antonio Anzoátegui era general de brigada desde el 12 de abril de 1817, ascendido por Piar sobre las arenas crepitantes de San Félix. (…) ¿Por qué ascenderlo a general de brigada el 13 de octubre de 1818? ¿Y por qué con antigüedad del 24 de abril de 1817? Lo primero es inexplicable. Lo segundo solo tiene una explicación: ese día llegó Bolívar al campamento de Piar para ser reconocido definitivamente como Jefe Supremo. (…) Tan extemporáneo es el Decreto, que mucha gente lo consideró no de ascenso de coronel a general de brigada, sino de general de brigada a general de división. Este rango se le da en muchos documentos oficiales de la época; y en la misma hoja de servicio del prócer, publicada por el general Manuel Landaeta Rosales en Caracas en 1894, así consta repetidamente". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*…p. 315.

[83] "Promociones en el Ejército Libertador de Nueva Granada, después de la Batalla de Boyacá" en: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador.* T. VII. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978. pp. 22-23.

[84] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 384.

agosto de 1819. y jefe del Ejército del Norte en ese territorio, desde octubre hasta su fallecimiento el 15 de noviembre[85].

Fue merecedor de las órdenes colombiana del valor, acordada por el Francisco de Miranda en mayo de 1812, y la de los Libertadores, concertada por Simón Bolívar, el 22 de octubre de 1813; de los escudos de Araure (1813), Valencia (1814), Quebrada Honda (1816), Angostura (1817), entre otros, y de la Cruz de Boyacá, de piedras preciosas, convenida por la asamblea reunida en Bogotá en septiembre de 1819[86].

Las penurias y la muerte lo asecharon, al igual que a todos los participantes del conflicto bélico. En una oportunidad fue apresado, en varias herido, enfermó de gravedad y hasta se informó sobre su fallecimiento sin ser cierto. Según Constancio Franco, en la Batalla de Mosquitero, el 14 de octubre de 1813, "fue hecho prisionero a causa de su intrepidez, i se escapó de manos del enemigo antes de terminarse la acción, debido a haber pasado con su espada, un desigual combate, a dos de los guardias que lo custodiaban, llevando a la vez a su campo tres prisioneros"[87]. En 1814, durante la campaña en Bogotá, a él y al comandante Lino Ramírez les mataron sus caballos[88]. Dos años más tarde, la *Gaceta de Caracas,* para entonces en manos de los realistas, informaba el fallecimiento del general José Tadeo Monagas, y "también ha muerto con él un tal Anzuategui (sic) que, segun (sic) noticias, era personaje de gran quantia". Ignoraban el lugar y la acción en que supuestamente habían fenecido, informando el periódico que en Barcelona se llevarían a cabo exequias públicas[89]. En abril de 1817, en las maniobras de Guayana, con el general Manuel Piar,

---

[85] Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de servicios del General José Antonio Anzoátegui*… pp. 21-22.

[86] *Ibíd.*; pp. 23-24.

[87] Constancio Franco V: *Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia.* Tomo Primero. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1880. p. 259.

[88] "Boletín Nº 3 del Ejército destinado a Santa Fe, fechado a 10 de diciembre de 1814" en: *Escritos del Libertador.* T. VII… pp.71-72.

[89] *Gaceta de Caracas 1816-1818*. Caracas 4 de diciembre de 1816. p. 827. (Tomado de la edición de la Academia Nacional de la Historia, Volumen VI, París, Reproducción Fotomecánica por Établissements H. Dupuy CH, 1939)

nuevamente le asesinaron una bestia "con una bala de cañon (sic)"[90]. Y en febrero de 1818, durante campaña de Apure, Guárico y Valles de Aragua, fue herido, aunque según el *Boletín del Ejército Libertador* no de gravedad[91]. En noviembre de 1818 le informó a Francisco de Paula Santander de "un fuerte constipado que tengo me priva del placer de ser más largo y hacerlo de mi letra (…)"[92]. Es oportuno explicar aquí que la mayor parte de los militares fuera de combate durante la guerra no lo están a causa de las heridas, sino de los males que contraen en el clima malsano y que atacan a los cuerpos debilitados por la desnutrición, el cansancio y la tensión de las hostilidades[93].

Anzoátegui había sobrevivido a los complicados años de la Guerra a Muerte, pero cuando apenas disfrutaba de los éxitos de la victoria en Boyacá lo atacó un padecimiento sobre el cual se ha especulado mucho. Sucedió durante un banquete en el que estaban presentes Diego Ibarra, Ambrosio Plaza, Jacinto Lara y José María Ortega, entre otros oficiales de alta graduación, en pleno mediodía del 14 de noviembre de 1819. Estaban en Pamplona, territorio de la Nueva Granada, y celebraban su cumpleaños treinta. Anzoátegui falleció al día siguiente[94].

---

[90] "Memorias para la historia de Colombia desde la expedición de Los Cayos hasta la invasión de la Nueva Granada" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 15 (Caracas, 31 de marzo de 1921), pp. 361-362.

[91] "Estado Mayor General-Boletín del Ejército Libertador de Venezuela del día 17 de febrero de 1818" en: *Memorias del general O'Leary*. T. XV. Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1881. pp. 580-581. En marzo todavía estaba fuera de acción, tal como lo relata Rafael Urdaneta en los pormenores de la Batalla de Semen, (16-3-1818). *Memorias.* Caracas, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1987. (Clásicos Bolivarianos, 2) p. 136. Erróneamente Fabio Lozano y Lozano señala: "El General Anzoátegui, convaleciente apenas de la herida que recibió un mes antes en El Sombrero, sostuvo como Jefe del ala derecha los más fieros embates de Morales, y no quiso –a pesar de las instancias del Libertador– tomar reposo cuando escasamente podía sostenerse en pie a causa de la fuerte hemorragia que le sobrevino." *Anzoátegui…* p. 298.

[92] *Ibid.;* pp. 329-330.

[93] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 360.

[94] Felipe Larrazábal: *La vida de Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú, padre y fundador de Bolivia.* V. 1. 6 ed. New York, Andrés Cassard, 1883. p. 605.

Interesantes para valorar su personalidad son los comentarios dejados por parte de sus contemporáneos. Manuel Piar le habría dicho al Libertador en 1817: "es valeroso hasta el delirio, obediente i resignado como ninguno, i tiene habilidad para la dirección de la guerra como pocos"[95]. Ese mismo año Fernando Galindo comentó que era "un jefe tan enemigo del desorden y de la insurrección"[96], y Francisco de Paula Santander apuntó en 1819 que "es más previsivo"[97]; "el (sic) y yo no tenemos genios pacíficos"[98]. Ese mismo año y por su intervención en la Batalla de Boyacá Tomás Carlos Wright lo consideró "El Bravo de los Bravos"[99].

La referencia más conocida y utilizada por sus biógrafos fue escrita por Daniel Florencio O'Leary: "…su extraordinario valor é intrepidez le granjearon la estimación de Bolívar y sus compañeros, a pesar de su carácter áspero y desapacible. Anzoátegui estaba siempre de mal humor, en todo y por todo hallaba faltas. Si la marcha era corta ó larga, el tiempo húmedo ó seco, el camino suave ó escabroso, siempre tenía de uno ú otro iguales motivos de queja. (…)"[100]. Valiente, disciplinado, defensor

---

[95] Constancio Franco V: *Rasgos biográficos de los próceres i…* p. 261.

[96] Bartolomé Tavera Acosta: *Anales de Guayana*. V. I. Ciudad Bolívar, Tip "La Empresa", 1905. p. 260.

[97] "Nonato, charlatán y ladrón" en: *Santander y los ejércitos patriotas 1819*. T. II. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989. (Fundación para la conmemoración del Bicentenario del natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander) p. 186.

[98] "Santa Fe, noviembre 22 de 1819" en: *Memorias del general O'Leary.* T. III… pp. 45-46. "(…) indica Santander en sus Apuntaciones para la Historia: La voluntad de cumplir lo que hiciera otro cualquiera. Cejijunto, y oleada su frente por precoces arrugas, revela en ella el pensamiento que lo agita: el labio superior contraído hacia el extremo izquierdo, (…), sus ojos negros y brillantes están como abstraídos en la contemplación del mundo exterior (…)" "Inserción" en: *El Oriente,* Barcelona 10 de noviembre de 1888. pp. 2-3.

[99] "Narración del General Wright sobre la Batalla de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 79 (Caracas, julio-septiembre de 1937), pp. 307-311.

[100] *Memorias del general O'Leary.* Tomo primero… p. 555. En este orden de ideas se puede observar el siguiente comentario del Libertador en 1819: "(…) se presentó el general Anzoátegui cariacontecido y de mal humor. ´¿Qué novedad hay, Anzoátegui?, preguntó Bolívar. Cómo que sí la hay, contestó aquél, y enseguida inquirió si S. E. tenía noticia del estado en que había llegado al cuerpo de dragones de Rook. [James Rooke] Sí que la tengo, pues su coronel acaba de darme los más favorables informes diciéndome que no ha tenido pérdida ninguna en el páramo. Siguióse entonces una explicación, de la cual resultó que

del orden, de carácter fuerte y malhumorado, son algunos rasgos de su forma de ser. Hasta aquí no hay fisuras en la apreciación sobre el prócer oriental; la gran mayoría de sus contemporáneos coinciden en sus habilidades para la guerra.

La única versión contemporánea que lo valora tanto positivamente como de forma negativa, opuesta a las compartidas hasta ahora, fue la de Alexander Alexander[101], un oficial de la Legión Británica que participó en la guerra y lo conoció en 1818, quien dijo que el "general Answartez[102] (sic) era joven, buen mozo y tranquilo. Nunca lo vi perder el aplomo ni cometer falta alguna como no fuera esta excesiva severidad con estos pobre indios. Las circunstancias del momento, sin embargo, eran peligrosas (…)"[103]. ¿A qué severidad se refiere? Dos párrafos antes de la descripción lo explica:

> [1819] Nuestra fatiga y privaciones hacían surgir tristes recuerdos; pero la más terrible y dolorosa escena tenía lugar antes de marchar por la mañana, cuando los pobres indios, a quienes se había forzado a salir de sus hogares, y eran retenidos contra su voluntad, eran recapturados durante la noche cuando intentaban volver a sus bosques nativos. Apenas

---

una cuarta parte de los soldados ingleses y dos oficiales habían perecido durante la marcha". Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819…* p. 140. Otra referencia, en la cual se ve más apacible, fue la que dejó José Antonio Páez, en 1818 "(…) Allí me esperaron, y cuando me reuní con ellos puse en arresto á los jefes y oficiales, con excepción de Anzoátegui y los oficiales de infantería. Confié la custodia de los prisioneros á un escuadrón y continué mi marcha para el Apure con ánimo de hacerlos juzgar allí, pero a ruegos del general Anzoátegui, a quien ellos manifestaron lo vergonzoso que les era llegar á Apure en aquella situación, los puse en libertad". José Antonio Páez: *Autobiografía de José Antonio Páez.* T. I. Caracas, Bohemia, S/F. (Colección Libros Revista Bohemia, 58) p. 167.

[101] "(…) era hijo natural de una doméstica escocesa que lo abandonó y de un padre que lo repudió. Tuvo una vida de aventuras en Ceilán y la Guayana holandesa, de donde se encaminó finalmente a Venezuela (…). Simón Bolívar firmó su enganche el 10 de junio de 1818". Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 369.

[102] Jaime Tello, quien realizó la traducción, señaló que "los nombres de lugares y personas se han conservado en la grafía del original". *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo.* (Introducción, traducción y notas de Jaime Tello). Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978. (Colección Viajeros y Legionarios, 4) p.8.

[103] *Ibid.*; p. 50.

> si pasaba un día en que no hubiera tres o cuatro de ellos fusilados, sin fórmula de juicio, por desertores; se les separaba de la guardia que los custodiaba, simplemente, se les llevaba un poco fuera del camino, a vista de todos, y se les fusilaba con una sola bala para ahorrar municiones. Un oficial criollo estaba siempre presente, quien con su espada los decapitaba, y donde caían allí se les dejaba sin sepultar. El general Answartez (sic) estaba comúnmente presente, ya que el general Páez venía en la retaguardia con la caballería. Estas cruentas ejecuciones eran realizadas con proterva crueldad, a quemarropa, a veces tan cerca, que los fusiles incendiaban las camisas de las víctimas[104].

Observamos un ejemplo de algunas barbaridades cometidas por Anzoátegui, aunque el mismo Alexander Alexander lo justifica debido a las situaciones del instante. En el contexto de la guerra la huida afectó tanto a los ejércitos realistas como patriotas; la deserción de los soldados descontentos era favorecida por el territorio americano con sus amplios espacios donde fácilmente se podían esconder. La deserción "(…) traza el límite entre lo aceptable y lo inaceptable; es una protesta muda contra el maltrato, la comida escasa, el alejamiento de la familia o del pueblo de origen y el temor a la epidemia que golpea sin tregua a las unidades que operan en los climas malsanos"[105]. En pocos trabajos sobre José Antonio Anzoátegui se refieren aspectos que podríamos considerar negativos sobre sus acciones, esto con el fin de sustentar su figura heroica.

[104] *Ibid.*; pp. 49-50.

[105] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 460.

Capítulo 3

Partidario de la junta de Barcelona (1793-1810)

Gobernación de Cumaná

Entre la figura historiográfica de José Antonio Anzoátegui y su realidad histórica existen vacíos e incongruencias que pretendemos demostrar seguidamente. El historiador Germán Carrera Damas argumentó sobre el caso del Libertador, y nosotros creemos que lo podemos adaptar para el prócer oriental, que "Se trata, en suma, de asomarnos a la visión de un Bolívar al ras de los tiempos. Queremos decir de su tiempo, y no del de sus vehementes defensores, el cual, abusivamente, le han forzado a compartir en innumerables ocasiones, distorsionando para ello su realidad al extralimitarse en la valoración de su (…) proyección histórica"[106]. Por ello creemos fundamental analizar su accionar en la Independencia venezolana y colombiana para ver si se compagina con la posterior exaltación heroica que se hace de su figura.

La contemporaneidad a la que nos acercaremos es la del individuo, y no la de sus posteriores biógrafos, por ello consideramos significativo iniciar explicando que la sociedad de la Venezuela de finales del siglo XVIII estaba regulada y funcionaba de acuerdo con los principios de las colectividades del Antiguo Régimen. El honor, la desigualdad y las jerarquías eran la garantía del orden; de esta manera, desde el momento inicial del proceso de Conquista y Colonización estaba determinado que a los blancos criollos les correspondía ocupar un lugar privilegiado dentro de la comunidad[107].

---

[106] Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela.* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Universidad Central de Venezuela, 1969 (Serie Historia), pp. 68-69.

[107] Inés Quintero: ¿"Fue la Independencia una revolución social? en: *La Independencia de Venezuela. Historia mínima*. Caracas, Fondo Editorial de la Fundación de los Trabajadores Petroleros y Petroquímicos de Venezuela Funtrapet, 2004. (Serie Historias Mínimas, 5) p. 149.

En la gobernación de Cumaná la producción agrícola y el comercio fueron específicamente dos de los medios para ascender socialmente durante esa centuria[108]. De tal forma se fue creando una "aristocracia del dinero" que buscó aliarse económica y matrimonialmente con la antigua "aristocracia de la sangre", la cual requería de nuevos recursos para mantener su abolengo, como también su alto nivel de vida[109]. De la unión de ambas surgirá el mantuano José Antonio Anzoátegui.

La falta de metales preciosos convertía a la Provincia de la Nueva Andalucía o Cumaná una región de poco interés para la Corona española. Además de la agricultura de subsistencia se practicaban ciertas actividades económicas comercializables ligadas principalmente a la producción de frutos y a la ganadería. Su ubicación y condiciones geográficas le permitían un fácil y mayor contacto con las islas del Caribe y España[110].

Manuel Navarrete culminó en 1793 su descripción titulada "Estado general de la población de las dos Provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona, que componen el gobierno de Cumaná", en la cual incluía un cuadro de los estamentos sociales y sus gastos; asimismo, presentaba una relación de la situación económica, el cobro de los impuestos, los tipos de cultivos y el comercio. La población global llegaba a 86.093 almas, de los cuales eran españoles de todas "castas" 43.468; indígenas de doctrina 27.787 y de pueblo de misión 14.828[111].

---

[108] Para mayor conocimiento sobre la Provincia de Cumaná en el período colonial véase: Rogelio Altez: *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela: siglos XVI-XVIII.* Madrid, Editorial Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Diputación de Sevilla, 2016.

[109] Emanuele Amodio: *La Casa de Sucre. Sociedad y cultura en Cumaná al final de la época colonial…* p. 47.

[110] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830).* Barcelona (Venezuela), gobierno de Anzoátegui, Dirección de Cultura, Fondo Editorial del Caribe, 2002 (Biblioteca de Autores y Temas Anzoatiguenses, Biblioteca Básica del Estado Anzoátegui) p. 11.

[111] Manuel Navarrete: *Estado general de la población de las provincias dos Provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona, que componen el Gobierno de Cumaná.* Citado por: Emanuele Amodio: *La Casa de Sucre. Sociedad y cultura en Cumaná al final de la época colonial…* pp. 74-75.

También incluyó en su relación los productos que eran exportados desde las dos ciudades más importantes de la gobernación, concluyendo que eran más los que llegaban que los que salían, lo cual producía grandes distorsiones en la economía local[112]. Intensas actividades de contrabando se incluían en la estructura económica de la Provincia de Cumaná, principalmente hacia las islas del Caribe, pero también ingresaban los productos de forma legal, tanto mediante el control de los funcionarios aduaneros, y por largos años del siglo XVIII producto de las labores de la Compañía Guipuzcoana cuyo monopolio se extendía al puerto de Cumaná[113].

"Informe sobre la Nueva Barcelona, Año de 1796" es otra relación, pero de tipo geográfico, concerniente a una variada diversidad de aspectos de la ciudad y de sus habitantes:

> Su población es numerosa y puede en el día contar hasta quince mil almas, incluyéndose en este número las que residen en los campos dedicadas a la crianza del ganado mayor, y mulas (…). Es suficientemente capaz de extenderse con facilidad, cuánto se quiera, por estar situada esta ciudad en un terreno absolutamente plano, que por el Sur, Norte y Oeste admite prolongación, sin la incomodidad de difícil comunicación entre las más separadas partes o barrios de la misma ciudad. Su delineación y arreglo es perfecto, por manzanas iguales, sus calles rectas, de suficiente latitud [sic, por anchura], y aunque alguna de ellas no lo esté, en sus arrabales, si la ciudad se extiende podría enmendarse fácilmente aquel defecto. Y finalmente, casi todas están solidamente empedradas (…)[114].

---

[112] *Ibid.*; p. 83.

[113] *Ibid.*; p. 28.

[114] Antonio Arellano Moreno: *Relaciones geográficas de Venezuela*… p. 479. Para mayor información sobre la ciudad en el último cuarto del siglo XVIII y la década anterior al inicio de la guerra de Independencia puede consultarse Fernando del Bastardo y Loayza: *Noticias Historiales de Nueva Barcelona.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 179); asimismo los testimonios dejados por José Diguja Villagómez, Lucas Alemán, Francisco Depons y Alejandro de Humboldt, recopiladas por Carlos César Rodríguez en su libro *Testimonios barceloneses…* pp. 48-70.

Esta era la localidad en que habitaba el niño José Antonio Anzoátegui desde hacía siete años. Barcelona fue fundada a las orillas del río Neverí a una distancia aproximada de legua y media o dos de su desembocadura al océano. El afluente de agua era navegable en todas las estaciones del año para lanchas grandes, en las cuales se trasportaban los diversos frutos hasta los buques mayores[115]. El poblado había logrado algunas obras de infraestructura significativa, puesto que en 1799 se inició la construcción de la iglesia San Felipe, se edificó un puente sobre el río para integrar Barcelona con Barceloneta y se empezó a construir el primer cementerio en 1801, entre otras[116].

Crianza de ganado mayor y de mulas era el principal medio de los ingresos económicos en Barcelona. Según algunos cálculos contaba la localidad y sus alrededores con sesenta mil cabezas de ganado mayor, más de cuarenta mil yeguas, unos veinte mil caballos y aproximadamente unos doscientos cincuenta criadores de mulas. La extracción de productos se reducía al ramo de las carnes saladas, los quesos, las velas y el sebo en bruto comercializadas principalmente a La Habana. En 1795 se había negociado entre ambas poblaciones 92.003 pesos. Otros productos que predominaban eran las maderas que se utilizaban para la fabricación de los navíos[117].

Esclarecedor es el testimonio de Alejandro de Humboldt, quien señaló que el puerto de Barcelona, "cuyo nombre apenas se encuentra en nuestros mapas", practicaba un activo comercio desde ese año. Por él salían la gran mayoría de los productos de todo el territorio, desde la costa hasta el Orinoco, abundando principalmente ganado "(…) casi como las pampas de Buenos Aires. La industria mercantil de estas comarcas está basada en la necesidad que tienen las grandes y pequeñas Antillas de carne salada, de reses, mulas y caballos"[118].

---

[115] Antonio Arellano Moreno: *Relaciones geográficas de Venezuela…* p. 478.

[116] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p. 15.

[117] Antonio Arellano Moreno: *Relaciones geográficas de Venezuela…* pp. 481-482.

[118] Alejandro de Humboldt: *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente.* Citado por: Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p. 14.

Modesto pero importante movimiento económico en Barcelona que había tenido un auge debido a la llegada, a partir de 1780, de algunos europeos con fortunas, quienes se habían dedicado a la crianza y la agricultura, aunque este último ramo estaba desamparado a pesar de los buenos terrenos con los que contaba. Era un pueblo más pastoril que agrícola, debido en parte a la falta de "brazos útiles" para tales labores, ni en la ciudad ni en sus inmediaciones, pues "las gentes libres, blancos, o negros o mulatos, no se acostumbran al hacha, al machete, a la azada ni al arado, y por consiguiente no se encuentra uno solo de los de esta clases que gane jornal en los campos"[119]. Comentaba Francisco Depons que si en la región se hubiese cultivado habrían sido necesarios unos 600 mil esclavos, pero en la primera década del siglo XIX no había sino unos 2000, la mitad dedicada al servicio doméstico[120] .

Algunos viajeros señalaban que a pesar de la abundancia que tuvo en la primera década del siglo XIX la actividad comercial en Barcelona, esta había decaído y uno de los factores generadores era el bandidaje. Valioso testimonio dejó el agente político del gobierno francés Francisco Depons: "Los cuatreros que desde 1801 vienen asolando los hatos, han dejado estas provincias en tal escasez de ganado, a duras penas obtiene el necesario para los mataderos"[121]. Por su parte, Dauxion Lavaysse no compartió el pesimismo de su antecesor pues vio "inmensas sabanas que alimentan numerosos rebaños de toros, caballos, asnos y mulas", y según los datos que manejaba toda la provincia exportaba anualmente entre 150.000 a 200.000 quintales de cacao, de 3.000 a 4.000 de añil, cerca de 2.000 de achiote y de 250.000 a 300.000 quintales de algodón. Además, observó la comercialización de maíz para las Antillas, pero en pequeñas cantidades, y presenció el inicio del cultivo del arroz, pero solo para el consumo interno. En doce meses habían salido del puerto de Barcelona 132.000 novillos, 2.100 caballos, 84.000 mulas, 800 asnos,

---

[119] Antonio Arellano Moreno: *Relaciones geográficas de Venezuela…* pp. 483-484.

[120] Francisco Depons: *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme, en la América Meridional.* Citado por: Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 33.

[121] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p.15.

180.000 quintales de tasajo, 36.000 cueros de toro, 4.500 cueros de caballo y 6.000 pieles de venado[122]. Las relaciones comerciales entre sus dos más importantes ciudades con las islas antillanas eran fundamentales[123].

Por otra parte, en el ámbito político las rivalidades entre Barcelona y Cumaná fueron de larga data. La otrora provincia de Nueva Cataluña tuvo sus orígenes en la fundación de la Nueva Barcelona que realizó Juan Orpín el 12 de febrero de 1638, independiente de Cumaná. A pesar de ello en 1654 la gobernación fue incorporada a la Nueva Andalucía bajo el gobierno de Gregorio de Castellar y Montilla[124].

Desde entonces las élites de Barcelona siempre mantuvieron sus aspiraciones separatistas. Los vecinos le dirigieron al rey una representación en la cual pedían que tanto la ciudad como el territorio ocupado por las misiones franciscanas observantes fuesen separados de la gobernación de la Nueva Andalucía[125]. No lo obtuvieron, pero sí lograron que les dieran una real cédula del 20 de mayo de 1702, donde el cargo de teniente del gobernador y justicia mayor recaería en uno de los alcaldes ordinarios del Ayuntamiento. La primera autoridad de la provincia de Cumaná se quejaba de que las autoridades interpretaban laxamente la normativa, ya que ni siquiera esperaban aque lo designara, sino que lo asumía el alcalde más antiguo, originando evidentemente conflictos de jurisdicción[126]. El mandato estuvo vigente cuarenta años, durante los cuales el Cabildo de Barcelona gobernó el territorio con mediana autonomía.

---

[122] J. J. Dauxion Lavaysse: *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita, y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional.* Citado por: Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 34.

[123] Para ampliar sobre el comercio de la región consúltese: María José Nestares Pleguezuelo: *El comercio exterior del Oriente Venezolano en el siglo XVIII*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 1997.

[124] Manuel Alberto Donís Ríos: *De la Provincia a la Nación: El largo y difícil camino hacia la integración político-territorial de Venezuela (1525-1935)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2009 (Colección: Estudios, monografías y ensayos, 191) p. 62.

[125] Jerónimo Martínez Mendoza: "Aspiraciones autonómicas de la ciudad de Barcelona y su distrito durante el periodo hispánico" en: *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia*. T. 1. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972. p. 441.

[126] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p. 21.

Dos hechos sucedidos en 1742 fueron determinantes para el fin de esa normativa. En el primero fue que los alcaldes ordinarios llegaron a extender sus atribuciones hasta pretender nombrar a los corregidores de indígenas, actividad fuera de su competencia y que le correspondía única y exclusivamente al gobernador[127]. El segundo fue producto de la invasión inglesa a Guayana, que para entonces dependía de Cumaná y que había sido atacada por una embarcación, apoderándose esta del cerro el Padrastro, afectando el fuerte de San Francisco de Asís e incendiando Santo Tomé y la misión de Paramaina, dirigida por los capuchinos catalanes. El gobernador Gregorio Espinoza de los Monteros decidió solicitar ayuda al teniente de gobernador de Barcelona para que reclutase a 30 hombres y los enviase a Guayana. Al parecer la orden provocó una reacción inesperada y las personas se negaron rotundamente a partir, lo cual fue considerado por las autoridades como una sublevación. La primera autoridad informó a la corona que el Cabildo de Barcelona "trato (sic) de impedir con simulados pretextos" la partida de los reclutas. Así el rey le devolvió las facultades al gobernador de Cumaná por real cédula del 7 de octubre de 1742, suprimió la prerrogativa y estableció que el teniente de gobernador fuese nombrado por el gobernador de Cumaná entre personas extrañas a Barcelona[128].

Las cosas cambian y en 1791 el gobernador de Cumaná, Pedro Carbonell, eliminó a los tenientes mayores y otorgó la administración de justicia a los alcaldes ordinarios de Barcelona. Pero Vicente Emparan, sucesor de Carbonell, dos años más tarde consideró inconveniente la medida adoptada y restableció a los tenientes mayores[129]. El Cabildo de Barcelona se opuso al nombramiento de todo cumanés que regentara el cargo; se dirigieron al rey y le pidieron "(…) que constituyese una Gobernación-Intendencia, separando su distrito de la jurisdicción de Cumaná". Aunque no se conformaban con la creación de una comandancia de armas, ya que

[127] *Ibid.*; p. 24.
[128] Jerónimo Martínez Mendoza: "Aspiraciones autonómicas de la ciudad de Barcelona y su distrito durante el periodo hispánico"… pp. 441-442.
[129] *Ibíd.*; p. 442.

eran una de las ciudades "más circunstanciadas de la provincia y no bajar de sesenta mil pesos libres el ingreso de sus rentas en las reales cajas"[130].

En apoyo de esta aspiración planteaba el Cabildo "los grandes perjuicios que habían experimentado sus vecinos en el tiempo que habían sido gobernados por los cumaneses en calidad de Teniente de Gobernador; pues como este empleo no gozaba sino de un corto sueldo de quinientos pesos al año, no podía ser apetecido sino de los muy necesitados que por lo regular no eran los mejores"[131]. La institución también le remitió al rey tres testimonios sobre la mala conducta de los tenientes cumaneses en la administración de justicia. Por su parte, el gobernador Emparan le manifestó al monarca que los funcionarios acusados habían cancelado oportunamente su residencia y que habían quedado como buenas autoridades. A su vez, el monarca solicitó la opinión de un tercero, la Audiencia, la cual consideró que debía atribuirse su ejercicio a un comandante de armas nombrado directamente por el rey[132].

Al parecer todo seguía igual pues en el previamente citado "Informe sobre la Nueva Barcelona, Año de 1796", se decía que la primera autoridad de Barcelona era un teniente de justicia mayor nombrado por el gobernador de la provincia, recayendo la designación por lo general en un vecino de Cumaná "que ni es de letras, ni ha seguido la carrera gloriosa de las armas", causándoles perjuicios en el cumplimiento de sus funciones, pues se hace necesario consultar a una persona de mayor conocimiento sobre las providencias o remitirlos a Cumaná[133]. ¿Será que el documento no corresponde con el año? Es importante matizar que el Cabildo de Barcelona se componía de dos alcaldes ordinarios, un alférez, un alguacil, un depositario general, un fiel ejecutor, un alcalde mayor provincial, y alcaldes de la hermandad y tres o cuatro regidores más un síndico "los que poco o nada influyen en la población, porque carecen de luces (…) porque ninguno de ellos ha visto ni tocado otro gobierno

[130] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796 1830)…* pp. 23-24.
[131] *Ibid.*; p. 24.
[132] *Ibid.*; pp. 24-26.
[133] Antonio Arellano Moreno: *Relaciones geográficas de Venezuela…* pp. 479-480.

que el de su propio país"[134]. No se hacía ninguna alusión al comandante de armas.

Entre los gobernadores de la Provincia de Cumaná, en la última década del siglo XVIII y la primera del XIX destaca Vicente Emparan, quien la asumió el 22 de diciembre de 1792, después de haber desempeñado los cargos de gobernador en Panamá y el de comandante militar de Puerto Cabello. En su gestión resalta su interés por el fomento del comercio, la industria y la agricultura, llevándola por un camino de crecimiento económico apreciable. Su éxito se demuestra con la solicitud de la población cumanesa al pedirle al rey que su mandato fuera extendido por otros cinco años, cuando venció su período en 1800, renovándolo. De esta manera desempeñó el cargo durante 11 años, asumiendo como sabemos la gobernación de Venezuela en mayo de 1809. En su período de gobierno la producción de la provincia aumentó considerablemente, pudiendo doblar en 1803 la de 1799 en rubros como cacao, maíz, añil y cueros, entre otros[135]. A pesar de ello Emparan salió de la jurisdicción por un pleito que tuvo con los mantuanos de Cumaná y Barcelona debido a un caso de limpieza de sangre, primordial para ellos, pero de poco interés para un funcionario de su ilustración[136].

Uno de los últimos gobernantes fue Juan Manuel de Cajigal y Niño. Llegó a Cumaná en 1804 proveniente de Caracas, donde desempeñó varios puestos militares. En 1809 fue promovido a la gobernación de la provincia de la Concepción en Chile, rechazándolo por no haber sido tomado en cuenta en las vacantes que había en varios cargos en la Capitanía General de Venezuela. Una vez culminada su gestión se quedó en Cumaná y después de 1810 fue nombrado por la Junta de la ciudad como consultor y mariscal de campo responsable del Ejército, renunciando al

---

[134] *Ibíd.*; p. 480.

[135] Emanuele Amodio: *La Casa de Sucre. Sociedad y cultura en Cumaná al final de la época colonial…* pp. 106-107.

[136] Elías Pino Iturrieta: *Simón Bolívar 1783-1830.* Caracas, El Nacional, Fundación Bancaribe, 2009. (Biblioteca Biográfica Venezolana, 100) p. 31.

poco tiempo a causa del desconocimiento de la institución al Consejo de Regencia en España[137].

Después de Cajigal asumió el cargo el comandante del batallón de veteranos Miguel Correa, apenas durante pocos meses de 1809; luego, entre agosto y septiembre del mismo año, el teniente coronel y sargento mayor de la plaza de Cumaná Lorenzo Fernández de la Hoz, con importante participación a posteriori de los hechos del 19 de abril y por último el coronel Eusebio Escudero hasta 1810[138].

Estas autoridades coloniales de la provincia, además de interesarse por la economía también mostraron su inquietud frente algunas acciones políticas. En 1792 se prohibió la entrada de navíos franceses a los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo. Un año más tarde en Cumaná era buscado Antonio Anterman, posiblemente de nacionalidad francesa, a quien se le acusaba de difundir "ideas perversas". La conspiración de Juan Bautista Picornell, Manuel Gual y José María España en 1797 tuvo sus repercusiones en Barcelona, pues Pedro Lavie, acaudalado comerciante de origen francés, fue acusado de darle asilo a España mientras se encontraba fugitivo por esa costa. Al conocerse la invasión de Napoleón Bonaparte al territorio español en 1808 e informarse sobre la conjura de los nobles caraqueños, en Barcelona las autoridades detienen a Juan Buscat y a muchos otros.[139]

Las provincias orientales de Cumaná, Margarita y Barcelona, pertenecientes a la antigua Capitanía General de Venezuela, fueron clave en el proceso de guerra de Independencia. En sus élites se puede observar una identidad cultural y sociopolítica común, a pesar de las diferencias internas que hemos visto. De esta región saldrá una gran cantidad de militares que luego se convertirán en grandes próceres de la revolución, como los Anzoátegui, los Sucre, Arismendi, Monagas, Cedeño, Bermúdez, Mariño, Azcue, Frei-

[137] Emanuele Amodio: *La Casa de Sucre. Sociedad y cultura en Cumaná al final de la época colonial…* p. 109.
[138] *Ibid.*; p. 110.
[139] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* pp. 28-29.

tes, Piar, Valdés, Isaba, Machado, Gómez, Arrioja y Barroso, y muchos otros; la mayoría de ellos sirvió en las milicias disciplinadas. No fue casual que desde principios del siglo XX los tres estados que conforman parte de esta región lleven por nombre los apellidos de los susodichos y todavía hoy día los conserven. Las ciudades de Barcelona, Cumaná, los pueblos de Guayana y la isla de Margarita tuvieron y siguen teniendo amplios vínculos comerciales. La comarca está polarizada por la atracción de las colonias extranjeras, y el contrabando con ellas les permite entrar en contacto con el mundo no hispano[140].

Algunos de los sucesos descritos demostraron la existencia de una aspiración autonomista de las élites que dirigieron el Ayuntamiento barcelonés a través de los años. La actuación de José Antonio Anzoátegui todavía no es visible pero el joven no escapa del mundo que lo rodea. El movimiento iniciado el 19 de abril de 1810 en Caracas permitirá a las autoridades de Barcelona realizar la separación de Cumaná y de erigir su territorio en una provincia autónoma[141], con una población aproximada de 50 mil personas[142]. En este marco de conflictividad es donde se inicia la participación activa de los Anzoátegui en los acontecimientos de la Independencia de las colonias españolas de América, siendo esta la más compleja, prolongada, difícil y extensa empresa de liberación de pueblos sometidos a la dominación colonial hasta entonces llevada a cabo [143].

---

[140] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 134.

[141] Jerónimo Martínez Mendoza: "Aspiraciones autonómicas de la ciudad de Barcelona y su distrito durante el periodo hispánico", p. 442.

[142] Miguel Izard: *El Miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela 1777-1830.* 2da., ed. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009 (Colección Bicentenario), p. 211.

[143] Germán Carrera Damas: "Bolívar y el proyecto nacional venezolano" en: *Venezuela: proyecto nacional y poder social.* 2da., ed. Mérida, Universidad de Los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico, 2006 (Colección Ciencias Sociales y Humanidades) pp. 140-141.

Creación de la nueva provincia

La conformación en Caracas de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII el 19 de abril de 1810[144] tuvo repercusiones en el resto de las jurisdicciones que integraban la Capitanía General de Venezuela. Ese complejo proceso que se inició a partir de aquel acontecimiento, trajo consigo un conjunto de negociaciones políticas que fueron ideadas desde Caracas para frenar la fisura originaria de la disputa sobre si a los territorios americanos atañía arrogarse el ejercicio provisorio de la soberanía real. La crisis política de la monarquía partió en sus iniciaciones dos itinerarios para responder a ella, "ambas signadas por una reflexión sobre la restitución de un centro que minimizara el impacto del desgarramiento político y jurisdiccional (…)", la que ideó Caracas, deliberada desde el autogobierno de la ciudad, considerada desde la igualdad política entre las provincias, y en segundo lugar la seguida por la ciudad de Coro y las provincias de Maracaibo y Guayana, marcada por su lealtad a la monarquía e indicada a través de la obediencia al Consejo de Regencia[145].

El 25 de abril llegan a la ciudad de Barcelona, procedentes de Higuerote, tres comerciantes quienes presenciaron los sucesos, y a los cuales, a solicitud del Comandante Militar y Político Gaspar de Cajigal, se les tomaron las respectivas declaraciones. Pedro Ramón Vázquez, Gabriel Josef Quirse de Maruri y José Benito de Austria dijeron que Caracas estaba conmovida por el arresto en la casa capitular del Capitán General Vicente Emparan y las demás autoridades de la Intendencia, el Teniente Gobernador y Auditor de Guerra y

---

[144] Vladimir Acosta: *Las juntas criollas hispanoamericanas y el comienzo del proceso de Independencia.* Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2013 (Colección Bicentenario, 17), pp. 45-62.

[145] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2016 (Discurso de incorporación como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia, contestación Inés Quintero), p. 18. Recientemente ha publicado: *La primera revolución de Caracas, 1808-1812. Del juntismo a la Independencia absoluta*. Caracas, Ediciones UCAB, Konrad Adenauer Stiftung, 2019.

el Sub Inspector del Real Cuerpo de Artillería. Comentaron que la Junta la dirigían Mariano Montilla y José Félix Rivas, entre otros, a quienes no recordaban por haber salido muy "precautelativamente para libertarse de los horrores que trahe (sic) consigo la confusión de un tumulto popular"[146]. Una muestra del recelo de las élites a una revuelta social[147].

Conocidas las confesiones, se le informó inmediatamente al Auditor de Guerra y Marina, Ramón Hernández Armas, para que orientara sobre la respuesta ante tal situación. Propuso convocar una Junta con las demás autoridades de la ciudad y tomar las medidas pertinentes para mantener "la seguridad pública". Para el historiador Gustavo Vaamonde, las Juntas de Gobierno eran instituciones aceptadas dentro del conjunto de costumbres políticas de la monarquía hispánica y su misión era organizar la defensa de la ciudad en caso de un hecho excepcional como una posible invasión[148]. Fue aceptada la idea y se invitaron a los alcaldes ordinarios del Cabildo, al Vicario Juez Eclesiástico, curas párrocos, a los cuatro oficiales de mayor graduación del cuerpo militar de blancos y dos de los pardos, e igual número de comerciantes y hacendados. Las autoridades más representativas de la localidad se reunieron el 25 de abril en la casa de habitación de Antonio Cabanas, Ministro de Real Hacienda, donde además estaban hospedados los tres informantes. La reunión estuvo dirigida por Gaspar de Cajigal; en ella resolvieron instalar una Junta de Consulta[149], y que mientras la primera autoridad tomase una decisión se le informara al Corregidor del Departamento de Clarines

[146] "Declaraciones tomadas en Barcelona sobre los sucesos de Caracas el 19 de abril, á varias personas que las presenciaron" en: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador*… T. II. pp. 414-419.

[147] Para ampliar sobre la temática véase: Miguel Izard: *El Miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela 1777-1830*… pp. 145-188.

[148] Sobre el particular se puede consultar su trabajo: "Las Juntas de Gobierno en Venezuela (1810-1811). El problema de la prestación de seguridad" en: *Las Juntas, las Cortes y el Proceso de Emancipación (Venezuela, 1808-1812). Memorias de las IX Jornadas de Historia y Religión.* Caracas, Fundación Konrad Adenauer, Universidad Católica Andrés Bello, 2010. pp. 45-52.

[149] Miguel José Romero: *La Primera Patria en Barcelona*… p. 1.

para que por el paso de este pueblo y del río Unare, una persona se encargara de custodiar el movimiento de gente y avisara sobre cualquier novedad, carta o algún documento referido a la situación en Caracas[150].

En y desde Caracas se estableció un movimiento para afirmar el mando de la Junta Conservadora, la cual actuó como el centro político que era de la Capitanía General de Venezuela y por lo tanto buscó preservar ante el desamparo alegado tal condición para desplegar la soberanía provisional del rey. De tal forma la Junta caraqueña emprendió rápidamente dos acciones clave para asegurar la autoridad temporal, la segunda de ellas se orientó a enviar emisarios a los Cabildos de las ciudades capitales de las provincias; los delegados partieron con "pliegos" e instrucciones para su misión, con la intención de legitimar la autoridad más allá de su jurisdicción territorial, lo cual "supuso un extendido proceso de persuasión política y de imposición político-militar para obtener el respectivo reconocimiento"[151].

Cumplieron esas funciones varios individuos en diversos momentos del año 1810. Para Cumaná partieron dos españoles, José Antonio Illas, ayudante de milicias, y el capitán de una de las compañías veteranas de Oriente, Francisco de Paula Moreno; para Barinas el Marqués de Mijares y el comandante Pedro Aldao; para Coro Nicolás de Anzola; para Maracaibo el doctor Vicente Tejera, Diego Jugo y Andrés Moreno; para Valencia el coronel Fernando Rodríguez del Toro; a Mérida fue enviado Luis María Rivas Dávila[152], y para

[150] "Declaraciones tomadas en Barcelona sobre los sucesos de Caracas el 19 de abril, á varias personas que las presenciaron" en: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador*… T. II. pp. 414-419.

[151] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio*… p. 23.

[152] Véase: "Entre la fidelidad de Maracaibo y la revolución de Caracas: Incorporación de Mérida al proceso emancipador (1810-1812)" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 370 (Caracas, abril-junio de 2010), pp. 77-82.

Barcelona fueron comisionados Francisco Policarpo Ortiz[153] y Pedro Hernández Grotizo[154].

Como "buen vasallo de nuestro adorado rey Fernando 7.º", Francisco Policarpo Ortiz se embarcó en La Guaira el 24 de abril en comisión especial de la Junta Suprema de Venezuela, y llegó a la boca del río Barcelona el día 26. Se comunicó con Gaspar de Cajigal para que los comandantes del resguardo le permitieran pasar, pues debía hablar con los alcaldes del Ayuntamiento de Barcelona y entregarles un documento[155]. La llegada del comisionado motivó que se realizara un Cabildo abierto al día siguiente. Casualmente Cajigal se encontraba enfermo y los restantes miembros de la Junta de Consulta no estaban completamente seguros de la respuesta que debían darle al pliego presentado por Ortiz, decidiendo finalmente adoptar por unanimidad lo propuesto por Ramón Hernández Armas y seguir el ejemplo de la Junta de Caracas, a la cual reconocieron a medias "(…) hasta el día que lleguen noticias positivas de la instalación de la Regencia o de otra autoridad legítima

[153] Se le consideraba en un documento de la época "El primero y principal de toda desgracia fue don Francisco Antonio Ortiz: este es el cabeza de todos y siguen sus compañeros. El mariscal de campo don José Antonio Freites. Don Diego Hernández. Don Miguel Hernández (…)". Estos personajes encabezaban la "lista general de los principales traidores que a cara limpia se han descubierto en esta ciudad de Barcelona en contra de nuestro soberano Fernando Septimo (sic), y sus habitantes cabezas se piden en voz general". Véase: Mario Germán Romero: "Un documento interesante sobre la Independencia de la ciudad de Barcelona" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 247 (Caracas, julio-septiembre de 1979), p. 611. Había sido comisionado por la Junta de Caracas el 24 de abril, el 26 se anunció por medio de notas y el 27 fue oído por la Junta de Barcelona. Véase: "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia. Documentos inéditos relativos a la revolución de la Independencia.* T. I. Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1917. pp. 199-264.

[154] Caracciolo Parra Pérez lo apellida "Gratizo". Véase: *Historia de la Primera República de Venezuela.* Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, Banco Central de Venezuela, 2011. (Colección Clásica, 183) p. 212.

[155] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 201-202.

que represente a la monarquía"[156]. Con esa condición se firmó el acta, fue liquidada la Junta de Consulta y se constituyó una Junta Provisional Gubernativa.

Las persuasiones de Francisco Policarpo Ortiz influyeron para que el 27 de abril de 1810 se instalase la nueva corporación, integrada por los miembros del Cabildo, algunos diputados del pueblo y de secretarios con voto; estaba presidida por Gaspar de Cajigal[157]. Entre las primeras decisiones se nombró a Ortiz y a Juan Buscat principal y suplente ante la Suprema Junta de Caracas; se comisionó a José Anzoátegui, a quien algunos escritores y políticos han confundido con el hijo[158], y a José María Sucre, para llevar a Cumaná varias comunicaciones, copias del acta de instalación, una proclama y un oficio en el cual se informaba de lo acontecido y se explicitaba además que Barcelona se declaraba separada de la provincia y del mandato de sus autoridades. La Junta de Cumaná recibió a los comisionados y acogió con desagrado lo relativo al alejamiento[159]. El historiador Leonardo Rodríguez Castillo considera que "la nobleza territorial barcelonesa, partidaria de la libertad de comercio, se enfrentaba así al sector dominante cumanés ejecutor del monopolio comercial"[160]. Con el establecimiento de esa Junta, obediente a Caracas e independiente de su jurisdicción de adscripción tradicional, se origina la primera fractura territorial que tuvo lugar durante el período en la Capitanía General[161].

El plan inicial de confederación trazado por Caracas dio lugar a un escabroso proceso de formación y establecimiento de juntas superiores y de gobierno en las provincias; dicho desarrollo se llevó a cabo en tres momentos diferentes e implicó una compleja trama de acuerdos políticos[162].

---

[156] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p. 35.
[157] *Ibid.*; p. 36.
[158] El escritor Ángel Grisanti y el político Carlos Canache Mata los confundieron. Véase: "El General Anzoátegui" en: *El Universal*, Caracas 16 de noviembre de 1969. p. 1-4. "José Antonio Anzoátegui" en: *El Nacional,* Caracas 18 de noviembre de 1989. p. A/4.
[159] José Ramírez Medina: "La ruptura colonial en Cumaná. 1810-1814" en: *Mañongo,* 23 (Valencia, julio-diciembre de 2004), p. 17.
[160] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819…* p. 44.
[161] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio…* p. 31.
[162] *Ibid.*; p. 26.

De vuelta en Caracas, en mayo, Francisco Policarpo Ortiz se presentó ante las autoridades de la Junta y se enteró del reconocimiento parcial de Barcelona para con la Junta caraqueña, lo que motivó la redacción de una extensa carta a Gaspar de Cajigal, fechada el día 4. En ella le decía que no entendía el cambio de opinión, pues había visto en los vecinos principales de la ciudad obediencia y reconocimiento sin condicionamiento alguno, "debiendo atribuirse la puesta en la acta a un efecto de equivocación y de trastorno en unos momentos tan lisongeros y en que el júbilo tenía poseídos los corazones de todos". Le extrañaba mucho ya que desde su llegada las autoridades habían adoptado el nuevo gobierno propuesto desde Caracas. Los mandos de la Junta le plantearon que volviera a Barcelona, esperando que con su presencia se superaran las dificultades y además trasladase algunos oficios del secretario de Estado y encargado de negocios exteriores Juan Germán Roscio. Creía Ortiz que su presencia física no era necesaria[163], y para enmendar los errores cometidos por la Junta de Barcelona le proponía a Cajigal redactar una nueva acta resaltando los siguientes puntos:

> (…) y diga que los juramentos prestados y reconocimientos, a nuestro rey; suprema junta central de Venezuela, y provincial de Barcelona; fueron ejecutados sin condición alguna; por acabada la central de España; que el Consejo de Regencia, formado en Cádiz, no pudo crearse sin la voluntad general de la Nación, y de los paises (sic) americanos; en cuyos terminos debia (sic) entenderse: que la suprema de Venezuela debia (sic) obtener la soberanía hasta la libertad de nuestro Monarca (…) o hasta que la nación española, unida y convenida con la América, disponga lo que sea más conforme; graduandose (sic) la explicación ó condición advertida por un efecto de la confusión y del trastorno padecido en el día del reconocimiento por el general gozo y regocijo de que todos los de la junta y clases del pueblo estaban poseidos. (sic)[164].

[163] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano público don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* p. 202.
[164] *Idem.*

Ortiz también le pedía a Cajigal que debían redactar otro pliego informativo de las necesidades de los habitantes de la ciudad y su jurisdicción, siendo el primer punto la declaratoria de "separación ya acordada" con Cumaná, pues "hay para ello el derecho que en la antigüedad gozábamos (sic); (…) Nada hace Cumaná con querer que los barceloneses sigan bajo su ridícula tutela. Ya basta para que merescamos (sic) la reputación de niños; y los consejos de un curador como Cumaná deben sernos muy pesados siendo nosotros ansianos (sic)"[165].

A Francisco Policarpo Ortiz le parecía bien que la Junta de Barcelona reasumiese todas las facultades que le correspondían, nombrase al Gobernador y Capitán General, que trabajaría de la mano con el Intendente, y se eliminase el Cabildo. Debía nombrar de su mismo seno a un alcalde y varios diputados para que se encargaran del peso y las medidas, de igual forma de la recaudación de los propios y el abastecimiento de productos[166].

La respuesta de Gaspar de Cajigal no se hizo esperar y el 13 de mayo de 1810 se pronunció. Primero y como lo había propuesto se reunió la Junta de Barcelona, aunque en un principio el militar no participó directamente, pues "(…) se hallaba en cama de resultas de una disentería que me puso a los umbrales de la muerte". Una vez más el resto de las autoridades no estaban seguras sobre cómo actuar y qué responder, por tanto, se vio Cajigal en la necesidad de presentarse en la reunión, donde finalmente se llegó a un acuerdo, el cual fue sometido a la consideración del asesor, así como a las autoridades de las villas y pueblos de la provincia, "reconociendo todos con entusiasmo el nuevo gobierno, siendo lo que más anhelan (…) la separación de Cumaná". Los mandos le encomendaron a Cajigal la organización de las milicias, y para cumplir con el cometido le pidió a Francisco Policarpo Ortiz dos armeros, uno para el batallón de blancos y otro para el de pardos, "pues de 740 fusiles que por todo hay en esta provincia no hay más que 63 útiles"; para recuperar el resto eran necesarias algunas reparaciones y no había quien ejecutase. La corporación contrató con algunos comerciantes para que trajeran armas

[165] *Ibid.*; pp. 204-207.
[166] *Ibid.*; pp. 207-209.

a Barcelona, aunque dudaba de que los ingleses permitieran su venta. Finalmente, le pedía que intercediera con la Suprema de Caracas para que les enviaran pistolas, espadas y monturas para la caballería[167]. Ortiz le contestó el 21 de mayo, señalando alegrarse por la mejoría de su salud y por "(…) el feliz suceso del reparo consabido" presentado a la Junta caraqueña[168].

Para la historiadora Carole Leal Curiel la formación de las juntas provinciales en respuesta a la invitación caraqueña entrañó diversas particularidades y reveló cómo Caracas accionó una estrategia de alianza, primero de carácter persuasivo y luego militar, a fin de evitar la dispersión de las jurisdicciones. No fue un movimiento simultáneo ni homogéneo, y su desarrollo corrió en tres momentos diferentes, relacionados con las acciones emprendidas desde Caracas. La primera fase o momento persuasivo abarca los meses abril a junio, la segunda de la reacción regentista o anti caraqueña entre junio y agosto, y la tercera de amenaza militar entre septiembre y octubre de 1810[169].

Conocida la noticia de la disolución de la Junta Central, que inicialmente se estableció en Madrid y luego fue trasladada a Sevilla, asume la soberanía de España y sus territorios un nuevo gobierno con el nombre de Regencia, integrado por cinco individuos, que pretendió el reconocimiento de los habitantes de las Indias; así la Provincia de Barcelona se sometió a su autoridad. También es importante resaltar que, en el contexto de la tensión entre Cumaná y Caracas, suscitada por la comunicación señalada, la Junta cumanesa resuelve enviar un emisario a la de Barcelona para tratar la "arbitraria disposición de la Junta Suprema de Venezuela", acordando el reconocimiento a la Regencia. Aunque la separación Caracas-Cumaná no prosperó, la iniciativa constituyó el detonante que llevaría a la Junta barcelonesa a decidirse a favor de la Regencia[170].

Influyó también en esa decisión que el comisionado regio, Antonio Ignacio de Cortabarría, ordenó el bloqueo las costas de Cumaná y Barcelona,

[167] *Ibid.*; pp. 215-218.
[168] *Ibid.*; pp. 213-215.
[169] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio…* p. 26.
[170] *Ibid.*; pp. 42-43.

lo que produjo en las autoridades el cambio de opinión expresado el 17 de junio[171]. La guerra civil en el territorio americano se iniciaba entonces entre los que apoyaban a las instancias gubernamentales peninsulares y los defensores de la autonomía a la espera de la vuelta del rey. En Venezuela, como en la Nueva Granada, "esta oposición renovó bajo la forma de una guerra entre ciudades bastante leve, en la que los dos campos se enfrentaron sin mayor entusiasmo"[172].

Informados los caraqueños de la decisión tomada por las autoridades de Barcelona, convinieron enviar a tres comisionados –Francisco Javier Flores, Manuel García e Ignacio Gual– para parlamentar la decisión de adhesión a la Regencia. Los comisionados no pudieron lograr su cometido, encontrando férrea oposición al planteamiento autonómico y la declaración de la Junta de Barcelona de la propuesta como una traición; en consecuencia, las juntas de Caracas y Cumaná se prepararon para someterla por las armas[173]. Según Caracciolo Parra Pérez, la actitud debía mirarse más como una manifestación de autonomía frente a estas dos ciudades, que como prueba de fidelidad al gobierno formado en la Península, ya que "el espíritu federalista de los orientales no dejaba perder aquella oportunidad para afirmarse"[174].

La vehemente subordinación inicial de Barcelona a Caracas se debió en buena medida a la anhelada separación con respecto a Cumaná. Fue de efímera duración, pasando a reconocer como única autoridad a la Regencia, aunque sin dejar de ser Junta constituida[175]. Es necesario destacar algunos acontecimientos particulares en Barcelona con respecto a la corporación. En una nueva comisión fue enviado Francisco Policarpo

---

[171] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p. 39.

[172] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 11.

[173] "La Suprema Junta de Caracas manda comisionados á Coro, Cumaná, Barcelona y Maracaibo, á los Estados Unidos de América, á Bogotá e Inglaterra con objeto de servir y sostener la revolución(…)" en: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador…* T. II. pp. 411-414.

[174] Caracciolo Parra Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela…* pp. 216-217.

[175] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio…* pp. 41-42.

Ortiz a Barcelona, a quien esta vez le negaron la entrada, apresándolo y enviándolo a Guayana. Por otra parte, en aquellos momentos falleció Gaspar de Cajigal[176] y fue reemplazado por Francisco José Hernández. El 29 de junio la institución requiere ayuda a Puerto Rico, Santo Domingo, La Habana y las islas británicas de las antillas, comisionando al capitán de milicias Manuel Yaniet y al subteniente de ingenieros José Gaspar de Castillo para que pidieran armas con la intención de defender militarmente a la provincia[177].

A partir de entonces se da inicio a lo que la historiadora Carole Leal Curiel califica como el momento militar en el cual surgirán tres nuevas juntas gubernativas provinciales bajo la coacción militar, Mérida, Trujillo y la restitución de Barcelona a la causa caraqueña[178]. El 28 de septiembre la corporación envió a otros dos comisionados a la isla de Trinidad, ya para la fecha muy alarmados por la actitud hostil de Caracas y Cumaná; estos también pedirían de Tomás Hislop, gobernador inglés[179], "auxilios y pertrechos militares"[180]. Los delegados fueron el procurador Manuel Reyes Bravo, que era hermano del padre Reyes, cura y vicario de San José de Oruña[181], y el joven, con poca experiencia militar y escasa en política, José Antonio Anzoátegui, pero quien luego ocuparía el quinto lugar en la "lista general de los principales traidores que a cara limpia se han descubierto en esta ciudad de Barcelona en contra de nuestro soberano Fernando Septimo, (sic) (…)"[182]. A partir de ese momento Anzoátegui interviene directamente en una cantidad considerable de capítulos del

[176] Algunos planteamientos sobre su muerte pueden consultarse en: Mario Germán Romero: "Un documento interesante sobre la Independencia de la ciudad de Barcelona"… p. 615; Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2003 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 82) (Estudio preliminar y notas por Héctor Bencomo Barrios) p. 61.

[177] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* pp. 40-42.

[178] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio*… p. 44.

[179] Caracciolo Parra Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela*… p. 217.

[180] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… p. 47.

[181] Caracciolo Parra Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela*… p. 217.

[182] Mario Germán Romero: "Un documento interesante sobre la Independencia de la ciudad de Barcelona"… p. 611.

proceso de guerra de Independencia, iniciando justamente su actuación pública con un encargo diplomático de alguna importancia, misión semejante a la que las Juntas de Caracas y Cumaná dieron para Londres a Simón Bolívar y para la misma Trinidad a Santiago Mariño, respectivamente. [183].

Modificó considerablemente la situación económica y política de las provincias orientales de Venezuela la ocupación de Trinidad por los ingleses en 1797. A partir de allí comenzaron a fundarse o a desarrollarse haciendas en la costa de Paria, debido a la llegada de vecinos adinerados de la isla y al establecimiento de relaciones comerciales con ella, permitiendo que el Oriente se convirtiera en una zona de mayor interés y a su vez Trinidad adquiriera gran prosperidad[184].

Las actitudes del gobierno inglés frente a los patriotas, tanto en los primeros años como los posteriores de la guerra, estuvieron condicionadas por las correlaciones diplomáticas y bélicas internacionales, a lo lejos, y de cerca por los intereses de los comerciantes ingleses, quienes presionaban al gobernador de turno en Trinidad para el mantenimiento de la comercialización con la costa oriental de Venezuela[185]. Los comisionados entregaron la nota de queja y petición de auxilios de la Junta de Barcelona a la autoridad de la isla planteando dos puntos fundamentales:

> (…) Tengo el honor de participar a V. Exª per (sic) el conducto del Subteniente de Exercito Don Joseph Antonio Anzoategui (sic), y el Sindico Procurador General de esta Capital Don Manuel Reyes Bravo despachado al intento(sic), que desde ayer a las 3 de la tarde ha entrado en esta Ciudad la Consternación y Sorpresa pues uno de los Tenientes o Jueces del interior le ha participado que en el Puerto de Cupira Provincia de Caracas han desembarcado 200 hombre (sic) y que por lo interior de la Provincia venían 2.000 mas (sic) con intenciones de sujetar esta Provincia a su Gob.no (…) y que de Cumana (sic) debe salir una expedicion (sic) con el mismo designio.- Los barceloneses Exmo Sor están prontos

[183] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela. El Libertador de Oriente.* T. I. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1954. pp. 95-96.
[184] *Ibid.*; p. 45.
[185] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 76.

> a derramar hasta la última gota de Sangre (…) y los que (sic) haran (sic) con estos Santos deseos si Carecen de Armas y demás pertrechos necesarios a su defensa. (…) En esta virtud espera que V. Exª se digne ampararla con los pertrechos necesarios, o que interponga sus respectos con las Provincias de Caracas y Cumana (sic) para que cesen y suspendan estos obstinados pueblos toda hostilidad contra esta fiel provincia (…) Sala consistorial Nueva Barcelona 28 de Sept.e de 1810 (…)[186].

Hislop cumplió en parte lo solicitado y en contradicción a lo señalado a posteriori por los comisionados, sí le escribió a las juntas de Caracas y Cumaná el 9 de octubre argumentándoles que "(…) Como sé cuánto afligiría a mi Soberano un suceso de tal índole, me atrevo a rogar encarecidamente a V.V.E.E. que desechen esa horrible idea que vuestro suelo natal se manche con la sangre de sus hijos (…)"[187]. Todo hace indicar que la ayuda militar no fue otorgada, solo la disuasión epistolar para la suspensión de hostilidades fue cumplida.

Se reunieron en la sala consistorial los integrantes de la Junta de Barcelona. Luego de haber leído los oficios traducidos[188] por el intérprete Juan José Arguíndegui, "del general de tierra de Barbada" y del mandatario de la isla de Trinidad, les solicitaron mayor información a los comisionados. El primero en presentarse fue Reyes Bravo, quien dijo que en la isla había escuchado sobre la situación en Europa que los franceses estaban haciendo una especie de balsas para asaltar

---

[186] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. I. pp. 71-72.

[187] *Ibid.*; pp. 72-73.

[188] "Hislop acogió a los enviados, les invitó a su mesa y luego les dio correspondencia para las autoridades de las tres ciudades, en la cual excitaba a todos a unirse para evitar la guerra civil (…). Aquí se sitúa la extraordinaria historia contada por nuestro Level de Goda sobre el cambio, que habrían efectuado Peña y Gual, de los pliegos que Hislop dirigió a Barcelona. No creemos que corresponda a este lugar dilucidar si tal historia, bajo esa forma, fue verdad o mentira; pero sí debe notarse que algo raro sucedió con dichos pliegos, porque como posdata de una nota de Hislop a lord Liverpool, fechada el 19 de noviembre, se lee lo siguiente: 'Parece que la carta que dirigí a la Junta de Gobierno de Barcelona en contestación a la que me trajeron dos diputados (copia de las cuales tuve la honra enviar a V. S.) fue desfigurada ante el pueblo, como lo declaran las personas en sus respuestas a las cuestiones que les propuse". *Ibid.*; pp. 70-71.

Cádiz, otros aseguraban que ya la habían invadido. Con respecto al encuentro con Tomás Hislop, informó de la indiferencia de esa autoridad inglesa sobre el enfrentamiento entre las provincias. Según su versión, Hislop no mostró interés ante sus informes relativos al temor de ser apresados por los cumaneses, así como a las solicitudes de un buque y redacción de comunicaciones a las autoridades de Cumaná. El inglés se excusó ante ambas peticiones, aceptando solamente escribirle al Almirante de la flota inglesa, Alexander Cochrane, a fin de mediar en el conflicto[189].

Consecutivamente le correspondió a José Antonio Anzoátegui dar su declaración. Expuso que una vez llegado a la isla y presentado los papeles, le expresó a la autoridad "que cuando vinieran los auxilios serían excusados pues ya estaría conquistada esta provincia y que reconviniéndole el testigo que siendo la invasión por lo interior podían llegar los socorros en tiempo, pues ella resistiría un mes todo acometimiento, le repuso que no tenían facultades, y que daría cuenta al señor almirante para resolviese…". Al informarle sobre los doscientos hombres llegados a Cúpira desde Caracas, de los cuales se decía supuestamente que venían escoltados por dos bergantines ingleses, respondió Hislop que no dudaba que esas tropas estuviesen allí, pero creía que su intención no era atacar Barcelona. Durante su estadía en Trinidad, señaló Anzoátegui, vio en un periódico la información referida a que los ejércitos combinados de ingleses y portugueses, dirigidos por "Willinton", habían sido derrotados por los franceses en la raya de Portugal; además escuchó que en Guadalupe habían visto una flota, ignorándose de qué nación era; y que un tal "Don N. Medranda" de Caracas había recogido armamento con permiso del gobierno, siendo escoltado por buques ingleses. Asimismo, Anzoátegui había traído algunos periódicos en los cuales se hablaba de la ilegitimidad del Consejo de Regencia[190].

---

[189] "Nueva Barcelona, año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 338-342.

[190] *Idem.* Fabio Lozano y Lozano considera que Anzoátegui era partidario del gobierno

Nada alentadoras eran las noticias dadas, ni pertrechos militares ni mayores auxilios encontraron los comisionados ante los representantes isleños del gobierno inglés, más allá de la nota enviada por Hislop a las juntas de Caracas y Cumaná disuadiéndolos del enfrentamiento. La Junta de la Barcelona regentista quedó obligada a restituirse a la causa de Caracas por efecto de un "golpe de mano" de los cuerpos de oficiales[191].

El 12 de octubre de 1810 la Junta fue interrumpida en sus sesiones ordinarias por un grupo de militares, quienes solicitaron en tres ocasiones un diálogo urgente con el Comandante General. Los integrantes de la corporación aceptaron, indicándoles que no ingresaran todos a la sede, sino que cada cuerpo destinase una representación. Los encargados serían, por los veteranos el subteniente José Antonio Anzoátegui, por el de milicias disciplinadas el teniente de granaderos José Godoy, por la caballería de blancos el capitán agregado José María Sucre, por la milicia y caballería de pardos el capitán Juan Antonio Filipo[192] y Manuel Guevara, respectivamente. Allí expusieron que todos sus cuerpos estaban informados que el Consejo de Regencia era ilegítimo, que la causa seguida por Caracas y Cumaná "era la mas (sic) justa" y ellos la apoyaban, y que los europeos habitantes de la ciudad ocultaban la verdad de lo sucedido en aquel territorio, por lo cual solicitaban su desarme y expulsión. Finalmente, demandaban se declarase la separación de España y la unión con Caracas y Cumaná, "expresando que ellos así lo pedían, y de grado o por la fuerza se había de hacer". Después de la amenaza directa de los militares, no les quedó otra opción a las autoridades de la Junta que aceptar lo

revolucionario de Caracas, más aún de aquellos que querían el rompimiento absoluto con España. *Anzoátegui*… p. 38.

[191] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio*… p. 48.

[192] En algunos documentos aparece como Juan Antonio Felipino.

pedido, acordando recoger las armas de los europeos y desalojarlos[193], pero sin vejarlos ni ofenderlos[194].

La reacción de este grupo de militares es comprensible ante lo que consideraban una frágil situación de desventaja frente al enemigo externo. Amenazados militarmente por Caracas y Cumaná, y sin lograr el apoyo requerido de las autoridades inglesas de Trinidad, resolvieron presionar a la Junta de Barcelona para que dimitiese en sus propósitos fidelistas.

En Venezuela fueron principalmente los oficiales de las milicias quienes apoyaron y sostuvieron los movimientos dirigidos al establecimiento de las Juntas. "Nada hay de sorprendente en ver a esos miembros de las élites urbanas, propietarios de haciendas o de ganaderías, participar en unos acontecimientos propiciados por sus amigos o aliados, regidores o alcaldes"[195]. En el acta de la asamblea que reflejó lo sucedido en Barcelona, firmada el 14 de octubre de 1810, estaban reunidos los militares "… blancos, pardos y morenos de esta guarnición y los cuerpos de caballería de la interioridad (…) con los individuos del gremio de nobleza de ella"

[193] "Hislop aprovechó la oportunidad de las expulsiones de europeos, efectuadas por las autoridades de Barcelona y Cumaná, para interrogar a algunos refugiados (…). Los cuatro expulsados de Barcelona, dos hombres y dos mujeres, al parecer, que fueron interrogados, se nombraban Robert, Francoli, Layret y Simón, y he aquí cómo contestaron: "-Quando fue que el Gobierno de la nueba Barcelona dio la primera orden para la salida de los Europeos del País? (…) "-Desde el día que se declararon por la independencia, que fue el mismo en que llegaron los diputados que vinieron de Trinidad; publicaron un bando para que todo el Europeo que no se conformare saliera del país, dentro de 15 días: pero el día 30 de octubre, publicaron otro mandando perentoriamente que todo Europeo saliese del país baxo pena de horca, concediendo solo seis días de termino (…), para aterrorizarnos plantaron una horca, con jaulas de fierro, cadenas, ganchos (…) "-La Carta que yo remití por los diputados que me fueron enviados por la Junta de Barcelona se comunico al publico? (sic) "-No se publicó, pero se dio a entender no era favorable, y que en su consecuencia se mudo todo el sistema como sucedió a las pocas horas de haverse recibido, sin que hubiese ningún enemigo a la vista que los atacase (…). Por Sevast.n Robert-Bent.a Francoli-Josef Layret-Bent.a Simon". Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. I. pp. 81-85.

[194] "Acta de la Junta Patriótica de Barcelona el 12 de octubre de 1810" en: *Las Constituciones Provinciales.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959 (Colección Sesquicentenario de la Independencia) pp. 369-370.

[195] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 46.

en el cuartel real de artillería y empezaron a discutir sobre la constitución de un nuevo gobierno. A las milicias les preocupaba la lentitud con las que la Junta tomaba las decisiones, "y convencidos de que habiendo sido el pueblo el que constituyó esta autoridad, él mismo puede disolverla según la ley (…)". En concordancia decidieron actuar y nombraron nuevas autoridades, erigiendo una Capitanía General de provincia que sería ejercida por José Antonio Freites Guevara. Se nombraron otros funcionarios y se crearon algunas nuevas instituciones. De la Intendencia se encargaría Manuel García Salazar, creando un Tribunal de Apelaciones para todas las materias políticas y de hacienda que presidiría el capitán Hernández Sifontes, "y desde ahí en lo adelante por una gracia particular el primer Vocal que ha de ser de ella el señor don Francisco Manuel Luces de Guevara, subrogando el lugar de este en aquél entonces el Subteniente Veterano don José Antonio Anzoátegui que hará de último vocal". Asimismo, Miguel López de Umerez se encargaría de ser el Auditor de Guerra y el Cabildo debía continuar ejerciendo sus funciones, pues sería ante esa institución que Freites Guevara se juramentaría[196].

Un día después la nueva autoridad informó de lo sucedido a la Junta de Caracas:

> (…) Barcelona yacía en el mas (sic) profundo letargo y alucinada se veía próxima a su destrucción, y a efundir (sic) la sangre de sus hijos y hermanos (…)" cuando los comisionados enviados a la isla de Trinidad informaron de las dificultades por las que pasaba Europa, detonante que motivó a la Junta a reflexionar y tomar la decisión de desconocer a la Regencia, y la reunión con Caracas, Cumaná y también con Margarita. Se plegaba la "(…) provincia bajo sus auspicios, con los cuales espera hacerse feliz"[197].

El regreso de Barcelona al sistema político de la Junta Conservadora, entusiastamente elogiado como el triunfo de la causa, se publicitó

[196] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* pp. 64-67.
[197] *Ibid.*; pp. 67-68.

en la *Gaceta de Caracas* desde cuyas páginas se exaltó al sistema como el más justo, prudente, regular y sabio, porque no desconocía la autoridad del monarca sino el poder arbitrario que ilegalmente habían asumido cinco individuos sin facultad para crear un nuevo gobierno[198].

Recapitulamos lo acaecido en Barcelona: se desconoció la autoridad del Consejo de Regencia, se nombró Gobernador y Capitán General de la provincia a José Antonio Freites Guevara[199] y se hizo cumplir la orden de desarme de todos los europeos. La jurisdicción de la provincia fue dividida en cuatro partidos, Barcelona, Aragua, El Pao y San Diego de Cabrutica[200]. Cambiaron radicalmente de enemigo, pues el enfrentamiento ya no sería contra Caracas y Cumaná, sino contra la insubordinada Provincia de Guayana, que en un principio conformó una Junta y luego la disolvió, plegándose a la Regencia.

José Antonio Anzoátegui tuvo una participación activa en estos acontecimientos. Siendo las poco entrenadas milicias las apropiadas para la guerra superficial entre las ciudades en los años 1810 y 1811[201]. La estrategia de no librar batalla adoptada por estas marca el inicio del enfrentamiento, la negociación en torno a los encuentros y los sitios demuestran la permanencia cultural y política de los habitantes del territorio americano a la mentalidad del mundo del Antiguo Régimen[202].

La toma de Guayana fue interés de los patriotas, pues el Orinoco era la vía tradicional de comunicación con el Caribe, permitía mantener la relación con las regiones llaneras, servía para el comercio de ganados con Barinas y Apure, y además se encontraban allí las ricas misiones religiosas[203]. Las actividades comerciales de intercambio convirtieron a los pueblos de misión y sus puertos en lugares para compras y ventas

---

[198] Carole Leal Curiel: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio*… p. 48.
[199] Mario Germán Romero: "Un documento interesante sobre la Independencia de la ciudad de Barcelona", p. 615.
[200] Constantino Maradei: *Historia del estado Anzoátegui.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981. p. 173.
[201] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 13.
[202] *Ibíd.*; p. 18.
[203] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… p. 227.

de múltiples productos, lo cual aupó el aislamiento regional y consolidó las particularidades distintivas de unas poblaciones de otras, reforzando la identidad en lo productivo de la provincia[204]. Es importante destacar aquí que los inicios de la ganadería de las misiones de Guayana datan aproximadamente de 1724, cuando un grupo de religiosos pasó el Orinoco trasladando 100 reses que les habían dado sus colegas de Píritu en la Provincia de Cumaná. Ya para 1761 se calculaban unas 140 mil cabezas de ganado[205], de las cuales 12 mil habían sido donadas por los capuchinos a Angostura, lo que no se había concretado todavía en 1780[206], y en 1810 sería la riqueza material más importante por adquirir y defender.

Quien controlase el territorio, el río Orinoco y sus afluentes, tenía la posibilidad de enlazar su desembocadura con las colonias antillanas de las potencias europeas y el piedemonte andino neogranadino que abría el camino hacia Tunja y Bogotá por El Socorro. La facilidad de las comunicaciones fluviales hacía de este espacio una gran preocupación para cualquier autoridad que intentara enfrentarse con los cuerpos armados que allí se refugiaran[207].

---

[204] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821). Notas para su estudio" en: *Correo del Orinoco 1818-1822. Relecturas de un periódico revolucionario.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2018 (Edición conmemorativa de los 200 años del Correo del Orinoco) p. 61.

[205] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* pp. 46-47.

[206] Robinzon Meza: "Las preocupaciones económicas de los Capitulares de Guayana frente al reformismo y el liberalismo (1764-1814)" en: *Presente y Pasado*, 30 (Mérida, julio-diciembre de 2010), p. 244.

[207] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 161.

Capítulo 4

La lucha contra el fidelismo de Guayana (1811-1813)

Fracaso inicial

En la ciudad de Angostura se instauró una Junta Suprema de Gobierno que estuvo integrada en su mayoría por españoles y era favorable a los designios de las élites caraqueñas. El Cabildo estaba formado por dos alcaldes ordinarios, José de Heres y Juan Crisóstomo Roscio, el procurador general Francisco Antonio Echeverría, y solo dos regidores, que eran el alguacil mayor Francisco Javier Suárez de Añez y el fiel ejecutor Carlos Godoy[208]. Sin embargo, hubo un rápido cambio de opinión, pues la posición política de la provincia de Guayana se definió debido a la elección de los representantes ante la Junta Superior Gubernativa, argumentando la integración a esta y luego reconociendo al Consejo de Regencia[209].

Clément Thibaud, historiador francés, señala que las ciudades americanas, debido al escaso número de efectivos militares con que contaban, no tenían otra opción que la estrategia del débil contra el débil, por lo cual en esta primera etapa de la guerra no es posible ninguna victoria decisiva, estancándose el conflicto infinito: "Se teme más que se desea la batalla; se hace todo lo posible por evitarla"[210].

Con el objetivo de someter a los regentistas guayaneses los criollos combinaron en 1811 una operación con fuerzas terrestres y navales

[208] Robinzon Meza: "Las preocupaciones económicas de los Capitulares de Guayana frente al reformismo y el liberalismo (1764-1814)". pp. 225-226.
[209] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)". p. 58.
[210] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia,* pp. 76-77.

procedentes de Cumaná, Margarita, Barcelona, Barinas y Caracas[211]. Para comandar las operaciones fue designado por la Junta caraqueña el coronel Francisco González Moreno, nativo de España y residenciado en El Pao, donde tenía una hacienda y ejercía además las funciones de Comandante de Los Llanos de Barcelona, fue secundado por el coronel Manuel Villapol y el teniente Francisco Javier de Solá, ambos españoles[212]. Es valioso destacar que el barinés Miguel María Pumar diseñó un proyecto para la toma de Guayana, pues era normal que uno de los primeros intentos de apaciguarla partiera de esa localidad, ya que desde allí salía el ganado hacia el Orinoco, donde era vendido en pie a comerciantes y contrabandistas de las antillas, pues el dominio de los ríos era para ellos fuente de recursos y la posesión de Guayana era fundamental[213].

Retomaba sus funciones de emisario Francisco Policarpo Ortiz cuando le avisaba por carta al Capitán General de la Provincia de Barcelona, Antonio Freites Guevara, el 16 de enero de 1811, que las autoridades caraqueñas le habían recomendado a González Moreno que marchase por tierra y se reuniese con él para definir la estrategia a seguir[214]. No todos estaban convencidos de iniciar operaciones militares, pues se conocen de algunas personas que se negaron a partir hacia Guayana, como fue el caso de José María Celestino Rodríguez, quien "se denegó expresandole (sic) que Barcelona era su patria, y en ella existía su Madre (…)"[215]

Nuevas comunicaciones entre Freites Guevara y Ortiz en los días subsiguientes permiten conocer que tanto los 100 fusiles, como los cuarenta mil pesos de plata necesarios para iniciar el enfrentamiento contra

---

[211] Héctor Bencomo Barrios: "Campañas terrestres de la Independencia" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2da, ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 1. p. 624.

[212] Héctor Bencomo Barrios: "Estudio Preliminar" a *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela* de Tomás Surroca y de Montó, p. 29.

[213] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades,* p. 227.

[214] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 220-221.

[215] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia,* p.86.

"…los despotas (sic) que sostienen la causa de la esclavitud..". en Guayana, habían sido autorizados por el Ministro de Guerra y el Secretario de Hacienda y enviados a través del capitán de fragata Juan Bautista Martiene, quien se dirigía a bordo del bergantín "Zeloso" rumbo a Barcelona[216]. Se puede observar que el mantenimiento de un ejército costaba cuantiosos recursos y cada provincia por sí sola no sería capaz de financiar un cuerpo de tropa imponente[217].

Además, Ortiz le avisaba a Freites Guevara que las autoridades de Caracas se habían enterado del traslado a Puerto Rico de algunos criollos que se encontraban presos en Guayana, lo cual motivaba un apresuramiento del plan de operación conjunta. Pensaba Ortiz que para el momento ya habría llegado el bergantín "Zeloso" con los recursos remitidos y le encomendaba al Capitán General de Barcelona que activase la expedición, siendo ideal que para cuando llegase González Moreno las tropas estuviesen organizadas y ubicadas en los puntos más importantes. Igualmente, le pedía que, de ser posible, tomase algunos rehenes con los cuales se produjera un cambio con aquellos enviados a la isla, pues pensaba que eso exaltaría aún más la causa[218].

Otros aportes económicos y militares fueron aprobados e informados el 18 de marzo de 1811 mientras se finiquitaba el plan conjunto de ataque[219]. La Provincia de Barcelona, con una división dirigida por el joven Pedro María Freites, hijo del gobernador Freites Guevara, se ubicaría en el pueblo de Soledad y debía atacar directamente a Angostura. A Manuel Villapol le correspondió dirigir la fracción del gobierno de Cumaná, estacionada en Barrancas, que embestiría la fortaleza de Guayana

---

[216] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 219-220 y 227-229.

[217] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia,* p. 82.

[218] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 230-231.

[219] *Ibid.*; p. 236.

la Vieja, cortando las comunicaciones con las misiones del Caroní. La jurisdicción de Caracas, con una división bajo la autoridad de González Moreno, ubicada en Santa Cruz de Orinoco, tomaría Caicara y Moitaco, situadas al margen derecho del río[220].

Aunque el procedimiento no fue tal, ya que los tres jefes se movían independientemente entre sí informando solo a sus respectivos mandos, todos tenían como instrucción no ocupar los territorios por las armas sino por la vía de la negociación o la persuasión[221]. El plan de los patriotas era sencillo, bloquear las principales márgenes del Orinoco e interrumpir las comunicaciones de los guayaneses, sobre todo con la Provincia de Barinas[222].

Al parecer la táctica de la negociación no funcionó del todo, según informaba Manuel García desde el Cuartel General de Soledad al gobernador Freites Guevara, ya que el 3 de abril a las nueve de la mañana aproximadamente se había iniciado un pequeño enfrentamiento con todas las fortalezas de Guayana, con participación activa de José Antonio Anzoátegui y su ayudante Pérez, causándole varios heridos y fallecidos al bando contrario. Combatió con apenas cincuenta hombres de infantería, entre tres y cuatro horas, y ni siquiera hubo un lesionado en su bando. La relación de los hechos se complementa así: "Yo estaba hecho una magdalena de lágrimas viendo las cuerdas disposiciones del jobencito (sic) y sus oficiales, con la vigorosa voluntad de sus soldados que no reparaban en los peligros ni hacían caso de las balas que de todo calibre vomitan las bolas de fuego de nuestros enemigos"[223]. Información que, de ser cierta, muestra a un José Antonio Anzoátegui aguerrido y valeroso, características fundamentales del héroe que perfilaría la historiografía de la Independencia.

---

[220] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819,* pp. 51-52; Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela*… p. 69.
[221] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 57.
[222] Ángel Rafael Lombardi Boscán: *Banderas del Rey (La visión realista de la Independencia).* Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, Universidad del Zulia, 2006 (Colección Ediciones del Rectorado, Serie Estudios), p. 95.
[223] "Noticias de Guayana" en: *Gaceta de Caracas,* Caracas 7 de mayo de 1811, p. 2.

La comunicación de García no solo tenía el propósito de informar sobre las hazañas de sus tropas, sino para solicitar pertrechos militares, específicamente pólvora y balas, necesarias para resistir a los enemigos, y asimismo para demandar del Intendente interino el envío de sal, para consolar los ánimos de los "desnudos soldados", pues escaseaba el pago en metálico. Exponía que para asegurar la victoria todos los habitantes de la provincia deberían contribuir con personas y bienes en calidad de empréstito hasta que el erario tuviese cómo pagarles[224]. Una muestra palpable de los problemas vividos por uno y otro bando en la guerra, como la falta de uniformes, la escasez del reembolso correspondiente a los soldados, y las constantes contribuciones pedidas, que no llegaban.

Para paliar las dificultades de las tropas republicanas le informaban el 12 de mayo a Francisco Policarpo Ortiz, desde La Guaira, que fueron entregados al comisionado y administrador de correos José Antonio Gonell doce quintales de pólvora de cañón, fusilería y veinte mil balas para ser enviados a Barcelona[225]. Cuatro días más tarde ya habían salido de ese puerto pertrechos necesarios para la guerra, le avisaba Ortiz a Freites Guevara, quien además recibiría dos mil quinientos pesos en letras pagaderas en moneda efectiva, siendo trasladados los cañones por Balthazar Prado[226]. Estaba preocupado Ortiz porque un corsario de nacionalidad ignorada había tomado siete lanchas y una goleta que se dirigían a varios destinos, desconociendo si la pólvora y las balas remitidas iban en una de ellas, y finalmente expresaba que en caso de extravío serían repuestos inmediatamente con los cañones que se habían enviado de Barcelona a Soledad[227].

A pesar del apoyo militar y de algunas victorias en pequeños duelos, las cosas cambiaron rápidamente para los republicanos y fueron los fidelistas guayaneses quienes asumieron la ofensiva, dirigidos por los

---

[224] *Idem.*

[225] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* p. 238.

[226] *Ibid.*; pp. 239-240.

[227] *Ibid.*; pp. 241-242.

oficiales Lorenzo Fernández de la Hoz, Francisco Quevedo y José de Chastre. En los primeros días del mes de septiembre de 1811 atacaron casi simultáneamente a las tres divisiones, causándoles fuertes derrotas, pues Villapol se tuvo que retirar de Barrancas a Taborca; González Moreno y Freites de Santa Cruz y Soledad a la villa de El Pao[228].

Días después de los enfrentamientos fueron aprobadas más contribuciones para la defensa de Soledad, tal como se puede leer en una comunicación del 11 del mes dirigida al Capitán General de Barcelona, en la cual se le informaba que a pesar de la escasez del erario nacional se podían tomar de los almacenes o tiendas de negocio de esa ciudad la cantidad de tres mil pesos, que serían utilizados para vestir y sostener a las tropas mientras se ponía en funcionamiento el plan de moneda que se organizaba con el fin de subvenir todos los gastos. Se señalaba que estos aportes serían cancelados en unos dos meses, asimismo les anunciaban que para continuar con la guerra le habían remitido diez quintales de pólvora y mil lanzas[229].

José Antonio Anzoátegui y sus compañeros de armas llegaron a El Pao y el militar pidió permiso para trasladarse a Barcelona, siendo así que se encontraba en esa ciudad el 10 de octubre cuando se proclamó la Independencia absoluta en la provincia[230]. Su vuelta le permitió observar las decisiones políticas y militares que había tomado el Congreso general para organizar la entidad, enviando a Francisco Espejo "bien conocido por su literatura y distinguidas circunstancias" y al capitán Ramón García de Sena, "excelente militar y de grandes conocimientos políticos", para retirar del poder al gobernador Freites Guevara a quien, en premio de consolación, se le otorgó el título de "Mariscal de Campo". A este le correspondía:

> respetar a unos comisionados tan venemeritos (sic) enviados por S. M. a establecer la felicidad presente y futura de esa provincia. -si V.S. tubiese

[228] Caracciolo Parra Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela*… p. 331.

[229] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 248-250.

[230] Miguel José Romero: *La Primera Patria en Barcelona*… pp. 5-6.

> (sic) la desgracia de recibir la comisión de un modo contrario a nuestros intereses, a nuestra libertad y a nuestras esperanzas de perfección (…) entonces hará muy mal, y tan mal, que no me persuado sea capaz de oponerse a la felicidad de sus conciudadanos; por que todos los males (…) y todas las desgracias sucesivas que serían irremediables, caerían sobre V.S y no sería de otro toda la responsabilidad. (…) Los comisionados llevan pertrechos de guerra. Es ocioso recordar a V.S. oficialmente los obsequios y distinciones con que deberá recibir a dichos señores (…) ellos van a perfeccionar la obra de nuestra libertad; y ellos por tanto deberan (sic) ser mirados y respetados como los oráculos de esa provincia[231].

Asimismo, le tocaba a José Antonio Freites Guevara presentarse en Caracas ante el Congreso. Francisco Policarpo Ortiz le ponía su casa a la orden y también le avisaba de un nuevo plan de ataque contra Guayana, en la que Barcelona debía aportar unos 500 hombres más, dirigidos por "Miranda o El Marqués del Toro; que ambos son excelentes; la cosa no dilatará"[232].

Prontamente regresó José Antonio Anzoátegui a El Pao y logró que las tropas también se pronunciaran por la Independencia absoluta[233]. A pesar de ello las cosas no iban del todo bien, así lo resaltaba en su muy crítica carta, dirigida al gobernador militar Agustín Arriojas[234], desde esa villa el 9 de noviembre, donde resaltaba las dificultades militares y económicas a quien había sustituido a García de Sena[235]. Le informó del estado lamentable de las tropas acantonadas en esa localidad y reprochaba

---

[231] "Nueva Barcelona. Año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra Don Francisco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, Juez de su conocimiento el señor comandante general escribano publico don Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 251-253.

[232] *Idem.*

[233] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 57.

[234] Para indagar sobre el personaje véase: Miguel José Romero: *La Primera Patria en Barcelona…* pp. 43-44.

[235] "Por su parte García de Sena no corrió con la suerte de Espejo. Cuando unánimemente comienza a obrar lo atacan las fiebres pestilentas (sic) que infectan Barcelona. Retirado a Cumaná (…)" Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p. 72.

la actuación del teniente coronel Pedro María Freites, quien desde el 23 de octubre se había ausentado con el pretexto de ir cuatro días al pueblo de Chamariapa, sin dejar a nadie encargado y sin ninguna provisión de comida, manteniéndose solamente con la carne y el casabe que les diera desde su llegada el jefe de las fuerzas combinadas Francisco González Moreno. Relataba también las miserias y penurias de los soldados: "Es tanta la desnudez que padecen que no pueden salir de sus cuarteles, porque con lo que cubren sus carnes son unos andrajos que ni aun para guayucos les sirven". Por esa y otras cuestiones pensaba que no podían contar con esos hombres, pues sus calamidades eran tales que era imposible que entraran en acción, no solo por eso, sino también por encontrarse inútil su armamento[236]. La paga no llegaba, faltaba la comida y ni siquiera contaban con los instrumentos militares necesarios. Aquí es importante destacar que entre 1810 y 1812 los jefes militares eran la gran mayoría novatos y los batallones llenos de reclutas "frescos, y los símbolos juntistas y federales no tenían asimiento histórico"[237].

Retomando afirmaciones ya expuestas con anterioridad[238]; el historiador Neller Ochoa plantea que, aunque cierta iconografía patria por lo general nos presenta unas tropas organizadas y muy bien vestidas, que hasta en el momento más álgido de la reyerta mantenían la disciplina, la situación se alejaba considerablemente de esta épica. Diversos fueron los llamados para suplir la desnudez de los soldados, la mayoría de ellos solo contaban con pantalones destrozados, y escasamente camisas y zapatos en mal estado[239].

---

[236] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 349-351.

[237] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* pp. 90-91.

[238] Véase entre otros: Edgardo Mondolfi Gudat: *El lado oscuro de una epopeya. Los legionarios británicos en Venezuela.* Caracas, Editorial Alfa, 2011.

[239] Neller Ochoa: *Despojos inconformes. Saqueos y secuestro de bienes en la Provincia de Caracas (1810-1821).* Caracas, Centro Nacional de Historia, Archivo General de la Nación, 2015 (Colección Bicentenario, 18). p. 80.

El 30 de noviembre Anzoátegui le escribía a Diego Morales, comunicándole sobre Serrano, quien era entonces Comandante de Armas en Maturín, que se había pasado al bando enemigo. Especulaba sobre una expedición de dos mil hombres que había salido de Guayana con la intención de atacar Barcelona y Cumaná, dirigidos por Escudero y Lorenzo Fernández de la Hoz, desconociendo el paradero del padre Fernando Coronil[240], quien había incendiado Santa Cruz y marchaba a tomar San Fernando de Apure.

Anzoátegui expresaba preocupación por los refuerzos logrados por los realistas guayaneses gracias al apoyo de Puerto Rico, y de la forma como ganaban terreno constantemente en la provincia: "Pueblos que han incendiado corren con precipitación ha (sic) poblarlos, de modo que cada individuo que quiere levantar casa se le dan tres peones, de gratis y los perjuicios que hayan tenido se le abonan por el gobierno guayanes (sic) con tal que los ganados deben existir en el otro lado: dan buena acogida a todos, (…) los tratan perfectísimamente no tocándole sus bienes y haciéndoles ver que sus miras no son otras que las de proporcionarles felicidad". Se observa en la comunicación la descripción de una inteligente y audaz política para atraer la mayor cantidad de apoyo; al parecer los patriotas realizaban justamente lo contrario. Hablaba Anzoátegui del buen trato dado a las tropas. Con respecto a los bienes tomados, señala que eran repartidos entre todo el ejército. Insiste nuevamente en las dificultades vividas por sus soldados, relata las complicaciones tenidas al requerir apoyo de los hombres para ingresar a la cuadrilla, llamándole la atención que después de una semana solo cinco se habían presentado, presagiando una derrota inminente, pues no tenían cómo hacer frente a sus contrincantes. Prosigue su extensa epístola con algunas reflexiones de lo que sucedía en Barcelona; le incomodaba que Francisco Manuel Luces de Guevara y Pedro Frías habían sido elegidos como vocales del Poder Legislativo, presagiando la pérdida de su ciudad natal y de todos los Lla-

[240] Sobre el personaje consúltese: Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 329; Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)…* p. 94; Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela…* p. 81.

nos, haciendo alusión a lo acaecido en el pueblo de Atapirire, donde se sublevó el cura y el teniente, adscribiéndose al bando realista guayanés[241].

Otra de las dificultades que debían contrarrestar los patriotas era el apoyo que les daban los capuchinos catalanes, tanto al abastecimiento de las tropas realistas en las zonas cercanas de Guayana, como en varios aspectos en la logística de la guerra, con caballos, utensilios y productos alimenticios, carne fresca, arroz y ganado. Aunque en los primeros años del enfrentamiento se procuró no aumentar el pedido de carne, con la finalidad de no generar grandes sacrificios a los bienes de los 29 pueblos de misiones que dirigían 41 misioneros[242].

De vuelta a Barcelona, José Antonio Anzoátegui se comunica el 17 de diciembre de 1811 con el Gobernador Político de la provincia, Francisco Espejo. Expresa su emoción al enterarse de su elección como miembro del Partido Capitular, aunque se excusaba de no poder desempeñar tal cargo[243] por ser un oficial del ejército en operaciones contra "los tiranos de Guayana". Se identificaba en la misiva como un hombre de armas, indicando que esas labores correspondían a otros. Se perfila a sí mismo como un soldado, como hombre de conflagraciones y batallas, no como letrado o legislador, subrayando su accionar como guerrero y militar. Demandaba que la primera autoridad hiciera las gestiones para que él fuera relevado de tal nombramiento, pues adelantaba su intención: pretendía dirigirse a la provincia de Caracas y continuar allá su carrera militar, dándose como plazo el

[241] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 351-354.

[242] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)"… p. 62.

[243] "Desconocemos quiénes asumieron su condición de Representantes y Senadores de los Partidos Capitulares de San Diego de Cabrutica, El Pao y Aragua de Barcelona. Presumimos que José Antonio Anzoátegui, quien renunció en diciembre, posiblemente lo fue por el Pao". Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)*… p. 75.

mes de abril de 1812 para obtener la victoria o para ser derrotados por los guayaneses[244].

Francisco Espejo describe al Secretario de Hacienda en Caracas los efectos producidos por la guerra en la ciudad de Barcelona: "Ella ha visto incendiados sus pueblos, desvastados (sic) sus campos, arrebatados sus ganados, muertos o prisioneros muchos de sus ciudadanos, aniquilados sus propietarios y devorados (sic) sus rentas nacionales con el trasporte de artillería y pertrechos a las fronteras y con la sustentación en ellas de una guarnición militar por espacio de diez meses". A pesar de las quejas y de las deudas del Estado, que ascendían a más de cincuenta mil pesos, se armarían quinientos hombres más en una nueva expedición que intentaría tomar Guayana[245].

El 28 de diciembre de 1811 se inició la nueva campaña contra Guayana[246]; las divisiones de González Moreno y Freites fueron fusionadas, y fue reforzada la de Villapol[247]. A inicios de 1812 el ejército expedicionario combinado de Caracas, Cumaná y Barcelona, logró rehacer sus cuadros, y en febrero el coronel Francisco Javier de Solá se había instalado en las cercanías de Moitaco, mientras José Antonio Anzoátegui dirigía las operaciones en Soledad. Animados por el efímero triunfo que Manuel Villapol y Felipe Esteves obtuvieron en el Paso de Pedernales, todos los jefes se organizaron para sitiar Angostura, aunque sin un resultado favorable, pues la escuadrilla barcelonesa fue vencida completamente por los militares de José de Chastre y Francisco Sales de Echeverría el 26 de marzo en

---

[244] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 354-355.

[245] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)*… p. 86.

[246] "40. Campaña de Guayana: Proclama de Ramón García de Sena". en: *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX. (Textos para su estudio).* T. I. 1810-1813. La Independencia. Caracas, Presidencia de la República, 1963. pp. 123-124.

[247] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… p. 59; Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela*… p. 93.

la ensenada de Naparime o Sorondo[248], y las fuerzas de tierra fueron abatidas también. Villapol huyó hacia Maturín, donde fue hecho prisionero y enviado a La Guaira, el coronel Francisco González Moreno y Francisco Javier de Solá tomaron el camino de El Pao, y Pedro María Freites y José Antonio Anzoátegui regresaron derrotados a Barcelona[249]. Como hemos podido observar, la primera actuación militar de Anzoátegui como parte de la vanguardia barcelonesa contra los realistas guayaneses no fue del todo exitosa, aunque logró salvar su vida y proseguir su carrera.

Vuelta al hogar y prisión

Agustín Arrioja fue el destinatario de la correspondencia de José Antonio Anzoátegui del 9 de mayo de 1812, en la cual le relataba su llegada a la "patria"[250] agradecido por cómo lo recibieron sus amigos, y aquellos que no lo eran, pero preocupado por lo observado: "Muchas desavenencias, muchos partidos, muchos pasquines, y por último muchas renuncias y todos en contradicciones". Visualizaba la debacle de los republicanos y esperaba funestas consecuencias. También le indicaba que en Barcelona se había plantado en la plaza el árbol de la libertad[251]. Estaba informado sobre el movimiento realizado por Francisco de Miranda,

---

[248] Caracciolo Parra Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela*…pp. 420-421. La visión realista de la Batalla de Sorondo puede consultarse en: Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela*… pp. 106-109.

[249] Constantino Maradei: *Historia del Estado Anzoátegui*… p.176. Leonardo Rodríguez Castillo dice que al llegar a Barcelona Anzoátegui fue ascendido a un nuevo grado militar: "coronel por aclamación popular". *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… p. 60.

[250] "El concepto patria, si bien de raíz latina, con el significado de tierra de mis padres, no ingresa directamente a las lenguas romances, derivadas de aquel (…) En este sentido, la raíz primigenia y el primer significado del término es el de 'lugar, ciudad o país en el que se ha nacido (…)". Fernando Falcón: "Las voces del patriotismo en la independencia venezolana (1810-1830)" en: *Las Juntas, las Cortes y el Proceso de Emancipación (Venezuela, 1808-1812) Memorias de las IX Jornadas de Historia y Religión.* Caracas, Fundación Konrad Adenauer, Universidad Católica Andrés Bello, 2010. p. 219.

[251] Para más información sobre este acontecimiento véase: Mario Germán Romero: "Un documento interesante sobre la Independencia de la ciudad de Barcelona"… pp. 617-618.

quien supuestamente se había dirigido rumbo a Coro con 8 mil hombres, mientras los realistas habían tomado Carora y Barquisimeto, aprovechando los estragos originados por el terremoto de Caracas en los patriotas[252].

En el centro del país una parte del mantuanaje se negó a servir bajo las órdenes de Miranda, se produjeron rebeliones de esclavos y hubo deserciones de mandos y de guarniciones que se pasaron al bando contrario. Monteverde ocupó Valencia el 3 de mayo y se enfrentó contra los republicanos en La Victoria del 12 al 29 de junio, sin resultado favorable para ninguno de los partidos, pero causando desconcierto y desunión en las filas patriotas[253]. El joven coronel Simón Bolívar fue encargado por Miranda de la Comandancia Política y Militar de Puerto Cabello que, como sabemos, perdería rápidamente, el 6 de junio[254].

Apremiado por la organización del ejército en el Oriente e informado de las cualidades militares de José Antonio Anzoátegui, el Gobierno dictatorial de Francisco de Miranda lo designó como Comandante Militar de la plaza de Barcelona[255]. Mediante el oficio enviado por el Secretario de Estado Pedro Meneses Aguado, del 11 de junio de 1812, se enteró del nombramiento, ofreciéndose desempeñarlo con "integridad y pureza", conservando los derechos de la libertad e independencia, y de ser necesario morir en defensa de la "patria"[256]. Tendríamos que subrayar que para Anzoátegui la patria era Barcelona, la tierra de sus ancestros, de sus propiedades. Los autonomismos regionales, consolidados en el período colonial, muestran sus características en la época de Independencia. El proyecto de creación de una nación autónoma de España se fraguaba

---

[252] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 344-345.

[253] Miguel Izard: *El Miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela 1777-1830*… p. 26.

[254] Elías Pino Iturrieta: *Simón Bolívar 1783-1830*… p. 51.

[255] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 70.

[256] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 345-346.

también frente a la libertad de ciudades y regiones que carecieron de centros fuertes y definidos.

Anzoátegui asumió prontamente la responsabilidad y el 22 de junio ejecutaba una visita a la boca del río en la Fortaleza del Morro y la Pedrera[257] en compañía del Comandante de Artillería y el mayor de la plaza, con el objetivo de examinar aquellos puntos y conocer directamente el estado defensivo, observando que había algunas piezas, montajes y balas completamente expuestos a ser tomados fácilmente por los realistas. Para el jefe patriota estos pertrechos eran más útiles en la ciudad, por lo que mandó a recogerlos y trasladarlos[258].

Pero la insurrección iniciada dos días más tarde por los esclavos de Cayapa, Curiepe, El Guapo y Caucagua, y extendida hasta los negros de Naiguatá, quienes se manifestaron a favor del rey, generó pánico en la población blanca de Barcelona[259]. Como Gobernador Militar le correspondió dirigir la Junta de Guerra reunida en la plaza el 3 de julio de 1812 a causa de la sublevación. José Antonio Anzoátegui, junto a Martín Coronado, Sebastián Blesa, Pedro Flores, Manuel Mattos, Juan José Arguíndegui, Antonio Sucre y el diputado al Congreso José Ignacio Zenón Briceño, jefes de los diversos cuerpos, conocieron las informaciones aportadas por el Comandante de Píritu, indicando que los enemigos habían tomado Cúpira y se dirigían a Camatagua, proclamando a Fernando Séptimo. Por estas informaciones decidieron enviar mayores fuerzas al puerto de Píritu, despachando cincuenta fusiles y los pertrechos necesarios, además de redoblar la vigilancia enviando espías que indagasen los diversos movimientos en Cúpira y mandando una partida de hombres sobre el río Unare, poniendo en estado de alerta a los pueblos cercanos[260]. Uno de los

---

[257] Sobre el lugar véase: Juan Buscat: *Prospecto de Mejora para la ciudad de Barcelona*. Véase también: Carlos César Rodríguez: *Testimonios barceloneses*… p. 79.

[258] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo. D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 346-347.

[259] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… p. 63.

[260] "XX Barcelona" en: *Archivo del General Miranda. Campaña de Venezuela, Prisión y Muerte del General Miranda 1811-1816.* T. XXIV. La Habana, Editorial Lex, 1950, pp. 471-473.

grandes miedos de las élites políticas era enfrentarse a una sublevación de negros que depusieran sus privilegios y los eliminaran físicamente.

John Robertson[261], quien un día antes había llegado a Barcelona, participó en la reunión y en ella presentó los pliegos en los cuales Francisco de Miranda les informaba a los habitantes sobre la victoria lograda el 20 de junio contra Monteverde, y donde les pedía apoyasen al Poder Federal con todas las tropas disponibles. Según Caracciolo Parra Pérez, la corporación decidió el embarco inmediato para La Guaira de las tropas cumanesas que se hallaban en la ciudad. Por desgracia, de los 400 hombres apenas quedaban 200, pues los demás habían desertado, abandonado sus fusiles y los restantes rehusaron embarcarse y se retiraron a Cumaná[262]. Muy complicada militarmente se observaba la situación.

La guerra de las ciudades, esa primera etapa del proceso de Independencia venezolana, dirigida por una estrategia poliorcética, continúa sin derramar mucha sangre hasta 1812. Aunque hubo un número considerable de muertos en Valencia, esto sigue siendo una excepción en un ambiente tenso, pero relativamente poco sangriento[263]. Pero lo que venía advirtiendo José Antonio Anzoátegui se concretó el 4 de julio, al sublevarse las tropas ante las autoridades patriotas en Barcelona. El criollo José María Hurtado y el español Arias Reina dirigieron la asonada; los acompañaban Francisco Tomás Morales y el fraile Joaquín Márquez[264]. En una descripción de los acontecimientos realizada por Miguel José Romero, quien fuera cronista de Barcelona a finales del siglo XIX, se puede leer lo siguiente:

> Había llegado un comisionado del gobierno de Caracas en demanda de fuerzas auxiliares para llevar al Centro. Comprendieron los patriotas desde luego que era casi imposible cumplir las órdenes del gobierno; pero

[261] Para ampliar sobre el personaje véase: Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela*…T. I. p. 276.
[262] Caracciolo Parra Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela*… pp. 495-496.
[263] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 91.
[264] Leonardo Rodríguez Castillo: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830)*… pp. 87-88.

> Anzoátegui, joven pundoroso, creyó de honor remitir el auxilio y marchar él á su cabeza. Forma los batallones, los arenga y procura persuadirles que debían marchar á Caracas, y creyendo haberlo conseguido, manda dar un paso adelante á los cobardes y traidores que se niegan á la marcha; instantáneamente todos los oficiales, sargentos y cabos dan el paso adelante. Comprometido ya Anzoátegui no se acobarda, se quita el uniforme, lo arroja delante del batallón y grita: El que quiera ser jefe de la expedición, coja ese uniforme, que yo marcharé de soldado [Relación del capitán Duarte, cabo de una compañía] la contestación fue un tiro al aire, que fue contestado por un cañonazo disparado en la Plaza del Hospicio por la artillería mandada por Domingo Gómez: esta era la señal para la insurrección: los batallones dispararon una descarga al aire al grito de viva el rey y Anzoátegui y los que le acompañaban corrieron para ponerse en salvo[265]

¿Esto fue lo que sucedió el 4 de julio de 1812 en Barcelona? ¿Realmente son ciertos los hechos que relata Romero?, ¿solo fue un motín? ¿Fueron apresados los alzados? ¿Quién tenía el poder a partir de ese momento, realistas o patriotas? Una de las más famosas cartas de José Antonio Anzoátegui, citada por casi todos sus biógrafos, pero sin explicar el contexto en el cual fue redactada, es la del 6 de julio, dos días después de la revuelta, y que dirigió al Capitán General de Barcelona, Ramón García

---

[265] Miguel José Romero: *La Primera Patria en Barcelona*… p. 54. Otra narración presenta Leonardo Rodríguez Castillo: "(…) Las murmuraciones de los que debían marchar, por un lado, y las lisonjeras esperanzas de los realistas, por otra, hicieron fácil la realización de un motín militar que dio por tierra con la Primera Patria en la ciudad de Barcelona. Animados los verdaderos patriotas (…), hacían esfuerzos por reunir tropas que marchasen hacia Caracas, y reunidos en la plaza de San Cristóbal los batallones de blancos y de pardos, el primero al mando de José Antonio Anzoátegui (…) se preparaba la expedición que debía salir al mando de Anzoátegui. este mandó por tres veces echar armas al hombro, y las fuerzas obedecen; entonces sale de la fila el Capitán Francisco Rojas (a. Guacharaquito) y pregunta: "¿Batallones, a quiénes obedecéis"? "A nuestro Rey", repiten los batallones; dispáranse algunos tiros sobre los oficiales y sobre un piquete de Cumaná (…) Pasados los primeros momentos, se presenta de nuevo el patriota Anzoátegui y trata de persuadir a sus antiguos compañeros y subalternos, y quitándose el uniforme y las charreteras, los pone a disposición de los jefes de la insurrección, con tal que fuesen en auxilio de Caracas, ofreciendo él sus servicios de soldado. Pero nada logró. (…)" *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… pp. 64-65.

de Sena. En ella se quejaba de los habitantes de la ciudad, quienes con "espíritu tranquilo esperan en ella los enemigos de la libertad", dejando entender que todavía mantenía el poder. Aprovecha la misiva para solicitar un pasaporte para dirigirse a La Guaira como un soldado más e incorporarse al Ejército de la "república de Caracas"[266].

¿Escapaba Anzoátegui de la derrota eminente? Aunque, recordemos que con anterioridad había compartido su interés en continuar su carrera militar en Caracas, sin embargo, el contexto no era el mismo. De igual forma, el escaso apoyo a los republicanos se observaba también en la carta que Francisco Llanos envió al general Miranda el 8 de julio desde Margarita, en la cual señalaba que "el patriotismo de la provincia de Barcelona es ninguno, su disposición á adherirse á la causa de los españoles es grande"; comentario similar compartió Fernando del Toro, quien observaba en la localidad una gran disposición al partido de los realistas[267].

A los hermanos del Toro, Francisco, Fernando y Diego, después del infructuoso resultado de su misión en los Llanos, Francisco de Miranda les había ordenado levantar un Cuerpo de Caballería de dos mil hombres; en Barcelona, Fernando había procurado cumplir la orden sin

---

[266] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia…* pp. 347-349. Es resaltado por el patriotismo que se observan en las siguientes frases: "(…) que desde su primera infancia hasta la edad presente ha dirigido sus acciones y operaciones de modo que su vida fuese útil y en modo posible gloriosa a la salud de la patria; siguiendo estos principios es que por dos veces ha desamparado gustoso el abrigo de su familia y el descanso de su casa y ha marchado a sufrir las incomodidades de la guerra y aniquilar si le hubiera sido posible los enemigos de la libertad de aquella, la de sus hermanos y compatriotas y la de todos los hijos de Colombia en las arenosas márgenes del río Orinoco (…) grande sería la satisfacción del que expone si la suerte le proporcionara la gloria de regar con su sangre el suelo que le ha producido y alimentado (…)". Fabio Lozano y Lozano señala que: "Después del 4 de julio, Anzoátegui quedó reducido a la impotencia. Él se consideraba representante de la autoridad legítima y acataba al doctor Espejo y al coronel García de Sena como sus jefes. Pero la insurrección de las tropas fue total y el pueblo se mostraba resueltamente hostil. Solo un puñado de oficiales permanecía adicto a la República (…)". *Anzoátegui…* p. 73.

[267] "Honorable Generalísimo de las armas de la República, ciudadano Francisco de Miranda. (Reservada) Margarita y julio 8 de 1812 [Francisco Llanos]" en: *Archivo del General Miranda. Campaña de Venezuela…* T. XXIV. pp. 480-488.

mayor éxito. Cabe destacar lo señalado por la historiadora Inés Quintero: "…pero en la zona oriental la situación no era mejor que en el centro o en el occidente. Las deserciones eran continuas, las autoridades se negaban a aceptar la Ley Marcial, los soldados se resistían a engrosar el ejército de Miranda y las medidas del gobierno local y central eran desoídas"[268].

Finalmente, el 16 de julio de 1812 las tropas que se decían leales al gobierno revolucionario juraron fidelidad a Fernando Séptimo[269], y fue nombrado como Gobernador José María Hurtado[270], quien pudo consolidar el régimen monárquico. Supuestamente los depuestos funcionarios republicanos no fueron perseguidos por sus ideas ni por sus acciones políticas, aunque no se les permitió salir de la ciudad[271].

Cuatro días antes Francisco de Miranda había tomado la determinación de dirigir un primer oficio a Monteverde proponiéndole la suspensión del enfrentamiento, pero las negociaciones se tornaron lentas y desfavorables para los patriotas. Finalmente, y luego de varios días de intercambio, Miranda terminó aceptando las condiciones de Monteverde y el 25 de julio de 1812 se firmó la capitulación. "Concluía así el primer ensayo republicano promovido por los criollos de las provincias que se sumaron al movimiento de abril"[272]. Según Miguel Izard, durante la denominada Primera República, en líneas generales los mantuanos estuvieron en el bando patriota; por su parte, el partido realista lo integraban los pocos administradores peninsulares que permanecían en Venezuela, por españoles comerciantes y agricultores, pero fundamentalmente por pardos y esclavos[273].

En apoyo de los republicanos de Barcelona fue enviado desde Cumaná el Coronel Vicente Sucre con una expedición de dieciocho embarcaciones

---

[268] Inés Quintero: *El Último Marqués. Francisco Rodríguez del Toro 1761-1851…* pp. 141-142.
[269] Pedro Urquinaona y Pardo: *Memorias de Urquinaona.* Madrid, Editorial América, 1917. (Biblioteca Ayacucho bajo la dirección de Don Rufino Blanco-Fombona) p. 217.
[270] Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela…* p. 119.
[271] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 74.
[272] Inés Quintero: *El Último Marqués. Francisco Rodríguez del Toro 1761-1851…* p. 136.
[273] Miguel Izard: *El Miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela 1777-1830…* p. 177.

y mil soldados, pero cuando apenas había ocupado Píritu recibió la noticia del armisticio de La Victoria y la expedición se reembarcó[274]. De todos estos hechos informaron a Monteverde[275], quien encargó al coronel Lorenzo Fernández de la Hoz[276] iniciar la persecución contra los opuestos al rey. José Antonio Anzoátegui fue hecho prisionero[277] y posteriormente enviado a La Guaira, siguiéndosele causa de infidencia[278]. La Capitulación fue violada flagrantemente por parte de Monteverde.

Pedro Benito y Vidal, Oidor de la Real Audiencia de Caracas, fue el encargado de llevar el sumario judicial a los reos presos. El 11 de enero de 1813 inició el procedimiento en contra de José Antonio Anzoátegui, siendo necesaria la colaboración de la primera autoridad de Barcelona para la ubicación de varios testimonios informativos sobre su conducta política y militar durante los inicios de la desobediencia; a saber, si había redactado alguna proclama o papel sedicioso[279], si procuró atraer al "partido revolucionario" a algunos individuos; si persiguió a los "godos", y si hablaba mal del gobierno español[280].

Tres días más tarde, en la ciudad de Barcelona, el coronel Lorenzo Fernández de la Hoz identificaba a Anzoátegui como "el enemigo mas acerrimo (sic) de la obediencia que es debida al rey"[281] en la denominada

---

[274] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 74.

[275] Caracciolo Parra Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela*… p. 496.

[276] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela*…T. I. p. 113.

[277] Según Leonardo Rodríguez Castillo, fue apresado el 16 de octubre. Véase: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… p. 67.

[278] Jóvito Franco Brizuela comenta que José Antonio Anzoátegui y Francisco Espejo antes de ser remitidos a La Guaira fueron "torturados y expuestos al escarnio público en un cepo de la plaza caraqueña Capuchinos". *José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1994. (Colección El Libro Menor, 209) p. 57.

[279] Además de las diversas correspondencias citadas de la causa de infidencia se incluye otro documento sin fecha que muestra su mando militar. Véase: "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… p. 343.

[280] *Ibíd.*; pp. 356-358.

[281] No como lo planteó Marcos Falcón Briceño en el discurso del Bicentenario del nacimiento del prócer al señalar: "(…) Anzoátegui –cita Falcón Briceño- era considerado por las autoridades ´como el enemigo más acerrimo de la obediencia que se debía al rey". Miriam

revolución de Independencia; además señaló que a causa de su patriotismo le hicieron Comandante de la Plaza, capitán del Ejército y coronel por aclamación popular, tomando parte activa en la guerra contra Guayana. Asimismo; se le acusó también de ser el único y principal causante del final de la Junta que gobernaba en nombre del soberano y del Consejo de Regencia, y de haber traído de Trinidad pertrechos militares para enfrentar a Caracas y Cumaná, además de papeles sediciosos. ¿Trajo armas Anzoátegui de Trinidad? La autoridad se encargó de buscar los testigos que corroborarían lo señalado y también presentó la declaración que Anzoátegui había dado con anterioridad en favor de Joaquín Peña[282].

Además de las informaciones aportadas por las autoridades, fue presentado el testimonio de Vicente Guevara[283], quien declaró el 14

González: "Anzoátegui: El enemigo más acérrimo de la obediencia que se debía al Rey" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 15 de noviembre de 1989. p.3.

[282] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 330-333. Sobre Joaquín Peña dijo: "a lo primero que hace el tiempo de once años que conoce al ciudadano (…) en esta provincia de vista y trato familiar (…) que en esta ciudad lo que ha observado es la de cooperar junto con el declarante y otros amigos más a la persecución de los adictos al sistema de regencia, siendo este uno de los que contribuyeron con cuantos medios posibles a la grande obra del día catorce de octubre del año pasado (…) y que igualmente le consta que en la Villa del Pao en el próximo mes pasado de septiembre fue uno de los oficiales que contribuyeron y mas ayudaron al exponente como segundo jefe que era de aquellas fuerzas acantonadas a desconocer el gobierno monárquico" (…) *Ibid.*; pp. 327-330. De octavo aparece Peña en la "lista general de los principales traidores que a cara limpia se han descubierto en esta ciudad de Barcelona en contra de nuestro soberano Fernando Séptimo, y sus habitantes cabezas se piden en voz general", Mario Germán Romero: "Un documento interesante sobre la Independencia de la ciudad de Barcelona"… p. 611.

[283] Este personaje también aparece declarando en la causa de infidencia de Francisco Policarpo Ortiz: " (…) acordó la junta [de Barcelona] enviar a Ortiz preso en calidad de confinado a la ciudad de Guayana (…) en el que duró muy poco por que tratava (sic) Ortíz de seducir allá también y determinaron por esto echarlo a esta banda del río al pueblo de la Soledad un quarto de legua de ella desde donde save (sic) el declarante sedujo Ortíz a esta capital, por medio de Don Miguel Hernández, D. José Antonio Anzoátegui, Don Diego Alcalá, y D. Manuel García del Consejo de Regencia como en efecto lo logró entrando en la ciudad (…)". "Nueva Barcelona año de 1813. Criminales de oficio de justicia sobre infidencia, contra D. Franco Policarpo Ortiz, primer autor de las revoluciones de ella, juez de su conocimiento el Sr. Comandante. General esco: el publico don Vicente Pérez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 199-264.

de enero de 1813. Guevara declaró que una vez le escuchó al Intendente Manuel García Salazar decir que el infidente se había "tirado tres ocasiones al río Orinoco con un cuchillo en la boca para degollar a los guayanos"; que cuando le prepararon una comida a uno de los hermanos Toro "…pidió Anzoátegui que se decapitasen todos los regentistas, sobre lo que le avisó al declarante D. José Antonio Freytes Guevara, que tuviese cuidado con Anzoátegui no le diera en ese dia un balaso (sic);" entre otras consideraciones[284]. Era visto como un fanático y asesino por parte de los "godos"; también expusieron el Administrador de la Renta de Tabaco, Juan Ruiz, y Julián Hurtado, no aportando mayor novedad[285].

Según el historiador Leonardo Rodríguez Castillo, José Antonio Anzoátegui, junto con José Antonio Freites Guevara, Agustín Arrioja, Manuel de Guevara, Carlos Padrón, Manuel García Salazar, Diego Manuel, Miguel Fernández, Manuel del Campo y el presbítero Vicente Grimón fueron remitidos desde Barcelona al puerto de La Guaira en febrero, y el 25 se recibió el expediente en la localidad de Valencia, lugar donde se había establecido la Audiencia[286]. El 8 de marzo estaba pautado tomarle la confesión a Anzoátegui, quien al parecer no la realizó pues fue sobreseída la causa y puesto en libertad a partir del 28 de abril[287]. Fue incluido en el decreto del 15 de octubre de 1812, por tal motivo le informaron al Comandante Político y Militar del puerto de La Guaira a cuyo cargo se dejaba la designación del lugar de su residencia[288]. Esta etapa de su

[284] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Ibid.*; pp. 333-335.

[285] *Ibíd.*; pp. 336-337.

[286] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… p. 71.

[287] "Según tradición familiar, Anzoátegui, muy enfermo, fue rescatado por empeños de don Juan Bautista Goyzueta, pariente de María Teresa Arguíndegui. La madre de esta, doña María Graciosa Arrioja, le hizo llegar algún dinero de su legítima (…), repuesto ya de la enfermedad que le ocasionara su tremenda prisión de diez meses (…)". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 78-79 y 118.

[288] "Nueva Barcelona año de 1812. Criminales contra Don. José Antonio Ansuategui seguidos de oficio de justicia. Infidencia. —juez de su conocimiento el señor comandante general de

vida se enmarca en lo que tradicionalmente se ha denominado la Primera República; hemos visto sus actuaciones y en sus epístolas citadas no se observa, por lo menos en esta fase de su devenir, un interés por la Independencia continental, como se ha señalado recientemente[289]. Era un autonomista, un defensor de su patria Barcelona y de los intereses de su clase social, no un estadista continental ni un convencido de la Independencia venezolana.

Las Juntas creadas a partir de 1810 y posteriormente las primeras autoridades federales vivieron el enfrentamiento como una guerra cívica, una lucha entre ciudades, y no como una guerra civil. "El enemigo no tiene un rostro diferente al propio, sino que es el mismo, el de un hermano engañado que se debe devolver a la razón. De ahí el carácter pusilánime, paternal y lleno de dulzura asumido por el conflicto (…)". Pero luego la conflagración arruinará los pueblos, los trabajadores de la tierra que apoyan a la república ya no trabajarán en los campos, el comercio decaerá por falta de comerciantes y la incertidumbre del enfrentamiento golpeará una economía hasta entonces floreciente y en plena expansión[290].

Lejos de la guerra al estilo napoleónico, las batallas y los sitios de los primeros años están más "al servicio de una semiótica de la violencia restringida que del hundimiento del adversario". La sumisión del militar a la política, en su versión menos agresiva, unida a las rivalidades entre las ciudades, limita la forma tradicional de la lucha; esto permite explicar la ingenuidad de los actores frente a la represalia de Monteverde, "quien es el primero en romper el pacto tácito que unía más que oponía a los tranquilos patricios realistas y los patriotas en una adversidad de buen tono y buena ley". Con el jefe realista la confrontación entre las partes se libera de las trabas que hasta ese momento limitaron el ejercicio del acto brutal[291].

---

ella. Escribano: el publico de gobierno, y cabildo D. Vicente Perez de Arroyo" en: *Causas de Infidencia*… pp. 362-364.

[289] Néstor Rivero: "José Antonio Anzoátegui: apoyó planes continentales de Bolívar" en: *Correo del Orinoco, la artillería del pensamiento.* Caracas, 14 de noviembre de 2016. p.11.

[290] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 104.

[291] *Ibid.*; p. 105.

Capítulo 5
El enfrentamiento bélico (1814-1817)

Maniobrar en el destierro

Durante los años más sanguinarios de la Guerra a Muerte (1813-1818) la actividad política se comprimió ampliamente, teniendo mayor relevancia el mando impuesto por las obligaciones del enfrentamiento armado, sin menospreciar a los civiles en la organización decisiva de las partidas patriotas y su idea de emancipación[292].

En los meses iniciales de 1813, mientras las tropas comandadas por Simón Bolívar se abren paso hacia Caracas por el occidente, en el oriente de Venezuela también se conoce un movimiento de Independencia, dirigido por Santiago Mariño. Una vez restablecida la República, a consecuencia de la denominada Campaña Admirable liderada por el Libertador, José Antonio Anzoátegui, luego de sufrir prisión, en lugar de regresar a su región y luchar allí nuevamente se queda en el centro y se incorpora a las filas del Batallón Barlovento[293]. El origen geográfico de los efectivos militares que lo integraban era el siguiente: 54 % caraqueños, 15% de Valencia y el 31% del restante de los territorios de otras provincias[294]. Es notaria la convicción de Anzoátegui de continuar su carrera militar en Caracas, teniendo en cuenta que jóvenes militares de provincias en algunos casos eran reacios a salir de su región natural.

El ejército patriota contaba con diez batallones veteranos en 1814, cuerpos epónimos de las ciudades: Caracas, La Guaira, Barlovento, La

[292] Ángel Rafael Almarza Villalobos: *Por un gobierno representativo. Génesis de la República de Colombia, 1809-1821*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fundación Bancaribe para la ciencia y la cultura, 2011. (Premio de Historia Rafael María Baralt) p. 146.
[293] Rafael Urdaneta: *Memorias…* p. 88.
[294] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 144.

Victoria, Valencia, Araure, Valerosos Cazadores, y los tres batallones granadinos: N.° 3, Girardot, era el N.° 4 antes de la apoteosis del héroe, y el N.° 5. Estos últimos "tienen mayor respeto por la filosofía republicana a la francesa, según la cual cada cuerpo defiende la nación entera y no un territorio particular, de ahí la designación con cifras". Igualmente, se cuentan con compañías de artillería, de cazadores, de zapadores, y seis escuadrones de dragones, húsares y lanceros, además de batallones de milicias. A principios de ese año los efectivos de occidente llegarían a los 8 mil aproximadamente, siendo operacionales solo 5. mil. A ellos se agregarían los 3.500 llegados a inicios de ese año con Santiago Mariño, aunque según Rafael Urdaneta los dos ejércitos unidos no pasaban de 5 mil soldados[295].

En ese marco general, participando en el enfrentamiento bélico en la región central e incluido en el Batallón Barlovento actuó José Antonio Anzoátegui en la ofensiva de Bocachica, el 31 de marzo. Caracciolo Parra Pérez, en su monumental obra sobre el Libertador de Oriente narra una parte del enfrentamiento: "Mariño envió de descubierta (sic) a Mariano Montilla por el camino de Villa de Cura, con un escuadrón de caballería y dos compañías de cazadores de Barlovento y de Valencia. Montilla, asaltado a las once, se replegó hacia la línea de batalla. Boves lanzó desde el principio contra él 3 mil hombres, ensayando cortarle del resto del ejército. Auxilióle entonces el mayor Anzoátegui con el resto del Batallón Barlovento y empeñóse reñida lucha durante hora y media, rechazando los patriotas las sin cesar renovadas acometidas de la caballería realista, a pesar de la gran superioridad numérica de esta"[296]. Varias veces atacaron los realistas, con similares resultados; ya en las últimas horas de la tarde, cansados y agotadas sus municiones, emprendieron la retirada a Villa de Cura y de allí a Valencia, perseguidos por una columna patriota, retirándose Santiago Mariño por la serranía del Pao de Zárate en dirección de La Victoria[297].

---

[295] *Ibid.*; pp. 204-205.

[296] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. I. p. 355.

[297] Héctor Bencomo Barrios: "Bocachica, Batalla de", en: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1988. A-D, pp. 386-387.

Ese ejemplo muestra cómo a partir de 1814 la guerra adquiere un carácter más rudo, los choques de caballería superan las maniobras de los batallones[298]. Aunque todavía no se observa una imagen unificada de nación, las tropas de ambos líderes –Bolívar y Mariño– se unen y defienden por primera vez a toda Venezuela en su conjunto, pasando del Ejército miliciano de las ciudades al patriota de las regiones y posteriormente al Libertador, frágil unión que dura de marzo a julio de ese año[299].

Rafael Urdaneta, al recibir la noticia del desastre de La Puerta, decide retirarse hacía los Andes, pasa por Carache, Trujillo y Mérida, en medio de unas poblaciones poco amigables que atacan a sus soldados y les niegan la comida[300]. En septiembre se encuentra José Antonio Anzoátegui[301] con el grupo de militares en el páramo: "…volvió Urdaneta a Mucuchíes a acompañar al batallón (…) que murmuraba por el frío, dándoles ejemplo"[302]. Según alguna historiografía, tanto José Antonio Anzoátegui como Andrés Linares, Comandante del Barlovento, fueron señalados como culpables de la derrota en ese poblado, aunque no se presenta documentación alguna, siendo desmentida la versión por Lino Iribarren Celis[303].

José Antonio Anzoátegui y los militares de su grupo lograron salvar un pequeño ejército[304]. Un balance general elaborado en octubre marca que la fuerza total de los patriotas perdedores era la siguiente: los batallones Barlovento, Valencia y La Guaira tienen 255, 257 y 307 hombres, respectivamente; por su parte, del Cuerpo Nacional de Artillería quedan 27 y del Escuadrón de Dragones 114. La derrota y la emigración destruyen el cuerpo primario que les daba cohesión a los ejércitos de la

---

[298] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 206.
[299] *Ibid.*; pp. 206-207.
[300] *Ibid.*; p. 212.
[301] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 118.
[302] Rafael Urdaneta*: Memorias…* p. 90.
[303] Lino Iribarren Celis: *Vida militar del prócer Andrés Linares*. Trujillo, Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo, 1960 (Biblioteca Trujillana de Cultura, 11).
[304] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 153.

denominada Segunda República[305]. Llegaron a Cúcuta el 1 de octubre de 1814 Rafael Urdaneta y sus 800 hombres aproximadamente, juntándose sus tropas con las del general García Rovira, y formándose así un ejército con el cual el Gobierno de la Unión tenía la intención de enfrentar a los realistas vencedores en Venezuela. Un mes más tarde Urdaneta se encontró con Simón Bolívar en Pamplona y con él siguió a Tunja, al frente de los batallones y de alguna caballería e infantería granadinas[306].

José Antonio Anzoátegui se encuentra en la denominada campaña de Bogotá[307]. Ya para 1815 son escasas las fuentes informativas de su actuación, por lo menos hasta donde hemos indagado. El 23 de enero partió junto al ejército de Bolívar rumbo a Santa Marta con un importante grupo de individuos. Por su parte, Manuel del Castillo se negaba a aceptar la jerarquía del Libertador y prestarle alguna colaboración. "La concordancia militar y la unión tienen límites a pesar del peligro español. Las rivalidades entre las ciudades y los antagonismos entre los jefes militares hacen fracasar la expedición proyectada por Bolívar y la Unión ante las murallas de Cartagena"[308].

Es importante destacar que en la ciudad de Mompox Simón Bolívar decretó la creación de la Guardia de Honor –Anzoátegui fue uno de sus dirigentes–, entre cuyas funciones estaban:

> …la custodia del General en Jefe, y hará el servicio que previene la ordenanza para los cuerpos que titula Guardia del General. Se compondrá de una compañía de zapadores, una de granaderos, un piquete de artillería y un escuadrón de caballería, pesadamente armado (…). La Plana Mayor constará del Jefe de la Guardia de Honor, un comandante de infantería, otro de caballería, un capitán mayor de infantería (…) un ayudante del jefe, un abanderado, un portaestandarte, un comisario, un capellán, un

[305] *Ibid.*; p. 212.

[306] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 35.

[307] En la mini biografía que se encuentra en la página del Centro Nacional de Historia, Museo Bolivariano, se lee: "Tuvo una actuación destacada en la toma de Santa Fe de Bogotá en 1814", aunque no señala fuente alguna de dónde se extrae la información. Véase: http//www.cnh.gob.ve/colección/index.php. Consultado el 11-3-2017: 2:10 pm.

[308] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 242.

> cirujano, un tambor mayor y un armero. El uniforme de la Guardia de Honor será chaqueta encarnada, vuelta y cuello verde, pantalón verde o blanco, y corbata negra; la infantería llevará gorra de cazadores, cabos de oro y alamares de lo mismo al lado de la solapa y vueltas; la caballería, gorras de húsares y cabos de plata[309].

Este cuerpo de élite acompañará al Libertador "según el modelo de la Vieja Guardia, la que murió en Waterloo". Lo integrarían los batallones cuyos actos pretendía honrar y en los que el caraqueño buscaba lealtad personal[310], nombrando como comandante al coronel Tomás Montilla y como segundo jefe a José Antonio Anzoátegui, quien abandonó así el Batallón Barlovento[311].

Simón Bolívar convirtió a esta guardia en una división a la que se incorporaron los batallones mejor armados. La completaban lo principal de la infantería y de la caballería, estabilizando al Ejército de la Independencia, caracterizado hasta ese momento por la escasa duración de sus unidades. Además, será la punta de un sistema de tres niveles establecidos después de 1818: las milicias defendían el orden interior, y en el nivel superior los cuerpos de reserva servían de vivero para los integrantes de los cuerpos operacionales, cuya élite era la guardia. Fue pensada como una pequeña unidad mixta, que agrupaba a todas las armas y en cada una de ellas todos los tipos de cuerpos [312].

En este punto es importante recordar que la gran mayoría de los jefes militares se encontraban en el exilio durante los años 1815 y 1816[313]. En marzo de 1815 José Antonio Anzoátegui participó en la reunión de Turbaco, Nueva Granada, donde Simón Bolívar presentó la renuncia a su

---

[309] "Mompox, 12 de febrero de 1815.-5 Simón Bolívar" "215 Creación de la Guardia de Honor del Libertador" en: *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX. (Textos para su estudio).* T. II. 1814-1819… pp. 131-132.

[310] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 376.

[311] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819…* pp. 88-89.

[312] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 490.

[313] *Ibid.*; p. 287.

cargo ante la falta de respaldo a sus propuestas[314], entregando el mando al coronel Florencio Palacios y retirándose a Jamaica, en compañía de Pedro Briceño Méndez y de varios de sus acólitos. Pocos días después salió también para esta isla Santiago Mariño con otros oficiales que se negaron a luchar bajo las órdenes de Castillo. "El Capitán Estévez dice que entonces fue él expulsado con otros 200 venezolanos y cartageneros, y se fueron a mendingar a las colonias amigas"[315]. Por su parte, en el territorio se establecieron un conjunto de guerrillas como puntos de resistencia en el contexto de la Guerra a Muerte decretada en 1813.

Después de su paso por Jamaica, en diciembre de 1815, Bolívar volvió a Haití, donde el presidente Alexander Pétion se interesó por la Independencia de las colonias españolas. Allí se encontró con algunos de los principales protagonistas de la Segunda República y preparó una expedición. Consiguió que Luis Brión le traspasase cierta cantidad de armas que el marino curazoleño había destinado al gobierno de Haití, y que le prometiera el apoyo de una flotilla; por su parte, el doctor Botero Saldarriaga reveló que los neogranadinos le entregaron voluntariamente al Libertador una imprenta, treinta mil pesos y los barcos con elementos de guerra que habían salido de Cartagena, asimismo recibió de las autoridades haitianas quince mil libras de pólvora y la misma cantidad de plomo, cuatro mil fusiles con sus bayonetas, un número considerable de piedras de fusil y provisiones abundantes de todo género, así como una suma en metálico[316]. Haití aportó a la causa independentista mucho más que lo que lograron las diligencias patriotas ante naciones como Francia, Inglaterra o los Estados Unidos.

En comunicación del 1 de febrero de 1816, Bolívar invita a José Leandro Palacios a incorporarse al desembarco que preparaba sobre

---

[314] "Acta de la reunión celebrada en Turbaco el 25 de marzo de 1815, ante la cual presentó Bolívar la renuncia de su cargo", en: *Escritos del Libertador.* T. VII. pp. 368-371. "…Anzoátegui quedaba en Cartagena, donde el mando del ejército pasaba a manos del general Florencio Palacios. Vivió momentos de pesimismo y resignación. Pero a días de la partida de Bolívar seguirá su ruta en compañía de Mariño, Fernando y Miguel Carabaño, y otros". Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819…* pp. 89-90.

[315] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. pp. 22-23.

[316] *Ibid.*; p. 44.

Costa Firme: "(…) esperaba vinieses con Anzoátegui, instruido por Domínguez de lo que intentábamos; así no he sentido poco ver llegar a aquél, quedándote tú"[317]. Por su parte, Santiago Mariño también se había reunido con sus compañeros, militares y civiles de Venezuela y la Nueva Granada, entre ellos se encontraban Piar, Briceño Méndez, Valdés, Palacios, Freites, Briceño, Jugo, Isava, Torres, Plaza, Alcántara, Ucrós, Padilla, Durán, Vélez, Figueredo, Borrás, Chipia, Pulido, Baza, los hermanos Piñerez, Zea, Marimón y otros menos reconocidos. Asimismo, entre los oficiales extranjeros que servían a la causa estaban en Haití Mac Gregor, Ducayla, Villaret, Demarquet, Boguier, Boé, Picard, Chamberlain y Ducoudray-Holstein[318].

> Un texto anónimo de 1816 apunta que ha desembarcado un grupo de exaltados caraqueños, gente que destruye hasta a sus amigos, pero el informante mira las cosas en forma tendenciosa. En realidad, se trata de un enjambre de paladines escarmentados que calculan con mayor frialdad el precio de su carne antes de meterla otra vez en el asador. Nadie ha decretado ahora la existencia de una autoridad superior que se debe aceptar en el caos de la derrota, pueden discutir a sus anchas entre pares[319].

La residencia de los principales jefes militares venezolanos y granadinos en los Cayos de San Luis permitió que estos hombres, algunos de ellos separados por rivalidades, vivieran juntos, se trataran bien y compartieran "…la experiencia de la inopia y de la humillación de mendigar el subsidio de Petión. Ciertas amistades se reforzaron; nacieron y se

---

[317] "Carta de Bolívar a José Leandro Palacios fechada en Los Cayos el 1.º de febrero de 1816, por la que invita a incorporarse a la expedición que el Libertador preparaba sobre Costa Firme", en: *Escritos del Libertador…* T. IX. 1973, p. 11. A pesar de ese documento de Bolívar, el historiador Rodríguez Castillo refiere que: "…el 18 de diciembre, acompañando a Bolívar y a otros íntimos, salió Anzoátegui 'precipitadamente' de Jamaica (…) y llegaron a la isla de Haití (…) Los Cayos fue el lugar donde llegaron (…) A ella se habían trasladado las autoridades a brindarles una calurosa bienvenida la tarde del 24 de diciembre". Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… pp. 96-97.

[318] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…*T. II. p. 45.

[319] Elías Pino Iturrieta: *Simón Bolívar 1783-1830…* p. 87.

afirmaron odios. El presidente tuvo incluso que interponer su autoridad para que cesaran las diferencias", zanjando las divergencias en favor de Simón Bolívar[320].

Estos oficiales exiliados eran militares profesionales que conocían los engranajes administrativos, las particularidades de los reglamentos, dominaban el aparato del Ejército de oficio, su lenguaje y costumbres, aspectos importantes para mandar[321]. Según Clément Thibaud hay 197 militares presentes en Los Cayos en 1816, lo cual confirma la reducida dimensión del exilio haitiano. Entre los expedicionarios que se embarcaron rumbo a Venezuela en el puerto de Aguin había 171 venezolanos, 33 granadinos, 20 franceses, 19 haitianos, 5 italianos, 6 ingleses, 2 soldados de Curazao, 2 españoles, 1 escocés, 1 estadounidense y 1 polaco[322].

El destierro dio la oportunidad para acelerar las carreras militares y escalar grados más rápidamente que de haber estado en campaña[323]. Así, José Antonio Anzoátegui fue ascendido por Bolívar a teniente coronel efectivo y comandante de la guardia de honor[324]. Aunque se dirá que esa designación se la ganó debido a una causa particular. Uno de los críticos más destacados de Bolívar, Henri Lafayette Villaume Ducoudray-Holstein, individuo de los expedicionarios y quien terminó siendo enemigo personal del Libertador, dejó una versión de aquella estancia[325], que si

---

[320] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 293.

[321] *Ibid.*; p. 296.

[322] *Ibid.*; p. 293.

[323] *Idem.*

[324] "Extracto de la Secretaría del Libertador donde consta el ascenso concedido a José Antonio Anzoátegui el 12 de febrero de 1816 en Los Cayos" en: *Escritos del Libertador…* T. IX. 1973. pp. 20-21.

[325] "Una de las fuentes más emponzoñadas de la historia de la Independencia de Venezuela es el libro *Memoirs of Simon Bolívar*, escrita por H. L.V. Ducoudray-Holstein, francés (sic) petulante –dice Baralt– (…). Su influencia, sufrida inconscientemente o adrede aprovechada, fue funesta para la reputación de muchos próceres, la del Libertador, bien defendida, ha concluido por triunfar de calumnias y vilipendios, (…); pero los demás generales, dos o tres de ellos sobre todo, continúan siendo víctimas de la saña del nombrado oficial cuyo libelo, aun sin que se la mencione expresamente, ha originado muchas conclusiones (…) para él, casi todos los jefes patriotas son egoístas, ambiciosos, incapaces, envidiosos, suspicaces, celosos unos de otros". Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. I. p. XXIII.

no es verdadera por lo menos es oportuna, por las razones de la lentitud del viaje pues fue el 31 de marzo cuando el grupo abandonó las costas de Haití:

> Tan pronto como Bolívar fue reconocido como Comandante en Jefe por la Asamblea de Los Cayos, escribió a Josefina, quien vivía con su madre y su hermana en Saint Thomas, para que viniera a unirse con él sin demora, y difirió la salida de nuestra Expedición día tras día, durante más de seis. Al fín, el Comodoro Brión se impacientó y le declaró francamente que era necesario zarpar y que no podía ni quería esperar más. Bolívar, por consiguiente, se vio obligado a salir sin su querida. Antes de llegar a La Beata, un barco ligero le trajo a Bolívar la grata nueva de que Josefina, con su madre y hermana, habían llegado de Saint Thomas a Los Cayos (…). El complaciente Anzoátegui y Soublette se vistieron de gala y regresaron a Los Cayos en la goleta Constitución, que era muy velera. Bolívar se vistió en estilo soberbio y salió de nuestro buque para hacer la visita a la Constitución; allí permaneció todo el día y la noche, y regresó al día siguiente a bordo de la Capitana, donde halló al Comodoro, a mí y a los otros oficiales muy descontentos por haber perdido cuatro días anclados… La complacencia de aquellos señores no tardó en tener su recompensa. Anzoátegui fue nombrado coronel Comandante de la Guardia del General Bolívar, y Soublette elevado al grado de Ayudante General del Estado Mayor[326].

[326] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819…* pp. 99-100. En el original se puede leer el párrafo completo y sin omisiones: Henri Lafayette Villaume Ducoudray Holstein: *Memoirs Of Simon Bolivar, president libertador of the republic of Colombia; and of his principal generals; secret history of the revolution, and the events which preceded it, from 1807 to te present time*. Boston, S.G Goodrich & CO. 1829, p. 141. En defensa de los militares el historiador Caracciolo Parra Pérez señaló: "Tales ascensos despertaron el resentimiento y la envidia de algunos extranjeros, en especial de Ducoudray-Holstein, quien no tardará en ser arrojado del ejército por Bolívar y se marchará a regar por el mundo calumnias y sandeces contra los generales patriotas. Exasperó sobre todo al francés el ascenso de Soublette y de Anzoátegui, próceres que, por lo demás, serán siempre objeto particular de la censura de muchos oficiales extranjeros que les consideraban como simples favoritos del Libertador (…)", *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 57.

¿Sería esta la causa principal del ascenso de Anzoátegui? ¿Fue el héroe en realidad un consumado adulante y alcahuete del Libertador? ¿Formaba parte de su corte de serviles? ¿Debió a ello sus ascensos y preeminencias en el ejército de Independencia? ¿Era parte de un círculo de jefes que rodeaban a Bolívar, ofreciendo su incondicionalidad, lisonjas y halagos, consintiendo sus caprichos e intemperancias a cambio de promociones y puestos?

Siguiendo con su estrategia de ataque directo, Bolívar, con el apoyo de Pétion, armó una primera expedición con la intención de tomar por asalto la región central venezolana repitiendo su hazaña de la Campaña Admirable de 1813[327], aunque no se dirigió primeramente hacía Caracas. La expedición zarpó con siete goletas armadas, a saber: la "Bolívar", capitán René Beluche, a cuyo bordo iban el Libertador, Brión y el Estado Mayor; la "Mariño", capitán Vincent Duboville, en la cual viajaba el general Mariño; la "Piar", capitán John Parnell; la "Constitución", capitán Jean Monier; la "Brión", capitán Antonio Rosales; la "Feliz", capitán Charles Lonciné; y la "Conejo", capitán Bernardo Ferrero[328].

A mediados de 1816 el grupo inició –a pesar de los notorios fracasos– otro intento de consolidar la Independencia en Tierra Firme[329]. El 3 de mayo arribó al puerto de Juangriego, en la isla de Margarita, en la operación conocida en la historia venezolana como expedición de Los Cayos. El día anterior, frente al archipiélago de Los Frailes, los expedicionarios habían enfrentado una pequeña fuerza naval, en cuya acción fueron derrotados los realistas. Los hechos constitutivos de la expedición fueron: asamblea de la Villa del Norte el día 6 en la cual se nombra a Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y a Santiago Mariño como segundo; y desembarco y ocupación de Carúpano el 1.° de julio. Cabe destacar que para ese momento la Guardia de Honor, comandada

[327] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 294.
[328] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 53.
[329] Miguel Izard: *El Miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela 1777-1830…* p. 185.

por Anzoátegui, tenía 22 oficiales, 117 tropas, 120 fusiles y 82 cartucheras con 1792 cartuchos[330]

Bolívar embarcó en Carúpano rumbo a Ocumare el 6 de julio, con la mayor parte de la expedición, 112 oficiales y 631 hombres, armados con 572 fusiles y 13 carabinas[331], pernoctando allí en cumplimiento de su plan invasor, sin embargo, los éxitos le fueron esquivos. El cuerpo contaba entre sus jefes principales a Bartolomé Salom, José Antonio Anzoátegui, Justo Briceño, Pedro León Torres, y los generales Mac Gregor y Soublette, entre otros[332]. El día 14 en el combate de los Aguacates fueron derrotados por una división realista mandada por el coronel Francisco Tomás Morales. Al parecer José Antonio Anzoátegui tuvo algo que ver en la pérdida:

> …el 14 de julio a las 6 am Morales con sus 700 hombres emprendió desde una cañada el ataque (…) en el combate se perdieron 200 hombres entre muertos, heridos y dispersos (…). La columna de Anzoátegui ,de 150 hombres, sobre cargado (sic) de municiones, no llegó a tiempo al combate, y solo pudo contribuir a mantener el orden en la retirada (…). Así se malogró una operación bien meditada, y los patriotas vinieron a dar un combate a la defensiva con fuerzas todas empeñadas a tiempo (…) o bien combatir en condiciones ventajosas el 14 si Anzoátegui hubiera llegado a tiempo, o si se hubiesen distribuido las tropas en condiciones de dar el golpe decisivo (…)[333].

---

[330] "230 Ejército Libertador. Estado de la fuerza efectiva de los batallones que lo componen, nombres de los comandantes, su armamento y municiones [27 de junio de 1816]" en: *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX. (Textos para su estudio).* T. II. 1814-1819… p. 168.

[331] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* pp. 294-295.

[332] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 92.

[333] Vicente Lecuna: "Documentos inéditos para la Historia de Bolívar. Expedición de Los Cayos. Segunda Parte", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 77 (Caracas, enero-marzo de 1937), pp. 13-18.

Exactamente eran 139 hombres al mando de Anzoátegui. ¿Qué motivó su retraso? ¿120 fusiles, 82 cartucheras con 1.792 cartuchos era abundante armamento? Después de esa derrota y el reembarco de Bolívar con destino a la isla holandesa de Bonaire, el 18 de julio de 1816, las tropas que habían quedado en Ocumare y Choroní, Anzoátegui uno de ellos, emprendieron la marcha hacia el oriente venezolano, bajo el mando del General de Brigada Gregor Mac Gregor, operación conocida como "la retirada de los seiscientos". Esto significó la división del cuerpo militar patriota, lo que supuso además su debilitamiento. Tal división se debió a los fuertes lazos que unían a algunos jefes orientales con su región. Luego de los combates de Onoto, Quebrada Honda y El Alacrán, llegaron a Barcelona el 13 de septiembre de 1816 con la unidad que se llamaba entonces División del Centro, y en esta ciudad se les unió el general de división Manuel Piar[334]. El día 27, ambos derrotaron un fuerte ejército dirigido por Morales en El Juncal[335]. Piar desembarcó en Güiria y Mariño lo hizo cerca de Maturín; ambos jefes tuvieron mejor suerte que el grupo comandado por Bolívar.

Las derrotas y dispersiones era evidencia de que las cosas no iban bien. El bando republicano carecía de coordinación única, dirección coherente o plan definido, y con serias diferencias internas que parecían insuperables, varios militares trataban de asumir la conducción de la guerra sin lograrlo[336]. A partir de entonces se observan con más claridad las clientelas militares híbridas que entrarían en conflicto por la disputa de la dirección de la República combatiente. Ellas eran tres, guiadas por sus respectivos jefes, Mariño, Bolívar y Piar, que estructuran el campo de enfrentamiento por el dominio político. Estos conflictos no solamente separan a los grupos sino también diferencian los proyectos y estrategias

[334] Héctor Bencomo Barrios: "Estudio Preliminar" a *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela* de Tomás Surroca y de Montó… pp. 30-31.

[335] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 191.

[336] Argenis Gómez Pérez: *Historia de un antihéroe: Obra científica y labor periodística del Doctor José Domingo Díaz (1772-1842?)* Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Fundación Centro Nacional de Historia, 2013 (Colección Estudios, Historia) pp. 195-196.

distintas para la toma del poder[337]. Mientras Bolívar pretendía la ocupación de Caracas como objetivo principal, los jefes orientales buscaban consolidarse en su región para luego dominar el resto del territorio. Tras el fracaso de la primera expedición que salió de Haití y la catástrofe de Ocumare, el jefe caraqueño era el que se encontraba en peor situación en comparación con los otros caudillos, algunos de los cuales, por lo menos, habían asegurado el mantenimiento de una determinada situación en sus regiones[338].

Para Parra Pérez dentro de esos polos de liderazgo había también personajes confabuladores, instigadores que se enfrentaban entre sí para intentar manipular el poder; uno de ellos era Anzoátegui:

> Los intrigantes no faltaron nunca en las cercanías de Bolívar, y no siempre pudo este librarse de sus maniobras. El estado mayor libertador ofreció más de una vez el espectáculo de rivalidades y deplorables disputas de influencia y de mando. Intrigantes hubo allí de todos tamaños y categorías, pues nunca faltan alrededor de los poderosos quienes armen sus trapisondas. Para la época que estudiamos, se ha señalado precisamente como nefasta, y además de la de Ducoudray-Holstein, enemigo jurado de Soublette, la acción de Anzoátegui y de otros oficiales, entre ellos Pedro León Torres, grande admirador o excitador de los rebeldes instintos de Bermúdez y acaso de las ambiciones presuntas de Brión[339].

¿A qué acción de Anzoátegui se refiere el historiador? Esas redes flexibles de clientelismos militares señaladas por Clément Thibaud actuaban paralelas a guerrillas autónomas de cualquier centro de mando político-militar, configurando una particular situación de guerra. En algunos momentos tales fuerzas coincidían y pactaban, dependiendo del liderazgo que pudieran desarrollar los jefes sobre facciones menores. El bando patriota había perdido la característica unitaria que podía distinguirse

[337] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 303.
[338] John Lynch: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850.* Madrid, Editorial Mapfre, 1993 (Colección América 92) (Titulo original: *Caudillos in the Hispanic World*), p. 96.
[339] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. pp. 86-87.

en los inicios de la guerra, y ofrecía un panorama de dispersión, desdibujamiento de objetivos y anarquía, lo cual obligó a muchos caudillos a adoptar las fórmulas de las guerrillas rurales, más efectivas que las de los grandes ejércitos. La mayor parte de los antiguos jefes patriotas se acostumbraron a este modo de funcionamiento: "Esta aculturación bélica obligó a los oficiales de la alta sociedad a adoptar el modo de vida llanero. Erigió a antiguos patricios urbanos, como Rangel, Anzoátegui, Cruz Carillo o Francisco Vicente Parejo, en jefes de llaneros salvajes"[340]. Anzoátegui, destacado hidalgo de ciudad y oficial de carrera, adoptó los modos de aquellos grupos, aunque después renegaría de ellos y de su persistencia en obrar al margen de las clásicas estructuras militares.

Toma de Angostura y los Consejos de Guerra

El escenario geográfico de la guerra cambiará a mediados de 1816. Ahora la ciudad a tomar no será Caracas sino Angostura; las tropas se trasladarán al sur del territorio, reforzándose aún más los nexos patriotas entre los venezolanos y neogranadinos[341]. Ese año José Antonio Anzoátegui retornó a Barcelona, donde los republicanos discutieron los planes a implementar[342,] y uno de ellos sería intentar apoderarse definitivamente de la "muy noble y leal de Guayana", declaración honorífica otorgada por las Cortes en 1813, además del uso de varias insignias en su escudo de armas[343]. A pesar de la presencia realista, la provincia era un espacio tan vasto que la hacía incontrolable del todo[344], su población estimada era de

[340] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 288.
[341] Luis Ugalde: "La costosa emancipación nacional" en: *La Independencia de Venezuela. Historia Mínima…* p. 47.
[342] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819…* p. 107.
[343] Robinzon Meza: "Las preocupaciones económicas de los Capitulares de Guayana frente al reformismo y el liberalismo (1764-1814)"… p. 244.
[344] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 273.

31.885 habitantes, de los cuales 21.459 aproximadamente eran indígenas de las misiones[345].

Anzoátegui retomaba la lucha en un área donde había comenzado unos años atrás su primera experiencia militar, esta vez bajo el mando de Manuel Piar. Iniciaban los republicanos la marcha al abandonar Barcelona y acampar en El Pilar el 7 de octubre de 1816. En El Carito se encontraron Anzoátegui, Soublette y Sánchez el día 14, "que habían quedado en Barcelona, los dos primeros enfermos, y el tercero de médico"[346]. Cuando Piar llegó el 26 al poblado de El Chaparro recibió un oficio de Anzoátegui enviado desde Punche, donde había llegado parte del ejército[347]. El 19 de noviembre se trasladaron Anzoátegui y Chipía, acompañados del teniente coronel Olivares, para el Cantón de Inaria, volviendo por la noche. Al siguiente día por la mañana ambos fueron a ver si habían terminado la gran canoa y el 23 salieron al paso de Sipao, a ver el concluido trasporte marítimo que les posibilitaría cruzar el río Caura para llegar a Maripa[348].

El plan en ejecución lo presentaba Manuel Piar a José Antonio Páez el 28 de noviembre[349] en unas esclarecedoras y ampliamente citadas palabras. Tomar Guayana será uno de los títulos más valiosos que abonan el talento militar de Piar, aunque no puede atribuírsele la originalidad de la idea, ya que desde hacía tiempo se había pensado llevar la guerra a esa zona, expulsar de allí a los realistas y hacer de aquella provincia una base de operaciones. Este pensamiento estratégico lo concibieron e intentaron realizar varios jefes patriotas; recordemos la derrotada expedición de González Moreno y de Solá[350] en la que participó Anzoátegui.

La claridad de objetivos trazados por Manuel Piar era evidente, pues la obtención de los recursos de Guayana les permitiría futuras victorias a los patriotas, y formar allí un ejército con posibilidades de derrotar a

---

[345] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)", p. 64.

[346] "242 Diario de Operaciones del Ejército al mando del General Piar" en: *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX (Textos para su estudio).* T. II. 1814-1819… p. 191.

[347] *Ibid.*; p. 194.

[348] *Ibid.;* p. 202; Ángel Rafael Lombardi Boscán: *Banderas del Rey*…pp. 271-272.

[349] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… p.108.

[350] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela*…T. II. p. 132.

las tropas realistas en su propio terreno, aprovechando las ventajas de la libre navegación por el Orinoco. Para el historiador Clément Thibaud, en la explicación profunda planteada por Piar da muestra no de un genio militar tradicional, sino de un gran conocimiento de las posibilidades que ofrecía la guerra irregular[351].

El enfrentamiento bélico a partir de 1817 alcanzó una dimensión hasta ese momento nunca vista, ya que se luchó en prácticamente todas las fachadas. Situados al frente de Angostura se encontraban algunos republicanos el 13 de enero, cuatro días más tarde lanzaron un asalto a la población sin mayor éxito. Esto motivó que el 24, luego de asegurar la defensa del terreno, José Antonio Anzoátegui se marchara hacia la región del Caroní[352].

Gran cantidad de mercancías acumuladas en los depósitos de las misiones[353], los rebaños de mulas, caballos y vacunos, terminaron siendo expropiados por los republicanos con la finalidad de sufragar los gastos que implicaba establecer, como lo harían posteriormente, la sede de los órganos del gobierno en Angostura y comprarles a los ingleses armas y pertrechos para el ejército. Asimismo, la fuerza laboral indígena entrenada por los capuchinos terminó siendo enrolada en la hueste o se convertirá en peonaje de los criollos[354]. Los ejércitos subsistieron a partir de la explotación de los recursos locales, tomando de manera violenta

---

[351] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* pp. 303-304.

[352] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819*…p. 109.

[353] Una descripción detallada de las misiones puede verse en Tomás Surroca y de Montó*: La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela*…pp. 285-288.

[354] Mario Sanoja e Iraida Vargas: "Las misiones capuchinas catalanas y la instauración del gobierno republicano en Guayana", en: *Colectivos sociales y participación popular en la Independencia Hispanoamericana.* Maracaibo, Editorial de la Universidad del Zulia (Ediluz), Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio Michoacán, 2005. p. 261 (Germán Cardozo Galué y Arlene Urdaneta compiladores). "La abundancia de bienes en las misiones del Caroní aparentemente no fue conjeturada por los militares rebeldes. Hubo quienes sabían de las misiones y que estas tenían ganado y siembras, pero en ningún escrito republicano de la época hemos encontrado comentarios que indican una noción de la cantidad de bienes de este sistema misional (…)", Juanita Buchholz: "Los años terribles: Guayana y los Llanos del Orinoco en 1814-1815", en: *La Carta de Jamaica: Historia y destino de América Latina.* Caracas, UCAB ediciones, Konrad Adenauer Stiftung, 2016 (Colección Registros) p. 317.

o voluntaria, los víveres aportados por los habitantes de los poblados. Las victorias o derrotas de los enfrentamientos implicaban la ganancia o pérdida de recursos[355].

A principios de febrero cuando las tropas de Piar –entre 1.400 y 1.600 hombres, lo que lo hacía el mejor armado de los jefes para ese momento–[356] se internaron en el Caroní, se había casi completado la campaña de ocupación de los pueblos de misión. Su plan consistía en permitirles a los patriotas reclutar indígenas para las tropas, asimismo la extracción de ganado vacuno, caballar y mular para el abastecimiento del ejército[357].

En ese marco varias lógicas rigen la lucha de las facciones militares patriotas, que podrían reducirse a tres: en primer lugar, el prestigio que trae la victoria, y Piar estaba cercano a lograr una importante. El general triunfante adquiere influjo para atraer a otros hombres destacados; en segundo, el caudillo que maneja al ejército más numeroso y más cohesionado se impone a sus adversarios; y tercero, una política de alianzas con los caudillos de las guerrillas que luchaban en el resto del territorio incidiría en el predominio de ese jefe[358]. Por estos planteamientos a veces era:

> …difícil discernir si un comandante de batallón a órdenes de Piar es uno de sus hombres de confianza, o si su presencia se explica por los azares del servicio, la falta de oficiales de infantería o el desorden reinante. A pesar de esta reserva, Piar resulta tan favorecido en abril de 1817 por estas tres lógicas, que lo convierten, al darle tanto realce, en el hombre por derribar. A la mañana siguiente de la victoria de San Félix llega a concederle grados a sus fieles, para crear o reforzar vínculos, al mismo tiempo

[355] Gladys Ortega: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia en Venezuela (1817-1821)" en: *Temas de Historia Contemporánea de Venezuela.* Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2005. (Colección Temas. Historia) p. 81.

[356] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 304.

[357] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)"… pp. 67 y 70.

[358] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 305.

> que recompensa su valentía. Pedro León Torres, José Antonio Anzoátegui, Bartolomé Salom, Juan Liendo, Bruno Torres y José María Ponce ascienden así a un grado superior. La mayor parte de ellos pertenecen a la élite blanca de la costa; y, añadamos, son criaturas de Bolívar[359].

José Antonio Anzoátegui participó en el combate de Guayana La Vieja el 23 de febrero contra José Torrealba, y en la Batalla de San Félix[360], el 11 de abril de 1817, contra al brigadier Miguel de La Torre, quien buscaba escapar de la sitiada Angostura[361]. Después de este último enfrentamiento que, como sabemos, fue decisivo para el desenvolvimiento de los futuros hechos militares y políticos, La Torre se atrincheró en Angostura, donde no pudo recibir auxilios[362]. A pesar de ello los republicanos acantonados en las misiones marcharon nuevamente contra la ciudad pero el militar realista los rechazó el 25 de abril.

Asumió la dirección de la guerra Simón Bolívar el 2 de mayo, pues Manuel Piar lo había reconocido formalmente como su jefe. La llegada del caraqueño y el paso del jefe oriental a subalterno provocaron en breve dificultades que se resolvieron en uno de los episodios conflictivos de la historia militar de la guerra de Independencia[363]. Es mediante esta efímera alianza con el caudillo y luego eliminándolo como el Libertador

---

[359] *Idem*.

[360] Para mayor información y una valoración actual véase: José Osorio Bortolussi: *La Campaña Libertadora de Guayana: Un estudio histórico-cultural de la Batalla de San Félix (1817-2017).* Mérida, Universidad de Los Andes, 2019 (Memoria de grado para optar al Título de Licenciado en Historia, Inédito)

[361] "(…) El 12 de abril, el General Piar transformó en sendas brigadas de infantería los batallones honor y conquista de Guayana. La primera fue puesta bajo las órdenes del General de Brigada José Antonio Anzoátegui, y la segunda bajo el General de Brigada Pedro León Torres. Estos oficiales fueron ascendidos ese día como recompensa por su actuación en la Batalla (…)". Héctor Bencomo Barrios: "Estudio preliminar" a *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela* de Tomás Surroca y de Montó… p. 42. Sobre los pormenores de la Batalla véase: Carlos Felice Cardot: "Guayana y la Batalla de San Félix" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 198 (Caracas, abril-junio de 1967), pp. 178-182.

[362] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 231.

[363] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 353.

abre las puertas a la victoria final[364]. Las tropas se dirigieron hacia el paso del Caroní[365], exploraron el área y el 4 de julio estuvieron a punto de caer prisioneros Bolívar, Anzoátegui y Soublette, pero el 17 finalmente los realistas se fugaron de Angostura y el 3 de agosto lo hicieron de los Castillos de Guayana[366].

La fidelidad de las élites provinciales respondió hasta cuando el tiempo se los permitió, pues la falta de alimentos y las dificultades de recibir ayuda por parte de las fuerzas militares de Pablo Morillo las llevaron a la derrota, tocándoles a los realistas buscar cómo huir del enemigo[367]. En una epístola del 6 de agosto de 1817 Bolívar resumió los sucesos de Guayana y le decía a Martín Tovar desde Angostura: "Por fin tenemos a Guayana libre e independiente (…). Esta provincia es un punto capital (…) tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santa Fe..".[368].

No solo tomando Guayana, sino eliminado a Piar, es como Bolívar se encumbra como el líder sin rivales, teniendo a Anzoátegui como uno de sus subordinados. Ambos tendrán una relación epistolar muy activa en este tiempo, y a través de ella podemos observar diversas temáticas

[364] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 307.

[365] En comunicación que Bolívar envía desde San Félix a Manuel Piar, el 14 de junio de 1817, se puede observar la actuación de José Antonio Anzoátegui como mediador entre Piar y el padre Blanco "(…)De oficio he escrito al padre Blanco antes de marcharse Ud. de Caroní para que se entienda con Ud. sobre las Misiones. Anzoátegui me dijo que Ud. había convenido en entenderse con el padre Blanco, y yo, en esta virtud, le escribí para que lo hiciere con Ud. Si esto no es así, avísemelo Ud. para tomar la providencia que me parezca conveniente. A mí me han asegurado que Ud. se ha quejado de esta providencia, lo que he extrañado infinito, pues solo la he dado para complacer a Ud. espero que Ud. me responda a esta con franqueza (…)". Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador.* T. I. Caracas, Lit y Tip. del Comercio, 1929 (Corregidas conforme a los originales. Mandadas publicar por el gobierno de Venezuela presidido por el general Juan Vicente Gómez) pp. 269-271.

[366] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819…* p. 111. "El mismo día 3 de agosto, una unidad de infantería, mandada por el general José Antonio Anzoátegui tomó posesión de las fortalezas que hasta ese momento estuvieron en manos de los realistas". Héctor Bencomo Barrios: "Estudio preliminar" a *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela* de Tomás Surroca y de Montó… p. 47.

[367] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)"… p. 66.

[368] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* pp. 231-232.

propias del enfrentamiento bélico, particularmente aquellas relacionadas con traslados de oficiales, excesos cometidos, ascensos otorgados y muy especialmente los Consejos de Guerra, procedimiento mediante el cual se aparta definitivamente al mulato. Este se sustentaba en el *Reglamento sobre el modo de conocer y determinar las Causas Militares*[369], dictado por el Libertador el 7 de junio de 1817, y enviado ese mismo día al general Carlos Soublette, sub Jefe del Estado Mayor, con la finalidad de establecer un orden en los juicios a realizarse en todas las guarniciones, bajo un método sencillo y breve, permitiendo hacer justicia en los delitos cometidos por los militares[370].

La normativa establecía un Consejo de Guerra permanente en todo el ejército, división y brigada, organizándolos por graduación, entre oficiales rasos y superiores. En el caso de estos últimos, desde coroneles hasta generales, lo presidiría el Comandante General del ejército, y en su ausencia lo regiría el General, con asistencia del auditor, quien no tenía voto alguno. De no haber generales serían nombrados coroneles y por falta de éstos se designarían tenientes coroneles. La persona encargada de instruir el proceso y el secretario debían seguir las ordenanzas españolas, quedando en vigor también las formas de ejecutar las sentencias. En caso de juzgar al Comandante en Jefe del ejército o a uno de división se establecería uno especial en el cual el nombramiento de los miembros recaería en la autoridad suprema[371].

Las biografías sobre José Antonio Anzoátegui han resaltado su participación principalmente en el Consejo de Guerra seguido a Manuel Piar, aunque no fue el único en el que actuó. El 25 de septiembre de 1817, desde Angostura, Bolívar lo encargaba de convocar uno para juzgar al soldado desertor José Díaz, del Batallón de tiradores de la división del general Bermúdez[372].

---

[369] "Bolívar decreta la creación del Consejo de Guerra permanente y dicta su reglamento en San Félix a 7 de junio de 1817" en: *Escritos del Libertador.* T. X. pp. 232-237.

[370] *Ibid.*; p. 237.

[371] *Ibid.*; pp. 232-237.

[372] "Comunicación de Bolívar al general José Antonio Anzoátegui fechada en Angostura el 25 de septiembre de 1817, por lo que dispone se convoque el Consejo de Guerra para juzgar al desertor José Díaz", en: *Ibid.*; T. XI. pp. 103-104.

En octubre de ese año fue vocal junto a los generales Pedro León Torres, los coroneles José Ucrós, José María Carreño y los tenientes coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde, en el juicio llevado a cabo a Manuel Piar[373], que fue presidido por Luis Brión[374], teniendo a Fernando Galindo en funciones de defensor[375] y a Carlos Soublette como fiscal[376]. Lo que no ha resaltado la historiografía es la amplia y bien justificada defensa de Galindo, en la cual el nombre de Anzoátegui sale a relucir en varias oportunidades:

> …si mi defendido encerraba en su seno unos planes tan alevosos y homicidas (…) ¿por qué no le escribió á sus oficiales amigos?, ¿por qué no convidó al proyecto á sus predilectos generales Anzoátegui y Torres? (…) y que sí quería convencerse más de cuanto le decía, le escribiría al general

[373] Alirio Sánchez Mendoza planteó lo siguiente sobre el proceso seguido a Piar: "Tenemos la firme creencia de que la ejecución a todas luces injusta de Piar, produjo un trauma psicológico imposible de superar para el egregio héroe barcelonés". *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe: "una historia clínica poco ortodoxa"*. Cúcuta, Cámara de Comercio de Cúcuta, 1992. pp. 71-72. "…Con el nuevo arreglo de jefes y tropas que hizo Bolívar tuvo buen cuidado de sacarle a Piar algunos de sus oficiales de más disposición que le iban al lado, y colocarle a otros que le eran más favoritos, pues que su gente envidiosa no podía permitir el engrandecimiento del mulato, pero este estúpido no conoció la intriga que se le disponía para derribarle del modo más cruel y escandaloso (…)". Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela…* pp. 294-295.

[374] Bartolomé Tavera Acosta: *Anales de Guayana…* p. 240. Caracciolo Parra Pérez comentó: "En carta a Bermúdez, de 4 de octubre, dijo el Libertador que se proponía escoger los jueces de Piar entre los oficiales que no tuvieran motivos de resentimientos contra este y que Brión, ´su paisano y su más íntimo amigo`, presidiría el tribunal. Varios vocales serían ´criaturas` de Piar. Bolívar agregó que esperaba que si el consejo aplicaba la pena capital ´abriese camino, camino claro, para la conmutación` (…) porque él estaba dispuesto a concederla. Sobre los sentimientos de Brión hacia su compatriota, ¿quién tenía la razón, Bolívar o Ducoudray-Holstein? Creemos que el primero; pero a cuanto citamos en el presente capítulo y para completar el expediente agreguemos esta afirmación del aventurero francés (sic): ´El almirante Brión odiaba a Piar y, deploro decirlo, contribuyó grandemente a su muerte". *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 382.

[375] "Comunicación de Bolívar al almirante Luis Brión fechada en Angostura el 14 de octubre de 1817, por la que participa el nombramiento de los miembros del Consejo que habrá de juzgar al General Manuel Piar" en: *Escritos del Libertador.* T. XI. pp. 240-241.

[376] Para conocer los argumentos del fiscal véase: Bartolomé Tavera Acosta: *Anales de Guayana…* pp. 243-248.

> Anzoátegui, y por su contestación vería si tenía fundamento para hablar con esta seguridad. ¿Puede caber esta idea en el más deconcertado (sic) cerebro? Escribir al general Anzoátegui sobre semejante materia; contar con él para un tal proyecto, empeñar en igual conspiración á un jefe tan enemigo del desorden y de la insurrección; comunicar este plan y contar para realizarlo con uno de los que por naturaleza misma de la empresa debía ser comprendido en la proscripción. Al general de la guardia de honor del Gobierno, y al que por todos motivos debía estar más en contradicción con el asesinato de los blancos, y á uno de los jefes de más confianza de la autoridad (…) ¿por qué, si estaba seguro de que el general Anzoátegui y los cuerpos obedecerían sus mandatos, se separa de las misiones, se desprende de su valiente escuadrón y se viene solo á hablar para lo (sic) conspiración á algunos de sus enemigos? En todo esto debe haber un gran misterio que yo no puedo penetrar[377].

Según estas palabras, José Antonio Anzoátegui y Pedro León Torres eran muy cercanos a Manuel Piar. Lo expresa claramente su defensor al establecer las posibilidades de implicarlo en un supuesto plan magnicida. Tanto Anzoátegui como Torres eran "predilectos" generales compañeros del jefe oriental, a quienes consideraba como formados por él.

A mediados de 1817 casi todos los jefes militares habían podido ser acusados de rebelión. Mariño y Bermúdez, con sus más asiduos colaboradores, organizaron un Congreso con el fin de quitarle a Bolívar la dirección de la guerra; Zaraza no les prestaba mayor importancia a las órdenes del comando central; Páez no había reconocido sino en forma simbólica la superioridad del caraqueño; pero ninguno de estos líderes tuvo la ambición de construir un ejército de soldados de infantería con posibilidades para atacar Santa Fe o Caracas como lo hizo Piar. "Al concentrarse en el general pardo de origen extranjero, Bolívar no busca rebajar el poder de los caudillos sino eliminar a un terrible rival que compartía su ambición reguladora. Fue esta, sin ninguna duda, la verdadera razón del proceso contra Piar"[378].

---

[377] *Ibid*.; pp. 258-261.

[378] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 318.

El capitán Juan José Conde, oficial y testigo de la ejecución de Piar, ofreció una relación detallada de las últimas cuarenta y ocho horas de su vida. El vencedor de San Félix, entre otras cosas, le preguntó: "¿Ha sabido V. si el Consejo ha terminado? No lo sé, contesté, porque nadie ha venido aquí. ¿Ni el coronel Galindo? Tampoco. Estoy un poco de cuidado, volvió a decir, confío sin embargo en Brión y también en Torres y Anzoátegui. ¿No son ellos dos hechuras mías?".

Una vez culminado el proceso y hacerse pública la sentencia, Piar le pidió a Conde:

> ¿me permitirá mande yo la escolta que ha de ejecutarme?, no sé, le contesté, si eso puede serme permitido. ¿Y por qué no? Repitió, solicítelo V. del Jefe Supremo. Lo hice así, pero el general Anzoátegui, y el comandante Francisco Conde me hicieron saber que no debía permitírselo. Al anunciarle esto (…) me fijó la vista como espantado y nada más contestó (…) Luego (…) fijó los ojos en el Crucifijo y dijo: Hombre salvador, esta tarde estaré contigo en tu mansión: ella es la de los justos, allá no hay intriga, no hay falsos amigos, no hay alevosos[379].

Piar tenía algunas esperanzas en las actuaciones de Brión, Anzoátegui y Torres, estos dos últimos considerados sus ayudantes más prominentes. A pesar de ello, ¿por qué José Antonio Anzoátegui no le permitió dirigir la escolta que lo fusilaría? ¿Traicionó Anzoátegui a Piar? Evidentemente uno de "los falsos amigos" a quienes se refería –de acuerdo a la exposición de Conde– era Anzoátegui[380]. Su biógrafo más autorizado

---

[379] Manuel Alfredo Rodríguez: *Bolívar en Guayana*. Caracas, Ediciones de la Presidencia, 1983. (Colección: Bicentenario Bolivariano, Serie: El Continente y el Libertador, 118) pp. 79-81.

[380] Fabio Lozano y Lozano argumentó: "La intervención de Anzoátegui en el proceso de su amigo y compañero, del Superior que en forma tan amplia y significativa lo destacó e hizo lucir, es la página negra de su vida (…). El voto de Anzoátegui en el Consejo de Guerra fatal fue escrito así: ´(…) lo condenó a ser pasado por las armas, con degradación, arreglado al artículo veintiséis, tratado octavo, título décimo de las ordenanzas generales`. ´José Anzoátegui.` Al publicar el proceso de Piar en las *Memorias* de O'Leary se puso esta nota: ´En el original está esta palabra (con degradación) enmendada; parece que se escribió primero sin`. La nota es exacta. El doctor Lecuna en su libro *Papeles de Bolívar* (1917) reproduce en facsímil el voto

ha señalado sobre este capítulo que es una de sus actuaciones negativas, aunque a nuestro entender otras fueron más oscuras. Anzoátegui era un militar con intereses particulares, aliado de Bolívar; juzgarlo únicamente por esta acción es idealizarlo y no comprender a un ser humano que como todos tuvo defectos y virtudes[381].

El proceso se llevó a cabo como un gran sacrificio que tenía por finalidad dar ejemplo, había que demostrar que en lo adelante existía un gobierno militar con el derecho de impartir alta justicia a uno de los jefes más importantes de la jerarquía. Con ello probaba Bolívar una relación de fuerza que hubiera podido serle desfavorable; con Piar el Libertador elimina sobre todo a un rival a su altura: "Celebra sobre su cadáver su unión con los jefes de los llanos, a la manera de un primus inter pares, y al mismo tiempo reduce a la impotencia al faccioso Mariño"[382].

Observemos algunas opiniones posteriores que consideramos muy valiosas para comprender mejor la situación. El realista José Domingo Díaz, redactor de la *Gaceta de Caracas,* informó del fin de la vida y carrera militar de Piar, y en su publicación del 10 de diciembre de 1817 se alegraba y reconocía que por vez primera Bolívar había hecho algo bueno[383].

---

de Anzoátegui. Allí aparece claramente la enmendadura en la forma indicada. Anzoátegui escribió primero sin y luego con degradación… El titubeo muestra turbación de conciencia (…)". *Anzoátegui*…pp. 255-256. "(…) en cuanto a la pena de degradación, fueron partidarios de ella Anzoátegui, a pesar de la enmendadura, que indica haberse corregido la palabra sin; Conde y Piñango, si bien en el voto de este último dice deposición, en vez de degradación. En vista de la enmendadura que acusa el original, podría dudarse de que Anzoátegui se apartara del voto de sus compañeros, aunque todo permite suponer que fue partidario de la degradación. Bien puede decirse, pues, que la decisión fue unánime en cuanto a la aplicación de la pena de muerte por fusilamiento; y hubo minoría en cuanto a la degradación (…)". Ángel Francisco Brice: "Breve análisis histórico-jurídico del proceso contra el general Piar" en: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 94 (Caracas, abril de 1968), p. 19.

[381] Los próceres no dejaban de ser hombres llenos de pasiones y de natural egoísmo, se insultaban mutuamente y no vacilaban, para aparecer bien cada uno y defender su propia conducta, tal como lo señaló Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. I. p. XX.

[382] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* pp. 318-319.

[383] Argenis Gómez Pérez: *Historia de un antihéroe: obra científica y labor periodística del doctor José Domingo Díaz (1772-1842?)…* pp. 206-207.

Esclarecedor fue lo que años más tarde el general Bartolomé Salom, desde San Esteban, el 24 de agosto de 1840, le expresaba a Daniel F. O'Leary:

> …el delito, juicio y muerte del Jenl (sic) Piar es cosa larga. (…) lo hicieron trastabillar varias veces sus amigos con el objeto de tumbarlo a él, o al Livertador (sic), agregándose ellos en todo ebento (sic) al lugar adonde se inclinaría la balanza del poder (Ya han muerto dos y aun vive uno) así fue que después que lo precipitaron y que conocieron que la balanza se inclinava (sic) al Livertador (sic) lo desampararon y se pusieron al partido pudiente (…) aprendido con engaño que fue el Jenl (sic) Piar (…) manteniéndolo en los primeros días al S. Jenl (sic) Piar en casa de uno de los dos muertos de qe. (sic) Hago mención en mi párrafo anterior al S. Jenl (sic) Anzoátegui y después pasándolo (sic) á la cárcel (sic) bajo custodia (…).

En la correspondencia se deja ver claramente que Anzoátegui formaba parte de la conspiración, mostrando de igual forma la gran amistad que los unía, pues previo al proceso lo acogió en su casa, motivos más que suficientes para que Anzoátegui se hubiese abstenido de formar parte del Consejo, o de oponerse al veredicto final[384]. En carta posterior aclara: "(…) Efectivamente, mi amigo, Anzoátegui y Sánchez son los dos muertos. El segundo (…) redobló su infamia en Angostura el año 1819 contra el Libertador, y murió poco después"[385].

El escritor Andrés Pietri consideró que en el Consejo de Guerra influyó de manera decisiva para la sentencia el manifiesto del Libertador

---

[384] Andrés Pietri: "Estudio Biográfico sobre la vida del General José Antonio Anzoátegui", en: *La Esfera,* Caracas 7 de diciembre de 1946, p. 5. La carta se publicó en la *Revista de América*" N.º 1, en enero de 1945, correspondencia inédita conservada en el Archivo del doctor Eduardo Santos. "El general Manuel Piar fue mal fusilado. Él formaba parte de una conspiración cuyo jefe era el general Santiago Mariño..". "Estudio Biográfico sobre la vida del general José Antonio Anzoátegui" en: *La Esfera*, Caracas 3 de diciembre de 1946, p. 4. Para ampliar información sobre la causa consúltense las *Memorias de O`Leary*, T. XV. pp. 351-422, donde se ubica el proceso completo, y el trabajo de Samuel Antonio García y José Ramón Eljuri: *Proceso seguido al general Manuel Carlos Piar.* Caracas, Tipografía Vargas, 1975.

[385] Manuel Alfredo Rodríguez: *Bolívar en Guayana*… p. 72. Se refería a Juan Francisco Sánchez uno de los testigos del juicio. Sobre el personaje véase: Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela*… T. III. pp. 217-218.

del 5 de agosto de 1817, en el cual se desprestigiaba al general Piar ante el ejército y la ciudadanía. ¿Dígame usted si después de esa requisitoria, ese Consejo de Guerra iba a absolver al reo?[386] Desde el punto de vista jurídico el procedimiento no tuvo fallas que señalar. La sentencia se fundamentó en las Ordenanzas del Ejército de España del Rey Carlos III en 1768, que contemplaban en su Título VI lo atinente al Consejo de Guerra de Oficiales Generales[387], y en el decreto sobre conspiradores dictado por Bolívar en Puerto Cabello en agosto de 1813 que instauraba la pena de muerte[388]; el procedimiento se rigió por el ya citado reglamento sobre el modo de conocer y determinar las causas militares, dictado en San Félix el 7 de junio de 1817 y que podría suponerse consecuencia de los sucesos de Cariaco y de las supuestas actividades conspirativas de Manuel Piar[389].

Germán Carrera Damas, historiador de reconocido prestigio argumentó que "…la insumisión de Manuel Piar a Simón Bolívar, basando su pretensión el primero en las propias victorias y en los sucesivos fracasos del segundo, nos es presentada poco menos que como un crimen de lesa patria. Se le condena, en última instancia, por no dar pruebas entonces de una clarividencia que administra hoy con desenfado cualquier escolar"[390]. Esta opinión también es sustentada por la investigadora Yolanda Salas en un interesante trabajo en el cual presenta la figura épica y libertaria del general Piar en la memoria colectiva de los habitantes de la Región Guayana: "A Piar se olvidó, pues como los que lo mataron fueron sus

---

[386] Andrés Pietri: "Estudio Biográfico sobre la vida del general José Antonio Anzoátegui" en: *La Esfera,* Caracas 5 de diciembre de 1946, p. 4.

[387] Para mayor información sobre los Consejos de Guerra en el período colonial consúltense las obras de Santiago Gerardo Suárez: *Las Instituciones Militares Venezolanas del Período Hispánico en los Archivos (Índice Sistemático y Documental).* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1969 (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 92); y *El Ordenamiento Militar de Indias.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971 (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 107)

[388] "Decreto en que se establece la pena de muerte contra los traidores á la patria y perturbadores del orden y tranquilidad pública", en: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador*… T. IV. pp. 709-710.

[389] Asdrúbal González: *Manuel Piar.* Valencia (Venezuela),Vadell Hermanos Editores, 1979. p. 200.

[390] Germán Carrera Damas: *Metodología y estudio de la Historia*… p. 167.

enemigos, ellos se encargaron de erradicarlo. Lo mataron y ni siquiera lo enterraron[391]. Todo eso lo silenciaron. El tribunal se calló todo: el jefe en esa época era Simón Bolívar"[392].

Otros Consejos en los que participó José Antonio Anzoátegui fueron posteriores al de Piar. Carlos Soublette desde el Rastro le solicita reunir uno para el 14 de febrero de 1818, con la intención de procesar en juicio verbal al capitán de caballería N. Machado, acusado de robarle una "casaca de uniforme" al general de Brigada Manuel Valdés. Había sido nombrado como fiscal el teniente coronel Mariano Plaza, hermano de Ambrosio Plaza[393]. Asimismo, en enero del 1819, desde San Juan de Payara, Anzoátegui le escribió una amplia y detallada carta a Francisco de Paula Santander, en la cual le exponía el trabajo realizado con respecto a la disciplina de la infantería y caballería, a su vez haciendo alusión a un caso particular, el de "Alzurito", juzgado por un Consejo de Guerra y condenado a muerte por insubordinación. Lo consideraba un joven valiente y patriota, pero de genio fuerte y altanero, de quien sentía su fallecimiento, aunque estaba convencido de la necesidad del castigo para así evitar males mayores, tal como había sucedido con la traición de Moreno a Santiago Mariño[394].

Uno juicio particular será entablado contra alguien apodado "El Torcido"; nos referimos al coronel Ramón Nonato Pérez[395]. Este era "un

---

[391] Sobre el particular véase el corto trabajo de Hildelisa Cabello Requena: *Manuel Piar… y su trance al más allá.* Villa de Cura, Editorial Miranda, 2017.

[392] Yolanda Salas: "Piar, el Héroe mártir de la Independencia", en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 10 (Caracas, 2003), p. 216. Yolanda Salas: "Manuel Piar: Mito y leyendas de una identidad forjada en la trasgresión" en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas. Orígenes invenciones y ficciones.* Baruta, Universidad Simón Bolívar, Universidad de Marne-La-Vallée, 2006. (Germán Carrera Damas, Carole Leal Curiel, Georges Lomné, Frederic Martínez compiladores) pp. 301-325.

[393] "Oficio para el general de Brigada José Antonio Anzoátegui fechado en el Rastro el 14 de febrero de 1818, con instrucciones para que reúna el Consejo de Guerra para oficiales, para juzgar a un oficial, acusado de hurto" doc. 2665, José Antonio Anzoátegui, disponible en: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php. Consultado el 30-09-2017: 6:00 pm.

[394] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 362-363.

[395] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 413. "Nonato Pérez (…) Dicho jefe, si bien muy valiente, era sobrado altanero y déspota con sus subordinados. Al año siguiente y antes de partir para Nueva

gran capitán irregular. Nacido cerca de 1778 en la Nueva Granada, libra la pequeña guerra en los llanos desde 1812, cuando rinde servicio como teniente en una compañía destinada a combatir a Yánez. Condujo rápidas campañas de caballería desde 1816 y había participado en los combates de la mata de la Miel, El Yagual y Mucuritas. Guerrillero emérito, tenía los títulos necesarios para que todos lo reconocieran"[396]. El 15 de junio de 1819 Anzoátegui fue nombrado en Tame presidente del Consejo de Guerra que lo juzgaría, siendo vocales Francisco de Paula Santander[397], Ambrosio Plaza, Francisco Alcántara, Cruz Carrillo, José Jugo y José Rafael de las Heras, debiendo reunirse al siguiente día a las ocho de la mañana[398].

Tal cual como se estipulaba se congregaron, pero no pudieron llegar a una conclusión sobre el caso. José Antonio Anzoátegui le informaba a Bolívar que se encontraban "embarazados para pronunciar sentencia" por no haberse agregado al proceso un bando publicado por el jefe del Ejército de Apure contra aquellas personas quienes arbitrariamente asesinasen a otros, "la fecha de dicho bando, los términos en que hace tal prohibición, la creencia cierta de estar revocado, o confirmado por V.E después de que personalmente ha mandado dicho exército (sic), todas son cosas, que el consejo no conoce para asegurar su conciencia". Aumentaba las dudas pues también le explicaba la falta de una ley que estipulase la pena sobre tal cuestión, por lo cual acudían al Libertador direc-

---

Granada, El Libertador ordenó a Páez que fuera a Guasdualito a prender al insoportable guerrillero que no tuvo nunca la importancia que Irvine le atribuye. Nonato fue preso y remitido a San Fernando, pero luego volvió al servicio". Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…*T. II. p. 536.

[396] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 353.

[397] Santander le informa a Carlos Soublette el 31 de mayo de 1819: "Si en vez de Nonato viene Páez desde el principio, se hubiera hecho mucho más y más pronto. El tal señor Nonato es un charlatán grocero (sic), que no se desvela sino por robar y hablar mal de cuantos puede, como sean de los que le hacen sombra. El día de una batalla es tan guapo como tantos que hacen menos ruido y son menos peligrosos". "Nonato, charlatán y ladrón", en: *Santander y los ejércitos patriotas 1819.* T. II. p. 186.

[398] "Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la Nueva Granada de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 326 (Bogotá, diciembre de 1941), pp. 1127-1128.

tamente. Anzoátegui la consideraba una causa complicada y crítica pero no querían dejarlo a medias[399].

Las actuaciones de José Antonio Anzoátegui en los diversos Consejos de Guerra que le tocó integrar, ha sido valorada por sus biógrafos exclusivamente en función de su accionar en el seguido a Manuel Piar, en parte por lo que ha implicado para la historiografía venezolana tal caso, en el cual, como hemos podido observar, se muestra a Anzoátegui como un militar que decidió entre dos jefes, adscribiéndose al mando de Bolívar y traicionando a su compañero.

[399] "El general Anzoátegui al Libertador" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 2 (Caracas, junio de 1913), p. 151. No estamos seguros sobre qué terminó sucediendo, aunque Pérez aparece en julio de 1819 entre los líderes de la Batalla en Gámeza. Según Fabio Lozano y Lozano: "El coronel Ramón Nonato Pérez figuraba como jefe de una Columna, aun cuando un Consejo de Guerra en Tame, presidido por Anzoátegui, lo condenó a servir sin mando alguno". *Anzoátegui*… p. 365.

Capítulo 6

Derrota en los llanos y reorganización militar (1818)

Unión de fuerzas patriotas

Luego de liberado parcialmente el territorio, pues todavía gran parte del centro y todo el occidente se encontraba en manos de los realistas, se instaura el gobierno republicano en Angostura. Simón Bolívar inició una serie de reformas con el propósito de crear un ejército profesional basado en el modelo europeo de las instituciones militares[400], y al mismo tiempo abrió otras posibilidades para la guerra[401]. También organizó una nueva institucionalidad republicana, el 24 de septiembre de 1817 creó un Estado Mayor, con un general de división, o al menos de brigada, a la cabeza, marcando así el estreno de su campaña a favor de la profesionalización y en contra del personalismo[402]. El 6 de octubre fue instituido un Tribunal de Primera Instancia y una Alta Corte de Justicia y a finales de ese mes fue nombrado un Consejo Provisional de Estado para asesorar al jefe supremo, compuesto por numerosos militares, integrado de tres secciones: Estado y Hacienda, Marina y Guerra e Interior y Justicia. El 5 de noviembre creó el Consejo de Gobierno para que se encargase de la dirección de la administración pública mientras estuviese en campaña[403]; otras de sus funciones eran recibir a los ministros extranjeros, negociar los traslados comerciales, adquirir armas, municiones y material de guerra y garantizar el abastecimiento del ejército[404]. Se logra instalar allí un

[400] John Lynch: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850…* p. 99.
[401] Luis Ugalde: "La costosa emancipación nacional", en: *La Independencia de Venezuela*… p. 47.
[402] John Lynch: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850…* p. 99.
[403] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* pp. 233-234.
[404] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 321.

gobierno central fuerte, diferente al esquema federal y de la descentralización del poder de la cual eran partidarios varios caudillos regionales[405]. El personal político de estas instituciones es cercano al Libertador y estos hombres se imponen como engranajes fundamentales en la administración de la guerra[406].

Algunos autores consideran esos doce meses de 1817 como los más importantes desde el punto de vista militar de todo el enfrentamiento por la Independencia. Retomando planteamientos precedentes de la historiografía, el historiador Ángel Rafael Lombardi Boscán argumenta que el infortunio sufrido en la isla de Margarita y la caída de Guayana, pusieron a Pablo Morillo junto con los partidarios de la causa del rey, por primera vez a la defensiva[407]. Angostura por el Orinoco tuvo vía abierta para la comunicación exterior, y los ríos Meta y Apure, con sus afluentes, sirven de amplios corredores por donde los patriotas podrán moverse en un vasto territorio que va del Atlántico hasta la cordillera andina en la Nueva Granada[408] . "La conquista de un arraigo territorial permite la estabilización de una república en armas y en harapos. La posesión de la humilde capital que es Angostura le permite en efecto restablecer un orden legal, por primera vez desde la derrota de 1814"[409].

Otra de las ventajas que trajo la victoria fue la posibilidad de adquirir del exterior armamento para la guerra. Después de siete años de enfrentamiento y de complicaciones a la hora de obtener pertrechos militares, la situación había sido modificada bruscamente en el ámbito internacional especialmente en Inglaterra, que, con la derrota de Napoleón en 1815, conquistó una indiscutible supremacía mundial. Como resultado de los pactos de paz quedaron allí grandes cantidades de material de

---

[405] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)"… p. 69.

[406] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 321.

[407] Ángel Rafael Lombardi Boscán: *Banderas del Rey*… p. 257.

[408] Luis Ugalde: "La costosa emancipación nacional", en: *La Independencia de Venezuela*… p. 47.

[409] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 322.

contienda, cañones, fusiles y municiones sobrantes que se amontonaron en los depósitos, tales condiciones favorecieron que los criollos compraran equipos militares a crédito en Londres[410].

Creadas estas instituciones centrales Simón, Bolívar erigió los espacios de dominio de los caudillos militares en las regiones, que coincidían con las zonas de influencia de los jefes, independientes unas de otras: la de occidente, dirigida por José Antonio Páez; la del centro, con el Libertador a la cabeza, y la de oriente, la más conflictiva, pues Arismendi, Bermúdez y Mariño luchaban por la supremacía. Hay que tener presente que en las tres funcionaba una gran cantidad de guerrillas que coexistían con los cuerpos regulares[411].

Con la intención de terminar la contienda prontamente el Estado Mayor patriota decide ejecutar un gran plan de ofensiva en 1818. La coalición de las tropas debía dirigirse desde los Llanos a Caracas, objetivo principal del Libertador. Esta maniobra por tiempo organizada "…pero mal preparada, permite por fin asociar a Páez a los planes de la pequeña república de Angostura"[412]. Por primera vez Bolívar se reúne con este y le pide su apoyo, creando una coalición de fuerzas republicanas, El Libertador y el resto conducen 3 mil hombres armados con tan solo 1.400 fusiles, mientras Páez dispone de mil soldados de caballería y de 250 hombres de infantería[413].

En este marco se entiende el movimiento táctico realizado por parte del ejército cuando se desplaza desde Guayana hacia los Llanos[414], para luego atacar coordinadamente algunos territorios de la zona norte de

---

[410] Gladys Ortega: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia", pp. 82-83.

[411] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 321.

[412] *Ibid.*; p. 355.

[413] *Ibid.*; p. 373.

[414] El 19 de octubre de 1817, desde Angostura, Bolívar le adelantaba al coronel Antonio José de Sucre la campaña que iniciaría "(…) Dentro de quince días estará todo listo para marchar a San Fernando (…) 7 mil hombres entrarán en los Llanos de Calabozo á las órdenes de los generales Urdaneta, Zaraza, Páez y Anzoátegui. Creo que con estas fuerzas entraremos a Caracas y libertaremos a Venezuela (…) Bolívar". Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador.* T. I. pp. 315-316.

Venezuela, e intentar tomar a Caracas. Según Miguel Acosta Saignes, la tropa organizada por Páez nunca fue llamada "Ejército Libertador de los Llanos", lo cual resulta muy singular, pues estas ejercieron una labor liberadora eminente que culminan en la Batalla de Carabobo, varios años después, pero nunca se les asignó el cognomento usado para otros[415].

José Antonio Anzoátegui participó en esta campaña militar, que culminó en un rotundo fracaso. Los cinco primeros meses de 1818 se movilizaron entre Guárico, los valles de Aragua, Carabobo, Cojedes, Portuguesa, Barinas y Apure, desplegando una intensa actividad bélica. La situación de los patriotas seguía siendo complicada a pesar de la ventaja obtenida por la ocupación de Guayana. "La región no tiene sino 30 mil habitantes y está arruinada por la guerra. Las tropas, mal equipadas y medio muertas de hambre, no cuentan, siendo optimistas, con más de 3 mil a 3.500 hombres bajo las órdenes directas del Libertador, y otros tantos bajo Páez"[416]. Los realistas siguen combatiendo y cuentan con una gran cantidad de recursos, el Ejército de Morillo, compuesto por cinco divisiones, sigue al frente del enfrentamiento, solo en el Apure tiene 3.680 hombres repartidos en tres columnas una bajo su dirección, las otras dos al mando de Sebastián de la Calzada y de Aldana, con cuatro batallones de infantería, 17 escuadrones de caballería y unidades de artillería[417].

Los inicios de la cruzada son favorables a los patriotas. Páez se preocupa por tomar el puerto fluvial de San Fernando, que domina la navegación del Apure. En el norte, las tropas de Guayana remontan el valle del Guárico, y el 12 de febrero, luego de la derrota de El Sombrero, Morillo debe recluirse en Calabozo, que abandona el 15; a pesar de la victoria las deserciones se multiplican[418].

El Libertador se dirige el 11 de marzo a Maracay y Cagua, pero el movimiento rápido hacia Caracas divide al ejército de sus líneas interiores, y tiene que retroceder hacia el Llano después del desastre de El Semen. "La operación es ejemplo, normal, de un ejército victorioso

[415] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 221.
[416] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 371.
[417] *Ibid.*; p. 372.
[418] *Ibid.*; p. 374.

debilitado por sucesivos éxitos. El alejamiento cada vez mayor de la base, el trasporte de los heridos, la organización cada día más problemática de los pertrechos, el desgaste de la moral en territorio enemigo, las comunicaciones cada vez más lentas crean problemas insuperables"[419]. El 20 de marzo llegan a Calabozo, encargándose José Antonio Anzoátegui de la defensa interior de la plaza, apoyado por el coronel Santander[420]. Por su parte, el general Zaraza se ocuparía de la defensa exterior [421]. A finales del mes, luego de tres años de constante evasión, el primer intento de choque frontal entre dos grandes ejércitos culmina en derrota para los patriotas en la batalla de La Puerta, la cual los precipita a una situación complicada[422].

A pesar de la unión de fuerzas entre los partidarios de la Independencia estas se diferencian claramente; por un lado, la infantería guayanesa, cuyos batallones son denominados por sus nombres, y por el otro las caballerías llaneras, llamadas por el mote respectivo de sus jefes[423]. Dos meses más tarde, específicamente el 2 de mayo, Anzoátegui participó junto a Páez en la Batalla de Cojedes, donde enfrentaron al ejército liderado por el realista Miguel de la Torre. El "Centauro de los Llanos" relataba en su autobiografía:

> Tanto al general Anzoátegui, que mandaba la infantería, como á los demás jefes y al de mi estado mayor, comuniqué mi plan de ataque (…) Excelente les pareció (…); pero Anzoátegui por tres veces me suplicó que no avanzara yo con la caballería, pues para ejecutar el movimiento se necesitaba de mi presencia. Confirmé yo entonces el dicho vulgar de que no

---

[419] *Idem.*

[420] Francisco de Paula Santander: *Diarios de campaña, libro de órdenes, y reglamentos militares 1818-1834.* Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988. (Fundación para la conmemoración del Bicentenario del natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander) pp. 3-5.

[421] "Parte de Guerra fechado en las cercanías de Ortiz el 28 de marzo de 1818" doc. 2770, José Antonio Anzoátegui, disponible en: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php. Consultado el 1-12-2015: 10:00 pm.

[422] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 374.

[423] *Ibid.*; p. 375.

> hay hombre cuerdo á caballo; pues, olvidando mi promesa, avancé con la Guardia y arrollé casi toda la caballería enemiga (…) en el impulso de la carrera, me acordé de lo que había prometido á Anzoátegui, pero ya no había remedio (…)[424].

Alejándonos del testimonio aportado, en el enfrentamiento no hubo un claro ganador, aunque fue común que cada uno de los bandos en pugna se atribuyera la victoria[425]. Ejemplo de ellos fue la carta del 8 de mayo que le escribió Morillo a los gobernadores de las antillas británicas, informando que las armas reales habían triunfado en El Sombrero, Maracay, La Puerta, Rincón de los Toros, San Carlos y Sabana de Cojedes con la destrucción de más de 3.500 rebeldes y la toma de 2.500 fusiles, 12 banderas, 4 cañones, 200 cargas de municiones, 40 cajas de guerra, 3 mil caballos y mil mulas[426].

Como hemos adelantado, no fue una campaña favorable para los republicanos, quienes marcharon en retroceso hasta San Fernando, llegando el 21 de mayo. Allí quedó José Antonio Páez como Comandante en Jefe del Apure. Es importante recordar que este estuvo en desacuerdo con Bolívar debido a su tendencia a tratar de invadir el centro de la República y por algunas cuestiones tácticas[427]. La operación de 1818 fue una prueba de las "incoherencias entre la estrategia, la táctica, los modos de organización militar y los medios humanos", permitiéndoles observar a los jefes patriotas que sus esfuerzos no funcionarían si se dejaban "espacios lisos". El plan adoptado era muy simple, se trataba de tomar Caracas movilizándose por el sur, por las entradas de los Llanos, que son Villa de Cura y San Juan de los Morros. El duro fracaso no desanimó los planes

---

[424] *Autobiografía de José Antonio Páez*. T. I. pp. 165-166.

[425] "…el general Anzoátegui mandaba la infantería, (…) el campo quedó cubierto de mil cadáveres, de multitud de armamento, municiones, equipajes, comisaría y gran cantidad de prisioneros (…) nuestra pérdida es pequeña: pero se hace muy sensible por no haber podido obtener un completo suceso (…)" . "Estado Mayor General-Boletín del Ejército Libertador de Venezuela del día 19 de mayo de 1818", en: *Correo del Orinoco,* Angostura 27 de junio de 1818, p.1

[426] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 462.

[427] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* pp. 239-240.

de la ofensiva directa contra la capital y la ley marcial permitió el reclutamiento rápidamente de hombres para suplir las pérdidas[428].

La cuestión del alistamiento y de los remplazos que procuraban a ambos bandos reparar las pérdidas causadas por las batallas, las enfermedades y la deserción, el desgaste por estas causas eran terribles y pesaban sobre el país, ya que era sangre de sus habitantes que corría, así como los restos de su riqueza que ambos consumían. El análisis de los reemplazos permite observar una de las particularidades de la guerra y el papel que en ella cumplían ciertos caudillos, "verdaderos sargentos reclutadores"[429].

Le toca a cumplir esta función a José Antonio Anzoátegui, por ello se embarca nuevamente para Angostura junto a Bolívar[430]. Si bien el esfuerzo patriota por vencer a las tropas realistas fracasa una vez más, a diferencia de ocasiones anteriores el aparato militar no se desarticula por completo, pues el enclave del Oriente, los Llanos y Guayana se mantiene firmemente en manos de los partidarios de la Independencia[431].

A principios de marzo de 1818 había llegado a Angostura una brigada de artillería y cuatro regimientos de militares ingleses, pues desde un año antes habían sido comisionados los coroneles English y Elsom para reclutar hombres en Europa. En febrero de ese año el vicepresidente Zea envió al almirante Brión para que trasladase desde las Antillas los extranjeros contratados, debido tanto a las gestiones de los militares como del representante de Venezuela en Inglaterra, Luis López Méndez. Cuando Bolívar llega tenía entre sus propósitos organizarlos y distribuirlos entre las tropas del Llano, reforzando la infantería y la artillería[432]. Varios de los legionarios recién incorporados dejarán valiosos testimonios para la posteridad.

La llegada de los soldados al principio fue lenta; en el segundo semestre de 1818 y a principios de 1819 esto cambia e ingresan al territorio en mayor cantidad, permitiendo fortalecer el endeble gobierno de

---

[428] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 373.
[429] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…*T. II. p. 457.
[430] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* pp. 303-304.
[431] Domingo Irwin: "Los militares y los civiles" en: *La Independencia de Venezuela…* p. 97.
[432] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 241.

Angostura que los requirió y manejó su integración al ejército patriota[433]. En este caso el reclutamiento seguía dos vías, una se deriva de la decisión personal de aventureros sin paga; son de este tipo James Rooke y Alexander Alexander, "quien después de su vida errante combate al lado de los patriotas, sobre los que no sabe casi nada, y quien a fe de su sola declaración –habría sido teniente de milicias en Nottingham y sirvió en Irlanda, Sri Lanka y Demerara– obtiene el grado de Capitán"[434]. La segunda forma será a través de una organización intercontinental; como hemos visto, Luis López Méndez y otros, representantes patriotas en Londres, fueron los encargados de buscar oficiales ingleses interesados en la lucha revolucionaria[435].

Recluta en las misiones

Dentro de las filas de los leales al Libertador, y a pesar de algunos descalabros, José Antonio Anzoátegui ascendió militarmente de forma vertiginosa, convirtiéndose en uno de sus hombres de confianza e insustituible para determinadas instrucciones, cumpliendo con eficacia las órdenes recibidas[436]. Le corresponderá asumir otras tareas castrenses en su nuevo accionar en Guayana, entre junio y octubre de 1818. El 8 de junio, en comunicación de Bolívar con el Comandante de Artillería, le ordenaba que le diera a Anzoátegui todo el armamento útil que hubiera para ese momento en el parque[437]. ¿Con que fin? El Libertador dispuso que se recompusiera en la provincia la Guardia de Honor[438], completándola con

[433] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 384.
[434] *Ibid.*; pp. 385-386.
[435] *Ibid.*; p. 386. Sobre el tema consúltese: Mathew Brown: *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*. Bogotá, La Carreta Editores, 2010.
[436] Inés Quintero: *Antonio José de Sucre. Biografía Política*… p. 98.
[437] Archivo General de la Nación. Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección Gobierno. Gobernación de Guayana. T. V, 1818. F. 105. (En adelante AGN)
[438] "El nombre de Guardia de Honor fue luego aplicado al cuerpo que, a proposición de Anzoátegui, formó el Libertador en julio de 1818". Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela*… T. II. p.249.

500 hombres y organizando un nuevo Batallón, el Angostura, al mando del Coronel Mauricio Encinoso[439].

Alistar era la labor que debía cumplir Anzoátegui, pues no se contaba con suficientes individuos; las derrotas de la campaña previa había mermado los disponibles, y en esta oportunidad fue fundamental incluir a los indígenas, aunque fuese engañándolos o por la fuerza[440]. El 13 de junio Bolívar le escribe al padre José Félix Blanco, Comisionado General de las misiones, para que le entregase 100 reses a José Antonio Anzoátegui[441]. Ese mismo día, en otra nota, le autorizaba el embarco de los semovientes "a las colonias libres de derechos"[442].

Para entonces el Consejo de Gobierno comienza a tomar medidas relacionadas con la administración del ganado, su actuación se orientó a librar providencias en función del intercambio de ese recurso, principalmente para la compra de insumos de guerra, pólvora de fusil, balas de todo calibre, porta bayonetas, quintales de plomo, piedras de chispa, chaquetas de uniformes, calzones, calcetines, zapatos, botines, gorras de infantería, hilo para chinchorro y barriles de galleta[443].

Era evidente la importancia de los animales tanto para la alimentación de la tropa como para el comercio. El 16 de junio Simón Bolívar les

---

[439] "…que según las posteriores órdenes de S.E todos los hombres restablecidos que salgan del hospital, y la recluta que se haga del otro lado del Caroní, hasta Caicara, se destinará a formar el nuevo batallón…". AGN. Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección Gobierno. Gobernación de Guayana. T. V, 1818. F. 175.

[440] "Respetando los privilegios de los indios, ningún gobernador se atrevió a pedir mozos para la milicia, y solamente Fitzgerald pidió cuatrocientos hombres y sin embargo de que escogieron los peores de los pueblos fueron dos religiosos para cuidarlos". Tomás Surroca y de Montó: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela*… p. 289.

[441] "Oficio de Bolívar para el comisionado general de las misiones, fechado en Angostura el 13 de junio de 1818, con la orden de poner 100 reses a la orden del general Anzoátegui", doc. 2832, José Antonio Anzoátegui, disponible en: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php. Consultado el 05-05-2019: 5:20 pm.

[442] "Oficio de Bolívar para el general de brigada José Antonio Anzoátegui, fechado en Angostura el 13 de junio de 1818, con la autorización para que embarque 100 reses" doc. 2831, José Antonio Anzoátegui, disponible en: *Ibid.*

[443] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)", p. 71.

participaba a los comandantes del Caroní, Upata y al religioso para que apoyaran la labor iniciada por José Antonio Anzoátegui y le entregasen toda la gente útil "para el servicio de las armas" que estuviesen disponibles[444]. Con la participación de los indígenas en la guerra, no solo los cañones y fusiles fueron las armas exclusivas utilizadas en el enfrentamiento, ya que ambos bandos los alistaron en su filas y trasladaron a los sitios de pugna sus armas primitivas, mazas, flechas y arcos[445].

Con la orden de completar el Batallón Angostura, así como de mantener la tranquilidad en aquel departamento, el 18 de junio se embarcó Anzoátegui con la Guardia de Honor[446] rumbo a las misiones, disponiendo Bolívar los buques necesarios y que se llevaran al puerto de San Miguel[447] todos los caballos para el traslado a la villa de Upata[448]. Ese fondeadero se convirtió, entre 1817 y 1819, en el gran centro productor del tasajo para las tropas, la carne era objeto de un particular tratamiento a base de sal, esto con el fin de extender su duración y conservación[449]. El consumo desordenado del ganado también llevó a situaciones de insalubridad que generaron enfermedades y muertes, tal como sucedió en el territorio según testimonios de algunos viajeros[450].

El Libertador responde a un oficio del 24 de junio, en el cual José Antonio Anzoátegui le informaba sobre las primeras reclutas realizadas en el Bajo Caroní[451,] comprometiéndose a enviarle uniformes para los

---

[444] AGN. Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección Gobierno. Gobernación de Guayana. T. V, 1818. F. 122v.

[445] Gladys Ortega: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia", p. 88.

[446] En junio de 1818 cuenta en sus filas con 60 indígenas. Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 491.

[447] Una descripción pormenorizada del pueblo véase en: *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo…* p. 27.

[448] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 311.

[449] Gladys Ortega: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia", p. 91.

[450] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)", pp. 77-78.

[451] "Altagracia fue fundada en 1734; en 1803, tenía 800 habitantes. Su conveniente ubicación la hacía el depósito para los reclutas conseguidos por Anzoátegui en las misiones…". John Princep: *Diario de un viaje de Santo Tomé de Angostura en la Guayana Española, a las Misiones*

"naturales, que no dudo que bien tratados se presenten todos, y us. levantará un cuerpo muy numeroso". Comúnmente el trato hacia los indígenas fue severo y sanguinario, en la mayoría de las oportunidades fueron privados de su libertad. Aprobaba Bolívar que a estos se les permitiera trabajar en sus labores personales los días completos de miércoles y sábados, y recomendaba ampliarlo a tres y "que conozcan que ya son hombres libres y no esclavos como lo eran en tiempo de los capuchinos"; a su vez pedía información sobre el funcionamiento de las misiones, adelantándole en la misiva la llegada de armas[452] para el grupo que se organizaba[453].

En contraste con lo señalado, el testimonio de Alexander Alexander genera profundas contradicciones: "Yo pensaba mucho cómo habrían logrado los criollos forzar a tantos indios a dejar sus casas y familia en tan corto tiempo. Los obligaban a llevar armas, y vivir bajo la ley militar; y se les azotaba y se les fusilaba si desertaban, en el mismo continente donde eran temidos y halagados (…). Grandes números de estas pobres criaturas no sabían una sola palabra de castellano…"[454]. Este fenómeno de la recluta forzada y la deserción fue constante y significaba un especial cuidado de los jefes militares; por lo general las fugas de tropas se producían en los territorios de donde eran oriundos los soldados[455]. En este caso particular también trajo consigo un desastre demográfico en la zona de Guayana con la militarización de las misiones, causando la recluta

---

Capuchinas del Caroní. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1975 (Colección Viajeros y Legionarios, 3), p. 25.

[452] Efraín Schacht Aristiguieta: "Prólogo" a *Diario de un viaje a las Misiones Capuchinas del Caroní,* de John Princep… pp. X-XI.

[453] *Memorias del general O'Leary.* T. XVI. pp. 63-64.

[454] *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo*…p. 30. Y de John Princep: "Según las reglas, los indios trabajaban alternativamente una quincena en sus propios sembradíos y para ellos mismos, y la siguiente para la comunidad, en otras palabras, para sus directores espirituales (…). Cuando los Patriotas tomaron posesión por primera vez de la región (…) se proclamó la libertad para los indios; pero después debido a la urgencia de obtener provisiones para las tropas en el frente, se les pidió que dieran la mitad de su tiempo al gobierno hasta el completo establecimiento de la república…". John Princep: *Diario de un viaje de Santo Tomé de Angostura en la Guayana Española, a las Misiones Capuchinas del Caroní*… p. 21.

[455] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… p. 233.

forzosa, las enfermedades contagiosas y la huida de los naturales de sus pueblos[456].

Cien fusiles con sus bayonetas y cartucheras le fueron enviadas a José Antonio Anzoátegui el 1.° de julio por parte del Estado Mayor; asimismo, y por orden del Jefe Supremo todos los sastres de Angostura se ocuparon de la fabricación de los uniformes. El 25 del mes informó Anzoátegui sobre la propuesta de ampliar la organización a dos batallones de infantería e incluir un cuerpo de zapadores, lo cual le fue aprobado[457]. Luego se le comunicó que la vestimenta sería distribuida al grupo una vez iniciada la campaña y no antes, además se le anunció un nuevo envío de mil fusiles, 10 mil cartuchos sin bala y la misma cantidad con bala para la instrucción de los reclutas[458]. Todo esto se hacía con la intención de incorporar a los naturales bien ataviados y con elementos suficientes para la guerra, lo cual estaba normado desde 1813, pero escasamente se cumplía, aunque aseguraban los trajes solo para cuando iniciara el enfrentamiento, lo cual permitía visualizar una posible deserción masiva.

José Antonio Anzoátegui se trasladó desde las misiones a Angostura para encontrarse con el Libertador y el 14 de agosto regresó nuevamente con los coroneles Francisco Pigott y Judas Tadeo Piñango, encargados de ponerse al frente de los batallones[459]. Ese mismo día Bolívar le escribió a los Ministros de Cajas para que le enviaran a Anzoátegui veinte cortes de camisas y el mismo número de "calzones"[460]. No le gustaba a este contar con una tropa sin el vestuario mínimo, tal como ya lo había demostrado en diversas correspondencias desde los inicios de la

---

[456] Juanita Buchholz: "Cambios demográficos en las misiones del Caroní 1816-1823", en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 12 (Caracas, 2005), pp. 93-115.

[457] Reinaldo Díaz Díaz: *José Antonio Anzoátegui. El Infante por vocación.* Mérida (Venezuela), Imprenta Oficial, 1975. p. 36.

[458] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 312.

[459] *Idem.*

[460] Archivo General de la Nación de Colombia. Fondo Historia. Sección Anexos. General Anzoátegui. Sin Título. 1818. Signatura: SAA-1.17, 24, D. 48. F. 258. "Comunicaciones enviadas por el general Bolívar a los ministros de cajas", disponible en: http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?ID=3846189&idnodolimagen=3839130&total=16&ini=1&fin=16. (En adelante AGNC) Consultado el 15-09-2018: 3:30 pm.

guerra. También ayudaría el coronel Mauricio Martínez, encargándose del traslado de todos los hombres, incumpliendo el cometido por haber enfermado de "calenturas". El 11 de septiembre le informaba a Anzoátegui que para apoyarlo le había dejado 40 individuos de caballería en la villa de Upata esperando por él y los batallones, bajo las órdenes del capitán Fajardo[461]. Pero días más tarde Anzoátegui le informó al Comandante General interino de la provincia que a su llegada a esa localidad solo encontró a 22 soldados pertenecientes a la división del general Sedeño, y que el resto de los sujetos se habían marcharon con García de Sena en una persecución, encargando esta vez al coronel Martín para que brevemente ordenase la marcha a Upata de tres oficiales y los soldados, y así proseguir la movilización que los llevaría nuevamente a Angostura[462].

El 23 de septiembre el Libertador le escribía a su jefe de la Guardia de Honor sobre la pronta partida, encomendándole diversas medidas, una de ellas el envío a San Miguel de mil reses para salarlas, ordenándole ejecutarla los más pronto posible[463]. Además debían ir también algunos pastores cuidadores del ganado para que no perdiera gran cantidad. Para tal fin le enviaron 40 barriles de sal, quedando la matanza de los animales a discreción de José Antonio Anzoátegui, ya fuera allí o en Caruachi, o donde pensara más pertinente[464]. La necesidad de cubrir los amplios presupuestos que implicaba la movilización de tropas les imponía a los patriotas acciones para recolectar ganado en las provincias bajo su poder[465]. Culminaba informándole de la victoria en Güiria, obtenida por

---

[461] AGN. Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección Gobierno. Gobernación de Guayana. Tomo V, 1818. F. 126v.

[462] *Ibid.*; F. 214.

[463] "…y el ganado, el gran recuso de la región, ha sido vergonzosamente desperdiciado. Los capuchinos tenían 50 o 60 mil cabezas de ganado, (…): la suma no llega hoy a los 15.000; en consecuencia, prevalece mucho descontento entre la población indígena, que se ha agravado no poco por culpar ellos a sus nuevos amos por sus desgracias". John Princep: *Diario de un viaje de Santo Tomé de Angostura en la Guayana Española, a las Misiones Capuchinas del Caroní*… p. 21

[464] Al parecer la realizaron en San Miguel. *Ibid.*; p.12.

[465] Gladys Ortega: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia"… p. 86.

el general Bermúdez, y la toma de 16 buques españoles en el golfo[466]. El plan de Bolívar era enviar a Anzoátegui a Margarita, como ya se lo había adelantado a Arismendi el 28 de septiembre, para luego atacar la costa de Cumaná, con el nuevo contingente de soldados organizado[467].

La cuantía de las riquezas que poseían las antiguas misiones capuchinas de Guayana se puede observar en todas estas correspondencias. En esa época los republicanos tomaron de un almacén en Upata seiscientos cueros de ganado y toda la cosecha de tabaco y algodón, para cancelar la harina y el papel vendido al Estado. Asimismo, cuatro barcos cargados con 180 mulas guayanesas fueron negociadas a cambio de cuatro mil fusiles ingleses con su respectiva dotación de cartuchos, pólvora y plomo, cuyo costo era de 40 mil pesos[468].

Debido a la falta de moneda, así como de oro y plata, los militares patriotas utilizaron el ganado y los frutos como medios de pago. Reses, mulas, yeguas, tabaco, café, añil, cacao, entre otros, fueron medios de trueque o intercambio con los negociadores de armas[469]. Esto provocó un agotamiento sistemático de los recursos del ganado, que, como hemos visto ampliamente, se utilizaba para adquirir pertrechos militares pues no ingresaba dinero a la hacienda pública, por lo cual varios oficiales destinaron una parte al contrabando, convirtiéndose el pueblo de Paicoa en un lugar de extracción clandestina de ganado, que el propio Libertador intentó controlar[470].

En una relación del comisionado general de las misiones M. Uzcátegui, se observa que en diez meses del año 1818 se había producido una disminución del 50 % de la cantidad de reses, pues de 37.290

---

[466] "Oficio de Bolívar para el general de brigada José Antonio Anzoátegui, fechado en Angostura el 23 de septiembre de 1818, con instrucciones sobre sacrificio de ganado y preparación de tasajo" doc, 3284, José Antonio Anzoátegui, disponible en: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio/php. Consultado el 05-09-2015: 11:50 am.

[467] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 313.

[468] Mario Sanoja e Iraida Vargas: "Las misiones capuchinas catalanas y la instauración del gobierno republicano en Guayana", p. 263.

[469] Gladys Ortega: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia", p. 85.

[470] Alexander Zambrano: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821)", p. 74.

quedaban 15.029, consumidas en el abasto de la gente y en pagos hechos por orden de las autoridades[471]. Simón Bolívar, ante tal situación ordenó que el consumo del ganado de Guayana se destinase solo para la tropa, además mandó a suspender la matanza de ganado en el departamento de Upata para el abasto público, y proponía se comenzara un racionamiento de la carne[472]. El gobierno militar intentaba organizar una economía de guerra para contrarrestar la penuria alimentaria y material, la cual al parecer no tuvo el éxito esperado, ya que una gran cantidad de correspondencias insisten en la extrema pobreza que azotaba al ejército y en la falta de carne. "Los patricios, espantados por estas condiciones tan duras, soportan penosamente este retorno al salvajismo"[473].

Finalmente, Simón Bolívar cambió radicalmente de opinión pues el 5 de octubre le informaba a José Antonio Páez que había dispuesto que toda la Guardia de Honor a las órdenes de José Antonio Anzoátegui se reuniría con él en el Apure, a más tardar en una semana. El destino final de la movilización era desconocido por los 400 indígenas que integraban el nuevo contingente[474], como lo corroboró Alexander Alexander:

> Para impedir la deserción entre los indios, se hizo creer que las tropas iban solo hasta San Miguel a obtener sus uniformes, como quiera que la mayor parte estaban literalmente desnudos. Pero yo sabía que iban a Angustura (sic) a embarcarse para el Apure, a combatir al enemigo (…) El domingo, 11 de Octubre, todas las tropas recién formadas fueron trasladadas de Villa du Pata a Alta Gras. El Coronel Answartez comandaba esta nueva división del ejército (…) ese domingo, el General Answartez, viendo mi aspecto enfermizo y demacrado, me ordenó quedarme en Alta Grass. Yo iba en la misma embarcación con el General Answartez. Hacia las dos nos sirvieron provisiones, consistentes en galleta, arroz y tasajo. La galleta y el

[471] *Ibid.*; p. 80.
[472] *Ibid.*; pp. 82-83.
[473] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 324.
[474] *Ibid.*; p. 389.

> arroz eran poco abundantes, pero teníamos suficiente agua fresca del río que beber…[475].

También plasmó testimonio sobre la preocupación de José Antonio Anzoátegui por la salud de sus huestes y el tipo de alimentación. Ya no se dirigían para Margarita y luego a Cumaná como lo había adelantado, se trasladaban a los Llanos, a reforzar el Ejército del Apure, que tenía como tarea principal contener a Morillo mientras se desarrollasen las operaciones en el Oriente[476]. Con este refuerzo Páez estaba en capacidad de enfrentar cualquier fuerza militar enemiga según el pensamiento del Libertador. Por medio de Anzoátegui le informarían de las últimas disposiciones y órdenes a tomar, además le remitiría elementos indispensables para la guerra[477]. Tal encargo venía acompañado del nombramiento de Anzoátegui, que realizará Bolívar el 21 de octubre de 1818, como Comandante General de Infantería del Ejército de Operaciones de Occidente y segundo jefe[478].

Previamente y una vez llegada la tropa a Angostura:

> Inmediatamente se les entregaron ropas y morrales a todos los nuevos soldados, la mayoría de los cuales estaban desnudos, tal como se les había obligado a salir de sus selvas nativas; en realidad formaban el grupo más abigarrado que jamás haya visto. Todo se hacía de la manera más expedita, con centinelas y una fuerte guardia en sus barrancas, como si se tratara de convictos. Tan pronto como se pusieron sus uniformes fueron revistados al anochecer por Bolívar y el general Soublette, (…) Después de marchar ante los generales a paso rápido, fueron llevados de la revista directamente a bordo de los barcos que lo habían traído, y dos días después zarparon para unirse al ejército de Apure, bajo el general Páez[479].

---

[475] *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo…* pp. 31-33.

[476] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. II. p. 557.

[477] *Memorias del general O'Leary.* T. XVI. pp. 104-105.

[478] "Nombramiento de Bolívar a favor del general de brigada José Antonio Anzoátegui, fechado en Angostura el 21 de octubre de 1818, como comandante general de infantería del ejército de operaciones de occidente y segundo jefe del mismo", doc. 3385, José Antonio Anzoátegui, disponible en: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php. Consultado el 12-03-2017: 8:50 pm.

[479] *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo…* p. 34.

En contradicción con lo planteado por Alexander Alexander, Bolívar le comentaba lo siguiente al general Manuel Cedeño "…Anzoátegui lleva 800 infantes que van de voluntarios y sin la menor fuerza, por el buen modo con que los ha tratado"[480]. ¿Eran 800 o 400? ¿Obligados o de forma voluntaria acompañaban a José Antonio Anzoátegui esos indígenas? ¿Qué testimonio se acerca más a lo que realmente sucedió?[481].

Más allá de la refutación expuesta, se iniciaba así lo que la historiografía venezolana ha denominado la campaña del Apure, que durará hasta el mes de junio de 1819[482]. El mismo 21 de octubre de 1818 el Libertador le envió dos correspondencias a Páez, una de ellas en respuesta a otra previa, informándole que Anzoátegui marcharía al siguiente día y que "de aquí llevará lo demás que pueda necesitarse para destruir a los godos", y le comunicaría por escrito todo lo referido a los planes a seguir y ejecutar[483,] y en la otra le anunciaba el nombramiento de Anzoátegui:

---

[480] "Doc 254 (…) Angostura, 21 de octubre de 1818" en: Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador.* T. II. pp. 81-82.

[481] Aquí consideramos importante compartir lo argumentado por el historiador Germán Carrera Damas sobre el vicio de la jerarquización de los testigos: "Por él entendemos una construcción ideológica prejuiciosa que es observable con particularidad en los estudios históricos sobre la Independencia. Esa construcción guarda relación con el fenómeno conocido como Culto a Bolívar (…). En virtud de este culto, quiere la historiografía venezolana que Bolívar sea tenido por el testigo perfecto de cuantos sucesos tienen alguna relación con él y con el lapso en que actuó. Con olvido de las más elementales normas metodológicas relativas a testigos y testimonios, y exhibiendo una postura por completo anticientífica, se ha llegado a identificar el testimonio de Bolívar con la verdad misma, y lo que es más, se ha construido una suerte de escala de veracidad en la cual se sitúan los testigos de acuerdo con el grado de fidelidad y obediencia al Libertador". Germán Carrera Damas: *Metodología y estudio de la Historia…* pp. 213-214. También argumentará al respecto en su publicación: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela…* p. 71.

[482] "…Sin embargo, sepa usted que el 23 del pasado [octubre] marchó Anzoátegui de esta ciudad con la guardia, a incorporarse al ejército de occidente, que es el título del de Apure, llevando un considerable parque". "Soublette responde a Santander" en: *Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819.* T. I. p. 232.

[483] "Carta de Bolívar para el general de brigada José Antonio Páez, fechada en Angostura el 21 de octubre de 1818, en la cual le hace algunas observaciones sobre su actitud; le anuncia que de Inglaterra vienen nuevos recursos" doc. 3383. José Antonio Anzoátegui, disponible en: http://www.archivodellibertador.gob.ve./escritos/inicio.php. Consultado el 23-08-2017: 2:00 pm.

"He tenido a bien, para evitar dudas, nombrarle segundo jefe del ejército del mando de us…"[484].

Avisándole de sus últimos pormenores y movimientos José Antonio Anzoátegui le escribe el 29 de noviembre desde San Fernando de Apure a Francisco de Paula Santander. Habían llegado allí hacía cinco días, y le comentaba que la brigada se había visto afectada por una fuerte fiebre y por la viruela, sufriendo considerable pérdida humana. El general Páez y sus tropas los habían recibido con grandes demostraciones de amistad y regocijo, "y se enorgullecía de la disciplina e instrucción del Ejército" y por el amplio contingente, lo cual le fundaba buenas esperanzas para la campaña a iniciar. Le notificó además sobre los pasos dados por Bolívar, quien en un movimiento rápido intentó dirigirse a Cumaná con su Estado Mayor, pero volvió inmediatamente a Angostura, para posteriormente plantearse movilización a San Fernando donde lo esperaban[485].

Tres correspondencias seguidas envió Anzoátegui al Libertador en el mes de diciembre de 1818 desde San Juan de Payara[486]. La primera, del

---

[484] "Al general Páez" en: *Memorias del general O'Leary.* T. XVI. p. 112.

[485] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 329-330. Aquí podemos contrastar lo señalado por Daniel Florencio O'Leary en sus *Memorias*: "…Odiaba a Santander con toda su alma, pero por respeto al general Bolívar disimulaba hasta donde podía esta aversión profunda". *Memorias del general O'Leary.* Tomo primero. p. 555. Otra de las misivas culmina así: "Adiós mi apreciado Santander, deseo con ansia saber que el pabellón tricolor nacional tremola en la capital de Santa Fé, conducido por el bravo Santander; créame usted que estos son los sentimientos de mi corazón; escríbame usted y no olvide el afecto sincero que le profesa su mejor amigo, Anzoátegui". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 362-363. En una carta que Santander envía a Carlos Soublette desde Tame el 31 de mayo de 1819, le dice: "al amigo Anzoátegui mil cosas de mi amistad". "Nonato, charlatán y ladrón" en: *Santander y los ejércitos patriotas 1819.* T. II. pp. 186-187. Según Lozano y Lozano la opinión de O'Leary era "…un juicio temerario. Nada en la historia lo corrobora. Todo lo rectifica". *Anzoátegui*… p. 362. ¿Qué llevó al edecán de Bolívar a decir eso? ¿Conocía alguna información que no se plasmó en un testimonio escrito?

[486] "El guía continuó con mi compañero y uno de los sargentos hasta San Juan (…). La tarde siguiente, un oficial de rifles llegó con caballos para nosotros y para cargar el equipaje; y de allí seguimos al mismo sitio donde estaba la división del general Answartez, a la cual estaban asignados todavía los miembros del batallón rifles (…). El coronel Pigot y el mayor Sands tenían las mismas opiniones sobre lo desagradable de mi situación en el cuerpo de granaderos que yo; y como había una vacante de primer teniente en su regimiento, amablemente me invitaron a aceptarla; de modo que fui al

11[487], era la más extensa, y en ella le relataba los grandes esfuerzos de la infantería, agrupando parte de la de oriente con su Ejército, que junto con la de Páez serían suficientes para derrotar a Pablo Morillo y libertar definitivamente todo el centro del territorio venezolano. Le participaba además del trabajo realizado en el aumento, organización y disciplina de la tropa, y reflexionaba contradictoriamente que, sin una fuerza considerable de infantería, las posibilidades de victoria eran mínimas, por lo cual había tomado las medidas más eficaces para su incremento, persuadiendo a sus jefes y oficiales de tal necesidad. Sobre los batallones de la Guardia de Honor le avisaba que habían quedado reducidos, "con grandes dificultades forman 200 entre los tres" producto de las muertes, enfermedades y deserciones; confiaba que con su llegada se ampliase con unas 500 plazas. De igual forma, y por una epístola enviada a José Antonio Páez, se enteró de que el general Sedeño también se les uniría, aunque lo creía innecesario pues tenían gran cantidad de hombres de caballo, que debían enfrentar al enemigo e incorporarse al Regimiento en Calabozo. En referencia a la ubicación de los contrarios, estos conservaban las mismas posiciones, una guerrilla patriota había derrotado a Calzada, quien se ubicaba en el pueblo de Morrones[488].

En la segunda misiva del día 18, Anzoátegui se mostraba preocupado por las amenazas de Pablo Morillo, quien supuestamente había reunido un contingente de cinco a seis mil hombres, y según informaciones atacaría pronto el Apure. El general Páez había tomado algunas medidas para

---

general Answartez, y le hice la petición, que me concedió al punto (…)". *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo*… p. 42.

[487] En carta del Libertador redactada desde Angostura el 7 de diciembre de 1818 al jeneral José Tadeo Monagas, se dice que Anzoátegui le había enviado otra misiva con anterioridad, aunque se desconoce la fecha: "…En este momento he recibido el oficio del general Páez, de 1 de diciembre, y una carta del general Anzoátegui en que me dicen ambos que el enemigo en número de 5 mil hombres trataron de pasar el Apure por el lado de Calabozo y Barinas, que trataban de esperarlo en San Juan de Payara, porque es el lugar más conveniente para obrar la caballería (…). El general Anzoátegui me asegura que, con menos de 2 mil infantes, no se puede absolutamente hacer nada y, en realidad, esto es demasiado cierto, por lo cual he determinado ir yo mismo al bajo Apure, para llevar 800 a 1000 infantes (…)". Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador.* T. II. pp. 92-93.

[488] *Memorias del general O'Leary.* T. IX. pp. 429-430.

reunir las fuerzas y proponía no comprometer la infantería y atacar con la caballería "y los enemigos serán destruidos, ó este ejército morirá todo". En un cambio de parecer esperaban tanto por los refuerzos del Libertador, como los de Cedeño, para poder librar a Venezuela[489]. En la tercera epístola, del 28 de diciembre, le informaba sobre las actuaciones de los comandantes Plaza, Piggot y Piñango, quienes se encontraban desesperados por su llegada, puesto que tenían vergüenza de ponerse al frente de sus batallones, que no formaban ni dos compañías y esperaban aumentarlos con las tropas que venían. Culmina con una reflexión poco alentadora: "Yo puedo asegurar á u. que cuando considero la fuerza que tienen los batallones, su disciplina y el miserable estado en que se hallan, me lleno de sentimiento y maldigo la suerte, al ver perdido tanto trabajo"[490].

[489] *Ibid.*; pp. 430-431.
[490] *Ibid.*; p. 431.

Capítulo 7

La campaña de la Nueva Granada (1819)

Preparación de la cruzada

Los años 1818 y 1819 son los de la identificación de la República, más que de la Nación, término poco utilizado en las fuentes[491]. Simón Bolívar mantuvo firmemente la dirección de la guerra después de 1818, no únicamente mediante la conducción de la política militar, y el ejercicio del poder emanado de las instituciones y órganos de decisión establecidos en Angostura, sino también a través de nexos concretos que en el marco del enfrentamiento fueron más efectivos; por ejemplo, uno de ellos fue la distribución de las armas, que constituyó un factor determinante en la dirección política y castrense[492].

Obligados el Libertador y sus militares fieles a cuestionar la estrategia de enfrentamiento directo en los Llanos por las derrotas del primer semestre de ese año, en una proclama de agosto Bolívar les anunciaba a los granadinos su intención de atacar la Nueva Granada. Aunque la idea de rodear la fortaleza caraqueña a través de este territorio fue una obra colectiva, fue este quien obtuvo todos los reconocimientos[493]. "El fracaso de la campaña del centro fue el elemento concluyente de la decisión final: no dejó otra alternativa que la opción del ataque sorpresivo contra la

[491] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 355. Sobre el tema de la nación en Colombia véase el grueso volumen de Hans-Joachim Konig: *En el camino hacia la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856.* Bogotá, Banco de la República, 1994 (Colección Bibliográfica) (Traducción del alemán Dagmar Kusche, Juan José de Narváez)

[492] Gladys Ortega: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia", p. 88.

[493] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 409.

retaguardia mal defendida del sistema defensivo español"[494]. Sin embargo, la dificultad de tomar Bogotá era mucho más complicada al plantearla durante la estación de lluvia, pues la ciudad está situada en una meseta de la cordillera oriental a 2.600 metros de altitud; la caballería de los Llanos sería incapaz de enfrentar una infantería en un terreno escarpado, así como también por la mala voluntad de los caudillos para seguir una coordinación general organizada desde un centro considerado poco fuerte[495].

Todavía se encontraba José Antonio Anzoátegui en enero del 1819 en San Juan de Payara, desde donde le escribe una pormenorizada misiva a Francisco de Paula Santander[496], informándole sobre los pasos dados por los enemigos. Morales, con una división de más de 2 mil hombres, se había dirigido hasta Palmosa, cerca de Camaguán. Los primeros movimientos de los opuestos les hicieron pensar que atacarían rápidamente el Apure, obligándolos a reconcentrar las fuerzas en Payara, preparando todo para enfrentarlos "–habiendo reducido a cenizas a San Fernando– para evitar que por algún acontecimiento lo volvieran a fortificar". Tanto realistas como patriotas practicaban esta forma de hacer la guerra, destruir pueblos para que sus contrarios no los aprovechasen. Aunque nuevas noticias les informaban lo contrario, tanto Calzada como Morales se habían retirado para San Carlos y Calabozo, respectivamente; ambos sufrían deserciones y estaban siendo atacados por las guerrillas patriotas ubicadas entre Araure y La Portuguesa que contaban con mil hombres aproximadamente.

En referencia al general Cedeño[497], este ya se encontraba en La Urbana con 800 hombres y Bolívar con mil a su mando se trasladaba por

---

[494] *Ibíd.*; p. 410.

[495] *Idem.*

[496] El 1 de enero de 1819 José María Vergara se comunica con Santander "El jefe supremo escribe a Anzoátegui ofreciendo que juntaremos un ejército considerable, de infantería, para batir al enemigo, (…) Bolívar se lo dice a Anzoátegui y le dice que Casanare es punto importantísimo". "Vergara escribe a Santander" en: *Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819.* T. I. pp. 286-288.

[497] Sobre la caballería de Sedeño véase la descripción de Hippisley en: Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades.* pp. 212-213.

agua, lo que le hacía pensar que en 10 o 12 días llegarían ambos para iniciar en el mes de febrero la campaña, con un Ejército considerable. A su vez le avisaba sobre la elección de los diputados al Congreso de Angostura, que, a pesar de no haber culminado el escrutinio, podía adelantar fueron elegidos Rafael Urdaneta, Miguel Guerrero, Ramón Ignacio Méndez y Antonio María Briceño[498]. Le había correspondido a José Antonio Anzoátegui votar por los representantes de la Provincia de Barinas.

Como se sabe, el 22 de octubre de 1818 Bolívar convocó un Congreso a reunirse en Angostura para la consolidación de la República. Fue publicado un reglamento que establecía que en cada división del ejército debían llevarse a cabo elecciones primarias y secundarias para escoger los diputados. En Guayana y Margarita, ambas provincias en poder de los patriotas, las votaciones se harían por parroquias, con cinco representantes por cada una de ellas; la instalación de los elegidos debía cumplirse el 1.° de enero de 1819. Un caso particular fue el de la región de Casanare[499], allí Francisco de Paula Santander sentó las bases de una parte del ejército que serviría luego a Bolívar, a pesar de estar integrada administrativamente a la Nueva Granada, en las circunstancias de la guerra nombró representantes al Congreso[500].

La organización de las elecciones de ese año forma parte del proceso de apropiación de la Patria o de la nación por parte del ejército. Era

---

[498] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui,* pp. 362-363.

[499] "Si se asignó generosamente a una provincia pobre y poco poblada el derecho de elegir cinco diputados –esto es la séptima parte de la asamblea– fue sencillamente porque aquella representación revestía la forma de una sinécdoque: los delegados del Casanare serían, en realidad, los agentes políticos de toda la Nueva Granada". Daniel Gutiérrez Ardila: "De la confederación de la Tierra Firme a la República de Colombia", en: *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 15 (Caracas, 2008), p. 45.

[500] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades,* pp. 242-243. "…el voto une la representación por cuerpos al sufragio individual. Porque si la tropa puede en derecho participar en los comicios, no acude al sufragio de hecho, se dice que por razones prácticas. Dos artículos les conceden a los oficiales superiores, y a veces subalternos, gran poder en cuanto a la escogencia de los sufragantes. En esta forma, el voto en los campamentos representa más la opinión de la élite que de los soldados rasos". Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 404. Para ampliar sobre el tema véase: Véronique Hébrard: *Venezuela Independiente. Una Nación a través del discurso (1808-1830).* Madrid, Iberoamericana, 2012 (Traducción Amelia Hernández M.) pp. 280-288.

una consulta que supuestamente pondría fin al régimen provisional del Consejo de Estado al nombrar un Congreso representante del pueblo, pero al querer darle un apoyo popular al gobierno y crear la estructura institucional civil, los republicanos terminaron con una representación a medias. "Deseaban reducir el poder de los militares en el aparato gubernamental, y se aprestaban, dadas las condiciones de organización del escrutinio, a fundar el poder civil en el voto de los militares mismos (…) .La República es el Ejército, y el Ejército es la República"[501].

En ese contexto el militar es el elemento esencial en materia de procedencia debido a su papel en protección del territorio y por su intervención efectiva en el campo del poder político; un protagonismo que las leyes, así como los reglamentos electorales del período "reitera cuando no la favorece abiertamente. La función militar adquiere en consecuencia una utilidad social que se traduce en la concesión de la ciudadanía"[502].

Para el Apure había partido El Libertador con la Legión Británica el 27 de febrero de 1819[503]. José Antonio Anzoátegui, una vez movilizado para Araguaquén[504], redactaba otra extensa epístola el 4 de marzo a Bolívar, en la cual se observa por una parte muy analítico y reflexivo en el ámbito político e informativo de las características militares. Por lo amplia e interesante de la carta la analizaremos detenidamente. Primero lo felicitaba por la elección verificada por la corporación como Presidente de la República, lo cual expresaba halagüeñamente permitiría a futuro el establecimiento del orden, la subordinación y la obediencia. Señalaba que "no habrá provincia que pertenezca á tales y tales individuos", ni quien usurpara las funciones del gobierno, pudiendo actuar libremente

[501] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* pp. 400-401. Sobre el tema véase: Ángel Rafael Almarza Villalobos: *Por un gobierno representativo. Génesis de la República de Colombia, 1809-1821…* pp. 156-166; del mismo autor: *Los inicios del gobierno representativo en la República de Colombia, 1818-1821.* Madrid, Marcial Pons, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017.

[502] Véronique Hébrard: "El hombre en armas: de la heroización al mito (Venezuela, siglo XIX)" en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas…* p. 285.

[503] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…*T. III. p. 23.

[504] "(…) Anzoátegui estuvo en San Juan de Payara, en la "Mata Casanareña" y en Araguaquén, en la más extenuante inactividad". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 335.

sin los temores de que sus enemigos o desafectos lo atacasen por tirano o usurpador de la soberanía, ni temer por las revoluciones ni conspiraciones desde las mismas filas patriotas. Pareciera esa la convicción entre algunos republicanos[505].

Con respecto al movimiento de los enemigos, estos se hallaban en Achaguas y Mantecal, dirigidos por La Torre con una división de 1.200 hombres, de los cuales un destacamento de 100 se había dirigido a San Fernando y habían sido derrotados por el comandante Gómez. A pesar de todo el esmero, vigilancia y eficacia de Anzoátegui por mantener la infantería, no fue posible evitar la deserción, aunque confiesa como algo totalmente normal, la ejecución por las armas de cuatro o cinco individuos, y el castigo con azotes de otros tantos: "Jamas (sic) había lidiado con tropas más infames que las que tienen los batallones Barlovento y Barcelona; creo son los hombres escogidos de los más malos del mundo, y sin ninguna opinión; sus oficiales (hablo de los hechos por Cedeño, Zaraza y Monagas) son unos facinerosos, sin honor, sin opinión y sin vergüenza, á quienes de nada sirven los arrestos y represiones"[506]. Así describía Anzoátegui a los soldados.

Uno de los relatos contemporáneos más dramáticos sobre las deserciones y las barbaridades de las cuales participó José Antonio Anzoátegui fue dejado por Alexander Alexander:

> Una vez que los fusilamientos perdieron su efecto –pues nada parecía detener el espíritu de deserción, si pudiera así llamársele– vi a tres robustos indios jóvenes, bien plantados, de pie para ser fusilados, sin un murmullo o una lágrima, con el pelotón de fusilamiento detrás de ellos. Cuando las armas eran cargadas y presentadas, el indio de la derecha era movido un poco a su derecha; se hacía una indicación secreta al pelotón de fusilamiento para que no lo mataran, y les dispararan solo a los otros dos, que en un momento caían muertos a los pies del primero. Este se mantuvo firme como un roble, ni un suspiro ni una queja se escaparon de sus labios, ni siquiera se estremeció, pues yo tenía los ojos fijos en él.

[505] "Araguaguen, marzo 4 de 1819 A.S.E. El Libertador, etc, etc, etc" en: *Memorias del general O'Leary.* T. IX. pp. 432-433.
[506] *Idem*.

> Noble tipo, pensé, se te ha perdonado, pero su varonil corazón estaba solo reservado para un más severo sufrimiento. Fue retirado del sitio donde yacían sus compañeros, ahora cadáveres decapitados, y atado con un trozo de rejo a un triángulo de maderos cortados clavados en el piso. Se ordenó que el tambor redoblara largamente para ahogar sus gritos, mientras lo golpeaban con palos en las nalgas por tan largo tiempo que yo me preguntaba cómo era posible que la naturaleza humana pudiera soportar el sufrimiento. La práctica de fusilar fue prácticamente abandonada, y se recurría a esta barbaridad más grande, si es posible, que producía un sufrimiento más duradero. Qué les pasaba después de la paliza fue algo que nunca supe; pero seguramente por la pena, y sus anteriores sufrimientos, debieron morir[507].

Infames, los más malos, fascinerosos y sinvergüenzas, eran algunas de las características de las tropas que derrotarían a los españoles y que nos darían la Independencia política de España; a su vez pueden considerarse por sanguinarios y bárbaros algunos próceres. Era evidente que José Antonio Anzoátegui tenía serias dudas acerca de la eficacia de los batallones del ejército. Dos visiones actuales nos permitirían comprender las deserciones con otros ojos, la historiadora Inés Quintero apunta que "…se convirtieron en asunto recurrente ya que no solamente ofrecían resistencia a la hora de ser incorporados al ejército, sino que luego, la escasez, los exiguos pagos, las exigencias de la instrucción y las penalidades de la campaña, llevaban a la gran mayoría de ellos a aprovechar la primera ocasión para desertar"[508]. Por su parte, el historiador Neller Ochoa esboza que "…fue un ´grave delito`, perseguido y castigado asiduamente. Hoy, desde cierta lógica absurda se observa a unos traidores, y no a sujetos reclutados forzosamente bajo las más crueles amenazas"[509]. Discursos y visiones que rompen con las ideas consagradas sobre la actuación del bando patriota en la Guerra de Independencia, lecturas críticas

---

[507] *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo…* pp. 49-50.
[508] Inés Quintero: *Antonio José de Sucre. Biografía Política…* p. 107.
[509] Neller Ochoa*: Despojos inconformes. Saqueos y secuestro de bienes en la Provincia de Caracas (1810-1821)*. p. 78.

deslastradas del empeño exaltador que por largos años ha predominado en la historiografía venezolana.

Volviendo al relato de la extensa epístola de Anzoátegui al Libertador, dos desertores de cada uno de los batallones se habían ido hacía tres días con 28 soldados, para contabilizar hasta ese momento 400 evadidos en total desde su salida de San Juan de Payara, lo cual le había obligado a tomar mayores y más drásticas medidas, cerrando la plaza con caneyes, encontrándose los hombres literalmente presos en sus tiendas y custodiados por los guardias del Batallón Páez y la primera de rifles, permitiéndoles salir solo para hacer ejercicios, tomar agua y asar su carne. Había delimitado el área del campamento con banderas a 200 pasos de distancia, y estableció pena de muerte para los que se encontrasen afuera sin el permiso del Estado Mayor. A pesar de las medidas, las deserciones continuaban, por lo cual creía que si se retrasaba más la operación la infantería se diezmaría considerablemente, además, si no salían del Bajo Apure antes del invierno calculaba que le quedarían unos 200 hombres[510]. No fue casual el interés de José Antonio Anzoátegui por la disciplina, en parte porque ello era una de las peculiaridades de su experiencia formativa, sino también porque la práctica marcial le había confirmado que ello constituía una necesidad a la hora de conducir tropas e incluso oficiales quienes no parecieran tener arraigado un principio tan particular a la formación castrense. Recuérdese que la experiencia de Anzoátegui provenía no solo de su formación académica, sino también de su paso por las guerrillas y montoneras rurales de Guayana.

Preocupación es lo que observamos por parte de José Antonio Anzoátegui tanto por el orden como por la disciplina militar, y para una mejor comprensión podríamos adaptar lo planteado por la historiadora Inés Quintero en su estudio referido a otro prócer oriental:

> La especial consideración que le merece a Sucre el orden es exactamente la misma que está presente en Bolívar (…), a diferencia de muchos otros, habían recibido formación militar, eran herederos, por familia y tradición,

[510] "Araguaguen, marzo 4 de 1819 A.S.E. El Libertador, etc, etc, etc" en: *Memorias del general O'Leary.* T. IX. pp. 432-433.

> de una manera de concebir la autoridad y las jerarquías, no solamente en el ámbito de la institución castrense, sino en la dimensión de lo que era una práctica social entre individuos pertenecientes a estirpes linajudas, para quienes el sentido de la jerarquía, la autoridad y el orden constituían principios rectores e inequívocos del funcionamiento de la sociedad. Ambos, por tanto, comparten una manera de apreciar, concebir y defender un proyecto político en el cual, la disciplina, la autoridad, las jerarquías y el orden debían estar presentes para garantizar su conducción sin desviaciones que alteraran el rumbo de los acontecimientos[511].

Asimismo, planteaba José Antonio Anzoátegui en la esquela a Bolívar del 4 de marzo de 1819 que, en relación con las tropas inglesas, no se podía contar mucho con ellas pues la gran mayoría se querían regresar para Angostura principalmente por las dificultades sufridas en los Llanos[512,] y los que estaban por llegar "no harán una revolución el día que no se les dé lo que pidan". Creía por tanto que permanecerían muy poco tiempo acompañándolos pues no contaban con mayores recursos para proporcionarles más que carne y sal[513].

Fueron múltiples las causas que motivaron tan amplias deserciones de soldados. Una descripción desgarradora y clarificadora es la que presenta José Antonio Anzoátegui, pues era evidente que la mayoría de las tropas no estaban identificadas con la causa de los jefes; los motivaba un pago o un botín de guerra, que estando en inactividad en los Llanos no llegaba o no se obtenía. Además se puede observar las opiniones de las partidas inglesas, muchos de ellos habían sido engañados al venir a estas

---

[511] Inés Quintero: "El Héroe Revisitado"… pp. 75-76.

[512] "El legionario inglés James Robinzon recriminó que tras largas marchas por el Apure estaba [Anzoátegui] desprovisto de toda piedad o remordimiento hacía nosotros". *Journal of an expedition 1.400 miles up the Orinoco and 300 miles up the Arauca, p. 225".* Citado por: Javier Escala: "Presentación. José Antonio Anzoátegui, entre la apoteosis y el súbito fenecer", *Valor, dedicación, lealtad: una semblanza del general José Antonio Anzoátegui a doscientos años de su fallecimiento 1819-2019*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2019 (Colección Unidad Nuestroamericana) p. 10.

[513] "Araguaguen, marzo 4 de 1819 A.S.E. El Libertador, etc, etc, etc" en: *Memorias del general O'Leary.* T. IX. pp. 432-433.

tierras, y si no se les pagaban regularmente no había motivo para continuar la lucha.

El 11 de marzo de 1819 finalmente llegó el Libertador a Araguaquén, donde lo esperaba José Antonio Anzoátegui con la infantería, "muy paciente, según dice O`Leary, en las mayores fatigas sufridas hasta ese momento en la campaña"[514]. Desde el mismo punto Anzoátegui le escribía a Francisco de Paula Santander, en réplica a una correspondencia enviada por este en el mes de enero, pidiéndole disculpas por no responderle extensamente como deseaba puesto que se encontraba en "formación de marcha" y no tenía tiempo suficiente para hacerlo. Morales le informaría sobre los movimientos del enemigo y la campaña que se estaba iniciando[515].

Santander, con muchos conocimientos, paciencia y dificultades, había forjado en el Casanare parte del futuro Ejército Libertador de la Nueva Granada: la infantería estaba compuesta por 1.116 hombres, el armamento era reducido, 895 fusiles, 715 bayonetas y 21.741 cartuchos.[516]. La unión de ambas huestes permitirá la liberación de ese territorio y los triunfos en las famosas y decisivas batallas de esa cruzada. Anzoátegui desde El Polvero le informaba a Bolívar que había enviado unas partidas de individuos para recoger las piraguas que servirían a la tropa en Caujaral y también mandó a buscar mulas, porque solo habían 75, lo mismo para las "enjalmas" pues quedaban solo 10. Estaban prestos a iniciar la movilización de las partidas y de todo el parque posible[517].

Iniciaba Simón Bolívar la campaña el 14 de mayo de 1819 saliendo del pueblo de Rincón Hondo. Su ejército expedicionario estaba compuesto por la división de José Antonio Anzoátegui y la legión inglesa de Rooke, cuyas fuerzas se acercaban a 1.800 infantes y 600 caballos aproximadamente. El 18 entró en el pueblo de Setenta y el 23 a Mantecal, donde convocó una Junta de Guerra en la cual participaron Anzoátegui,

---

[514] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… p. 252.
[515] *Santander y los ejércitos patriotas 1819.* T. II. p. 126.
[516] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 419.
[517] "El Ejército en Marcha", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 89 (Caracas, enero-marzo de 1940), p. 106.

Soublette, Briceño Méndez, Carrillo, Iribarren, Rangel, Rooke, Plaza y Manrique, informándoles definitivamente sobre la invasión al territorio neogranadino[518]. Todos los que estuvieron allí aprobaron el plan, aunque otros mostraron cierto escepticismo, sin embargo, ¿no era suicida quedarse en los Llanos a pasar el invierno, exponer sus tropas a las lluvias, la fiebre amarilla y la malaria, correr el riesgo de que la deserción y la disolución minaran su ejército?[519].

José Antonio Páez aseguró que fue él quien inspiró la marcha de Bolívar a la Nueva Granada por el Casanare[520]. El Libertador le comunicó al vicepresidente Zea su estrategia de conjunto que cambió al llegar a Guasdualito haciendo público su destino, en vez de atacar por Cúcuta, como lo había hecho, pero en sentido inverso durante la Campaña Admirable, propuso llevar todas las fuerzas para invadir Bogotá por la cordillera. Rápidamente se observan dos obstáculos fundamentales, uno, las lluvias inundan los Llanos, el otro, cómo pasar la sierra de 4 mil metros de altitud con un ejército medio desnudo y compuesto de hombres que no conocen una montaña y desconocen el rigor del frío. José María Barreiro, coronel español, no se imagina una invasión a la Nueva Granada a mediados de junio de 1819[521].

Boyacá y la exaltación del prestigio

Marca un hito fundamental en la organización militar republicana la movilización hacia el territorio colombiano[522], la oficialidad sobreviviente

[518] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 354-355.

[519] John Lynch: *Simón Bolívar.* Barcelona (España), Editorial Crítica, 2006 (Título original: *Simón Bolívar. A life.* Traducción Alejandra Chaparro) p. 171.

[520] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… p. 255.

[521] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 421.

[522] Héctor Bencomo Barrios: "Campañas terrestres de la Independencia"… p. 629. Para ampliar pueden consultarse: "El general Simón Bolívar en la Campaña de la Nueva Granada" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 205-222; "Ruta del Ejército Libertador en la Campaña de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 223-256; Ángel Francisco Brice: "Bolívar

a los convulsos años de la Guerra a Muerte conocerá por fin triunfos permanentes[523]. En esa rápida empresa el Ejército estuvo compuesto por cuatro batallones de infantería y tres escuadrones; el 26 de mayo, día de la partida, comenzó la estación de lluvias lo que hizo más complicada aun la llegada al Casanare[524]. Sus oficiales de mayor rango, "Soublette, Anzoátegui y Rooke eran jóvenes ardientes dispuestos a seguir a Bolívar hasta el final, y sus oficiales de menor graduación estaban todos ansiosos por luchar bajo su mando" [525].

La provincia a la cual habían llegado el 4 de junio de 1819 pasaba por una situación política ambigua, como adelantamos, principalmente por a causa del enfrentamiento bélico. Aunque formaba parte del territorio granadino desde 1816, se gobernaba por las leyes venezolanas y hasta había mandado diputados al Congreso de Angostura[526]. Allí se unirían a la hueste organizada por Francisco de Paula Santander y a la de José Antonio Páez, él y sus tropas debía distraer a los realistas dirigiéndose hacia el valle de Cúcuta. "La base de la maniobra es la sorpresa, la rapidez en la ejecución, el secreto de los movimientos y la intensidad del ataque contra el adversario"[527]. El Libertador dejó extensas órdenes a Páez, que no cumplió, pues no se dirigió a donde le habían ordenado. Aunque luego pidió disculpas, justificaba su decisión afirmando que se le reclamaba con más urgencia en el Bajo Apure, pues había estallado la anarquía y los ladrones de ganado literalmente habían tomado esa provincia[528].

Por su parte, Bolívar cruzó los Andes por la ruta más complicada, lo que causó sorpresa a los enemigos[529]. Según el historiador Elías Pino Iturrieta, fue Santander quien sugirió el itinerario definitivo[530]. El 15 de

---

y la campaña de 1819" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 494-503.

[523] Domingo Irwin: "Los militares y los civiles" en: *La Independencia de Venezuela*… p. 97.

[524] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… pp. 256-257.

[525] John Lynch: *Simón Bolívar* … p. 172.

[526] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… p. 258.

[527] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 421.

[528] John Lynch: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*… p. 105.

[529] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… p. 257.

[530] Elías Pino Iturrieta: *Simón Bolívar 1783-1830*… pp. 109-110.

junio, en Tame, el Libertador ordenó la organización del ejército, tanto de las tropas de infantería como de caballería; la división a las órdenes del general de brigada José Antonio Anzoátegui sería la de retaguardia[531]. El grupo salió de esta localidad el 17, para llegar a Pore, la capital del Casanare, el día 23[532].

En el terreno plano de Paya se abre la campaña el 27 de junio y allí los patriotas obtienen la victoria. El ejército toma ruta de la aldea Morcote para franquear el páramo de Pisba[533], los españoles creían que el cuerpo transitaría el camino de Labranza Grande, que parecía el único expedito en el período de lluvia, pero finalmente decide remontar la meseta, de paso fácil en tiempo seco pero casi imposible en invierno y por eso los realistas no habían vigilado ninguno de sus tramos[534]. Las tres unidades pasaron cada una en su momento la cordillera; Arredondo con la vanguardia transitó el 3 de julio; Santander le siguió el 5, y luego la tropa de Anzoátegui el 6. "Este paso es, *mutatis mutandis,* lo que fue la destrucción de su flota por Hernán Cortés, un punto de no retorno después del cual, como lo proclamaron con éxito los soldados de la división Anzoátegui, tienen que vencer o morir"[535].

Cansados por el enfrentamiento bélico y mermados sus recursos económicos a fuerza de abastecer de víveres y por el alojamiento del ejército realista, la acogida a los patriotas de los pueblos de Nueva Granada fue favorable[536]. Los pobladores de la región de Socha los apoyaron con comida y abrigos. "La caballería llegó sin un solo caballo y las provisiones habían quedado por el camino", por lo cual Bolívar envió comisiones a recogerlas y a solicitar caballos y mulas, encargando particularmente al

---

[531] "Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la Nueva Granada de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 326 (Bogotá, diciembre de 1941), pp. 1127-1128.

[532] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*…p. 364.

[533] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independenci…* p. 422.

[534] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 261.

[535] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 423.

[536] *Idem.*

Coronel Jacinto Lara. Pronto empezaron a llegar patriotas que se encontraban fugitivos y se iniciaron nuevamente las operaciones de guerra[537].

Luego del enfrentamiento de Gámeza del 11 de julio, segunda batalla decisiva de la campaña luego de la de Paya, y que además integran Pantano de Vargas del 25 de julio y Boyacá, el militar realista José María Barreiro le comunicaba al virrey Juan Sámano lo sucedido desde su perspectiva: "El enemigo, escarmentado y desengañado que (sic) la presencia de sus jefes Bolívar, Santander, Anzoátegui, Soublette, Donato Pérez y otros que ignoro sus nombres no son suficientes ni capaces de arrollar soldados tan valientes como lo son los que componen la tercera división del ejército, se han retirado llenos de vergüenza y consternados…"[538]. El combate colocó frente a frente a los patriotas con una fuerza de 1.558 soldados de infantería distribuidos en cuatro cuerpos, Primero y Segundo Batallones del Rey, de Tambo y Numancia, y de 354 soldados de caballería del regimiento de los Dragones de Granada[539].

Era considerado José Antonio Anzoátegui un militar de alguna importancia por Barreiro. El desenlace en el duelo fue todo lo contrario a lo expuesto por este, si nos remitimos a lo referido en el Boletín del Ejército Libertador del 12 de julio: "El 10 el general Barreiro, que manda la fuerza enemiga (…) se presentó con dos columnas de 800 hombres cada una sobre Corrales y Gámeza. (…) y al amanecer el 11, las divisiones de Santander y Anzoátegui marcharon a encontrar al enemigo que había ya pasado el río de Gámeza y venía a buscarnos (…). Nuestra pérdida en estos combates se reduce a 12 muertos (…) La pérdida del enemigo, según los prisioneros, excede de 300 hombres"[540]. Como sabemos, en la guerra cada uno de los bandos se consideraba victorioso y así debían informarlo.

A pesar de las dos victorias logradas por los militares patriotas, estos revisan los planes de conjunto, pues la estrategia debe ser indirecta en todos los niveles, es así como el Estado Mayor decide un movimiento de

[537] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades…* p. 262.
[538] "Narración pormenorizada" en: *Santander y los ejércitos patriotas 1819.* T. II. pp. 219-223.
[539] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 422.
[540] *Ibid.*; pp. 223-225.

flanco para rodear a los realistas y caerles sobre su retaguardia en el valle de Cerinza, permitiendo esta maniobra cortarle las comunicaciones a Barreiro con Bogotá. El plan funciona perfectamente y el militar realista se ve obligado a ejecutar una contramarcha, el movimiento de ambos ejércitos hacia Santa Fe lleva al enfrentamiento en torno al puente de Boyacá sobre el río Teatinos[541].

Días antes de la famosa batalla, el 2 de agosto, José Antonio Anzoátegui nombró como su edecán al subteniente Antonio Uzcátegui[542]. Anteriormente había tenido otro ayudante de apellido Alcalá, quien había sido demandado por Luis Peraza[543]. Ha sido ampliamente resaltada la actuación del barcelonés en la ofensiva de Boyacá, la cual trascendió por el Boletín del Ejército Libertador del día 8, redactado por Carlos Soublette desde Venta Quemada y donde se expone que:

> El señor general Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y de la derecha: hizo atacar un Batallón, que el enemigo había desplegado en guerrilla, en una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del Ejército, que en columna sobre una altura con tres piezas de artillería al centro, y dos cuerpos de caballería a los costados aguardó el ataque. Las tropas del centro, despreciando los fuegos que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal (…) nada es comparable á la intrepidez con el señor general Anzoátegui a la cabeza de dos batallones y un escuadron de caballería atacó y rindió el cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria[544].

---

[541] *Ibid.*; p. 424.

[542] "Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la Nueva Granada de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 326 (Bogotá, diciembre de 1941), p. 1148. Según Fabio Lozano y Lozano, Daniel Florencio O'Leary también fue su edecán. *Anzoátegui*… p. 360.

[543] AGN. Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección Gobierno. Gobernación de Guayana. Tomo V, 1818. F. 102v.

[544] "Gazeta Extraordinaria de Guayana del domingo 19 de setiembre de 1819-9" en: *Correo del Orinoco,* Angostura, 11 de septiembre y el 2 de octubre de 1819, pp. 1-2.

Para ampliar sobre su protagónica actuación citemos al general Tomás Carlos Wright, quien en su narración sobre el acometimiento compartió lo siguiente: "En esta batalla el general Anzoátegui (…) se comportó de manera similar a la de Bolívar, y siempre se le vió desde el principio hasta el fin del día, en lo más recio de la lucha, por lo que en justicia podría llamársele el Ney de aquella jornada: El Bravo de los Bravos" [545]. Ese obrar le valió trascendencia histórica, tal como lo expresó el mismo Simón Bolívar[546].

[545] "Narración del General Wright sobre la Batalla de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 79 (Caracas, julio-septiembre de 1937), pp. 307-311. Para ampliar sobre esta cruzada pueden consultarse: Lucila Pérez Díaz: *La Batalla de Boyacá. Su importancia militar y política.* Caracas, Tip. Cultura Venezolana, 1919; Bartolomé Tavera Acosta: *La Batalla de Boyacá y su trascendencia política en la América Hispana.* Ciudad Bolívar, Tip. del Comercio, 1919; Laureano Vallenilla Lanz: *Centenario de Boyacá.* Caracas, Tip. Americana, 1919; José Santiago Rodríguez: "El Libertador y la Batalla de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 79 (Caracas, julio-septiembre de 1937), pp. 305-307; Rafael Villamizar: "La Campaña de Boyacá" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 287-288 (Bogotá, septiembre-octubre de 1938), pp. 699-732; Vicente Lecuna: "Documentos inéditos para la Historia de Bolívar. La Guerra en 1819. Narración. Campaña de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 257-317; Pedro Julio Dousdebés: "Batalla de Boyacá" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 375-376 (Bogotá, enero y febrero de 1946), pp. 1-51; Nicolás Navarro: "Almuerzo en Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 121 (Caracas, enero-marzo de 1948), pp. 25-27; Felipe Serpa: "Bolívar en Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 123 (Caracas, julio-septiembre de 1948), pp. 242-244; Mario Briceño Perozo: "La Campaña de Boyacá, jornada bolivariana de unidad nacional" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 370-382; Cristóbal Mendoza: "Las campañas de Casanare y Boyacá vistas desde el campo realista" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 413-422; Arturo Guevara: "Boyacá, el genio militar del Libertador" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 460-493; Manuel Pérez Vila: "Cronología sumaria de la campaña de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), p. 504; Ulises Rojas: "El Libertador Simón Bolívar presenció y dirigió la Batalla de Boyacá" en: *Boletín del Archivo General de la Nación,* 226 (Caracas, enero-junio de 1974), pp. 147-152.

[546] Fabio Lozano y Lozano dijo que: "Bolívar –en documento que se guarda inédito en la Casa de Moneda de Bogotá– reafirma su concepto sobre el comportamiento de Anzoátegui (…) Dice así: ´Exceden a todo elogio y encarecimiento los distinguidos servicios que ha hecho el general Anzoátegui a la República en las gloriosa campaña de la Nueva Granada, y muy especialmente en la memorable jornada de Boyacá; pudiendo asegurarse que, obligada de sus

También se ha expuesto la tesis de que en Boyacá hubo en realidad dos combates, uno de la vanguardia, dirigida por Francisco de Paula Santander, y otro de la retaguardia, guiada por José Antonio Anzoátegui. Según el historiador colombiano Fabio Lozano y Lozano este planteamiento ha sido admitido por autorizados escritores y críticos, entre ellos el general Pedro Julio Dousdebés quien juzga el enfrentamiento así:

> …Boyacá constituye el caso típico del combate de encuentro, y quizá el único que nos muestra cómo dentro de un mismo campo de batalla, pudieron pelearse dos combates perfectamente aparte (…) Anzoátegui hizo su combate contra Barreiro, o mejor, contra Jiménez, en las lomas al norte del río, distantes casi un kilómetro de este; no dejó avanzar al realista hacia el puente; lo quebrantó a fondo con la caballería y terminó por rendirlo envolviéndolo completamente (…) Los resultados tácticos fueron estupendos, superiores los de Anzoátegui a los de Santander[547].

Según el historiador John Lynch, la victoria en la ofensiva llevaba el sello de la autoridad y la habilidad estratégica de Simón Bolívar[548]. El éxito para los patriotas en Boyacá fue fundamental para cuidar parte de las espaldas del territorio venezolano en libertad, el debilitamiento de los logros de Pablo Morillo en la Nueva Granada y la apertura de un camino al sur del continente[549]. La derrota propinada a los realistas ocasionó la huida a Cartagena de las autoridades[550], funcionarios de la Audiencia y el

---

heroicos esfuerzos, (…), la victoria se decidió por fin a favor de nuestras armas´ (…). Este documento está fechado en Angostura el 22 de diciembre de 1819. En los mismos días, en su segundo discurso ante el Congreso, hizo el Libertador especial elogio de Anzoátegui y de Rooke". *Anzoátegui*… p. 407.

[547] Pedro Julio Dousdebés: "Batalla de Boyacá" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 375-376 (Bogotá, enero y febrero de 1946), pp. 1-51.

[548] John Lynch: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*… p. 105.

[549] Miguel Acosta Saignes: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*… p. 180.

[550] "El general Pedro Dousdebés, historiador de Santander (…) refiriéndose a la Batalla de Boyacá dice: "Que cuando Bolívar se convenció de que el general realista seguía con su ejército el camino real de Tunja-Santa Fe, despachó a escape algunos oficiales llaneros de la comitiva con el encargo de llevar a sus tenientes Santander y Anzoátegui la orden de ponerse en marcha inmediatamente hacía Santa Fe y destruir a Barreiro donde lo encontrasen". El

regimiento de cazadores de Aragón que se encontraban en Bogotá. Igualmente, le permitió tomar un gran botín de más de medio millón de pesos en metálico dejado en la Casa de la Moneda, mientras en los almacenes y depósitos de la ciudad todo lo necesario para armar y equipar un numeroso ejército[551]. El Libertador hacía referencia a la cantidad señalada, además de la cuantiosa suma a producir por las propiedades que se les quitaron a los "opresores"[552].

La maniobra militar fue una "Campaña Admirable al revés" para el historiador Clément Thibaud, en la que se enfrentaron dos ejércitos regulares y ya no dos milicias inmaduras. El número de efectivos realistas fue de 2.200 y el de sus contrincantes 2.800, teniendo 1.600 bajas los primeros y 66 los segundos; tales dígitos muestran que ambas legiones nunca alcanzaron el tamaño de un regimiento europeo[553]. También cree que la cifra de patriotas "(…) presentes en Boyacá son el resultado de una verdadera hazaña de conscripción, sobre todo porque buena parte de ellos marchaban sin deseos de batirse; los indígenas de las misiones avanzaban en el campo de batalla rodeados por las unidades más seguras, encorralados, como dice Barreiro"[554]. Recordemos además todo lo señalado meses antes por el mismo Anzoátegui sobre la tropa.

Por su parte, el historiador Germán Carrera Damas la considera una complicada operación la cual marcó una transformación profunda en la

---

mismo autor ilustra su afirmación con la siguiente nota que aparece en la página 214 de su mencionado libro; ´no se dice oficialmente cómo fue esta orden (…). Al respecto nos cabe la satisfacción de haber oído hace muchos años al (…) padre Gutiérrez, cura por muchos años de la Villa de Leiva, decirnos que la orden fue escrita y decía así: ´Generales Santander y Anzoátegui: salgan inmediatamente por el camino real y destruyan a Barreiro donde lo encuentren. Bolívar`, y agregaba (…) que él en su niñez había visto la orden autógrafa, escrita en una pequeña cuartilla de papel en poder de uno de sus tíos maternos`. Luis Munera: ´Bolívar en Boyacá (pp. 111-112)". Andrés Pietri: "Estudio biográfico sobre la vida del general José Antonio Anzoátegui" en: *La Esfera,* Caracas 9 de diciembre de 1946. p. 7.

[551] "Gazeta Extraordinaria de Guayana del domingo 19 de setiembre de 1819-9" en: *Correo del Orinoco,* Angostura, 11 de septiembre y el 2 de octubre de 1819, p. 2.

[552] *Idem.*

[553] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia …* pp. 424-425.

[554] *Ibid.;* p. 426.

concepción del enfrentamiento bélico, que como resultado produjo un cambio de la relación de fuerzas: "Produce, lo que no es menos importante, al Padre de la Patria, al Padre de Colombia, al Libertador admirado, temido y acatado"[555]. Con la victoria el ascendiente y la autoridad de Bolívar se acrecientan y a partir de entonces nadie osará desobedecer sus órdenes ni discutir públicamente sus pareceres; el Libertador no tiene ni puede tener ya rivales. El éxito logrado sancionará sus esfuerzos y lo elevará a un rango inaccesible para el resto de los caudillos; ahora Simón Bolívar es la patria misma y su forma política y moral como Luis XIV; Bolívar es el Estado[556].

Con muy poca fuerza militar entró el Libertador a Bogotá el 10 de agosto de 1819[557,] un batallón quedó en Zipaquirá, otra parte del ejército fue para la Mesa de Juan Díaz en persecución de Calzada, y otra marchó con José Antonio Anzoátegui tras los pasos del virrey Sámano[558,] por la vía de Chía y Funza a Facatativá en dirección a Honda, junto al escuadrón de guías al mando del coronel Leonardo Infante. Llegaron a esta localidad el 12 y no encontraron barcos en el río porque todos se los habían llevados los realistas[559]. En ese recorrido liberó las provincias de Neiva y Mariquita, persiguiendo a los enemigos hasta Nare, tomando "… algunos oficiales y tropa que no tuvieron tiempo de embarcarse"[560]. El 21 de agosto, desde el cuartel general de Honda, Anzoátegui le otorgó una certificación de méritos a Pedro Diego, alcalde de segundo voto de la villa, aseverando su apoyo desde el instante que habían ingresado las tropas republicanas al poblado, desempeñándose con entusiasmo en las labores encomendadas[561].

---

[555] Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela…* p. 83.

[556] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…*T. III. p. 12.

[557] Véase: "La entrada de Bolívar a Bogotá en 1819. Homenaje al Libertador" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 392-396.

[558] *Santander y los ejércitos patriotas 1819.* T. II. p. 281.

[559] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 419.

[560] "Neyva y Mariquita" en: *Correo del Orinoco,* Angostura 23 de octubre de 1819. p. 3.

[561] AGNC. Fondo Historia. Sección República. José Anzoátegui. Solicitudes Cundinamarca. 1831. Peticiones-Solicit: SR. 75, 13, D.4. Nivel: Agrupación. Folio 123. Lugar: Bogotá-Honda. "Solicitudes recibidas en la Secretaría de Hacienda por

El 28 de ese mes José Antonio Anzoátegui le envió una larga misiva a su esposa Teresa, más que personal explicativa de los pasos dados en la campaña concluida. Inicia exponiendo su incorporación en Angostura al ejército comandado por el Libertador, este lo había colmado de honores y atenciones no merecidas, acompañándolo al Apure donde contó con el apoyo de José Antonio Páez y sus llaneros, "a quienes se puede llamar héroes, sin que este calificativo les quede grande", Olvidando las constantes deserciones de la tropa, la invasión de la Nueva Granada la creyó como la empresa más atrevida y arriesgada, por las dificultades de atravesar los Llanos de Arauca y del Casanare en lo más crudo del invierno, para luego subir la Cordillera de Los Andes.

Explica el recorrido: de San Juan de Payara donde acamparon y se reunió con Páez el 16 de enero, volvió a Angostura, mientras funcionaba el Congreso, desde allí le había escrito otra carta, que dudaba había recibido. Volvió al Apure, en Rincón Hondo estuvo algunos días después de la proeza del centauro de los Llanos en las Queseras del Medio; el 14 de mayo dejaron esa población y llegaron el 21 a Mantecal; el 25 a Guasdualito para confundir a Morillo y hacerlo creer que atacarían Barinas; el 2 de junio salieron de allí y el 5 alcanzaron el río Arauca, caminando entre el agua y nadando en varias partes, pues los Llanos estaban inundados.

Muestra detenidamente las dificultades de la tropa: "Solo con esta clase de gente, casi todos sin calzones ni camisa, pues muy pocos tenían los restos de sus viejas chaquetas y el resto estaba sin un hilo de ropa y con solo su guayuco", pudieron realizar tal travesía; el 11 de junio llegaron a Tame, en territorio neogranadino, encontrándose con el Ejército de Santander; allí se detuvieron unos días para organizar el grupo y luego se trasladaron a Pore el 18; el 23 a Nunchía; el 25 a Morcote y el 27 a Paya. En el páramo de Pisba muchos "enfermamos" y murieron considerable número de personas por el frío, y de no ser por el genio del Libertador y el apoyo de los patriotas de la provincia de Tunja, espe-

---

Pedro Diego para el empleo de interventor de recaudación de rentas de Honda" disponible en: http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?ID=3833524&idnodoimagen=3833472&total=66&ini=1&fin=20. Consultado 10-04-2016: 4:45 pm.

cialmente de sus mujeres, que "se despojaron realmente de su ropa para hacer con ella camisas, calzoncillos y chaquetas para nuestros soldados (…) fue esta una resurrección milagrosa". Apoyos renovadores del valor y la fe para las victorias posteriores en el Pantano de Vargas, Gámeza y especialmente en Boyacá, donde fue ascendido a general de división[562]. El recorrido no fue fácil de ejecutar, aunque fue coronado con los triunfos posteriores.

Fue pensada la victoria de Boyacá como el viraje decisivo de la guerra, pues dispersó al ejército realista de la Nueva Granada[563] y les permitió a los patriotas organizar los asuntos correspondientes a la administración pública. Simón Bolívar puso al país al servicio del ejército por medio de un gobierno militar muy personalizado[564]. En Santa Fe se nombraron para cada provincia un Comandante General, quien tendría además el cargo militar, las funciones gubernativas y las de alta política, y un Gobernador Político, quien sería juez y jefe de baja policía, encargando al general Francisco de Paula Santander como vicepresidente del territorio; además se creó una suprema corte de justicia[565].

Muerte en el contexto organizativo del Ejército del Norte

La toma de la Nueva Granada representó para el Ejército patriota un recurso inagotable. Entre 1819 y 1821 este territorio vivirá bajo un régimen provisional en el cual las necesidades del cuerpo militar son fundamentales sobre cualquier otro asunto de interés; encargarse de la logística

[562] "Carta de José Antonio Anzoátegui para su esposa Teresa", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 235-237.

[563] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 429.

[564] *Ibid.*; p. 430.

[565] Daniel Gutiérrez Ardila: "La creación de la Republica de Colombia: de la práctica gubernativa al diseño constitucional (1819-1821)" en: *Política y constitución en tiempos de las independencias.* Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2017 (María Teresa Calderón Pérez coordinadora) (Colección Centro de Estudios en Historia) p. 208.

de la hueste será una de las labores esenciales que le tocará ejecutar al general neogranadino Francisco de Paula Santander[566].

Organizar la administración de los territorios que la retirada de las tropas españolas había dejado en sus manos fue trabajo del Estado Mayor libertador; se trataba de las regiones más pobladas de la Nueva Granada, El Socorro, Tunja y Cundinamarca[567]. Bolívar nombró dirigentes a sus militares cercanos o a granadinos con experiencia en la operación recién culminada. Bartolomé Salom quedó al mando en Tunja; Antonio Morales en El Socorro; Pedro Fortoul en Pamplona; Antonio Obando en Mariquita y José Concha fue nombrado gobernador del Casanare[568].

Le correspondió a José Antonio Anzoátegui encargarse de la Comandancia del Ejército del Norte, dedicado del resguardo de aquellos territorios. El 20 de septiembre de 1819, desde Bogotá, Simón Bolívar le envía comunicación a Santander, donde le informaba sobre los pertrechos necesarios para la tropa de Anzoátegui, así como las instrucciones enviadas a este:

> 1. La división a las órdenes del general Anzoátegui, compuesta de los batallones Rifles, Granaderos y Vencedores de Boyacá, de La Guardia, de los siguientes Dragones: Guías, Llano Arriba y Húsares ingleses, recibirán mensualmente la media paga que se ha mandado dar para todo el ejército. 2. A los de estos cuerpos que no hayan recibido dos vestidos, se les darán. Para este efecto el general Anzoátegui tiene una cantidad de vestidos cuyo número ignoro, y que deben servir todos para equipar estos cuerpos y los reclutas con que se van a aumentar. (…) 5. El general Anzoátegui, cuando lo juzgue necesario, deberá

[566] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 434.
[567] *Ibíd.*; p. 435.
[568] *Ibid.*; pp. 435-436. Para el territorio de Pasto véase el interesante trabajo de Jairo Gutiérrez Ramos: *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824).* Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

> marchar para el Socorro y Pamplona a inspeccionar y dirigir las operaciones de estos cuerpos[569].

Francisco de Paula Santander apoyó esta política de militarización de la sociedad neogranadina, y fue partidario de una forma enérgica del gobierno. "Lejos de ser un civilista convencido, se revela partidario de la administración militar, en contra del Congreso"[570]. El vicepresidente les respondió al Libertador sobre la vestimenta y el pago que debía dársele a José Antonio Anzoátegui "(…) importa por lo menos 25.000, la media paga de las tropas existentes aquí son 12.000 pesos, y la tropa que ha marchado al sur no ha recibido sino un vestuario (…) Esto lo pongo en consideración de vuestra excelencia por vía de informe y en descargo de mi obligación". Concluía que no había contado "con la moneda mala existente en la Casa de Moneda, porque no sé ni cuánto podrá acabarse de sellar, ni qué producirá"[571]. A pesar de los amplios recursos que tomaron los patriotas, al parecer no era fácil cumplir con todo lo requerido por Anzoátegui y su amplio contingente, pues para resolver los asuntos logísticos que exigían las campañas militares y lograr su objetivo se enfrentaban a una gran variedad de problemas, como instruir la fuerza militar, mantenerla, alimentarla, vestirla y armarla, entre otros.

Finalmente, y a pesar de la evidente queja de Santander, este le aseguró a Bolívar el 6 de octubre que por parte del gobierno Anzoátegui sería apoyado y así podría cumplir con las órdenes dadas. Le inquietaba

---

[569] "Cuartel general de Santafé, a 20 de septiembre de 1819 9º" en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. Bogotá, Fundación para la conmemoración del Bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, 1988. (Biblioteca de la Presidencia de la República) pp. 121-122.

[570] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 436.

[571] "Cuartel general de Santa Fe, 1.º de octubre de 1819 9º" en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 133-135. Santander en otra comunicación a Bolívar el 5 de octubre le dice: "Luego que vi la orden de usted para enviar rentas y donativos a su cuartel general de las provincias del norte, dije al director que me propusiese algún arbitrio para subvenir de pronto a tanto gasto que tenía que hacer en este mes (…). Aseguro a usted que no dormí pensando en las tropas de Anzoátegui, que me traían loco; y afortunadamente he podido salir de mis apuros, sin molestar a nadie". *Ibid.*; pp. 141-142.

una supuesta expedición de Cajigal por el Magdalena: "Pero el general Anzoátegui en (sic) cuenta con su Ejército de Venezuela si se necesita, o para atender a Ocaña. Si tuviésemos mil fusiles más, no habría que recelar (…) Suplico a VE. que detalle bien claro el mando de Anzoátegui, pues yo aunque como particular cedo en todo, como persona pública no lo hago"[572]. Las fuerzas militares consumían las tres cuartas partes de los ingresos fiscales y mucho más durante los meses que siguen a la victoria del 7 de agosto, las necesidades de la guerra hundían el presupuesto en un estado de déficit[573].

Muy bien equipados habían salido José Antonio Anzoátegui y su tropa de Bogotá el 12 de octubre, "llevando cuanto pidió y creyó necesario". El esfuerzo logístico para mantener las partidas era enorme. Por su parte, Francisco de Paula Santander le dio aviso a Bolívar y le preguntaba por los húsares ingleses, pues en las órdenes enviadas a él y al militar oriental no se precisaba si formarían parte del Ejército del Norte[574]. El 16 se encuentra Anzoátegui ya en Tunja con rumbo a Pamplona[575,] y el 26 el Libertador lo esperaba "mañana" en esa ciudad para darle las instrucciones pertinentes para mantener en paz todo el norte de la Nueva Granada para luego partir a Venezuela[576]. Se conjeturaba sobre sus futuras actuaciones en la edición del *Correo del Orinoco* del 30 de octubre, en la cual se informaba que Bolívar y Anzoátegui dirigirían sus pelotones junto con las de los patriotas de Popayán rumbo a Quito y luego a Lima para completar la Independencia de la América del Sur, "La imaginación se pierde al estenderse (sic) sobre los resultados de la Batalla de Boyacá"[577].

A finales de mes de octubre se encuentran ambos en Pamplona, Bolívar proyecta amplias operaciones que se extenderían de Venezuela a Quito. Pensaba que para el 15 de noviembre podría reunirse con José Antonio

---

[572] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 432.

[573] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia*… p. 439.

[574] "Santa Fe, 17 de octubre de 1819 9º" en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 154-156.

[575] "Cuartel General de Pamplona, 23 de octubre de 1819. 9º" en: *Ibid.*; pp. 172-173.

[576] *Ibid.*; pp. 176-178.

[577] "Nueva Granada" en: *Correo del Orinoco,* Angostura 30 de octubre de 1819. p. 2.

Páez en las cercanías de Achaguas o de San Fernando, y emprender desde allí combates conjuntos contra Morillo, luchas que creía serían decisivas[578]. Anzoátegui le propone al Libertador el 6 de noviembre varios nombres para ingresar al Batallón Rifles de la guardia, este le tomó la palabra y los aceptó[579]. Dos días más tarde Bolívar salió de la localidad rumbo a Soatá, dejando encargado al jefe oriental[580,] y el 11 se comunican nuevamente. Anzoátegui le informa que el subteniente Gaitán no había llevado los treinta caballos que debía entregarle el comandante Guerrero. Asimismo, se quejaba porque desde su partida del Cuartel General no se habían recibido ningunas de las "remisiones". Daba por falsa la noticia sobre Mellado, concerniente a que los enemigos se encontraban en el Llano de Carrillo. Destacaba el deseo de recibir prontas órdenes para futuros movimientos y de ser posible enfrentar a las tropas realistas, por lo cual creía suficientes los hombres a su mando para derrotarlos[581]. Ese mismo día, en carta a Santander desde La Concepción, Bolívar señala: "Sobre lo que me pregunta el señor general Anzoátegui acerca de la conducta que debe observar en caso que el enemigo adelante su marcha, le contesto que si el enemigo viniere, siempre será muy útil atraerlo con una retirada falsa, con cuya maniobra se ganan dos cosas: la primera, cansarle los caballos, y la segunda, poderle reconocer bien sus fuerzas"[582]. Este es un ejemplo de las tácticas militares utilizadas en el momento y que Anzoátegui debía poner en práctica.

Los meses siguientes a la toma de Bogotá son los más activos en cuanto a las obligaciones de los pueblos para con el ejército patriota; las autoridades expiden una serie de órdenes con el fin de abastecerlo a expensas de las poblaciones civiles de El Socorro y la Provincia de Tunja[583].

---

[578] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. III. p. 209.

[579] "Cuartel General de Pamplona, Nove. 6 de 1819. 9º", en: Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* pp. 438-439.

[580] "Cuartel General de Pamplona, a 8 de noviembre de 1819. 9º", en*: Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 199-201.

[581] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 439.

[582] "Cuartel general de la Concepción a 11 de noviembre de 1819. 9º", en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 210-211.

[583] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 443.

Buena noticia informaba José Antonio Anzoátegui al Libertador el 12 de noviembre sobre la alimentación del grupo. Desde que se pagaban los víveres consumidos en el Cuartel, tanto los vecinos como los militares tenían siempre pan, asimismo contaban con lo necesario para más de un mes de ración de carne, pues estaban en sus manos unas 300 reses. Creía inoportuno enviar un cuerpo de soldados al poblado de Cacota, donde habitaban principalmente indígenas, y por estar los jefes enfermos estos podrían cometer algunos excesos que les disgustarían y quizás los harían retirase a zonas inhóspitas. Observamos a un Anzoátegui preocupado por el trato a los naturales y las desproporciones realizadas por los subalternos, recordemos su labor de recluta en las misiones del Caroní que le permitieron tener algún conocimiento sobre cómo relacionarse. Finalmente le notificaba de las órdenes dadas al mayor Pulido, quien debía organizar una octava compañía de "Rifles", y las informaciones de los comisionados de El Cerrito y La Concepción, quienes habían reunido 400 vacas, destinándole 120 a Cacota, pues en Pamplona no había suficiente pasto para su sustento[584].

El 13 de noviembre de 1819 le remitía Anzoátegui a Bolívar los partes de los Comandantes Mellado y Burgos en los cuales se observaba que los "godos" no se habían movido de sus posiciones, dormían en la altura de San Antonio, ordenándole Anzoátegui a Mellado se quedase en Chopo. La vuelta del Mayor Pulido al Cuartel General la creía ventajosa para el apoyo que en los pueblos cercanos podrían darles, especialmente para la alimentación de las bestias[585]. Esto lo escribía José Antonio Anzoátegui justo un día antes de iniciarle la enfermedad segadora de su vida, demostrando en esta cronológica y amplia relación epistolar que por lo menos hasta ese momento se encontraba activo en la labor encomendada.

El Libertador recibió ese mismo día en Capitanejo una extensa misiva desde Guayana tan importante que decidió salir inmediatamente para Venezuela, donde temía se iniciara un enfrentamiento que culminara

[584] "Al Exlmo. Sr. Presidente de la República Simón Bolívar", en: Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* pp. 439-440.

[585] "Al Exlmo. V. S. Precidte de la República Simón Bolívar. En el Gran Quartel Gral". en: *Ibid.*; p. 440.

en una guerra civil[586]. El 14 de noviembre, desde el Cuartel General de Soatá, Bolívar le traza relación a Santander pormenorizándole sobre el tema. Las tensiones entre las autoridades civiles republicanas y el sector militar patriota en campaña fueron muy comunes durante 1818 y 1819[587]. Le reiteraba que Anzoátegui debía quedarse con toda su división en el Norte de la Nueva Granada, pero debía mandar sus reclutas por San Camilo a Venezuela, y le encomendaba mucho a Santander la mayor consideración con él y su grupo, "porque estando desesperados por irse a Venezuela, por la misma causa aumentará su desesperación y quizá lo harán en desorden (…) porque estoy persuadido que el día en que salga de aquí esta división, la ocupan los enemigos". José Antonio Anzoátegui debía mantener el mando militar y apoyar a las autoridades de las provincias de Tunja, El Socorro y Pamplona. Finalmente, se quejaba Simón Bolívar: "Es una lástima que este cuerpo no vaya a completar la victoria en Venezuela. Paciencia"[588].

Resolvió el Libertador apurar su marcha a Angostura, dejando a Anzoátegui enfrentar el acoso de un amenazador La Torre, porque si Morillo temía que los patriotas tomasen la ofensiva, Bolívar a su vez desconfiaba que no pasarían dos meses sin que la Nueva Granada fuese atacada nuevamente. Sin embargo, sería indispensable enviar a Venezuela entre tres y cuatro mil reclutas granadinos conducidos por Alcántara y Lara[589].

La fuente comúnmente citada sobre las últimas horas de vida y el fallecimiento de José Antonio Anzoátegui son las epístolas del coronel José María Ortega, jefe del Estado Mayor y que fueron remitidas al Libertador. El 14 de noviembre le informaba: "Hoy a la una del día ha sido atacado el señor general Anzoátegui de un fuerte accidente, y a la fecha, que serán las siete de la noche, se halla privado de todo sentido y según el dictamen del doctor Tomás Foley, con bastante riesgo de perder la vida".

---

[586] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. III. pp. 212-213.

[587] Domingo Irwin: "Los militares y los civiles" en: *La Independencia de Venezuela…* pp. 98-99.

[588] "Cuartel general de Soatá, a 14 de noviembre de 1819. 9º", en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 216-219.

[589] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…*T. III. p. 214.

Un día más tarde antes de la expiración: "El señor general Anzoátegui sigue lo mismo de su enfermedad", y el 16, luego del desenlace:

> Cuánto siento ser el instrumento para participar a V. E. la pérdida del señor general Anzoátegui. A las diez de la noche ha expirado, y hoy a las ocho de la mañana se dará sepultura a su cadáver, haciéndole los honores que por Ordenanza le corresponde. He mandado en la Orden General que se gaste desde este momento un luto riguroso en todo el Ejército, mientras tanto V. E. dispone los honores que deban hacerse. Su muerte fue irremediable, y mucho más cuando se carece de todo medicamento en este Cuartel General. El doctor Foley, a pesar de sus grandes esfuerzos, nada consiguió, pues, desde el momento en que fue atacado del accidente, voló este rápidamente hasta ponerlo en el sepulcro[590].

[590] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 442. El autor coloca esta nota: "Archivo de la familia en Caracas. En el margen, arriba, dice: V. Bolívar con un dolor sin igual". Cabe destacar que la comunicación recibida por Bolívar tiene leves diferencias a las presentadas comúnmente: "Cuartel general de La Salina, a 19 de noviembre de 1819. 9º Al excelentísimo señor vicepresidente de la Nueva Granada. En este momento cuando iba ya a partir de este pueblo, recibo el oficio siguiente: ´Cuánto siento ser el instrumento para participar a vuestra excelencia la pérdida del señor general Anzoátegui. A las diez de esta noche ha expirado, y hoy a las ocho de la mañana se dará sepultura a su cadáver haciéndole los honores que por ordenanza le corresponden. He mandado en la orden general que se gaste un luto riguroso en todo el ejército, mientras vuestra excelencia dispone los honores que deban hacérsele. Su muerte fue irremediable y mucho más cuando se carece de todo medicamento en este cuartel general. ´El doctor Folie, a pesar de sus grandes esfuerzos, nada consiguió, pues desde el momento en que fue atacado del accidente, voló este rápidamente hasta ponerlo en el sepulcro. Se hace indispensable que vuestra excelencia disponga venga un botiquín, pues diariamente van al hospital 10 o 12 soldados, y según el dictamen del doctor Folie hay un peligro en el ejército. ´El comandante Mellao no ha dado parte, pero por unos peones que han venido de Bochalema, sé que se mantiene allí y que el enemigo no ha hecho movimiento. Dios, etc. Pamplona, noviembre 16 de 1819. J. Ma. Ortega". "Cuartel general de la Salina, a 19 de noviembre de 1819 9º", en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 238-239. En cuanto a lo presentado por Fabio Lozano y Lozano, que dice haber consultado del archivo de la familia de Anzoátegui en Caracas, en esta colección documental no se hace referencia a las primeras informaciones sobre el accidente que lo atacó. El nombre del doctor no está escrito de la misma forma, y la última parte sobre el Comandante Mellao no se presenta.

Ampliamente conocido es lo que dice su partida de defunción: "Recibió la Penitencia y Extrema Unción y no la sagrada Eucaristía por no haber dado más lugar la enfermedad"[591]. Sin tener todavía información de lo sucedido, el 15 de noviembre desde Soatá Simón Bolívar le escribe al vicepresidente avisándole lo que debía hacer José Antonio Anzoátegui, encargándolo de reunir su división y de atacar y derrotar a La Torre. Una vez lograda la victoria, debía quedarse en el Norte de la Nueva Granada con todas las fuerzas, distribuyéndolas de la forma más conveniente para la seguridad del territorio. Por su parte, y para reemplazar la falta que le haría la división comandada por Anzoátegui al ejército de Venezuela, había dispuesto de 3 mil mil reclutas que irían una parte por La Salina y la otra por San Camilo.[592]

La última disposición ordenada por Bolívar a Anzoátegui fue la del 17 de noviembre; en ella le pedía enviase 300 fusiles y que desistiese de recaudar los respectivos donativos en las provincias a su mando[593]. En nueva correspondencia, esta vez dirigida al vicepresidente Santander, dos días más tarde, visualizaba las acciones a llevar a cabo en el mes de enero de 1820. Cambiaba de parecer, pues ahora José Antonio Anzoátegui debía marchar con su división a tomar Maracaibo, por la vía de Chiriguaná

---

[591] "Partida de defunción del General Anzoátegui", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), p. 366.

[592] "Oficio de Bolívar para el vicepresidente de las provincias libres de Nueva Granada, fechado en Cuartel General de Soatá el 15 de noviembre de 1819; le avisa que ha recibido una muy importante correspondencia de Angostura por el amplio contenido se ve obligado a regresar lo antes posible a Venezuela. Otras consideraciones", doc. 3910. José Antonio Anzoátegui, disponible en: http://www.archivodellibertador.gob.ve./escritos/inicio.php. Consultado el 18-06-2015: 3:40 pm. Aunque Fabio Lozano y Lozano la presenta como una correspondencia de Bolívar, del 14 o 15 de noviembre. En ella señala: "A Anzoátegui: Redoble usted sus esfuerzos para aumentar y disciplinar el cuerpo que usted manda. Sea usted sobre todo muy vigilante. Cuide usted mucho la Guardia, recuerde usted que en ella tengo puesta toda mi confianza. Con ella, después que hayamos cumplido nuestros deberes con la Patria, marcharemos a libertar a Quito; y quién sabe si el Cuzco reciba también el beneficio de nuestras armas, y si el argentino Potosí sea el término de nuestras conquistas". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 436-437. Páginas más adelante, en la 441 exactamente, se señala que fue tomada de las *Memorias de O'Leary,* aunque no se indica el tomo.

[593] "Cuartel general en Chita, 17 de noviembre de 1819 9º" en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 234-235.

y Valledupar, pasando de Cachirí a Ocaña, y reuniendo en las cercanías de Soatá todos los recursos indispensables para la operación, que se llevaría a cabo sin poner en peligro a la Nueva Granada. Anzoátegui llevaría 3 mil hombres entre caballería e infantería, y de necesitar armas debía completarlas con una expedición marítima que traería fusiles sobrantes, tomando las municiones requeridas[594]. Una muestra palpable de la lentitud de las comunicaciones en aquellas circunstancias y el retardo con que el Libertador recibía las noticias.

Definitivamente, fue el 19 de noviembre de 1819 cuando Bolívar se enteró del fallecimiento. La gran mayoría de la historiografía sobre el prócer oriental asegura que el Libertador dijo: "Habría yo preferido la pérdida de dos batallas a la muerte de Anzoátegui (…). Qué soldado ha perdido el Ejército y qué hombre ha perdido la República". "Qué difícil es reemplazar a un hombre como Anzoátegui"[595]. Ese mismo día el Gobernador de El Socorro, coronel Antonio Morales, le escribía a Francisco de Paula Santander: "Aquí anda la chispa de que el general Anzoátegui ha muerto de repente; yo la creo falsa"[596].

Dejar a otro militar encargado del Ejército del Norte será la gran preocupación del Libertador por esos días, tocándole rápidamente reajustar su estructura de mando. El malestar ante la pérdida de un compañero de causa como Anzoátegui, se unía a la perplejidad ante la falta de un general "hábil y capaz" que lo sustituyera; así, pasó revista de varios

---

[594] "Al Excmo. Señor Vicepresidente de la República" en: *Memorias del general O'Leary.* T. XVI. pp. 527-528.

[595] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 444. Cabe destacar que hasta ahora no hemos localizado el documento original donde el Libertador expresara eso, creemos que no lo redactó. La referencia que se cita en algunas oportunidades es la de Ramón Azpurúa, *Biografías de Hombres Notables de Hispanoamérica.* Caracas, Ediciones Mario González, 1982 (Edición facsimilar completa de los cuatro volúmenes editados en 1877, ampliada con índices alfabéticos, ilustraciones e informaciones biográficas adicionales) p. 506. Pareciera que tal construcción forma parte de una tradición oral. Hasta ahora ninguno de sus biógrafos se ha preocupado por discernir la veracidad de lo señalado, y todos dan por sentada la autenticidad de tal imagen. El biógrafo decimonónico Felipe Larrazábal señaló: "…y demostró el mayor sentimiento, porque es difícil, exclamaba, reemplazar dignamente un gefe (sic) como Anzoátegui". *La vida de Bolívar,*… p. 604.

[596] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 443.

nombres, creyendo lo mejor sería que Santander tomara el mando. Con tal opción se abría sin embargo la incertidumbre sobre la designación para el gobierno[597], y en vista de que los importantes generales venezolanos se encontraban ocupados y distantes de allí, terminó decantándose por el coronel Bartolomé Salom[598], "es más antiguo que los otros, y además es prudente y activo hasta el extremo", mientras el coronel Ortega sucedería a este en la jefatura de la Provincia de Tunja. También nombró a Jacinto Lara como jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte. Se angustiaba Simón Bolívar por los males que les causaría la muerte del Anzoátegui, "que seguramente pueden llegar á ser muy graves ¡dios quiera que no lo sean!"[599].

Por su parte y sin saber nada de la muerte del prócer oriental, el 22 de noviembre Santander se comunicaba con el Libertador y le anunciaba: "He escrito a Anzoátegui con la última franqueza, y me prometo, que sin embargo de que él y yo no tenemos genios pacíficos, no habrá disgusto alguno, aunque no sea más que por enseñar a nuestros compañeros generales a ser unidos y obedientes fuera de la vista de usted"[600]. Tres

---

[597] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela…* T. III. p. 214.

[598] Sobre las instrucciones enviadas anteriormente a Anzoátegui, Bolívar le dice a Salom: "… Solicítela usted cuidadosamente del que haya abierto aquel pliego, que sin duda será el coronel Carrillo. Si él la hubiera puesto entre los papeles particulares del difunto general, la extraerá usted y la tendrá como parte de sus instrucciones en todo lo que no esté expresamente contraído por las instrucciones de oficio". En el mismo tono le escribía Santander "…Adiós, mi amigo. Recoja usted las cartas y mis oficios del desgraciado Anzoátegui, y aprovéchese de lo que a él decía yo con respecto al mando del Ejército". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* pp. 441 y 451.

[599] "Al Excmo Señor Vicepresidente de la República", en: *Memorias del general O'Leary.* T. XVI. pp. 529-532. En carta del Coronel Cruz Carrillo con el Libertador del 23 de noviembre decía: "La peste como que sació su saña con la muerte del señor General Anzoátegui (…) de entonces para acá nadie ha sido víctima de su furor. Los hospitales se desahogan diariamente; pero si volviéramos a vernos atacados de estas enfermedades contagiosas, se observarían exactamente las saludables medidas que nos sugiere el compasivo celo de V.E." Por su parte, Santander le escribía el 4 de diciembre: "El Ejército del Norte sigue perfectamente. Ha cesado la peste, y las tropas son regularmente socorridas. Por ellas no debe V.E. tener cuidado en cuanto a socorros (…)" Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* pp. 447-448.

[600] "Santa Fe, 22 de noviembre de 1819. 9º" en: *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. I. pp. 244-245.

días más tarde al enterarse del deceso le glosaba lo sorprendido que se encontraba por la lamentable noticia, apoyaba la resolución de nombrar a Salom y compartía la idea de que continuase su viaje a Guayana. Por último, señaló: ¡Cuánto siento a Anzoátegui! Mi compañero, mi amigo! ¡Qué revoluciones! Su importancia en el ejército, su adhesión hacia U., su confianza para obrar, su valor (…). Aquí voy hacer funerales dignos de él, y se llevará luto por muchos días"[601]. Cumplió a cabalidad lo prometido y llevó a cabo los honores póstumos. Para el historiador John Lynch, Anzoátegui, "melancólico por naturaleza, se había mostrado ansioso por regresar a casa de permiso, pues añoraba a su esposa Teresa y a sus dos hijos (sic) uno de ellos un recién nacido al que aún no conocía. Sus amigos de campaña estaban desconsolados"[602].

En Caicara se enteró el Libertador de que el general Rafael Urdaneta, siguiendo sus instrucciones, había pasado rumbo al Apure. Desde ese pueblo y suponemos ya más sereno, lo encomienda al mando del Ejército del Norte. Por su parte, Salom les entregaría las instrucciones relativas a las futuras operaciones, especialmente la que realizaría sobre Maracaibo y este debía dirigirse a Bogotá encomendándosele el mando de las tropas del Sur.[603] **"**Urdaneta -dicen los Apuntamientos- fue nombrado "Comandante General de la Guardia Colombiana por Muerte del General Anzoátegui" palabras que no corresponden exactamente a las denominaciones del momento (…)**"**[604].

Regresa el Libertador a Angostura en medio de aquellas complicaciones militares y políticas, y expone una de sus más importantes aspiraciones: la creación de Colombia, que ya lo había planteado en febrero de ese año en su discurso ante el cuerpo colegiado, y después de Boyacá tiene oportunidad de hacerlo efectivo.[605] El 14 de diciembre se presentó en el Congreso y habló de los triunfos en la Nueva Granada, y tres días

[601] "Santa Fe, noviembre 25 de 1819" en: *Memorias del General O'Leary.* T. III. pp. 46-47.
[602] John Lynch: *Simón Bolívar…* p. 179.
[603] Rafael Urdaneta: *Memorias*… pp. 166-169.
[604] Caracciolo Parra Pérez: *Mariño y la Independencia de Venezuela*…T. III. pp. 216-217.
[605] Aunque pareciera una idea inédita era la culminación de un proceso que había comenzado en 1810. Véase: Daniel Gutiérrez Ardila: "De la confederación de la Tierra Firme a la República de Colombia"… pp. 9-38.

más tarde la corporación dictó la Ley Fundamental de la República promulgada el 25 de diciembre de 1819,[606] teniendo la agrupación territorial a José Antonio Anzoátegui como su primer héroe a homenajear.

Anzoátegui fue un hombre de obediencia, militar que siempre cumplió las órdenes del gobierno dirigido por Bolívar, manifestando siempre su adhesión al jefe caraqueño, aún en casos de conflicto como el de Piar. Participó en gran número de enfrentamientos bélicos y a diferencia de muchos de los "soldados de la guerra" no pareció aspirar a ser un caudillo independiente. Durante la Campaña de la Nueva Granada fue el brazo derecho del Libertador y uno de los principales cabecillas de su ejército. "Sucre y Urdaneta fueron los representantes del bolivarianismo, una élite de oficiales profesionales entregados por completo al Libertador tanto en tiempos de guerra como de paz". [607] Podríamos incluir a José Antonio Anzoátegui en ese grupo.

[606] Daniel Gutiérrez Ardila: "La creación de la República de Colombia: de la práctica gubernativa al diseño constitucional (1819-1821)"… p. 205.
[607] John Lynch: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850…* pp. 92-93.

Segunda parte
Forja historiográfica y resguardo de la memoria del prócer (1819-2019)

"Los héroes nos dieron patria para que ya no tuviésemos necesidad de héroes; ellos acumularon triunfos y derrotas para
que nosotros, al interpretarlos agradecidamente, prescindiésemos de la historia como hazaña y aceptásemos a la historia en su función terminal de memoria enaltecedora…".

Carlos Monsiváis[608]

[608] Carlos Monsiváis: "La Pasión de la Historia" en: *Historia ¿para qué?* 15 ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1995. p. 180.

Capítulo 8

¿Quién crea a los héroes?

Heroización en el tiempo

José Antonio Anzoátegui ha sido mitificado por las élites políticas venezolanas y colombianas. En las construcciones historiográficas de esos países el barcelonés es un personaje destacado, uno de los héroes más importantes de su Independencia. Estudiar ese proceso de heroización nos compete, pero antes de hacerlo, iniciamos con algunas visiones sobre la figura del héroe y su papel en la construcción de la Nación luego de la Independencia.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel veía a los protagonistas como individuos de la historia del mundo e instrumentos de sus más altas realizaciones[609]. Es conocido por todos que el tema ha estado presente prácticamente a lo largo de la evolución de la humanidad:

> Poetas, historiadores, moralistas y hombres de Estado, desde la más remota antigüedad, celebraron de los héroes como centros del devenir histórico. Cantaron la gloria de los grandes guerreros que morían con honor, que conducían a sus pueblos como jefes político-militares y que consideraban padres de la patria, de todos aquellos que entregaban sus vidas en defensa de su pueblo o de los intereses del Estado. Estas individualidades, a veces vistas como semidioses, recibieron el culto entusiasta de sus pueblos, y del mismo se dejó testimonio en hermosas producciones intelectuales y en monumentos conservados a través de los siglos[610].

[609] Nicola Abbagnano: "Héroe" en: *Diccionario de Filosofía.* 4ta. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2004 (Colección Filosofía) p. 542.

[610] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana. Una visión del problema a partir del estudio del discurso historiográfico venezolano del período 1830-1883.* Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas, 1999. p. 30.

Thomas Carlyle propuso un concepto análogo en su obra *Los Héroes*[611], donde planteó que la historia universal era sustancia única y exclusivamente de los grandes hombres, conductores de la humanidad, los inspiradores y campeones[612]. Este culto a las figuras bosquejado por el autor tiene dos supuestos, por una parte el carácter providencial de la historia, que cree dirigida a realizar un plan perfecto e infalible en cada unao de sus fragmentos, y por la otra el privilegio, concedido a algunos, de ser los instrumentos principales de la realización de este plan; estas dos creencias constituyen las características propias de la concepción romántica del acontecer humano[613].

Tanto Hegel como Carlyle pensaron y redactaron en la primera parte del siglo XIX, años en los cuales las corrientes del clasicismo y romanticismo andaban de la mano. El neoclasicismo revivió el ideal del republicanismo, la imagen de que todo hombre tenía el deber de servir a su Patria e incluir en ella a todos. En el período de la Independencia en América y particularmente en Venezuela entró con vigor el republicanismo clásico y su culto por los héroes.

La investigadora Lucía Raynero parte de la idea de que el culto al héroe no es producto de una construcción historiográfica, sino que es producto del neoclasicismo y del romanticismo[614]: "El primero aportó un lenguaje particular que se concretó en discursos, alocuciones y proclamas.

---

[611] Thomas Carlyle: *Los Héroes.* 2da. Barcelona (España), Editorial Iberia, S. A, Ediciones Orbis. S. A, 1985. (Título original: *On heroes* (1841) (Traducción, notas y prólogo: J. Farran y Mayoral) (Biblioteca de Historia, 5)

[612] "Sin entrar en la discusión acerca de si Carlyle fue o no un biógrafo (…) debe admitirse que dio una enorme importancia a la biografía como método para el estudio de la historia". Tomás Polanco Alcántara: "La biografía como instrumento de la Historia"… p. 122.

[613] Nicola Abbagnano: "Héroe" en: *Diccionario de Filosofía*… p. 542. Para ampliar sobre esta definición pueden consultarse los libros de Joseph Campbell: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.* México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (Título original: *The Hero a Thousand Faces*); Vladimir Toporov, Viacheslav Ivanov y Eleazar Meletinski: *Árbol del mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*. La Habana, Casa de las Américas, Uneac, 2002 (Colección Criterios).

[614] Lucía Raynero: *Clío frente al espejo. La concepción de la Historia en la historiografía venezolana (1830-1865).* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2007.(Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 88) p. 338.

El segundo proporcionó la idea del drama, del sacrificio, de la patria y de lo glorioso que podía ser una lucha por alcanzar la libertad. Entre estas dos aguas aparece el héroe y, por supuesto, su culto"[615].

Edificar a un héroe es una tarea vinculada con la construcción de la Nación, por lo cual comparte muchas de sus características, una de ellas es la que tiende a presentarlos como "objetos" inmodificables en el tiempo, según el historiador y escritor uruguayo Carlos Demasi[616]. Por su parte el historiador costarricense Guillermo Brenes Tencio delinea que el Estado desempeña un papel fundamental en el proceso de heroización, que se relaciona con el proyecto de inventar la nación: "en tanto rector del destino de sus gobernados, se dio a la tarea de configurar una memoria histórica homogénea que reconociera a los principales personajes y momentos del pasado, sumiendo en el olvido a todos aquellos (…) que no fueran acordes con la ideología dominante…"[617].

Para el caso venezolano, ejemplos de ello serían los de Santiago Mariño o Manual Piar, por su parte José Antonio Anzoátegui escapa a tal consideración por el hecho de haber sido siempre uno de los más fieles servidores del Libertador, razón primordial para resaltarlo positivamente. Asimismo, cree Brenes Tencio que uno de los rasgos más constantes del nacionalismo de la segunda mitad del decimonónico y los primeros años del siglo XX –el culto a los héroes– forma parte del proceso de invención de las tradiciones a partir de lo argumentado por el historiador británico Eric J. Hobsbawn. Estas pueden ser de tres tipos: "aquellos que simbolizan la cohesión social o la pertenencia a comunidades reales o artificiales; los que legitiman las instituciones y relaciones de autoridad y los que contribuyen a la socialización y el inculcamiento de creencias, sistemas de valores y comportamientos convencionales", de tal forma los héroes nacionales se convierten en la mejor representación

[615] *Ibid*.; p. 390.

[616] Carlos Demasi: "La construcción de un héroe máximo: José Artigas en las conmemoraciones uruguayas de 1911" en: *Revista Iberoamericana,* 213 (Pittsburgh, octubre-diciembre de 2005), p. 1029. Disponible en: revista-iberoamericana.pitt.edu/oss/index.php/iberiamericana/article/viewFile/5402/5556. Consultado el 2-3-2019: 2:48 pm.

[617] Guillermo Brenes Tencio: "Héroes y liturgias del poder: La ceremonia de la apoteosis. México, 6 de octubre de 1910" en: *Revista de Ciencias Sociales,* 106 (San José, 2004), p. 108.

que un pueblo tiene de sí, personajes sobresalientes en el enfrentamiento bélico serán estereotipados atribuyéndoles rasgos particulares como el valor y el arrojo, "héroes en suma, de los que el Estado se apropia para nacionalizarlos, ponerlos como un ejemplo que seguir…"[618].

Así, y a partir del siglo XIX, con la política moderna y la formación del Estado-Nación, las élites nacionales latinoamericanas inventaron la tradición del héroe de manera más frecuente que en el Antiguo Régimen, buscando trasformar tales prácticas en rutinas que pasaron por un proceso de formalización y ritualización, coincidiendo aquellas personas simbolizadas como héroes con las necesidades del Estado-Nación y los valores que a dichas élites les interesa se impongan en la sociedad[619]. Para mantener al héroe en la memoria se hace necesario argumentar las virtudes excepcionales, comenzando a olvidar todo aquello que pueda hacer recordar su condición humana común, reforzando las cualidades positivas, de tal forma se va delineando un estereotipo de hombre único[620]. Por tal motivo no es nada extraño que la historiografía sobre José Antonio Anzoátegui omita sus actuaciones que podrían denominarse como negativas.

El politólogo venezolano Luis Ricardo Dávila se hace varias interrogaciones sobre el tema: ¿Qué es un héroe nacional? ¿Cómo se construye? ¿Cuál es el imaginario social subyacente a su creación? ¿Ha existido siempre esta clase de arquetipos simbólicos? ¿Quién, cuándo y cómo se les crea? ¿Para qué sirven? ¿Es posible crear tendencias unificadoras nacionales sin su existencia? ¿Para ser popular es necesario apoyarse en lo heroico?[621]. Para el investigador, los pueblos tienen casi una necesidad

---

[618] *Ibid.*; p. 113.

[619] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX).* Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008. (Tesis de grado para optar al Título de Doctora en Ciencias Sociales, Inédito) p. 203.

[620] *Ibid.*; p. 83.

[621] Luis Ricardo Dávila: "Venezuela, fábrica de héroes" en: *Laberintos del poder.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico, 2006. (Carmen Díaz Orozco compilación y prólogo) (Colección Ciencias Sociales y Humanidades) p. 243

patológica de héroes nacionales y de su construcción depende su supervivencia y unidad[622].

Toda sociedad tiene figuras que han destacado en la historia, personajes civiles y militares que encarnan los ideales colectivos. La palabra "protagonista", se origina del griego "protos", que significa primero; y "agonistes" que expresa actor. Dentro de esta acepción, el héroe, como hacedor de grandes hazañas en bienestar de la sociedad, constituye el máximo escalafón de un "protagonista" del devenir[623]. Cabe destacar que en nuestro país la idea del "protagonista" comenzó a manejarse con más fuerza a partir de la segunda parte del siglo XIX; en ese momento se emprendieron acciones recordatorias para resaltar las actuaciones de los altos jefes de la Independencia, así como de aquellos "hombres ilustres" que iniciaban la construcción de la nueva Nación. En el resto de la centuria y con muy poca distancia temporal se dieron diversas formas de enaltecer a "los hacedores de la Patria"[624]. Según el investigador Napoleón Franceschi González, tal culto fue un valioso sucedáneo histórico para quienes condujeron al país y pretendieron borrar el pasado colonial, así como el grancolombiano, y el carácter de guerra civil asignado por algunos historiadores al proceso de la Independencia, así como enfrentar un presente lleno de dificultades en términos económicos y sociales[625].

Juzgando por la retórica, estatuas y monumentos, dicho momento es el período que más parece influir en los venezolanos, teniendo a Simón Bolívar, como sabemos, en la cúspide del culto a los héroes[626]. El pueblo que culmina la conflagración les hace homenajes a quienes cumplieron a cabalidad el trabajo, comenzando así a florecer "la religión de los prohombres". A partir de entonces los guerreros de la Independencia –especialmente Simón Bolívar– son convertidos en "símbolos patrios"; al

---

[622] *Ibid.*; p. 244.

[623] Marian Caballero Torres: "El Héroe cabalga sobre el lienzo de la gloria" en: *Revista Bigott,* 41 (Caracas, enero-marzo de 1997), pp. 29-30.

[624] *Ibid.*; p. 31.

[625] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* p. 9.

[626] Elías Pino Iturrieta: *El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana.* Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003. p. 20.

igual que el himno y la bandera, "su cometido es agruparnos y cobijarnos (…) a nadie le parecen feos ni anacrónicos (…) la gente solo debe sentirlos como emblema mayor en términos personales y gregarios"; esa era la función antes de que los "gobiernos [los] codificaran"[627]; en la medida que cumplen el propósito de cohesionar, los objetos-símbolo y los hombres-símbolo "forman parte de una rutina cívica que no puede someterse a análisis, mucho menos a censura"[628].

El historiador venezolano Germán Carrera Damas, en su ya clásica obra *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, propone que con el reconocimiento a los protagonistas hay algo que no deja de alertar el sentido crítico, pues por el mismo hecho de ser objeto de veneración, se termina por no saber claramente si el héroe crece en razón del perfeccionamiento del proceso mitificador, o si esto último proviene de la creciente significación propia del personaje derivada de la investigación. Aclara que, aunque no sea realizable precisar la importancia de las dos vertientes del fenómeno, sí es posible, en cambio, considerar que ambas están "subordinadas a los intereses (…) de los hombres del presente"[629] puesto que tanto el culto como el discernimiento del héroe son su obra[630].

De esa forma el desarrollo y la consolidación de una creencia heroica, inmersa en intereses concernientes a la actualidad, podrá inflar su significado y a su vez atraer sobre el protagonista el interés de la investigación. Esta noción del "ídolo edificado" bien podría parecerse a la del "héroe histórico", entendido este último como producto del conocimiento del personaje real. La investigación científica podría corroborar las características y coincidencias entre el "ídolo edificado" y el "héroe histórico", pero también podría patentar la falta de identidad entre ambos. ¿Concuerda o es antípoda el hombre real José Antonio Anzoátegui con el construido posteriormente? Esta concurrencia es posible cuando

[627] El subrayado es nuestro.
[628] *Ibid.*; pp. 21-22.
[629] El subrayado es nuestro.
[630] Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*… pp. 219-220.

el héroe erigido es producto de una investigación histórica científica y no subordinada a intereses diferentes de los propios del conocimiento[631].

Afirma también Carrera Damas que "la realidad histórica del héroe" es en sí misma un producto complejo en el cual se unen tres elementos: "el hombre, el significado de su acción como expresión de un anhelo colectivo que le es contemporáneo, y la proyección que sobre él se hace, de inmediato, de los rasgos del proceso precedente en cuya cúspide se sitúa el héroe". De allí que considere que la existencia del culto heroico testimonia no solo, y tal vez ni siquiera especialmente, el homenaje rendido a quien se deben servicios extraordinarios, testimonia también la proyección al presente real o impuesto, de esa forma el héroe será un punto de referencia para el momento actual, posiblemente un punto de consuelo o de estímulo[632].

¿Qué es un prohombre?

Hemos estudiado al hombre real, y ahora analizaremos al "ídolo edificado" por la historiografía tradicional y profesional y la pompa ceremonial; para ello utilizaremos los mismos argumentos de Germán Carrera Damas, pues debemos "poner tierra bajo los pies de nuestros héroes", esto implicaría la:

> …reestructuración del conocimiento histórico, favorecidos por una actitud científica ante la historiografía tradicional que permite hacerlo servir a su propia revisión (…) Para quien esté siquiera medianamente familiarizado con la historia de la historiografía venezolana, será tarea sencilla comprender lo justo de esta norma, que no significa otra cosa que darle a la historia de Venezuela un contenido económico, social e ideológico que preste sentido a la acción del héroe de todos los tiempos, es decir, del pueblo venezolano, demoliendo así, de una vez, la increíblemente primitiva visión individualista de la historia que agobia la gran masa de nuestros estudios históricos[633].

---

[631] *Ibid.*; p. 220.
[632] *Ibid.*; p. 221.
[633] Germán Carrera Damas: *Metodología y estudio de la Historia*… p. 245.

Para el Germán Carrera Damas de 1972 –planteamiento de su emblemático estudio sobre metodología de la historia–, en el devenir nacional el protagonista es el pueblo y no una individualidad, esto debido a que con la figura histórica de Simón Bolívar –al igual que con el resto de los próceres, santos y grandes personajes de la humanidad– "…yace bajo un impresionante túmulo de lucubraciones, ficciones e incluso consejas, poco menos que imposibles de remover"[634]. Los planteamientos del historiador pueden ser observados también al tratar la figura heroica de José Antonio Anzoátegui, pues ha prevalecido un forjamiento de su imagen histórica por la historiografía tradicional y su principal patrocinador, el Estado[635]. Otros aspectos a tener en cuenta en el culto de un héroe es la veneración del pueblo y el resguardo, sostenimiento y enseñanza que de él hacen los gobiernos, son los cuidados oficiales los que le dan "al culto heroico carácter de fuerza política" destinada a actuar sobre la conciencia nacional[636].

Carrera Damas amplía en sus argumentaciones cuando señala la conversión del "culto de un pueblo" en "un culto para el pueblo", relegando al primero a lo "folklórico" como expresión popular[637], lo cual significa un cambio en la estructura "al volverlo parte de las funciones del Estado y por lo mismo objeto de reglamentación y de administración"[638], institucionalizado, organizado y celebrado a través de sus fundaciones, "cuyo funcionamiento se acuerda, por consiguiente, con la política del gobierno de turno, y que se encargan de regular las manifestaciones del culto, haciéndolo eficaz medio de acción sobre la conciencia popular al servicio de la política oficial imperante"[639].

---

[634] Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela…* p. 39.
[635] *Ibid.*; p. 63.
[636] *Ibid.*; p. 229.
[637] Sobre este particular debe consultarse el interesante trabajo de Yolanda Salas de Lecuna: *Bolívar y la historia en la conciencia popular.* Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1987.
[638] Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela…* p. 232.
[639] *Ibd.*; p. 244.

Para el prolífico historiador mexicano Enrique Florescano, antes de que a los propios historiadores o a los movimientos sociales, debemos nuestros mitos de identidad –los héroes y los símbolos patrios– al gobierno de turno o a sus ideólogos; así se convierte el Estado y sus órganos en defensores del "Panteón de los héroes"[640]. Similares argumentos defienden los historiadores españoles Manuel Chust y Víctor Mínguez, pues para ellos los héroes son construidos por el poder "tanto estadal como local" e idealizadas sus cualidades y gestas que son apropiados por el Estado para ponerlos como ejemplos nacionales unificadores de los ciudadanos[641]. El caso de José Antonio Anzoátegui es muy particular, su construcción heroica fue iniciada por las autoridades nacionales de la República de Colombia, y luego a finales del siglo XIX los gobernantes de su ciudad natal lo exaltarán, aunque no de forma unánime.

Luis Ricardo Dávila, al igual que Germán Carrera Damas, plantea que la construcción heroica está estrechamente relacionada a la naturaleza misma del poder. Como ya se ha dicho, el héroe se cimenta con la finalidad de la unificación simbólica de los integrantes de una nación, asimismo con la intención de superar la precariedad social e institucional, y para justificar la estructura de dominación en su nombre[642]. Cree que la historiografía patria, fabricadora de héroes, ha sido desgraciadamente de primer orden para la evolución histórica de la nación venezolana, particularmente para la mentalidad del pueblo, que por lo general ha sido manipulado en una suerte de espectador y nunca protagonista principal[643]. Finalmente, medita que es pertinente pensar la vida social más allá del heroísmo acostumbrado desde el poder[644].

Para cierta historiografía solo la fase bélica de la Independencia produjo héroes. Estos solo se dieron entre los militares que lucharon a

---

[640] "Visiones y revisiones de Historia Patria", en: *Nexos,* 285 (México, septiembre de 2001), p. 58.

[641] Manuel Chust y Víctor Mínguez: "Presentación", en: *La Construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia (España), Universitat de Valéncia, 2003. (Manuel Chust y Víctor Mínguez editores) pp. 9-10.

[642] Luis Ricardo Dávila: "Venezuela fábrica de héroes", en: *Laberintos del poder…* p. 251.

[643] *Ibid.*; p. 256.

[644] *Ibid.*; p. 259.

su favor en los campos de batalla, inventándose para los civiles un escalafón menor, siempre y cuando los candidatos hubiesen tenido algún nexo cercano con Simón Bolívar: "Para quienes (…) no demostraron ciega fidelidad a este último, aun cuando promovieron su causa, se ha inventado una especie de purgatorio…", rescatados únicamente por la crítica histórica tal como lo hizo el historiador Caracciolo Parra Pérez con Santiago Mariño[645].

En el caso venezolano a los fabricantes de héroes les ha tocado distinguir entre el heroísmo militar y el civil, y en tiempos recientes el empresarial. Esto último debido al desarrollo de la burguesía, en un momento determinado de la historia contemporánea se trabajó en el reconocimiento de varios empresarios –Eugenio Mendoza, Ricardo Zuluaga– aunque no llegaron a ser propuestos públicamente para ser traslados sus restos al Panteón Nacional[646]. A pesar de ello, tal como lo señaló Germán Carrera Damas en el año 2003, persiste la renuencia de que haya heroísmo en el tiempo democrático venezolano, quizás debido a su cortedad:

> pero seguramente por la demostrada vocación autocrática predominante en las instituciones autorizadas, por ley y por connivencia política y social, para administrar el acervo heroico de los venezolanos, es decir, la disminuida Academia Nacional de la Historia (…) y la Sociedad Bolivariana de Venezuela (…) hoy padecen un franco desfallecimiento. Ambas instituciones no gozan de la estimación del exclusivista bolivarianismo-militarismo presidencial quizás por los vestigios democráticos que aún contienen[647].

Algunos autores consideran incluso que si el pueblo venezolano se hubiera alejado del culto a los hombres providenciales evitaría la negativa tendencia de arrodillarse ante el personalismo político. Así lo piensa Luis Ricardo Dávila: "de cuántos gobernantes mediocres nos hubiésemos

---

[645] Germán Carrera Damas: "Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-padre de la Patria" en: *La Construcción del héroe en España y México (1789-1847)…* p. 33.
[646] *Ibid.*; p. 35.
[647] *Idem.*

evitado, cuya única carta de presentación ha sido adormecernos, elevando el culto heroico a política de Estado". También se opone Dávila a contar solo con héroes militares, despreciando a los civiles, a quienes –señala– se los ha minimizado[648].

A pesar de todo lo argumentado, el historiador Elías Pino Iturrieta cree que no se puede pensar en la prohibición del culto a los héroes, ya que de esa forma nos "convertiríamos en un pueblo insólito y absurdo que no fue capaz de preservar su historia sagrada como todos los pueblos", proponiendo como solución la revisión de la historia patria, pues ya que: "se viene haciendo fatigosa la cohabitación con una sola estatua, podemos establecer una relación respetuosa con muchas de ellas"[649]. Considera además que los héroes no surgieron solo por la influencia divina, ni por la manipulación de los historiadores, la mayoría fueron hombres de sus circunstancias, que realizaron una obra exaltada por un conjunto posterior de destinatarios, requiriéndolos en oportunidades como probanza de legitimidad[650]. De similares ideas es el también historiador Tomás Straka, quien cree se debe mantener en su conjunto a los héroes porque no hay pueblo que no los tenga, "ni menos que no los necesite, pero que dejen de ser un fardo que nos impida caminar hacia el porvenir"[651].

Pero más allá de las figuras mitológicas en que han convertido los Estados a los militares de la Independencia, está el rigor del historiador en su trabajo contrastando diversidad de fuentes y su sentido crítico en la pesquisa de archivos. Conocer e interpretar la mayor cantidad y variedad de materiales es labor de primer orden, no tanto para destruir la imaginación cívica, sino con el fin de mostrar el lado humano de aquellos trasformados en estatuas sagradas e intocables, y comprender mejor su contexto y desempeño político-militar[652].

---

[648] Luis Ricardo Dávila: "Venezuela fábrica de héroes" en: *Laberintos del poder…* p. 256.
[649] Elías Pino Iturrieta: *El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana.* p. 249.
[650] *Ibid.*; p. 20.
[651] Tomás Straka: *La épica del desencanto. Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela.* Caracas, Editorial Alfa, 2009 (Colección Trópicos, Historiografía, 84) p. 13.
[652] Ernesto Fritsche Aceves: "Los niños héroes o el olvido", en: *Nexos,* 285 (México, septiembre de 2001), p. 78.

Los héroes están en la temporalidad, forman parte del pasado porque su acción ya la hicieron, pero es también presente, porque se recuerda constantemente, y será futuro "…porque la memoria se convierte en garantía de que su gloria nunca perecerá", pues pasarán gobiernos, desaparecerán hombres y mujeres, se derrumbarán monumentos, pero los héroes seguirán incólumes en el tiempo, recordados por generaciones que los glorificarán y los exaltarán en todas las épocas[653].

Los héroes también se convierten en un mecanismo de trasmisión de conocimientos y de interpretación del mundo que permite la comprensión, de forma más fácil, de múltiples acontecimientos del pasado revividos mediante la rememoración y la constante trasformación narrativa de los hechos[654]. Consideramos, al igual que algunos historiadores preocupados por el tema de la construcción de los héroes, que lo verdaderamente heroico de estos personajes es permanecer en la memoria colectiva por varias décadas e incluso consolidarse con el paso de los siglos[655].

---

[653] Patricia Cardona Zuluaga: "Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción", en: *Revista Universidad EAFIT,* 144 (Medellín, octubre-diciembre de 2006), p. 55.

[654] *Ibid.*; pp. 55-56.

[655] Téngase en cuenta esta pequeña muestra de trabajos recientes sobre la construcción de los héroes: Lorena Armijo: "La centralidad del discurso del héroe en la construcción del mito nacional: una lectura de la historiografía conservadora desde el género", en: *Revista de Sociología,* 21 (Santiago, 2007), pp. 237-256. Disponible en: repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122171/la-centralidad-del-discurso-del héroe-en la construcción-del mito-nacional.pdf. Consultado el 25-06-2017: 5:50 pm; Rafat Ahmed Ghotme Ghotme: "Santanderismo, antisantanderismo y la Academia Colombiana de Historia: La operación histórica en el proceso de construcción de nación en Colombia, 1910-1970" en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* 34 (Bogotá, 2007), pp. 121-164; Herib Caballero Campos: "En búsqueda de un héroe: La construcción de la figura heroica del general José E. Díaz; Paraguay, 1867-1906" en: *Temas Americanistas,* 32 (Sevilla, 2014), pp. 22-44; Raúl Román Romero y Vanessa Niño: "Los relatos de la Independencia. La invención de los héroes y de una memoria histórica en la primera mitad del siglo XIX colombiano" en: *Cuadernos de Historia,* 43 (Santiago, diciembre de 2015), pp. 7-30; Abel Fernando Martínez y Andrés Ricardo Otálora: "Un átomo volando. Antonio Ricaurte y la construcción de la imagen de un héroe-mártir (1883-1920)" en: *Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide,* 5 (Sevilla, enero-junio de 2017), pp. 103-123.

El culto a José Antonio Anzoátegui se inició el mismo año de su fallecimiento, 1819, pero se consolidará como figura heroica en el paso del siglo XIX al XX, y aunque hoy su lugar en el procerato de los héroes nacionales sea indiscutible, su exaltación definitiva en el último cuarto del decimonónico no fue absoluta. Hoy, en su Barcelona todo se nomina o se respalda en Anzoátegui, el territorio completo lleva su apellido, el himno lo recuerda, avenidas, museos, aeropuertos, instalaciones deportivas, liceos, universidades, un internado judicial y hasta un complejo petroquímico e industrial, ni hablar de cuantas pinturas, estatuas y bustos hay en su honor.

Ahora bien, nos preguntamos: ¿Quién construyó su figura heroica? ¿Es un héroe local, regional, nacional o binacional? ¿Su culto ha sido homogéneo o ha tenido variantes a lo largo del tiempo? ¿Han sido los Estados venezolano y colombiano los únicos promotores del culto? ¿Las historiografías oficiales de ambos ayudaron en su exaltación? Sobre la base de estas interrogantes discutiremos y reflexionaremos en torno a José Antonio Anzoátegui y cómo se ha construido la memoria para reconocerle en los contextos del proceso histórico de Venezuela en los siglos que van del XIX al XXI.

Capítulo 9
La deificación por la historiografía

Trabajos pioneros

El surgimiento del personalismo político puede observarse durante el mismo proceso de Guerra de Independencia en Hispanoamérica, pues cuando se agota la autoridad de la Monarquía legitimada por la tradición y el Estado de Derecho se derrumba debido a los enfrentamientos, surgen "unos individuos desconocidos hasta entonces, o quienes jamás habían ejercido un influjo determinante en la marcha de la sociedad, llenan el vacío dejado por la Corona y por las regulaciones emanadas del trono…"[656]. Los partícipes del enfrentamiento, poco distinguidos más allá de sus lugares de origen, se trasforman en "celebridades" que derrotaron a una de las potencias más importantes de la Tierra[657]. Varios de estos hombres serán convertidos en héroes nacionales por el Estado y su historiografía.

Argumenta el historiador británico John Lynch que el culto a los próceres es republicano y se inicia en el mismo trascurso de la guerra[658]. De similar opinión es la investigadora Lucía Raynero, quien señala que el culto a los héroes no se inicia desde los manuales de historia de la primera parte del siglo XIX, sino que es derivado de la misma época de la Independencia, imbuida por los ideales republicanos de la antigüedad y del romanticismo, interesada por el dramatismo y la pasión. Entonces, si bien la historiografía no inicia el culto al héroe patrio, sí lo mantuvo en

[656] Elías Pino Iturrieta: *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela.* Caracas, Editorial Alfa, 2007. (Biblioteca Elías Pino Iturrieta, 3) p. 15.
[657] Elías Pino Iturrieta: *El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana.* p. 21.
[658] John Lynch: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850…* p. 17.

el tiempo, y a medida que los encargados escribieron más alejados de la época, más se interesaron en realzarlo[659].

Igualmente, esta historiografía producida en la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó principalmente por contar lo ocurrido durante la Guerra de Independencia ofreciendo un carácter heroico y épico, pues tenía como fin justificar la separación de España y desplazar la conciencia monárquica dominante en el pueblo, acostumbrado a obedecer al rey. También concentró su esfuerzo en justificar el punto de inicio de toda la vida de las nuevas naciones en la Independencia. No es casual que su interés principal fuera remarcar el protagonismo de los próceres y acentuar los rasgos negativos del rival[660]. Era vital "el culto a los padres fundadores de la nación" como un sustituto que llenara el espacio dejado por el olvido del pasado común hispano, ya que así los representantes de las élites se convertían en los únicos creadores de esta, a partir de sus gestiones en campos de batalla[661].

Pero no fue solo la historiografía venezolana, si no toda la suramericana, de acuerdo con el historiador colombiano Germán Colmenares, que en ese siglo tuvo como tema central la épica patriótica de la lucha por la Independencia, lo cual demandaba más la narración de batallas y campañas militares que el análisis de las fuerzas sociales y económicas. En el ámbito de las repúblicas recién nacidas, los historiadores se concentraron en las hazañas de los héroes fundadores, que actuaban como agentes o ejecutores de la "providencia" y del "orden natural de las cosas"[662].

El vasto grupo de textos históricos y literarios producidos en el siglo decimonónico en Venezuela se relaciona con el culto a los héroes, asimismo con la creación de un discurso interesado en reforzar la conciencia

---

[659] Lucía Raynero: *Clío frente al espejo. La concepción de la Historia en la historiografía venezolana (1830-1865)…* pp. 342-343.

[660] Pedro Calzadilla: "Apuntes sobre una sociedad desmemoriada" en: *Revista Bigott,* 41 (Caracas, enero-marzo de 1997), p. 5.

[661] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* pp. 6-7.

[662] *Ibid.*; p. 37. El libro en el que Germán Colmenares aborda estos temas es *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, 1997.

nacional, no únicamente en el seno de las élites políticas sino también en las clases subalternas. El análisis de ese culto, a decir del investigador Napoleón Franceschi González, tanto en el "corpus historiográfico mayor"[663] como en la denominada "literatura histórica menor"[664], se hace con el propósito de comprender la importancia de la veneración de los héroes en la formación de las conciencias nacionales, que fue la base del mensaje político-patriótico realizado por las élites y divulgado a través libros de historia, editoriales, piezas oratorias, ensayos, artículos en la prensa, manuales escolares, programas y reseñas de actos cívicos-patrióticos, obras de teatro, y hojas sueltas, entre otros[665].

Algunos de los autores del denominado corpus historiográfico mayor dejaron breves referencias sobre José Antonio Anzoátegui en su accionar guerrero principalmente en la Batalla de Boyacá y aportando en la exaltación de su figura luego de su fallecimiento. Referido a su protagonismo en el enfrentamiento que permitió la liberación de la Nueva Granada, Rafael María Baralt y Ramón Díaz, en su *Resumen de la Historia de Venezuela* (1841), argumentaron que: "Los realistas hacían un fuego terrible, pero Anzuátegui (sic) con prontos y audazes (sic) movimientos, bizarramente ejecutados, envolvió la columna enemiga (…) desde aquel momento los esfuerzos del general español fueron infructuosos…"[666]. José Manuel Restrepo, en su *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América meridional* (1858), señaló que "él fue sentido

[663] "(…) conformado por obras como las de Feliciano Montenegro Colón, Francisco Javier Yanes, Rafael María Baralt, José de Austria, Juan Vicente González, Felipe Larrazábal, Arístides Rojas E. y José María Rojas E. (…) También deben considerarse (…) las colecciones documentales como las de Cristóbal Mendoza & Francisco Javier Yanes; la de José Félix Blanco & Ramón Azpurúa y la de Daniel Florencio O'Leary…". *Ibid.*; p. 194.

[664] "(…) existe un conjunto de materiales impresos menos conocidos o citados, que lo representa una constelación de biografías secundarias, dramas históricos, descripciones de honras fúnebres, coronas fúnebres y muchos libros y folletos, escritos en homenaje a los próceres de la emancipación nacional venezolana". Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* p. 37.

[665] *Ibid.*; pp. 6-7.

[666] Rafael María Baralt y Ramón Díaz: *Resumen de la Historia de Venezuela*. Tomo primero. París, Imprenta de H. Fournier y comp, 1841. p. 380.

generalmente por sus bellas calidades, su valor, su pericia militar y los importantes servicios que había hecho á la patria"[667].

Felipe Larrazábal, en su biografía sobre Bolívar (1865), lo juzgó como "…uno de los servidores de la Patria más resueltos, más llenos de moderación y de virtudes ejemplares (…) ninguno le acusó de duro, de avaro, de sanguinario (…) y las memorias del tiempo y la voz de la posteridad le titulan uno de los más egregios soldados de Colombia…"[668]. Evidentemente no conoció el relato de Alexander Alexander que compartimos. José Manuel Groot en su *Historia de la Gran Colombia 1819-1830* (1869) consideró que "Sus bellas prendas sociales lo hacían estimable de todo el mundo. Su figura noble, su trato caballeroso y fino, buen esposo, buen padre y buen amigo, lo hicieron generalmente sentido"[669].

La eclosión de obras biográficas sobre el general José Antonio Anzoátegui comenzó en la segunda parte del siglo XIX y desde entonces se ha sostenido, aunque discontinua a lo largo del tiempo. No es casual que la historiografía[670] se haya encargado principalmente de exaltar sus glorias militares relacionadas con sus triunfos y/o acciones heroicas en los campos de batalla, asimismo han creado la imagen de un individuo sin defectos, intachable y virtuoso. El culto a José Antonio Anzoátegui está relacionado con el sitial que ocupó en la Independencia, y por la

---

[667] José Manuel Restrepo: *Historia de la revolución de la Republica de Colombia en la América meridional*. T. II. Besanzón, Imprenta de José Jacquin, 1858. p. 562.

[668] Felipe Larrazábal: *La vida de Bolívar…* pp. 604-605.

[669] José Manuel Groot: *Historia de la Gran Colombia 1819-1830. Tercer volumen de la Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1941. p. 50.

[670] Es importante comentar aquí que no hemos consultado la amplia cantidad de biografías de escolares, de diccionarios y enciclopedias, puesto que la gran mayoría de ellos contienen errores y omisiones de importancia. Seis ejemplos nos corroboraron lo señalado, véase: Joaquín Ospina: *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*. T. I. A-F. Bogotá, Editorial de Cromos, 1927; *120 Biografías de Próceres e Ilustres Venezolanos*. Caracas, Editorial Biográfica de Venezuela, 1963; Pascual Venegas Filardo: *Enciclopedia de Venezuela*. 2da., ed. Barcelona (España), Editorial A. Bello S.A, 1976, T. XII; Rafael Páez: *Los hombres que han hecho Venezuela.* Caracas, Editorial Biosfera SRL, 1983; César J. Quiroga: *Diccionario de Próceres Militares de la Independencia de Venezuela.* Caracas, S/E, 1993; y *Figuras de Venezuela. Diccionario Biográfico.* Caracas, Editorial Globe, 2009.

inclusión o exclusión que Simón Bolívar realizó de sus compañeros de armas en sus planes de mando.

Analizaremos los escritos sobre José Antonio Anzoátegui atendiendo los momentos en los cuales fueron producidos, con la intención de observar la relación entre los marcos celebratorios, centenario y bicentenario de su natalicio y el sesquicentenario de su muerte, y las producciones historiográficas, que en su gran mayoría fueron promovidas por entidades oficiales.

Según Franceschi González, una gran cantidad de individualidades ligadas al pasado venezolano, y en considerable número catalogada como héroes de la patria, ganó la atención de oradores, poetas, periodistas y otros intelectuales que dejaron por escrito su admiración o preocupación por reivindicarlos o condenarlos. Su pequeña extensión y carácter divulgativo parece justificaban plenamente el calificativo de "literatura histórica menor", pues buena parte de esos escritos reproducían los argumentos de las obras del corpus mayor[671].

Entre los autores primigenios en escribir trabajos sobre José Antonio Anzoátegui encontramos al compilador y político venezolano Ramón Azpurúa, en su *Biografía de Hombres Notables de Hispanoamérica* (1877)[672]. El boceto es breve, y se basa textualmente en la necrología que en 1819 hizo publicar en la *Gaceta de Santa Fe* de Bogotá el general Francisco de Paula Santander, considerada por algunos autores como el primer trabajo propiamente biográfico referido al oriental. Sobre la obra de Azpurúa es valioso señalar que incluyó unas 257 vidas de héroes militares, próceres civiles, dirigentes políticos, intelectuales notables y jefes de la Iglesia católica, de ellos unos ciento doce son venezolanos y el resto lo conforman personalidades de Hispanoamérica y Europa[673].

---

[671] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*… p. 194.

[672] Ramón Azpurúa: *Biografías de Hombres Notables de Hispanoamérica*… Para esta investigación hemos consultado la edición facsimilar completa de los cuatro volúmenes editados por Mario González, realizada en Caracas en 1982. T. I, pp. 504-507. Cabe destacar que al final del capítulo José Antonio Anzoátegui, se presenta la fecha 1876.

[673] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*… p. 199. Formaba parte, junto con otras publicaciones de la época de la política de edición bajo

El cronista barcelonés Miguel José Romero, en su *Memorándum para escribir la biografía de Anzoátegui* (1879)[674], presenta apuntes inéditos conservados por la familia Valentiner en Caracas, los cuales son fragmentarios, desordenados y se refieren solamente a aspectos de la vida de Barcelona, donde vivió el prócer sus primeros años y juventud[675]. Por su parte el historiador colombiano Constancio Franco, en sus *Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia* (1880), se pasea por las batallas en las cuales participó Anzoátegui; presenta algunos datos interesantes que son obviados por biógrafos posteriores: el apresamiento que vivió en la Batalla de Mosquitero y el comentario de Manuel Piar sobre su actitud ante la guerra[676]. Otro de los textos que podría ubicarse entre los pioneros se titula *Ofrenda que presenta J. M. Seijas García a la Sociedad Glorias de Anzoátegui, con motivo de la celebración del Centenario de tan benemérito prócer* (1888)[677], pero al igual que otras obras de lo que Franceschi González llama "literatura histórica menor", no estudia al prócer, se preocupa por analizar a Ramón Centeno, otro general de la campaña; en este caso se incorpora un elemento particular, como es

---

auspicios oficiales de monumentales obras como los: *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia* (Caracas, Imp. de la Opinión Nacional, 1875-1877, 14 vols) compilada por el prócer José Félix Blanco y Ramón Azpurúa. Otras de esa misma importancia fueron las *Memorias del general O'Leary* (32 volúmenes de memorias y documentos editados en Caracas, en varias imprentas entre los años 1879-1888) (…) y los *Anales de Venezuela* (Caracas, Imp. de la Opinión Nacional, 1877) de los cuales solo se editó el primer volumen de la serie programada". *Ibid.*; p. 269.

[674] En obra posterior la nombra: "*Apuntes para completar la Biografía de Anzoátegui*".

[675] Romero le dedica el folleto a su amigo Juan J. Vaamonde Anzoátegui. Hasta ahora nos ha sido imposible consultar el segundo material citado. La información que presentamos la tomamos casi textual de la obra de Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 12 y 14, que analizaremos con más detenimiento en páginas posteriores.

[676] Constancio Franco V: *Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia*… pp. 257-265.

[677] *Ofrenda que presenta J. M. Seijas García a la Sociedad Glorias de Anzoátegui, con motivo de la celebración del Centenario de tan benemérito prócer.* S/C. S/E. 1888. *Rasgos biográficos del Ilustre Prócer de la Independencia Sur-Americana Gral. Ramón Centeno Mejía por J. M Seijas García.* Caracas, Tipografía de Espinal e Hijos, 1889.

utilizar la biografía de un prócer como expresión patriótica que contribuya a la exaltación de otro[678].

La primera compilación de textos sobre el jefe fue la titulada *Centenario del general José A. Anzoátegui, ofrenda de "El Ensayo"* (1889)[679], selección de trabajos cortos, de tipo poético y elegiaco. Solo el de Antonio Carreyó Luces presenta algunos datos de utilidad, aunque muy generales. De interés por iniciar la exaltación del héroe fuera de los límites de su comarca de nacimiento es el documento del Concejo Municipal de Aragua celebrando el Centenario de su nacimiento[680]. Es de consulta obligatoria la selección realizada por el compilador, documentalista y militar Manuel Landaeta Rosales de la *Hoja de servicios del general José Antonio Anzoátegui* (1894)[681], en ella incluye su partida de bautismo, rasgos biográficos, las campañas, batallas y acciones en las cuales participó, detalladas a través de cuadros matemáticos, los grados y empleos militares obtenidos, las condecoraciones y algunos, muy pocos realmente, honores tributados a su memoria.

---

[678] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* p. 202.

[679] *Centenario del General José A. Anzoátegui. Ofrenda de "El Ensayo"*. Aragua (Barcelona), Imprenta del "El Club de Amigos", 1889.

[680] Dos valoraciones contemporáneas pueden consultarse en: "Anzoátegui" en: *La Unidad Liberal,* Aragua de Barcelona, 25 de noviembre de 1889. p. 2; Eduardo Méndez: "Centenario de Anzoátegui. El Folleto de El Ensayo" en: *El Ensayo,* Aragua de Barcelona, 30 de noviembre de 1889. pp. 1-2.

[681] Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de servicios del General José Antonio Anzoátegui…* Fue publicado durante el gobierno del General Nicolás Rolando (1894), primera autoridad del estado Bermúdez, por ser "digno de figurar como elemento de la ofrenda (…) en el centenario del Gran Mariscal de Ayacucho". Se destinaron mil doscientos bolívares para la edición de dos mil ejemplares. Posteriormente, la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario del natalicio del General Anzoátegui en 1989 publicó una nueva edición. Este autor, ya con anterioridad había realizado la del Libertador, véase: Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de Servicios del Libertador Simón Bolívar.* Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1889. En la época fue común realizar este tipo de publicaciones, otros dos casos lo demuestran: *Hoja de servicios del general José Gregorio Monagas.* Caracas, Imprenta Bolívar, 1895; *Hoja de servicios del general José Antonio Páez.* Caracas, Tip Herrera Irigoyen & C.A, 1905. Landaeta Rosales también publicará un pequeño artículo titulado: "Rasgos Biográficos del Gral. José. A. Anzoátegui" en: *El Euro,* Sabana de Uchire 31 de diciembre de 1897. p.3.

Estas dos últimas publicaciones se ubicarían entre lo que se define como una "apoteosis" y una "corona fúnebre". El primero sería un volumen que recogía diversos materiales en prosa o verso publicado con motivo de la conmemoración, su contenido estaba integrado por discursos de orden, textos cortos y largos, poemas, odas, cantos, himnos, colecciones de documentos, antología de textos variados y grabados. Y el segundo lo integraban una selección de discursos, composiciones poéticas, biografías, acuerdos de duelos y documentos relacionados con el prócer, principalmente su hoja de servicio[682].

En *La Primera Patria en Barcelona* (1895)[683] el cronista Miguel José Romero presenta gran cantidad de documentos de la etapa inicial del proceso de guerra de Independencia en la ciudad oriental venezolana, estudia diferentes personajes relevantes como Gaspar de Cagigal, Agustín Arriojas, Sebastián de Blesa, y a los Anzoátegui, entre otros, mostrando datos sobre su infancia y su actuación militar que fueron constantemente citados a posteriori.

Se identifican estos trabajos pioneros redactados en el marco conmemorativo del centenario del natalicio de Anzoátegui con las características de la historiografía tradicional del momento, tanto exaltadora de la actuación de los héroes de la Independencia como sustentadora de la nacionalidad, paradigmas de virtud, que fueron utilizados como ejemplos para soldados y escolares, y que sirve de sustento a las leyendas históricas. La misma privilegia el estudio de algunos actores, desembocando la mayoría de las veces en el individualismo. Ensayos donde la exacerbación sentimental no permite analizar la participación real de los personajes en el enfrentamiento bélico, una narrativa con fuerte carga literaria[684].

---

[682] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*… p. 197.

[683] Miguel José Romero: *La Primera Patria en Barcelona* …

[684] Germán Carrera Damas: "Sobre la historiografía romántica venezolana" en: *Jornadas de Historia Crítica. La evasora personalidad de Juan Vicente Gómez y otros temas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983. (Colección Historia, XI) pp. 125-139.

No es casualidad observar estas características, pues el discurso historiográfico de finales de esa centuria giró en torno [a] un conjunto limitado de temas: patriotismo, campañas militares y defensa ante supuestos agravios a la memoria del algún prócer, entre otros, confiriéndole un carácter reiterativo o repetitivo, lo que tal vez –de acuerdo con Napoleón Franceschi González– explique la amplia recepción que tuvo en la población del país[685].

Sigue en uso también en el siglo XX el imaginario republicano oficial en el cual la construcción heroica es la tendencia predominante hacia lo militar, prevaleciendo sobre los valores cívicos o laicos[686]. De tal forma no es casualidad que en esa centuria se realizara la mayor cantidad de semblanzas sobre José Antonio Anzoátegui.

El político y ensayista falconiano Ernesto Silva Tellería, en la tercera década del siglo pasado indicaba que, en nacionalidades como la venezolana, en vez de enfrentarse a las necesidades vitales del país se pretendía vivir aún del lejano resplandor de las glorias de los libertadores, "quienes debieran estar (…) guardados bajo doble llave". Argumentaba que la crítica histórica no había analizado todavía los hechos en los cuales habían participado, ya que a esos héroes de la espada, desde Simón Bolívar hasta el más desconocido soldado, "los hemos explotado demasiado". Para él aquellos próceres ya habían cumplido su misión y proponía la glorificación de los héroes del pensamiento, para así abonar la conciencia del pueblo venezolano[687]. A pesar de lo planteado por Silva Tellería, quien puede considerarse entre los pioneros en la crítica al culto a los héroes en el país junto a Diego Carbonell[688], la visión sobre estos se mantuvo en la historiografía, y una amplia cantidad de ejemplos lo demuestran.

---

[685] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*… p. 9.

[686] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)*… p. 244.

[687] Ernesto Silva Tellería: *La glorificación de los héroes. La exacta manera de entender la historia*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1936. pp. 3-6.

[688] Véase el trabajo de Robinzon Meza: "Diego Carbonell: Crítico de la historiografía venezolana", en: *Ensayos de Crítica Historiográfica.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 2007. pp. 22-28.

Aunque no fue una publicación dedicada única y exclusivamente al prócer oriental, el poeta y ensayista Andrés Pacheco Miranda, en su *De Re Histórica* (1930)[689], exhibe una serie de artículos referidos a la historia patria publicados en la prensa de Caracas, dedicándole tres de ellos. En el primero, titulado "Anzoátegui", criticaba la omisión que realizara Antonio Gómez Restrepo, presidente de la Academia Nacional de la Historia de Colombia, en su discurso conmemorativo del Centenario de la Batalla de Boyacá, al ignorarlo, puesto que fue uno de los más importantes partícipes de la acción. En "Las Cenizas del Gral Anzoátegui" se preocupa por la repatriación de sus restos, planteando erróneamente que se encontraban enterrados en el cementerio de Pamplona y, por último, en "Pérdida de los restos del General José Antonio Anzoátegui", publica parte de la carta que le envió el militar colombiano Severo Olarte V, informándole sobre la desaparición definitiva de los despojos. Cabe destacar que es una publicación escasamente consultada o citada a posteriori por aquellos preocupados en ubicar sus restos.

Fue la del hombre de armas Esteban Chalbaud Cardona la primera semblanza propiamente dicha, *Anzoátegui (General de Infantería)* (1941)[690]. Su prologuista, José Rafael Pocaterra, la definió como un opúsculo reconstructivo, "un trabajo de condensación, sí, pero algo desordenado (…) la utilización del material documental complementario dificulta la visión de conjunto sobre los datos biográficos". Entre los manuscritos exhibidos se encuentran varias cartas redactadas por él y su partida de defunción. Divide el libro en 18 capítulos[691], y lo termina con algunos conceptos sobre su personalidad expresados

[689] Andrés Pacheco Miranda: *De Re Histórica.* Caracas, Editorial Élite, 1930. Tres años más tarde José Solís Moncada publica una mini biografía, dedicándole una a Anzoátegui, con simples datos generales. Véase: "José Antonio Anzoátegui", en: *A la sombra de Clío,* 7 (Medellín, diciembre de 1933), pp. 1-2.

[690] Esteban Chalbaud Cardona: *Anzoátegui (General de Infantería).* Libro dedicado al general Isaías Medina Angarita.

[691] Una reseña crítica a la obra fue realizada por el médico venezolano Andrés Pietri: "Estudio biográfico sobre la vida del general José Antonio Anzoátegui" en: *La Esfera,* Caracas 3 de diciembre de 1946. p. 4.

por Simón Bolívar, Felipe Larrazábal, Eduardo Blanco y Rufino Blanco Fombona, entre otros[692].

De muy escasos aportes son los trabajos publicados en la década de los cincuenta del siglo XX. El escritor Servio Tulio Forzán Dagger redactó el ensayo *Anzoátegui y Ayacucho* (1953),[693] propuesta que parte del supuesto qué de no haber fallecido en noviembre de 1819 le hubiera correspondido dirigir la batalla de Ayacucho, justificando su elucubración a partir de una nota informativa del *Correo del Orinoco* del 30 de octubre de ese año y de una carta enviada por Simón Bolívar visualizando la futura emancipación. En uno de sus *Dos Ensayos en Nuestra Historia* (1956),[694] Rafael Arturo Mezones Gómez resume la vida del prócer en cuatro páginas, de manera precaria, exaltadora y sin mayores aportes sobre la actuación del barcelonés. Por su parte, José de Jesús Arocha publicó *El sempiterno regañón. Vida heroica de José Antonio Anzoátegui* (1957)[695], trabajo de divulgación que no presenta fuentes documentales ni bibliográficas de donde extrae la información. Puede considerarse como un panegírico, y su único valor es que al inicio de cada uno de los 19 capítulos presenta pequeñas referencias sobre José Antonio Anzoátegui de autores interesados en su vida y obra.

Es importante destacar que en la historiografía venezolana de la primera mitad del siglo XX, tal como lo planteó Germán Carrera Damas, están muy presentes la "estrecha relación con el poder público" y el "desorbitado culto del héroe". Podemos encontrar ambas características en

[692] En 1957 se publicó por tercera vez, gracias al apoyo del gobernador del estado Anzoátegui, Manuel José Arreaza, a quien le dedicaron el libro, y del secretario de gobierno Pedro José Muñoz. Tiene la misma estructura de la primera edición, desconocemos el año de la segunda. Recientes impresiones son las de 2002, de la Biblioteca de Autores y Temas Anzoatiguenses y la del 2006 de la Fundación Editorial El Perro y La Rana.

[693] Servio Tulio Forzán Dagger: *Anzoátegui y Ayacucho.* Madrid, Blass Tipografía, 1953.

[694] Rafael Arturo Mezones Gómez: *Dos Ensayos en Nuestra Historia.* Caracas, S/E, 1956.

[695] José de Jesús Arocha: *El sempiterno regañón. Vida heroica de José Antonio Anzoátegui.* Caracas, Talleres Tipográficos El Globo, 1957. Libro dedicado al General Luis Felipe Llovera Páez.

obras escritas sobre José Antonio Anzoátegui. Carrera Damas lo argumentó así en 1961:

> …La historia ha sido casi siempre en Venezuela asunto de Estado o que interesa a este. Quizá porque nadie tiene tanta conciencia de vivir para la historia, o irrefrenable aspiración de figurar en ella, como el político (…). Y es que la invocación histórica funciona en el campo del control ideológico de la manera más sencilla y simplista: los próceres forjaron una patria cuya administración nos compete, no como asunto propio o como compromiso con el porvenir, sino como rendición de cuentas por el manejo de una herencia en cuya formación no hemos tomado parte (…). En otra ocasión hemos concebido esta función de la Historia como una suerte de segunda religión aludiendo con ello a una religión civil, patrocinada por el Estado (…) ha sido constituida tomando como eje el culto a los héroes, y se la ha identificado con el patriotismo[696].

En referencia a la segunda aseveró que

> …nuestra historia es en su mayor parte biografía o un complejo de biografías (…) pues no se fija como meta la comprensión del héroe y de su función social e histórica, sino más bien su exaltación, su glorificación, con los inevitables ocultamientos piadosos que impone esa tarea. Con la exaltación heroica como a priori del quehacer historiográfico, era inevitable incurrir en toda suerte de vicios metodológicos que solo podían conducir a resultados endebles, cuya perdurabilidad se ha apoyado en instrumentos extra-historiográficos, hasta el punto de aparecer como el criterio rector el más desorientador que pueda adoptarse: la intolerancia sistematizada, organizada, ejercida en el culto de los héroes…[697]

---

[696] Germán Carrera Damas: *Metodología y estudio de la Historia…* p. 221; Germán Carrera Damas: "Sobre la Historiografía Venezolana", en: *Historia de la Historiografía de Venezuela (Textos para su estudio)*. T. I. 2 ed. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1996. pp. 547-549.

[697] Germán Carrera Damas: "Sobre la Historiografía Venezolana" en: *Ibid.*; pp. 550-551.

Aportaciones contemporáneas

La más completa investigación que se ha escrito hasta ahora sobre el prócer barcelonés es la del historiador colombiano Fabio Lozano y Lozano, *Anzoátegui (Visiones de la Guerra de Independencia)* (1963)[698]. Libro amplio y muy documentado, aunque un poco desordenado sobre la historia de Venezuela y de la Nueva Granada desde 1810 hasta 1819, a través del cual se aborda la vida del héroe. En su biografía estudia la Independencia y dentro de ella rastrea sus servicios y de sus compañeros de empresa, Miranda, Piar, Bolívar, este último es quien se le dedica el mayor número de páginas, lo que la hace una publicación desigual y desmesurada. Presenta cantidad de documentos referidos a Anzoátegui, aunque no coloca su ubicación, sin embargo, son invaluables para acercarnos al individuo, asimismo entrevistó a sus descendientes que le facilitaron manuscritos completamente inéditos, además de retratos y pinturas lo que le da un mayor valor a la publicación,[699] obra de primer orden para acercarnos a sus actuaciones.

---

[698] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui (Visiones de la Guerra de Independencia)*… Compartimos las complicaciones del autor para publicarlo: "…en 1919, con motivo del Centenario de la Batalla de Boyacá, principié a escribir un libro sobre su vida, libro que después me entretuve en completar y pulir en largos años de permanencia en tierras extranjeras, para lo cual obtuve colaboración valiosísima de historiadores y patriotas venezolanos, como José Gil Fortoul, Manuel Segundo Sánchez, Lecuna, Arcaya y otros. Libro que ha tenido las más grandes peripecias imaginables, que se perdió una vez en forma que pareció total e irreparable y que ahora mismo está perdido en parte. Pero que viene anunciándose hace tiempo entre las publicaciones de la Academia de la Historia y que algún día se publicará (…)". Esto lo escribió en 1943, justo veinte años antes de su definitiva aparición. "Conferencia sobre Anzoátegui", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 104 (Caracas, octubre-diciembre de 1943), pp. 349-351. En 1962 la Academia Colombiana de Historia aprobó a proposición de los miembros Eduardo Santos y Abel Botero, "…ha concluido su obra histórica sobre el general Anzoátegui, la cual está a punto de entregar para su publicación, que se iniciará en cuanto reciba la Academia los originales de tan interesante trabajo". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 10.

[699] Una reseña contemporánea es la de Lino Iribarren Celis: "Información Bibliográfica", en: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 79 (Caracas, julio de 1964), pp. 441-444.

En el folleto *Rasgos biográficos del general Anzoátegui* (1966)[700], del periodista y cronista Salomón de Lima, valoramos positivamente las fotos publicadas sobre la ciudad de Barcelona en los años sesenta del siglo XX, especialmente las del Salón de Actos, la plaza Boyacá, el grupo escolar y el liceo que llevan el nombre de José Antonio Anzoátegui.

La Academia Nacional de la Historia venezolana encargó a dos de sus individuos de número realizar las semblanzas del héroe al celebrarse el sesquicentenario de su fallecimiento. Le correspondió al profesor de historia egresado del Instituto Pedagógico de Caracas Pedro José Muñoz, y al poeta, ensayista y compilador, graduado en Ciencias Políticas Mario Briceño Perozo. El primero, en su "Elogio del General José Antonio Anzoátegui en el Sesquicentenario de su muerte" (1969)[701], analiza el medio nativo de su infancia, el ambiente social al que pertenecía y su acción militar desde 1810 hasta 1819. Culmina su ensayo haciendo un breve balance historiográfico. Por su parte, en su "General José Anzoátegui" (1969)[702], Perozo se acerca al estudio de sus progenitores, enfocándose en la ascendencia vasca de su padre, en su formación militar encaminada por Sebastián Blesa; realiza un balance sobre la participación en los campos de batalla y culmina refiriendo a Pamplona como ciudad panteón. Lo mismo ejecutaría la Academia Colombiana de Historia, asignándoles a los doctores Alberto Miramón y Germán Arciniegas la labor, cuyos textos se pueden consultar a través

[700] Salomón de Lima: *Rasgos Biográficos del General Anzoátegui*. Barcelona (Venezuela), Tipografía Anzoátegui, 1966.

[701] Pedro José Muñoz: "Elogio del general José Antonio Anzoátegui en el Sesquicentenario de su muerte" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 208 (Caracas, octubre-diciembre de 1969), pp. 612-629. Posteriormente se publicará como libro.

[702] Mario Briceño Perozo: "General José Anzoátegui" en: *Ibid.*; pp. 630-638. Cabe destacar que en este mismo *Boletín* se pueden consultar las "Palabras del director, doctor Cristóbal L. Mendoza, en la sesión solemne celebrada por la Academia el 13 de noviembre de 1969 con motivo del sesquicentenario de la muerte del General José Antonio Anzoátegui" pp. 610-611, y "Vida útil y gloriosa", oración fúnebre pronunciada por Mons. Dr. Carlos Sánchez Espejo en la Iglesia Catedral de Pamplona (Colombia) en el sesquicentenario de la muerte, pp. 639-645. Perozo publicó luego su artículo como folleto.

de su órgano divulgativo, el *Boletín de Historia y Antigüedades* (1969); consideramos que no aportan aspectos novedosos[703].

En la década del setenta se publican dos obras sobre José Antonio Anzoátegui. Hay poco que destacar en el texto del ensayista, bibliotecólogo y docente Pedro Roberto Avendaño Rodríguez, titulado *José Antonio Anzoátegui, general de infantería, el sempiterno regañón* (1971)[704], folleto de la Biblioteca "Anzoátegui" del destacamento de la guardia de honor del palacio de Miraflores. *José Antonio Anzoátegui. El Infante por vocación* (1975)[705], del oficial Reinaldo Díaz Díaz, es un opúsculo que celebra el cuarto aniversario del Batallón Mecanizado Gral Div. "José Antonio Anzoátegui". Presenta informaciones inconexas sobre el individuo, sin su respectivo aparato crítico y muestra una lista del personal de profesionales fundadores de la agrupación militar y los primeros comandantes, además de las ampliamente citadas actas de bautismo y defunción. Se enfoca en la creación, las sedes y el himno del grupo, transcribe literalmente la "Hoja de Servicio" publicada por Landaeta Rosales, y le dedica unas páginas al Escuadrón Anzoátegui de la Independencia. La bibliografía presentada es mínima.

Este segundo grupo de trabajos editados en el marco conmemorativo del sesquicentenario del fallecimiento de José Antonio Anzoátegui son obras impresas por el Estado, dedicadas a autoridades; algunos de los financistas son instituciones que llevan el nombre del personaje, pero una parte importante de ellas solicitadas y promovidas desde las Academias de historias nacionales, instituciones que constituyen los espacios oficiales de conducción y elaboración del conocimiento histórico. Textos

---

[703] "Sesquicentenario de la muerte del señor general José Antonio Anzoátegui, Héroe de la Independencia. Pamplona, noviembre 15 1819-1969" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 660-662 (Bogotá, octubre-diciembre de 1969), pp. 589-623. Se puede consultar el programa de la celebración además de los trabajos de Carlos Sánchez Espejo: "Vida útil y gloriosa"; Mario Briceño Perozo: "General José Anzoátegui"; el Discurso del Doctor Alberto Miramón, Presidente de la Academia Colombia de Historia; y el pronunciado por el embajador de la República de Colombia, Doctor Germán Arciniegas en los actos conmemorativos celebrados en Barcelona, estado Anzoátegui (Venezuela).

[704] Pedro Roberto Avendaño Rodríguez: *José Antonio Anzoátegui, General de Infantería, el sempiterno regañón.* Caracas, S/E, 1971.

[705] Reinaldo Díaz Díaz: *José Antonio Anzoátegui. El Infante por vocación…*

como el de Chalbaud Cardona y Lozano y Lozano, que por cierto serán las investigaciones más citadas, además del valor evidente de los artículos de Muñoz y Perozo, se sigue exaltando sin crítica la actuación de José Antonio Anzoátegui, cuestión que cambiará medianamente luego.

En 1985 el historiador Germán Carrera Damas planteaba que la estrecha relación de la historiografía con el poder público se había mantenido e incrementado considerablemente, aunque perdiendo el carácter casi único de financiamiento para las publicaciones, pues se beneficiaba tanto de las casas editoras comerciales e instituciones no estatales como de fundaciones privadas, produciendo un cambio favorable con el surgimiento de otras opciones desde las universidades autónomas, lo cual permitía la creación de una historiografía, no necesariamente contraria a la oficial, "pero con posibilidades reales de diferenciarse de ella"[706]. Con respecto al desorbitado culto al héroe actualizó y señaló que el calificativo era moderado, pues en las últimas dos décadas se había intensificado, especialmente con respecto a Simón Bolívar, siendo asunto no de un gobierno particular sino del propio Estado[707].

En esos años se editan dos mini biografías sobre Anzoátegui, una de ellas la del miembro de la sociedad venezolana de historia de la medicina Oscar Beaujon y la otra de Pedro Manuel Vásquez, publicadas en *Los héroes epónimos* (1982)[708] y *Los Libertadores de Venezuela* (1983)[709], libros coordinados por Guillermo Morón y Ramón J. Velásquez, respectivamente. Destacamos el de Beaujon, puesto que como doctorado en ciencias médicas presenta dos posibles diagnósticos sobre la causa de muerte, una de ellas el accidente cerebrovascular. El de Oscar Parrellas, titulado *José Antonio Anzoátegui* (1983), puede considerarse un trabajo breve, inconexo y dedicado principalmente a las batallas, combates

[706] Germán Carrera Damas: "Para una caracterización general de la Historiografía venezolana actual" en: *Historia de la Historiografía de Venezuela (Textos para su estudio)*. T. I… pp. 31-32.
[707] *Ibíd.*; pp. 32-33.
[708] Oscar Beaujon: "José Antonio Anzoátegui" en: *Los héroes epónimos*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, 1982 (Coordinación e introducción de Guillermo Morón) pp. 15-22.
[709] Pedro Manuel Vásquez: "José Antonio Anzoátegui (1789-1819)" en: *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas, Meneven, 1983 (Coordinador de la obra Ramón J. Velásquez) pp. 81-86.

y sitios donde participó[710]. Otro corto texto de esa década y de interesante valor educativo para jóvenes fue el *José Antonio Anzoátegui. General de división de los ejércitos libertadores* (1986)[711], en el cual se presentan episodios de la vida del prócer en cómic; el guión es de Jorge Zajía y los dibujos de Luis Cuevas.

"Anzoátegui, José Antonio", es la entrada redactada por el militar e historiador Héctor Bencomo Barrios, quien además fuera miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y de la Academia Nacional de la Historia, para las dos ediciones (1988)[712] y (1997)[713] del *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar. Apretado resumen sobre la vida del héroe oriental, no hay diferencias en la estructura en ambas salvo la ampliación de la bibliografía consultada en la segunda y la incorporación de una nueva referencia hemerográfica. La celebración del bicentenario de su nacimiento fue excusa para reeditar algunos trabajos, una nueva del libro de Fabio Lozano y Lozano (1989)[714] realizada por la comisión nacional, y la del discurso de Mario Briceño Perozo en 1969, con el título *José Antonio Anzoátegui* (1989)[715], a cargo de la comisión regional.

Completamente desconocida por sus biógrafos es la investigación realizada por el médico cucuteño Alirio Sánchez Mendoza, *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe: "una historia clínica poco ortodoxa"*

---

[710] Oscar Parrellas: *José Antonio Anzoátegui.* Barcelona, Meneven, 1983.

[711] *José Antonio Anzoátegui. General de División de los Ejércitos Libertadores.* Maracaibo, Ediciones Corpoven, 1986.

[712] Héctor Bencomo Barrios: "Anzoátegui, José Antonio" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* Caracas, Fundación Polar, 1988. A-D. pp. 145-146.

[713] Héctor Bencomo Barrios: "Anzoátegui, José Antonio" en: *Ibid.*; 2 ed. 1997. T. 1. pp. 173-174.

[714] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui (Visiones de la Guerra de Independencia).* Caracas, Edición facsimilar conmemorativa, homenaje del Congreso de la República, 1989 (Comisión Presidencial para la conmemoración del Bicentenario del Natalicio del General de División José Antonio Anzoátegui). "…Entre las obras a divulgar, la Junta del Bicentenario que preside el senador Octavio Lepage, ha editado la vida del General Anzoátegui, cuyo autor es (…) Fabio Lozano y Lozano, quizás lo más documentado de lo publicado hasta ahora". César Romero: "Torre de papel" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 12 de noviembre de 1989. p. 34.

[715] Mario Briceño Perozo: *José Antonio Anzoátegui.* Barcelona (Venezuela), Gobernación del estado Anzoátegui, 1989.

(1992)[716]. Su propósito primordial fue concretar un diagnóstico relativamente lógico y fundamentado en una concepción clínica de la causa del fallecimiento; estudia cada una de las señaladas por los escritores y plantea una propia que expondremos más adelante.

José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano) (1994)[717] es el título del libro que el profesor Jóvito Franco Brizuela le da a su recopilación, que él no considera una concienzuda biografía; realmente es un corto ensayo, muy desorganizado. Inicia con un conjunto de artículos divulgados con anterioridad en el periódico *El Anaquense*, donde efectúa propuestas para la evocación. Divide su opúsculo en ocho capítulos, más uno preliminar, en los cuales buscaba como objetivo principal exaltar a Anzoátegui, y presenta otros documentos y curiosidades e incorpora algunas fotos e imágenes. Con escasas fuentes documentales y bibliohemerográficas consultadas el militar retirado y doctor en Ciencias Políticas Fernando Falcón publicó *José Antonio Anzoátegui 1789-1819* (1997)[718], brevísima biografía que se divide en tres partes: "formación y primeras armas", "la guerra a muerte" y "el camino a la gloria". Incluye como apéndice la "Hoja de Servicio".

Podemos observar en este tercer grupo de publicaciones editadas entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, trabajos de breve extensión, principalmente divulgativos, o reediciones de publicaciones producto de las conmemoraciones del bicentenario de su natalicio. Hasta ese momento fueron especialmente los militares de profesión e historiadores de oficio quienes se interesaron por estudiarlo. Valoramos positivamente el artículo de Bencomo Barrios por la inclusión de la bibliohemerografía, que permite ubicar fácilmente las referencias actualizadas. La mayoría de las indagaciones sigue siendo de historiadores no profesionales, cuestión que cambiará en las dos décadas siguientes.

---

[716] Alirio Sánchez Mendoza: *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe: "una historia clínica poco ortodoxa"…*

[717] Jóvito Franco Brizuela: *José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano) …*

[718] Fernando Falcón: *José Antonio Anzoátegui 1789-1819*. Caracas, Editorial Panapo, 1997. (Colección Biografías Panapo)

El historiador y ensayista Leonardo Rodríguez Castillo, en su *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819* (2002)[719], aporta datos interesantes y novedosos, pero sin el rigor en algunos casos del aparato crítico. Se trata de un atrayente trabajo de investigación que actualiza las referencias sobre Anzoátegui hasta el año de su publicación. Contempla tres grandes capítulos, subdivididos a su vez en igual número de apartados; estudia la infancia, o mejor dicho, el contexto en el cual se desenvuelve, desde su primera participación activa en la lucha por la Independencia hasta su inesperado desenlace.

Dos décadas después de su última revisión a las características de la historiografía venezolana, Germán Carrera Damas se refería al culto heroico

> …como una gran amenaza contra la conciencia histórica del venezolano, tal ha sido el resultado, ahora exacerbado, de la conversión de este culto en una suerte de segunda religión, estructurada sirviéndole de eje el culto a Bolívar (…). Hoy puedo decir, lamentándolo, que nos quedamos cortos al expresar nuestros temores por los perversos efectos de una transgresión cultural por un cambio de código: de una tradición se ha hecho una manipulación[720].

No obstante, los trabajos publicados sobre José Antonio Anzoátegui no siguieron la ruta de la exaltación y se preocuparon más bien por otros temas menos valorados con anterioridad. "Una hacienda para el general Anzoátegui" (2007)[721], es un artículo de poca extensión pero novedoso, de Héctor Bencomo Barrios, en el cual analiza los secuestros y confiscaciones de bienes en la Provincia de Guayana, entre julio y diciembre de 1817, asimismo estudia el tribunal encargado de ello y su reglamento, la

---

[719] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819.* Caracas, Editorial Colson, 2002.

[720] Germán Carrera Damas: "Achicar la sentina de la historiografía venezolana" en: *E-l@tina. Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos,* 14 (Buenos Aires, enero-marzo de 2006), p. 73.

[721] Héctor Bencomo Barrios: "Una hacienda para el general Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 358 (Caracas, abril-junio de 2007), pp. 149-165.

repartición de caudales nacionales y la comisión para entregarlos; trascribe el expediente de once folios sobre la adjudicación de una finca en Upata y todas las diligencias practicadas para hacer efectiva la orden del Libertador. Señala que la copia del manuscrito le fue obsequiada por el señor Carlos Manzur en Bogotá en 1974.

Marco Delgado Rodríguez, cronista oficial del municipio Simón Bolívar de Barcelona, estado Anzoátegui, y egresado de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, conformó junto a los concejales Carlos Rodríguez y Francisco Figueredo una comisión para la repatriación de los despojos de José Antonio Anzoátegui y a solicitud del Concejo Municipal redactaron un informe: *Apuntes de la investigación relativa a los restos mortales del general José Antonio Anzoátegui Hernández* (2013)[722]. Esta indagación documentada en la consulta realizada en la Dirección General de Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación, institución dependiente del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, le permitió informarse detalladamente sobre las gestiones llevadas a cabo entre los Ministerios de Interior y de Exterior, específicamente entre los años 1896 y 1897, para trasladarlos. Asimismo, informaron, aunque escuetamente, sobre los trámites realizados a posteriori cuando se celebró el Bicentenario del nacimiento y presentaron una selección documental valioso para nuestra investigación[723].

En este cuarto grupo de publicaciones destacamos las redactadas por dos egresados universitarios de Historia, Rodríguez Castillo y Delgado Rodríguez; aunque siguen siendo médicos, militares e historiadores de oficio los que sobresalen en el total de estudios sobre el individuo, se observan nuevas contribuciones en sus investigaciones.

La gran mayoría de los textos revisados tenían en común la contribución de mantener la idealización de la figura de José Antonio Anzoátegui;

---

[722] Marco Delgado Rodríguez: *Apuntes de la investigación relativa a los restos mortales del general José Antonio Anzoátegui Hernández*. Barcelona (Venezuela), S/E, 2013. Material inédito que gentilmente recibimos de parte de su autor a quien conocimos en Caracas en noviembre de 2015 durante la celebración del 13 Congreso Nacional de Historia Regional y Local.

[723] Volverá sobre el tema en una publicación reciente: Marco Delgado Rodríguez: "General José Anzoátegui: su muerte, sus restos" en: *Valor, dedicación, lealtad:* … pp. 79-121.

por ser un actor importante en la guerra de Independencia, su culto ha estado presente a través de la producción historiográfica generada a partir de la segunda parte del siglo decimonónico hasta el presente.

Estas valoraciones sobre Anzoátegui pueden comprenderse a partir de los planteamientos del filósofo polaco Adam Schaff, quien en su ya clásica obra *Historia y verdad (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico),* presenta un importante cuestionamiento a nuestro hacer: "¿Por qué reescribimos continuamente la historia?", y responde que esta siempre está sujeta a constantes reinterpretaciones, lo cual le da el carácter de proceso continuo y no el de una realidad estática. El autor sustenta lo señalado refiriendo a Johann Wolfgang Goethe, quien lo razonó así: "en nuestros días no existe duda alguna de que la historia del mundo debe ser reescrita de vez en cuando. Esta necesidad no surge, sin embargo, del hecho de que se descubren entretanto numerosos acontecimientos hasta entonces desconocidos, sino que se han originado nuevas opiniones, debido a que el compañero tiempo que va trascurriendo llega a unos puntos de vista desde donde puede dirigir una nueva mirada hasta el pasado". Esta reescritura no debe ser una simple revisión, aunque siempre es preciso hacerlo, por tanto, esa nueva elaboración de lo pretérito debe ejecutarse en función de las necesidades variables del presente[724], pues cada actualidad realiza preguntas diversas del pasado y se interesa por abordar cuestiones diferentes. En contraposición de lo señalado por el autor, Julio Aróstegui propuso más recientemente:

> Todas las ciencias, las naturales y las sociales, se vierten sobre estos dos territorios de la investigación: los nuevos temas y la reinvestigación de los viejos. En modo alguno es solamente la historia la que se escribe de nuevo en cada generación, según se ha dicho muchas veces. Todos los campos de la actividad humana son continuamente reinvestigados. Lo importante es no confundir las meras innovaciones temáticas con progresos metodológicos[725].

[724] Adam Schaff: *Historia y verdad (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)*. México, Editorial Grijalbo, 1974. pp. 321-333.
[725] Julio Aróstegui: *La investigación histórica. Teoría y método*…p. 365.

Escasas han sido las innovaciones temáticas sobre Anzoátegui, pues hemos visto que la generalidad de la historiografía producida se realizó con el fin de sustentar su memoria pretendiendo el reforzamiento de su culto heroico. Finalmente, y a partir de estas consideraciones, creemos que se justifica plenamente nuestra original indagación enfocándonos en la construcción de su imagen heroica desde las evocaciones y las efemérides en su honor.

Capítulo 10
Los inicios de la devoción (1819-1888)

Honras fúnebres y primeros homenajes

Basada en un texto de Simón Bolívar, la "Ley de la República de Venezuela para honrar la memoria del coronel Atanasio Girardot", del 30 de septiembre de 1813, mediante la cual se exalta al coronel neogranadino que se había sacrificado en Bárbula, creaba la heroización y legitimaba un hecho cumplido: los militares estaban en el poder, pero a la cabeza de un régimen republicano. "El sacrificio espartano del hijo de la Nueva Granada inauguraba una nueva era en la que el acto heroico se volvía por fin posible y permitía celebrar la fusión de los ejércitos venezolano y neogranadino". Según el historiador Clément Thibaud, se decretó que durante un mes se guardara luto por su muerte, su corazón fue llevado en triunfo a Caracas donde fue colocado en un mausoleo construido en la catedral[726], y sus despojos debían ser enterrados en su patria; asimismo, el Batallón 4.º de la unión tomó el apellido del prócer[727]. "La heroización oficial proponía un modelo de comportamiento y santificaba al primer santo laico, Protector del Ejército y Baluarte de la República de Venezuela. Nacía así una

[726] Sobre la importancia y simbología de los funerales al corazón de Girardot véase: Arístides Rojas: *El Corazón de Girardot 1813-1814. Un Corazón que clama por sepultura 1822-1891*. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891; Pablo Rodríguez Jiménez: "Cuerpos, honras fúnebres y corazones en la formación de la República colombiana" en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* 38, 2 (Bogotá, julio-diciembre de 2011), pp. 172-174; Jorge Flores González: "Muerte, exequias y corazones en tiempos de la Guerra de Independencia venezolana" en: *¡He aquí el año terrible! 1814: mitos, hitos y redefiniciones.* Caracas, Centro Nacional de Estudios Históricos, 2017 (Neller Ochoa compilador) (Colección Seminarios) pp. 50-66.

[727] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 148.

aristocracia militar. Los próceres encarnaban, por su sacrificio, los nuevos valores éticos de la república moderna"[728].

La guerra de Independencia consagra el nacimiento de una nueva "raza" de hombres, los militares, quienes sustituyen simbólicamente a la española, cuya aniquilación había sido decretada desde 1813. En este contexto, Simón Bolívar decretó la distinción del título de los Libertadores, a partir de entonces los guerreros son "engalanados con todas las virtudes correspondientes a sus funciones y proezas, y como tales, llamados a aportar su respectiva contribución para el restablecimiento y funcionamiento de las instituciones, serán ciudadanos y al mismo tiempo, el brazo armado del poder"[729].

Atanasio Girardot y José Antonio Anzoátegui fueron dos de los muchos militares muertos durante el período de enfrentamiento bélico, aunque en contextos históricos diferentes y enmarcados sus decesos en particularidades contrarias. El neogranadino falleció en el año de la Guerra a Muerte y en suelo venezolano. Rápidamente se crea una ley para preservar su memoria, que fue redactada por el mismo Simón Bolívar, se le guardó luto, y sus restos debieron ser trasladados a la Nueva Granada. Por otra parte, Anzoátegui falleció en el año de la Campaña de la Nueva Granada y fuera del territorio venezolano, a causa de un padecimiento que no ha llegado a dilucidarse con exactitud, y para recordarlo también se decretó luto, siendo supuestamente Francisco de Paula Santander el encargado de redactar la necrología en su honor; sus restos no regresaron a Venezuela. Anzoátegui se convertirá en el primer militar homenajeado de la comunidad geográfica. Los inicios del culto al héroe tendrán como escenario la recién creada República de Colombia, tanto antes como después de su promulgación formal en diciembre de 1819. Anzoátegui simboliza el hombre que luchó por la nueva agrupación: nace en Venezuela y muere en la Nueva Granada, por lo que es un héroe que identifica a ambos territorios.

---

[728] *Idem.*

[729] Véronique Hébrad: "El hombre en armas: de la heroización al mito (Venezuela, siglo XIX)"… p. 285.

Esto implicaba, de acuerdo con los discursos del poder de la época, una deuda impagable por parte de los civiles al sacrificio de los guerreros participantes en la guerra de Independencia. Sobre esta premisa, la institución castrense edifica su legitimidad. A partir de ese año los militares ya no son más los hijos de la patria, sino más bien, los padres de una nación por venir. Los vencedores de la famosa batalla llevan una estrella distintiva. "Todos sus nombres quedan grabados en la columna de triunfo de Boyacá, nueva columna de Trajano, y proclamados al son de la música militar en todas las plazas de las capitales de los departamentos"[730].

Para la historiadora francesa Véronique Hébrard, la celebración de aquel conjunto de hombres de armas como héroes de la patria se inicia a partir del 7 de agosto de 1819, luego de la victoria de la Batalla de Boyacá[731]. De tal forma se pueden comprender mejor las suntuosas demostraciones y homenajes que el pueblo en asamblea y las corporaciones de Bogotá decidieron realizarle a Simón Bolívar, y en las cuales también destacaron Santander y Anzoátegui, en el mes de septiembre de ese año.

José Tiburcio Echeverría, gobernador político de la Provincia de Cundinamarca, como primera autoridad abrió la reunión del día 9 donde se discutió la forma de exaltar la memoria del Libertador y su ejército, y en la cual fue aprobado se les otorgara una corona de laurel a nombre de la ciudad y se les diera a los militares una "cruz pendiente de una colonia verde con el mote: Boyacá. Las de excmo señor Presidente y de los señores Generales de División, Anzoátegui, Santander y Soublette serán de piedras preciosas…". Además se colocaría en el Cabildo un cuadro en el que se reconocería la libertad sostenida por el brazo de Bolívar y a sus lados estarían representados los generales de división Santander y Anzoátegui, entre otras evocaciones[732].

Aceptó la demostración de gratitud el Libertador y permitió el uso de la cruz decretada en favor de los militares, provisionalmente, hasta que el

---

[730] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 433.

[731] Véronique Hébrard: *Venezuela Independiente. Una Nación a través del discurso (1808-1830)…* p. 214.

[732] "Gratitud Nacional" en: *Correo del Orinoco,* Angostura 15 de enero de 1820. pp. 1-3.

Congreso lo aprobase, lo modificara o anulase[733]. Rápidamente el gobernador Echeverría mandó a hacer los obsequios y decidió que la actividad se realizara el 18 de septiembre. Llegada la fecha estipulada, Bolívar y su ejército se trasladaron a la entrada de la ciudad de Bogotá, hacia la plazuela de San Diego, donde iniciaron el paseo triunfal: "todos venían vestidos de gala, y montados sobre sobervios (sic) caballos". Luego del cortejo inicial en el cual se trasladaba gran parte de las autoridades, se movilizaba Simón Bolívar en medio de Francisco de Paula Santander y José Antonio Anzoátegui, rodeados por los secretarios, el Estado Mayor y los edecanes. La marcha se realizaba lentamente, para escuchar la música y observar cómo había sido adornada la calle con arcos triunfales, que "tenían tres puertas, por la más grande y elevada en que (sic) quedaba en el centro, entraba únicamente (sic) el general triunfante, por las otras dos pasaban todos los demás (sic)". La gente saludaba a los militares y les lanzaban flores, así fue el recorrido desde San Diego hasta el convento de San Agustín, y de allí por la calle del monasterio de Santa Clara hasta la plaza mayor. Allí se trasladaron hasta la iglesia y luego del tedeum se dirigieron nuevamente a la plaza donde se había instalado un anfiteatro, "a su cabeza estaba elevada una especie de dosel magnifico y gracioso, de baxo (sic) del cual debía (sic) tomar asiento el héroe, y a sus lados los dos señores generales de división", una vez sentados los homenajeados, la señorita Dolores Vargas, una de las veinte jóvenes que adornaban con su presencia el acto, fue la encargada de colocarle la corona de laurel al Libertador mientras otra le puso la cruz en el pecho; igual proceder se observó con los otros dos generales, luego, en la parte culminante del evento, el Libertador

> tomó la voz (…) colmó al pueblo de elogios, le manifestó quan (sic) digno era de ser libre, protestó que no era a su valor, ni a sus esfuerzos, sino á los de los generales que tenía a sus lados, á sus compañeros de armas, a su exército, que se debían las inmortales acciones que en él se alababan; y después de haber expresado (…) se quitó la corona, y la puso alternativamente sobre las cabezas de los dos señores generales Anzoátegui y Santander, diciendo que ellos eran los que las tenían merecidas…[734].

[733] Finalmente será aprobada por el Congreso: Véase: "Decreto" en: *Ibid.*; pp. 3-4.
[734] *Idem.*

Apenas dos meses más tarde de la celebración, tanto Simón Bolívar como Francisco de Paula Santander y el resto del Ejército del Norte fueron sorprendidos por la noticia del fallecimiento de José Antonio Anzoátegui el 15 de noviembre en Pamplona. Una vez superada la dificultad que significó su pérdida física para los planes militares en la Nueva Granada, se le realizaron los respectivos honores póstumos[735]. Este tipo de actos ha sido estudiado como necesario: "Para conjurar la muerte-olvido (la verdadera muerte) el héroe necesita de testigos que le acompañen en el tránsito de la gloria y del dolor. La presencia de los testigos asegura que sus sufrimientos no serán en vano, al contrario, serán cantados en la tierra para que los hombres conozcan sus sagas"[736]. Francisco de Paula Santander decretó las ceremonias, el ejército guardó luto por ocho días y la ciudad de Bogotá fue el escenario del duelo. Cabe destacar que a los héroes de la Independencia se les hacían: "…fastuosos funerales apoteósicos que en algunos casos constituyen el primer peldaño y dan origen a una larga historia de construcción de una imagen de heroicidad"[737].

El general invitó a la colectividad a participar el 22 de diciembre en la iglesia del convento de San Agustín en los funerales por el descanso eterno de su compañero y amigo. "La asistencia de usted solemnizando la función, aumentará los votos en favor de la Alma del difunto"[738]. Los organizadores de la actividad, en este caso particular la segunda autoridad de la República de Colombia, informaban por la prensa para que la gente participara, pues era común que al morir un miembro de la élite no solamente estuvieran presentes los integrantes de ese grupo sino también todas aquellas personas que de alguna manera conocieron al personaje[739].

---

[735] "Puede morir –partida–, aunque resulta victorioso al mantenerse entre los mortales bajo otra forma, al ser reconocidas sus acciones, ganando así su puesto en la historia. La muerte será uno de los arquetipos más arraigados en la conciencia colectiva con respecto al héroe". Marian Caballero Torres: "El Héroe cabalga sobre el lienzo de la gloria", p. 30.

[736] Patricia Cardona Zuluaga: "Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción", p. 60.

[737] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)*… p. 10.

[738] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 454.

[739] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)*… p. 211.

Tal como estaba planeado y lo reflejó el *Correo del Orinoco,* se celebró la misa con importante concurrencia del pueblo y las diversas corporaciones, colegios y comunidades de la República. "La tumba estaba adornada de mil alegorías y de trofeos militares. El retrato de Anzoátegui ocupaba la parte principal". La glorificación fue realizada por el padre fray Joaquín García, recorriendo la vida militar del prócer y presentándola como un modelo a seguir, "…y pueda su memoria conservarse indeleble en todos los granadinos"[740]. Con la alegoría que servía de decoración al túmulo se comenzaban a representar los elementos que van a significar la construcción de los héroes en su primera etapa, dejando de formar parte del ámbito privado para ser expuesto en público[741].

Las manifestaciones del reconocimiento a los héroes obligatoriamente debían ser colectivas procurando el acompañamiento de gran cantidad de personas, pues mientras mayor fuera su participación en el proceso de construcción de la memoria esta era más efectiva. De igual forma debía procurarse que se le rindieran homenajes oficiales, por ejemplo, que el Estado asumiera los gastos de las actividades fúnebres y establecieran la participación de los funcionarios en las ceremonias[742]. Lo cual permitía crear las bases simbólicas e ideológicas que luego sustentarían los diversos imaginarios políticos y sociales y a su vez legitimar a la República en ciernes[743].

Es interesante destacar aquí la combinación que se da entre la Iglesia y la Patria: "A una pertenece la eternidad, a la otra el tiempo. A la primera corresponde reconocer a los héroes a través de la autoridad del Vicario de Cristo, a la segunda le compete celebrar al héroe y al mártir. En dicha combinación se muestra con claridad la estrecha vinculación entre lo sagrado y lo cívico…"[744]. Se constata la importancia de la religión

---

[740] "General Anzoátegui" en: *Correo del Orinoco,* Angostura 8 de abril de 1820. p.3.

[741] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)…* pp. 98-99.

[742] *Ibid.*; p. 80.

[743] Jorge Flores González: "Muerte, exequias y corazones en tiempos de la Guerra de Independencia venezolana"… p. 31.

[744] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)…* p. 274.

católica, pues las honras fúnebres estuvieron tuteladas por las autoridades eclesiásticas, no solo porque los principales ritos se hacían en las iglesias, sino porque las autoridades del reciente Estado casi se veían supeditados a los religiosos. Estos eventos se convirtieron en demostraciones pedagógicas de republicanismo, en la que valores como el orden, la ciudadanía, la nobleza y el sentido de patria eran promulgados; no fueron ceremonias neutras, todo lo contrario, tuvieron un propósito y un interés político[745].

En correspondencia enviada por Francisco de Paula Santander a Pedro Briceño Méndez el 7 de febrero de 1820, le notificaba sobre las exequias realizadas, que según él habían sido muy solemnes; con respecto a la oración fúnebre la consideraba regular, asimismo le avisaba que se estaba imprimiendo y al tenerla se la enviaría. Se ponía a la orden de la viuda de José Antonio Anzoátegui, Teresa Arguíndegui[746].

Fue justamente en la *Gaceta de Santa Fe de Bogotá* donde se publicó la necrología atribuida al vicepresidente, contentiva de algunos datos biográficos y apreciaciones sobre su conducta, carácter y cualidades[747]. Consideramos a este texto el inicial a la exaltación de la memoria de José Antonio Anzoátegui. Veamos cómo fue idealizado:

> La república, el Ejército, la Sociedad ha perdido en el General de División, José Anzoátegui un patriota juicioso, un bravo Oficial, un buen Ciudadano. (…) de familia muy distinguida, se decidió por la causa de la Patria desde el momento de la transformación política con un entusiasmo admirable, y abrazó la carrera de las armas (…) en aquella campaña terrible de los años 13 y 14 en que casi no había día que no se diera una acción, él concurrió a las más sangrientas y gloriosas (…) Los campos de Quebrada Honda, Alacrán y el Juncal le vieron combatir al frente de un

[745] Pablo Rodríguez Jiménez: "Cuerpos, honras fúnebres y corazones en la formación de la República colombiana"… 157.

[746] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 454.

[747] *Idem.* Algunos autores consideran que la necrología es el primer trabajo propiamente biográfico sobre José Antonio Anzoátegui. No hemos podido consultar su original, pues en la revisión del periódico realizada vía internet en la página Biblioteca Virtual del Banco de la República de Colombia no está la colección completa, faltan justamente los números 16 al 22 que abarcan los meses noviembre y diciembre de 1819, por ello hemos tomado la referencia de Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… pp. 452-454.

> Batallón con una inteligencia, y valor harto laudable (…) La empresa de invadir la Provincia de Guayana debe casi su mayor parte en el proyecto y en el suceso al General Anzoátegui. Con una firmeza grande, con una actividad eficaz, él superó los obstáculos que la naturaleza y los hombres oponían. (…) conservó siempre el celo, actividad, serenidad e intrepidez que le distinguía (…) En la campaña de Nueva Granada (…) ha tenido una parte muy considerable. En Gámeza, en Vargas, y sobre todo en Boyacá, al frente de su División, hizo prodigios de valor. Siempre constante en la empresa, activo en las dificultades, sagaz en los ardides, valiente en la batalla (…) La cualidad que más lo distinguió era una ciega confianza en sus operaciones, y una adhesión singular al Gobierno (…) Murió al fin lleno de honores, cubierto de gloria, y cargado de méritos contraídos combatiendo por la Independencia de su Patria. (…) Buen padre, buen esposo, buen amigo, buen compatriota. El interés común era el suyo, el bien general era el que más apetecía. (…) ha dejado un modelo que imitar al republicano, al militar, a todos los hombres. Su memoria será eterna, y mientras queden sentimientos de Libertad, el nombre de Anzoátegui será pronunciado con gratitud…[748.]

A partir de allí se borra aquello que pueda recordar su condición humana, cualquier actuación considerada un poco oscura en su conducta. Tanto la historiografía de la Independencia como los biógrafos del personaje dejan de lado que en 1813 fue considerado por Vicente Guevara, testigo en la causa de infidencia en su contra, como un fanático y asesino, porque pedía decapitar a los regentistas y además porque había cruzado el río Orinoco en la campaña contra Guayana con un cuchillo en la boca con la intención de matar a los realistas de la ciudad de Angostura; que sus actuaciones complacientes con Simón Bolívar y su amante Josefina Machado le valieron, según Ducoudray-Holstein, el ascenso a coronel y Jefe de la Guardia de Honor; su culpa en la derrota sufrida en los Aguacates por los patriotas en 1816, luego del desembarco en Ocumare por no llegar a tiempo; la demanda presentada en 1818 ante las autoridades judiciales por el cobro de cien reses[749;] el señalamiento que se le hizo por

[748] *Ibid.*; pp. 452-453.
[749] Leonardo Rodríguez Castillo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819,* pp. 131-132.

presuntamente engañar y obligar a los indígenas de las misiones del Caroní para que salieran de su región e ingresaran al Ejército patriota; ni hablar de su participación, un año antes, en el Consejo de Guerra seguido a Manuel Piar, donde terminó traicionándolo.

La necrología crea un ser con una vida y hoja militar intachables, exaltando únicamente sus virtudes excepcionales e instalando en la memoria su accionar en "hechos excelsos", borrando cualquier "página penosa" de su historia personal. En los inicios de la construcción heroica de José Antonio Anzoátegui el discurso conmemorativo y las honras fúnebres fueron fundamentales. Las necrologías fueron muy comunes en el siglo XIX, la exaltación pública de las cualidades del difunto cobraba mayor importancia si se refería a un personaje que había tenido una actuación relevante en los sucesos políticos más destacados de la naciente República. Se utilizaban para dar cuenta en un espacio moderno –como es la prensa escrita– de lo que una determinada persona realizó y se buscaba compartir con otros el dolor por la pérdida y el recuerdo de esa vida[750]. Además fueron utilizadas como una herramienta válida "para la construcción del hombre nuevo. Del nuevo ciudadano ya que en ellas se hacían explícitas aquellas virtudes y cualidades que los ciudadanos debían (…) incorporar como valores, principios (…) para realizar sus actividades cotidianas, tanto las de carácter público como las privadas"[751].

Exaltando la excepcionalidad y la heroicidad de los méritos militares de los personajes se creaban iconos en los cuales la sociedad podía verse reflejada[752]. Cabe destacar que esta construcción de los héroes fue inseparable de la formación de la nación, pues la sociedad debía tomar como suyos los más relevantes acontecimientos de la guerra de Independencia como símbolo de la fundación de un nuevo momento[753].

Simón Bolívar, al llegar a Angostura y reunirse en sesión extraordinaria del Congreso, el 14 de diciembre de 1819, elogió la actuación en la culminada campaña de la Nueva Granada, debida en parte al valor y

[750] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)…* p. 134.
[751] *Ibid.*; p. 135.
[752] *Ibid.*; p. 141.
[753] *Ibid.*; pp. 199-200.

heroísmo de los jefes militares, entre ellos José Antonio Anzoátegui, "tributando a su memoria los elogios más brillantes, y más esclarecidos"[754]. Se convierte entonces la República de Colombia en una agrupación territorial nueva y de héroes, compuesta por ciudadanos con trajes de soldados[755].

Teresa Arguíndegui, la viuda de Anzoátegui, recibió desde San Cristóbal misiva del Libertador el 3 de mayo de 1820, en la cual le agradecía el envío de la "prenda (…) perteneciente antes á su dignísimo Anzoátegui", y le comunicaba que "Para perpetuar, no la memoria, ni el nombre del general Anzoátegui, pues él durará mientras dure el recuerdo de Boyacá", el gobierno le había colocado su apellido al primer Batallón de la Segunda Brigada de la Guardia de Honor, integrado por todo el Ejército de Oriente[756]. Desde allí y con la misma fecha recibió otra carta, esta vez de Pedro Briceño Méndez, en la cual le incluía un soneto elaborado por José María Salazar para consolarla al ver honrada "la memoria del que no debió morir"[757].

---

[754] "Congreso. Sesión extraordinaria del 14 de diciembre", en: *Correo del Orinoco,* Angostura 18 de diciembre de 1819. p. 1.

[755] Véronique Hébrad: "El hombre en armas: de la heroización al mito (Venezuela, siglo XIX)", p. 287.

[756] Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de servicios del general José Antonio Anzoátegui,* pp. 27-29.

[757] Esteban Chalbaud Cardona: *Anzoátegui (General de Infantería).* pp.156-158. El soneto dice así: "Suelto el ropaje, con la faz sombría, vuelta la lanza en actitud de duelo, vi al Dios de las Batallas en el suelo, contemplando un cadáver que yacía. Vi también que aquel féretro circuía la libertad, la Patria en desconsuelo; y las Gracias de luto, con gran celo derramaban esencias a porfía. Después de ungirle con sus propias manos, sus cenizas y espíritu llevaron, y sus hechos y fama a los humanos para eterna memoria les dejaron. Así el joven Anzoátegui, el Guerrero, ocupa el cielo y llena el mundo entero. J. S. Del mismo autor, en *La Campaña de Bogotá-canto heroico por el autor de la memoria biográfica de la Nueva Granada* [el doctor José María Salazar] se pueden leer varias estrofas sobre José Antonio Anzoátegui: "A Santander y Anzoátegui su mano dos coronas de mirto les dedica, en Boyacá mostraron su ardimiento y lo que puede el arte y disciplina. Anzoátegui, aquel héroe… mas ¡oh cielo! ¿quién le dirá á la Patria en este día, que pronto ha de llevar luto de madre por ese joven que hace sus delicias! Así place al destino: en flor cortada ha de ser presto su temprana vida, cual nuevo árbol que al jardín adorna y el recio soplo de Aquilón derriba". José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador.* T. VII…pp. 60-63.

Los héroes fundadores de la República, relacionados con el orden militar, son convertidos así en los clásicos arquetipos culturales relacionados a la bella muerte, ya que dichos personajes optaron por entregar su vida por esta. "Estar dispuesto a morir por la patria, por la libertad, la independencia; a morir joven, ser gravemente herido o derramar sangre, son elementos que establecen vínculos indisolubles con la comunidad, ya que prácticamente la existencia de dicha sociedad (…) se debe a lo que hicieron esas personas para generar ese hito fundacional"[758].

Según Fabio Lozano y Lozano, el Libertador creó el Batallón Anzoátegui en el mes de abril de 1820[759], y en la carta citada anteriormente así se lo informó a la viuda, pero contradictoriamente, en otra correspondencia, esta vez entre Bolívar y Santander, del 12 de julio, en la cual el Libertador se molestaba porque a los buques de la escuadrilla les estaban colocando nombres de personas comunes, lo que a su entender les restaba honores a quienes realmente los merecían, "muchos días ha (sic) que tengo ganas de darle el nombre de Anzoátegui al batallón que manda Briceño, y no lo he hecho aún porque no me he atrevido. Esto es con un muerto; las recompensas honoríficas deben ser muy raras y muy justas…"[760]. Sin determinar la fecha exacta quedó fundado el Batallón Anzoátegui, siendo casualmente su primer jefe José María Arguíndegui[761], hermano de la viuda[762].

---

[758] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX),* p. 342.

[759] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* p. 445.

[760] *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* T. II. pp. 226-228.

[761] Sobre el personaje véase: Vicente Dávila. *Hojas Militares.* T. I. Caracas, Tipografía Americana, 1930. pp. 76-77.

[762] Para más información sobre las diversas actuaciones del Batallón Anzoátegui durante y después de la Independencia consúltese: "Decreto de 7 de diciembre de 1823 premiando los jefes, oficiales y tropas que tomaron la plaza y el castillo de Puerto Cabello (…) art. 1. El Batallón Anzoátegui, como que ha sido el que ha verificado el ataque de la Plaza, se denominará *Valeroso Anzoátegui de la guardia*" en: *Leyes y decretos de Venezuela 1821-1828.* T. 6. Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1989. (Serie República de Venezuela) p. 57; "Decreto de 20 de febrero de 1851, designando el edificio denominado "Cuartel de Anzuátegui" (sic) para que se construya la Iglesia parroquial de Puerto Cabello; (…)" en: *Ibid.*; T. 3, p.5; Rafael Urdaneta: *Memorias*…pp. 174, 283, 316, 318, 348, 356, y 459-460; *Archivo del general José Antonio Páez 1821-1823.* T. II. Caracas, Academia Nacional de

Es interesante lo que plantea por el historiador francés Clément Thibaud sobre ese batallón, aunque con tres errores referidos a la ciudad, fecha y las causas del fallecimiento:

> El Anzoátegui hace parte de los nuevos batallones. Fue formado a partir de la columna de Briceño, con nuevos reclutas granadinos, en los meses que siguieron a Boyacá. Lleva el nombre del antiguo comandante de la Guardia, muerto en Bogotá el 14 de noviembre de 1819, como consecuencia de sus heridas. La República honra así a uno de sus mártires, siguiendo la tradición iniciada con Girardot en 1813. Ella se crea un panteón laico y una simbología. Las victorias o los héroes muertos, más que las provincias, designan en adelante a las unidades militares[763].

Desconocemos a qué heridas se refiere, pues el último enfrentamiento donde había participado ocurrió meses antes del deceso y no se reporta en las fuentes coetáneas alguna lesión o trauma físico sufrido. Con la muerte de los primeros protagonistas de la fundación republicana surgen de manera espontánea las "comunidades de culto"[764], como las denomina la investigadora Carlota Alicia Casalino Sen. Se organizan en torno a determinados personajes históricos y fueron creadas "…para que la memoria en torno al héroe no se pierda y para que los valores

---

la Historia, 1973. (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 4) pp. 42, 54, 95, 98, 100, 105, 116, 121, 145,154, 159 ,173-174, 177, 210, 224, 267, 290, 292 y 294; Reinaldo Díaz Díaz: *José Antonio Anzoátegui. El Infante por vocación*…pp. 60-68; y Jóvito Franco Brizuela: *José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano)*…pp. 174-176. En 1971, por disposición del presidente de la República y por resolución del Ministerio de la Defensa N.º E 308, del 24 de junio, se crea el Batallón de Infantería "General de División José Antonio Anzoátegui", adscrito a la Cuarta División de Infantería. *Ibid.*; p. 177.

[763] Clément Thibaud: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia…* p. 492.

[764] "Se trata de una institución espontánea o formal que se organiza para mantener viva la memoria del personaje (…) Una Nación, una comunidad regional, un gremio, una familia extensa, también pueden ser comunidad de culto (…) una comisión, club departamental, o club patriótico regional que cumpla esa función, o que recojan las expectativas de su zona". Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)…* p. 82.

y principios que encarna se puedan trasmitir de generación en generación…". Las primeras "comunidades de culto" surgen del ámbito privado e íntimo, compuesto por el entorno más cercano del personaje, y están integradas casi siempre por los familiares, amigos, colegas o compañeros de armas[765]. No es que en su momento se llamaran "comunidades de culto", sino que constituyeron el entorno íntimo u oficial que va edificando la memoria del héroe. En el caso de José Antonio Anzoátegui ese círculo estuvo conformado, como hemos podido observar, por Joaquín García, Francisco de Paula Santander, Simón Bolívar, Pedro Briceño Méndez, José María Salazar y Teresa Arguíndegui, entre otros.

De esa forma la muerte de los personajes públicos –que cada cierto tiempo serán homenajeados– es el inicio de una nueva relación establecida entre la sociedad y este[766,] convertido en un icono representativo de los valores y principios de ese grupo humano. Así opera el tránsito entre dejar de actuar en la sociedad activamente para pasar a representar sus valores, que se reproducen en los homenajes; este acto es primordial en la fundación de las repúblicas, pues los ciudadanos deben asumir que los próceres son los "ancestros comunes" de todos[767].

Oficialización y representación

La relación establecida sobre la epopeya de la Independencia con situaciones posteriores se entiende por la cercanía cronológica, pues no se recuerdan hechos muy remotos sino episodios que no han tenido tiempo de convertirse en historia; son circunstancias que ocurrieron

[765] *Ibid.*; p. 205.

[766] "Art. 3 los que sirvieron con honor á la República y murieron naturalmente sirviéndola son dignos de la consideración que le merecieron sus servicios, y de un recuerdo grato de sus ciudadanos (…) la memoria de tantas víctimas no debe quedar en el olvido (…) debe conservarse fielmente en los anales de la República". "Decreto de 14 de octubre de 1821 decretando honores y gratitud nacional á los muertos por la Patria". en: *Leyes y decretos de Venezuela 1821-1828.* T. 6, pp. 18-19.

[767] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX),* p. 90.

recientemente y que conforman una secuela de recuerdos en sus protagonistas o quienes vivieron la época[768]. Así, la memoria de los héroes representa la única historia-militar del país. La construcción que se forja establece una negación y una ruptura. Lo anterior a la Independencia no son hechos que se deban vindicar.

Es con la separación de la metrópoli y con el nacimiento de una flamante patria cuando debe establecerse el vínculo originario e identitario: "Son patriotas por naturaleza, por haber nacidos de esta Madre que acaban de libertar, la Patria, que les ha despertado esa predisposición natural al heroísmo (…) esta nueva identidad se hace, pues, hereditaria". Un inicial ejercicio de reminiscencia se realiza con la celebración de los guerreros de la Independencia, tanto de los destacados como de los anónimos, con la intención de crear templos de la memoria sobre los cuales sus nombres deben ser trasmitidos para las generaciones futuras, así: "La nación, comunidad voluntaria de individuos, se forja en el crisol de la identidad militar"[769].

En el último cuarto del siglo XIX venezolano las fiestas públicas o celebraciones cívicas y sus transitorias manifestaciones artísticas se convirtieron en autoafirmaciones nacionalistas y en herramientas de expansión y difusión de los valores de la República. Los héroes se tradujeron en emblemas unificadores para aminorar las tendencias separatistas y las diferencias entre los grupos sociales con variedad de intereses socioeconómicos. A pesar de lo híbrido de la sociedad, mediante esos distintivos e imágenes se reúnen las disímiles clases bajo el patrocinio de la Nación, de la Patria, creando así la identidad nacional al sentirse el sujeto parte de ellas[770]. Respecto a las características del culto a los héroes podemos decir que el más importante era el ritual conmemorativo por medio de las fiestas cívicas[771].

---

[768] Elías Pino Iturrieta: *El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana.* p. 33.

[769] Véronique Hébrad: "El hombre en armas: de la heroización al mito (Venezuela, siglo XIX)", p. 286.

[770] Leonor De Freitas: *Centenario del 19 de abril (1810-1910),* p. 20.

[771] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX),* p. 83.

Las autoridades y sus ilustrados conciben símbolos para persuadir al pueblo de su relación particular con los hechos notables de la historia patria; los gobernantes manejan ese artificial universo simbólico con claros propósitos ideológicos-propagandísticos, buscando convencer al ciudadano para que se equipare con ciertos ideales nacionalistas aparentemente universales ,o inclusive con la doctrina específica de un régimen o agrupación política[772].

Asimismo, las artes en esa centuria sirvieron para homenajear a los héroes y personajes relevantes, esto fue posible a través del retrato y el motivo histórico, los cuales se convirtieron en los temas fundamentales en ese momento. Estos poseen el mérito de haber perpetuado una apariencia física de los héroes de la Independencia[773]. Recordemos que el pintor Martín Tovar y Tovar fue contratado en 1874 para que hiciera treinta retratos heroicos de "Los Padres de la Patria", uno de ellos fue José Antonio Anzoátegui**,** legándolo a la posteridad en sus famosos óleos sobre tela ubicados en el Palacio Federal Legislativo[774]. Es sin duda su grabado más distinguido, "una figura juvenil de brazos cruzados y mirada altiva, vestido al estilo inglés con la orden de Los Libertadores. Es esta la (…) que más retiene el imaginario colectivo…"[775]. Fue utilizada la simbología artística, aunque esta no fue suficiente, pues luego se pasará al nivel espacial, ya que la ciudad se convertirá en receptora de

---

[772] José María Salvador: *Efímeras Efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XX.* Citado por: Leonor De Freitas: *Ibid.*; pp. 20-21.

[773] Marian Caballero Torres: "El Héroe cabalga sobre el lienzo de la gloria", p. 32.

[774] Martín Tovar y Tovar (1827-1902). *General José Antonio Anzoátegui*. 1874. Óleo sobre tela. 130,5 x 97,5 cm. Palacio Federal Legislativo. Caracas. en: *Venezuela vista e imaginada. Un recorrido visual por nuestra historia…Capítulo Independencia 1810-1830.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2011. p. 118. Para una mayor variedad de retratos de Anzoátegui pueden consultarse las páginas iniciales del libro de Fabio Lozano y Lozano, y en la web del Centro Nacional de Historia, Colección Museos Bolivarianos, donde se pueden observar los retratos realizados por Gabriel D`Empaire y de Carmelo Fernández. Tovar y Tovar también pintó dos cuadros, uno de la Batalla de Boyacá y otro del enfrentamiento en Junín, destacándose en el primero la figura de Anzoátegui. Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de servicios del general José Antonio Anzoátegui,* p. 26.

[775] Javier Escala: "Presentación. José Antonio Anzoátegui, entre la apoteosis y el súbito fenecer" a *Valor, dedicación, lealtad,* p. 13.

los objetos de la memoria; se trata entonces de convivir con la remembranza reconstruida del prócer[776].

En las últimas tres décadas de la centuria decimonónica los homenajes a los héroes de la Independencia[777] formaron parte de las acciones de exaltación social a personas relevantes. Según el historiador Pedro Calzadilla ya no se acudía al culto patriótico para legitimar la Independencia, rechazar la herencia colonial y conjurar los peligros de la monarquía, sino para sustentar el modelo de orden y progreso planteado por el positivismo y dirigido por las élites intelectuales y políticas; dicho proyecto perdurará en el porvenir y edificará la Venezuela del siglo XX[778].

Al igual que sucedía en la Europa de toda la centuria decimonónica, en el país se produce un abundante conjunto de efigies heroicas de ciertos protagonistas de su historia política, en forma de retratos, cuadros, estatuas y monumentos públicos. La mayoría de ellos visualizan hazañas bélicas o gestas épicas con preferencia del período de la Independencia, mitificando a algunos personajes principalmente de ese proceso y algunos líderes de la Federación[779].

Consolidado el Estado venezolano, el Libertador se vuelve referencia simbólica e identitaria oficial del orden imperante[780]. Son ampliamente conocidos y estudiados los eventos organizados en la celebración del centenario del natalicio de Simón Bolívar en 1883[781] por el "Ilustre

---

[776] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX),* p. 84.

[777] Se había iniciado así lo que Félix Suazo denomina la devoción que "…refiere el momento fundacional de la estatuaria pública acaecida hacía la segunda mitad del siglo XIX, cuando se erigen los primeros monumentos alusivos a la gesta libertadora". Félix Suazo: "Usos políticos de la Memoria: Devoción, desdén y asedio de las estatuas" en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 11, 2 (Caracas, mayo-agosto de 2005), p. 252.

[778] Pedro Calzadilla: "La Exposición Nacional de 1883: balance simbólico y exhibición identitaria" en: *La Exposición Nacional de 1883, memoria, identidad y nación.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009 (Colección Museo, Historia y Patrimonio) pp. 38-39.

[779] José María Salvador González: "La mitificación verbal de Simón Bolívar en Venezuela bajo el régimen de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888)", p. 307.

[780] Nikita Harwich Vallenilla: "Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía", en: *Iberoamericana,* 10 (Berlín, 2003), p. 7.

[781] Véase: Napoleón Franceschi González: "Simón Bolívar: El Culto al héroe máximo" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 5 (Caracas, 1996), pp. 133-185; Elías Pino Iturrieta:

Americano", quien "…manipuló la conciencia religiosa popular al proclamar la condición divina de Simón Bolívar, calificándolo de Semidiós e identificándolo con Jesucristo. Mediante esta estrategia obtuvo resultados importantes, al apropiarse de dos armas de las cuales habían carecido los liberales reformistas: el bolivarianismo y la conciencia religiosa regida por la Iglesia Cristiana Católica…"[782].

Una de las actividades de mayor relevancia en el centenario del nacimiento de Bolívar fue la "Exposición Nacional", en la cual cada uno de los Grandes Estados con los que el proyecto guzmancista dividió la nación dispusieron de espacios que evocaban las glorias pasadas y sus héroes de la Independencia, relacionándolos con la construcción de las memorias regionales gubernativos y su articulación con su similar nacional. En el apartado dedicado al Gran Estado Bermúdez[783] figuraban los bustos de los cumaneses Antonio José de Sucre y José Francisco Bermúdez; del maturinés José Tadeo Monagas y del barcelonés José Antonio Anzoátegui, representantes de las tres secciones que integraban el territorio ampliado. La ubicación de estas figuras en la actividad homenaje al "Padre de la Patria"[784] constituye según el historiador Pedro Calzadilla:

> …los focos regionales que permiten establecer el puente entre la memoria oficial nacional y la equivalente de las regiones; en esa medida no hace más que darle vitalidad a la representación oficial del pasado

"El Semi-Dios y su sucesor: aproximación al Centenario del natalicio de Bolívar", en: *La Independencia a palos y otros ensayos.* Caracas, Editorial Alfa, 2011. (Biblioteca Elías Pino Iturrieta, 6) pp. 155-176.

[782] Germán Carrera Damas: "Mitología política e ideologías alternativas: El bolivarianismo-militarismo" en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas…* p. 397.

[783] Agrupación territorial que componían Barcelona, Cumaná y Maturín, los cuales se integran en 1881, separándose en 1898; su nombre evidentemente fue en honor a otro prócer oriental de la guerra de Independencia, el cumanés José Francisco Bermúdez. Para más información consúltese nuestro trabajo: *Las discusiones de reforma territorial en Venezuela. Unión y desintegración de los Grandes Estados (1881-1899).* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2011 (Memoria de grado para optar al Título de Magíster en Historia de Venezuela, Inédito) pp. 85-90 y 203-207.

[784] "En torno suyo gravitarían el resto de los Padres de la Patria en una especie de Corte Celestial donde el Libertador reinaba desde el centro de su trono, cual Zeus en el firmamento". Tomás Straka: *La épica del desencanto…* p. 143.

> nacional. Es uno de los tantos mecanismos de funcionamiento del sistema memorial nacional que tiene como eje a Simón Bolívar y una de las claves de su penetración en todo el territorio. Pero no hay que engañarse al respecto. Así como a escala nacional el poder central despliega políticas de memoria destinadas a darle mayor cohesión al colectivo, también este poder orientó el disciplinamiento de las memorias regionales oficiales-nacionales[785].

No era José Antonio Anzoátegui el único prócer valorado del extenso territorio, como hemos podido observar. Para entonces también era rememorado en Barcelona, pues se "…recuerda con el nombre de Anzoátegui la calle en que nació, decretada por el Concejo Municipal, y el puente que está sobre el arroyo sur de esta ciudad (…) Los vecinos lo hicieron extensivo á la plazoleta y por fin a todo el barrio"[786]. Con este reconocimiento por parte de las autoridades locales al renombrar lugares, se produce un proceso de materialización del héroe, que de esta manera se vincula con la historia del lugar, con lo cual se busca que el individuo se involucre en las actividades y desplazamientos diarios de los habitantes[787].

Uno de los objetos fundamentales de la construcción de los héroes es cumplir una función pedagógica, es decir, enseñar los valores encarnados en el prócer y que pueden ser motivo de admiración y emulación; por tal motivo el nombrar algún centro educativo y otras instituciones dedicadas a la enseñanza forma parte de la transmisión de esos valores. En este orden de ideas es importante compartir que en 1888 en Barcelona

---

[785] Pedro Calzadilla: "La Exposición Nacional de 1883: balance simbólico y exhibición identitaria", pp. 39-40. Para Napoleón Franceschi González "Pudiera afirmarse, sobre la base (…) de que en general no se desarrolló un culto específico a esos otros héroes, sino en la medida en que cada uno de ellos formaban parte del gran escenario bolivariano. Esto es, usualmente a cada prócer se le honró o defendió considerando su participación en campañas al lado del Libertador, defendiendo la vida de este, solidarizándose con sus actuaciones o cualquier otra acción memorable…". *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*… p. 290.

[786] Véase: Carlos César Rodríguez: *Testimonios barceloneses*…pp. 160-161. Miguel José Romero: *La Primera Patria en Barcelona*… p. 56.

[787] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)*… p. 80.

fue creado el Instituto Anzoátegui, regentado por Julián T. Maza788. José Antonio Anzoátegui, aunque no de forma unánime, se convertiría en una de las figuras representativas a ser utilizadas para crear la memoria regional oficial.

Así como Antonio Guzmán Blanco celebró el centenario del natalicio de Simón Bolívar, le correspondió a Juan Pablo Rojas Paúl apoyar el de José Antonio Anzoátegui[789] en fiestas cívicas que fueron acontecimientos sociales colectivos utilizados por las élites como herramientas para intervenir en el imaginario social y en la memoria colectiva, destacando dos tipos, las jubilosas y las luctuosas. Entre las primeras se cuentan las entradas triunfales, los natalicios de jefes republicanos o padres de la Patria, las celebraciones militares y la conmemoración

[788] "Instituto Anzoátegui" en: *La Nueva Era,* Barcelona 1 de octubre de 1888. p. 2. "(…) Plantel de Educación para niños. Inaugurado el 1 de octubre (…) calle de Carabobo, casa número 16. Esquina del Teatro. Barcelona". "Instituto Anzoátegui" en: *El Oriente,* Barcelona, 27 de noviembre de 1888. p. 4.

[789] Sobre la visión que se tenía para entonces véase: "Centenarios" en: *El Ojo*, Juan Griego 24 de noviembre de 1889. p.2. Una pequeña muestra de los héroes celebrados y las publicaciones realizadas a tal fin: *La jefatura civil del distrito Miranda al General Rafael Urdaneta en su primer centenario.* Maracaibo, Imprenta Americana, 1888; *A la Gloria del General José Antonio Páez.* Maracaibo, Imprenta Americana, 1888; *Ofrenda de la sociedad "patriótica" en el centenario del Ilustre Prócer General Rafael Urdaneta.* Maracaibo, Tipografía de "Los Ecos del Zulia", 1888; *Ofrenda de las recreaciones católicas al Ilustre Prócer zuliano General Rafael Urdaneta, en su primer centenario.* Maracaibo, Imprenta Bolívar-Alvarado & CA, 1888; *Apoteosis del General José Antonio Páez.* Cúcuta, Tipografía de Miguel Lascano C, 1889; *Primer Centenario del ciudadano esclarecido Gral. José A. Páez, ofrenda álbum del gobierno seccional del Táchira.* Táriba, Tip. de Briceño Hermanos, 1890; *Ofrenda a la memoria del Gral Carlos Soublette en su Centenario.* Caracas, Imprenta de "El Economista", 1890; *El Centenario de Páez en Maracaibo.* Maracaibo, Tipografía de "Los Ecos del Zulia", 1891; *Ofrenda de los institutores federales del distrito Sucre al Gran Mariscal de Ayacucho en su primer centenario.* Cumaná, Imp de Félix Serra Rius, 1895; *Centenario de Monagas.* Puerto Cabello, Imprenta y Librería de J.A. Segrestá A, 1895; *Centenario del Ilustre Prócer General José Gregorio Monagas.* Valencia (Venezuela), Tipografía Mercantil de Chambon, 1895; *El Centenario de Sucre en los Andes*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1895; Víctor Raúl Sandoval: *Reseña de las fiestas del Zulia en el Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.* Maracaibo, Imprenta Maracaibo M.M Chacín & C.A, 1895; *El General Miranda.* San Cristóbal, Imprenta de la Moda, 1895; *La Apoteosis de Miranda en Villa de Cura.* Villa de Cura, Tip. Lit del Estado Miranda, 1896.

de alguna epopeya castrense, mientras que las segundas corresponden a las honras fúnebres de algún personaje ilustre de la República[790]. Asimismo, "en las fiestas cívicas o patrias se rememora la memoria y en ella se recrea, cada cierto tiempo, el pasado para darle unidad a la sociedad como elemento de cohesión. Es que la conmemoración es un acto de memoria colectiva, en donde el grupo social en cuestión refuerza su identidad nacional"[791].

Al aproximarse el centenario del nacimiento de José Antonio Anzoátegui algunos periódicos de Barcelona, y de otras partes de Venezuela, además de autoridades locales y sociedades creadas para tal fin, calentaban los ánimos para la futura celebración. En 1887 *La Palabra* pedía que se iniciase la organización de la solemnidad[792]. Tulio Febres Cordero desde *El Lápiz* se refería a los cuatro centenarios próximos, tres de ellos se llevarían a cabo en 1888, los de Antonio Rangel, Pedro León Torres y Rafael Urdaneta[793,] y el que los barceloneses conmemorarían en 1889, "esta ciudad publicará vestida de galas los triunfos y proezas de Anzoátegui, su glorioso hijo…"[794]. Otro órgano sería *El Indicador* de Villa de Cura[795,] de igual forma, en Aragua de Barcelona ya proponían actividades para la efemérides[796,] siendo dos de sus voceros *La Unidad Liberal*[797] y *El Ensayo*[798]. Un

[790] Leonor De Freitas: *Centenario del 19 de abril (1810-1910),* p. 19.
[791] Cristina Dupláa: "Memoria sí, venganza no". Citado por: Leonor De Freitas: *Ibid.;* p. 17.
[792] "Barcelona" en: *Diario de la Guaira,* La Guaira 1 de febrero de 1887, p. 3.
[793] "Dichos y Hechos" en: *La Nueva Era*, Barcelona 1 de junio de 1888, p. 3.
[794] "Cuatro Centenarios" en: *El Lápiz*, Mérida 14 de mayo de 1888. pp. 1-2. Cinco meses más tarde comentaba "(…) Con grata complacencia hemos visto realizada muy pronto nuestra predición (sic), pues desde principios de junio empezó la prensa de Barcelona, por iniciativa de *La Nueva Era*, a promover la celebración del Centenario del vencedor de Boyacá (…)", "Anzoátegui" en: *Ibid.*; Mérida 5 de octubre de 1888. p.2.
[795] "Centenario de Anzoátegui" en: *El Indicador,* Villa de Cura 20 de octubre de 1888. p. 3.
[796] "Aragua de Barcelona" en: *Diario de la Guaira,* La Guaira 9 de agosto de 1888. p.2.
[797] *Centenario del General José A. Anzoátegui. Ofrenda de "El Ensayo"*… pp. 15-16.
[798] "*La Nueva Era*. Este simpático órgano de publicidad (…), excita en su número segundo al gobierno de la República, al de este estado y a todos los pueblos venezolanos, á celebrar como es debido el centenario del general Anzoátegui, el día 14 de noviembre de 1889. (…)". "*La Nueva Era*" en: *El Ensayo,* Aragua de Barcelona, 4 de julio de 1888. p.1.

importante promotor sería el diario *La Nueva Era*[799], de Barcelona, redactado por Manuel Segundo Sánchez.

Los homenajes literarios realizados en las últimas tres décadas del siglo XIX se explican por el interés del guzmancismo en manipular políticamente el culto a los héroes para su legitimación, y además por una razón biológica, pues muchos de esos próceres iban desapareciendo físicamente dando oportunidad a las ceremonias funerarias; por otra parte, varios habían nacido a finales del siglo XVIII y ya era tiempo de celebrar el centenario de su nacimiento[800].

[799] "*El Ensayo* de Aragua hace eco a nuestra exitación (sic) sobre celebración del centenario de Anzoátegui y ofrece tratar el asunto con más detención, bien, colega (…)". "Dichos y Hechos" en: *La Nueva Era,* Barcelona 15 de junio de 1888. p. 4.

[800] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* p. 198.

Capítulo 11

Conflictos en la construcción del héroe (1889-1897)

Comunidades de culto

En la segunda mitad del siglo XIX "las comunidades de culto" se ubican "en una situación intermedia entre una asociación mutualista, una cofradía o reunión de miembros que tienen como objetivo celebrar una fecha en particular"[801]. En el caso de José Antonio Anzoátegui tres fueron "las colectividades" que se ocuparon de la conmemoración del centenario de su nacimiento, estas tuvieron un proceso de configuración, creándose como hemos visto, en el ámbito privado primeramente e integradas por sus familiares y compañeros de armas, y luego pasando a componerse de individuos que no tuvieron ninguna relación personal con el prócer.

Ya en 1883 había iniciado sus labores la "Sociedad Glorias de Anzoátegui" dirigida por Antonio Carreyó Luces, quien, un año antes de la fecha conmemorativa, en circular dirigida al periódico *La Revista* de Carúpano, pedía la mayor colaboración pues la intención era que las actividades se realizaran con especial pompa "a fin de dejar coronada esta obra del patriotismo para con el adalid de Colombia".[802]

Con un nombre muy parecido, el 5 de agosto de 1888,[803] se instaló en la ciudad de Barcelona otra corporación, la "Glorias Patrias", regida por el señor Julio César Silva. Proponía tomar parte activa en la solemnidad,[804]

---

[801] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)…* p. 205.

[802] "Sociedad Glorias de Anzoátegui" en: *La Revista,* Carúpano 13 de octubre de 1888. p.2.

[803] "(…) se instaló (…) el día 5 del mes en curso una sociedad compuesta de jóvenes progresistas con el objeto especial de celebrar una velada en el centenario de Anzoátegui. (…)" "Dichos y Hechos" en: *La Nueva Era,* Barcelona 15 de agosto de 1888. pp. 3-4.

[804] "(…) Sociedad Glorias Patrias-Barcelona: agosto 18 de 1888. Señor redactor de La

y pedía la colaboración del gobierno del estado Bermúdez presidido por el General Bernardo Rauseo, de quien creían no escatimaría gastos y le daría la importancia merecida a pesar de las dificultades internas por las que atravesaba esta importante sección.[805] Su órgano divulgativo fue el periódico *El Oriente*.

Una muestra palpable de los conflictos a lo interno de la entidad fue el nombramiento de tres delegados nacionales en un mismo año, tal como lo demuestra el historiador Francisco Soto:

> En el estado Bermúdez, a principios de 1888, se presentaron alteraciones que provocaron la intervención del gobierno nacional. Por motivo de controversias políticas en los procesos electorales locales, se hizo indispensable el nombramiento del delegado nacional Froilán Anzola, (…) Anzola, desde su llegada, intentó organizar el estado, con los nombramientos de funcionarios que le permitieran llevar a cabo su misión, (…) A pesar de estas acciones, la percepción de inestabilidad se mantenía, (…) situación que llevó al Ejecutivo Nacional a nombrar como nuevo delegado nacional a José Tomás Pérez, con la misión de restablecer el orden y reorganizar las fuerzas nacionales (…) Desacuerdos entre los miembros de la Legislatura continuaba (sic) generando tensiones y disputas por el poder, sin que se llegara a ningún acuerdo, que aun con la presencia del delegado nacional tampoco habían alcanzado una solución (…) Por ello se designó al general Fernando Arvelo como delegado nacional en el estado Bermúdez, reemplazando al general José Tomás Pérez, quien dejó el cargo por enfermedad (…)[806].

Esperanza. Guanare. Es de gran satisfacción para mi participar á U. que el día 5 de los corrientes se instaló (…) se proponen por su parte cooperar en cuanto les sea posible, á la celebración del centenario de nuestro compatriota el Héroe de Boyacá, (…) Honrado por la asociación con la dignidad de Presidente, cumplo un deber, al hacer partícipe á todos aquellos que aman su Patria con noble desinterés, de la grandiosa idea que ha germinado en el corazón de la sociedad (…) Julio C. Silva". "Otro Centenario" en: *La Esperanza,* Guanare 6 de octubre de 1888. pp.2-3.

[805] "Boletín Número 1" en: *La Libertad,* La Guaira 29 de septiembre de 1888. pp. 2-3.

[806] Francisco Soto: *El Delegado Nacional y las Políticas del Centralismo en Venezuela (1870-1903).* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Consejo de Estudios de Postgrado,

Como observamos, fueron nombrados tres delegados nacionales en menos de doce meses; esto demuestra la conflictividad interna dentro de la agrupación territorial. Se comunicó la sociedad "Glorias Patrias" con el presidente de la República, Juan Pablo Rojas Paúl, el 15 de agosto, informándole de que el 14 de noviembre del año siguiente se cumplirían cien años del nacimiento de José Antonio Anzoátegui, y pidiéndole el apoyo respectivo para llevar a cabo algunas actividades exaltadoras de su memoria[807]. Los requerimientos fueron tanto para las autoridades locales y regionales, de otros estados[808,] y para las nacionales, también se le envió misiva al primer mandatario colombiano, Rafael Núñez. Para los miembros de la colectividad, entre los que se contaban Antonio Beltrán Conde, Rafael Marcano, Emilio M. Reyes, Bartolomé Simón López y José M. Cova, entre otros, era importante tocar la puerta de los "neo-colombianos" en demanda de una contribución de gratitud –¿no lleva uno de los estados de la unión el nombre glorioso de la batalla histórica que iluminó el sol del 7 de agosto de 1819 y á que va unidas la forma del épico valor, del sublime arrojo, de la heroicidad del general Anzoátegui?– por tal motivo pensaban necesario trabajar en conjunto para obtener los recursos[809]. Es importante destacar que una de las primeras acciones propuestas a realizar sería el establecimiento de una biblioteca[810]. La asociación opinaba que para darle mayor realce a la celebración convenía

---

2012. (Memoria de grado para optar al Título de Magíster en Historia de Venezuela, Inédito) pp. 113-117.

[807] "Boletín Número 1" en: *La Libertad,* La Guaira 29 de septiembre de 1888. pp. 2-3.

[808] "Artículo 1.º El Estado Carabobo se adhiere al de Bermúdez y le ofrece su contingente á fin de dar el mayor realce á aquella fiesta del patriotismo con que Venezuela honrará la memoria de uno de sus más esclarecidos hijos (…) Artículo 2. Se nombra á los ciudadanos general Ángel F. Barberi, Santos Dominici y Nicolás Rolando para que representen el estado Carabobo en aquella gloriosa festividad. (…) Dado en el Capitolio de Valencia á 11 de septiembre de 1888. José E. Ojeda. El Secretario General Miguel E. Manzo". "Centenario de Anzoátegui" en: *La Nueva Era*, Barcelona 1 de octubre de 1888, pp. 1-2.

[809] "Boletín Número 1" en: *La Libertad,* La Guaira 29 de septiembre de 1888. pp. 2-3.

[810] "Por extremo laudable halla el gobierno de la República el propósito que anima á esa sociedad de contribuir con la formación de una biblioteca (…) tengo a honra remitirle junto con el presente oficio (…) tres cajas contentivas de las principales publicaciones de carácter oficial hechas últimamente (…), Vicente Coronado". "Biblioteca Anzoátegui" en: *El Oriente,* Barcelona 31 de octubre de 1888. pp. 3-4.

atraer a todos aquellos hombres distinguidos por su "ilustración y sus virtudes", acordando nombrar a miembros honorarios en diversos rincones del país[811].

Según la asociación en sus órganos y propaganda sus únicos intereses eran apegarse al bienestar creado por Rojas Paúl, despertar el patriotismo y glorificar la memoria de los héroes recordando sus hazañas. En tono defensivo opinaban, sin identificar alguna persona o agrupación en especial, que otros desconocían sus buenos sentimientos y "el que conspire contra nuestras labores conspira contra la patria misma; el que nos quiera decir (como ya lo han dicho) que somos políticos, miente y quedará ante el público como tranformador (sic) del progreso y un flagelador (sic) de los nobles sentimientos que nos animan". Informaba la sociedad que contaban con un periódico, de ellos y para todos, y gracias al gobierno que los había ayudado con una pensión mensual tendrían la biblioteca propuesta[812]. ¿Quién o quiénes intrigaban en su contra? ¿Qué significaba que los llamaran políticos? Las rencillas internas entre las élites eran más que públicas en Barcelona. Cabe destacar que a causa del fallecimiento de Plácido Hernández, padre de Severiano Hernández, uno de sus integrantes, la agrupación decretó duelo por ocho días y suspendió así la celebración del 99.º aniversario del natalicio del prócer[813]. ¿Hecho premonitorio de lo que sucedería un año más tarde?

---

[811] Serían designados en Caracas, Juan P. Rojas Paúl, J. M. Núñez, Arístides Rojas, Aníbal Dominici, Marco A. Saluzzo, Felipe Tejera, Diego Bautista Urbaneja, Jesús Muñoz Tébar, Eduardo Calcaño, José Gil Fortoul, Eduardo Blanco, Luiz López Méndez; nombres de reconocidos personajes. En La Guaira, Godofredo Mallory, Antonio Poleo Conell, Manuel María Villalobos; en Maracaibo, José María Rivas, Manuel Dagnino, Valerio P. Toledo, E. López Rivas; en Ciudad Bolívar, Brígido Natera, Juan Francisco Aviz, Félix Montes, Doroteo de Armas; en Cumaná, J. A. Ramos Martínez, Federico V. Mendoza, Bartolomé M. De la Roca, Manuel A. Martínez; en Maturín, Ildefonso Núñez, Zacarías Briceño, Alberto Guerra Gómez, Gabriel Mateus; en Carúpano, Juan Carlos Imery, Manuel Russian, Mateo Guerra Marcano, y en Barcelona a Ramón Centeno, Manuel Osti, José Clavier, Juan José Lavié, José Vallenilla Cova, Manuel Rodríguez Armas, Lorenzo Adrián Arreza, Carlos Monagas, Tomás Canache Gómez, Rafael Marcano y Bernardo González. "Alcance a El Oriente número 3" en: *El Oriente,* Barcelona 31 de octubre de 1888. p.5.

[812] "La Sociedad Glorias Patrias" en: *Ibid.*; Barcelona 10 de noviembre de 1888. pp. 1-2; "Los Héroes" en: *Ibid.*; Barcelona 27 de noviembre de 1888. pp. 1-2.

[813] "La Sociedad Glorias Patrias" en: *Ibid.*; Barcelona 27 de noviembre de 1888. p.1.

Una tercera organización también se había creado en Barcelona con el mismo fin, la denominada "Sociedad Anzoátegui"[814], dirigida por José Antonio Trías[815], quien igualmente le había escrito el 21 de agosto de 1888 al primer mandatario nacional, recibiendo la respuesta el 10 de septiembre. Se enteraba del acuerdo de la corporación promoviendo el levantamiento de una estatua del prócer oriental "en la Plaza de los Mártires", idea que hacía suya, por lo cual el gobierno "decretará y llevará a cabo la erección" y les pedía desistieran de solicitar cualquier otra contribución[816]. ¿Tres asociaciones para celebrar a Anzoátegui? Todo hace indicar

[814] "(…) El domingo 22 del mes pasado mes [julio], á excitación del Sr. Antonio Gómez se celebró una reunión á la que fueron invitados respetables individuos de esta sociedad y el Circulo Unión, con el propósito de formar una asociación que allegue los medios de llevar á cabo la apoteosis del héroe inmortal de Boyacá (…) en tan honorable reunión verificada en la mansión del señor Dr. José Antonio Trías, á propuesta de su iniciador señor Gómez, se eligió por votación para que dirigiese los trabajos como presidente al referido Dr. Trías (…) quedando convocados los concurrentes para el próximo 7 de agosto, 69 aniversario de aquella memorable batalla. Para tratar definitivamente de organizar la "Sociedad Anzoátegui" así titulada en aquel acto (…) y nosotros [Manuel Segundo Sánchez] desde ahora nos permitimos someter á la consideración pública, la siguiente nómina (…) entre las que se forman con tal objeto: Ciencias: Dr. José Antonio Trías, Dr. José Clavier, Ingeniero Carlos Monagas. Artes: Bller Juan M. Larez, Bernardo González, Tomás Castillo Rengel, Letras: bachiller Severiano Hernández, Tomás I Potentini, Manuel Silva Medina. Milicia: Ilustre Prócer Gral Ramón Centeno, Ilustre Prócer Coronel Manuel Osti, Gral Antonio Gómez (…)" "Bien por Barcelona" en: *La Nueva Era,* Barcelona 1 de agosto de 1888. pp. 1-2.

[815] "Como lo anunciamos en nuestro número anterior, se efectuó el día 7 de los corrientes la reunión de los miembros de esta sociedad, y eligió la siguiente junta directiva: Presidente, Dr. José A Trías. 1er. vicepresidente, Dr. José Clavier. 2do. vicepresidente, Gral Antonio Gómez. Tesorero Ignacio H. Baiz. (…) fueron aprobadas también en dicha sesión las proposiciones siguientes: que se levante una estatua al egregio general José Antonio Anzoátegui en la Plaza de los Mártires, mirando hacia las ruinas veneradas de la Casa Fuerte (…) Que se haga saber á los habitantes de Colombia y Venezuela la apoteosis que se prepara por medio de un documento bien redactado (…)" "Sociedad Anzoátegui" en: *Ibid.*; Barcelona 15 de agosto de 1888. p.1.

[816] "Centenario de Anzoátegui" en: *Diario de la Guaira,* La Guaira 13 de octubre de 1888. p.3. Por esos mismos días se creó la "*Sociedad El Calvario*", que se ocuparía "(…) de que (…) haga Distrito la Parroquia del Chaparro y que lleve el nombre de Anzoátegui y la capital el de MacGregor (…)" "Reglamento de la Sociedad El Calvario". S/C. Imprenta de El Popular. S/A. en: Hojas Sueltas Anzoátegui [1888-1889].

que cada una de ellas estaba integrada o representaba a diversos círculos políticos dentro del estado Bermúdez y de la ciudad de Barcelona.

La búsqueda de la oficialización de un personaje como un héroe pasaba por que las "comunidades de culto" establecieran relaciones con el Estado, y estas relaciones se obtenían mediante la promulgación de una normativa legal. Este elemento es primordial ya que si la colectividad alcanzaba el éxito, "ello equivale a que se ha logrado inventar una tradición sustentada en su carácter dual, en el sentido que ha sido propuesta por una parte de la sociedad y aceptada por la otra parte…"[817]. ¿Fue unánime la aceptación de José Antonio Anzoátegui como primer héroe barcelonés?

Con el voto afirmativo del Consejo Federal[818,] Juan Pablo Rojas Paúl emitió un decreto ejecutivo, el 16 de febrero de 1889, mediante el cual se disponía la elevación "en una de las plazas de la ciudad de Barcelona", no se decía en cuál de ellas, de una estatua en traje militar. La primera piedra para el monumento sería colocada el día catorce de noviembre y la "Sociedad Anzoátegui" se constituiría en Junta de Fomento[819] para la administración de la obra, mientras los gastos se cancelarían por parte del Tesoro Nacional a través del Ministro de Obras Públicas, Jesús Muñoz Tébar, quien a su vez sería el encargado de la ejecución[820]. Ese año también fueron decretadas las

[817] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)*…p. 204.

[818] "Estatua" en: *El Día,* Carúpano 8 de marzo de 1889. p.1.

[819] Sobre el funcionamiento de estas instituciones véase: Zoraima Guédez Yépez: "Las obras públicas y las juntas de fomento en Mérida. Siglo XIX" en: *En Búsqueda de la Historia. Memorias de la 1ras Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia.* Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1998. pp. 363-368.

[820] La normativa establecía "Art. 3 En la Faz Principal del pedestal se grabará esta inscripción: Gral. José Antonio Anzoátegui héroe de nuestra Independencia. En la faz de la derecha la siguiente: Nació en Barcelona el catorce de noviembre de mil setecientos ochenta y nueve Murió en Pamplona el quince de noviembre de mil ochocientos diez y nueve. En la faz de la izquierda la siguiente: El ejecutivo federal en mil ochocientos ochenta y nueve ordenó la erección de este monumento. En la faz posterior se colocará el escudo de armas de Venezuela". "Decreto ejecutivo de 16 de febrero de 1889 por el cual se dispone la erección, en una de las plazas de la ciudad de Barcelona, de una estatua que represente en traje militar al insigne guerrero de la Independencia general José Antonio Anzoátegui" en: *Leyes y decretos*

estatuas de Ricaurte, Girardot, Urdaneta y Sucre[821]. ¿Apoyaba Rojas Paúl a la "Sociedad Anzoátegui" y no a las otras dos corporaciones? Vinculada con la vida dentro de la ciudad, encontramos la erección de monumentos conmemorativos que debían tener la figura de los héroes como simbología que lo convertía en un icono cívico, esto forma parte de la construcción de los héroes a partir de la posesión de algunos atributos que son materializados[822].

Justo un mes más tarde, en comunicación con el presidente de la "Sociedad Anzoátegui", Jesús Muñoz Tébar le recriminaba sobre ciertas opiniones que había leído en el periódico barcelonés *La Nueva Era*, las cuales –según él– molestaron al primer mandatario nacional.

> Queda comprobado que si la Sociedad Anzoátegui no cumple su acuerdo de 7 de agosto, sobre la inauguración de la estatua el día 14 de noviembre este año (sic) centenario de Anzoátegui (…) débese únicamente á la circunstancia de haber hecho suyo el pensamiento del presidente de la república. Preferible hubiera sido que el supremo magistrado se hubiera limitado á aprobar el acuerdo contribuyendo con lo que hubiera creido (sic) conveniente; y á dejar á la ciudad de Barcelona, representada por la Sociedad Anzoátegui, que solicitara los medios de allegar fondos para cumplir dignamente su acuerdo[823]

---

de Venezuela 1887-1890. T. 14. Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1989. (Serie República de Venezuela) p. 190.

[821] Francisco González Guinán: *Historia Contemporánea de Venezuela*. Tomo Décimo Cuarto. Caracas, Tip Empresa El Cojo, 1925. p. 267.

[822] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)…* p. 81.

[823] "(…) confesar que el gobierno del Doctor Rojas Paúl, ha respondido satisfactoriamente y de modo no esperado ni acostumbrado, á las censuras que le hacíamos en nuestro número anterior, relativamente a la estatua de Anzoátegui. Alienta en nosotros cordialísimo deseo de que el Doctor Rojas Paúl (…) encuentre siempre en las censuras de la prensa, ocasión de probar verdadero celo por los intereses públicos (…) rechazamos al mismo tiempo con firmeza el cargo de injustos que nos hace el ciudadano Ministro de Obras Públicas, en su nota al Presidente de "Anzoátegui". Nosotros censuramos al Doctor Rojas Paúl, interpretando fielmente su sentimiento público que compartimos (…)". "Lo que somos" en: *La Nueva Era*, Barcelona 9 de abril de 1889. pp.1-3. Por su parte, *La Unidad Liberal*, de Aragua de Barcelona, lo consideraba una embestida directa a la gestión de gobierno de Rojas Paúl: "Ya

De acuerdo a Muñoz Tébar, Juan Pablo Rojas Paúl pensaba que los comentarios eran injustos e incrementaban las rencillas internas. Según la opinión del ministro lo que estaba detrás de esos dimes y diretes era el conflicto entre las élites políticas representadas en las corporaciones. Ampliaba Muñoz Tébar, al señalar que el principio propuesto por el ejecutivo cuando se trataba de la exaltación de algún prócer, era no aparecer como un simple contribuyente, porque lo creía indecoroso, sino hacer suya la idea, como lo realizado previamente con la del general Urdaneta. La fabricación de una estatua, si ella tendría algún mérito artístico, tardaba un tiempo considerable debido a las negociaciones preliminares y luego por el encargo y la ejecución, que se realizaba en el exterior, gastando muchos meses, por tal motivo y previendo los inconveniente se decretó que el día del centenario de Anzoátegui se colocaría la primera piedra, confiando el gobierno su ejecución a la corporación que se constituyó en una Junta de Fomento para la obra, "y a disposición de ella ha tenido y tiene los fondos necesarios para realizarla". En cumplimiento del mandato presidencial, la autoridad enviaba la información que sería publicada en la *Gaceta Oficial* para que se conociera el modo de proceder del gobierno en este tipo de asuntos[824].

Producto de la nota anterior, el 18 de marzo, José Antonio Trías[825], presidente de la "Sociedad Anzoátegui", se comunicó con Muñoz Tébar,

---

lo hemos dicho. Conocidas son las tendencias del periodismo barcelonés ´La Nueva Era´- al lanzar a la publicidad sus ataques contra el gobierno (…) sus redactores arrojan calumnias y asestan sus dardos envenenados, so pretexto de hacer uso de un derecho que no les acuerda la Constitución (…) desde el primer artículo que suscriben trece jóvenes, que son los que aparentemente figuran como redactores, como dijimos, hasta el último artículo ´Estatua Anzoátegui` Al tratar sobre este tema, no pueden, no, ocultar el virus revolucionario de que ellos se encuentran afectados y sin respeto ni miramiento alguno al Supremo Magistrado (…)". "Rojas Paúl" en: *La Unidad Liberal,* Aragua de Barcelona 6 de abril de 1889. pp. 1-2.

[824] *Memoria del Ministerio de Obras Públicas al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela en 1890*. Caracas, Imprenta de "La Patria", 1890. pp. 172-173.

[825] En abril de 1889 corrían los "rumores de que la mayoría de los miembros de la Sociedad ´Anzoátegui´ en su próxima reunión propondrá un voto de censura á su presidente por haber protestado en nombre de la Sociedad, sin tener su beneplácito, contra nuestro artículo ´Estatua de Anzoátegui´, por tanto juzgamos que la protesta no es de la sociedad sino de su presidente; (…) Así es que el que no acepte nuestras ideas, no debe protestar, sino refutar". "Dichos y Hechos", en: *La Nueva Era,* Barcelona 9 de abril de 1889. pp. 3-4.

y este a su vez le respondió un mes más tarde, avisando que Juan Pablo Rojas Paúl los autorizó plenamente para disponer convenientemente con respecto a los trabajos, y enviaran al Ministerio el presupuesto respectivo para cumplir con la erección de la estatua[826]. Al parecer la molestia no pasó a mayores, todo se encaminaba para cumplir con lo estipulado.

Cuando faltaban algunos meses para la conmemoración, llamaban a la reflexión de tan importante fecha desde *El Ensayo* el 18 de julio, alentando al resto de los periódicos de Venezuela a ocuparse del asunto, como ya lo venía haciendo *La Nueva Era*[827]. En un editorial para este órgano, Tomás Ignacio Potentini se refería a la situación conflictiva vivida en el país, lo cual algunos podrían tomar como excusa para no llevar a cabo la festividad. Además, desconociendo el asunto consciente o inconscientemente, proponía crear una junta integrada por los hombres menos preocupados por la política que promoviesen: "recoger cuanta página gloriosa tengamos por ahí olvidada, cuanto rasgo inédito del héroe (…) eternizar efijies (sic) y monumentos; (…) crear un pequeño museo; proyectar una exposición donde se exhiban nuestras pobres industrias". Creía que el gobierno del estado debían dedicar una suma mensual para la impresión de obras literarias, "y para la reconstrucción de esa pocilga que nosotros nos hemos empeñado en llamar teatro". Cerraba con una frase que mostraba las ya evidentes diferencias existentes entre los grupos políticos en la ciudad: "hay quien piense que en Barcelona se destempló para siempre la fibra del noble entusiasmo. Hay quien mira esa fibra azotando no más con sus bandazos las murallas del odio local"[828].

En este mismo orden de ideas, desde *La Buena Causa* de Barcelona, el 7 de agosto, en otro aniversario más de la Batalla de Boyacá, se rememoraba a uno de sus principales representantes y además se podían leer severas críticas a los gobernantes de turno, nacionales, regionales y locales, sin nombrarlos directamente, y se clamaba por la intermediación divina de José Antonio Anzoátegui: "Queda todavía mucha ambición, sin

[826] *Memoria del Ministerio de Obras Públicas al Congreso Nacional*… p. 174.
[827] *Centenario del General José A. Anzoátegui. Ofrenda de "El Ensayo"*… pp. 36-37.
[828] Tomás Ignacio Potentini: "Centenario de Anzoátegui", en: *La Conciliación,* Ciudad de Cura 24 de octubre de 1889. pp. 1-2.

freno, mucha sórdida avaricia, mucha especulación, política descarnada, mucha adulación servil (…), entre tanto, sombra augusta de Anzoátegui, aparta tus miradas de nuestras miserias y has descender algo de tu grande espíritu sobre los corazones puros de los que sinceramente desean el bien de esta tierra"[829].

La cercanía de la actividad generó nueva comunicación entre el Ministro de Obras Públicas y el presidente de la "Sociedad Anzoátegui" el 1 de octubre, en respuesta a una misiva enviada por José Antonio Trías el 7 de agosto, de la cual se había enterado Rojas Paúl, quien había ordenado informarle a la junta de los deseos del gobierno de ayudar en todo lo posible para erigir la estatua, aunque hasta la fecha no habían enviado ningún presupuesto ni comunicación informativa sobre los trabajos adelantados, tal como era su deber según lo estatuido en el decreto del 13 de abril de 1874, sobre las obras de fomento. Pedía la autoridad información de la cantidad necesaria para llevar a cabo la colocación de la primera piedra, y los gastos totales de las obras a ejecutarse nuevamente para darle pronta solución[830].

Dos mil bolívares fue la cantidad que la junta solicitó, y sobre el cálculo de lo que realizarían sería enviado posteriormente, tan pronto como el ingeniero Carlos Monagas y el arquitecto Ramón Irigoyen, lo formulasen, se discutiera y fuera aprobado por la corporación[831]. El 25 de octubre, Muñoz Tébar se comunicó con su par de Hacienda y le ordenó le fuera entregada la suma estipulada a José Antonio Trías por medio de la Agencia del Banco Comercial en Barcelona[832].

Pocos días antes de la conmemoración, específicamente el 9 de noviembre[833,] desde el periódico *El Ensayo,* de Aragua de Barcelona, se extrañaban del notable silencio que había en sus colegas, más cuando el año pasado un gran número de órganos divulgativos hicieron público su apoyo, "pero hace ya algún tiempo que los trabajos de las corporaciones

[829] "Boyacá-Anzoátegui" en: *La Buena Causa*, Barcelona 7 de agosto de 1889. p.1.
[830] *Memoria del Ministerio de Obras Públicas al Congreso Nacional*… p. 175.
[831] *Ibid.*; p. 176.
[832] *Ibid.*; p. 177.
[833] Para ese día estaba planteada una actividad en Aragua de Barcelona que no se llevó a cabo: "De Necesidad" en: *El Ensayo,* Aragua de Barcelona, 9 de noviembre de 1889. p. 1.

consagradas á la solemnidad del centenario, están paralizadas, o es que no tenemos noticia". Era evidente que desconocían lo que sucedía. Deploraban "el desaliento que había entibiado la evocación" y proponían que el Concejo Municipal de esa ciudad decretase día festivo el 14 de noviembre ordenando la decoración de las calles con la bandera[834].

Tomando en cuenta lo propuesto, el 11 de noviembre, el poder local, presidido por D. Arreaza Monagas, promulgó un acuerdo en honor al centenario del prócer oriental. Acordaban asociarse a la festividad a celebrarse tres días más tarde en Barcelona; y que se tuviese como "fiesta nacional"; llevaran a cabo una misa en la iglesia parroquial, donde asistirían las autoridades, los empleados públicos, los preceptores y alumnos de las escuelas federales, para por último colocar el Pabellón Nacional en la casa de gobierno y "excitar" a los vecinos a hacerlo frente a las suyas[835].

Otra muestra de que las cosas no estaban bien, y de que los conflictos internos entre las élites eran de dominio público, la encontramos en el telegrama del 10 de noviembre enviado por Francisco J. Sánchez, Luis Blanco y Ramón O. León, directores del diario *La Soberanía,* a Severiano Hernández, Juan Lavié, José J. Vallenilla y Manuel Segundo Sánchez, miembros de la "Sociedad Glorias Patrias", donde les pedían que los representasen en la conmemoración. La respuesta fue directa: "por considerar indignas del grande Anzuategui (sic) las fiestas que se preparan para su centenario, estamos resueltos á no tomar ninguna parte en ellas". Por lo cual declinaban "la alta honra" con la cual se les distinguía[836]. Finalmente el enfrentamiento interno terminaría afectando las actividades.

Por si fuera poco, la celebración en honor al centenario del nacimiento de José Antonio Anzoátegui coincidió con los preparativos y la reunión de la legislatura del Gran Estado Bermúdez. En ella se discutió la separación del territorio y la autonomía producto de la propuesta de reforma constitucional del primer mandatario nacional Juan Pablo Rojas Paúl. Uno de los puntos álgidos en la agrupación geográfica fue la

[834] "¡Qué silencio!, en: *El Ensayo,* Aragua de Barcelona 9 de noviembre de 1889. pp. 1-2.

[835] *Centenario del General José A. Anzoátegui. Ofrenda de "El Ensayo",* pp. 5-6. El periódico *La Voz de Oriente*, de Píritu, redactores Andrés Mata y Pedro C. Muñoz, el 14 de noviembre le dedicó un número especial de 14 páginas a José Antonio Anzoátegui.

[836] "Anzoátegui" en: *La Autonomía,* Cumaná 28 de noviembre de 1889. p. 1.

ubicación de la capital y que las autoridades de la entidad no fueron nombradas equitativamente entre las élites de las tres secciones[837].

Sucesos del centenario

Por fin llegó el día esperado, 14 de noviembre de 1889, y lo que serían unas conmemoraciones apoteósicas fueron "…turbadas por insólito hecho anti-patriótico, que ha causado profunda indignación en el corazón de la gran mayoría de los barceloneses" ¿Y qué pasó? Observemos los hechos y algunos de sus antecedentes a través de los testimonios expuestos en una hoja suelta titulada "Sucesos del Centenario de Anzoátegui"[838], en la cual se relata pormenorizadamente la posición de la "Sociedad Anzoátegui" sobre lo diversos conflictos acaecidos[839].

Recapitulando, se estableció en Barcelona la corporación el 7 de agosto de 1888, con el único propósito de celebrar el centenario, acordando establecer una efigie, por lo cual pidieron la colaboración de los mandatarios de Venezuela, Colombia y del estado Bermúdez, y como ya se dijo, el 10 se septiembre, Juan Pablo Rojas Paúl se dirigió al presidente de la sociedad manifestándole que asumía la erección. En tal virtud el día 24 de ese mes el cuerpo acordó que la figura sería inaugurada en la plaza principal de la ciudad, porque la de "Los Mártires", a petición de la

---

[837] Hancer González Sierralta: *Las discusiones de reforma territorial en Venezuela. Unión y desintegración de los Grandes Estados (1881-1899),* pp. 181-184.

[838] "Sucesos del Centenario de Anzoátegui". Barcelona. Imp. De "El Progreso". Noviembre. en: Hojas Sueltas Anzoátegui. 1889. También fue publicada íntegramente en el periódico *La Voz de Oriente* de Píritu el 11 de diciembre de 1889. ,pp. 1-2. Además, fue enviada a diversas partes de Venezuela "…con la fiesta centenaria que se preparaba en Barcelona (…) y que fue frustrada en parte por disposición del Consejo Municipal del Distrito Capital del E. Bermúdez. Junto con los barceloneses protestamos nosotros contra ese acto arbitrario, hijo de bastardas pasiones, que no dejan bien parado el concepto histórico de la Municipalidad de Barcelona". "Sucesos" en: *La Esperanza*, Guanare 14 de diciembre de 1889. p.4.

[839] Cabe destacar que en la colección de periódicos del estado Anzoátegui que se encuentra en la Biblioteca Febres Cordero de Mérida no hemos ubicado uno de 1889 y posterior, que nos permitiera contrastar la información presentada por la "Sociedad Anzoátegui". Así que presentamos su visión.

ciudadanía debía ser destinada para la de Pedro María Freites, publicando los acuerdos en el boletín número 2 del colectivo[840]. Recordemos que en principio esta plaza fue la requerida para la estatua de Anzoátegui.

Efectivamente, Rojas Paúl decretó la instauración de la efigie, por tanto, en Barcelona y en el resto de Venezuela, tenían conocimiento de esto, de modo que no podían ignorarlo los miembros del Concejo Municipal del Distrito Bolívar, y a nadie se le ocurriría dudar de que el sitio designado fuese el idóneo por cuanto se trataba del más ilustre de sus héroes y además era oriundo de la ciudad. Cercana la fecha de conmemoración, José Antonio Trías se dirigió al gobernante pidiendo la suma de dos mil bolívares para los gastos de colocación de la primera piedra, acordándose el envío de los recursos. A su vez le escribió el 28 de octubre al Secretario General de Gobierno solicitando del presidente del estado 800 bolívares para aumentar los fondos destinados[841,] y aprovechó para remitirle el programa del evento. Finalmente se reclamó el apoyo de todos los ciudadanos, especialmente del general Domingo Monagas, hijo de José Gregorio Monagas e influyente político de la región**,** del coronel Fermín Díaz, Comandante de Armas de la plaza, y del ciudadano Magín Silva Rojas, cabeza del concejo municipal de Barcelona[842]. La respuesta del Secretario General se limitó a la aprobación del evento, por su parte Monagas nada contestó, mientras que Fermín Díaz ofreció su cooperación con la pólvora necesaria para las salvas[843].

La "Sociedad Anzoátegui" publicó su programa el 7 de noviembre, pero el día 8 circuló impresa una petición firmada "por corto número de ciudadanos, entre los que figuraban casi todos los empleados públicos,

---

[840] "Sucesos del Centenario de Anzoátegui". Barcelona (Venezuela). Imp. De "El Progreso". Noviembre. en: Hojas Sueltas Anzoátegui. 1889.

[841] "Decretos y resoluciones de interés público expedidos por el ciudadano General Bernardo Rauseo, presidente del estado Bermúdez (…) Las sociedades ´Glorias Patrias´ y ´Anzoátegui´ están subvencionadas con 80 bolívares mensuales cada una". "Decretos y resoluciones" en: *La Revista,* Carúpano 16 de marzo de 1889, p. 2.

[842] Había asumido el cargo en el mes de julio de 1889, tal como se puede leer en el mensaje que le enviara el Delegado Nacional, José María García Gómez desde Cumaná. Véase: "Telegramas" en: *La Buena Causa*, Barcelona 21 de julio de 1889. p.2.

[843] "Sucesos del Centenario de Anzoátegui". Barcelona (Venezuela). Imp. De "El Progreso". Noviembre. en: Hojas Sueltas Anzoátegui. 1889.

dirijida (sic) al Concejo Municipal, en que se le excita á reservar la plaza principal para la colocación de la estatua del general José Gregorio Monagas". ¿Por qué colocar una estatua de Monagas en la plaza principal de la ciudad donde no había nacido? ¿Sería porque una de las autoridades del estado era su descendiente? ¿Representaba el general Domingo Monagas a facciones políticas contrarias a las representadas en la "Sociedad Anzoátegui"?

La autoridad municipal acordó lo solicitado en la petición impresa un día más tarde, y decretó además que la plaza de San Felipe sería la destinada a honrar a Anzoátegui y la de los Mártires a Freites. Esta normativa legal se publicó el 28 de octubre; junto a ella también otra en la cual se le asignaba a la plaza principal el nombre de "Plaza Monagas"[844]. Se beneficiaba de la asignación del apellido toda la familia, José Tadeo, José Gregorio y hasta el mismo Domingo Monagas.

El Comandante de Armas, única autoridad que había contestado la carta de la "Sociedad Anzoátegui" y quien además propuso proporcionar el material pirotécnico, se retractó el día 12 de noviembre por medio de una misiva dirigida al señor Trías, en la cual se excusaba de participar en las fiestas por no habérsele "dado entrada en el programa á su intervención oficial", a pesar de que en la ejecución del artículo primero y del cuarto requerían su apoyo. Ese mismo día el jefe civil, sin contestar la nota enviada por la corporación, publicó una alocución en la cual invitaba a los ciudadanos a festejar la fecha y a tomar parte en la colocación de la primera piedra. Según los miembros de la colectividad la

> tal plaza de San Felipe no es otra cosa que un espacio irregular de terreno anegadizo, situado en el barrio de Portugal, á la margen (sic) derecha del Neverí; limitado al sur y al oeste por contadas casas, algunas de ellas de techo pajizo; y al norte y al este por la selva que empieza en el mencionado barrio y termina al pié de una cerranía (…) Este sitio encierra las ruinas de la iglesia de San Felipe y sirve en las mañanas y tardes de punto de reunión á las vacas de leche de la población.

[844] *Idem.*

Trías, en respuesta a lo perpetrado por el Concejo Municipal, le escribió al presidente Rojas Paúl informándole de lo ocurrido, y este resolvió diferir la actividad hasta que el acto pudiese tener un lugar "decorosamente"[845]. Empezaron los festejos el 14 de noviembre "con la tibieza nacida de la animosidad oficial y las variaciones que el programa sufriera". Después de la misa solemne, las personas fueron recibidas en la casa de habitación de José Antonio Trías, debido a la negativa del presidente del estado de prestar el Palacio de Gobierno, pues había manifestado "que estaba resuelto á no poner los pies en dicho edificio hasta que no fuese á hacer la entrega del mando". Algunas bambalinas contentivas de pensamientos históricos y otros alusivos a la celebración fueron arrancadas por la policía y por el propio jefe civil. La lluvia por la noche terminó de apagarlo todo[846]. En la mañana del 15 se realizó la premiación del "Instituto Anzoátegui", engalanada con las disertaciones del estudiante Matías Padrón Silva y del doctor Miguel Machado, director del Colegio Federal. Al mediodía se efectuó el concurso musical y por la tarde se llevaron a cabo los diversos actos planificados por la "Sociedad Patriótica", asociación integrada únicamente por jóvenes en la cual se pronunciaron diversos discursos.

Ese mismo día se cometió el "escandaloso atentado de encarcelar á los cuatro miembros de la comisión nombrada por la sociedad Anzoátegui" para reunir por medio de los donativos los gastos de la festividad con la finalidad de tener en la caja de la tesorería los dos mil bolívares destinados por el gobierno nacional para la colocación de la piedra fundacional. La agrupación, indignada por lo acaecido, pidió al presidente de la República su libertad, que fue ordenada por medio de un telegrama el 17 de noviembre.

Ante lo sucedido, la "Sociedad Anzoátegui" se reunió extraordinariamente la noche del 16 en la casa de José Baiz, con asistencia de

---

[845] *Idem.*

[846] *Idem.* Desconociendo lo que había sucedido, S. Astudillo Alfonso publicó: "(…) Hoy celebra la histórica ciudad de Barcelona el primer centenario de uno de sus más ilustres hijos, el Gral. José A. Anzoátegui (…) hoy, como sencillo homenaje en su apoteosis, consagro á su memoria estas breves y pálidas líneas que el patriotismo me inspira". "El 14 de Noviembre" en: *La Voz de Oriente,* Píritu 26 de noviembre de 1889. p. 3.

ciento sesenta miembros, donde se tomaron diversas decisiones. La primera de ellas que se levantase una protesta por el encarcelamiento sufrido por José Antonio Sánchez Beltrán, Manuel Salazar Hernández y Pedro Ignacio Romero, no se nombra al cuarto individuo. Ratificaban los poderes concedidos a los miembros encargados de la recaudación económica, y los invitaban a seguir trabajando hasta completar la suma estipulada. Seguidamente, la presidencia de la asociación realizó una reseña de todos los sucesos del festejo, proponiéndose fuese insertada en el libro de actas y se redactase "una revista" del centenario de Anzoátegui para publicarla en la prensa. Desconocemos si finalmente se editó[847].

Redactada la protesta, circuló un desmentido del poder local[848], el cual fue impugnado por la "Sociedad Anzoátegui" en los siguientes términos:

> 1ª ¿no había aceptado tácitamente el Concejo Municipal la designación de la Plaza Principal para la obra, puesto que el Acuerdo respectivo de la Junta de Fomento fue dictado y publicado (…) desde el 24 de septiembre de 1888?(…) 2ª dados los términos del telegrama del ciudadano ministro de obras públicas en que participa el envío de los fondos para la colocación de la primera piedra, ¿habría injuria hacia el Supremo Magistrado, aun en el hecho de la devolución de los fondos, como pretende el Concejo, toda vez que no tuvo lugar tal colocación? 3ª por otra parte, ¿qué solidaridad existe entre el ciudadano presidente de la República y el Concejo Municipal, para que por un hecho de este se pretendiese injuriar á aquel, á quien solo agradecimiento se debe en este caso? 4ª si los comisionados fueron aprisionados por "el decoro de la magistratura", ¿porqué se procedió á ello á las 3 pm y no á las 11 am. cuando rindieron su declaración? 5ª ¿Qué plan subversivo involucra el nombramiento de una comisión para entregar al dr. Rojas Paúl los documentos aprobados por esta sociedad en su última sesión? 6ª en cuanto a nuestra falta de patriotismo,

[847] "Sucesos del Centenario de Anzoátegui". Barcelona (Venezuela). Imp. De "El Progreso". Noviembre. en: Hojas Sueltas Anzoátegui. 1889.
[848] No hemos ubicado el escrito.

> convenimos en que los miembros del Concejo Municipal pueden tener razones para dudar del patriotismo de los demás?[849].

Muestras más que evidentes del enfrentamiento entre las élites locales. Culminaban los integrantes de la "Sociedad Anzoátegui" la extensa hoja suelta diciendo que no habían exagerado en los hechos, ni se detuvieron a calificarlos con la indignación y severidad merecida. Buscaban que la ciudadanía de Barcelona, el Oriente, del resto de Venezuela y de Colombia, condenasen la conducta de quienes "arrastrados por bastardas pasiones, han querido profanar el tempo de las glorias suramericanas, intentando injuriar la memoria del vencedor inmortal de Boyacá"[850].

La conmemoración en Barcelona, su tierra natal, del centenario del nacimiento de José Antonio Anzoátegui, jefe militar en los hechos de la guerra de Independencia y fiel servidor del Libertador, se vio opacada por un conjunto de acontecimientos en los cuales los conflictos y diferencias internas entre las élites locales impidieron su exaltación como el principal héroe barcelonés. Los eventos narrados desmienten la versión del compilador Manuel Landaeta Rosales, quien señala que no se llevó a cabo la celebración por falta de recursos económicos[851]. Las pugnas entre partidos locales, representados por la "Sociedad Anzoátegui", y los adeptos al general Domingo Monagas, representados en el Concejo Municipal de Barcelona, frustraron las ceremonias. Setenta años después de su muerte en territorio de la Nueva Granada, cuando parte de los sectores dominantes de su región querían enaltecerlo, otro grupo del mismo

---

[849] "Sucesos del Centenario de Anzoátegui". Barcelona (Venezuela). Imp. De "El Progreso". Noviembre. en: Hojas Sueltas Anzoátegui. 1889.

[850] *Idem.* La hoja suelta está acompañada de 158 firmas encabezadas por las del presidente de la sociedad, José Antonio Trías; el vicepresidente, doctor José Clavier; el secretario, Julián T. Maza y el tesorero Ignacio H. Baiz. Dos años más tarde, en 1891, observamos el editorial de *La Revolución* en el cual lo conmemora: "…y entre tantos otros hijos de la fama descuella Anzoátegui, el noble hijo de Barcelona, brigadier en San Félix, infatigable en Pisva (sic) y héroe sublime, digno de la epopeya en Boyacá (…) soldados humildes de la idea, jornaleros del pensamiento, nos descubrimos respetuosamente ante tu memoria, y te consagramos en el aniversario de tu centenario estas modestas páginas del primer diario fundado en tu ciudad nativa!". "Anzoátegui" en: *La Revolución,* Barcelona 14 de noviembre de 1891. p. 2.

[851] Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de servicios del General José Antonio Anzoátegui*… pp. 25-26.

sector arruinó la iniciativa. Como vemos, el proceso de heroización de Anzoátegui no fue un hecho unánime, producto de un acuerdo general, sino que fue escenario para la confrontación de distintos sectores del poder local y regional. Así culminó la diatriba que frustró la conmemoración del centenario de José Antonio Anzoátegui.

Monumento alegórico

Cuatro años después, en 1893[852], los factores de poder en el estado Bermúdez habían cambiado, al igual que en el resto del país. Los nuevos gobernantes instaurados en Barcelona a partir de la Revolución Legalista propusieron que "la plaza principal" cambiara de nombre a "Boyacá". Para la investigadora Carlota Alicia Casalino Sen el éxito de la perdurabilidad de una tradición inventada no descansa en la hegemonía de un grupo político sobre otro, sino en el consentimiento de los otros frente a la propuesta surgida por un grupo de dicha sociedad[853]. ¿Se superaba así la diatriba entre el grupo que apoyaba la construcción de la memoria de Monagas y los de Anzoátegui? ¿Convertirían a este último en el héroe más representativo de la ciudad de Barcelona?

En el acto de promulgación del decreto que cambiaba el nombre de la plaza, Tomás Ignacio Potentini pronunció uno de los discursos, en el cual valoraba la importancia de la batalla, considerándola de las más representativas en la campaña de la Nueva Granada, y además exaltaba la figura de "uno de los hijos predilectos de la ciudad":

---

[852] En la ciudad de Barcelona, en el mes de octubre de ese año, se instaló la "Sociedad Liberal Anzoátegui (…), se reunió en un local destinado al efecto, gran concurso de ciudadanos del barrio Anzoátegui (…) conocedores los que abajo firman del fundamento de la sociedad, procediose á la elección de sus funcionarios y resultaron electos por unanimidad de votos: para presidente, general Carlos Rodríguez, primer vicepresidente, José Ignacio Carrasquel V., segundo vicepresidente, Antonio Schiaffino, secretario Ramón N., Amundaray, subsecretario Mariano Marcano Rodríguez, vocales general Matías Mejías, Manuel Díaz, José Marcano, Juan F. Ortega, Juan Rivero (…)". Se trataba de otra corporación diferente a la estudiada hasta ahora. "Acta", en: *La Voz Oriental,* Barcelona 28 de octubre de 1893. p. 3.

[853] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)*… p. 15.

> Dejadme que yo también apoye con mi palabra sincera (…) la rectificación de una grave injusticia. Me refiero, pues, al noble bautizo que celebramos, al nombre glorioso de Boyacá puesto de atrás por la opinión popular y sancionado hoy por el gobierno del estado en sustitución del de Monagas. De no ser Anzoátegui, Boyacá es el único título que le corresponde a esta plaza; porque así se subsana un error que bien pudiera llamarse político, un error de ahora muy cercano de nuestras miserias y de nuestros odios locales, mejor dicho: porque así se borra una inoportunidad, ya que Anzoátegui no tiene descendientes que lo exalten a el (sic) entre choque de tristes pasiones…[854.]

Para Potentini se trataba de una "rectificación" justa, que superaba el "error" "político" que se había cometido por los enfrentamientos entre las élites y particularmente por un descendiente de los Monagas. Esos discursos aclaratorios permitían que la mayoría de la población de Venezuela, que en general era analfabeta, y los que vivían en las principales ciudades como Barcelona, recibieran las informaciones históricas a través de este tipo de alocuciones y ceremonias patrióticas en plazas, cementerios e iglesias[855]. El historiador del arte y filósofo José María Salvador González ha señalado que esa "heroización verbal" o "mitificación retórica" fue la estrategia primigenia y la primera herramienta fundamental para fijar conceptualmente la idea del héroe por medio de la palabra en la Venezuela del último cuarto del siglo XIX[856].

Tomás Ignacio Potentini, aunque valora positivamente la utilización del apellido Monagas para nombrar cualquier parque, pues consideraba que las actuaciones de José Gregorio y José Tadeo fueron destacadas, creía más justo nombrarla "Boyacá que Monagas, y hasta que Anzoátegui,

---

[854] "La juventud". en: *El Oriente,* Barcelona 11 de marzo de 1893. pp. 1-2.

[855] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* p. 291.

[856] José María Salvador González: "La mitificación verbal de Simón Bolívar en Venezuela bajo el régimen de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888)", en: *Les Reelaborations de la Mémoire dans le monde luso-hispanophone. Volumen II Amérique Latine et Philippines.* Paris, Presses Universitaires de Nancy, 2009 (Sous la direction de Nicole Fourtané et Michéle Guiraud) p. 309.

puesto que así prescindimos de las personas –aun siendo cumbres de gloria procera-´", aunque faltaba algo todavía, se refería a la estatua y proponía para su inauguración una conmemoración próxima[857].

Dichas producciones intelectuales realizadas en honor a los héroes en las iglesias y cementerios, en plazas y monumentos públicos, pueden considerarse como una buena herramienta de concientización nacional de la ciudadanía. La formación de una percepción histórica venezolana tuvo en esos mensajes y acciones un coadyuvante fundamental[858]. Se creaba así un conocimiento patrio a nivel de los intereses de las élites políticas regionales y nacionales. La otra alocución en nombre del gobierno la dio el muy joven Laureano Vallenilla Lanz. Primero que nada, exaltó al general José A. Velutini, autoridad regional, y también aplaudió el homenaje de justicia:

> (…) de un barcelones (sic) ilustre cuya vida providente trataron de oscurecer en mala hora los hijos espúreos (sic) de esta tierra, que ciegos de malsana pasión pretendieron refrenar con impía mano las más fervientes manifestaciones de admiración patriótica y encarcelaron y ultrajaron á los ciudadanos (…). Alguien escribió en aquellos momentos de tristísima recordancia: Anzoátegui tu gloria resplandece como estrella de primera magnitud en los cielos de la patria; ni la calumnia vil ni la rastrera envidia de los pigmeos podrán oscurecerla jamás. Y las predicciones del patriotismo se han cumplido[859].

La obra fundamental de José Antonio Anzoátegui en la guerra de Independencia había sido oscurecida en el pasado reciente por algunos habitantes de Barcelona guiados por la envidia. Esa era la versión o lectura que ahora trataba de imponerse. También servían estos discursos patrióticos en espacios públicos para conmemorar una efeméride, la instalación de estatuas de héroes, el homenaje a un prócer fallecido, todas

[857] "La juventud", en: *El Oriente,* Barcelona 11 de marzo de 1893, pp. 1-2.
[858] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*… p. 194.
[859] "La juventud" en: *El Oriente,* Barcelona 11 de marzo de 1893. pp. 2-3.

de gran valor en la formación de la conciencia histórica nacional[860]. La palabra viva de los oradores en los diversos actos cívicos a los que asistía el pueblo, en un país con altos niveles de pobreza y analfabetismo, era vital para explicarse cómo el mensaje histórico podía llegar a las masas[861].

José Antonio Velutini, Tomás Ignacio Potentini y Laureano Vallenilla Lanz formaban parte de la nueva élite que tomaba las decisiones en el estado Bermúdez y fueron los que le asignaron a la plaza el nombre de Boyacá: "…los hombres que controlan el poder deciden qué fechas, hechos y nombres son integrados a la crónica urbana y mediante ella a la memoria colectiva y a la conciencia política"[862].

Lo propuesto por la "Sociedad Anzoátegui" primero y luego por Tomás Ignacio Potentini, se concretará definitivamente en 1896 durante la magistratura de Joaquín Crespo. Su gestión había dispuesto la celebración del Centenario del natalicio de Antonio José de Sucre y la conmemoración de los 80 años de la muerte de Francisco de Miranda[863,] proponiendo nuevamente la colocación de la estatua en bronce que representaría a José Antonio Anzoátegui en la ahora plaza Boyacá de Barcelona, con traje de general de división y con las condecoraciones impuestas, encargando la ejecución al Ministro de Obras Públicas, para ser culminada antes del 7 de agosto de 1897, septuagésimo octavo aniversario de la Batalla de Boyacá[864]. Crespo continuó con la línea de exaltación nacionalista desarro-

---

[860] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana,* p. 203.

[861] *Ibid.*; p. 227.

[862] Javier Garcíadiego: "Transición y lecturas de la Historia" en: *Nexos,* 285 (México, septiembre de 2001), p. 34.

[863] Sobre la primera conmemoración consúltese el interesante artículo de Carmen América Affigne: "1895: de fiestas patrias y mujeres que escribe. Estudio político y cultural del primer centenario del natalicio de Antonio José de Sucre" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 12 (Caracas, 2005), pp. 11-42.

[864] "Decreto mandando erigir una estatua al ilustre Prócer de la Independencia General José Antonio Anzoátegui en la ciudad de Barcelona del Estado Bermúdez" en: *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela,* N.º 6757, Caracas, 10 de julio de 1896, p.1. El artículo 2 de la normativa establecía: "En el pedestal se leerán las siguientes inscripciones: JOSÉ ANTONIO ANZOÁTEGUI nació en la ciudad de Barcelona el 14 de noviembre de 1789 murió en Pamplona, república de Colombia, el 15 de noviembre de 1819. Al lado derecho: A la juventud y al valor, consagrados a la Independencia de la Patria, la República reconocida.

llada por Antonio Guzmán Blanco, realizando el monumento a José Félix Rivas en La Victoria y decretando la ejecución del Arco de la Federación en Caracas y la incorporación de nuevas obras al Panteón Nacional[865].

La construcción de monumentos era un aspecto fundamental que contribuía a reforzar en la memoria de la colectividad un ideario identitario con la idea de nación de las élites: La piedra, cuya versión más acabada será el mármol, el cemento y el bronce, serán los principales soportes donde se moldeará la imagen de los héroes[866]. Para los redactores de *El Imparcial* de Barcelona la hora de la justicia había llegado con la propuesta, tantas veces solicitada y por tanto tiempo esperada: "Aquí en medio de su ciudad natal estará bien la estatua del triunfador heroico". Según el órgano, el decreto "restauraba del olvido la memoria venerada", siendo acogida por la ciudadanía con mucho entusiasmo, tocándole a Crespo la "alta honra de esta reparación merecida; y con ello á la vez que satisface una deuda de gratitud nacional"[867].

Enterados de la noticia se publicaron dos telegramas, el primero del presidente del estado, el general Nicolás Rolando[868], quien se encontraba en Caracas, y el segundo del consejero encargado del ejecutivo Modesto Vallenilla, de 11 y 12 de julio de 1896, respectivamente. El mandatario regional resaltaba que con ese acto de justicia se cumpliría con la más importante aspiración del pueblo barcelonés para con uno de sus ilustres hijos. Además, el comisionado le adelantaba la alegría que se vivía en el lugar y la "lujosa manifestación" preparada para el jefe del país por

---

Al lado izquierdo: Erigido bajo la Administración del General Joaquín Crespo, Presidente de la República, el 7 de agosto de 1897. En el fondo: El Escudo de Armas de Venezuela".

[865] Félix Suazo: "Usos políticos de la Memoria: Devoción, desdén y asedio de las estatuas", pp. 252-253.

[866] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX),* p. 84.

[867] "Anzoátegui", en: *El Imparcial,* Barcelona 15 de julio de 1896, p. 1. Una muestra de lo señalado se lee en el artículo "Estatua de Anzoátegui", en: *Ibid.* ; Barcelona 22 de julio de 1896. pp. 2-3.

[868] Para mayor información sobre este personaje y sus posteriores actuaciones véase: Inés Guardia Rolando: "Nicolás Rolando: El caudillo oriental de Venezuela (1899-1914)", en: *Presente y Pasado,* 27 (Mérida, enero-junio de 2009), pp. 107-128.

haberles considerado uno de sus más fervientes anhelos[869]. También fue redactada una salutación en agradecimiento a Joaquín Crespo desde Caracas por un conjunto de personas encabezadas por el mismo Rolando, M. Guzmán, José A. Velutini, Manuel Planchart Rojas y 100 firmas más[870]. Joaquín Crespo se enteró de los plácemes y le envió al consejero un despacho el 21 de junio correspondiéndole[871].

Volvía nuevamente la "Sociedad Anzoátegui" a intentar cumplir su cometido de ocho años atrás. La corporación se reunió para renovar autoridades y organizar unas actividades en el marco de la celebración prevista. Bajo la presidencia de Severiano Hernández, para ese entonces vicepresidente de la asociación, por la ausencia de la primera autoridad, tanto del estado como de la asociación, el general Rolando, procedieron a elegir siendo favorecido por el voto José Levi Baiz para desempeñar el primer mando, Pedro Itriago Chacín quedó segundo, Gerónimo Marcano Peña tesorero, Tomás Adrián Arreaza y Jesús María Espíndola secretario y subsecretario respectivamente, y Agustín Mariani como orador. Luego de tomar posesión de sus cargos, el señor Baiz improvisó un breve discurso de agradecimiento y admiración por el general Anzoátegui, por su parte Julián T. Maza propuso el nombramiento de una junta redactora de un periódico que se convertiría en órgano de la sociedad. Severiano Hernández planteó nombrar a seis miembros encargados de las "veladas científicas" en el Teatro Cajigal, que tenían como fin recabar recursos económicos para elogiar dignamente la erección de la estatua. Ambas juntas fueron aprobadas y contaron con sus respectivos representantes, por lo cual Mariani planteó que se unieran en su debido momento para la formulación del programa con el cual la sociedad celebraría el 77 aniversario de la Batalla de Boyacá[872].

Desde *El Imparcial,* el 29 de julio se informaba que el Ministro de Obras Públicas ya había mandado a hacer el diseño de la estatua, y esperaban se ejecutara sin pérdida de tiempo para que estuviese lista para las fe-

[869] "Anzoátegui" en: *El Imparcial,* Barcelona 15 de julio de 1896. p.1
[870] "7 de agosto" en: *Ibíd.*; Barcelona 12 de agosto de 1896. pp. 1-2.
[871] "Notación Patriótica" en: *Ibíd.*; Barcelona 29 de julio de 1896. p. 1.
[872] "Sociedad Anzoátegui" en: *Ibid.*; Barcelona 22 de julio de 1896, p. 4.

chas previstas. Por su parte, el presidente del estado había ordenado poner a tono la plaza Boyacá, decretando el cambio de las barandas de madera por unas de hierro, satisfaciendo sus propios deseos como admirador de las hazañas de Anzoátegui y como patriota de "muy subidos quilates"[873].

La obra de la estatua de bronce se contrató el 5 de agosto de 1896, entre el Ministerio referido y los señores Julio Roversi[874] e hijos por la suma de cuarenta mil bolívares. El Secretario de Hacienda, autorizado por el mandatario nacional, firmó el pacto con la empresa, que tenía comercios en Caracas, mediante el cual se comprometía según el artículo 1 a construirla en Italia y entregarla montada en Barcelona, de conformidad a la calidad y condiciones estipuladas en pliego aparte, en el cual iba el boceto aprobado. Los constructores se comprometían a entregarla el 31 de julio de 1897 "a más tardar, salvo causas de fuerza mayor bien justificadas". Por su parte, el cónsul de Venezuela en la nación europea[875]

---

[873] "Estatua de Anzoátegui" en: *Ibid.*; Barcelona 29 de julio de 1896, pp. 1-2.

[874] "Roversi, Julio. Nombre completo: Julio [Giulio] Roversi. Nacimiento: 1841, Bologna (sic)-Italia. Fallecimiento: 20 de julio de 1920. Caracas-Venezuela. Nacionalidad: italiano. Área: escultor (…). Hijo de Vicente Roversi y Gaetana P. de Roversi. Llegó a Venezuela en 1882 para trabajar en el Gran Ferrocarril pero después se dedicó a la estatuaria (…). En 1895 fue comisionado para realizar las estatuas de Monagas y Anzoátegui que debían ornar el Arco de la Federación diseñado por Juan Hurtado Manrique. Esta obra se inauguró el 28 de octubre de 1895 y la ornamentación fue realizada por Emilio Gariboldi. En 1896 fue comisionado por el gobierno para realizar, a un costo de 76 mil bolívares, el cenotafio en mármol de Francisco de Miranda para el Panteón Nacional. Ese mismo año concluyó el monumento a José Gregorio Monagas, también en el Panteón Nacional (…). En 1905 había realizado más de 2 mil trabajos repartidos en todo el país (…) Roversi fue miembro del Círculo de Bellas Artes". Galería de Arte Nacional. "Roversi, Julio" en: vereda.Ula.Ve/Wiki_Artevenezolano/Index.php/Roversi,_Julio [Wikihistoria del arte venezolano] Consultada el 6-9-2017: 3:30 pm. Los redactores de la nota confunden las estatuas, la de Anzoátegui se instalaría en Barcelona. Para ampliar: Cecilia Giffard: "Roversi" en: Http://www.facebook.com/ComunidaddeusuariosdelCementerioGeneraldelSur/Photos/A.422630331176411.1073741944.36315833: Consultado el 6-9-2017: 2:26 pm. Para mayor información sobre el personaje consúltese: Rafael Pineda: *Ítalo-Venezolana (Notas de Inmigración).* Caracas, Oficina Central de Información, 1967; y Keisten Roselyn: *Panteón Nacional de Venezuela (Escultores italianos y monumentos a los héroes.)* Caracas, Embajada de Italia en Venezuela, 2011.

[875] Antonio Modoni fue el representante de nuestro país en la ciudad de Bologna, desde 1882 hasta 1909.

informaría cada dos meses sobre la marcha de los trabajos y al embarcarse el monumento certificaría que en su ejecución se habían llenado las condiciones del contrato. Las formas de pago serían las siguientes: trece mil bolívares el primero de enero de 1897, y otras seis mensualidades, de cuatro mil quinientos cada una, a partir de esa fecha, comprometiéndose asimismo en permitir la libre entrada por la aduana marítima de Puerto Sucre de las piezas constitutivas del monumento. Por último, estipulaba que las dudas o controversias suscitadas serían resueltas por los tribunales de la República y en ningún caso podría ser motivo de reclamación internacional[876]. Todo quedaba listo para que por fin la estatua de Anzoátegui fuera ubicada en la plaza Boyacá de Barcelona- ¿Cumplirían con lo estipulado?

El 7 de agosto de 1896 la "Sociedad Anzoátegui" y el general Rolando llevaron a cabo una ceremonia en el lugar, la corporación colocó "un bello monumento alegórico, gustosamente adornado y en cuya parte culminante se destacaba el busto en bronce del héroe". Por su parte, del primer mandatario regional, acompañado de todo el personal, colocó en el pedestal una corona de laureles en honor y admiración, comentando que en ese mismo sitio se alzaría la estatua que se estaba construyendo. El día trascurrió sin sobresalto y por la noche la plaza pública "presentaba inusitada animación" gracias a la participación musical de la banda del estado, ejecutante de varias piezas de su repertorio, y a los fuegos artificiales[877].

A pocos días para cumplir con el lapso estipulado, desde la *Unificación Liberal* de Barcelona, se preguntaban si llegaría la efigie de José Antonio Anzoátegui. Al parecer corría el rumor de que no estaría a tiempo, ni para la fecha establecida en el contrato ni para el 7 de agosto:

> Vendrá la estatua de Anzoátegui? pregunta ya la gente, ansiosa de ver (…) contestamos sí vendrá a recibir (…) la adoración de todos sus paisanos, a presidir todos nuestros actos y, en la contemplación de todas sus proezas a inspirarnos (…) ¡Cómo, pues, no ha de venir la estatua de Anzoátegui,

[876] *Memoria que presenta el ministro de Obras Públicas en las cámaras legislativas en su reunión constitucional de 1897.* T. I. Caracas, Tipografía Moderna, 1897. p. 150.
[877] "7 de agosto" en: *El Imparcial,* Barcelona 12 de agosto de 1896. pp. 1-2.

> cuando además, ha soñado la hora de las reparaciones históricas y es justo que ella lo tenga perpetuado en bronce para mostrarle a las generaciones venideras dónde están personificados su abnegación y su amor a la libertad …[878].

Complicaciones desconocidas no permitieron la inauguración a tiempo[879]. Sin embargo, mientras se concretaba continuaban las autoridades con el embellecimiento de la plaza. El 3 de julio de 1897 ya se habían culminado los trabajos de la colocación de las pilas[880,] y en septiembre la baranda de madera estaba por ser completamente sustituida por una de hierro importada de Europa, labores coordinadas bajo la dirección del ingeniero Andrés Hernández Caballero[881].

Finalmente los constructores informaron al Ministerio de Obras Públicas que la estatua estaría montada en el trascurso de diciembre[882]. El 27 de ese mes, J. M. Manrique informaba que ya había sido erigida[883] y que Joaquín Crespo ordenó que para el 31 se llevaría a cabo la inauguración oficial, designando al ciudadano Bernardo Serra, administrador de la Aduana Marítima de Guanta, como representante del gobierno nacional y quien sería el encargado de la entrega formal al presidente del estado Bermúdez[884] Tal como estaba previsto, la inauguración se realizó

---

[878] "La estatua de Anzoátegui" en: *La Unificación Liberal*, Barcelona 3 de julio de 1897. p.4.

[879] Erróneamente Evaristo Marín señala que fue inaugurada el 7 de agosto. Véase: *Los monumentos de Barcelona, Puerto La Cruz, Guanta, Pozuelos y Lecherías*. Caracas, Gobernación del Estado Anzoátegui, 1987. p. 24.

[880] "Progreso" en: *La Unificación Liberal*, Barcelona 3 de julio de 1897. pp. 3-4.

[881] "Fomento" en: *Ibid*.; Barcelona 15 de septiembre de 1897. p. 4.

[882] *Memoria que presenta el ministro de Obras Públicas en las cámaras legislativas en su reunión constitucional de 1898.* Caracas, Tipografía Moderna, 1898. pp. XXIX-XXX.

[883] "Estatua fundida en bronce, patinada en verde (…) sobre un pedestal de mármol, en el frente del pedestal están los datos del gran héroe de la Batalla de "Boyacá:" José Antonio Anzoátegui nació en la ciudad de Barcelona el 14 de noviembre de 1789. Murió en Pamplona, República de Colombia el 15 de noviembre de 1819". Evaristo Marín: *Los monumentos de Barcelona, Puerto La Cruz, Guanta, Pozuelos y Lecherías,* p. 24.

[884] *Memoria que presenta el ministro de Obras Públicas en las cámaras legislativas en su reunión constitucional de 1898,* p. 413.

justo el último día de mandato del general Nicolás Rolando[885] A. J. Mata Medina legó un escrito de tipo poético sobre el estreno[886].

La construcción e importancia de un héroe en una sociedad cualquiera radica en que su recuerdo se mantenga presente durante múltiples generaciones, organizando a su alrededor una comunidad de culto, es decir la creación de ídolos a quienes después de su fallecimiento se le levanten altares para homenajearlos es común a todas las sociedades, y para que el reconocimiento sobrepase la élite a la que perteneció y trascienda al conjunto de la sociedad debe producirse un consentimiento de los demás sectores de la colectividad. Todo ello requiere de manejos y elaboraciones específicas[887].

En ese mismo 1897 fue inaugurado otro monumento en Colombia dedicado a los héroes de Boyacá, en el lugar donde se realizó el famoso combate[888]. No compartimos del todo lo planteado por Napoleón Franceschi González, quien argumentó que a excepción de Simón Bolívar, los otros próceres recibieron un modesto reconocimiento y homenaje a lo largo del siglo XIX[889], creo se hace necesario estudiar caso por caso.

---

[885] "Anzoátegui" en: *El Euro,* Sabana de Uchire 31 de diciembre de 1897, p.2.

[886] A. J. Mata Medina: "A Barcelona" en: *El Euro,* Sabana de Uchire 31 de diciembre de 1897. pp. 2-3. A partir de entonces todos los 14 de noviembre se celebró en la plaza de Boyacá de Barcelona, su fecha de natalicio. Así lo conmemoraron en 1898 cuando la banda del estado y un grupo de ciudadanos colocaron una lujosa ofrenda floral a pie de la estatua. La nota informativa del periódico *El Rayo* culminaba así: *"(…) El culto de los héroes es el culto de la Patria"*. "Anzoátegui" en: *El Rayo,* Barcelona 21 de noviembre de 1898. p. 4.

[887] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX),* p. 34.

[888] "Monumento Glorioso" en: *La Opinión de Bermúdez,* Barcelona 18 de marzo de 1897. pp. 1-2. Para mayor información pueden consultarse: Nicolás García Samudio: "Los monumentos en el campo de Boyacá" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 310-311 (Bogotá, agosto y septiembre de 1940), pp. 663-682; Abel Cruz Santos: "Los Monumentos del Campo de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 206 (Caracas, abril-junio de 1969), pp. 343-345. Una fotografía del busto de Anzoátegui puede observarse en las páginas iniciales del libro de Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*…

[889] Napoleón Franceschi González: "El culto a los héroes: una visión del problema a partir de una muestra de la producción intelectual venezolana del siglo XIX" en: *Tiempo y Espacio,* 14 (Caracas, julio-diciembre de 1990), p. 18.

La valoración recibida por los héroes de la Nación está asociada a una forma generalizada en el mundo intelectual de la época, dichas figuras modélicas, por valores como gallardía, honradez, virtudes cívicas, lucha por la libertad y amor a la Patria, fueron presentadas comparándolas con los equivalentes de la historia grecolatina[890] y a grandes figuras europeas. Un ejemplo de lo señalado puede leerse en las siguientes líneas: "…Anzoátegui rasgando en Boyacá con su espada de fuego las legiones ibéricas, con la impetuosidad que el trueno rasga el espacio, nada tiene que envidiar á Leonidas en las inmortales Termópilas, ni a Napoleón en la celebre (sic) Batalla de Marengo!"[891].

A partir de entonces se establecen los puntos de referencia concretos, plaza y estatua, del culto a José Antonio Anzoátegui, utilizando planteamientos novedosos podríamos definirlo como sus lugares de la memoria. "Son estos, también, instrumentos cuya finalidad es influir en la conciencia popular estimulando su devoción patriótica expresada en el culto heroico…"; cumplen esta función "los sitios y monumentos sagrados del patriotismo" dedicados a perpetuar la memoria de los próceres y asegurar su constante presencia en la vida de las sociedades[892].

Durante todo el siglo XIX se construyeron los héroes patrios por medio de los funerales apoteósicos, necrologías exaltadoras, del discurso historiográfico y de las diversas modalidades de las sociedades de culto. Tales prácticas, oficiales unas y espontáneas otras, fueron los antecedentes inmediatos para facilitar la materialización de los nuevos iconos de la nación en la centuria del siglo XX[893]. "La tradición inventada en torno

---

[890] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* p. 227.

[891] Francisco Aguilarte: "A Barcelona", en: *La Voz de Miranda,* La Victoria 9 de mayo de 1891. p. 1. Otro ejemplo puede verse en: "Anzoátegui" en: *El Lápiz,* Mérida 5 de octubre de 1888, p. 2.

[892] Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela,* pp. 251-252.

[893] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX),* pp. 226-227.

a ellos se consolida y los personajes elevados a la categoría de héroes conforman los mitos fundadores de la República, y por lo tanto cumplen una función ordenadora y de cohesión de la comunidad"[894]. Trabajo que le asignarán las autoridades venezolanas y colombianas a José Antonio Anzoátegui durante toda la centuria.

[894] *Ibid.*; p. 243.

Capítulo 12
La consolidación del hombre representativo (1908-1969)

Diversas evocaciones

En toda la centuria del veinte se continuó celebrando a José Antonio Anzoátegui, principalmente por parte del Estado, lo que permitió la definitiva consolidación del culto al individuo. En ese siglo se rememoraron los ciento cincuenta años de su muerte y los doscientos de su nacimiento, teniendo como veremos mejores resultados que la conmemoración del centenario.

Forman parte estas fiestas del mecanismo que contribuye a mantener viva la memoria del prócer, pues la colocación en el calendario cívico hasta en tres oportunidades durante el año de fechas afines al prócer, es de primordial importancia para la construcción de la memoria colectiva, que el día de nacimiento, de muerte y del acto heroico sean recordados periódicamente. En ellas se deben leer discursos que recuerden las virtudes del militar y así el pueblo renueva su pacto con la Nación a través de su participación en cada una de las ceremoniales[895]. Como hemos visto, en el caso de José Antonio Anzoátegui las fechas son puntuales y cercanas. Son: el 7 de agosto día de la Batalla de Boyacá, y el 14 y 15 de noviembre, natalicio y fallecimiento respectivamente.

Estas evocaciones en nuestro país están relacionadas muy particularmente con la visión que la historiografía ha sustentado sobre la Independencia, tal como lo señala la historiadora Inés Quintero, quien argumenta que se creó la

[895] *Ibid.*; p. 81.

> …apología de la emancipación como un período emblemático de las historias latinoamericanas en el cual se obtuvieron los basamentos de su libertad. Se crea así la ilusión de una liberación obtenida cuyo resultado es incuestionable en el terrero de sus alcances políticos y perdurables, sus expresiones cotidianas son el culto a los héroes y la conmemoración de las efemérides que ratifican tal interpretación. Los primeros son los actores estelares del triunfo, modelos inalterables de virtud; las segundas constituyen los hitos históricos que permiten recordar año a año los episodios que han sido consagrados por la liturgia cívica de la república[896].

La cimentación de los héroes se convierte en un recurso simbólico, al cual recurren diversas sociedades para resaltar la importancia de los hitos fundacionales, utilizando los rituales ejecutados periódicamente con el fin de trasfigurar en ancestros a determinados miembros de dicha sociedad[897]. Una parte sustancial de nuestra historia tiene ese carácter guerrero, con la emancipación y el panteón de los padres de la patria como centro, lo que ha causado una deformación. Unido a ello está la costumbre de nombrar calles, plazas, estados y municipios con los nombres o apellidos de los héroes, aunque al rendir ese homenaje se debe enfrentar el problema del culto al Libertador con el reconocimiento de personajes que en diversos momentos de la vida del héroe nacional tuvieron discrepancias o enfrentamientos con él. Son los casos de Francisco de Miranda, Manuel Piar, Santiago Mariño y José Antonio Páez, entre otros[898]. Existiendo en esa historia heroica otros próceres menos controversiales y problemáticos por su ejemplar constancia al Libertador.

En este último cuadro es caso ejemplar el de José Antonio Anzoátegui, pues fue siempre de los fieles a Simón Bolívar[899]. Una de las formas

---

[896] Inés Quintero: *Antonio José de Sucre. Biografía Política.* p. 247.

[897] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)…* pp. 16-17.

[898] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana…* pp. 21-22.

[899] Llama la atención que en la religiosidad popular venezolana no se distinga especialmente el nombre del prócer oriental. Por ejemplo, en la llamada Corte Libertadora del culto a María Lionza figuran entre otros, rodeando a Bolívar, militares como Sucre, Miranda, Bermúdez,

de exaltarlo fue identificar su provincia natal con su apellido. Cabe destacar que los oficiantes de la historiografía barcelonesa no se han puesto de acuerdo sobre la fecha en la cual se designó mediante acto legal a la región con el epónimo. Según Jóvito Franco Brizuela, "Fue el 16 de agosto de 1908 cuando, por Resolución del Congreso Nacional de la época, se acuerda denominar con el nombre de Estado Anzoátegui el viejo Estado de Barcelona"[900]. Por su parte el cronista e historiador Marco Delgado Rodríguez señaló que fue a partir del 5 de agosto de 1909, con la promulgación de la Constitución Nacional, que se estableció la designación. Otro ejemplo de este tipo de homenaje se da fuera de nuestras fronteras, en Colombia, específicamente, en el Departamento de Tolima, un municipio lleva su apellido desde 1930[901].

La etapa final de la configuración de las comunidades de culto señaladas anteriormente se inicia cuando el Estado toma sus funciones y las transforma en institución que sirve de referencia para promover novedosos valores y principios en favor de la República, pues para la colectividad de veneración estatal los héroes son acogidos como vidas ejemplares que el pueblo debe emular[902]. Así, el Estado asumirá la responsabilidad de mantener viva la memoria de los personajes oficializados como ídolos, los cuales como hemos visto responden principalmente a las agendas de élites o sectores políticos de su momento más que a una lectura rigurosa de la historia[903].

Entonces, no es casual que el 14 de noviembre de 1910 Juan Vicente Gómez le escribiera al general Armando Rolando, congratulando al

---

Mariño, Arismendi, y hasta el mismísimo Manuel Piar. No así José Antonio Anzoátegui, quien se distinguió por su lealtad, complacencia y devoción con el Libertador. Véase: Yolanda Salas de Lecuna: *Bolívar y la historia en la conciencia popular*… 264.

[900] Jóvito Franco Brizuela*: José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano)*…p. 29. No hemos podido corroborar la información aportada por el autor.

[901] En las páginas iniciales del libro de Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… se puede observar una fotografía de la estatua que se ubica en la plaza principal de la población. También otras comunidades geográficas en Venezuela, en los estados Cojedes y Lara, llevan su apellido. Jóvito Franco Brizuela: *José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano)*… pp. 26-30.

[902] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)*… p. 205.

[903] *Ibíd.*; p. 421.

estado y al gobierno que lo regía, por la "esplendidez" de las festividades llevadas a cabo para rendir tributo a José Antonio Anzoátegui en un aniversario más del "denodado guerrero", que con sus hazañas y proezas lo hacían merecedor de aparecer en la lista de los libertadores de Venezuela "y que esa importante región de la República conserva con respeto y con orgullo patriótico, para distinguirse como entidad federal"[904].

Meses antes se había llevado a cabo la festividad del centenario del 19 de abril. Esta evocación fue utilizada por el dictador con la intención de legitimarse en el poder, no solo resaltando su modelo político, sino también enalteciendo su posición como nuevo jefe de Estado[905]. Según Leonor de Freitas, para ese año:

> …la conciencia histórica del venezolano se ha asentado en torno a estas construcciones, herederas de un siglo de culto a los héroes patrios que será utilizado por el gobierno de Juan Vicente Gómez como uno de los instrumentos ideológicos más efectivos en la consolidación de la memoria colectiva, es decir, los ideales rehabilitadores se identificarán con los independentistas; la intención es hacer que su gestión aparezca como heredera de los valores, principios y derechos de la república libre que surgió con la declaración de Independencia…[906].

No menos "espléndidas" fueron las realizadas un año después en torno al prócer oriental[907]. El programa oficial para el 122 aniversario del nacimiento de Anzoátegui formulado por el ejecutivo del regional iniciaba a primera hora con una salva de artillería en la explanada del cuartel de milicias; a las 9 am, las respectivas ofrendas florales tanto del primer magistrado y de los representantes de los diez distritos al monumento de Anzoátegui en la Plaza Boyacá. Se develaría, a las 10 am, un retrato de

---

[904] "XLVIII Al General Armando Rolando sobre celebración en Barcelona del natalicio de Anzoátegui" en: Luis Correa (compilador): *El General J. V. Gómez. Documentos para la Historia de su Gobierno.* Caracas, Litografía del Comercio, MCMXXV. p. 153.

[905] Para ampliar consúltese: Leonor de Freitas: *Centenario del 19 de abril (1810-1910)*… pp. 71-112.

[906] *Ibid*.; p.12.

[907] "14 de noviembre" en: *El Eco Regional*, Barcelona 14 de noviembre de 1911. p. 1.

Diego Bautista Urbaneja, en el salón de recepciones del palacio de gobierno, y en ese acto Julián T. Maza realizaría el respectivo elogio biográfico del prócer barcelonés. Las retretas se ejecutarían en las plazas, por la tarde en la de Freites y otra por la noche en la de Boyacá, esta última con iluminación general y fuegos artificiales[908]. Reflexionaban los redactores de *El Eco Regional*, que la policía debía recordar a los habitantes de Barcelona "el deber en que están de poner banderas en sus respectivas casas hoy, aniversario de Anzoátegui, pues con tristeza vimos el pasado 28 de octubre, que muchas casas, algunas ricas, no la tenían"[909], en clara alusión al día de San Simón. Si nos atenemos a la respectiva reseña del acto, tal cual como lo proyectaron los organizadores se llevó a cabo el evento[910].

Las evocaciones se enfocaron no solo en las actividades conmemorativas regulares sino también en la veneración por los objetos dejados por los próceres, sus "reliquias"[911], como una forma de mantenerlos presentes aún más. Unos de los bienes de José Antonio Anzoátegui y que tiene una historia particular será una de sus espadas. Su original está ubicado hoy día en el Museo Nacional de Colombia, el catálogo muestra: "con empuñadura de plata, hoja de acero de fabricación española. Siglo XIX. Dimensiones: 1.03 x 0.12", entre los escritos de autenticidad consta que en la casa de la familia Vargas de la Rosa en Pamplona, donde murió el prócer, "quedó la espada a la cabecera de la cama"[912].

---

[908] "Programa Oficial" en: *Ibid.*; p. 2.

[909] "Banderas" en: *Ibid.*; p. 3.

[910] "Honores a Anzoátegui" en: *Ibid.*; Barcelona 24 de noviembre de 1911. pp. 1-2.

[911] "Llamamos reliquias a los vestigios venerados de personas que son consideradas objeto de exaltación. Puede tratarse de sus cuerpos, de sus huesos o de sus cenizas, pero también de cosas que alguna vez les pertenecieron, o que estuvieron en contacto con ellos. El impulso de los seres humanos para conservarlas y usarlas viene de muy antiguo, de las que se ha creído que son portadoras del poder, la santidad o el valor de los hombres y mujeres que alguna vez los encarnaron". María del Carmen Vázquez Mantecón: "Las reliquias y sus héroes" en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 30 (México, julio-diciembre de 2005), pp. 47-48.

[912] No estamos completamente seguros si es la misma que aparece en el inventario del equipaje del prócer "Una espada que dio a su edecán para que anduviese con ella". Pareciera que no. Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui…* pp. 449-450.

Se intentó vender el arma al gobierno de Juan Vicente Gómez. El 4 de septiembre de 1920, su dueño, el señor Emilio O. Barrera, se comunicó con Diego Bautista Urbaneja, encargado de negocios de Venezuela en Colombia, comentándole que tenía conocimiento de la gran veneración que las autoridades y del pueblo le guardaban a la memoria del general Anzoátegui, por lo cual se la ofrecía en venta. Destacaba que la procedencia estaba adecuadamente comprobada, pudiendo ser sometida, de ser necesario, al estudio de la Academia Nacional de la Historia. "Esta reliquia histórica la ofrezco a usted debidamente empacada, en doble caja, por la suma de mil dólares, suma que me daría el gobierno de mi país, pero que yo, buscando el camino más corto para obtener el pago, lo prefiero a usted por hallarse hoy la tesorería nacional en dificultades, por la reunión de las cámaras legislativas en esta ciudad"[913].

Acompañaban tres documentos demostrativos de la autenticidad, un diploma de honor otorgado por la sección de Monumentos Históricos en la Exposición del Departamento de Santander[914]; una medalla de oro y plata concedida por el de Boyacá en la muestra del centenario de la batalla[915], y la relación histórica suscrita por el general José María

---

[913] Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores. Dirección del Protocolo. Expediente Nº 38, 1920, Colombia. "Comunicación relativa a la espada del general Anzoátegui". p. 8. (En adelante: AHMPPRE).

[914] "Copia. República de Colombia. Departamento de Santander. Exposición Industrial y Artística de 1907.- (…) confiere el presente diploma al general José María Phillips por una espada del General Anzoátegui, que ha sido premiada con diploma de quinta clase. -Bucaramanga a 13 de abril de 1907. El gobernador del Departamento (f) Alejandro Peña S. El Secretario General (f) Francisco Sorzano (…)" , *Ibid*.; p. 11.

[915] "Copia. República de Colombia. Departamento de Boyacá. Gobernación. Ramo de Gobierno. N.º 15. Tunja, 9 de enero de 1920. Señor don José María Phillips, E.L.C. Altamente honroso es para mi, poner en manos de usted una medalla de oro y plata que la Junta de Exposición del Centenario asigné a usted como justo y merecido premio, con motivo del espontáneo envío que se dignó hacer de la espada del señor General José Antonio Anzoátegui, la cual fue presentada al público durante nuestras fiestas centenarias. Esta joya, de inestimable valor histórico, al par que encarna el recuerdo perenne de las gloriosas jornadas a donde concurrió tan ilustre y denodado prócer, eterniza también su memoria (…), (f) Jesús García R". *Ibid*.; p.10.

Phillips, su anterior dueño[916], a quien Barrera se la había permutado por algunos objetos de arte y reliquias de oro de los indígenas valorados en igual suma.

Esteban Gil Borges, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, fue informado por Diego Bautista Urbaneja el 12 de septiembre de 1920 sobre la propuesta, asimismo le avisaba que había examinado la reliquia y los documentos adjuntados a la comunicación. Le proponía, en caso de querer adquirirla, finiquitar el negocio lo antes posible, ya que por el incidente de la compra del archivo del general Santander por parte del doctor Juan Bautista Pérez y Soto, el cual le fue decomisado al trasladarlo a suelo venezolano, cursaba en el senado colombiano un proyecto de ley para prohibir la venta de legajos y de objetos históricos. De retardarse la negociación se podía correr el riesgo de efectuarse cuando ya la normativa legal estuviera sancionada, haciendo ilícita la operación[917]. La comunicación fue enviada mediante telegrama cifrado identificado con el número 99[918].

La decisión estaba tomada, pues el 16 de octubre de 1920, en minuta de la Dirección de Política Exterior N.º 1082, se le avisaba al encargado de negocios que para evitar dificultades análogas a las surgidas con respecto

---

[916] "Copia. Espada del general José Antonio Anzoátegui. (…) Tuvo el general Anzoátegui la mala suerte de enfermar y morir en Pamplona, en casa de uno de los miembros de la familia Vargas de la Rosa, en donde quedó su espada a la cabecera de su cama, y esta familia la conservó siempre como una reliquia del grande hombre a quien tuvo el honor de alojar y servir hasta su muerte. El señor Ricardo Vargas de la Rosa le dejó esta reliquia en El Socorro a su pariente don Ignacio Vargas; y de la señora Bárbara Vargas, hija de don Ignacio, la obtuvo hace muchos años el suscrito (…) La cubierta de esta espada y sus tiros eran de cuero inglés, y en la exposición de Santander, a causa del mal estado en que se hallaba, gentes poco inteligentes despojaron la espada de la cubierta y tiros que juzgaron no presentables y los tiraron al hoyo o cloaca de la casa y presentaron la espada limpia y desnuda en la vitrina respectiva, sin hacer caso de que la cubierta estaba llena de inscripciones de fechas de 1840. 1854, 1860, y 1900, en que se avisaba que no debía decomisarse como elemento de guerra en todas esas revoluciones, por ser un objeto histórico y monumento de amor patrio. Con gran dificultad pudo el suscrito, dueño de ella, cortar un pedazo de la cubierta, él único que estaba limpio, para acompañarlo como muestra de lo que fue en tal cubierta y vá en la misma caja. Bogotá, marzo 11 de 1920. (f) J. M. Phillips. (…)" *Ibid*.; p. 9.

[917] *Ibid*.; pp. 6-7.

[918] *Ibid*.; pp. 1-5

al caso señalado el gobierno se abstenía por ahora de considerar la oferta[919]. Todo hace indicar que la comunicación no llegó a tiempo, ya que en una nueva misiva entre ambas autoridades el 9 de noviembre, el dueño deseaba saber si estaban interesados en adquirirla[920]. Fue por medio del telégrafo nacional que se le envió la respuesta a Diego Bautista Urbaneja, quien a su vez se la haría llegar al señor Barrera[921]. No teniendo más remedio que negociarla con el gobierno colombiano[922]. Una réplica fue obsequiada en 1989 por las autoridades neogranadinas al pueblo venezolano al celebrarse el bicentenario del nacimiento del prócer oriental.

A pesar de cambios de gobiernos nacionales y regionales las evocaciones continuaron anualmente. En 1950[923] y 1951[924] las autoridades del estado Anzoátegui festejaron el 14 de noviembre, tal como podemos

---

[919] *Ibid*.; p. 12.

[920] *Ibid*.; pp. 13-15.

[921] *Ibid*.; pp. 16-17.

[922] En el Archivo General de la Nación de Colombia hay un legajo que contiene documentación "correspondiente a la serie nóminas, producida por la sección 3.ª del Ministerio de Instrucción Pública en diciembre de 1920 y 1921, en marzo, abril, mayo y diciembre de 1922. (…) la espada que perteneció al General Anzoátegui (…)" Inferimos que ese Ministerio canceló el dinero para la compra de la reliquia. AGNC: Fondo Ministerio de Educación. Sección República. General Anzoátegui. Nóminas. Legajo 103. 1920-1922. Signatura: Ministerio de Educación: SR. 58, 242. Folios 762. Disponible en: http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/descripcion.jsp?ID=3214631. Consultado el 18-5-2017: 11:20 am. En contradicción a lo señalado, en una página web colombiana se puede leer: "…en la alcoba mortuoria de la casa permaneció la espada del general durante el resto del siglo XIX. Ella sobrevivió a los despojos de decenas de guerras civiles porque fue respetada por los ejércitos en su paso por Pamplona. Con ocasión del Centenario de la Batalla de Boyacá fue adquirida por la Gobernación de Boyacá y hoy forma parte de la colección del Museo Nacional. La Presidencia ha donado una réplica de esa espada que perteneciera al ilustre oficial venezolano, elaborada en los talleres del Servicio Nacional de Aprendizaje "SENA". Véase: "Museo Casa José Antonio Anzoátegui" en: Http//simco.museoscolombianos.gov.co/home/museo?personajuridicald=556. Consultado el 18-5-2017: 11:50 am.

[923] AHMPPRE. Dirección de Protocolo. País: Interior. Expediente N.º DP.1 749. Materia: Telegrama del Gobernador del Estado Anzoátegui con relación a la conmemoración del natalicio del General José Antonio Anzoátegui. Año 1950.

[924] AHMPPRE: Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores. Dirección de Protocolo. País: Interior. Expediente N.º 615. Materia: Conmemoración del aniversario del natalicio del gral José Antonio Anzoátegui. Año 1951.

corroborar por medio de los telegramas enviados al Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país.

Las fiestas patrias son instrumentos destinados a actuar sobre la conciencia popular, tanto por su amplitud como por la pompa que suelen conllevar. Fueron concebidas para impresionar y estimular el sentimiento de veneración por los próceres y se les emplea para propósitos que "no siempre han estado acordes con la nobleza de ese pensamiento ni con la elevación patriótica que se dice servir"[925]. Planteamientos interesantes sobre estas hizo Antonio Álamo en una sesión solemne de la Academia Nacional de la Historia con motivo del bicentenario del nacimiento de Francisco de Miranda el 27 de marzo de 1950: "…tienden las conmemoraciones como la presente, por cuanto además de merecido recuerdo son incitaciones de respeto, gratitud y admiración (…) Así mismo los Próceres no necesitan de las fiestas patrióticas. Somos nosotros los que de ellas necesitamos, para mantenernos en el culto de sus virtudes, y hacer de estas estímulos (sic) que contribuyan a estrechar cada vez más la unidad nacional, fundamento y fin de toda prosperidad"[926].

Manifestaba su inconformidad Mario Briceño-Iragorry un año más tarde cuando planteaba que se había valorado más a las efemérides que al permanente valor que tiene la historia: "Hemos dado preferencia a la parte teatral de las circunstancias sobre los propios fines (…). A Miranda, a Bolívar, a Sucre, a Páez, a Vargas consagramos toda nuestra devoción cuando acaecen los ciclos cronológicos de sus vidas. Después de haber exaltado hasta la hipérbole histérica el mérito de sus existencias magníficas seguimos la vida cotidiana…"[927].

Se dirigían las críticas a la celebración de la "Semana de la Patria" decretada el 15 de junio de 1953 por el dictador Marcos Pérez Jiménez para honrar a los héroes y estimular el patriotismo[928]. "El General" utilizó

---

[925] Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela…* pp. 248-249.

[926] *Ibid.*; p. 249.

[927] Mario Briceño Iragorry: *Mensaje sin destino. Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo.* Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004 (Biblioteca Básica de Autores Venezolanos), p. 11.

[928] Para el caso de Anzoátegui no hemos localizado celebraciones, conmemoraciones o actividades especiales de homenaje en el período 1936-1949. Probablemente fueran realizadas,

ese fervor e hizo del culto heroico eje de su movimiento, conocido como "El Nuevo Ideal Nacional". Proclamó al ejército como heredero de los realizadores de la Independencia, quedando consagrado como el primer guardián del culto a Simón Bolívar[929]. En este contexto es comprensible la actuación de uno de sus colaboradores, Manuel José Arreaga, gobernador del estado Anzoátegui, quien el 2 de diciembre de 1954 inauguró en Barcelona el Salón de Actos Anzoátegui en la que fuera la casa natal del prócer, estableciendo así otro de los lugares de memoria[930].

Estos recuerdos constantes y el culto a los héroes, más allá de los cambios administrativos y de sistemas de gobierno, y del paso de las dictaduras de Juan Vicente Gómez y de Marcos Pérez Jiménez a la democracia liberal, fueron proyectos políticos que el historiador Germán Carrera Damas criticó en sus obras; reforzaron uno de los dos polos imperantes en la visión de la historia oficial venezolana, "el bronce":

> …representado por la visión patriotera, parcial, elegíaca y antihistórica cuyo símbolo es el bronce de las estatuas (…) con que oradores profesionales y espontáneos abruman aniversarios y hacen irrisorios momentos que deberían ser de serena vocación (…). En el principio fue el bronce. En nuestras tierras el historiador parece haber surgido más de la necesidad de conservar glorias que de establecer y explicar hechos (…). No pasa con el día la necesidad del bronce (…). Siempre cumple una misión de actualidad, pues ofrece una magnífica oportunidad para ventilar en terreno del pasado, y con personajes que admiten ´correcciones`, conflictos del presente. No se acaban aquí las bondades del bronce. También tiene la de prestar su voz, es decir, su prestigio, a causas poco relevantes de un presente comprometido. El bronce sirve aquí de eficaz y oficial puntal de causas desacreditadas (…). Por el bronce puede entenderse no solo la metalización de un pasado glorioso, de que son ejemplos los cultos heroicos

pero lamentablemente en nuestra revisión no dimos con materiales sobre el particular. En el Paseo de los Próceres, edificado en 1956, figuran entre otros los jefes orientales Sucre, Mariño, Arismendi, Bermúdez y Piar, pero no el héroe de Boyacá y fiel servidor del Libertador.

[929] Germán Carrera Damas: "Mitología política e ideologías alternativas: El bolivarianismo-militarismo"… p. 398.

[930] Dato aportado por el historiador y cronista de Barcelona, Marco Delgado Rodríguez.

> nacionales hispanoamericanos, sino también la de una realidad actual en la que, depreciado, está al alcance de famas cortas o endebles que urden perpetuarse, con malas artes, usurpando longevidad al metal (…) de una estatua que más que una gloria consagra un abuso de poder (…) cuanto menos respeto –entiéndase, no temor– inspira un gobierno, más desmesurado e intransigente es el culto al bronce (…)[931].

Se mantendrá esta visión de la historia, y en el caso de José Antonio Anzoátegui serán los gobiernos de la denominada democracia representativa los que más auparán su culto; esto puede ser observado a través de las gestiones culturales de gobiernos como el del socialcristiano Rafael Caldera y el socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, a quienes tocará celebrar el sesquicentenario de la muerte y bicentenario del natalicio del prócer. Esa característica de la historia oficial no solo se planteará en Venezuela, sino en Colombia, y serán de uso común[932].

El culto a José Antonio Anzoátegui traspasa nuestras fronteras materializado en bronce. En Colombia se instalará otra estatua, con menos complicaciones si la comparamos con lo sucedido en Barcelona a finales del siglo XIX. En carta de respuesta de Ramón J. Velásquez a Fabio Lozano y Lozano, del 20 de noviembre de 1962, le exponía con agrado la propuesta de levantar en Bogotá un monumento a la memoria del héroe. El historiador venezolano, quien fungía como Secretario de la Presidencia, le anunciaba a su colega colombiano que el asunto sería llevado a la consideración del Consejo de Ministros, para que el primer mandatario Rómulo Betancourt, en unión del gabinete, estudiasen la materia, aunque

---

[931] Véase: Germán Carrera Damas: *Metodología y estudio de la Historia*… pp. 151-169.

[932] Importante papel en la fijación de imágenes y prototipos tendría el auge de los medios de comunicación en Venezuela. La televisión nacional fraguó también un discurso nacionalista de exaltación heroica afincada en la Independencia. Los medios, en especial los dos principales canales de tv presentes entre 1960 y 1999, encarnaron la labor que correspondía a un Ministerio de Cultura en la generación durante varias décadas del vínculo cultural más intenso con la población. Véase: Tulio Hernández: "Presentación general del diagnóstico venezolano" en: *Cultura, democracia y constitución*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana-Consejo Nacional de la Cultura, 1999. pp. 12-13.

le adelantaba que ya la autoridad la había acogido con entusiasmo[933]. El 23, el Poder Ejecutivo acordó donarla, información que fue rápidamente oficializada al gobierno colombiano a través del señor embajador en Venezuela, Francisco José Chaux[934].

Un intercambio cultural y económico se realizó en el marco de la visita oficial del presidente Guillermo León Valencia a la capital del estado Táchira, el 7 de agosto de 1963, en otra reminiscencia de la Batalla de Boyacá. Los mandatarios de ambos países, suscribieron el Acta de San Cristóbal, en la cual rendían reconocimiento a los próceres de la Independencia[935]. Esto permitió definir la fecha del 28 de octubre de 1964 como definitiva para la inauguración de la efigie. La representación venezolana estuvo encabezada por el Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Iribarren Borges, quien en su discurso exaltó las actuaciones del patriota oriental, realizando un recuento histórico sobre la vida de "Aquel Anzoátegui de la apoteosis de 1819", quien "torna hoy en estatua para quedarse definitivamente en Bogotá, ciudad para él bienamada…"[936].

---

[933] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 10.

[934] *Idem*. En el Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela se encuentran dos expedientes relativos al tema: el primero es un "Oficio del Ministerio de Relaciones Interiores el cual solicita gestionar sitio para la estatua del General José Antonio Anzoátegui donada por el país a la República de Colombia. Unidad de Origen: Dirección de Información Exterior. Número de Expediente: 492. Año/Lapso: 1963. País: Venezuela". Y el segundo: "Oficio del Ministerio de Relaciones Interiores de Venezuela el cual solicita sitio para la Estatua del General José Antonio Anzoátegui donada por el país a la República de Colombia. Unidad de Origen: Dirección de Información Exterior. Número de Expediente: 272. Año/Lapso: 1964. País: Colombia". A pesar del amplio apoyo de la profesora Yepsaly Hernández, funcionaria de este repositorio documental, no se ubicaron los documentos para su consulta.

[935] Ministerio de Relaciones Exteriores. *Libro Amarillo. 1964*. Caracas, Imprenta Nacional, 1964. pp. XXXI-XXXII y CXLIII.

[936] Ministerio de Relaciones Exteriores. *Libro Amarillo. 1965*. Caracas, Imprenta Nacional, 1965. pp. 14-19. La estatua se ubica en la calle 100 con la Autopista, Bogotá. Según el profesor Germán Pacheco quien vive en la ciudad, y que gentilmente se trasladó hasta donde está nos informó que en el pedestal se lee precariamente "1963", como año de la donación. En 2017 se encontraba en mal estado y rallada.

Solemnidades en el sesquicentenario del fallecimiento

Litúrgicas especiales son los "aniversarios" y "conmemoraciones". En el primero de los casos se trata de fechas en las que el pasado se hace presente en rituales públicos en los que se activan sentimientos, se construyen y reconstruyen las memorias del pasado, operando como mediadores a través de los cuales diversos colectivos sociales trazan vínculos con el tiempo precedente y se convierten en generadoras de imaginarios sociales[937].

Las "conmemoraciones" son un tipo particular de acontecimiento, singulares por dos razones. Una, porque no son un acto inesperado sino, por el contrario, previsto y esperado. Por otro lado, remiten en principio a otro precedente y se diferencian radicalmente de aquel, porque es uno construido y por tanto convencional. Dichas características obligan a ubicar a las conmemoraciones en una perspectiva temporal más larga, no solo en relación con las dimensiones profundas de la historia sino con su propia temporalidad, entendida tanto como el proceso particular que lleva a su realización, así como también el horizonte de expectativas de aquellos que la formulan o de los que esperan, y ello es válido para aquellas organizadas desde los gobiernos estadales[938].

Tanto en Venezuela como en Colombia se realizó la celebración del sesquicentenario del fallecimiento de José Antonio Anzoátegui. En Pamplona se ejecutó una amplia programación[939]. El 12 de noviembre de 1969, el Ministerio de la Defensa venezolano recibió invitación de las autoridades militares colombianas, pidiéndoles que un oficial superior y

[937] María Elena García Moral: "Entre mayo y uulio; las conmemoraciones sesquicentenarias, las izquierdas y la historia" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*. Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2014 (Nora Pagano y Martha Rodríguez compiladores), p. 77.

[938] Fernando Devoto: "Conmemoraciones poliédricas: Acerca del primer centenario en la argentina" en: *Ibid*.; p. 18.

[939] Véase: "Sesquicentenario de la muerte del señor general José Antonio Anzoátegui héroe de la Independencia. Pamplona, noviembre 15 1819-1969" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 660-662 (Bogotá, octubre-diciembre de 1969), p. 589.

una compañía de alumnos del Liceo Militar Jáuregui asistieran en representación del ejército nacional[940].

En esta ciudad las actividades iniciaron a primera hora con un "solemne funeral" en la Catedral Metropolitana, oficiado por Alfredo Rubio Díaz, Arzobispo de la localidad, y la oración estuvo a cargo de Carlos Sánchez Espejo, comisionado especial del despacho de la presidencia de la República de Venezuela; asimismo, se entonaron cantos litúrgicos a cargo del seminario regional. A las 10 a. m., se realizó el desfile estudiantil desde la plazuela "Almeida" hasta el parque "Agueda Gallardo". Una hora más tarde correspondería el develado de una placa recordatoria en la que se podía leer la partida de defunción del General Anzoátegui en el sitio donde fue sepultado, acompañado de ofrendas florales, más los respectivos discursos de Mario Briceño Perozo, por la Academia Nacional de la Historia venezolana, y de Alberto Miramón, por su par colombiana. A las 12 del mediodía visitarían la casa donde falleció, carrera 6ª Nº 7-46, y pronunció palabras evocadoras el General Álvaro Valencia Tovar, Comandante de la Quinta Brigada. Para culminar a las 3 y 30 p. m., inaugurarían la exposición de pinturas del concurso juvenil organizado por la entidad, actividad auspiciada por la embajada de Venezuela en Bogotá, que fue la encargada de donar los premios. Finalmente se escucharía el discurso del embajador venezolano en Colombia Numa Quevedo[941].

Se cumplieron diversos actos en Caracas llevando la batuta la Academia Nacional de la Historia. Como ya señalamos, en todo el siglo XX y cuando se trata de héroes patrios oficializados, el principal responsable de la comunidad de culto es el Estado a través de sus responsables, en esta

[940] AHMPPRE: República de Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores. País: Colombia-Interior. Expediente Nº DP-1-568. Materia: Conmemoración del Sesquicentenario de la muerte del general de división José Antonio Anzoátegui, Ilustre Prócer de nuestra Independencia. (Pamplona) Año 1969.

[941] "Sesquicentenario de la muerte del señor general José Antonio Anzoátegui héroe de la Independencia. Pamplona, noviembre 15 1819-1969" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 660-662 (Bogotá, octubre-diciembre de 1969), pp. 589-623. Las palabras del embajador se pudieron leer como artículo en un diario de circulación nacional. Véase: Numa Quevedo: "De Historia. El General José Antonio Anzoátegui" en: *El Universal,* Caracas 14 de noviembre de 1969. p. 1-4.

oportunidad la corporación, delegada en la organización del evento para así otorgarle el carácter oficial a las celebraciones[942].

De tal forma no fue casualidad, y conforme a lo acordado el 13 de noviembre a las 6 p. m., se efectuó en el Paraninfo del Palacio de las Academias la junta pública y solemne con la cual la corporación recordó a Anzoátegui. Al acto asistió el profesor Pedro Contreras Pulido, director general del Ministerio de Educación, en representación del ministro; también el embajador de Bolivia, integrantes de las Fuerzas Armadas Nacionales, de las escuelas militares, el Dr. Oscar Beaujon, presidente de la Academia Nacional de Medicina, numeroso público y con un amplio acompañamiento de los anfitriones.

El director dio lectura a sus palabras de apertura en las cuales destacó la personalidad de Anzoátegui. De inmediato el secretario leyó la carta dirigida por el héroe a su esposa Teresa Arguíndegui, el 28 de agosto de 1819, donde narra los pormenores de la campaña de la Nueva Granada, y acto seguido fue conducido a la tribuna el académico y profesor Pedro José Muñoz, procediendo a dar lectura a su discurso de orden. Un trabajo "enjundioso" en el cual analizó la vida del prócer. Según la reseña de los actos, los oradores fueron muy aplaudidos y con los acordes del Himno Nacional se clausuró la actividad a las 7 y 45 p. m.[943].

Otras actividades oficiales y no oficiales fueron llevadas a cabo, aunque es nuestro interés destacar especialmente las primeras. Una fue la organizada por la Comandancia General del Ejército y la promoción que lleva el nombre del prócer, que organizaron una semana de actos en su honor. El sábado 15 a las cuatro de la tarde se correría en el Hipódromo de La Rinconada "el clásico José Antonio Anzoátegui" y se entregaría un trofeo al ganador[944]. El martes 18 de noviembre, a las 6 de la tarde, se

---

[942] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)…* p. 82.

[943] "Acta de la junta pública y solemne del 13 de noviembre de 1969 para conmemorar el Sesquicentenario del fallecimiento del general José Antonio Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 208 (Caracas, octubre-diciembre de 1969), pp. 608-609.

[944] Según nota de prensa se retransmitió en Caracas, a través de Radio Rumbos y en la ciudad natal en Radio Barcelona. "El Dr Uslar Pietri hablará mañana sobre el Gral. Anzoátegui" en: *El Nacional,* Caracas 14 de noviembre de 1969. p. C-6.

llevaría a cabo la sesión solemne de la Sociedad Bolivariana de Venezuela con las intervenciones del doctor Luis Villalba Villalba, del General Cándido Páez Méndez y del profesor Luis Zambrano Velasco[945]. Asimismo se dictarían charlas en los cuarteles relacionadas con la personalidad histórica del individuo[946]. En la capital fue variada la programación oficial que incluía actividades deportivas, de divulgación y encuentros en corporaciones defensoras de la memoria del prócer, Academia Nacional de la Historia y Sociedad Bolivariana de Venezuela, conjuntamente, en conversaciones dirigidas a los militares.

El periódico *El Nacional* informaba el 12 de noviembre de 1969 sobre un conjunto de acciones estatales a realizarse en Barcelona para conmemorar el 180 aniversario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte. El ejecutivo regional dispuso que las dos fechas fueran evocadas en todo el territorio[947]. El 14 a las ocho de la mañana habría un tedeum en la iglesia catedral, a las nueve serían inauguradas varias obras construidas por el ejecutivo, a las diez se llevaría a cabo el desfile cívico-militar en la avenida "Fuerzas Armadas" y durante todo el día permanecería abierto el Salón de Actos Anzoátegui. El día 15[948,] a las 9 a. m., se colocarían

---

[945] "Semana de Anzoátegui programada por la promoción del Ejército" en: *Idem.*

[946] Carlos Villegas: "Conmemoran sesquicentenario de la muerte de Anzoátegui" en: *Últimas Noticias,* Caracas 14 de noviembre de 1969, p. 10. La celebración motivó la publicación de varios artículos en prensa: "150 años de la muerte del general Anzoátegui" en: *El Nacional*, Caracas 14 de noviembre de 1969. p. C-6; Augusto Mijares: "José Antonio Anzoátegui" en: *Ibid.*; Caracas 14 de noviembre de 1969. p. A-4; Ángel Grisanti: "El general Anzoátegui" en: *El Universal,* Caracas 16 de noviembre de 1969. p. 1-4.

[947] "Ing. Oswaldo Peraza. Gobernador del estado Anzoátegui. Considerando que el día 15 de noviembre próximo se cumple el primer sesquicentenario de la muerte del General de División José Antonio Anzoátegui (…) Decreta: Artículo Primero: Conmemórese en todo el territorio de esta entidad federal, la fecha sesquicentenaria de la muerte del General de División José Antonio Anzoátegui (…) Ing. Oswaldo Peraza. Refrendado el Secretario General de Gobierno Dr. A. Amare del Castillo". "Decreto Número 74" en: *Ibid.*; El Tigre 13 de noviembre de 1969. p. 11.

[948] El programa oficial, paso a paso, establecía: "…1.º A las 6 am, con los honores de estilo será izada a media asta en todas las oficinas públicas, casas y edificios particulares el Pabellón Nacional, hasta las 6 de la tarde del mismo día. 2.º A las 10 am, llegada al aeropuerto internacional de Barcelona del Presidente Constitucional de la República Dr. Rafael Caldera, acompañado de una distinguida comitiva. 3.º A las 10 y 15 am lectura en la plaza Boyacá

las respectivas ofrendas florales ante su estatua en la Plaza Boyacá, en el mismo acto sería leídas las actas de nacimiento y defunción del General las cuales reposan en el Museo de la Tradición[949], y a las seis de la tarde el doctor Antonio Planchart Hernández daría una conferencia. También el Concejo de Barcelona programó acciones, entre las estipuladas estaban una sesión solemne en la cual el orador de orden sería el doctor Luis Villalba Villalba, presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, quien sería presentado a su vez por el escritor y periodista barcelonés Miguel Otero Silva[950].

La *Antorcha,* de El Tigre, anunciaba en su edición del 13 de noviembre la participación del presidente de la República, Rafael Caldera[951], a quien declararían "huésped ilustre"[952], quien llegaría a las diez de la mañana, y del aeropuerto se trasladaría directamente a la plaza Boyacá para las ofrendas florales; en ese acto hablaría el doctor Germán Arciniegas, embajador de Colombia en Venezuela y después se movilizaría a la avenida

---

de Barcelona de las copias de las partidas de nacimiento y defunción del prócer, las cuales reposan en el Museo de la Tradición en dicha ciudad. A) Palabras del Dr. Héctor Dávila, Juez Superior del estado. Palabras del Coronel Víctor Maldonado y palabras del Dr. Germán Arciniegas, embajador de la República de Colombia. B) Honores militares ante el bronce del glorioso soldado de la libertad. C) Ofrendas florales ante la estatua del héroe (los oferentes serán llamados en el orden determinado por el protocolo). 4.º Inauguración por el primer magistrado nacional de la prolongación de la avenida de circunvalación General ´Pedro María Freites` en Barcelona. 5.º A las 6 pm. Conferencia sobre la gloriosa trayectoria del héroe en el Salón de Actos ´Anzoátegui` de Barcelona a cargo del Dr. Antonio Planchart Hernández…". "Resolución número 438" en: *Ibid.*; El Tigre 14 de noviembre de 1969, p. 2.

[949] Luego denominado Museo de Anzoátegui.

[950] "Aniversarios del natalicio y muerte de Anzoátegui conmemoran en Barcelona" en: *El Nacional,* Caracas 12 de noviembre de 1969. p. D-8.

[951] "Caldera llegará el sábado a Barcelona" en: *Antorcha,* El Tigre 13 de noviembre de 1969. p. 1.

[952] "Ing. Oswaldo Peraza. Gobernador del estado Anzoátegui, considerando que el día 15 de noviembre visitará el ciudadano Presidente Constitucional de la República, Dr. Rafael Caldera, acompañado de una distinguida comitiva (…) Considerando que tal visita demuestra la preocupación e interés general del primer magistrado por el culto a los héroes de nuestra Independencia y en especial al General José Antonio Anzoátegui (…) Decreta: Artículo Primero. Declarar Huésped Ilustre del estado Anzoátegui al ciudadano Dr. Rafael Caldera durante su permanencia en nuestro estado y presentar salutación a su honorable comitiva. (…) a los trece días del mes de noviembre de 1969 (…)" "Decreto número 77" en: *Antorcha,* El Tigre 14 de noviembre de 1969. p. 3.

"General Pedro María Freites" para regresar a Caracas en horas del mediodía[953]. *El Universal* también se hacía eco de las actividades, en las cuales acompañarían al primer mandatario nacional, Jesús López Inserny, el doctor Héctor Dávila, y el Coronel Víctor Maldonado, Director del Servicio de Ingeniería Militar[954].

Tal como se venía informando y como estaba planificado, el primer mandatario asistió a la remembranza acompañado por el Ministro de Minas e Hidrocarburo Hugo Pérez, su secretario privado Guillermo Álvarez, y personeros del Alto Mando Militar. Fueron recibidos por los gobernadores de Anzoátegui y Sucre, Oswaldo Peraza y Rafael Solórzano, respectivamente, y demás autoridades civiles y militares de la región, así como numeroso público. Del aeródromo se trasladaron directamente a la plaza donde el presidente ofreció la corona. Luego presenció el desfile de cadetes de las escuelas Naval y Militar. Del lugar partió y realizó un recorrido por la avenida "General Pedro María Freitas" para dejar inaugurada esta obra construida por el ejecutivo regional. En su muy corta estadía, Caldera llegó a las 10 y 30 am y se retiró a las 12 del mediodía, fue nombrado "Huésped Ilustre" según decreto gubernativo del estado, en el

---

[953] "El presidente asistirá hoy a acto conmemorativo de la muerte del Gral. José Antonio Anzoátegui" en: *El Nacional*, Caracas 15 de noviembre de 1969. p. C-3; "180 aniversario del Natalicio de Anzoátegui conmemorado en Barcelona y Puerto La Cruz" en: *El Nacional,* Caracas 15 de noviembre de 1969. p. C-3; J. R. Hernández "Con diversos actos conmemoraron en Barcelona natalicio del Gral. Anzoátegui" en: *Últimas Noticias,* Caracas 15 de noviembre de 1969. p. 3; "Sesquicentenario de la muerte del General Anzoátegui" en: *El Universal*, Caracas 15 de noviembre de 1969. p.1; "El Concejo Municipal y la Prefectura del Distrito Simón Rodríguez" en: *Antorcha,* El Tigre 14 de noviembre de 1969. p.6; "Inaugurada en Barcelona prolongación de la avenida aeropuerto" en: *Ibid.*; El Tigre 15 de noviembre de 1969. p.6; "Celebrado 180 aniversario del natalicio del General José Antonio Anzoátegui" en: *Ibid.*; El Tigre 15 de noviembre de 1969. p. 1.

[954] "Sesquicentenario de la muerte del General Anzoátegui" en: *El Universal*, Caracas 15 de noviembre de 1969. p. 1. En el marco de esta conmemoración se redactaron varios artículos biográficos en la prensa, véase: Alberto Sanabria: "Sesquicentenario de la muerte del General Anzoátegui" en: *El Universal,* Caracas 15 de noviembre de 1969, p. 1-5; Carlos Villegas: "hoy el ejército honra al General Anzoátegui fiel a Bolívar" en: *Últimas Noticias,* Caracas 15 de noviembre de 1969, p. 72; Ángel Grisanti: "El General Anzoátegui" en: *El Universal,* Caracas 16 de noviembre de 1969, pp. 1-4.

cual se expresaba que la visita demostraba su preocupación y su interés por el "culto a los héroes de nuestra Independencia"[955].

El colombiano Germán Arciniegas señaló en su discurso de orden que "El nombre de nuestro Anzoátegui en Colombia nadie lo ignora, ni lo ignorarán mientras aliente un elemental sentimiento de gratitud hacia los hombres que nos dieron independencia y libertad". Asimismo, informó que en Tolima en ese momento también estarían poniendo flores al pie de su estatua. Informaba de las actividades que se realizaban en Pamplona, con la presencia del embajador Numa Quevedo y unos cuantos gobernadores y académicos de Colombia y Venezuela, además de soldados y oficiales de ambos países. Por su parte, el Presidente decretó que el monumento al Libertador que se erigiría en la avenida Boyacá en Caracas llevaría los bronces de Anzoátegui y Santander acompañándolo[956]. A pesar de la amplia programación oficial del sesquicentenario, la gran mayoría de las actividades fueron de carácter efímero.

Es importante destacar el carácter poliédrico de las conmemoraciones, ya que es algo inherente a ellas. Distintos actores se relacionan de múltiples modos en el momento de su ejecución. Ese carácter tiene una declinación temporal, pues tanto antes en su proceso de construcción como después, en su recepción por sucesivos grupos humanos, la mirada sobre él y su valoración son diferentes. Las "fiestas patrias", la exaltación de los héroes, las conmemoraciones y celebraciones históricas no las imponen los historiadores –ni de oficio, ni profesionales–, aunque puedan ayudar en su edificación y legitimación, son las élites políticas las encargadas de hacerlo y son consagradas por el tiempo, los usos y las costumbres que terminan por hacer evidente lo que en el origen es una convención[957]. Los organizadores, el Estado, los participantes militares y civiles, y los espectadores el pueblo, valoraron de forma particular las

[955] "El presidente asistió a la conmemoración de los 150 años de la muerte de Anzoátegui" en: *El Nacional,* Caracas 16 de noviembre de 1969, p. C-2.

[956] Coromoto Álvarez: "Anzoátegui sabía mandar porque sabía obedecer" en: *Últimas Noticias,* Caracas 16 de noviembre de 1969. p. 18.

[957] Fernando Devoto: "Conmemoraciones poliédricas: Acerca del primer centenario en la argentina" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado…* p. 19.

actividades organizativas del sesquicentenario de la muerte de José Antonio Anzoátegui.

La máxima exaltación del individuo tendrá su punto culminante al conmemorarse el bicentenario de su natalicio dos décadas más tarde. Por lo analizado hasta aquí, no compartimos del todo el planteamiento del historiador Tomás Straka, quien al valorar el culto a los héroes por los regímenes que regentan el poder entre 1958 y 1998 considera que no lo abandonaron, pues era a su entender esencial en la identidad de los venezolanos y "ciertamente que lo mesuraron"[958]. No pareciera que pudiéramos hacer tal generalización, si tomamos en cuenta la amplia exaltación que se produjo en el bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar en 1983, Academia Nacional de la Historia incluida, y lo que a continuación analizaremos con respecto a José Antonio Anzoátegui.

[958] Tomás Straka: *La épica del desencanto…* p. 27.

Capítulo 13

En la cúspide de la exaltación (1989-2019)

Intereses en el nombramiento de las comisiones celebratorias

Una esclarecedora reflexión sobre los diversos tópicos conceptuales vinculados con la dimensión sociohistórica de la memoria[959] se puede consultar en la obra pionera, colectiva y de largo aliento, dirigida por el historiador francés Pierre Nora, *Le lieux de mémoire,* publicada en 1984, en la que se plantea una separación definida entre lo conmemorado y la conmemoración. En la introducción presenta múltiples consideraciones referidas a los lugares de la memoria, estos son sitios cómo:

> …museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, monumentos (…) lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, (…) que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones porque estas operaciones no son naturales. Sin vigilancia conmemorativa, la historia los barrería rápidamente (…) sí por el contrario, la historia no se adueñara de ellos para deformarlos, transformarlos y petrificarlos, no serían lugares para la memoria". De igual forma considera que los monumentos a los muertos son lugares rescatados de una memoria que ya no habitamos, mitad oficial e institucional, afectiva y sentimental, donde se palpita el simbolismo, y en la cual "ya no celebramos la nación pero estudiamos sus celebraciones.

[959] Compartimos la definición de Yolanda Salas: "Por Memoria o conciencia histórica colectiva entendemos cómo una comunidad recuerda, se apropia e interpreta la historia. De estas percepciones emergen textos, representaciones y arquetipos culturales que se formulan en palabras e imágenes, es decir, nos situamos en el campo de las subjetividades y de las construcciones de textos, de las representaciones e imaginarios". Yolanda Salas: "Manuel Piar: Mito y leyendas de una identidad forjada en la trasgresión", en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas. Orígenes invenciones y ficciones…* p. 301.

La razón de ser de los lugares de la memoria es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido e inmortalizar la muerte, pues los objetos que pertenecen al género son aquellos que competen al culto de los fallecidos, lo relacionado con el patrimonio, todo aquello que administra la presencia del pasado en el presente[960].

Como se plantea, los "lugares de la memoria" son sitios simbólicos alrededor de los cuales se reúne la sociedad con disimiles propósitos vinculados con la referencia nacional, aunque también se expresan como instrumentos de instancias regionales, religiosas o políticas. Son ámbitos de comunión colectiva, reconocidos por su capacidad aglutinadora de la sensibilidad social más allá de diferencias circunstanciales. También son "lugares de la memoria" de un conglomerado los espacios físicos de las ciudades y pueblos, monumentos, símbolos, ideas y nociones, libros, obras de arte, hechos y personajes, entre otros[961].

Pilar Calveiro, politóloga argentina, esboza que la memoria opera como un puente que une dos orillas diferentes, al hacerlo nos permite recordar aquello que se borra del pasado, o bien se confina en él, por sus incómodas resonancias en la actualidad. De igual forma cree que la memoria no es un acto que arranca del pasado si no que se dispara desde el presente, pues son los peligros del hoy los que convocan a la memoria y según como se acople esta a los desafíos de la contemporaneidad se estará construyendo un relato que puede ser resistente o funcional al poder[962]. Similares planteamientos comparte la catedrática de historia contemporánea de la Universidad de Salamanca Josefina Cuesta Bustillo al considerar que el resurgir de la memoria que impregna monumentos,

---

[960] Pierre Nora: "Entre memoria e historia: la problemática de los lugares" en: *Le lieux de mémoire; La Republique.* París, Gallimard, 1984. pp. XVII-XLII (Traducción de Fernando Jumar) Un balance sobre las aportaciones historiográficas del tema y del método, el alcance e impacto de este instrumento de análisis en diversos ámbitos historiográficos y los usos y abusos del concepto pude consultarse en Pierre Nora: "La aventura de les lieux de mémoire", en: *Memoria e Historia.* Madrid, Marcial Pons, 1998. (Josefina Cuesta Bustillo, ed) pp. 17-34.

[961] Pedro Calzadilla: "La Exposición Nacional de 1883: balance simbólico y exhibición identitaria"… p. 5.

[962] Pilar Calveiro: "Los usos políticos de la memoria" en: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina.* Buenos Aires, Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006. pp. 377-379.

calles, condecoraciones, preámbulos de leyes y celebraciones parece ser administrado principalmente por los políticos, quedando relegados los historiadores, con el evidente riesgo de una manipulación de la memoria en beneficio del poder[963].

Las conmemoraciones son los momentos en los que aparecen más claramente los usos políticos del pasado y de la memoria, pues necesariamente la construcción de la comunidad implica su legitimación, "es decir que se produce la identificación y legitimación del grupo social llamado naturalmente a ejercer el poder conjuntamente con un proyecto de formación del ciudadano apto para su representado"[964]. El estudio de las actividades y rituales que se ponen en funcionamiento al organizarse una conmemoración, y las imágenes del pasado que se construyen, permiten comprender que en las conmemoraciones cívicas la historia puede ser invocada desde fuera de la historiografía profesional, justificando intereses de muy diversa naturaleza al hablar de historia. Voces que hacen un uso público de esta que supera a los propios historiadores, tanto en la organización estatal de las evocaciones, cuanto en las actividades que otros colectivos organizan en torno a ellas. De tal forma se pueden pensar a estas como una forma de relacionar una sociedad con el pasado, diferente de la historia académica, pero que también contribuye a la formación de la memoria y de la identidad[965].

El culto a los héroes, como ya se ha dicho, ha sido también una política de la memoria en el Estado venezolano, y por tal motivo el bicentenario de su adalid más representativo, Simón Bolívar, no pasaría desapercibido. Seis años antes del organizado en honor a José Antonio Anzoátegui, en 1983 se celebró el nacimiento del Libertador con un invitado muy particular, tal como lo describió el historiador Elías Pino Iturrieta. El 24 de julio el Rey de España llegó acompañado de la reina al Panteón Nacional en Caracas para la respectiva ofrenda floral ante al

[963] Josefina Cuesta Bustillo: "Introducción" en: *Memoria e Historia…* p. 14. De la misma autora puede consultarse: "Memoria e Historia. Un estado de la cuestión" en: *Ibid.*; pp. 203-246.
[964] Carlos Demasi: "La construcción de un héroe máximo: José Artigas en las conmemoraciones uruguayas de 1911"… pp. 1033-1034.
[965] Martha Rodríguez: "La conmemoración del Bicentenario argentino: intelectuales, Estado y producción editorial" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado…* p. 58.

sarcófago del paladín. También lo acompañaba el Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, y los primeros mandatarios de Colombia, Belisario Betancourt; de Bolivia, Hernán Siles Suazo; de Perú, Fernando Belaúnde Terry; del Ecuador, Eduardo Larrea, y de Panamá, Ricardo de la Espriella, y por supuesto el mandatario anfitrión, Luis Herrera Campíns y sus ministros. "Como se conmemora el Bicentenario del nacimiento del gran hombre, el gobierno venezolano ha pensado en el Borbón para que las ceremonias lleguen al cénit de la esplendidez"[966].

Herrera Campíns, en la misma onda del guzmancismo, rodeó el acto con un conjunto de inauguraciones: la primera etapa del Metro de Caracas, los ferrocarriles Acarigua-Yaritagua y el Turén-Acarigua, el Teatro Teresa Carreño, el Jardín Botánico de Maracaibo, el Foro Libertador en Caracas, el Museo de Artes Plásticas de Maracay, iglesias, instalaciones deportivas, aeropuertos, cuarteles, archivos, nuevas plazas Bolívar, campos deportivos; en total ciento dieciséis obras que se pueden observar en el decreto 1.778 que da inicio a la efemérides del bicentenario. "Desde el punto de vista simbólico, el sacerdote de turno supera la escala de las fiestas ordenadas por el promotor del culto cien años antes. Ahora se postra ante el semidiós un descendiente de Fernando VII. Juan Carlos I". Quien además recibe el Premio Internacional Simón Bolívar que se entrega por primera vez y con el cual también fue distinguido el líder surafricano Nelson Mandela[967].

Reunió el Bicentenario del Libertador un conjunto variado de intereses, el gobierno, los políticos, los militares, los académicos, los artistas, los comerciantes y el pueblo se unieron para rendir homenaje en una serie de actos públicos, espectáculos, congresos, publicaciones y recepciones; "los estudios serios también cumplieron su función y la investigación histórica y la mera adulación homenajearon por igual". Irónicamente, la conmemoración tuvo lugar en medio de una crisis nacional cuando el mundo financiero venezolano se derrumbaba y a pesar de ello el país continuaba gastando "a lo grande"[968].

---

[966] Elías Pino Iturrieta: *El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana…* pp. 163-164.
[967] *Idem.*
[968] John Lynch: *Simón Bolívar…* p. 404.

Coincidencialmente, las "funciones solemnes" de los doscientos años del nacimiento de José Antonio Anzoátegui también se realizaron en un año de crisis, 1989. Las actividades se extendieron por todo el estado que lleva su apellido y se manifestaron con numerosas expresiones, tanto populares como oficiales. Al igual que en el sesquicentenario, la gran mayoría de ellas tuvo un carácter fugaz, estaban "repletas de vaciedad"[969] y contaron con recursos aprobados por el Gobierno Nacional.

En el ámbito gubernamental los antecedentes institucionales de la organización de los festejos se remontan al primer mes del año. La Oficina Central de Presupuesto, el 4 de enero, por disposición del presidente de la República, Jaime Lusinchi, en Consejo de Ministros y conforme a lo estipulado en el artículo 31 de la Ley Orgánica del Régimen Presupuestario, acordó con cargo a la partida "rectificaciones al presupuesto" una modificación por la suma de nueve millones quinientos mil bolívares (bs. 9.500.000) para ser invertidos en publicaciones y actividades en las programaciones dedicadas a las memorias de José Antonio Anzoátegui y de Carlos Soublette, correspondiéndoles 5 millones y 3 millones a las comisiones respectivas[970]. No se señala en qué se gastarían el millón y medio restante.

Recordemos que entonces tomó posesión en su segundo mandato Carlos Andrés Pérez, quien luego de instaurado en el poder será el principal responsable de la aplicación de las medidas de corte neoliberal que produjeron el estallido popular del 27 de febrero de 1989, mejor conocido como "el Caracazo"[971]. ¿Utilizó Pérez los bicentenarios de los natalicios

---

[969] El término lo utiliza Germán Carrera Damas en el texto "Bolívar y el presente latinoamericano: el rescate de Bolívar" en: *Venezuela: proyecto nacional y poder social…* p. 243.

[970] "Oficina Central de Presupuesto" en: *Gaceta Oficial de la República de Venezuela.* Nº 34.131. Caracas 6 de enero de 1989, p. 2.

[971] Para más información consúltense: *El 27-F para siempre en la Memoria de Nuestro Pueblo.* Caracas, Defensoría del Pueblo, 2011. (Serie Memoria Histórica de los Derechos Humanos, Nº 1); Miguel Izard: *El poder, la mentira y la muerte. De El Amparo al Caracazo.* 2da., ed. Caracas, Comisión Presidencial para la Conmemoración del Vigésimo Aniversario de la Rebelión Cívico-Militar del 4 de febrero de 1992, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2012 (Colección 4-F la Revolución de Febrero).

de Anzoátegui y Soublette para mejorar la imagen de su gobierno luego de aquellos trágicos sucesos?

En comunicación enviada al Ministro de Relaciones Interiores, Alejandro Izaguirre, el 4 de abril de 1989, por Guillermo Morón e Ismael Puerta Flores, presidentes para ese momento de la Academia Nacional de la Historia y de la Sociedad Bolivariana de Venezuela respectivamente, pedían los recibiesen en su despacho, con la finalidad de plantearle lo referente a la promulgación de los decretos destinados a la conmemoración[972]. Ya con anterioridad se había nombrado una comisión regional, con sede en Barcelona para tal fin[973,] y supuestamente venían trabajando desde 1987[974]. Seguirían siendo estas dos corporaciones estadales las que intentarían organizar las actividades y así poder administrar los recursos asignados, pero ya se les habían adelantado por lo menos en el nombramiento de una agrupación desde la ciudad natal del prócer.

Así se puede observar, por el memorándum que envió la comisión regional, el 10 de abril, a la consideración del presidente Pérez, en el cual le planteaban un conjunto de actividades a realizar: 1) Ejecutar un proyecto de medallones con la efigie del General para ser colocados en los límites del estado con los territorios de Miranda, Guárico, Bolívar, Monagas y Sucre; 2) Erigir un monumento elaborado por el escultor Claes Mata para ser ubicado en el sitio donde ocurrió la Batalla del Juncal; 3) Publicar el calendario escolar del cual era autor Joaquín Indriago Villarroel relativo a las fechas patrias y en donde se destaca la participación de Anzoátegui en la lucha independentista; 4) Ejecutar 25 pinturas sobre la evolución histórica del estado

---

[972] Archivo de la Dirección General de Ceremonial y Acervo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz. Carpeta José Antonio Anzoátegui (En adelante: ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui).

[973] La integraban Joaquín Indriago Villarroel, su presidente el director general de brigada Aviación Eutimio José Fuguett Borregales, el secretario Adel Muhammad Tineo, los vocales el eclesiástico Constantino Maradei Donato, Gioconda de Márquez, Pablo Aguilera, Luis Ramos, Evaristo Marín y Emilio Carvajal Falcón.

[974] *José Antonio Anzoátegui*. Barcelona (Venezuela), Gobernación del Estado Anzoátegui. 1989.

Anzoátegui en la guerra de emancipación. Para Villarroel y Borregales estas eran actividades fundamentales, aunque se habían acordado otras y estimaban "que el presupuesto de la programación a que hacemos referencia (…) es de cuatro millones de bolívares (bs. 4.000.000, 00) Aproximadamente"[975]. Un millón de bolívares menos que lo aportado vía asignación nacional.

La Dirección de Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación[976,] adscrita al Ministerio de Relaciones Interior y dirigida por Hernán Calcurián Rojas, le correspondía tomar las riendas de la festividad mientras se procedía al nombramiento de los integrantes de la comisión nacional. Entre sus primeras labores solicitaba un conjunto de presupuestos, de dos instituciones Insignias Los Próceres y Deportes Sagaven, que fueron recibidas el 12 y 15 de abril, para la elaboración de 100 medallas conmemorativas[977]. Tanto las autoridades del ceremonial, como los de la comisión regional, coincidían en la elaboración de los galardones.

Hernán Calcurián Rojas le escribió el 3 de mayo al vicealmirante Carlos Larrazábal García, jefe del Estado Mayor Conjunto y Ministro de

[975] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui. El 16 de mayo, la secretaria privada del primer mandatario, Gladys López de Vásquez, le remite al Ministro de Interior Alejandro Izaguirre la propuesta de la comisión regional ya que: "desea el señor presidente de la República que estudie el planteamiento formulado, la respuesta a los intereses y le informe del resultado".

[976] Tenía para 1988 las funciones: "(…) de acuerdo a la Ley Orgánica de la Administración Central: -El Ceremonial de los actos que preside el Ejecutivo Nacional. –La condecoración orden "Francisco de Miranda". –Lo concerniente a emblemas de la República: Himno, Escudo y Bandera Nacional. –Lo relativo a las fiestas nacionales, conmemoraciones públicas, recepciones oficiales, duelos públicos y oficiales–. La defensa, conservación y promoción del patrimonio histórico de la Nación. Los monumentos públicos nacionales (…) La Dirección (…) encargó de cubrir todas las giras del ciudadano presidente de la República de la República al interior del país. En lo que respecta a los monumentos históricos (…): El Panteón Nacional, la Casa Natal del Libertador, el Museo Bolivariano, el Monumento del Campo de Carabobo, la Cuadra Bolívar, y el Salón Elíptico del Palacio Federal (…) Funciones específicas de la dirección del Ceremonial (…): 1) Coordinar el protocolo que deben regir en todos los actos y ceremonias oficiales en que intervenga el Ejecutivo Nacional, a saber (…) –Fiestas nacionales–Conmemoraciones públicas (…)". Véase: República de Venezuela. Ministerio de Relaciones Interiores. *Memoria y Cuenta 1987*. Caracas, marzo de 1988. T. I. pp. 271-277 (Presentada a Congreso de la República por el ciudadano Ministro).

[977] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui.

la Defensa, informándole de las celebraciones de ese año; además de las de Anzoátegui y Soublette, también se conmemoraría a José Florencio Jiménez. El Ejecutivo deseaba destacar su actuación por lo cual estaban conformando las comisiones nacionales, por tanto, le pedía designase a distinguidos oficiales, oriundos de Barcelona, La Guaira y Quíbor respectivamente, a fin de formar parte de los equipos de trabajo[978]. La representación militar estaría presente más cuando los homenajeados fueron hombres de armas.

A su vez, Guillermo Morón e Ismael Puerta Flores, mostraban su interés en la celebración al escribirle en esta oportunidad directamente al primer mandatario Carlos Andrés Pérez. En la misiva insistían en la promulgación del decreto por medio del cual se establecía el año bicentenario del natalicio de Anzoátegui. Tanto la Academia Nacional de la Historia como la Sociedad Bolivariana habían elaborado un plan de trabajo a fin de constituir una comisión *ad honoren*[979]. Se puede leer en el esbozo del precepto que la labor principal a realizar sería la edición de libros; aunque la comisión no cobraría por su trabajo administrarían los recursos asignados[980].

Enterado de las propuestas realizadas y de los nombres manejados, el 16 de mayo Joaquín Indriago Villarroel solicitó un derecho de palabra en la Sociedad Bolivariana, en su condición de presidente correspondiente al estado Anzoátegui. Allí dijo saber que pronto se nombraría la delegación nacional, y "tenía noticias que en la lista de personas propuestas no figuraba ninguno de los miembros que conforman la comisión regional de dicho bicentenario, decretada hace dos años por lo menos,

---

[978] *Idem.*

[979] Estaría integrada por Guillermo Morón como presidente, Ismael Puerta Flores su vicepresidente, y los directores Tomás Pérez Tenreiro, Carlos Canache Mata y Pedro Tábata Guzmán.

[980] *Idem.* El 4 de mayo la secretaria privada del presidente Pérez le remite esta comunicación al Ministro del Interior, y este a su vez la envía el 8 del mes a la Dirección de Ceremonial. En una hoja, dentro de la carpeta que venimos citando, podemos observar la lista de los candidatos a formar la comisión nacional encabezada por el ministro, los doctores José Figuera Ríos, Pedro Tábata Guzmán, Carlos Canache Mata, José Antonio Padilla Fernández, Domingo Maza Zabala, Guillermo Morón, Ismael Puerta Flores, general de brigada (GN) José Francisco Rendón Reyes y el escritor Alfredo Armas Alfonso.

por aquel ejecutivo estadal". Demandaba el aval para que apoyaran su postulación; esta exhortación fue elevada al Ministro de Interior, y por su medio al Ejecutivo Nacional[981]. Se puede observar un juego de poderes por la inclusión y exclusión de algunos personeros en la conformación del equipo de trabajo comisionado desde Caracas.

A mediados de año, específicamente el 31 de mayo, mediante el precepto 253 el mandatario nacional de conformidad con lo previsto en los artículos 7 y 8 de la Ley Orgánica de la Administración Central, decretó el establecimiento de la delegación integrada por representantes de los ministerios de Relaciones Interiores, de la Defensa, de la Sociedad Bolivariana, la Academia Nacional de la Historia, el Congreso Nacional y con participación del gobernador del estado Anzoátegui[982]. Los gastos los aportaría el Ministerio de la Secretaría de la Presidencia[983]; a su vez se procedió a imprimir una edición de estampillas relativas al bicentenario y la acuñación de una medalla conmemorativa. Observamos que el gran ausente entre los miembros principales fue Guillermo Morón. ¿A qué se debió? En documentos posteriores figurará como asesor de la comisión[984].

---

[981] *Idem.*

[982] Le correspondió la presidencia a Octavio Lepage, acompañado por los doctores José Figuera Ríos, mandatario regional, Carlos Canache Mata, Domingo Felipe Maza Zabala, Pedro Tábata Guzmán, José Antonio Padilla Fernández, Ismael Puerta Flores, Joaquín Indriago Villarroel, el general de brigada (GN) José Francisco Rendón Reyes y Alfredo Armas Alfonzo.

[983] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui. Cabe destacar que en la *Gaceta Oficial* de ese día y año no está reflejado el decreto. En documentos posteriores que redacta la Comisión aparece como asesor Marcos Falcón Briceño y como Secretario Ejecutivo Pablo Rafael González, y no se refleja a Alfredo Armas Alfonzo. Según manuscrito el acto de juramentación se realizaría en el Salón de los Espejos del Palacio de Miraflores, el jueves 20 de julio de 1989.

[984] *Idem.* El 16 de mayo el Ministro de Relaciones Interiores le envía a su homólogo de Secretaría "(…) copia de la *Gaceta Oficial* de fecha 06-01-89 mediante la cual se acuerda con cargo a la partida ´rectificaciones al presupuesto' la cantidad de nueve millones quinientos mil bolívares (B. S. 9.500.000, 00) de acuerdo a lo establecido en el artículo 31 de la Ley Orgánica, por motivo a la conmemoración del bicentenario del natalicio del general en jefe (sic) José Antonio Anzoátegui". Recordemos que parte de esos recursos debían invertirse también en el bicentenario de Soublette.

Eventos preparatorios

Para el historiador Germán Carrera Damas la vigencia de los héroes es uno de los significados visibles de la presencia del pasado histórico en el presente[985]. En ese marco busca el hombre actual invocar la fuerza del pensamiento y la acción de los grandes hombres para colocarla al servicio de sus propios intereses, práctica que es seguida por algunos historiadores, "pero marcadamente por los políticos que acuden a la historia en búsqueda de apoyo para armar sus alegatos", falseando o adulterando interesadamente la historia[986].

Ejemplo de ello veremos a continuación entre las múltiples actividades oficiales previas a la conmemoración central del bicentenario de José Antonio Anzoátegui, aunque destacamos dos que fueron realizadas por dirigentes políticos regionales e instituciones conservadoras de la adoración al héroe. Una fue la ejecutada el 29 de mayo de 1989 por la Asamblea Legislativa del estado: en uno de sus espacios fue develado un retrato del general Anzoátegui y una placa en su homenaje[987]. La otra fue la del 7 de agosto, recordatorio del 170 aniversario de la Batalla de Boyacá. En el Salón de Actos Anzoátegui, se organizó una actividad especial promovida por la Sociedad Bolivariana estadal que contó con la participación como orador de orden del dirigente político Carlos Canache Mata[988,] quien para ese entonces era el jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática en el Congreso nacional y alto representante del partido de gobierno. En ella fue declarado como "Hijo Ilustre de Barcelona" por el Concejo Municipal de Simón Bolívar, distinción otorgada por el presidente encargado del Ayuntamiento, Eleazar Terán y el edil Dennis Balza[989].

---

[985] Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela…* pp. 253-254.

[986] *Ibid.*; pp. 255-257.

[987] Germán Pérez Jiménez: "Casos y cosas" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 9 de agosto de 1989. p. 6.

[988] César Romero: "Torre de Papel" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 7 de agosto de 1989. p. 28; Luis José Acevedo: "Batalla de Boyacá" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 7 de agosto de 1989. p. 4.

[989] "Carlos Canache Mata. "Hijo ilustre de Bna" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 8 de agosto de 1989. p.1.

No inició el acto a la hora prevista debido a que se esperaba la presencia del gobernador, José Figuera Ríos, quien primero debió gestionar la superación de un conflicto del transporte público que afectó la movilidad en la ciudad[990]. En esta oportunidad el protocolo fue alterado, pues se entregaron primero algunas placas de reconocimiento y la Orden José Antonio Anzoátegui en su primera clase[991,] y luego fueron develadas cuatro pinturas alusivas al bautismo, matrimonio y fallecimiento del prócer realizadas por el artista Luis Sabin. Asimismo, el gobernador presentó un folleto sobre la vida del adalid. En el acto intervinieron Ismael Puerta Flores, José Figuera Ríos y le correspondió a Joaquín Indriago Villarroel presentar al orador de orden, quien en treinta cuartillas manuscritas realizó un recuento de la vida de Anzoátegui[992].

El Tiempo de Puerto la Cruzinformaba el 7 de noviembre que el presidente Pérez asistiría a los actos conmemorativos. El secretario general de Acción Democrática en Anzoátegui, Jesús Rodríguez, en reunión efectuada en el Comando Regional N.º 7, además de dar a conocer el programa elaborado para la visita informó que los recursos económicos necesarios para la culminación de las instalaciones deportivas a utilizarse en los juegos nacionales, que se llevarían a cabo ese año para coincidir con el bicentenario, pero que fueron pospuestos para 1990, estaban incluidos en el presupuesto[993]. Asimismo se esperaba que el primer mandatario nacional hiciera público el decreto mediante el cual la ciudad de Barcelona sería declarada capital de Venezuela por 24 horas, tal como lo

---

[990] Acompañaron al mandatario regional las demás autoridades del tren ejecutivo, el presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Ismael Puerta Flores, el primer vicepresidente de la Legislatura Jesús Rodríguez, el juez Pedro Ignacio Aguirre en representación del Poder Judicial, los presidentes de la Sociedad Bolivariana de Anzoátegui y Monagas Joaquín Indriago Villarroel y monseñor José Antonio Ramírez Salaverria, el General Eutimio Fuguet y los presidentes de los Concejos Municipales de Bolívar y Sotillo

[991] Gastón Montiel Villasmil, Francisco Betancourt Infante, monseñor Ramírez, José Marcano Maza y Raúl Achique.

[992] Magda Llovera: "Canache Mata. Boyacá dejó el camino abierto para la gesta emancipadora" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 8 de agosto de 1989, p. 3.

[993] Margarita Millán: "CAP garantizó recursos para concluir obras" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 7 de noviembre de 1989, p. 1.

comunicó el gobernador José Figuera Ríos, quien junto al ministro Izaguirre le habían hecho la petición la semana previa[994].

Ya cercana la ceremonia oficial, el 8 de noviembre, el Congreso de la República realizó un acuerdo mediante el cual se unía a la conmemoración y se adherían a los actos programados por los ejecutivos nacional y regional, haciéndose presente a través de una delegación especial[995] en el acto central de la fecha bicentenaria en Barcelona, y por último estipulaba entregar el acuerdo al concejo del municipio Simón Bolívar del estado[996].

En la conmemoración bicentenaria tendrían una participación fundamental las autoridades colombianas. El primer mandatario neogranadino, Virgilio Barco Vargas, en comunicación del 10 de noviembre con su par venezolano, le decía que sería honroso para él participar en el evento y como testimonio de admiración y gratitud de su pueblo le obsequiaría "…a la ciudad de Barcelona, cuna del prócer, una réplica de la espada que perteneció al general Anzoátegui". Sentía no poder hacerlo personalmente, pues encargaba al embajador Gustavo Vasco Muñoz de la entrega del regalo. Asimismo, le informaba de que en la localidad de Pamplona se adelantaba la remodelación de la vivienda donde murió Anzoátegui y al concluirse en el primer trimestre de 1990 se convertiría en un museo propuesto para enaltecer su memoria[997], indicando que esperaba lo

---

[994] Mirian González: "Barcelona puede ser declarada capital de la República" en: *Ibid*.; Puerto La Cruz 9 de noviembre de 1989, p. 5.

[995] Estuvo integrada por Octavio Lepage, José Marsicobetre, Wolfgang Larrazábal, Eudoro González, Pedro Cabello Poleo, José Herrera, Rafael Ledezma, Juan Páez Ávila y Guillermo Álvarez Bajarez. Margarita Millán: "CAP preside hoy los actos del Bicentenario" en: *Ibid*.; Puerto La Cruz 14 de noviembre de 1989, p. 1.

[996] "Acuerdo mediante el cual esta cámara comparte jubilosamente la celebración bicentenaria del nacimiento del General de División José Antonio Anzoátegui" en: *Gaceta Oficial de la República de Venezuela,* N.º 34.344. Caracas 10 de noviembre de 1989, pp. 1-2.

[997] La Casa Museo Anzoátegui en Pamplona fue inaugurada el 15 de julio de 1990. En una placa a la entrada del inmueble se lee: "Casa Anzoátegui. En este sitio, el 15 de noviembre de 1819 falleció el general de división José Anzoátegui (…). Con el propósito de testimoniar los vínculos entre los pueblos de Colombia y Venezuela y como sede del Archivo Histórico de la ciudad, el inmueble fue restaurado durante la administración del presidente Virgilio Barco, con el patrocinio de la Fundación del Patrimonio Cultural del Banco de la República. La ceremonia de inauguración contó con la honrosa presencia del ciudadano presidente

acompañara en el acto inaugural[998]. El obsequio de la espada sería un acto recíproco de exaltación, pues recordemos que fue el gobierno venezolano el que anteriormente donó la estatua de Anzoátegui que se encuentra en Bogotá.

Por su parte, el gobernador del estado José Figuera Ríos promulgó los decretos 101, 102 y 103, de 10 y 11 de noviembre, el primero declarando día de júbilo no laborable para los empleados y obreros de la administración pública en la jurisdicción, en el cual además se exhortaba a las empresas privadas y al comercio en general a que permitieran la participación de sus empleados[999]. Los otros se referían a la Orden General de División José Antonio Anzoátegui, proclamada inicialmente mediante decreto número 30 del 13 de noviembre de 1978 y modificada el 2 de noviembre del año siguiente, destinada a reconocer y exaltar los méritos de aquellos ciudadanos destacados en el servicio a la comunidad anzoatiguense en los órdenes morales, sociales, culturales y económicos. Se entregarían medallas de oro, plata y bronce[1000].

---

de Venezuela Carlos Andrés Pérez. Pamplona, Julio de 1990". "El gobierno venezolano, bajo la presidencia del señor presidente Carlos Andrés Pérez, contribuye a la ambientación museográfica de los espacios, con las reproducciones de documentos de la vida del héroe y objetos personales, tales como réplicas de sus uniformes y reproducciones de los retratos que se conservan en diversos museos de Venezuela". "Museo Casa José Antonio Anzoátegui" en: Http//simco.museoscolombianos.gov.co/home/museo?personajuridicald=556. Consultado el 18-5-2017:11:20 am. En la actualidad el Museo alberga el Archivo Notarial de la ciudad de Pamplona. Puede consultarse la página web: http://museoanzoategui.blogspot.com o escribir a los correos: museoanzoategui@yahoo.com; museoanzoategui@gmail.com. Carrera 6. N.º 7-46. Pamplona, Norte de Santander. Colombia.

[998] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui.

[999] "Decreto Número 101" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 11 de noviembre de 1989, p. 28.

[1000] Oro a los ciudadanos: Otto Marín Gómez, Alejandro Izaguirre, Filmo A. López Uzcátegui, Luis Penzini Fleury, José Antonio Abreu, Armando Durán, Carlos Canache Mata, Marcos Falcón Briceño, Julio Santos Corredor Ruiz, Ismael Puerta Flores, Guillermo Valentiner, Harold Valentiner, Nerio Rauseo, Napoleón Lista, Luis Thula, Luis Alfaro Ucero, David Hernández, Hernán Calcurián Rojas y Carlos Julio Peñaloza. Distinción de plata, o segunda clase, para Mercedes Sánchez de Guevara, Severino Medilo, Hernán Rojas Barrios, y para Pedro José Chirinos Sánchez y Ángel Ramón Andrade la condecoración de bronce o tercera clase.

El 10 de noviembre se realizó en la Plaza Boyacá un acto de gran importancia "sencillo, pero muy emotivo", en el cual el doctor Mariano Adrián La Rosa vendió simbólicamente a la Sociedad Bolivariana de Anzoátegui, cinco hectáreas por el valor de un bolívar cada una de los terrenos conocidos como "hoces, y que ahora todo el mundo llama jose" entre Los Potocos y el primer distribuidor de la autopista de Oriente, entre Barcelona y Puerto Píritu, en donde se realizó la Batalla del Juncal. Joaquín Indriago Villarroel, presidente de la corporación, firmó el documento de compra ante las autoridades que acompañaban la actividad, el gobernador Figuera Ríos y la presidenta del Concejo Municipal de Bolívar Beatriz de Michelangelli, terrenos que serían destinados a la construcción del parque, plaza y monumento, "Bicentenario General José Antonio Anzoátegui." [1001]

"Con galones de pintura y trabajos apresurados se pretende tapar tantos años de desidia y olvido". Con estas palabras iniciaba la periodista Miriam González su artículo especial para el diario *El Tiempo* de Puerto La Cruz, titulado "Barcelona se maquilla para el Bicentenario". Para su redacción recorrió los principales lugares donde se realizarían las actividades oficiales. A fuerza de color la ciudad tomaba otro aspecto, los olores a humedad, orines y suciedad acumulada eran sustituidos por el penetrante hedor a pintura, las grietas de las paredes de edificios públicos estaban siendo reparadas y las ramas secas de los árboles eliminadas. Se preguntaba si era debido a la conmemoración o por la visita del Presidente, y se respondía que lo importante era que la urbe solo evidenciaría sus 300 años por sus viejas casonas, calles estrechas y altas aceras, pero no por el "abandono que siempre la ha acompañado"[1002].

Relataba González que los sitios de los actos más relevantes eran objeto de una limpieza no experimentada en años, durante los cuales la capital había presentado un estado deprimente de las vías. A lo largo de

[1001] César Romero: "Torre de Papel" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 10 de noviembre de 1989. p. 34; J. J. Fermín: "Gesto bolivariano en Barcelona" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 11 de noviembre de 1989, p. 1; Miriam González: "Cinco hectáreas por cinco bolívares para construir el parque Anzoátegui" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 11 de noviembre de 1989. p. 2.

[1002] Miriam González: "Barcelona se maquilla para el Bicentenario" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz, 11 de noviembre de 1989, p. 4.

la calle Bolívar la mugre había desaparecido del borde de las aceras bajo un amarillo estridente que contrastaba con los postes recién pintados de negro. La catedral no permaneció ajena a este frenesí; en andamios los obreros pintaban sus altas paredes y retocaban sus vetustas puertas. Al frente, la plaza Boyacá, estaba experimentando cambios moderados, los árboles habían sido despojados de sus ramas secas, los ladrillos rojos lucían limpios, "la estatua del héroe (…) parece nueva. No hay basura acumulada en las áreas verdes". La avenida 5 de julio lucía sin empapelamientos electorales, pero el descuido de las pequeñas áreas que dividían la vía en dos canales no podría ser ocultado, "la grama no nace de un día para otro y la tierra calcinada está ahí burlándose de todos con una sed de años". Por su parte, los trabajos en la plaza Tricentenaria marchaban a paso forzado: "de la paralización total se pasó a la actividad frenética. Ahí están los obreros frizando (sic). Recogiendo escombros, pintando, emblocando, en fin, haciendo en horas lo que no se ha hecho en años de total desidia". Esta plaza, cuyo su proyecto original fue cambiado, desempeñaría un rol estelar durante las solemnidades –o al menos en una de ellas– pues se desarrollaría allí el desfile cívico militar, actividad principal del "escuálido" programa[1003].

Debían arreglar la ciudad puesto que esta era el teatro donde se realizarían las fiestas. El escenario de las conmemoraciones cívicas es la urbe, lugar de la autoridad, sus calles, sus plazas y sus edificios conforman el espacio donde se presenta al País como un personaje más y "donde la supremacía del poder se escenifica y se renueva la devoción por los héroes de la patria". Algunas construcciones de alto valor simbólico son protagonistas, las plazas, espacio donde por lo general se dan discursos, se hacen los espectáculos pirotécnicos y se depositan ofrendas florales, la catedral, espacio sacro donde se solemniza la fiesta, y por último las principales calles y avenidas por las que se hacen desfiles, marchas y procesiones[1004].

[1003] *Idem.*

[1004] Pedro Calzadilla: "El olor de la pólvora. Fiestas patrias, memoria y nación en la Venezuela guzmancista 1870-1877". Citado por: Leonor de Freitas: *Centenario del 19 de abril (1810-1910),* pp. 24-25.

Allí se representan teatralmente los hechos del pasado, que son interpretados unilateralmente desde arriba, en un entretenimiento donde lo maravilloso es mucho más importante que la verdad de los hechos. "En ellas, se simula la sociedad ideal que evidentemente no refleja el diario acontecer social. Esta interpretación teatral se hace con el fin de promover con eficacia el mensaje ideológico del Gobierno, al ganarse al espectador que, atónito ante la gloria y pomposidad de la escenografía, cree en las bondades del Gobierno"[1005].

Días antes de la celebración, en su visita a Barcelona, el presidente de la comisión nacional, Octavio Lepage, junto con Pedro Tábata Guzmán y Pablo González, se reunieron con los integrantes de su par regional para examinar los preparativos, e informar sobre la réplica de la espada que sería obsequiada: "esta (…) joya valiosísima que el presidente de Colombia quiere que permanezca en Barcelona y mientras se busca el sitio donde será colocada, estará en exhibición en el Salón de Actos Anzoátegui. Custodiada por las Fuerzas Armadas"[1006].

Evidentemente, las 24 horas previas al bicentenario fueron dedicadas a los preparativos definitivos[1007] y sirvieron además para la publicación en prensa de las tradicionales notas de apoyo[1008]. Las autoridades militares se congregaron en la plaza Tricentenaria para dirigir el ensayo del desfile cívico militar, en el cual participarían las unidades acantona-

---

[1005] *Ibid.*; p. 25.

[1006] Magda Llovera: "El presidente Pérez y su gabinete asistirán a actos del Bicentenario" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 12 de noviembre de 1989, p. 5.

[1007] "Asonac presentó la vida de José Antonio Anzoátegui" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz, 28 de noviembre de 1989. p.9.

[1008] La Sociedad Bolivariana de Venezuela, centro correspondiente del estado Anzoátegui, "(…) Acuerda: 1) expresar el júbilo que enmarca a esta institución con motivo de la celebración del natalicio del General de División José Antonio Anzoátegui. (…) 2) Dar su más decidido apoyo y al mismo tiempo solidarizarse con todos los actos que se celebren con ocasión de su nacimiento y como homenaje imperecedero que se le rendirá como esclarecido prócer nacional. (…) Dado, firmado y sellado (…) a los trece días del mes de noviembre de mil novecientos ochenta y nueve. El presidente Dr. Joaquín Indriago Villarroel. (…)" "La Sociedad Bolivariana de Venezuela Centro Correspondiente del Estado Anzoátegui" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 14 de noviembre de 1989. p. 17.

das en la zona y los alumnos de distintos planteles educativos; aunque faltaban gran cantidad de detalles por finiquitar los organizadores confiaban que todo saldría bien[1009].

Por su parte, el gobernador Figuera Ríos recorrió el casco histórico de Barcelona observando: "…una ciudad donde la limpieza se asoma tímidamente entre la suciedad". El primer espacio visitado fue la plaza Boyacá, donde ordenó a los oficiales militares presentes que a partir de las 12 del mediodía prohibieran el tránsito de personas por el lugar a fin de pulir los pisos, y se terminara de cambiar los bombillos; "se vestían de verde las áreas calcinadas por el sol, se pintaba el sucio (…) todo era ejetreo (sic) para cambiar el aspecto de años de abandono. Pero en las calles laterales, en el bulevar, las casas no habían mejorado su aspecto. Ni una brocha había pasado por sus paredes".

El siguiente lugar fue el Salón de Actos Anzoátegui, allí anunció que esa casa, donde nació el héroe, sería ampliada y hablarían con los propietarios a fin de llegar a acuerdos amistosos, "de no ser así expropiaremos". Varias mujeres se afanaban limpiando las butacas, que estaban brillantes, "pero la silla presidencial del podio necesitaba ser ajustada, apenas Figuera Ríos puso una mano sobre ella crujió", al igual que otras donde se sentarían los ministros; asimismo se percató de que varias láminas del techo raso presentaban un aspecto deplorable, y a los baños se les detectó un escape de agua. "En las paredes de los negocios ubicados a todo lo largo de la avenida, el carnaval de afiches electorales persistía. Ni una mano de pintura para el disimulo (…). El gobernador movía la cabeza. No había nada que hacer". Finalmente fue a la plaza Tricentenaria, donde se ubicaría la tribuna para los invitados de honor; al igual que en el resto de los sitios visitados, los trabajadores todavía se afanaban por recoger los escombros de las labores paralizadas por la falta de recursos. Se excusaba: "yo no dije que esta plaza iba a ser terminada para el Bicentenario. No había dinero. Ahora me aprobaron 10 millones de bolívares para continuar

[1009] Magda Llovera: "Preparándose para los actos del Bicentenario" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 13 de noviembre de 1989. p.2.

los trabajos"[1010]. Una muestra evidente de la improvisación gubernamental de ayer y de hoy. "Como vaya viniendo, vamos viendo".

Faustos de la festividad del Bicentenario

Carlos Andrés Pérez, presidente de la República, de conformidad con lo establecido en el artículo 11 de la Constitución de 1961 y de la solicitud de las autoridades de la Universidad de Oriente, y ya que "la apoteosis" del 14 de noviembre se realizaría en Barcelona, y sería dirigida por él, decretaba a esta ciudad como sede del Poder Ejecutivo durante 24 horas[1011]. Llegado el día las actividades oficiales iniciaron a primera hora con el Consejo de Ministros y luego con la misa en la catedral, a partir de las 9 de la mañana se trasladaron a la Plaza Boyacá, y se realizaron según el programa estipulado[1012]. Los puntos más significativos fueron:

> …3.-Obsequio de la réplica de la espada del gral. de división José Antonio Anzoátegui de acuerdo al siguiente ceremonial. 3.1-El ciudadano Presidente de la República recibe la réplica de la espada (…) del excelentísimo señor embajador extraordinario y plenipotenciario de la República de Colombia, doctor Gustavo Vasco Muñoz[1013] (…) 4.-Oficiales de

[1010] Miriam González: "Última inspección para un Bicentenario" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 14 de noviembre de 1989, p. 4.

[1011] "Decreto N.º 590, mediante el cual se declara la ciudad de Barcelona, sede del Poder Ejecutivo nacional durante el día 14 de noviembre de 1989" en: *Gaceta Oficial de la República de Venezuela,* Nº 34.346. Caracas, 14 de noviembre de 1989. pp. 1-2. Margarita Millán: "CAP preside hoy los actos del Bicentenario" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 14 de noviembre de 1989. p.1.

[1012] Miriam González: "Barcelona capital de Venezuela en homenaje al general Anzoátegui" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 14 de noviembre de 1989. p.3. En ese diario se publicó un artículo biográfico especial que no aporta dato novedoso: Elizabeth Laya: "… Anzoátegui se creció en su heroísmo y en el valor supremo de su empuje guerrero" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz, 14 de noviembre de 1989. pp. 24-25. En la prensa nacional también rememoró al héroe: Antonio Manrique: "Anzoátegui con 30 años conquistó la gloria" en: *El Nacional,* Caracas 14 de noviembre de 1989, p. C/7.

[1013] Además de cumplir la misión especial que le encomendó el Presidente colombiano "(…) El embajador (…) hizo entrega al Presidente de la Legislatura, Genaro Yasellí, de un libro

las fuerzas armadas nacionales presentados por el ciudadano ministro de la defensa, integrantes de la promoción José Antonio Anzoátegui, en honrosa situación de retiro y oficiales nativos de la entidad federal, reciben de manos del ciudadano presidente de la República, la réplica de la espada (…)[1014] 5.- Lectura del texto inscrito de la hoja de la espada: ´El Presidente de la República de Colombia dona a la ciudad de Barcelona, estado Anzoátegui, República de Venezuela, esta réplica de la espada que perteneció al general de división José Antonio Anzoátegui, cuyo original se conserva en el Museo Nacional de Colombia, como un homenaje al Ilustre Prócer de la Independencia Granadina, en el Bicentenario de su nacimiento", Virgilio Barco, Bogotá, noviembre 14 de 1989. 6.-Lectura y firma del acta de entrega[1015.] (…) 8.- Lectura del decreto e

---

que recoge toda la significación y trascendencia de Anzoátegui en la lucha libertaria, pues fue factor decisivo en la Batalla de Boyacá (…)" Magda Llovera: "La Democracia no está en peligro en Colombia" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 14 de noviembre de 1989, p. 3.

[1014] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui.

[1015] "Acta ,14 de noviembre 1989, hoy martes catorce de noviembre de mil novecientos ochenta y nueve, el excelentísimo señor Gustavo Vasco Muñoz, embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia en Venezuela, a nombre de su gobierno, hizo entrega al ciudadano Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República, de la réplica de la espada del general de división José Antonio Anzoátegui (…) la cual tendrá sitio de honor en el desfile militar como homenaje al hijo epónimo de Barcelona y quedará en calidad de custodia de las fuerzas armadas venezolanas, durante el mes de noviembre del año en curso, para ser exhibida ante el pueblo anzoatiguense. Esta reliquia, una vez finalizados los actos del bicentenario, será depositada en el Museo Bolivariano de la ciudad de Caracas, dependencia adscrita al Ministerio de Relaciones Interiores, para su guarda y custodia. Se firma la presente acta en cuatro copias de un mismo tenor para dejar constancia expresa de la fraterna donación del ilustrado gobierno colombiano. Gustavo Vasco Muñoz, embajador de Colombia en Venezuela. Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela. Octavio Lepage, Presidente del Congreso de la República y de la Comisión Nacional del Bicentenario". Hubo un cambio, según el programa la espada se donaría a la ciudad de Barcelona, y en el acta se señalaba que se depositaría en el Museo Bolivariano de Caracas. El gobernador Figuera Ríos informó en un diario regional que "(…) es muy probable que esta copia de la espada original de Anzoátegui quede en la capital que lo vio nacer". Miriam González: "Barcelona capital de Venezuela en homenaje al General Anzoátegui" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 14 de noviembre de 1989, p. 3. En una página web colombiana se lee: "…Con ocasión al Bicentenario del natalicio de Anzoátegui ya se había donado la primera réplica a su ciudad natal, Barcelona, Venezuela". La segunda se donó al Museo Casa José Antonio Anzoátegui, Pamplona. "Museo Casa José Antonio Anzoátegui" en: Http//

imposición de la condecoración de la orden general de división José Antonio Anzoátegui. 9.-Discurso de orden por el ciudadano doctor Marcos Falcón Briceño…[1016].

Resulta valioso matizar que la celebración cívica oficializada siempre es planificada verticalmente, todos los pormenores quedan cubiertos por los organizadores. El primer mandatario nacional, máximo jerarca, imparte órdenes a sus delegados, quienes cumplen a cabalidad su mandato. El programa debe cumplirse al pie de la letra, pues permitirá que la exaltación y las ansias instintivas de goce del pueblo fluyan en las fiestas sin sorpresas ni sobresaltos desagradables por el rígido cauce y dentro del constreñido límite establecido por la autoridad, con la finalidad de que no se desborden en demasía. En las fiestas oficiales se regulan los excesos, y lo que esté fuera del programa es prohibido, ya que no debe haber espontaneidad, todo es planificado, no hay margen de error en la organización desde arriba[1017].

En términos generales el programa oficial de la celebración se cumplió sin mayores inconvenientes. El presidente Pérez en horas del mediodía presenció el desfile cívico militar en la avenida 5 de julio, luego realizó una rueda de prensa donde se "…maltrató a los periodistas y fotógrafos que cubrieron las incidencias del Bicentenario"[1018,] culminando su agenda en la Planta South American Petrolite de Venezuela para ponerla en funcionamiento y regresar a Caracas en horas de la tarde[1019]. Las conmemoraciones, compuestas no solamente de discursos, contribuyen con la recreación de la memoria nacional ya que es "(…) un hecho admitido

---

simco.museoscolombianos.gov.co/home/museo?personajuridicald=556. Consultado el 18-5-2017: 11:20 am.

[1016] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui.

[1017] José María Salvador: *Efímeras Efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Citado por: Leonor de Freitas: *Centenario del 19 de abril (1810-1910)*… pp. 21-22.

[1018] "Regia celebración Bicentenaria" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 15 de noviembre de 1989, p. 1.

[1019] "Donada por el Museo de Pamplona, La Espada de Anzoátegui", en: *El Universal,* Caracas 15 de noviembre de 1989, p. 1-12.

que las razones políticas son fundamentales en este caso, y que el Estado nacional juega un papel decisivo en su definición"[1020].

La solemnidad de la celebración del Bicentenario de Anzoátegui trajo consigo limpiezas urbanas apresuradas que el público criticó. Aunque algunos se mostraron complacidos por los actos verificados, otros consideraron que fueron insuficientes para tapar la suciedad de la ciudad, que ese día lució un maquillaje en algunos sectores, específicamente en la ruta recorrida por las autoridades. La secretaria Virginia Guevara comentó: "Fantástico. Lo que vi me gustó mucho, especialmente el desfile cívico-militar y las acrobacias de los F-16. Todo salió bien, porque los actos tuvieron vistosidad y el público pudo disfrutarlos a plenitud". El desempleado Celso Palma opinó: "Se vio bien. Lo único malo fue que no limpiaron todas las calles sino que hicieron solo por donde iban a pasar el Presidente y los ministros. Ojalá que el Presidente pudiera venir todos los días, así se verían obligados a limpiar la ciudad con más frecuencia". El obrero Oswaldo Borges dijo: "Eso no fue más que una pantalla política, porque se avecina la elección del gobernador y de las autoridades municipales. Barcelona pasa 364 días sucia, y si no es porque viene el Presidente de la República no la limpian"[1021].

Un tema que había quedado pendiente luego de las conmemoraciones fue la ubicación definitiva de la réplica de la espada obsequiada por el gobierno colombiano. El 12 de enero de 1990 Hernán Calcurián Rojas le remitía un telegrama al general de brigada Alberto Silva Bohórquez, Comandante de la Guarnición de Barcelona, en el cual le pedía amablemente que le fuera enviada a la Dirección de Ceremonial el obsequio que había quedado bajo su custodia[1022]. El 14 de junio le escribe al nuevo gobernador del estado Anzoátegui, Ovidio González, requiriéndole la vuelta del regalo[1023]. Días más tarde, insiste y le escribe al militar José Francisco Rendón Reyes, quien para entonces dirigía la

[1020] Carlos Demasi: "La construcción de un héroe máximo: José Artigas en las conmemoraciones uruguayas de 1911", p. 1030.
[1021] Miriam González: "El Tiempo en la calle" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz 18 de noviembre de 1989, p. 26.
[1022] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui.
[1023] *Idem.*

Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas y además había formado parte de la comisión nacional, remitiéndole las dos epístolas anteriores más al acta de la donación, puesto que "se ha tratado sin éxito que el comandante de la guarnición de Barcelona haga el respectivo envío a este despacho de la espada antes mencionada", por lo cual le solicitaba sus buenos oficios para lograrlo[1024]. Se desconoce hasta el día de hoy la ubicación de la espada. Al parecer, después de tanta pompa y tanto protocolo la espada se perdió.

En todas las actividades de aquella celebración se notó una fuerte presencia del Estado, sus autoridades fueron las que decidieron las características del ceremonial, las organizaron y ejecutaron, a través de un ministerio en particular y con apoyo de la institución castrense. El día central el resto de los poderes del Estado también se incorporaron a la actividad a través de sus representantes.

La memoria y conmemoraciones sobre José Antonio Anzoátegui se han mantenido luego del bicentenario del natalicio, tanto en Venezuela como en Colombia, con sus altibajos. Hace unos años se decretó por parte del Congreso colombiano la Ley N.º 1526 del 26 de abril de 2012: "Por la cual se rinde honores al señor General José Antonio Anzoátegui y se le reconoce como figura ejemplar de la Patria"[1025]. Proponía la exaltación de la memoria del héroe nacional por su intervención en la Independencia, permitiendo la libertad de la República.

El Ministerio de la Cultura de aquel país adoptaría las políticas necesarias para que los Museos Históricos y las distintas entidades de formación de la juventud estimulasen la realización de exposiciones, estudios, memorias y afines sobre la vida del prócer oriental, mientras su par de Educación se encargaría de ilustrar al estudiantado sobre su importancia. Por medio del de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y Servicios Postales Nacionales se colocaría en circulación una emisión de serie filatélica en su honor. Asimismo

---

[1024] *Idem.*

[1025] "Ley N.º 1526, 26 Abril 2012. Por la cual se rinde honores al señor general José Antonio Anzoátegui y se le reconoce como figura ejemplar de la Patria". En: Wsp.Presidencia.GOV.CO/Normativa/Leyes/ley152626042012(2) pdf. Consultado el 29-7-2016: 11:30 pm.

se creó la Gran Medalla de Condecoración al Mérito Libertador General José Antonio Anzoátegui, destinada a civiles y militares "de extraordinarias virtudes, aporte o valor, en su actuar por la libertad de los colombianos", contando con dos categorías, la primera sería la medalla oficial, la cual se concedería a un miembro de la fuerza pública, quien con ocasión de sus obligaciones hubiera demostrado extraordinario decoro, aporte o valor, y la segunda correspondería al galardón cívico, concedida a las personas naturales o jurídicas. Este premio sería entregado por el Primer mandatario anualmente, preferiblemente el 15 de noviembre, fecha de la muerte del héroe. La Ley autorizaba al gobierno colombiano para erigir un busto en la plaza principal del municipio de Anzoátegui, en Tolima, y emprender un programa especial de becas universitarias a los cinco mejores bachilleres egresados de los planteles de la jurisdicción, además se erigiría otro, pero en el Museo Casa Anzoátegui en Pamplona[1026]. Este precepto fue propuesto un año antes por el senador Juan Lozano Ramírez, con una muy interesante exposición de motivos.

Los homenajes por el 225 aniversario de su nacimiento en 2014 se realizaron inusualmente tanto en Barcelona como en Puerto La Cruz. Doce coronas de flores quedaron a los pies de la estatua de Anzoátegui en la plaza Boyacá, posteriormente a los honores rendidos tanto por militares y entes públicos del estado. El primer mandatario regional Aristóbulo Istúriz encabezó los actos, en compañía de los alcaldes de la zona metropolitana y del actor Jorge Reyes, luego la conmemoración se trasladó hasta Puerto La Cruz con el vicepresidente Jorge Arreaza y el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello; "los ruidosos aviones Sukhoi cruzaron el cielo y una vela con la cara de Hugo Chávez se levantó sobre la bahía de Pozuelos, entre pitos y arengas"; las ceremonias aeronavales no se oyeron en Barcelona. Se quejaba el poblador José Hurtado Moy por el traslado como si se tratara de un comparsa de carrozas al costado del mar, "deben haber olvidado dónde nació, eso pasa cuando

[1026] *Idem.*

quienes nos gobiernan no respetan nuestra historia local y gentilicio porque no les duele"[1027].

Contrastaba la celebración momentánea con el estado de abandono en que se encontraba el Salón de Actos Anzoátegui. Allí no hubo bandera izada, la única que ondeó fue la de una tienda cercana al bulevar 5 de julio, "mercado persa" que se ubica en los alrededores de la descalabrada edificación. En la placa que se encuentra a la entrada se informa de su remodelación en 2006 durante la gestión de gobierno de Tarek William Saab; al parecer solo "fueron mejoras efímeras". La edificación adscrita para ese año a la Dirección de Cultura de la gobernación tenía entonces 10 aires acondicionados dañados y le faltaba el agua para el funcionamiento de tres baños; "antes podíamos usar (…) pero ahora las pocetas no bajan. La señora que limpia nos dice que no tienen desinfectante". El cronista Maximilian Kopp comparaba el estado deplorable del inmueble con la limpieza y el mantenimiento de la Casa Museo Anzoátegui de Pamplona, lugar que había visitado recientemente[1028].

El museo pamplonés con el pasar de los años también fue decayendo, especialmente su infraestructura. En mayo de 2019 su director Jaime Uribe mostraba las fallas estructurales y las grietas en paredes, pisos y techos del inmueble que tiene 29 años desde su restauración con el apoyo de la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural colombiano sin ser sometida a mantenimiento. El deterioro de la casona se aceleró cuando hace cinco años construyeron un edificio en uno de sus costados ocasionando la caída del muro lateral. Uribe cree que para iniciar las acciones de recuperación del museo se requiere declararlo en urgencia manifiesta y así presentar el proyecto al Ministerio de la Cultura, el cual estaría en mil millones de dólares, todo esto justamente en el año bicentenario del fallecimiento del prócer[1029].

[1027] Passalacqua, Salvador: "Abandono del Salón de Actos Anzoátegui contrasta con la celebración de su natalicio" en: *elmercuriowebinformamostodo.* 14 de noviembre de 2014. Https://el mercurioweb.com/archivo-noticias/2014/11/14/descalabro-del salón-de-actos-anzoátegui-contrasta-con lacelebración-de-su-natalicio. Consultado el 9-8-2019: 8:45 am.

[1028] *Idem.*

[1029] "Museo Casa Anzoátegui de Pamplona puede caerse" en: Https://www.laopinión.com.co/pamplona/museo-casa-anzoátegui-de-pamplona-puede-caerse-177404?fbclidiwAR1

Este amplio bosquejo de las celebraciones a nombre de José Antonio Anzoátegui en los siglos XIX, XX y XXI da cuenta de una manifestación nacional, que es tendencia universal, de buscar modelos en sus próceres, y que se expresa en las múltiples formas de honrarlos. En relación con ese patrón, durante el diecinueve se desarrollaron en Venezuela una gran cantidad de representaciones para enaltecer a esas personalidades, por lo general actores de pasados recientes pero que habían emprendido la fundación de la Nación independiente. Esto tenía una finalidad: empezar a contar nuestra historia a partir de la Independencia, dar a conocer a sus protagonistas y afianzar valores nacionales para que fuesen heredados por las futuras generaciones[1030].

La función que le fue asignada a los héroes cambia en el siglo XX. Esta modificación se puede entender mejor a partir de los planteamientos del historiador Germán Carrera Damas, quien considera de principal interés revisar la conceptualización relativa a estos y el rol que desempeñaron en la historia latinoamericana, criticando a quienes han tenido por objetivo no ya el dejarlos descansar en paz, sino "(…) ponerlos a lidiar de nuevo, pero ahora por objetivos que suelen guardar escasa o ninguna relación histórica con aquellos hacia los que, en su tiempo, estuvieron dirigidos su pensamiento y su acción, o que los contradicen diametralmente". El propósito no es historiográfico sino político e ideológico, es una operación practicada comúnmente con la significación histórica y la acción y el pensamiento de los grandes hombres cuando se les pone al servicio de causas actuales. Han dictado cátedra en el caso venezolano Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Marcos Pérez Jiménez y Hugo Chávez Frías; tampoco fueron ajenos a ella los gobernantes de la democracia representativa[1031], ejemplos como los de Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez que hemos estudiado ampliamente para el caso particular de José Antonio Anzoátegui lo demuestran.

53e9k9lq6.8hp7. Pamplona jueves 23 de mayo de 2019. 2:37 am. Consultado el 8-10-2019: 7:00 pm.

[1030] Marian Caballero Torres: "El Héroe cabalga sobre el lienzo de la gloria"… p. 35.

[1031] Germán Carrera Damas: "Bolívar y el presente latinoamericano: el rescate de Bolívar", en: *Venezuela: proyecto nacional y poder social,* pp. 244-247.

Capítulo 14
Gestiones para el ingreso de los restos en el panteón nacional (1876-2015)

Extravío de los vestigios

Como hemos visto, la adoración a los héroes ha sido una política del Estado venezolano desde el siglo XIX hasta el más inmediato presente, y como bien sabemos ha tenido a Simón Bolívar como su máximo exponente[1032]. En este contexto puede entenderse el decreto N.° 5.833, mediante el cual se creaba con carácter temporal una comisión presidencial que tendría por objeto el proceso de investigación científica e histórica sobre los acontecimientos relacionados a la muerte del Libertador publicada en la *Gaceta Oficial* el 28 de enero de 2010. Entre el 15 y 16 de julio fueron exhumados los restos de Simón Bolívar que se ubican en el Panteón Nacional para realizar investigaciones y comprobar si realmente había fallecido de tuberculosis, como fue diagnosticado por el médico Alejandro Próspero Reverend en 1830[1033]. La difusión que le dio el gobierno

[1032] "…Hugo Rafael Chávez Frías, actual Presidente de la por él bautizada República Bolivariana de Venezuela, ha llevado el Culto a Bolívar al desenfreno". Germán Carrera Damas: "Mitología política e ideologías alternativas: El bolivarianismo-militarismo", en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas. Orígenes invenciones y ficciones,* p. 398. Entre las gestiones exaltadoras realizadas por su gobierno se cuentan además la construcción del Mausoleo al Libertador y la presentación de un nuevo rostro a partir de los estudios antropológicos llevados a cabo con sus restos. Para el historiador Nikita Harwich Vallenilla "el culto bolivariano actual en Venezuela, asimilado a una religión de Estado, intenta lograr una síntesis imperfecta entre el mito oficial del superhombre y el mito radical del revolucionario social (…). Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía", pp. 7 y 20. Para ampliar sobre el culto a Bolívar durante parte del gobierno de Hugo Chávez véase: John Lynch: *Simón Bolívar…* pp. 399-405.
[1033] "Exhumación de sus restos. El regreso a casa del Libertador" ,en: *Memorias de Venezuela,* 15 (Caracas, septiembre de 2010), p. 47.

de Hugo Rafael Chávez Frías[1034] al proceso de la exhumación generó una polémica en los medios de comunicación y la sociedad en general[1035].

En este mismo contexto llama la atención que cuatro años después de los procedimientos adelantados para averiguar las causas de la muerte de Bolívar, que partían de dudar de la verdad consagrada por el informe de Reverend, se proceda a abrir averiguación sobre las causas del deceso de uno de sus más fieles servidores. El 14 de noviembre del 2014, al cumplirse 225 años del nacimiento de José Antonio Anzoátegui, el presidente Nicolás Maduro le encomendó al vicepresidente Jorge Arreaza que nombrara una comisión para estudiar las causas de la muerte del prócer y ubicara sus restos[1036].

[1034] Una década antes había señalado erróneamente sobre el prócer oriental "…Anzoátegui lleva el nombre de aquel General de la Casa Fuerte, patriota y valiente: José Antonio Anzoátegui, y resulta que José Antonio Anzoátegui precisamente fue uno de los generales más leales a Bolívar, porque a Bolívar también lo traicionaron". No estuvo el héroe barcelonés en ese episodio de la historia militar de la guerra de Independencia. Véase: Discursos y Alocuciones. Palabras del Presidente/Candidato Hugo Rafael Chávez Frías en Barcelona, Estado Anzoátegui. 29 de abril del 2000. En: Http://www.todochavez.gob.ve. Consultado el 25-05-2020: 5:30 p. m.

[1035] Manuel Almeida Rodríguez: "Ver, palpar… sentir a Bolívar", en: *Memorias de Venezuela,* 15 (Caracas, septiembre de 2010), p. 41.

[1036] Al hacerse pública la información el historiador Tomás Straka opinó en su muro de la red social de Facebook, y compartió lo señalado por quien previamente había escrito una biografía sobre el prócer: "Iba a decir 'Sin Palabras', pero creo que hay que citar el comentario de Fernando Falcón: 'Si se tomaran la molestia de leer más y hablar menos, sabrían que Anzoátegui murió como consecuencia de una epidemia de cólera en noviembre de 1819. Se contagió visitando los hospitales de campaña. Hay varias cartas que lo confirman. Además, los restos de Anzoátegui fueron enterrados en la Catedral de Pamplona, la cual fue totalmente destruida por el terremoto de 1875. Los restos de los allí enterrados se confundieron al levantar los escombros y fueron sepultados en una fosa común… de nada". ¿Realmente esa fue la causa de la muerte? La opinión produjo catorce comentarios de los cuales rescatamos cinco: "Julio López Saco: Inmundicia de gente…y mientras tanto la Academia de la Historia no dice ni esta boca es mía. Bravo". "Guillermo Aveledo Coll: La Academia ha de hablar con cuidado". José Caripe: "Seguro, son los investigadores del CNH y AGN que se tomarán la molestia de investigar la muerte misteriosa". "Julio López Saco: Pero debe hablar Guillermo, pronunciarse ante tanta ignominia, aun manteniendo la prestancia académica…". En: Http://www.facebok.com/Tomás.Straka.9659. 18 de noviembre de 2014. 19:56 pm./Crean comisión para investigar muerte de José Antonio Anzoátegui ¡prócer muerto en 1819! Consultado el 20-05-2020: 8:30 pm.

Por medio de un despacho de la segunda autoridad de la Nación, del 17 de abril de 2015, y publicado tres días más tarde en la *Gaceta Oficial* de la República Bolivariana de Venezuela se oficializó tal delegación[1037]. Se justificaba el nombramiento[1038] por la importancia histórica y cultural que para la Nación –según el gobierno– tenía aclarar y despejar las dudas tejidas en torno a esa muerte, haciéndose necesario ubicar sus restos. También le correspondería el resguardo, estudio, preservación y difusión de la memoria, facilitando y agilizando actividades divulgativas e informativas para el pueblo venezolano sobre la actuación de Anzoátegui en la Independencia[1039]. En la justificación se puede leer: "…y a su vez es necesario ubicar sus restos mortales enfatizando que en la actualidad se cuenta con el avance tecnológico y científico que permitirá la revelación de los detalles necesarios para determinar y desentrañar los hechos…"[1040]. Veamos qué acciones se habían llevado a cabo con anterioridad referidas a la ubicación de los restos de José Antonio Anzoátegui y revisaremos qué ha dicho la historiografía en referencia a las causas de su fallecimiento. La conservación de partes del cuerpo de próceres de la Independencia ha tenido una amplia historia en Suramérica[1041,] pues dicha tarea se convierte en una operación fundamental en el proceso de construcción heroica.

[1037] "Resolución mediante la cual se nombra una Comisión Investigadora que se encargará de la activación del proceso de investigación científica e histórica sobre los hechos y acontecimientos relacionados con el fallecimiento de José Antonio Anzoátegui y la ubicación e identificación de sus restos mortales, la cual estará integrada por los ciudadanos y ciudadanas que en ellas se mencionan" en: *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela,* N.º 40.643, Caracas 20 de abril de 2015, pp. 1-2.

[1038] Integrada por: Pedro Calzadilla, Luis Felipe Pellicer, Reinaldo Iturriza, Aristóbulo Istúriz, Manuel Fernández, Gustavo Pereira, Carmen Bohórquez y Mónica Chalbaud.

[1039] El primer mandatario nacional mantuvo su interés en el prócer oriental, ya que, en 2017, a 228 años de su nacimiento, recordó su accionar publicando un video en su cuenta de la red social Facebook. Véase: "Presidente Maduro resaltó legado heroico de José Antonio Anzoátegui" en: *Correo del Orinoco, La artillería del pensamiento*, Caracas, 15 de noviembre de 2017. p. 4.

[1040] "*Resolución mediante la cual se nombra una Comisión Investigadora…* en: *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela,* Nº 40.643, Caracas 20 de abril de 2015. pp. 1-2.

[1041] Véase: *Funerales republicanos en América del Sur: Tradición ritual y nación, 1832-1896.* Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2006 (Carmen McEvoy, editora).

Como sabemos, el 15 de noviembre de 1819 José Antonio Anzoátegui murió en Pamplona[1042]. Para la investigadora Patricia Cardona Zuluaga la inmortalidad de un héroe se inicia en el momento de su fallecimiento, entendida no como el fin de la vida sino como un nuevo comienzo. "El héroe muere joven en la efervescencia de la aventura, gana la carrera a la decrepitud, a la quietud, así evita ver mancillado su cuerpo viril por las arrugas, la lentitud y la monotonía"[1043].

Anzoátegui fue enterrado a la manera colonial el día 16 en la Iglesia Nuestra Señora de las Nieves[1044]. El Santuario se cayó por los efectos del terremoto de Cúcuta del 18 de mayo de 1875[1045] y "se perdió así la ubicación precisa de la tumba"[1046]. ¿Tendrían noticias las autoridades venezolanas del estremecimiento que afectó a Pamplona? Seguramente sí. ¿Sabrían que probablemente los despojos de José Antonio Anzoátegui habían desaparecido producto del movimiento? Sus posteriores gestiones hacen indicar que no.

Para la fecha del terremoto ya habían desaparecido físicamente los representantes de la generación guerrera de la Independencia, y la nueva de jefes políticos-militares "…por más que se esforzara en presentarse ante el país como la sucesora de ese círculo de fundadores de la patria, no podía exhibir similar aureola de prestigio"[1047]. Por eso era esencial planificar un ceremonial patriótico que mantuviera prendida la

---

[1042] Falleció en la casa de habitación de la familia Vargas de la Rosa, propiedad de la familia Bautista en 1963, situada una cuadra y media de la plaza Mayor; está señalada con una lápida recordatorio: "En esta casa rindió su jornada el Prócer de la Independencia José Antonio Anzoátegui. A la gloriosa memoria la Municipalidad de Pamplona tributa este homenaje. Cabildo 1935-1937". Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 449.

[1043] Patricia Cardona Zuluaga: "Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción"… p. 58.

[1044] "Partida de defunción del general Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 90 (Caracas, abril-junio de 1940), p. 366.

[1045] Para mayor información sobre el movimiento de tierra y sus efectos puede consultarse: *El Terremoto de Cúcuta 1875-1925.* Bogotá, Editorial Minerva, 1926. (Luis Febres Cordero compilador)

[1046] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 449.

[1047] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana,* pp. 268-269.

llama de adhesión a los próceres de la Nación para legitimar al Estado y a sus representantes. Antonio Guzmán Blanco y sus sucesores políticos se encargaron de organizar y sistematizar el culto a la memoria de los héroes que tendrá su templo en el Panteón Nacional[1048] e igualmente, y por disposición legal, un retrato del Libertador debía obligatoriamente ubicarse en la pared de toda oficina pública y en el mismo orden de ideas se decretará la nueva moneda nacional, el bolívar de plata, que ha sido hasta el presente el nombre de nuestro cono monetario[1049]. Es sugestivo destacar lo señalado por José María Salvador González, quien expone que el proceso de construcción de la imagen heroica monumental de los hombres nacionales destacados en Venezuela es muy tardío, y piensa el investigador que toma forma a partir del 7 de noviembre de 1874 con la inauguración de la estatua del Libertador en Caracas[1050].

Previamente, el 27 de marzo de ese año, el primer mandatario nacional promulgó la transformación de la Iglesia de la Santísima Trinidad de Caracas en Panteón Nacional. En los considerandos de su decreto número 43 se planteaba lo siguiente: "…pero no basta que la memoria de sus héroes se conserve por la posteridad en aquellas páginas, si no que sus cenizas deben guardarse con religioso respeto, levantando asi (sic) el perdurable monumento de la gratitud nacional"[1051]. La obra fue inaugurada el 28 de octubre de 1875, sin embargo, la verdadera consagración se cumplió el mismo día de San Simón un año más tarde, cuando se movilizaron desde la catedral, donde reposaban desde 1842, los restos del Libertador[1052].

Para el investigador Napoleón Franceschi González resulta lógico el planteamiento de organizar un lugar donde ubicar los restos de los

---

[1048] Lucas Guillermo Castillo Lara*: El Panteón Nacional.* Caracas, Ediciones Centauro, 1980, p. 74.

[1049] Nikita Harwich Vallenilla: "Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía"… pp. 7-12.

[1050] José María Salvador González: "La mitificación verbal de Simón Bolívar en Venezuela bajo el régimen de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888)"… p. 307.

[1051] Lucas Guillermo Castillo Lara*: El Panteón Nacional…* pp. 75-76.

[1052] Leszek Zawisza: "Panteón Nacional" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2da., ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 3. pp. 488-489.

próceres venezolanos, pues guardaba relación con una tradición existente desde la antigüedad, en la cual "la generalidad de las sociedades o estados ha tenido predilección por guardar las cenizas de sus notables, fuesen estos grandes sacerdotes, reyes, emperadores, y sobre todo sus héroes. Y en las antiguas sociedades de Grecia y Roma, ello tuvo lugar destacado en su vida cívica"[1053]. Estas actuaciones del Estado se sustentaban en actividades funerarias que fueron trasformadas en prácticas políticas que tenían como fin la oficialización de los héroes[1054].

El 13 de marzo de 1876 Antonio Guzmán Blanco había decretado reubicar en el Panteón Nacional los restos de los próceres[1055] más importantes de nuestra Independencia. En una extensa lista de generales confeccionada para tal fin, 118 en total, José Antonio Anzoátegui aparece de número 55, e identificado como "Juan N. Anzoátegui"[1056;] siguen 92 coroneles y 45 civiles eminentes. La normativa establecía que los gastos de exhumación, viaje e inhumación se harían por cuenta del Erario Nacional y se encargaría de la ejecución a una junta compuesta por tres ciudadanos, quienes debían cumplir todo lo relativo a la disposición tanto de los restos depositados en el territorio de la República, como de los que se encontraban en el extranjero, el Ministerio de Hacienda otorgaría los recursos necesarios[1057].

[1053] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana,* p. 269.

[1054] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)…* p. 10.

[1055] "No todos los héroes son próceres. En la centuria pasada el calificativo de héroes y prócer se usó de manera indistinta. Con fecha un poco tardía, en 1869 se promulgó el Decreto Reglamentario sobre Próceres, condición reconocida a quienes pudieran acreditar haber servido en el Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia, entre el 19 de abril de 1810 hasta el 23 de enero de 1826…", Marian Caballero Torres: "El Héroe cabalga sobre el lienzo de la gloria"… p. 32.

[1056] "El porqué de ´Juan N` es seguro que se deba al desconocimiento, por parte del secretario compilador, del verdadero nombre. Recurso muy empleado y fácil de encontrar en variedad de documentos de ese tiempo". Marco Delgado Rodríguez: *Apuntes de la investigación relativa a los restos mortales del general José Antonio Anzoátegui Hernández,* p. 3.

[1057] "Decreto que acuerda se trasladen al Panteón Nacional los restos de los próceres de la Independencia y ciudadanos eminentes que en él se expresan" en: *Gaceta Oficial de los*

La repatriación de los despojos se puede considerar equivalente al funeral cívico y político que sus compañeros de armas fueron incapaces de realizar en su debido momento; puede ser apreciada como un punto de inicio de un dispositivo memorial conmemorativo e identificatorio que se extenderá por un largo período, en el cual la figuración del fallecido se moviliza abriendo así a un juicio cambiante[1058].

De tal forma, el Estado asume que es parte de su competencia y compromiso con la sociedad intervenir de manera directa en los gastos de las exequias de aquellos personajes que tomaron parte activa en el proceso de Independencia[1059]. A partir de entonces los cuerpos muertos y las reliquias de los adalides son objeto de un tratamiento personal, tomado de la tradición religiosa, en el cual éstos adquieren un carácter sagrado para la Nación y por lo tanto son objeto de los mayores honores, propios del privilegio correspondiente[1060].

El "Autócrata Civilizador" y los gobernantes posteriores comprendieron la importancia del culto a los héroes como una religión cívica, que contaba con un templo mayor donde se ubicarían los restos y cenizas de los próceres, y que serviría de escenario para las solemnes efemérides periódicas "donde los pontífices de la nueva religión auspiciada por el Estado, legitimaban con su prédica patriótica al propio Estado y a quienes lo encarnaban como jefes políticos y militares"[1061]. De esta manera, los gobernantes de turno siguen "llenando de difuntos ilustres el lugar, para que el desfile de inhumaciones sucedido en cada lapso presidencial confirme la estelar plaza del hombre semidormido en el centro"[1062]. Operación

---

Estados Unidos de Venezuela, N.º 782, Caracas, 13 de marzo de 1876, pp. 1-2. El documento fue firmado y refrendado el 11 de febrero de 1876.

[1058] Eduardo Hourcade: "La repatriación de los restos de Rosas" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado…* p. 38.

[1059] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)…* p. 206.

[1060] *Ibid.*; p. 81.

[1061] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana,* pp. 291-292.

[1062] Elías Pino Iturrieta: *El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana…* p. 27.

que va desde el listado inicial de Guzmán Blanco hasta los combatientes de la guerrilla de los sesenta.

En 1885 desde *El Lápiz,* Tulio Febres Cordero compartía la idea del *Papel Periódico Ilustrado*, y proponía que: "…la figura más brillante en el glorioso campo de Boyacá fue la del general José Antonio Anzoátegui (…) jefe de la guardia de honor de Bolívar (…) Ocho (sic) años de inestimables servicios á la patria colocan su nombre en el Panteón de la Historia y le hacen vivir en el corazón de los colombianos la vida de los inmortales".[1063]

Mientras tanto en Pamplona, una década más tarde del sismo de 1875:

> …Un cabildo posterior a 1886 regaló a la Diócesis la tercera parte de la manzana central de la ciudad, para allí edificar la Catedral. En 1888, el señor obispo, doctor Ignacio Antonio Parra, dispuso la demolición del viejo templo para aprovechar la piedra en la nueva construcción, encomendando la dirección de esa labor al señor Jesús Arias. Inmediatamente me dirigí a esta honorable persona para recordarle que el general Anzoátegui había sido enterrado en aquella vieja Catedral: para recalcarle el cuidado con que menester era proceder para hallar las veneradas reliquias. Una mañana le vi venir hacia mí con un bulto terroso en la mano y al momento sentí una extraña emoción: la que presiente el misterio que encierra el polvo que un día animase el corazón del gran venezolano… me equivoqué: pero sí tuve en mis manos un cráneo, dentro de dos aros de hierro en cruz: urna humilde, que en horas de lucha encerró la vida heroica de un soldado desconocido (…) los trabajos de excavación terminaron y las cenizas del general Anzoátegui, ¡Oh, dolor! Halladas no fueron. Hoy [1930] sobre esas tierras sagradas, se levantan construcciones modernas…[1064.]

[1063] "José Antonio Anzoátegui" en: *El Lápiz*, Mérida 28 de octubre de 1885, p. 1.

[1064] El testimonio es del militar Severo Olarte V., quien le envió una epístola a Andrés Pacheco Miranda en 1930. Este había escrito un artículo en *El Universal,* en diciembre de 1927, señalando que los restos de Anzoátegui estaban enterrados en el cementerio de Pamplona, en el mismo insinuaba la conveniencia de trasladarlos al Panteón Nacional. "Mi distinguido amigo, el colombiano general Severo Olarte V., en carta que me dirige con fecha 18 [septiembre] me informa dolorosamente que las cenizas del vencedor de Boyacá desaparecieron por descuido

Ante la evidencia dejada por el general Severo Olarte V, pareciera que todo trabajo posterior de ubicación sería en vano. Por su parte, la "Sociedad Anzoátegui" propuso en su reunión del 7 de agosto de 1888 que el gobierno venezolano trasladase los restos del prócer al recinto de los héroes, seguramente desconociendo lo señalado[1065]. En el mismo orden de ideas, el periódico *La Conciliación,* de Villa de Cura, a un mes de la conmemoración del centenario de su nacimiento proponía que la administración nacional tendría buena parte en la actividad al traerlos para enriquecer el Panteón Nacional[1066].

Para Antonio Guzmán Blanco no solo fue urgente construir carreteras y vías férreas; organizar y equipar un ejército nacional; dominar a los caudillos a través de un complejo sistema de alianzas, era fundamental dotar a la Nación de un sustrato jurídico, político e ideológico a partir de la organización institucional y una simbología expresada en la Bandera, el Escudo, el Himno Nacional, los héroes militares y sus epopeyas. No fue casualidad que él y sus sucesores, Juan Pablo Rojas Paúl y Joaquín Crespo, entre otros, le dieran tanta importancia a toda "esa parafernalia patriótica"[1067].

Después del "Ilustre Americano" fue el general Joaquín Crespo el mandatario que con mayor desvelo se ocupó del templo de los próceres, pues durante su gobierno se realizaron más de diez inhumaciones de eminentes personajes[1068,] siendo su contribución más valiosa la erección de cuatro monumentos conmemorativos. Por decreto del 22 de enero de 1895 se destinó al precursor Francisco de Miranda la cabecera de la nave derecha en cuyo lugar se erigiría un cenotafio para conmemorar sus

---

de los que estaban más llamados a cuidarlas (…) y ciertamente es amarga la información precisa del general Olarte, sin embargo, la agradezco, porque ya sabemos que los restos del héroe barcelonés se convirtieron en nada". Andrés Pacheco Miranda: *De Re Histórica,* pp.185-187.

[1065] "Sociedad Anzoátegui" en: *La Nueva Era,* Barcelona, 15 de agosto de 1888, p. 1. "Dos fechas notables", en: *Ibid.*; Barcelona, 14 de noviembre de 1888, pp. 1-2.

[1066] "Centenario de Anzoátegui" en: *La Conciliación,* Ciudad de Cura 24 de octubre de 1889. pp. 1-2.

[1067] Napoleón Franceschi González: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana,* p. 271.

[1068] Lucas Guillermo Castillo Lara: *El Panteón Nacional…* p. 89.

extraviadas cenizas. También fue construido por Julio Roversi en Italia por 76 mil bolívares e inaugurado el 5 de julio de 1896[1069].

Otro sepulcro fue edificado para los restos del mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, luego de agotadas las gestiones para su repatriación[1070]. El monumento fue obra del escultor español Juan Bautista Sales y asimismo fue realizado en Italia por un costo de 100 mil bolívares, pero erigido en 1903 durante el mandato de Cipriano Castro[1071]. El 5 de julio de 1896 Joaquín Crespo decretó la erección de otros dos monumentos en el Panteón, uno a la memoria del prócer José Gregorio Monagas cuyo centenario se había conmemorado un año antes y otro a la Federación. Fueron sus constructores los ya nombrados Roversi y Sales e inauguradas las obras el 24 de marzo y 22 de abril de 1897, respectivamente[1072].

El investigador Rodrigo Gutiérrez Viñuales analizó que entre las construcciones conmemorativas de esa época en toda Iberoamérica es muy alto el porcentaje de obras ejecutadas por artistas europeos en el continente, en algunas oportunidades por falta de escultores locales y en otras en detrimento de artistas con posibilidades de realizarlas con gran dignidad. El encargo también se debió al propio afán de los gobiernos de contratar construcciones de firmas reconocidas en el viejo continente de tal manera que las localidades americanas se parecieran a las europeas. Otro aspecto que debe señalarse es el hecho de la falta de empresas de fundición artística hasta época bastante tardía, determinando que los monumentos en bronce debieran ser vaciados en los centros como París, Roma, y Múnich, donde los precios eran más bajos[1073].

No fue casualidad que las más importantes gestiones para repatriar los restos de José Antonio Anzoátegui fueran realizadas por el gobierno de Joaquín Crespo, pues en 1896 promovió todas las diligencias

---

[1069] *Ibid.*; p. 90.

[1070] Manuel Landaeta Rosales: *El Panteón Nacional.* Caracas, Imprenta Colón, 1896. pp. 8-10.

[1071] Lucas Guillermo Castillo Lara: *El Panteón Nacional…* pp. 90-91.

[1072] *Ibid.*; p. 91.

[1073] Rodrigo Gutiérrez Viñuales: "La Independencia y los héroes americanos en el monumento público" en: *Studi latinoamericani /estudios latinoamericanos,* 206 (Unide, 2006), pp. 1-12. Disponible en: Https://www.researchgate.net/publication/261913871-la-independencia-y-los-héroes-americanos-en-el monumento-publico. Consultado el 02-3-2019: 2:00 pm.

convenientes para trasladarlos a Venezuela, ya que serían inhumados en el templo de los próceres el día 7 de agosto de 1897, en homenaje al septuagésimo octavo aniversario de la Batalla de Boyacá, quedando encargado de la ejecución el Ministerio de Relaciones Interiores[1074].

A partir de ese momento se iniciarán los trámites. El ministro Juan Francisco Castillo, le remitirá el 13 de julio a su par de Exteriores la *Gaceta Oficial* en la cual se le encomendaba el encargo, "esperando que por ese Despacho de su digno cargo se practiquen ante el Gobierno de la hermana República de Colombia las diligencias necesarias para obtener de él la entrega de los preciados restos que reposan en la ciudad de Pamplona", para ser reubicados en el lugar que la Patria reserva a sus grandes servidores[1075]. Dos días más tarde, Pedro Ezequiel Rojas le avisaba que por el correo se había despachado rumbo a Colombia, específicamente al representante diplomático en Bogotá, Marco Antonio Silva Gandolphi, la solicitud indispensable para que el gobierno autorizara la exhumación y entrega de los despojos, de igual forma se le decía al agente venezolano que una vez obtenidos se encargara de que las "preciosas reliquias" viniesen bajo la mayor seguridad[1076].

Nuevas comunicaciones se generarán entre ambas autoridades en el mes de febrero de 1897. El día 5, el Ministro de Interior le participaba a su par el breve tiempo disponible desde ese momento hasta la fecha fijada, por lo cual le requería saber cómo iban las gestiones[1077]. El 8 le informó no haber recibido noticia alguna, lo que motivó el envío de un nuevo telegrama al agente venezolano en la capital colombiana[1078]. Todo seguía igual para principios del mes de junio, cuando otra vez, un muy preocupado

---

[1074] "Decreto mandando erigir una estatua al ilustre Prócer de la Independencia General José Antonio Anzoátegui en la ciudad de Barcelona del Estado Bermúdez" en: *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela,* Nº 6757, Caracas 10 de julio de 1896, p. 1.

[1075] Marco Delgado Rodríguez: *Apuntes de la investigación relativa a los restos mortales del general José Antonio Anzoátegui Hernández.* p. 11.

[1076] *Ibid.*; p. 13.

[1077] *Ibíd.*; p. 14.

[1078] *Ibid.*; p. 15. "De febrero (…) Ministro Venezuela Bogotá urge comunique lo hecho sobre los restos Anzoátegui. Tiempo se estrecha. Conteste. Rojas." *Ibid.*; p. 16.

Juan Francisco Castillo le recordaba la "brevedad del lapso restante" para la celebración fijada por el gobierno nacional[1079].

El ministro de Exterior, Pedro Ezequiel Rojas, en una larga misiva del 30 de junio informaba sobre los trámites realizados hasta ese momento: "A la instrucción comunicada por cable contestó el 3 de abril del presente año el Señor Ministro de Venezuela en Bogotá con la noticia de exigirse allí, como condición para la entrega de los restos la de que se expresase la voluntad de la familia del general Anzoátegui en cuanto a la exhumación, o por supuesto decir que ella los pidiese". ¿Desconocían las autoridades colombianas que los despojos se habían extraviado por el terremoto de 1875 y que se habían realizado algunas gestiones para ubicarlos? ¿Por qué tardó casi tres meses en informar? ¿Era una excusa lo argumentado? Pensaba el ministro que se interponía alguna otra dificultad, y por la cercanía de la festividad, "apenas si habrá lugar de resolver el envío de una comisión especial que reiterase la solicitud, sin seguridad de un mediado éxito", sometiendo a la consideración de Juan Francisco Castillo diferir la traslación de los restos[1080].

Las autoridades venezolanas pospusieron el acto. Así fue comunicado a través de la *Gaceta Oficial* del 13 de julio de 1897, donde se informa al público sobre los obstáculos que habían retardado las gestiones, modificando la actividad planificada para el 7 de agosto, "septuagésimo octavo aniversario de la batalla de Boyacá, en la cual le fue inferida al héroe la herida que a poco tiempo le causó la muerte"[1081]. No se propuso nueva fecha.

[1079] *Ibid.*; p. 17.

[1080] *Ibid.*; pp. 18-19.

[1081] "Resolución referente a la inhumación de los restos del general José Antonio Anzoátegui", en: *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, N.º 7061. Caracas 13 de julio de 1897, p. 2. Ese mismo día el ministro de Interior le remitía la *Gaceta* al de Exterior y le decía: "Tan luego como se reciba aviso de ese digno Despacho de que han sido removidas todas las dificultades, se fijará la fecha que mejor convenga a la celebración de los actos decretados". Este a su vez le responderá el 20 de julio: "Este despacho ha tomado ya razón de la diligencia que le toca efectuar con el objetivo de remover las dificultades habidas hasta ahora para conseguir la devolución de las cenizas del Héroe; y se ocupará en solicitar los medios que cuadren mejor al propósito del Gobierno. Para ello espera la próxima llegada a Caracas de la persona que servía la Legación en Colombia y de la cual podrá obtener más amplia información respecto

Otro de los gobiernos preocupados por la vuelta de los despojos será el de Juan Vicente Gómez, desconociendo, consciente o inconscientemente, lo realizado hasta ese momento por las anteriores administraciones. Catorce años después de las gestiones del gobierno de Crespo volvía el Estado venezolano a la búsqueda de los restos de Anzoátegui ante Colombia. No fue a causa de una idea propia del dictador, sino más bien de un requerimiento realizado desde la ciudad de Barcelona por el general F. A. Colmenares Pacheco y de otras personalidades. El 25 de marzo de 1911 el "benemérito" le informaba que hacía suya la propuesta, pasándole la carta al ministro de Relaciones Interiores para que tramitase todo lo necesario para la exhumación[1082]. Tres días más tarde se decretaba nuevamente el traslado de los despojos de Anzoátegui al Panteón Nacional, encargando de realizarlo a los entes de Interior, Exterior y Guerra y Marina[1083]. El 29 de ese mes, Juan Vicente Gómez le respondía a los señores Armando Rolando, J. L. Brito Dominici, Julián T. Maza, Félix Taberda y J. B. Parés Oriach, que los términos con los cuales habían acogido la noticia los barceloneses de llevar al Panteón refrendaban de sus paisanos un sentimiento de admiración por el héroe de Boyacá[1084].

Un año antes su gobierno procedió a la reforma general del Panteón Nacional según el proyecto del arquitecto Alejandro Chataing, en el cual se introducían algunos cambios en la fachada y se modificaba la decoración interna, "colocando un cielo raso al techo de la nave principal y artesanados de madera en las laterales", entre otras innovaciones que fueron culminadas en julio de 1911 en ocasión de la celebración del

---

de la naturaleza de aquellas". Marco Delgado Rodríguez: *Apuntes de la investigación relativa a los restos mortales del general José Antonio Anzoátegui Hernández.,* pp. 20-21.

[1082] "L I. Al general F. A. Colmenares Pacheco sobre traslación al Panteón Nacional de los restos de Anzoátegui" en: Luis Correa (compilador): *El general J. V. Gómez. Documentos para la Historia de su Gobierno*… p. 155.

[1083] "Decreto de 28 de marzo de 1911 por el cual se ordena trasladar al Panteón Nacional, los restos del ilustre prócer de la Independencia general José Antonio Anzoátegui" en: *Leyes y decretos de Venezuela,* T. 34, pp. 59-60.

[1084] "L II. Al General Armando Rolando y otros barceloneses distinguidos sobre el homenaje a Anzoátegui" en: Luis Correa (compilador): *El general J. V. Gómez. Documentos para la Historia de su Gobierno*… p. 155.

centenario de la Independencia[1085]. Juan Vicente Gómez, según el historiador Germán Carrera Damas, fue uno de los políticos más dedicados a enaltecer el culto al Libertador "como acto de devoción personal pero igualmente con el propósito de amparar bajo su prestigio (…) su obra de dictador"[1086].

Aprovechando las columnas echadas por el régimen guzmancista, la férrea dictadura amplió la imagen heroica de Simón Bolívar a través de la labor llevada a cabo por el banquero de profesión e historiador por afición Vicente Lecuna, quien se dedicó a la tarea de recopilar y publicar las cartas del Libertador, de contribuir al rescate de la casa natal en Caracas que "convirtió en un templo dedicado a la exaltación de la memoria del Padre de la Patria y de promover la minuciosa investigación, en particular como jefe militar"[1087].

Lo que se conocía en Pamplona, y al parecer se desconocía en Bogotá, se hará público en Venezuela en septiembre de 1930, justo cuando se culminaron las modificaciones más importantes al "templo de los próceres" en el marco de la conmemoración del centenario de la muerte de Simón Bolívar[1088]. Los venezolanos y especialmente los barceloneses se enterarán de la pérdida irremediable de los restos de Anzoátegui gracias a la carta anteriormente citada de Severo Olarte V., enviada a Andrés Pacheco Miranda. A pesar de ello el militar colombiano proponía que "…en el Panteón Nacional (…) haya un recuerdo digno de la memoria del soldado (…) Y mejor que un monumento que presente el ataúd vacío, en el cual se abrirá enlutado el libro de oro de su vida, leído por la victoria eternamente"[1089].

Tres años más tarde y por solicitud oficial del 18 de septiembre de 1933 el Ministerio de Guerra y Marina, una de las instituciones encargadas por Juan Vicente Gómez en 1911, retomaba el tema nuevamente y le

[1085] Leszek Zawisza: "Panteón Nacional" en: *Diccionario de Historia de Venezuela…* p. 489.
[1086] Germán Carrera Damas: "Simón Bolívar, el culto heroico y la nación" en: *Venezuela: proyecto nacional y poder social…* p. 234.
[1087] Nikita Harwich Vallenilla: "Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía"… p. 13.
[1088] Lucas Guillermo Castillo Lara: *El Panteón Nacional…* p. 93.
[1089] Andrés Pacheco Miranda: *De Re Histórica.* p. 187.

solicitaba al Ministro de Instrucción Pública que le presentara un informe, por intermedio de la Academia Nacional de la Historia, informando sobre el sitio donde se ubicaban los restos de Anzoátegui[1090].

La corporación nombró una comisión integrada por Luis Alberto Sucre, Luis Correa y Vicente Dávila para que investigasen sobre la ubicación de los restos del vencedor de Boyacá. En la sesión ordinaria del 28 de septiembre de 1933 se leyó y aprobó el escueto informe que relataba lo realizado. Hechas las diligencias del caso con los descendientes de Anzoátegui radicados en Caracas, y consultadas algunas publicaciones tanto venezolanas como colombianas, habían llegado a algunas conclusiones que no aportaron datos novedosos, más allá de lo señalado por Severo Olarte V., desconociéndose los trámites realizados durante el gobierno de Joaquín Crespo[1091]. Al ministro de Guerra y Marina le fue comunicado el informe el día 2 de octubre[1092].

¿Por qué el Ministerio de Guerra y Marina fue la instancia que realizó la solicitud a la Academia Nacional de la Historia? Para explicar el contexto debemos informar de un hecho similar pero acontecido un año antes. En 1932 el ministro de Guerra y Marina de Ecuador avisaba a su par de Caracas que los despojos de otro importante prócer oriental, Antonio José de Sucre, habían sido movilizados del cofre en que se ubicaban desde el día de su hallazgo al mausoleo erigido en la Iglesia Metropolitana de Quito. La respuesta de su homólogo venezolano, Eleazar López Contreras, organizador fundamental del ejército, uno de sus ideólogos y de abundante obra histórica, el 25 de noviembre era de complacencia, aunque le informaba que la República no había renunciado a los legítimos derechos que tenían para guardar los venerados restos y que desde 1875 habían sido solicitados

[1090] *Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1934.* Caracas, Lit y Tip Vargas, 1934. pp. 16-18.
[1091] "Los restos de Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 65 (Caracas, enero-marzo de 1934), pp. 93-94.
[1092] *Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1934…* pp. 18-20.

por el gobierno de Antonio Guzmán Blanco[1093]. El historiador Tomás Straka considera que

> El rescate de las cenizas de un prócer, como si fuera el rescate de los cadáveres del campo enemigo en la batalla, resultaban, por lo que se ve, asunto del Ejército. Revisando las Memorias de Guerra y Marina de este período se ve hasta qué punto el esfuerzo destinado a esto fue notable para el despacho. Primero, había una relación directa con la historia, sobre todo en su acepción tradicional, donde esta equivalía a historia militar (…) De ese modo, pocas ocasiones se nos ofrecen en la historia institucional venezolana para ver tan claramente manifestada la lógica de la Historia Patria. Al estar la Historia centrada en la guerra –no en el pensamiento, la legislación u otra cosa– de la Independencia, resulta que el ministerio del ramo era el único que podía alegar un contacto inmediato con la epopeya (…) una ilustre nómina de personajes (para los efectos prácticos, los personajes históricos de Venezuela) asociados a la fundación de la patria (…) En consecuencia, resulta más que obvio que sus detentores de cien años después se sintieran herederos directos de aquellas glorias[1094].

A partir de esta inteligente explicación entendemos por qué el Ministerio de Guerra y Marina[1095] se inquietó por saber de la ubicación de

[1093] Tomás Straka: *La épica del desencanto…* p. 193. En el marco de la política del culto a los héroes este mismo Ministerio se preocupó en 1931 por celebrar el primer centenario de la muerte de otro prócer oriental, José Francisco Bermúdez. Por disposición de Juan Vicente Gómez se ordenó la publicación de un número extraordinario de la Revista del Ejército, Marina y Aeronáutica como una contribución de la institución armada en homenaje a la memoria del militar. *Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1932.* Caracas, Lit y Tip Vargas, 1932. p.13.

[1094] *Idem.*

[1095] "El ejército es algo así como el relicario del espíritu de la patria. Así, por ejemplo, se explica por qué algo que en principio nos puede parecer hoy [2009] muy, pero muy llamativo, entonces [1932] resultaba lógico: responsabilidades que hoy recaerían en el Instituto de Patrimonio Cultural o en la Dirección de Ceremonial y Acervo Histórico y Documental de la Nación, adscrita al Ministerio de Interior y Justicia, o en menor grado a la Academia Nacional de la Historia o a la Sociedad Bolivariana de Venezuela, por nombrar solo cuatro órganos estatales encargados de resguardar la memoria histórica de los venezolanos, entonces recaían en el Ministerio de Guerra y Marina". Tomás Straka: *La épica del desencanto…* p. 192.

los restos de Anzoátegui. Igualmente, otro militar y uno de sus biógrafos, Esteban Chalbaud Cardona, propuso en 1941 establecer un túmulo semejante a los que se habían erigido en recuerdo del "precursor" Miranda y del "mariscal" Sucre[1096].

Similares planteamientos se escuchaban doce años más tarde desde "La Casa de Anzoátegui"[1097] en Caracas en 1953, aunque todavía abrigaban el proyecto de trasladarlo al Panteón[1098]. Mientras, al celebrarse en Pamplona el sesquicentenario de su muerte en 1969, no se realizaron ningunas gestiones para ubicar los restos, ¿los dieron por perdidos definitivamente? solo se colocó una "…placa conmemorativa, con la partida de defunción (…) en el parque ´Agueda Gallardo` y en el sitio donde fue sepultado". Además, se dispusieron "Ofrendas florales, en la casa donde murió el general Anzoátegui"[1099].

Por su parte, en 1989 la comisión presidencial del bicentenario del natalicio en Venezuela dio por desaparecidos los restos y propuso

---

[1096] Esteban Chalbaud Cardona: *Anzoátegui (general de infantería)*… p. 152. El cronista de Barcelona, Rafael Armas Alfonzo, compartió una anécdota, que consideramos falsa por todo lo que hemos venido relatando hasta ahora, pero oportuna sobre el tema: "El Pbro. Adolfo García Cadena, en una publicación fechada el 31 de diciembre de 1944, en Pamplona, refiere lo siguiente: hace más de treinta años, una tarde brumosa, tornaban de su paseo semanal los alumnos del seminario mayor, y al llegar frente al atrio del humilladero advirtieron que allí acababan de colocar un viejo ataúd. Impulsados por la curiosidad se acercaron y cuál no sería su sorpresa al descubrir, dentro de la caja mortuoria, entre un cráneo y unas tibias medio deshechas, fragmentos de fino paño, unas botas de militar, y bien conservadas aún, unas charreteras. Prosiguieron su marcha los seminaristas hacia el vetusto convento de San Francisco, meditando en lo que aquello pudiera significar, y días más tarde pudieron comprobar que tales restos correspondían, nada menos que al prócer José Antonio Anzoátegui. El oscuro sepulturero echó al osario común las preciosas reliquias y en el Panteón Nacional, en Caracas, continúa vacío el nicho destinado aguardar las cenizas del Gran Capitán". *Del Oriente venezolano. Contribución para el conocimiento de su historia*. Maracay, Imp. Grafindustrial Aragua, 1984, p. 93. Citado por: Marco Delgado Rodríguez: "General José Anzoátegui: su muerte, sus restos" en: *Valor, dedicación, lealtad*… p. 93.

[1097] Corporación sobre la que hemos encontrado escasa información.

[1098] "Natalicio del general Anzoátegui" en: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* 41 (Caracas, 1953), p. 342.

[1099] "Sesquicentenario de la muerte del señor general José Antonio Anzoátegui héroe de la Independencia. Pamplona, noviembre 15 1819-1969" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 660-662 (Bogotá, octubre-diciembre de 1969), pp. 589-623.

la construcción de un cenotafio[1100]. La escasez de resultados tangibles, a pesar de las múltiples actividades oficiales realizadas en el bicentenario, inquietaba a Hernán Calcurián Rojas, quien el 5 de octubre de 1990 le escribió al diputado Octavio Lepage, presidente de la Comisión del Bicentenario, para recordarle, de acuerdo con una conversación previa, la propuesta de fabricación de una estatua y un cenotafio para el héroe oriental dentro del Panteón Nacional. Al parecer los múltiples presupuestos para tal fin no se habían concertado. Lepage a su vez se comunicó con el embajador venezolano en Colombia, el poeta Vicente Gerbasi, pidiéndole información sobre las diversas efigies de Anzoátegui que había en aquel país[1101]. Y en relación con la confección del sarcófago, se dirigió a Luis G. González, director de la empresa de Marmolería Ítalo Roversi Mónaco. Para la investigadora Carlota Alicia Casalino Sen, el sepulcro, como el monumento al soldado desconocido, son los emblemas más valiosos de la cultura moderna del nacionalismo, "debido a que están debidamente vacíos o porque nadie sabe quién yace allí"[1102].

Hernán Calcurián Rojas le propuso a Lepage buscar un artista y presentarle un proyecto inmediatamente. El director del ceremonial del Ministerio del Interior estudió varias posibilidades de espacio en el Panteón Nacional[1103,] habiendo encontrado a la entrada principal de la nave central un sitio preferencial entre dos columnas, las cuales podrían servir para levantar un cenotafio de regulares proporciones. Para ese momento existía únicamente libre una capilla muy grande por la izquierda

[1100] "(…) Por otra parte, anunció [Octavio] Lepage que en vista de que los restos de Anzoátegui desaparecieron, en el Panteón Nacional será colocado un monumento recordatorio del héroe". Magda Llovera: "El presidente Pérez y su gabinete asistirán a actos del Bicentenario" en: *El Tiempo*, Puerto La Cruz 12 de noviembre de 1989. p. 5. Según César Romero la idea había sido propuesta por la Sociedad Bolivariana. Véase: "Torre del Papel" en: *Ibid.*; Puerto La Cruz 15 de noviembre de 1989. p. 30.

[1101] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui.

[1102] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (Siglos XIX y XX)…* p. 236.

[1103] "En 1963 el gobierno dictó una nueva reglamentación del Panteón (…) las modalidades de sepultura y los procedimientos administrativos corren ahora a cargo del ministerio de Relaciones Interiores". Leszek Zawiska: "Panteón Nacional" en: *Diccionario de Historia de Venezuela…* pp. 488-489.

que sería apropiada, pero ameritaría una obra de mayores proporciones, igualmente sucedía con otra más pequeña, aunque ya estaba destinada a Simón Rodríguez. Consideraba Calcurián Rojas que era pertinente se trasladasen al sitio y allí observasen todas las posibilidades y procediesen a contratar a la persona que realizaría el monumento, pues este tipo de trabajo tardaba considerablemente, por lo cual creía prudente requerir con antelación el apartado presupuestario y la autorización para usar el poco espacio disponible dentro del templo. Se intranquilizaba porque aunque esperaba que dos proyectos fueran exitosos, "varios factores de informalidad de los artistas y artesanos a veces conspiran contra nuestros deseos"[1104].

Las aspiraciones del director del ceremonial tardaron más de un año en concretarse, tal como lo podemos observar en la invitación realizada el 28 de octubre de 1991 al ministro Alejandro Izaguirre, reiterándole el propósito de colocar un cenotafio en el Panteón, pues al parecer la idea de la estatua no se había definido "y con ese propósito queremos colocar una placa, el próximo 14 de noviembre, para dar comienzo a la construcción del citado monumento"[1105]. Dos días más tarde, Pablo Rafael González, del bloque parlamentario de Oriente, le remitía a Hernán Calcurián Rojas el texto de la lámina, y le marcaba que el diputado Lepage deseaba ver el boceto y cotejar cómo quedaría finalmente, así como un presupuesto para tener una idea del costo[1106]. Proponía que el acto en principio podía ser el miércoles 13 de noviembre a las 10:30 am en el Panteón y el orador sería el Doctor Marcos Falcón Briceño, quien recordemos lo había sido también el día central del bicentenario en Barcelona[1107].

[1104] ADGCAH: Carpeta José Antonio Anzoátegui.

[1105] *Idem.*

[1106] "Ítalo Roversi Mónaco C. A. Arquitectura, Escultura (…) Pedido Caracas, 6 de noviembre de 1991. Sr. Ministerio de Relaciones Interiores-Dirección del Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación. (…) colocado a todo costo en el Panteón Nacional. (…) Mármol Blanca Italiano Veteada-Pulido y Brillante-cms 73 largo, cms 63 de ancho y cms 2 de espesor, con inscripción grande tipo romano doradas; provisto de cuatro (4) clavos (…) general de división José Antonio Anzoátegui. Prócer de la Independencia de América comisión presidencial del Bicentenario 14 –noviembre-1991. Valor de este trabajo (…) 24.820.00. Informe…".

[1107] *Idem.*

La actividad se realizó en la fecha convenida. Calcurián Rojas preparó los últimos detalles y le agradeció al general de brigada José Isaac Tagliaferro de Lima, Comandante de la Tercera División de Infantería del Ejército, la gentileza al designar la banda marcial de esa institución con la finalidad de interpretar el Himno Nacional y el del estado Anzoátegui[1108]. Así quedó instaurada la placa conmemorativa en el recinto de los héroes, incumpliéndose con la construcción del cenotafio.

Alirio Sánchez Mendoza, en su ya citado *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe: "una historia clínica poco ortodoxa"*, señaló de forma extensa y creemos definitiva sobre el asunto que:

> Sus restos mortales no han sido encontrados (…) Es lo cierto que Anzoátegui fue inhumado, no en la Iglesia que hoy [1992] vemos al sur de la plaza mayor (Parque Agueda Gallardo) y que ha sido víctima de sucesivas remodelaciones sino que su entierro se realizó en la Catedral existente en ese tiempo con tal carácter frente a la misma plaza, en la manzana del lado oriental, y en la esquina diagonal con el convento de las clarisas, posteriormente convertido en prisión y hoy, igual que otras edificaciones de la urbe, sustituido por construcciones de gusto arquitectónico muy discutible (…) en fotografías tomadas en 1901 se pueden ver claramente la Iglesia actual y las ruinas de la Catedral (…) La señora Rosa Delia de Chávez, propietaria del inmueble levantado hace ocho años [1984] en la esquina anteriormente señalada, cuenta que al demoler la casona que allí se alzaba, se encontró en un sitio que no puede precisar, pues nunca estuvo presente durante los trabajos, una placa que ella misma envió a la Alcaldía de la ciudad, en la que constaba que en ese lugar había sido depositado el cadáver del prócer" [¿Sería la placa conmemorativa colocada en 1969?] "Todas las investigaciones realizadas conducen a concluir, que, sin duda alguna, ese importante documento histórico infortunadamente se perdió. La circunstancia de haber excavado solo para fundamentar la conservación y en ningún momento con espíritu o propósitos históricos, produjo para ventura de la memoria del héroe, del eterno reposo de sus huesos y de la historia de la ciudad, la integración total y definitiva de sus despojos mortales (…) Con el doctor Oscar Jáuregui Moncada,

[1108] *Idem.*

> connotado arquitecto pamplonés, hemos analizado datos, documentos y fotografías y todo lleva a confirmar lo antes dicho (…)[1109].

Con estas informaciones, ¿puede darse por cerrado definitivamente el tema de la ubicación de los restos de Anzoátegui? Por su parte, retomando todas las propuestas anteriores, el profesor oriental y autor de un texto sobre el héroe, Jóvito Franco Brizuela, se quejaba en 1994 de que en el Panteón Nacional debería existir con toda justicia y merecimiento un "cenotafio con su tapa abierta esperando los restos (…) ¿Ha sido olvido, apatía, anti patriotismo? Falta imperdonable no haberlo levantado"[1110]. Una crítica directa a lo propuesto por la comisión nacional del bicentenario y que no cumplió.

Para concluir en este recuento sobre la ubicación de los restos de José Antonio Anzoátegui queremos compartir las conclusiones a las que llegaron el historiador y cronista Marco Delgado Rodríguez y el resto de concejales integrantes de la comisión designada por el Concejo del Municipio Simón Bolívar para repatriarlo el año 2013, desconocidas en parte por las autoridades nacionales actuales. Fueron las siguientes: "1º.- En efecto, los restos mortales del general José A. Anzoátegui Hernández, no han sido recuperados (…) podemos decir que, de parte del Estado Venezolano, con esto último; es decir, lo del cenotafio, daba por cerrada la gestión de exhumación y repatriación de los restos mortales del general Anzoátegui. El cenotafio no ha sido construido hasta el momento de redactar estas notas, así lo confirma la Dirección de Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación"[1111].

La importancia del Panteón Nacional y de su monumentalidad como espacio y edificio cívico-sagrado, lugar elegido para homenajear a los héroes, que contiene toda una ornamentación, símbolos y alegorías,

---

[1109] Alirio Sánchez Mendoza: *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe*… pp. 73-75.

[1110] Jóvito Franco Brizuela: *José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano),* p. 186.

[1111] Marco Delgado Rodríguez: *Apuntes de la investigación relativa a los restos mortales del general José Antonio Anzoátegui Hernández,* pp. 2 y 6. "Queda por esperar el resultado de la Comisión designada por el presidente de la República, Nicolás Maduro (…)". Marco Delgado Rodríguez: "General José Anzoátegui: su muerte, sus restos" en: *Valor, dedicación, lealtad*… p. 121.

fue fundamental en la consagración de los héroes. Igualmente, vinculados con el sitio: "(…) los textos contenidos en las placas, en las imágenes y estatuas, así, la composición del espacio busca ser un mediador histórico que remite y pretende que el observador rememore, es decir, actualice en su memoria, los períodos donde se pueden encontrar a los héroes (…)"[1112].

Algunos ven al Panteón Nacional como un espacio particular destinado para ubicar a todos aquellos que el Estado oficializa como héroes de la República, y otros lo conciben como el lugar destinado a una élite digna de admiración y a quienes se puede emular[1113]. Por su parte, el historiador Germán Carrera Damas considera que la vigencia de los grandes hombres puede ser la vía que hallan para escapar de la muerte total, como también el "…instrumento que emplean sus sucesores para no dejarlos descansar en paz"[1114].

Causas del fallecimiento

Una de las características comunes a los héroes en el proceso de su construcción es aquella en la que se opta por la penumbra en torno a su nacimiento o muerte, "así a veces se rescata un nacimiento polémico, pues no se sabe con certeza quién es el verdadero padre (…) o se pone en duda que el cadáver corresponda al personaje (…) o se sospecha o se mantiene la esperanza de que dicho personaje no haya fallecido y que por lo tanto podría retornar en cualquier momento. Ello responde a la necesidad de hacerlo cuasi-atemporal y de esa manera contribuir a garantizar su vigencia". Además, la muerte prematura termina siendo una ventaja para el héroe en ciernes, ya que impide ver su imagen de decadencia marcada por la vejez; también se sustrae del deterioro que ocasiona el tiempo y la historia, y de esa forma se construye la perceptiva de la "bella muerte

[1112] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)…* p. 228.
[1113] *Ibid.*; p. 412.
[1114] Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela…* p. 254.

en el sentido de que el héroe muere trágicamente en la plenitud de su vida", por lo cual, "el sacrificio de su juventud, de su vida truncada, permite que la comunidad perdure pero bajo el compromiso de recordarlo a lo largo de las siguientes generaciones"[1115]. De igual forma, morir por la Patria o por el país convierte a ese sacrificio en una muerte admirada por todos los miembros de la comunidad[1116].

El tema de la ubicación de los restos de José Antonio Anzoátegui ha estado siempre atado al conocimiento de las causas de su muerte. Antes de revisar lo que ha dicho la historiografía con respecto a este tema consideramos pertinente compartir lo planteado por Alberto Silva Álvarez, quien se pregunta:

> ¿Por qué tanto interés en conocer no solo la patología del biografiado sino también la causa de su muerte? Bástenos responder con esta afirmación de W. Somerset Maugham: ´En el caso de los grandes hombres nos es tan interesante su vida como su muerte. Ese último e inevitable paso ejerce una fascinación… que ningún acontecimiento anterior es capaz de igualar`. A lo cual agregaríamos nosotros: cuando se concibe o planifica una biografía –naturalmente personal e incluyendo el elemento psicológico– es necesario saber si el protagonista falleció de muerte natural, en forma lenta o súbita; accidental o no; si fue asesinado y en qué forma; si fue un suicida, de qué medios se valió para terminar su vida (…) Una biografía, desde luego del tipo psicológico, tiene que indagar mucho, como se comprende, en la causa de muerte del personaje biografiado. Ella suministrará luces sobre no pocos aspectos o parajes (sic) de la vida[1117].

En el caso particular de la muerte de José Antonio Anzoátegui se menciona entre sus causas depresión, virus, infarto, apendicitis, envenenamiento o heridas, y entre las motivaciones frustraciones amorosas, celos, envidias o infidelidades. También se indica un derrame cerebral en

---

[1115] Carlota Alicia Casalino Sen: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)…* p. 33.

[1116] *Ibid.*; p. 74.

[1117] Alberto Silva Álvarez: "Biografía, Historia y Medicina" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 264 (Caracas, octubre-diciembre de 1983), p. 1056.

pleno acto sexual. Muerto a los treinta años, su deceso es centro de una polémica inacabable que nos muestra cuánta importancia le dan cierta historiografía y los procesos de heroización a los detalles finales de la vida de sus elegidos.

Iniciador de una tradición fantástica sobre el particular fue el colombiano Luis Capella Toledo, quien en 1879 escribió que Anzoátegui había expirado de "una afección moral", y creó toda una leyenda alrededor de Cecilia Gómez, una muchacha que supuestamente conoció en 1814 y que vuelve a encontrar ya casada en Pamplona en 1819[1118].

El cronista y compilador Manuel Landaeta Rosales propuso que "Murió de fiebre"[1119]. En cambio, en la *Gaceta Oficial de Venezuela* del 13 de julio de 1897 se informaba que se debió a una herida inferida en la Batalla de Boyacá[1120]. Cabe destacar fue esta la única fuente oficial en señalar que José Antonio Anzoátegui fue lesionado en el enfrentamiento que sirvió para independizar al territorio colombiano, y que, de paso, esa lesión sería la causante de su fallecimiento. Por su parte el historiador y poeta colombiano José Solís Moncada, sin proponer una causa definitiva, expresó que "en su organismo había algo extraño, que a veces lo presentaba melancólico y de mal carácter: era el mal agudo que pronto iba a poner fin a tan preciosa vida"[1121]. El militar Esteban Chalbaud Cardona es muy comedido y solo rememora lo sucedido, habla del banquete en que participó, nombra a los acompañantes

---

[1118] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 447. De la misma opinión "es el relato del escritor colombiano Germán Espinosa titulado ´La máscara amorosa de la muerteí, publicado en el libro *De amores y amantes*. Se describe cómo el héroe de Boyacá se entregaba a la pasión con Cecilia Gómez, con quien años atrás parecía haber tenido una pasión inconclusa, pues el oriental no comulgaba con la idea de ser infiel a su esposa. Sin embargo, César Valencia Solanilla, estudioso de la obra de Espinosa, advierte la frontera movediza que este establece entre la historia y la ficción y destaca cómo frecuentemente utiliza lo histórico-real como instrumento de ficción narrativa". Véase: María José Flores: "Anzoátegui: El héroe que murió en medio de susurros". en: Http//marijo.es/Anzoátegui el héroe-que murió-en medio-de-susurros/ El artículo fue montado el 16 de enero de 2015. Consultado el 3-7-2017: 4:42 p. m.

[1119] Manuel Landaeta Rosales: *Hoja de Servicios del General José Antonio Anzoátegui*… p. 8.

[1120] "Resolución referente a la inhumación de los restos del General José Antonio Anzoátegui" en: *Gaceta Oficial de los Estado Unidos de Venezuela*, N.º 7061. Caracas 13 de julio de 1897, p. 2.

[1121] José Solís Moncada: "José Antonio Anzoátegui" en: *A la sombra de Clío,* 7… pp. 1-2.

y trascribe parte de las cartas enviadas por José María Ortega a Simón Bolívar informándole sobre el hecho, culminando con la presentación de la partida de defunción[1122]. El abogado José de Jesús Arocha lo describe así: "…víctima de un mal desconocido expira en los brazos del médico militar, doctor Faley. (sic)". Según él nada decía la tradición oral y escrita sobre las causas que provocaron esa defunción tan súbita y prematura, y plantea esta interrogante: ¿fue debido a un atentado criminal o fue una muerte natural? Para él no hay base documental sobre la cual emitir una opinión precisa y prudente[1123].

El historiador colombiano Fabio Lozano y Lozano, su biógrafo más importante, se preocupaba en 1961 por las fantasías generadas hasta ese momento "por una muerte inesperada, inexplicable y oscura"[1124] que llevó a conclusiones "estrafalarias y absurdas". Considera a la enfermedad como terrible y desconocida, una "fiebre pútrida", "tifo asiático" o "cólera morbo", en el lenguaje de la época. Plantea que la versión más generalizada es que sucumbió de Apoplejía. Presenta un conjunto de cartas de la época donde se observan los peligros de la "peste" en el Ejército del Norte[1125].

Variadas opiniones sobre el acontecimiento existen y el académico venezolano Pedro José Muñoz las descarta por no tener base documental suficiente, aunque apunta lo siguiente: "Para la triste solución de un infarto o de un violento ataque de apendicitis resulta plazo racional el que marcan las horas que, según las informaciones, duró la enfermedad"[1126]. A su vez el archivólogo e historiador Mario Briceño Perozo propuso que Anzoátegui "ha de ceder en Pamplona ante un morbo súbito y extraño…"[1127].

No se alinea con ninguna de las supuestas causas ya esgrimidas el militar venezolano Reinaldo Díaz Díaz, ni tampoco adelanta juicios

---

[1122] Esteban Chalbaud Cardona: *Anzoátegui (General de Infantería)*… pp. 147-152.
[1123] José de Jesús Arocha: *El sempiterno regañón. Vida heroica de José Antonio Anzoátegui*… pp. 101-102.
[1124] Fabio Lozano y Lozano: *Anzoátegui*… p. 7.
[1125] *Ibid.*; pp. 446-454.
[1126] Pedro José Muñoz: "Elogio del General José Antonio Anzoátegui"… p. 627.
[1127] Mario Briceño Perozo: "General José Anzoátegui"… p. 636.

de valor, solo presenta un desenlace romántico: "…cierra para siempre sus ojos en vuelo majestuoso hacia la inmortalidad, cerrando al mismo tiempo el paso heroico con brillante contornos de epopeya"[1128]. Desde su condición de médico, el académico venezolano Oscar Beaujon considera dos posibles diagnósticos: "…envenenamiento y accidente cerebro-vascular"[1129]. El educador Jóvito Franco Brizuela esbozó a su vez que "de modo inesperado y nunca imaginado, dejó de existir…". Enumera en su publicación las supuestas causas: fiebre pútrida, tifus asiático, cólera morbo, infarto al miocardio y envenenamiento[1130].

Apresuradas y absurdas conjeturas producto de nacionalismos historiográficos las considera el militar retirado y politólogo Fernando Falcón, argumentando que "hay quien ha sugerido su asesinato por envenenamiento por parte de espías españoles o de manos de Santander"[1131]. Para él la cuestión fue más simple: "hacia la segunda semana de noviembre de 1819, como consecuencia de las condiciones de salubridad inherentes a las grandes concentraciones humanas, va a producirse en el seno del ejército del norte una epidemia de fiebre pútrida (posiblemente tifus o cólera morbo), Anzoátegui debió haberse contagiado al visitar los hospitales o inspeccionar los campamentos"[1132].

Al cumplirse 223 años del natalicio de José Antonio Anzoátegui en el año 2012 la periodista Yamilet Herrera Dudamel realizó una entrevista

---

[1128] Reinaldo Díaz Díaz: *José Antonio Anzoátegui. El Infante por vocación:* … p. 69.

[1129] Oscar Beaujon: "José Antonio Anzoátegui" en: *Los héroes epónimos*… p. 21.

[1130] Jóvito Franco Brizuela: *José Antonio Anzoátegui (General Bolivariano)*… pp. 103 y 186. esta última causa fue la propuesta en el suplemento de Literatura Infantil publicado en el bicentenario del nacimiento del prócer. "Caballito de Mar" en: *El Tiempo*, Puerto La Cruz, 15 de noviembre de 1989.

[1131] "En el texto Rasgos biográficos de la familia Anzoátegui Hernández, Salomón de Lima señala que siempre se ha dicho que Anzoátegui fue envenenado por el pérfido de Santander, tal vez envidioso de su gloria, su sapiencia y su futuro. Se dice que le puso arsénico en una ración de lechosa, llamada Papaya por los colombianos". María José Flores: "Anzoátegui: El héroe que murió en medio de susurros". Este argumento también lo presenta como una posible causa Antonio Manrique: "Anzoátegui con 30 años conquistó la gloria" en: *El Nacional*, Caracas 14 de noviembre de 1989, p. 1C/7.

[1132] Fernando Falcón: *José Antonio Anzoátegui 1789-1819*… pp. 53-54. Recordemos luego propondrá únicamente el cólera.

a los cronistas municipales Marco Delgado Rodríguez y a Maximilian Kopp, inquiriendo sobre el particular. Delgado opinó sobre lo complicado de especificar cuál fue la "misteriosa enfermedad"; aunque dejó abierta la duda, le parece que podría ser tifus, "es una enfermedad trasmitida por los piojos de la ropa. Produce fiebre, delirios, coma… mata al enfermo a los dos o tres días de su aparición"[1133]. Pero la respuesta de Kopp contiene desde intrigas políticas hasta delirios románticos:

> Otra versión indica que se trató de envenenamiento, supuestamente por órdenes de Santander, ya que Anzoátegui era el (sic) mano derecha de Bolívar por quien aquel sentía envidia. Yo estuve en el inmueble donde murió en Pamplona, que ahora es la Casa de la Cultura y allí me contaron que el motivo real fue pasional. Él estaba cumpliendo años y, como se acostumbraba, le 'regalaron' una doncella para que pasara la noche. Aparentemente la sirvienta, que era su amante, lo envenenó por celos. La historia oficial no lo dice porque mancillaría su memoria[1134].

[1133] Mantiene su opinión en una publicación reciente: Marco Delgado Rodríguez: "General José Anzoátegui: su muerte, sus restos" en: *Valor, dedicación, lealtad*… p. 90.

[1134] Yamilet Herrera Dudamel: "José Antonio Anzoátegui tuvo vida de luz y muerte de sombras" en: *El Tiempo,* Puerto La Cruz, 14 de noviembre de 2012. Consultado el 12-2-2016: 11:50 a. m. Luego ampliará en detalles: "…Hasta la propia Pamplona viajó Maximiliam Kopp para conocer la Casa Museo Anzoátegui y (…) se trajo a Venezuela una nueva versión sobre la muerte de Anzoátegui. Él estaba siendo homenajeado por lo más selecto de Pamplona, y en sintonía con las costumbres de la época, le fueron entregados decenas de magníficos obsequios relata Kopp entre los regalos había una joven doncella. Una muchacha virgen para que pasara la noche junto a él. La tradición oral habla de una sirvienta de Anzoátegui, una morena de gran belleza, con la que el general vivía un tórrido romance. Por supuesto que a la mulata no le gustó para nada el regalito, advierte el cronista de Lecherías; se dice que, presa de los celos, ella lo envenenó". Por su parte, Diego Andrés Rosselli comparte el planteamiento: "En el recorrido por la casa en donde falleció el general le muestran al visitante la alcoba en donde agonizó y murió. Pero también destacan las dos puertas de la habitación, una que sale al patio central, y otra que lleva al largo corredor lateral (…) por esa puerta –se dice– huyó la muchacha que estaba encerrada con Anzoátegui cuando sobrevinieron los primeros síntomas de su letal enfermedad". María José Flores: "Anzoátegui: El héroe que murió en medio de susurros"…

Hagamos un recuento de las "estrafalarias causas" presentadas por la historiografía: envenenado con arsénico por la sirvienta, que era su amante; heridas producto de una batalla ocurrida tres meses antes; una afección moral; infarto; asesinado por espías españoles o enviados por Santander; epidemia de fiebre pútrida o amarilla, tifo asiático, cólera morbo, apoplejía, ataque de apendicitis y accidente cerebro vascular. ¿De qué murió José Antonio Anzoátegui?

Quien hasta los momentos a nuestro entender ha dado la respuesta más acertada y cercana a lo que realmente sucedió, valorándolo específicamente desde el espíritu clínico, fue el destacado médico y educador cucuteño Alirio Sánchez Mendoza, quien en su investigación antes citada analizó y descartó cada uno de los planteamientos expuestos.

Inicia mostrando una visual general de la Pamplona en 1819, la cual contaba con una población aproximada de 3500 habitantes, unas diez iglesias, varios conventos y un pequeño hospital. Ese 14 de noviembre "era domingo y la asistencia a la misa de la catedral debía ser numerosa, además día de mercado. La aglomeración en consecuencia adecuada para favorecer la propagación del menor rumor, para tergiversar el sentido de cualquier noticia"[1135]. El militar había sufrido el "ataque" ese día a la una de la tarde y el lunes 15 a las diez de la noche según el comunicado oficial expiró. El intervalo entre ambos acontecimientos fue de 33 horas, ahí mismo se dispuso darle sepultura a las ocho de la mañana del martes 16, es decir, nueve horas después: "para que todo funcionara con tal rapidez, debió existir pleno acuerdo entre militares y eclesiásticos, por lo menos, puesto que fue enterrado a tan temprana hora en una fosa que se cavó hacia el lado derecho del altar mayor, frente a la tribuna donde se canta el evangelio. Es indiscutible que si el ´ataque´ que golpeó al general fue en verdad sorpresivo no lo es menos su rápida inhumación"[1136]. Según los cánones de la Iglesia Católica se establecía en veinte y cuatro horas el tiempo mínimo que debía trascurrir entre la muerte y la sepultura, disposición consagrada en el ritual romano del papa Pablo V de 1614:

[1135] Alirio Sánchez Mendoza: *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe,* p. 23.
[1136] *Ibid.*; pp. 30-31.

"no enterrar a una persona sin dejar pasar un tiempo prudencial (…) en particular, si esta muere de repente"[1137].

Sánchez Mendoza destacó en su trabajo que, el haber muerto con una fiebre alta, fue una circunstancia que hizo sospechar al doctor Tomás Foley, quien había llegado con la legión británica y luego de la Batalla de Boyacá había continuado con José Antonio Anzoátegui al servicio del Ejército del Norte, de "una grave epidemia". De ser así se pregunta si hubieran conservado todas sus pertenencias a riesgo de propagar una enfermedad que diezmara la tropa según lo repitieron varios subalternos. Se cuestiona: "¿Por qué no fueron quemados los artículos que podían transmitir el contagio como los fabricados con lana e hilo?" Desde hacía mucho tiempo atrás, tanto los médicos como la Santa Inquisición utilizaban el fuego para evitar el contagio en los cuerpos y las almas[1138].

Expone el autor que el diagnóstico del fallecimiento por fiebre no aclara ni explica nada, tampoco tiene significación alguna desde el punto de vista clínico. La calentura es solo un síntoma, lo indiscutible es que Anzoátegui falleció con ella y no de ella, la defunción la causó la afección productora del síntoma[1139]. En cuanto a la fiebre pútrida o mucosa fue una enfermedad que durante mucho tiempo se confundió con otras más graves, pero que, en 1813, Serres y Petit en Francia individualizaron especialmente por sus lesiones anatómicas. Era la fiebre tifoidea de hoy, esta jamás produce pérdida de conocimiento, casi siempre se anuncia por lasitud, anorexia, quebrantamiento de huesos, alza progresiva de temperatura, y las complicaciones graves que pueden presentarse nunca causan la defunción del paciente en día y medio[1140].

No faltaron consideraciones acerca de la supuesta "peste" y otras sobre los muchos enfermos que había en el pequeño hospital de Pamplona. "La palabra peste era y es genérica y con ella se designaba y se hace aun hoy, cualquier enfermedad que se presentaba en una comunidad sin importar sus síntomas (…) peste era la viruela, la gripa, la conjuntivitis,

[1137] Hildelisa Cabello Requena: *Manuel Piar… y su trance al más allá.* Villa de Cura, Editorial Miranda, 2017, pp. 12-13.
[1138] Alirio Sánchez Mendoza: *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe…* pp. 31-32.
[1139] *Ibid.*; pp. 40-41.
[1140] *Ibid.*; pp. 42-43.

sin importar su índice de mortalidad". La peste bubónica, entidad contagiosa y frecuentemente mortal para los hombres, nunca existió en la localidad ni la padeció el general Anzoátegui; si se hubiera tratado de tal afección no hubiese pasado mucho tiempo sin que otras poblaciones de la región padecieran el contagio. La peste tiene características muy particulares fuera de la fiebre y ninguna de ellas se puede encontrar en el poblado de aquellos tiempos, ni por la sintomatología presentada por el héroe oriental[1141].

Aparece insinuado por algunos la posible existencia del cólera morbo, que según Sánchez Mendoza no tiene asidero ya que este se caracteriza por síntomas opuestos a los nombrados. La temperatura es baja y se presenta diarrea y vómitos intensos[1142]. De igual forma, no ha faltado quien diga que el general murió por violencia, por celos o en desafío, sobre las tres hipótesis se pregunta el autor:

> ¿Es posible considerar racional que se pueda atacar impunemente a un personaje de la estatura histórica de Anzoátegui en ese día y hora, en el centro de la ciudad, cuando debía estar rodeado de sus subalternos, amigos y admiradores y aduladores que llegaban continuamente para congratularlo (…) por el cumpleaños y que quien lo hirió haya podido huir y no solo eso, sino borrar su nombre de la mente de sus contemporáneos..?[1143].

Todo eso tiene muy poco sentido, igualmente se adentra el médico en el terreno etiopatogénico del ictus apoplético que también se ha enumerado. El brusco comienzo anotado por el coronel José María Ortega y producto de la pérdida casi inmediata del conocimiento y en horas posteriores una alarmante elevación de la temperatura, sugieren como muy probable un accidente cerebro vascular (ACV)[1144]. En los jóvenes, de manera especial, en muchas ocasiones no es posible descubrir relación con

[1141] *Ibid.*; pp. 44-47.
[1142] *Ibid.*; p. 48.
[1143] *Ibid.*; pp. 53-54.
[1144] Ya con anterioridad en nuestro país lo había propuesto el médico Oscar Beaujon.

ningún acto próximo, en el caso de Anzoátegui el obstáculo lo presenta su raquítico historial clínico y las pocas verdades conocidas sobre lo sucedido. Sánchez Mendoza se adentra en la refutación de otra alternativa propuesta: la muerte en medio del coito postprandial. Al analizar con un poco de cuidado las condiciones en que se produjo "el ataque que cortó su vida, la picante, agradable e intrigante trama sexual, parece disolverse (…) así, un examen sereno e imparcial, permite concluir que el enredo sexual a esa hora en ese sitio y en esas circunstancias no es posible"[1145].

La intensa y agitada vida que había tenido y soportado en los últimos meses, de agosto a noviembre de 1819 y la febril actividad cumplida casi sin reposo para tener a punto al Ejército del Norte, se presentan como causas suficientes para desencadenar el accidente cerebro vascular. La hipertermia manifestada poco después y que tanto alarmó a quienes lo rodeaban, no fue otra cosa si no el "signo premonitorio del fatal desenlace", consecuencia de la masiva inundación de la masa cerebral por la hemorragia. El significado de esa fiebre se desconocía y pensaron que se trataba de una fulminante infección que se expandiría con la rapidez de la peste[1146]. "Pero, aun cuando la causa de la muerte fue nítidamente consecuencia de un accidente cerebro vascular sin conexión inmediata con algún acto especial (…) se mantiene con unanimidad y persistencia asombrosas, a pesar de lo absurda, la leyenda picaresca de la interrupción del hilo de la vida del héroe, durante un supremo acto de amor"[1147,] concluyó Alirio Sánchez Mendoza. La leyenda picaresca a la cual se refiere el autor, por la cual se señala que Anzoátegui murió en plena cópula sexual, no hemos podida localizarla en la historiografía revisada, sin embargo, como el mismo Sánchez Mendoza lo señala, es una de las versiones que con mayor fuerza ha sobrevivido en la oralidad sobre el fallecimiento del personaje[1148].

[1145] Alirio Sánchez Mendoza: *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe*… pp. 55-61.

[1146] *Ibid.*; pp. 71-72.

[1147] *Ibid.*; pp. 75-76.

[1148] Un comentario reciente del poeta, político y profesor universitario Adelis León Guevara lo confirma: "Lo que yo he escuchado es que la noche de su fiesta, luego de una pantagruélica comilona, se retiró, acompañado de una de sus tantas admiradoras, y allí quedó como el santo que honra el regusto del sexo. Varias veces he visitado su casa en Pamplona y no me han

Con base en estas consideraciones, nos preguntamos: ¿podemos dar por terminada la discusión sobre la causa de la muerte de José Antonio Anzoátegui? ¿Definitivamente damos por verídico que falleció de un accidente cerebro vascular?[1149]. Conclusiones que podrían variar si algún día se pudiera ubicar sus restos mortales y hacer un estudio científico con sus huesos. ¿Es eso realmente importante en el trabajo del historiador profesional?

comentado nada las paredes del cuarto". en: Http://www.facebook.com/Ramón Sosa Pérez. 6 de diciembre de 2019. 15:58 pm./General José Antonio Anzoátegui: El Héroe Insepulto de Boyacá. Consultado el 20-12-2019: 10:00 pm.

[1149] Alberto Silva Álvarez, señaló: "Cuando se realiza labor patobiográfica, hay que enfrentarse a menudo a las dificultades originadas por todo intento de hacer un diagnóstico retrospectivo. Los métodos habituales de exploración clínica (…) –además del interrogatorio– se ven suplantados por el raciocinio basado en síntomas apreciados a distancia y cuando no se tiene a mano un historial nosográfico del personaje, su biógrafo tiene que caer en el terreno de las hipótesis. Prevalece en buen juicio, el claro criterio (…) para llegar a conclusiones que se aproximen a la verdad clínica, no siempre coincidente con la verdad patobiográfica". Alberto Silva Álvarez: "Biografía, Historia y Medicina", p. 1055.

Consideraciones finales

Desde la antigüedad hasta el presente algunas sociedades han creado y mantenido un culto a sus héroes representativos, pero es a partir del siglo XIX cuando a causa del neoclasicismo y el romanticismo imperante en la época esta actividad tiene mayor significación; asimismo, porque su construcción está vinculada con la creación de las naciones, cumpliendo los recientemente establecidos Estados una labor fundamental en el proceso de heroización.

Así se fueron fabricando símbolos que generaron en sus miembros sentimientos de filiaciones comunes, como banderas, escudos, himnos y héroes, trasmitidos a la sociedad por medio de diversos mecanismos como leyes, monumentos, discursos, conmemoraciones, los relatos, y la enseñanza de la historia. Las élites políticas que crearon y dirigieron el Estado-Nación en Venezuela instituyeron su culto a los prohombres y colocaron en la cúspide a Simón Bolívar, bautizado a su vez como "el Padre de la Patria". José Antonio Anzoátegui fue uno de los más fieles servidores del Libertador, razón primordial para resaltarlo siempre positivamente y convertirlo en figura representativa, puente entre la memoria oficial nacional y regional.

Actualmente el género biográfico, ampliado a recurso y método y sujeto a criterios y fundamentos metodológicos, ha utilizado novedosos postulados teóricos enriqueciendo la investigación histórica con plena vigencia en el ámbito académico. Su legitimidad presente se debe en parte por el análisis que se pretende sobre el contexto general en el cual se desenvuelve un individuo, giro historiográfico y de memoria que vuelca su atención en las fluctuaciones de sentido de los sujetos luego de su desaparición física, permitiendo instalarlos en la conciencia colectiva, temática no abordada en las semblanzas dedicadas a José Antonio Anzoátegui hasta ahora.

Como observamos, surge la veneración al adalid desde el mismo momento de la guerra de Independencia en Venezuela. La necrología elaborada sobre Anzoátegui lo consagra como líder del enfrentamiento,

estableciéndose como relato principal incidiendo en las interpretaciones posteriores. La historiografía del prócer, afincada en la sustentación de una memoria dirigida al reforzamiento de la devoción, se ha mantenido recurrente pero discontinua en el tiempo; su fervor se ha reforzado en la mayoría de los trabajos sosteniendo la imagen de un individuo sin defectos, intachable y virtuoso; asimismo, observamos que ella es limitada, parcial, distorsionada e insuficiente, pero no solo de parte del relato menos profesional, cronistas, médicos y militares, sino también del discurso académico, historiadores en menor medida, y que fue elaborada principalmente en marcos conmemorativos, teniendo incidencia importante en la creación de la conciencia histórica que lo exaltó hasta la cúspide entre los ídolos militares venezolanos.

La orientación de la gran mayoría de las biografías y semblanzas sobre José Antonio Anzoátegui es narrativa, descriptiva, cronológica y lineal, valorando principalmente los sucesos, batallas y campos más importantes de su vida pública que fueron considerados "dignos de pasar a la posteridad", adaptando su protagonismo como prócer representativo de acuerdo con los intereses de la política y las características de la historiografía del momento.

Por ello realizamos un estudio de carácter histórico-historiográfico con pretensiones no solo de abordar los hechos mismos, sino también la manera como han sido analizados, observando que entre la figura edificada de José Antonio Anzoátegui y su accionar real existían algunos vacíos e incongruencias que demostramos, pues consideramos no se habían descrito aún los sucesos en los que participó de forma crítica, pesando en los relatos principalmente lo anecdótico, la banalidad y lo apologético.

Su meteórico accionar guerrero puede ser considerado importante, aunque a nuestro modo de ver mayor fue el número de derrotas sufridas que de victorias obtenidas, su hoja militar plantea lo contrario. Las penurias y la muerte lo asecharon, fue apresado, herido y enfermó, lo que permite desmitificar a las figuras proceras que también sufrieron las penalidades del enfrentamiento bélico. Si nos limitamos a los comentarios de sus contemporáneos podemos decir que Anzoátegui fue valeroso, obediente, enemigo del desorden, de carácter fuerte, malhumorado, estimado por Bolívar, quien fuera su figura tutelar, y con habilidades para

la guerra, rasgos fundamentales del héroe que perfilará la historiografía; lo que omitirá son comentarios como los de Alexander Alexander, que lo consideró un sanguinario por el trato hacia los indígenas, asimismo se exceptúan otros aspectos negativos de su maniobrar, evidentemente con el fin de sustentar su imagen épica.

José Antonio Anzoátegui fue un criollo barcelonés, representante de los sectores privilegiados de la sociedad y por ende defensor de los intereses de su grupo. Destacamos el contexto general de la sociedad barcelonesa en que nació a finales del siglo XVIII, que funcionaba con base en el honor y la desigualdad, como garantes del orden. Explicamos las características comerciales de su región, donde el ganado el principal rubro de negociación con las Antillas. Integró las milicias de blancos de Barcelona, adquiriendo conocimientos militares con Sebastián Blesa; fue formado en los principios del orden, la disciplina y la subordinación como garantía de la autoridad, así fue el inicio protagónico de una carrera castrense en la cual ascenderá hasta el grado de General de División. Fue un militar comprometido de principio a fin con la causa republicana, participando en episodios fundamentales de la historia de la guerra de Independencia venezolana en el oriente del territorio y en la Nueva Granada.

Su operar será visible a partir de las repercusiones de los hechos del 19 de abril de 1810 en Barcelona. En los sucesos se observan claramente los tres momentos relacionados con la creación de las juntas entre abril y octubre de ese año, tal como lo planteó la historiadora Carole Leal Curiel: el persuasivo, la reacción regentista y la amenaza militar, en esta última aparece José Antonio Anzoátegui en la comisión que le asignan para requerir apoyo castrense en la isla de Trinidad. Con destacada participación en el "golpe de mano" de los cuerpos de oficiales ante la Junta de la ciudad oriental, la actuación de Anzoátegui y otros es perceptible ante lo que juzgaban una inconsistente situación de desventaja frente al enemigo exterior.

La subordinación inicial de Barcelona se debió a la anhelada separación de Cumaná, luego cambia y será la coacción militar la que haga que se restituyera a la causa caraqueña, aliándose con esta y teniendo como enemigos a las autoridades de la fidelista Guayana. En este contexto son esclarecedoras las correspondencias de José Antonio Anzoátegui

enviadas a sus jefes superiores sobre las dificultades militares y políticas a finales de 1811, en ellas se observa a un hombre crítico sobre cómo se estaba llevando a cabo la guerra, además denota preocupación por lo que sucedía. Le toca volver vencido a su ciudad natal, observando muchas contradicciones; era un individuo que tenía amigos y enemigos. Su primera actuación castrense no fue exitosa, sin embargo, por sus cualidades militares fue tomado en cuenta y designado comandante de la plaza de Barcelona, preocupándose por la defensa del territorio, su "patria", tierra de sus ancestros, la de sus propiedades, siéndole imposible detener la derrota y su posterior apresamiento. Se perfiló así mismo como un guerrero y no como ilustrado.

En esta primera etapa se observa a un José Antonio Anzoátegui autonomista, defensor de los intereses de su grupo social, no a un estadista continental ni a un convencido de la Independencia venezolana. Después de la prisión se quedó en el centro del territorio incorporándose al Batallón Barlovento, valorándose un cambio radical en él, pues llama la atención su convicción sobre la intención de continuar su carrera castrense en Caracas.

Nuevas derrotas obligan a José Antonio Anzoátegui a salir del territorio venezolano en la emigración a la Nueva Granada; en algunas obras se habla de una participación destacada en la Campaña de Bogotá, aunque no se fundamenta documentalmente tal aseveración, todo lo contrario, su accionar en el exilio sigue siendo desconocido, hasta ahora. Durante su estadía en ese territorio Simón Bolívar crea la Guardia de Honor, de la cual Anzoátegui será segundo, y luego junto a otros participa en la expedición de Los Cayos, siendo su complaciente actitud con el Libertador y Pepita Machado, a decir de Ducodray Holstein, causa de su ascenso a coronel y la jefatura de este cuerpo militar.

El desembarco y los hechos posteriores no fueron del todo positivos para los criollos. Luego de la derrota de Los Aguacates, de la cual José Antonio Anzoátegui fue señalado como uno de los culpables, se dirige nuevamente al oriente del país. Aunque el barcelonés participa en la Batalla de San Félix junto a Manuel Piar, primera gran victoria militar en la que interviene, sigue formando parte de los cercanos colaboradores del Libertador, tal como lo demostró en el Consejo de Guerra que decide

la ejecución del curazoleño. Esa participación es inexcusable para la historiografía que es crítica ante el fusilamiento, pero es justificable para quienes comparten la decisión de su ajusticiamiento, no siendo el único procedimiento de esa naturaleza en el que participó. Anzoátegui fue un militar con sus propios intereses personales, aliado de Bolívar; calificarlo por esa acción es no comprender a un ser humano que como todos tuvo fallas y virtudes; el prócer oriental decidió entre dos jefes, adscribiéndose al mando de uno, con el cual compartía una visión de la guerra, la autoridad y el orden, y entregando a otro.

Permite la unión de fuerzas entre Simón Bolívar y José Antonio Páez organizar la campaña militar del primer semestre de 1818 para la conquista de Caracas, que termina en nuevo fracaso. Las pérdidas humanas que ocasiona son renovadas a través del reclutamiento de hombres, cumpliendo dicha función José Antonio Anzoátegui en las misiones del Caroní, lo que terminó ocasionando un desastre demográfico en la zona. Dentro de las filas de los leales al Libertador el barcelonés escalará militarmente de forma acelerada, convirtiéndose en uno de los hombres de confianza e irreemplazables para determinadas instrucciones, logrando demostrar eficacia en el cumplimiento de las órdenes impartidas.

La identificación, principalmente de la tropa, con el gobierno constituido y sus jefes militares no era muy fuerte, pues las deserciones fueron constantes, tal como se puede ver en las misivas de José Antonio Anzoátegui durante su estadía en el Apure a inicios de 1819. Infames, los más malos, facinerosos y sinvergüenzas… eran algunas de las características de las partidas, que serían las que derrotarían a los españoles y darían la Independencia; era evidente que Anzoátegui tenía dudas acerca de la eficacia de los batallones del ejército: muestra preocupación por lo observado tanto por el orden como la disciplina militar, constante en su pensamiento, acercándolo a Bolívar.

Una coalición de tropas comandadas por el Libertador y las organizadas en el Casanare por Francisco de Paula Santander ejecutarán la liberación de la Nueva Granada, convirtiéndose la Batalla de Boyacá del 7 de agosto de 1819 en el capítulo fundamental de su maniobrar guerrero. La inesperada muerte de José Antonio Anzoátegui tres meses más tarde en Pamplona causa inconvenientes militares, pues no había quien

lo sustituyera al frente del Ejército del Norte, encargándose en un primer momento a Bartolomé Salom y luego a Rafael Urdaneta. Anzoátegui fue un hombre de sujeción, oficial que persistentemente cumplió las órdenes del gobierno dirigido por Simón Bolívar, mostrando siempre su adhesión al jefe caraqueño, y que a diferencia de varios de los "soldados de la guerra" no pareció desear ser un caudillo independiente.

Reconstruimos su accionar en la Independencia con la intención de ubicarlo contextualmente y analizarlo críticamente, así identificamos los aspectos esenciales que contribuyeron a exaltarlo heroicamente una vez fallecido. Su actuación sustancial se limita al terreno de la guerra; la historiografía silencia las derrotas y se exaltan las victorias, su protagonismo en dos de ellas fundamentales, San Félix y Boyacá, lo enaltecerán, siendo ascendido en el rango castrense luego de ambos enfrentamientos.

Inician su proceso mitificador, primero las autoridades de la naciente República de Colombia, y luego de la separación, lo continúan las élites gobernantes de ambos Estados nacionales. José Antonio Anzoátegui fue el primer militar de renombre, diferente a Bolívar, que será homenajeado, casualmente tanto en vida por los mandos de Santa Fe como inmediatamente después de su muerte por las del territorio ampliado, encarnando Anzoátegui el hombre que luchó por la nueva agrupación, nace en Venezuela y muere en la Nueva Granada, el adalid que identifica a ambas regiones.

La ciudad de Bogotá fue el escenario del duelo por el prócer, allí se realizaron los respectivos honores póstumos decretados por el vicepresidente Francisco de Paula Santander. El ejército guardó luto y la misa se realizó en la iglesia del convento de San Agustín el 21 de diciembre de 1819, con participación de personas del común y los representantes de diversas instituciones, comenzándose así a representar los elementos que van a significar la construcción de los héroes en su primera etapa, pues se pasó del ámbito privado para ser expuesto en público. La exaltación de Anzoátegui continuó al publicarse su necrología en la *Gaceta de Santa Fe de Bogotá*, atribuida a la autoridad; con ella se borra todo aquello que pueda recordar su condición humana, sus actuaciones sombrías y no trascendentales serán execradas del relato.

Observamos que con la muerte de los héroes surgen de manera espontánea las "comunidades de culto" que se organizan en torno a determinados personajes, creadas para que la memoria no se pierda y los valores y principios que encarna se trasmitan de generación en generación, surgiendo inicialmente en lo íntimo del entorno más cercano del individuo, familia, amigos y colegas. La comunidad de culto de José Antonio Anzoátegui estuvo integrada por Francisco de Paula Santander, Simón Bolívar, Pedro Briceño Méndez y su viuda Teresa Arguíndegui, entre otros. Los homenajes a los sujetos son el nuevo inicio de una relación entre la sociedad y el fallecido, convertido en ícono representativo de sus valores; así la memoria sobre ellos termina siendo representada como la única historia del país.

Ya para el último cuarto del siglo XIX las conmemoraciones a los héroes se convierten en autoafirmaciones nacionalistas y en herramienta de expansión de la República, convirtiendo a estos en emblemas unificadores sobre las tendencias separatistas entre diferentes grupos sociales, reforzando la identidad nacional. Además, esa función la cumplen tanto la simbología artística como muy especialmente el nivel espacial, es decir, la ciudad, creándose una memoria oficial regional articulada con su equivalente nacional; así, para el momento en Barcelona se le había colocado el apellido Anzoátegui a una calle, a un puente, una plazoleta, un barrio y hasta un instituto educacional.

Tres fueron las sociedades de culto que se ocuparon de la celebración del centenario del nacimiento de José Antonio Anzoátegui. Estas colectividades se transforman en una reunión de miembros que tiene como objetivo enaltecer una fecha en particular. Fueron ellas: la "Sociedad Glorias de Anzoátegui", la "Glorias Patrias" y la "Sociedad Anzoátegui". La conmemoración se produjo en el marco de la conflictividad interna en el Gran Estado Bermúdez y la particularmente sufrida entre las élites políticas de Barcelona. La "Sociedad Anzoátegui" propuso la instalación de una estatua, obteniendo los recursos del gobierno nacional de Juan Pablo Rojas Paúl, pero las dificultades impidieron que se cumpliera, viéndose opacada la evocación, pues a pesar de la importancia del accionar de José Antonio Anzoátegui en la Independencia no fue unánime la aceptación de su exaltación como el principal héroe barcelonés, ya

que había otros jefes con descendientes vivos que tenían posibilidades de encumbramiento.

Pero será entre 1893 y 1897 cuando José Antonio Anzoátegui pasará de ser uno de los militares representativos de su territorio a convertirse en el primordial héroe y referente de su ciudad natal. Todo cambió con la Revolución Legalista de Joaquín Crespo, ya que se propuso que la plaza principal de la ciudad se denominara Boyacá, sustituyendo el apellido de Monagas, superando lo que fue previamente para algunos una errada política producto del enfrentamiento entre las minorías selectas. Nuevamente se inician las gestiones para construir una escultura que se ubicaría en ese lugar, decisión tomada por quienes formaban parte de las nuevas autoridades del territorio ampliado, los que asignaron la novedosa nomenclatura, ya que los individuos que controlan el poder resuelven qué fechas, hechos e individuos son integrados a la crónica urbana. Finalmente, la efigie de José Antonio Anzoátegui contratada con Julio Roversi fue inaugurada en la plaza de Boyacá de Barcelona el 31 de diciembre de 1897, durante la gestión regional de Nicolás Rolando. A partir de entonces se establecen los puntos específicos del culto a José Antonio Anzoátegui, los lugares de la memoria que cumplen la función de estimular la devoción patriótica al individuo.

Durante el siglo decimonónico se construyó progresivamente la figura heroica de José Antonio Anzoátegui en diversos ámbitos espaciales y a través de su funeral simbólico, su necrología, la historiografía y las dos modalidades de las sociedades de culto, prácticas tanto espontáneas como oficiales, que fueron los antecedentes para su materialización definitiva en único ícono, ya no solo de la ciudad sino de todo el territorio. En la centuria siguiente sus principales promotores fueron las élites políticas que dirigieron a Venezuela y Colombia las que consolidaron su devoción. Así, año a año se recordarán sus fechas representativas de nacimiento y muerte, y su actuación trascendental en la Batalla de Boyacá. Otros hechos de exaltación se produjeron cuando las autoridades regionales decidieron cambiar el nombre del estado, de Barcelona al de Anzoátegui; así, la etapa final de la configuración de las sociedades de culto se inicia cuando las jerarquías asumen sus funciones y la transfiguran en la institución de referencia para promover principios en favor de

la República y del gobierno de turno. Asimismo, fue abierto otro lugar a su memoria cuando el gobernador Manuel José Arreaga inaugura el Salón de Actos Anzoátegui en la casa natal del prócer, y se dona por parte del Estado venezolano una estatua del ilustre a la República de Colombia, que se ubicó en Bogotá.

Hemos detallado críticamente las evocaciones oficiales más representativas en honor a José Antonio Anzoátegui; la celebración del sesquicentenario del fallecimiento en 1969, tanto en Pamplona como en Caracas y Barcelona; la gran mayoría de las actividades transitorias, al igual que en el bicentenario de su nacimiento dos décadas más tarde. Le correspondió al presidente Carlos Andrés Pérez el nombramiento de la comisión nacional. En las acciones propuestas se observó la manipulación de la historia con un fin político-partidista, teniendo también una participación las autoridades colombianas obsequiando una réplica de la espada del prócer a la ciudad de Barcelona, que luego debía ubicarse en el Museo Bolivariano de Caracas, y que hoy está extraviada. En el marco de la función algunos sitios de la urbe natal del héroe fueron arreglados apresuradamente, principalmente aquellos donde estaría el primer mandatario; los mandos se ocuparon que todo saliera como se programó, notándose en las solemnidades una fuerte presencia del Estado. Las evocaciones no culminaron allí, pues luego se siguió manteniendo la memoria enaltecedora de José Antonio Anzoátegui tanto en Venezuela como en Colombia.

Ubicar los restos mortales de José Antonio Anzoátegui ha sido, desde el siglo XIX hasta hoy, una preocupación de los dirigentes del Estado venezolano con la intención de trasladarlos e incluirlos al Panteón Nacional. Las inquietudes se sustentaban en ritos funerarios que fueron transformados en prácticas políticas que tenían como fin la oficialización de los héroes, asumiendo que es parte del compromiso del gobierno de turno intervenir de manera directa en los gastos de las exequias de los próceres de la Independencia. A pesar de que sus despojos se perdieron definitivamente luego del terremoto de Cúcuta, que afectó a Pamplona en 1875, desde entonces determinar el lugar de sus restos ha estado unido a establecer las causas de su muerte, de la cual se ha especulado considerablemente, siendo a nuestro entender el médico cucuteño Alirio Sánchez

Mendoza quien más seriamente ha estudiado el caso y quien le dio mayor veracidad al accidente cerebro vascular.

El objetivo de este trabajo de investigación histórico-historiográfico ha sido observar a José Antonio Anzoátegui desde la reconstrucción crítica de su accionar particular durante el proceso de la Independencia, es decir, parte de su trayectoria vital y su posterior forjamiento heroico luego de su defunción, desde el siglo XIX hasta el más inmediato presente, proceso realizado a través de diversas operaciones, la historiografía, las conmemoraciones y la ubicación de sus restos; acciones que tenían como fin instalarlo en la sensibilidad y la conciencia colectiva de los barceloneses, venezolanos y colombianos. Por tanto, estudiamos al oriental en sentido de continuidad temática y cronológica, a pesar de ello entre las limitaciones podemos destacar una fundamental, la imposibilidad de la consulta de mayor número de fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas de Colombia, más allá de algunas revisadas vía web, lo que nos hubiera permitido abordar ambos procesos con mayor amplitud y detalle. A pesar de ello creemos humildemente que la estructura de esta indagación podría servir como modelo para el estudio de otros héroes militares de la Independencia venezolana.

Fuentes documentales y bibliohemerográficas

Documentales

1. Inéditas

Archivo de la Dirección General de Ceremonial y Acervo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz (ADGCAH)

- Carpeta José Antonio Anzoátegui.

1.2. Archivo General de la Nación (AGN)

- Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección: Gobierno. Gobernación de Guayana. 1817-1820. Tomos I y V.
- Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección: Gobierno. Intendencia de Venezuela. 1821-1828. Tomo CII.
- Subfondo Revolución y Gran Colombia. Sección: Infidencia, Insurrecciones y Rebeliones. Causas de Infidencia, Tomo XXI.

1.3. Archivo General de la Nación de Colombia (AGNC)

- Fondo Historia: Sección Anexos: General Anzoátegui. Sin Título. 1818. Signatura: SAA-1.17, 24, D.48. Folios 256-263**.**
- Fondo Historia: Sección República: General Anzoátegui. Título: 64. 1820. Signatura: Historia: SR.49, 7, D.64. Unidad documental. Folios 374-380.
- Fondo Historia: Sección República: José Anzoátegui. Solicitudes Cundinamarca. 1831. Peticiones-Solicit: (sic) SR. 75, 13, D.4. Nivel: Agrupación. Folios: 114-146. Lugar: Bogotá-Honda.
- Fondo Ministerio de Educación: Sección República: General Anzoátegui. Nóminas. Legajo 103. 1920-1922. Signatura: Ministerio de Educación: SR. 58, 242. Folios 762.

1.4. Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (AHMPPRE)

- Dirección General de Protocolo (1920,1950, 1951, 1963, 1964,1969)

2. Editadas

- *Apuntes estadísticos del estado Barcelona, formados de orden del Ilustre Americano general Guzmán Blanco, presidente de la república.* Caracas, Imprenta de a Opinión Nacional, 1975.
- *Archivo del general José Antonio Páez. 1821-1823.* Tomo II. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1973 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 4).
- *Archivo del general Miranda Campaña de Venezuela, Prisión y muerte del general Miranda. 1811-1816.* Tomo XXIV. La Habana, Editorial Lex, 1950.
- Arellano Moreno, Antonio: *Relaciones Geográficas de Venezuela.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1964. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70).
- Blanco, José Félix y Ramón Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador.* Tomos II, IV, V, VII. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1977-1978.
- *Cartas Santander-Bolívar 1813-1820.* Tomos I y II. Bogotá, Fundación para la conmemoración del Bicentenario del natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander, 1988 (Biblioteca de la Presidencia de la República).
- *Causas de infidencia. Documentos inéditos relativos a la revolución de la Independencia.* Tomo I. Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1917.

-Correa, Luis (compilador): *El general J. V. Gómez. Documentos para la Historia de su Gobierno.* Caracas, Litografía del Comercio, MCMXXV.

- Del Bastardo y Loayza, Fernando: *Noticias historiales de Nueva Barcelona.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985 (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 179).
- *Escritos del Libertador.* Tomos VII, IX, X, XI, XII. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1970, 1973, 1974, 1976 (Cuatricentenario de la ciudad de Caracas).
- Landaeta Rosales, Manuel: *Hoja de servicios del Libertador Simón Bolívar.* Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1889.
- _____: *Hoja de servicio del general José Antonio Anzoátegui.* Caracas, Imprenta Bolívar, 1894.

- *Las Constituciones provinciales.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959 (Colección Sesquicentenario de la Independencia) (Estudio preliminar Ángel Francisco Brice).
- *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX (textos para su estudio).* Tomo I. 1810-1813. Tomo II. 1814-1819. La Independencia. Caracas, Presidencia de la República, 1963.
- Lecuna, Vicente: *Cartas del Libertador.* Tomos I y II. Caracas, Lit., y Tip., del Comercio, 1929 (Corregidas conforme a los originales, mandadas publicar por el Gobierno de Venezuela presidido por el general Juan Vicente Gómez).
- *Memorias del general O'Leary.* Tomo primero. Caracas, Imprenta de "El Monitor." 1883.
- *Memorias del general O'Leary.* Tomos III, IX, XV, XVI. Caracas, Imprenta de la "Gaceta Oficial" 1880-1881.
- Santander, Francisco de Paula: *Diarios de campaña, libro de órdenes, y reglamentos militares 1818-1834.* Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988 (Fundación para la conmemoración del Bicentenario del natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander).
- *Santander y los Ejércitos Patriotas 1811-1819.* Tomos I y II. Bogotá, Fundación para la conmemoración del Bicentenario del natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander, 1989 (Biblioteca de la Presidencia de la República) (Andrés Montaña compilador).

3. Autobiografías, diario de viajes y memorias

- *Autobiografía de José Antonio Páez.* Tomo I. Caracas, Bohemia, S/F. (Colección Libros Revista Bohemia, 58).
- Ducoudray Holstein, Henri Lafayette Villaume: *MEMOIRS of Simon Bolivar president libertador of the republic of Colombia; and of his principal generals; secret history of the revolution, and the events which preceded it, from 1807 to te present time*. Boston, S.G Goodrich & CO. 1829.
- *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978 (Colección Viajeros y Legionarios, 4) (Introducción, traducción y notas de Jaime Tello).

- Princep, John: *Diario de un viaje de Santo Tomé de Angostura en la Guayana Española, a las Misiones Capuchinas del Caroní*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1975. (Colección Viajeros y Legionarios, 3) (Prólogo del Dr. Efraín Schacht Aristeguieta, introducción y notas Jaime Tello, apéndice documental con artículos de periódicos de la época)
- Surroca y de Montó, Tomás: *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2003 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 82) (Estudio preliminar y notas por el General de Brigada Héctor Bencomo Barrios).
- Urdaneta, Rafael: *Memorias.* Caracas, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1987 (Clásicos bolivarianos, 2).
- Urquinaona y Pardo, Pedro: *Memorias de Urquinaona.* Madrid, Editorial América, 1917 (Biblioteca Ayacucho bajo la dirección de Don Rufino Blanco Fombona).

4. Publicaciones oficiales

- *Gaceta de Venezuela*, 1835, 1845, 1852, 1855.
- *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela,* 1876, 1896-1897.
- *Gaceta Oficial de la República de Venezuela,* 1989.
- *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 2015.
- *Leyes y decretos de Venezuela 1821-1828, 1851-1860, 1887-1890 y 1911*. Tomos 3, 6, 14 y 34. Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1989 y 1993 (Serie República de Venezuela).
- *Memoria del Ministerio de Obras Públicas al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela en 1890*. Caracas, Imprenta de "La Patria", 1890.
- *Memoria que dirige al Congreso nacional de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Guerra y Marina en 1909.* Tomo I. Caracas, Imprenta Nacional, 1909.
- *Memoria que el ministro de Guerra y Marina presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1932.* Caracas, Lit., y Tip., Vargas, 1932.
- *Memoria que el ministro de Guerra y Marina presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1934.* Caracas, Lit., y Tip., Vargas, 1934.

- *Memoria que presenta el ministro de Obras Públicas en las cámaras legislativas en su reunión constitucional de 1897.* Tomo I. Caracas, Tipografía Moderna, 1897.
- *Memoria que presenta el ministro de Obras Públicas en las cámaras legislativas en su reunión constitucional de 1898.* Caracas, Tipografía Moderna, 1898.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. *Libro Amarillo. 1964* y *1965.* Caracas, Imprenta Nacional, 1964-1965.
- Ministerio de Relaciones Interiores. *Memoria y Cuenta. 1987* y *1989.* Tomo I. Caracas, Ministerio de Relaciones Interiores, 1988 y 1990 (Presentada al Congreso de la República por el ciudadano Ministro).

5. Prensa

- *Antorcha,* El Tigre, 1969.
- *Correo del Orinoco,* Angostura (Ciudad Bolívar), 1818-1820.
- *Correo del Orinoco, La Artillería del Pensamiento,* Caracas, 2016-2017.
- *Diario de la Guaira,* La Guaira, 1887-1888.
- *El Bolivarense,* Cartagena (Colombia), 1889.
- *El Día,* Carúpano, 1889.
- *El Eco Regional,* Barcelona, 1911.
- *El Ensayo,* Aragua de Barcelona, 1888.
- *El Euro,* Sabana de Uchire, 1897.
- *El Imparcial,* Barcelona, 1896.
- *El Indicador,* Ciudad de Cura, 1888.
- *El Lápiz,* Mérida, 1885, 1888, 1890.
- *El Nacional,* Caracas, 1969, 1989.
- *El Ojo,* Juan Griego, 1889.
- *El Oriente,* Barcelona, 1888, 1893.
- *El Rayo,* Barcelona, 1898.
- *El Tiempo,* Puerto La Cruz, 1989, 2012.
- *El Universal,* Caracas, 1969, 1989.
- *Gaceta de Caracas,* Caracas, 1811, 1816, 1818.
- *La Autonomía,* Cumaná, 1889.
- *La Buena Causa,* Barcelona, 1889.
- *La Conciliación,* Villa de Cura, 1889.

- *La Esfera,* Caracas, 1946.
- *La Esperanza,* Guanare, 1888-1889.
- *La Libertad,* La Guaira, 1888.
- *La Nueva Era,* Barcelona, 1888-1889.
- *La Ofrenda,* Barcelona, 1890.
- *La Opinión de Bermúdez,* Barcelona, 1897.
- *La Revista,* Carúpano, 1888-1889.
- *La Revolución,* Barcelona, 1891.
- *La Semana,* Villa de Cura, 1897.
- *La Unidad Liberal*, Aragua de Barcelona, 1889.
- *La Unificación Liberal,* Barcelona, 1897.
- *La Voz de Miranda*, La Victoria, 1891.
- *La Voz de Oriente,* Píritu, 1889.
- *La Voz Oriental,* Barcelona, 1893.
- *Últimas Noticias,* Caracas, 1969.

6. Hojas sueltas

- Anzoátegui*,* 1888, 1889.

Bibliográficas

1. Libros

- Acosta Saignes, Miguel: *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades.* 3ra., ed. Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009.
- Acosta, Vladimir: *Independencia y emancipación. Élites y pueblo en los procesos independentistas hispanoamericanos.* Caracas, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2010 (Obra destacada del I Premio Internacional de Investigación sobre la Emancipación).
- _____: *Las juntas criollas hispanoamericanas y el comienzo del proceso de Independencia.* Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2013 (Colección Bicentenario, 17).
- Aguirre Rojas, Carlos: *Microhistoria Italiana. Modo de empleo.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009 (Colección Monografías).
- *A la gloria del general José Antonio Páez.* Maracaibo, Imprenta Americana, 1888.

- Alcibíades, Mirla: *Mujeres e independencia. Venezuela: 1810-1821*. Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2013 (Colección Bicentenario, 16).
- Alía Miranda, Francisco: *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Madrid, Editorial Síntesis, 2008.
- Almarza Villalobos, Ángel Rafael: *Por un gobierno representativo. Génesis de la República de Colombia, 1809-1821*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fundación Bancaribe para la ciencia y la cultura, 2011 (Premio de Historia Rafael María Baralt).
- _____: *Los inicios del gobierno representativo en la República de Colombia, 1818-1821*. Madrid, Marcial Pons, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017.
- Altez, Rogelio: *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela: siglos XVI-XVIII*. Madrid, Editorial Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Diputación de Sevilla, 2016.
- Amezaga Aresti, Vicente: *Hombres de la Compañía Guipuzcoana*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1963 (Colección histórico-económica venezolana, volumen IX).
- _____: *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano*. Caracas, Concejo Municipal Caracas, Gobernación del Distrito Federal, 1966 (Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).
- Amodio, Emanuele: *La Casa de Sucre. Sociedad y cultura en Cumaná al final de la época colonial*. Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2010 (Colección Bicentenario, 3).
- *Apoteosis del general José Antonio Páez*. Cúcuta, Tipografía de Miguel Lascano C, 1889.
- Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Armas Alfonzo, Rafael: *Del Oriente venezolano. Contribución para el conocimiento de su historia*. Maracay, Imp. Grafindustrial Aragua, 1984.
- Arocha, José de Jesús: *El sempiterno regañón. Vida heroica de José Antonio Anzoátegui*. Caracas, Talleres Tipográficos El Globo, 1957.
- Aróstegui, Julio: *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. 2 ed. Barcelona (España), Crítica, 2001.

- Avendaño Rodríguez, Pedro Roberto: *José Antonio Anzoátegui, general de infantería, El sempiterno regañón*. Caracas, S/E, 1971.
- Azpurúa, Ramón: *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica*. Caracas, Ediciones Mario González, 1982 (Edición facsimilar completa de los cuatro volúmenes editados en 1877, ampliada con índices alfabéticos, ilustraciones e informaciones biográficas adicionales).
- Baralt, Rafael María y Ramón Díaz: *Resumen de la Historia de Venezuela*. Tomo primero. París, Imprenta de H. Fournier y comp., 1841.
- Bencomo Barrios, Héctor: *Bolívar ante la política*. Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2010. (Colección Bicentenario, 1)
- *Biografías, modelos, métodos y enfoques*. México, El Colegio Mexiquense, 2013 (Mílada Bazant, coordinadora).
- Blanco, Eduardo: *Venezuela Heroica*. 2da., ed. Caracas, Imprenta Bolívar, 1883.
- Briceño Iragorry, Mario: *Mensaje sin destino. Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004 (Biblioteca Básica de Autores Venezolanos).
- Briceño Perozo, Mario: *General José Antonio Anzoátegui*. Caracas, Italgrama S. R. L, S/F.
- Brown, Mathew: *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*. Bogotá, La Carreta Editores, 2010.
- Bohórquez Morán, Carmen: *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina*. La Habana, Fondo Cultural del ALBA, 2006.
- Burke, Peter: *Formas de Historia Cultural*. Madrid, Alianza Editorial, 2000. (Título original: *Varieties of Cultural History*. Traducción Belén Urrutia)
- Caballero, Manuel: *Gómez, el tirano liberal*. 4ta., ed. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995.
- Cabello Requena, Hildelisa: *Manuel Piar… y su trance al más allá*. Villa de Cura, Editorial Miranda, 2017.
- Campbell, Joseph: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (Título original: *The Hero a Thousand Faces*).

- Carlyle, Thomas: *Los héroes.* 2da., ed. Barcelona (España), Editorial Iberia, S. A, Ediciones Orbis. S. A, 1985 (Biblioteca de Historia, 5) (Título original: *On héroes*. Traducción, notas y prólogo: J. Farran y Mayoral).
- Carrera Damas, Germán: *El Culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela.* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Universidad Central de Venezuela, 1969 (Serie Historia).
- _____: *Metodología y estudio de la Historia.* Caracas, Monte Ávila Editores, 1972 (Biblioteca Popular El Dorado, 23).
- _____: *Aviso a los historiadores críticos… "tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador",* 2da., ed. Caracas, Ediciones Ge, 1995.
- Castillo Lara, Lucas Guillermo: *El Panteón Nacional.* Caracas, Ediciones Centauro, 1980.
- *Centenario de Monagas.* Puerto Cabello, Imprenta y Librería de J. A. Segrestá A., 1895.
- *Centenario del general José A. Anzoátegui. Ofrenda de "El Ensayo".* Aragua (Barcelona), Imprenta del "El Club de Amigos", 1889.
- *Centenario del ilustre prócer general José Gregorio Monagas.* Valencia (Venezuela), Tipografía Mercantil de Chambón, 1895.
- Chalbaud Cardona, Esteban: *Anzoátegui (general de infantería).* Caracas, Tipografía Garrido, 1941.
- _____: *Anzoátegui (general de infantería).* 3ra., ed. Puerto La Cruz, Tipografía Peñalver, 1957.
- _____: *Anzoátegui (general de infantería).* Barcelona (Venezuela), Fondo Editorial del Caribe, Gobierno de Anzoátegui, Dirección de Cultura, 2002 (Biblioteca de Autores y Temas Anzoatiguense, Biblioteca Básica del Estado Anzoátegui).
- _____: *Anzoátegui (general de infantería).* Caracas, Ministerio de la Cultura, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2006. (Colección Alfredo Maneiro, Política y Sociedad, Serie en la Historia)
- Colmenares, Germán: *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, 1997.

- *Conmemoraciones, Patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica.* Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2014 (Nora Pagano y Martha Rodríguez compiladores).
- Corcuera de Mancera, Sonia: *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX.* México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Córdoba, Víctor*: Historia de Vidas. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales.* Caracas, Fondo Editorial Trópycos, Comisión de Estudios de Postgrado, FACES-UCV, 1990.
- Dávila, Vicente: *Hojas Militares.* Tomo I. Caracas, Tipografía Americana, 1930.
- De Freitas, Leonor: *Centenario del 19 de abril (1810-1910): Consolidación del día inicial de la revolución de Independencia en Caracas durante el gobierno del general Juan Vicente Gómez.* Caracas, Centro Nacional de Historia, Archivo General de la Nación, 2010 (Colección Bicentenario, 8),
- Delgado, Macrobio: *Fiebre Tifoidea.* Mérida (Venezuela), Tip. El Lápiz, 1900.
- De Lima, Salomón: *Rasgos biográficos del general Anzoátegui.* Barcelona (Venezuela), Tipografía Anzoátegui, 1966.
- Díaz Díaz, Reinaldo: *José Antonio Anzoátegui. El infante por vocación.* Mérida (Venezuela), Imprenta Oficial, 1975.
- Díaz Ugueto, Manuel: *Luis Brión, almirante de la libertad.* Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997 (Colección Documentos).
- *Discursos de incorporación, t*omos III y IV. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1966.
- Donís Ríos, Manuel Alberto: *De la Provincia a la Nación: El largo y difícil camino hacia la integración político-territorial de Venezuela (1525-1935).* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2009 (Colección: Estudios, monografías y ensayos, 191).
- Dosse, Francois: *El arte de la biografía: entre historia y ficción.* México, Universidad Iberoamericana, 2007 (Título original: *L art de la Biographie. Entre Histoire et Fictión*).
- Duarte Level, Lino: *Historia patria.* 4ta., ed. Caracas, Cromotip C. A, 1995.
- *El centenario de Páez en Maracaibo.* Maracaibo, Tipografía de "Los Ecos del Zulia", 1891.
- *El centenario de Sucre en los Andes.* Maracaibo, Imprenta Americana, 1895.

- *El 27-F para siempre en la memoria de nuestro pueblo.* Caracas, Defensoría del Pueblo, 2011 (Serie Memoria Histórica de los Derechos Humanos, N.º 1).
- *El general Miranda.* San Cristóbal, Imprenta de la Moda, 1895.
- *El gobierno del estado Bermúdez y la ciudadanía barcelonesa en el Centenario del ilustre prócer general Rafael Urdaneta.* Caracas, Casa editorial de la Opinión Nacional, 1889.
- Elliott, John: *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia.* 2da., ed. Barcelona (España), Crítica-Grijalbo Mondadori, SA, 1990 (Título original: *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an age of decline*. Traducción de Teofilo de Lozoya).
- *El terremoto de Cúcuta 1875-1925.* Bogotá, Editorial Minerva, 1926 (Luis Febres Cordero compilador).
- Falcón, Fernando: *José Antonio Anzoátegui 1789-1819.* Caracas, Editorial Panapo, 1997 (Colección Biografías Panapo).
- *Figuras de la merideñidad.* V. 1. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Administrativo, 2015 (Ricardo Gil Otaiza y Luis Ricardo Dávila editores).
- Forzan Dagger, Servio Tulio: *Anzoátegui y Ayacucho.* Madrid, Blass Tipografía, 1953.
- Franceschi González, Napoleón: *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana. Una visión del problema a partir del estudio del discurso historiográfico venezolano del período 1830-1883.* Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas, 1999.
- Franco Brizuela, Jóvito: *José Antonio Anzoátegui (general Bolivariano).* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1994 (Colección El Libro Menor, 209).
- Franco V., Constancio: *Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia.* Tomo Primero. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1880.
- *Funerales republicanos en América del Sur: Tradición ritual y nación, 1832-1896.* Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2006. (Carmen McEvoy editora)
- García, Samuel Antonio y José Ramón Eljuri: *Proceso seguido al general Manuel Carlos Piar.* Caracas, Tipografía Vargas, 1975.

- Gómez Pérez, Argenis: *Historia de un antihéroe: Obra científica y labor periodística del doctor José Domingo Díaz (1772-1842?)* Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Fundación Centro Nacional de Historia, 2013 (Colección Estudios, Historia).
- González, Asdrúbal: *Manuel Piar.* Valencia (Venezuela), Vadell Hermanos Editores, 1979.
- González Deluca, María Elena: *Historia e historiadores de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2007 (Colección Libro Breve, 239).
- González Guinán, Francisco: *Historia Contemporánea de Venezuela.* Tomo Décimo Cuarto. Caracas, Tip Empresa El Cojo, 1925.
- Groot, José Manuel: *Historia de la Gran Colombia 1819-1830. Tercer volumen de la Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1941.
- *Guía del Archivo General de la Nación Generalísimo Francisco de Miranda.* Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2011 (Boletín Ciencias de la Información, N.° 1, tomo 1).
- Gutiérrez Ardila, Daniel: *El reconocimiento de Colombia: diplomacia y propaganda en la coyuntura de las restauraciones (1819-1831).* Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2012.
- Gutiérrez Ramos, Jairo: *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824).* Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.
- Halkin, León: *Iniciación a la crítica histórica.* 2da., ed. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1968. (Título original: *Initiation á la critique historique.* Traducción y prólogo Germán Carrera Damas)
- Hébrard, Véronique: *Venezuela Independiente. Una Nación a través del discurso (1808-1830).* Madrid, Iberoamericana, 2012. (Traducción Amelia Hernández M)
- *Hoja de servicios del general José Antonio Páez.* Caracas, Tip. Herrera Irigoyen & C. A, 1905.
- *Hoja de servicios del general José Gregorio Monagas.* Caracas, Imprenta Bolívar, 1895.

- Hussey, Ronald: *La Compañía de Caracas 1728-1784.* Caracas, Banco Central de Venezuela, 1962 (Colección histórico-económica venezolana, volumen VIII).
- *25 Intelectuales en la Historia de Venezuela.* Caracas, Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2015 (Compilación y prólogo Rafael Arráiz Lucca/Carlos Hernández Delfino).
- Iribarren Celis, Lino: *Vida militar del prócer Andrés Linares.* Trujillo, Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo, 1960 (Biblioteca Trujillana de Cultura, 11).
- Izard, Miguel: *El Miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela 1777-1830.* 2 ed. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009. (Colección Bicentenario)
- _____: *Ni cuatreros ni montoneros, llaneros. (Cuatro ensayos de Historia de los Llanos venezolanos).* Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2011 (Colección Bicentenario, 15) (Compilación, prólogo y bibliografía Armando González Segovia).
- _____: *El poder, la mentira y la muerte. De El Amparo al Caracazo.* 2da., ed. Caracas, Comisión Presidencial para la Conmemoración del Vigésimo Aniversario de la Rebelión Cívico-Militar del 4 de febrero de 1992, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2012 (Colección 4-F la Revolución de Febrero).
- *José Antonio Anzoátegui.* Barcelona (Venezuela), Gobernación del Estado Anzoátegui, 1989.
- *José Antonio Anzoátegui. General de División de los Ejércitos Libertadores.* Maracaibo, Ediciones Corpoven, 1986.
- Konig, Hans-Joachim: *En el camino hacia la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856.* Bogotá, Banco de la República, 1994 (Colección Bibliográfica) (Traducción del alemán Dagmar Kusche, Juan José de Narváez).
- *La apoteosis de Miranda en Villa de Cura.* Villa de Cura, Tip. Lit., del Estado Miranda, 1896.
- *La Historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015 (Isabel Burdiel y Roy Foster, eds.).
- *La jefatura civil del distrito Miranda al general Rafael Urdaneta en su primer centenario.* Maracaibo, Imprenta Americana, 1888.

- Landaeta Rosales, Manuel: *El Panteón Nacional.* Caracas, Imprenta Colón, 1896.
- Larrazábal, Felipe: *La vida de Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú, padre y fundador de Bolivia*. V. 1. 6ta., ed. New York, Andrés Cassard, 1883.
- *Las palabras del Historiador.* París, Presses Universitaires Mirail, 2004 (Bajo la dirección de Nicolas Offenstadt con la colaboración de Gregory Dufaud y Hervé Mazurel. Traducción y notas de Manuel Gárate Chateau)
- *La Venezuela Perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos.* Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Extensión, 2014. (Yuleida Artigas, Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar coordinadores)
- Leal Curiel, Carole: *El pacto fundacional: Seguid el ejemplo que Caracas dio.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2016 (Discurso de incorporación como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia, contestación Inés Quintero).
- _____: *La primera revolución de Caracas, 1808-1812. Del juntismo a la Independencia absoluta*. Caracas, Ediciones UCAB, Konrad Adenauer Stiftung, 2019.
- León, Armando: *Pensiones: la revolución del siglo XXI.* Caracas, Editorial Texto C. A, 2000.
- *Levitas y sotanas en la edificación republicana. Proceso político e ideas en tiempos de emancipación.* Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, Instituto Pedagógico Rural "El Mácaro", 2012 (Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar, coordinadores).
- Lynch, John: *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850.* Madrid, Editorial Mapfre, 1993 (Colección América 92) (Título original: *Caudillos in the Hispanic World*).
- _____: *Simón Bolívar.* Barcelona (España), Editorial Crítica, 2006 (Título original: *Simón Bolívar. A life.* Traducción Alejandra Chaparro).
- Lombardi Boscán, Ángel Rafael: *Banderas del Rey (La visión realista de la Independencia).* Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, Universidad del Zulia, 2006 (Colección Ediciones del Rectorado, Serie Estudios).

- López Bohórquez, Alí Enrique: *Los ministros de la Audiencia de Caracas (1786-1810) Caracterización de una élite burocrática del poder español en Venezuela.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984 (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 174).
- Lozano y Lozano, Fabio: *Anzoátegui (Visiones de la Guerra de Independencia*). Bogotá, Academia de Historia de Colombia, 1963 (Biblioteca de Historia Nacional, Volumen C).
- _____: *Anzoátegui (Visiones de la Guerra de Independencia*). Caracas, Edición facsimilar conmemorativa, homenaje del Congreso de la República, 1989 (Comisión Presidencial para la conmemoración del Bicentenario del Natalicio del General de División José Antonio Anzoátegui).
- Maradei, Constantino: *Historia del estado Anzoátegui.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981.
- Marín, Evaristo: *Los monumentos de Barcelona, Puerto La Cruz, Guanta, Pozuelos y Lecherías.* Caracas, Gobernación del Estado Anzoátegui, 1987.
- *Más allá de la guerra. Venezuela en tiempos de la Independencia.* Caracas, Fundación Bigott, 2008 (Inés Quintero coordinadora).
- Matos Hurtado, Belisario: *Al margen de la Historia.* Pamplona, Imprenta de la Diócesis, 1916.
- Medina Alfonso, Arturo. *Mi provincia y sus valores.* Barcelona (Venezuela), S/E, 1944.
- Mezones Gómez, Rafael Arturo: *Dos ensayos en Nuestra Historia.* Caracas, S/E, 1956.
- Momigliani, Arnaldo: *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Mondolfi Gudat, Edgardo: *El lado oscuro de una epopeya. Los legionarios británicos en Venezuela.* Caracas, Editorial Alfa, 2011.
- Nestares Pleguezuelo, María José: *El comercio exterior del oriente venezolano en el siglo XVIII*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 1997.
- Nora, Pierre: *Le lieux de mémoire.* París, Gallimard, 1984 (Traducción de Fernando Jumar)

- Ochoa, Neller: *Despojos inconformes. Saqueos y secuestro de bienes en la Provincia de Caracas (1810-1821).* Caracas, Centro Nacional de Historia, Archivo General de la Nación, 2015 (Colección Bicentenario, 18).
- *Ofrenda a la memoria del Gral. Carlos Soublette en su Centenario.* Caracas, Imprenta de "El Economista", 1890.
- *Ofrenda de la sociedad "patriótica" en el centenario del Ilustre Prócer General Rafael Urdaneta.* Maracaibo, Tipografía de "Los Ecos del Zulia", 1888.
- *Ofrenda de las recreaciones católicas al Ilustre Prócer zuliano General Rafael Urdaneta, en su primer centenario.* Maracaibo, Imprenta Bolívar-Alvarado & C. A., 1888.
- *Ofrenda de los institutores federales del distrito Sucre al Gran Mariscal de Ayacucho en su primer centenario.* Cumaná, Imp., de Félix Serra Rius, 1895.
- *Ofrenda que presenta J. M. Seijas García a la Sociedad Glorias de Anzoátegui, con motivo de la celebración del centenario de tan benemérito prócer.* S/C, S/E, 1888.
- Pacheco Miranda, Andrés: *De Re Histórica.* Caracas, Editorial Élite, 1930.
- Páez, Rafael: *Los hombres que han hecho Venezuela.* Caracas, Editorial Biósfera SRL, 1983.
- Parra Pérez, Caracciolo: *Mariño y la Independencia de Venezuela. El Libertador de Oriente.* Tomos I, II, III. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1954, 1955.
- _____: *Historia de la Primera República de Venezuela.* Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, Banco Central de Venezuela, 2011 (Colección Clásica, 183).
- Parrella, Oscar: *José Antonio Anzoátegui.* Barcelona (Venezuela), Meneven, 1983.
- Peña Sánchez, Luis Efrén: *Construyendo Historias (Orientaciones sobre técnicas y métodos de la investigación histórica).* Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000.
- Pérez Díaz, Lucila: *La Batalla de Boyacá. Su importancia militar y política.* Caracas, Tip. Cultura Venezolana, 1919.
- Pérez, Miguelángel: *Campanas de bronce.* Maturín, Tipografía Horizontes, 1930.
- Pérez Vila, Manuel: *Acotaciones bolivarianas. Decretos marginales del Libertador*. Caracas, Publicaciones de la Fundación John Boulton, 1960.

- Pineda, Rafael: *Ítalo-Venezolana (Notas de Inmigración).* Caracas, Oficina Central de Información, 1967.
- Pino Iturrieta, Elías: *El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana.* Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.
- _____: *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela.* Caracas, Editorial Alfa, 2007 (Biblioteca Elías Pino Iturrieta, 3).
- _____: *Simón Bolívar 1783-1830.* Caracas, El Nacional, Fundación Bancaribe, 2009 (Biblioteca Biográfica Venezolana, 100).
- _____: *Simón Bolívar. Esbozo Biográfico.* Caracas, Editorial Alfa, 2012. (Biblioteca Elías Pino Iturrieta, 7)
- *Primer Centenario del ciudadano esclarecido Gral. José A. Páez, ofrenda álbum del gobierno seccional del Táchira.* Táriba, Tip., de Briceño Hermanos, 1890.
- Quintero, Inés: *Antonio José de Sucre. Biografía Política.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 73).
- _____: y Floreal Contreras: *Antonio José de Sucre: Dos ensayos sobre el personaje y su tiempo.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Facultades de Humanidades y Educación, ULA-UCV-LUZ-UCAB-UC-UDO, 1998.
- _____: *El último marqués. Francisco Rodríguez del Toro 1761-1851.* Caracas, Fundación Bigott, 2005 (Serie Historia).
- _____: *La palabra ignorada. La mujer: testigo oculto de la historia en Venezuela.* Caracas, Fundación Empresas Polar, 2007.
- _____: *La criolla principal. María Antonio Bolívar, la hermana del Libertador*. 2da., ed. Caracas, Aguilar, 2008.
- *Rasgos biográficos del ilustre prócer de la Independencia Sur-Americana Gral. Ramón Centeno Mejía por J. M. Seijas García.* Caracas, Tipografía de Espinal e Hijos, 1889.
- Raynero, Lucía: *Clío frente al espejo. La concepción de la Historia en la historiografía venezolana (1830-1865).* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2007 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 88).
- Restrepo, José Manuel: *Historia de la revolución de la Republica de Colombia en la América meridional.* Tomo II. Besanzón, Imprenta de José Jacquin, 1858.

- Rodríguez, Carlos César: *Testimonios barceloneses.* Barcelona (Venezuela), Fondo Editorial del Caribe, Biblioteca de Autores y Temas Anzoatiguense, 2003.
- Rodríguez Castillo, Leonardo: *Vida de José Antonio Anzoátegui 1789-1819.* Caracas, Editorial Colson, 2002.
- _____: *La emancipación de la Barcelona Americana (1796-1830).* Barcelona (Venezuela), Gobierno de Anzoátegui, Dirección de Cultura, Fondo Editorial del Caribe, 2002 (Biblioteca de Autores y Temas Anzoatiguenses, Biblioteca Básica del Estado Anzoátegui).
- Rodríguez, Manuel Alfredo: *Bolívar en Guayana.* Caracas, Ediciones de la Presidencia, 1983. (Colección: Bicentenario Bolivariano, Serie: El Continente y el Libertador, 118)
- Rojas, Arístides: *El Corazón de Girardot 1813-1814. Un Corazón que clama por sepultura 1822-1891.* Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891.
- Romero, Miguel José: *La primera Patria en Barcelona.* Caracas, Tip. Gutenberg, 1895.
- Roselyn, Keisten: *Panteón Nacional de Venezuela (Escultores italianos y monumentos a los héroes),* Caracas, Embajada de Italia en Venezuela, 2011.
- Salas de Lecuna, Yolanda: *Bolívar y la historia en la conciencia popular.* Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1987.
- Sánchez Mendoza, Alirio: *José Antonio Anzoátegui, la muerte del héroe: "una historia clínica poco ortodoxa"*. Cúcuta, Cámara de Comercio de Cúcuta, 1992.
- Sandoval, Víctor Raúl: *Reseña de las fiestas del Zulia en el Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.* Maracaibo, Imprenta Maracaibo M.M Chacín & C. A, 1895.
- Schaff, Adam: *Historia y verdad (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)*. México, Editorial Grijalbo, 1974.
- Silva Tellería, Ernesto: *La glorificación de los héroes. La exacta manera de entender la historia.* Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1936.
- Sosa Llanos, Pedro Vicente: *Guerra, hacienda y control fiscal en la Emancipación de Venezuela (1810-1830).* Caracas, Contraloría General de la República, 1995.

- Straka, Tomás: *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821.* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, bid&co Editor, 2007 (Colección Histórica, 7).
- _____: *La épica del desencanto. Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela.* Caracas, Editorial Alfa, 2009 (Colección Trópicos, Historiografía, 84).
- Suárez, Santiago Gerardo: *Las instituciones militares venezolanas del Período Hispánico en los Archivos (Índice Sistemático y Documental).* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1969 (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 92).
- _____: *El ordenamiento militar de Indias.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971 (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 107).
- Tavera Acosta, Bartolomé: *Anales de Guayana.* Volumen I. Ciudad Bolívar, Tip. "La Empresa", 1905.
- _____: *La Batalla de Boyacá y su trascendencia política en la América Hispana.* Ciudad Bolívar, Tip., del Comercio, 1919.
- Tavera Marcano, Carlos Julio: *El gobierno civil de Juan Pablo Rojas Paúl y el Guzmancismo 1888-1890.* Caracas, Imprenta Universitaria-UCV, 2004.
- Thibaud, Clément: *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Bogotá, Editorial Planeta, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003 (Colección La línea del Horizonte) (Título original: *Guerre et révolución. Les armées bolivariennes dans la guerre d'Indépendance en Colombie et au Venezuela.* Traductor: Nicolás Suescún).
- Toporov, Vladimir, Viacheslav Ivanov y Eleazar Meletinski: *Árbol del mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos.* La Habana, Casa de las Américas, Uneac, 2002 (Colección Criterios).
- Vaamonde, Gustavo Adolfo: *Diario de una rebelión (Venezuela, Hispanoamérica y España) 19 de abril de 1810-5 de julio de 1811.* Caracas, Fundación Polar, 2008 (Colección Bicentenario de la Independencia).
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Centenario de Boyacá.* Caracas, Tip. Americana, 1919.

- *Venezuela vista e imaginada. Un recorrido visual por nuestra historia… Capítulo Independencia 1810-1830.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2011.
- Vergara, Ana Joanna: *Camino a la libertad. Esclavos combatientes en tiempos de Independencia.* Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, 2011 (Colección Bicentenario, 10).
- *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Central de Venezuela, Comisión de Estudios de Postgrado, 2000 (José Ángel Rodríguez compilador).
- Vivas Briceño, Clara: *A la sombra de nuestros héroes.* 2da., ed. Caracas, Imprenta Nacional, 1956.
- VVAA: *Memorias de la Insurgencia.* 2da., ed. Caracas, Centro Nacional de Historia, Archivo General de la Nación, 2011.
- Zurita, Elías: *Juan José Rondón el Aquiles del Llano.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2012 (Colección Difusión, 2)-

2. Capítulos de libros

- Arráiz Lucca, Rafael: "Tomás Polanco Alcántara y el destino de una vocación: la Biografía histórica" en: *25 Intelectuales en la Historia de Venezuela.* Caracas, Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2015 (Compilación y prólogo Rafael Arráiz Lucca y Carlos Hernández Delfino), pp. 415-424.
- Beaujón, Oscar: "José Antonio Anzoátegui" en: *Los héroes epónimos.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, 1982., pp. 15-22.
- Beltrán Guerrero, Luís: "Biografía e Historia (Las metáforas del Positivismo)" en: *Discursos de Incorporación 1959-1966.* Tomo 4. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1966., pp. 319-339.
- Buchholz, Juanita: "Los años terribles: Guayana y los Llanos del Orinoco en 1814-1815" en: *La Carta de Jamaica: Historia y destino de América Latina.* Caracas, UCAB Ediciones, Konrad Adenauer Stiftung, 2016 (Colección Registros), pp. 295-321.
- Calveiro, Pilar: "Los usos políticos de la memoria" en: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina.* Buenos

Aires, Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006. pp. 359-382.
- Calzadilla, Pedro: "La Exposición Nacional de 1883: balance simbólico y exhibición identitaria" en: *La Exposición Nacional de 1883, memoria, identidad y nación.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009 (Colección Museo, Historia y Patrimonio), pp. 3-40.
- Carrera Damas, Germán: "Sobre la historiografía romántica venezolana" en: *Jornadas de Historia Crítica. La evasora personalidad de Juan Vicente Gómez y otros temas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983. (Colección Historia, XI) pp. 125-139.
- _____: "Sobre la Historiografía Venezolana" en: *Historia de la Historiografía de Venezuela (Textos para su estudio).* 2da., ed. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1996.. pp. 517-556.
- _____: "Para una caracterización general de la Historiografía venezolana actual" en: *Historia de la Historiografía de Venezuela (Textos para su estudio).* 2da., ed. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1996, pp. 9-48.
- _____: "La conciencia histórica de un pueblo es la esencial expresión de su existencia" en: *Búsqueda: Nuevas rutas para la historia de Venezuela (Ponencias y conferencias).* Caracas, Contraloría General de la República, Fundación Gumersindo Torres, 2000, pp. 17-31.
- _____: "Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-padre de la Patria" en: *La construcción del héroe en España y México (1789-1847).* Valencia (España), Universitat de Valéncia, 2003 (Manuel Chust y Víctor Mínguez editores), pp. 31-48.
- _____:"Bolívar y el presente latinoamericano: el rescate de Bolívar" en: *Venezuela: proyecto nacional y poder social.* 2 ed. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico, 2006 (Colección Ciencias Sociales y Humanidades), pp. 243-269.
- _____:"Simón Bolívar, el culto heroico y la nación" en: *Venezuela: proyecto nacional y poder social.* 2 ed. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico, 2006 (Colección Ciencias Sociales y Humanidades), pp. 197-242.

- _____: "Bolívar y el proyecto nacional venezolano" en: *Venezuela: proyecto nacional y poder social.* 2da., ed. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico, 2006 (Colección Ciencias Sociales y Humanidades), pp. 129-160.
- _____:"Mitología política e ideologías alternativas: El bolivarianismo-militarismo" en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas. Orígenes invenciones y ficciones.* Baruta, Universidad Simón Bolívar, Universidad de Marne-La-Vallée, 2006 (Germán Carrera Damas, Carole Leal Curiel, Georges Lomné, Frederic Martínez compiladores), pp. 391-420.
- Cobos, Eduardo: "Piar en la historiografía venezolana" en: *Temas de Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2005 (Colección Temas. Historia), pp. 57-77.
- Cuesta Bustillo, Josefina: "Memoria e Historia. Un estado de la cuestión" en: *Memoria e Historia*. Madrid, Marcial Pons, 1998 (Josefina Cuesta Bustillo editora), pp. 203-246.
- Dávila, Luis Ricardo: "Venezuela fábrica de héroes" en: *Laberintos del poder.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico, 2006 (Carmen Díaz Orozco compilación y prólogo) (Colección Ciencias Sociales y Humanidades), pp. 243-260.
- Delgado Rodríguez, Marco: "General José Anzoátegui: su muerte, sus restos" en: *Valor, dedicación, lealtad: una semblanza del general José Antonio Anzoátegui a doscientos años de su fallecimiento 1819-2019*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2019 (Colección Unidad Nuestroamericana), pp. 79-121.
- Devoto, Fernando: "Conmemoraciones poliédricas: Acerca del primer centenario en la argentina" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica.* Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2014. (Nora Pagano y Martha Rodríguez compiladores) pp. 17-36.
- Falcón, Fernando: "Las voces del patriotismo en la independencia venezolana (1810-1830)" en: *Las Juntas, las Cortes y el Proceso de Emancipación (Venezuela, 1808-1812) Memorias de las IX Jornadas de*

Historia y Religión. Caracas, Fundación Konrad Adenauer, Universidad Católica Andrés Bello, 2010., pp. 219-234.
- Flores González: Jorge: "Muerte, exequias y corazones en tiempos de la Guerra de Independencia venezolana" en: *¡He aquí el año terrible! 1814: mitos, hitos y redefiniciones.* Caracas, Centro Nacional de Estudios Históricos, 2017 (Neller Ochoa, compilador) (Colección Seminarios), pp. 15-79.
- García Moral, María Elena: "Entre Mayo y Julio; las conmemoraciones sesquicentenarias, las izquierdas y la historia" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica.* Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2014 (Nora Pagano y Martha Rodríguez compiladores), pp. 75-94.
- González Sierralta, Hancer: "José Antonio Anzoátegui: El enemigo más acérrimo de la obediencia que es debida al rey (1789-1819)" en: *Valor, dedicación, lealtad: una semblanza del general José Antonio Anzoátegui a doscientos años de su fallecimiento 1819-2019*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2019 (Colección Unidad Nuestroamericana), pp. 15-78.
- Guédez Yépez, Zoraima: "Las obras públicas y las juntas de fomento en Mérida. Siglo XIX" en: *En Búsqueda de la Historia. Memorias de la 1ras Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia.* Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1998, pp. 363-370.
- Gutiérrez Ardila, Daniel: "La creación de la Republica de Colombia: de la práctica gubernativa al diseño constitucional (1819-1821)" en: *Política y constitución en tiempos de las independencias.* Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2017 (María Teresa Calderón Pérez coordinadora) (Colección Centro de Estudios en Historia), pp. 203-228.
- Hébrard, Véronique: "El hombre en armas: de la heroización al mito (Venezuela, siglo XIX)" en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas. Orígenes invenciones y ficciones.* Baruta, Universidad Simón Bolívar, Universidad de Marne-La-Vallée, 2006 (Germán Carrera Damas, Carole Leal Curiel, Georges Lomné, Frederic Martínez compiladores), pp. 281-300.
- Hernández, Tulio: "Presentación general del diagnóstico venezolano" en: *Cultura, Democracia y Constitución.* Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Consejo Nacional de la Cultura, 1999., pp. 3-22.

- Hourcade, Eduardo: "La repatriación de los restos de Rosas" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica.* Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2014 (Nora Pagano y Martha Rodríguez compiladores), pp. 37-56.
- Hurtado Camargo, Samuel Leonardo: "Honores póstumos: Bolívar más allá del bronce" en: *Honor, sexualidad y transgresión en Mérida siglos XVIII y XIX.* Cabimas, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, 2016 (Luis Alberto Ramírez Méndez coordinador) (Colección Rafael María Baralt, vol. 6), pp. 333-367.
- Irwin, Domingo: "Los militares y los civiles" en: *La Independencia de Venezuela. Historia Mínima.* Caracas, Fondo Editorial de la Fundación de los Trabajadores Petroleros y Petroquímicos de Venezuela Funtrapet, 2004. (Serie Historias Mínimas, 5) pp. 87-110.
- Leal Curiel, Carole: "El 19 de Abril de 1810: "La mascarada de Fernando como fecha fundacional de la Independencia de Venezuela" en: *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes invenciones y ficciones.* Baruta, Universidad Simón Bolívar, Universidad de Marne-La-Vallée, 2006 (Germán Carrera Damas, Carole Leal Curiel, Georges Lomné, Frederic Martínez compiladores), pp. 65-91.
- _____: "Del juntismo a la Independencia absoluta: La conversión de una élite (1808-1812)" en: *Las Juntas, las Cortes y el Proceso de Emancipación (Venezuela, 1808-1812) Memorias de las IX Jornadas de Historia y Religión.* Caracas, Fundación Konrad Adenauer, Universidad Católica Andrés Bello, 2010. pp. 21-44.
- Martínez Mendoza, Jerónimo: "Aspiraciones autonómicas de la ciudad de Barcelona y su distrito durante el periodo hispánico" en: *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia*. Tomo 1. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972., pp. 429-442.
- Meza, Robinzon: "Diego Carbonell: Crítico de la historiografía venezolana" en: *Ensayos de Crítica Historiográfica.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 2007., pp. 22-28.
- Monsiváis, Carlos: "La Pasión de la Historia" en: *Historia ¿para qué?* 15 ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1995. pp. 169-193.

- Muñoz Paz, Lionel: "El Correo del Orinoco y los reglamentos electorales de 1818" en: *Correo del Orinoco 1818-1822. Relecturas de un periódico revolucionario.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2018 (Edición conmemorativa de los 200 años del Correo del Orinoco), pp. 265-280.
- Nóbrega, Enrique: "Notas sobre la élite militar en la Provincia de Maracaibo: 1750-1814" en: *Ensayos Históricos.* Caracas, Centro Nacional de Estudios Históricos, 2017. (Colección Militantes de la Historia Insurgente) pp. 15-49.
- Nora, Pierre: "Entre memoria e historia: la problemática de los lugares" en: *Le lieux de mémoire; La Republique.* París, Gallimard, 1984 (Traducción: Fernando Jumar), pp. XVII-XLII.
- _____: "La aventura de les lieux de mémoire" en: *Memoria e Historia.* Madrid, Marcial Pons, 1998. (Josefina Cuesta Bustillo editora) pp. 17-34.
- Ortega, Gladys: "La logística del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia en Venezuela (1817-1821)" en: *Temas de Historia Contemporánea de Venezuela.* Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2005 (Colección Temas. Historia), pp. 79-97.
- Pino Iturrieta, Elías: "El Semi-Dios y su sucesor: aproximación al Centenario del natalicio de Bolívar" en: *La Independencia a palos y otros ensayos.* Caracas, Editorial Alfa, 2011 (Biblioteca Elías Pino Iturrieta, 6), pp. 155-176.
- Quintero, Inés: "De la epifanía de la historia a negación del pasado (ideas en torno al descubrimiento, conquista y colonización española)" en: *Los grandes períodos y temas de la historia de Venezuela.* Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos UCV, 1993, pp. 335-356.
- _____: "¿Fue la Independencia una revolución social?" en: *La Independencia de Venezuela. Historia Mínima*. Caracas, Fondo Editorial de la Fundación de los Trabajadores Petroleros y Petroquímicos de Venezuela Funtrapet, 2004 (Serie Historias Mínimas, 5), pp. 147-166.
- Rodríguez, Martha: "La conmemoración del Bicentenario argentino: Intelectuales, Estado y producción editorial" en: *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia*

histórica. Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2014 (Nora Pagano y Martha Rodríguez compiladores), pp. 57-74.
- Salas, Yolanda: "Manuel Piar: Mito y leyendas de una identidad forjada en la trasgresión" en: *Mitos Políticos en las sociedades andinas. Orígenes invenciones y ficciones.* Baruta, Universidad Simón Bolívar, Universidad de Marne-La-Vallée, 2006 (Germán Carrera Damas, Carole Leal Curiel, Georges Lomné, Frederic Martínez compiladores), pp. 301-325.
- Salvador González, José María: "La mitificación verbal de Simón Bolívar en Venezuela bajo el régimen de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888)" en: *Les Reelaborations de la Mémoire dans le monde luso-hispanophone. Volumen II Amérique Latine et Philippines.* Paris, Presses Universitaires de Nancy, 2009 (Sous la direction de Nicole Fourtané et Michéle Guiraud), pp. 307-319.
- Sanoja, Mario y Iraida Vargas: "Las misiones capuchinas catalanas y la instauración del gobierno republicano en Guayana" en: *Colectivos sociales y participación popular en la Independencia Hispanoamericana*. Maracaibo, Editorial de la Universidad del Zulia (Ediluz), Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio Michoacán, 2005. (Germán Cardozo Galué y Arlene Urdaneta compiladores), pp. 257-264.
- Sierra, Manuel Felipe: "La evolución política" en: *Venezuela Contemporánea 1974-1989.* 2 ed. Caracas, Grijalbo, 1993, pp. 57-104.
- Suárez, Santiago Gerardo: "Instituciones Panvenezolanas del Período Hispánico" en: *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810.* 2 ed. Caracas, Grijalbo, 1993. pp. 278-375.
- Ugalde, Luis: "La costosa emancipación nacional" en: *La Independencia de Venezuela. Historia Mínima.* Caracas, Fondo Editorial de la Fundación de los Trabajadores Petroleros y Petroquímicos de Venezuela Funtrapet, 2004 (Serie Historias Mínimas, 5), pp. 35-52.
- Vaamonde, Gustavo: "Las Juntas de Gobierno en Venezuela (1810-1811). El problema de la prestación de seguridad" en: *Las Juntas, las Cortes y el Proceso de Emancipación (Venezuela, 1808-1812) Memorias de las IX Jornadas de Historia y Religión.* Caracas, Fundación Konrad Adenauer, Universidad Católica Andrés Bello, 2010, pp. 45-52.

- Vásquez, Pedro Manuel: "José Antonio Anzoátegui (1789-1819)" en: *Los Libertadores de Venezuela.* Caracas, Meneven, 1983. (Ramón J. Velásquez coordinador), pp. 81-86.
- Velásquez, Ramón J: "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo" en: *Venezuela Moderna, medio siglo de Historia 1926/1976*. 2da., ed. Caracas, Grijalbo, 1993. pp. 3-385.
- Zambrano, Alexander: "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821). Notas para su estudio" en: *Correo del Orinoco 1818-1822. Relecturas de un periódico revolucionario.* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2018 (Edición conmemorativa de los 200 años del Correo del Orinoco), pp. 57-96.

3. Presentación, prólogos y estudios preliminares

- Bencomo Barrios, Héctor: "Estudio Preliminar" a *La Provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela* de Tomás Surroca y de Montó. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2003 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 82), pp. 11-51.
- Chust, Manuel y Víctor Mínguez: "Presentación" en: *La Construcción del héroe en España y México (1789-1847).* Valencia (España), Universitat de Valéncia, 2003 (Manuel Chust y Víctor Mínguez editores), pp. 9-15.
- Cuesta Bustillo, Josefina: "Introducción" en: *Memoria e Historia.* Madrid, Marcial Pons, 1998 (Josefina Cuesta Bustillo editora), pp. 11-16.
- Escala, Javier: "Presentación. José Antonio Anzoátegui, entre la apoteosis y el súbito fenecer" a *Valor, dedicación, lealtad: una semblanza del general José Antonio Anzoátegui a doscientos años de su fallecimiento 1819-2019*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2019.(Colección Unidad Nuestroamericana), pp. 9-14.
- Schacht Aristiguieta, Efraín: "Prólogo" a *Diario de un viaje a las Misiones Capuchinas del Caroní* de John Princep. Caracas, Ediciones de la Presidencia, 1975 (Colección viajeros y legionario, 3) ,pp. VII-XV.

Hemerográficas

1. Artículos

- "Acta de la junta pública y solemne del 13 de noviembre de 1969 para conmemorar el Sesquicentenario del fallecimiento del general José Antonio Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 208 (Caracas, octubre-diciembre de 1969), pp. 608-609.
- Almeida Rodríguez, Manuel: "Ver, palpar… sentir a Bolívar" en: *Memorias de Venezuela,* 15 (Caracas, septiembre de 2010), p. 41.
- América Affigne, Carmen: "1895: de fiestas patrias y mujeres que escribe. Estudio político y cultural del primer centenario del natalicio de Antonio José de Sucre" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 12 (Caracas, 2005), pp. 11-42.
- Balladares Castillo, Carlos: "Los caudillos y la supervivencia de la República en la Venezuela de 1815" en: *Montalbán,* 51 (Caracas, 2018), pp. 433-453.
- Bencomo Barrios, Héctor: "Anzoátegui, José Antonio" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* Caracas, Fundación Polar, 1988. A-D., pp. 145-146.
- _____: "Bocachica, Batalla de" en: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1988. A-D., pp. 386-387.
- _____: "Anzoátegui, José Antonio" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 1., pp. 173-174.
- _____: "Campañas terrestres de la Independencia" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 1., pp. 624-631.
- _____: "Queseras del Medio, Batalla de las" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 3., pp. 786-787.
- _____: "Una hacienda para el General Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 358 (Caracas, abril-junio de 2007), pp. 149-165.
- Berbesi de Salazar, Ligia y José Gregorio González: "Patria y nación: El sesquicentenario de la batalla naval del lago de Maracaibo. 1823-1973" en: *Acervo, Revista de Estudios Históricos y Documentales,* Vol 1, Nueva Etapa (Maracaibo, 2014), pp. 149-177.

- Blanco Fombona de Hood, Miriam: "Rooke, James" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2da., ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 3., pp. 1003-1004.
- Brenes Tencio, Guillermo: "Héroes y liturgias del poder: La ceremonia de la apoteosis. México, 6 de octubre de 1910" en: *Revista de Ciencias Sociales,* 106 (San José, 2004), pp. 107-121.
- Brice, Ángel Francisco: "Breve análisis histórico-jurídico del proceso contra el general Piar" en: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* 94 (Caracas, abril de 1968), pp. 17-26.
- _____: "Bolívar y la campaña de 1819" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 494-503.
- Briceño Perozo, Mario: "Congreso de Angostura" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 1., pp. 968-969.
- _____: "General José Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 208 (Caracas, octubre-diciembre de 1969), pp. 630-638.
- _____: "La Campaña de Boyacá, jornada bolivariana de unidad nacional" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 370-382.
- Bruno, Paula: "Biografía e Historia. Reflexiones y Perspectivas" en: *Anuario IEHS,* 27 (Tandil, 2012), pp. 113-119.
- _____: "Biografía, historia biográfica, biografía-problema" en: *Prismas, revista de historia intelectual,* 20 (Buenos Aires, 2016), pp. 267-272.
- Buchholz, Juanita: "Cambios demográficos en las misiones del Caroní 1816-1823" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 12 (Caracas, 2005), pp. 93-115.
- Caballero Campos, Herib: "En búsqueda de un héroe: La construcción de la figura heroica del general José E. Díaz; Paraguay, 1867-1906" en: *Temas Americanistas,* 32 (Sevilla, 2014), pp. 22-44.
- Caballero Torres, Marian: "El Héroe cabalga sobre el lienzo de la gloria" en: *Revista Bigott,* 41 (Caracas, enero-marzo de 1997), pp. 29-35.

- Calzadilla, Pedro: "Apuntes sobre una sociedad desmemoriada" en: *Revista Bigott,* 41 (Caracas, enero-marzo de 1997), pp. 3-9.
- Camargo Pérez, Gabriel: "Cuna, muerte y sepultura del Coronel Jaime Rook" en: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* 51 (Caracas, julio de 1956), pp. 227-236.
- Cardona Zuluaga, Patricia: "Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción" en: *Revista Universidad EAFIT,* 144 (Medellín, octubre-diciembre de 2006), pp. 51-68.
- Carrera Damas, Germán: "Historiografía, Período Republicano" en: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1988. E-O., pp. 484-490.
- _____: "Achicar la sentina de la historiografía venezolana" en: *E-l@tina. Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos,* 14 (Buenos Aires, enero-marzo de 2006), pp. 71-79.
- "Carta de José Antonio Anzoátegui para su esposa Teresa" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 235-237.
- Chumaceiro Arreaza, Irma: "El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos" en: *Boletín Lingüística,* 20 (Caracas, agosto-diciembre de 2003), pp. 22-42.
- "Conferencia sobre Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 104 (Caracas, octubre-diciembre de 1943), pp. 349-351.
- Corral Lafuente, José Luis: "Olvido y reivindicación en Historia Medieval. La Biografía" en: *Edad Media. Revista de Historia*, 5 (Valladolid, 2002), pp. 39-66.
- Cruz Santos, Abel: "Los Monumentos del Campo de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 206 (Caracas, abril-junio de 1969), pp. 343-345.
- Dousdebés, Pedro Julio: "Batalla de Boyacá" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 375-376 (Bogotá, enero y febrero de 1946), pp. 1-51.
- "El Ejército en Marcha" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 89 (Caracas, enero-marzo de 1940), p.106.
- "El general Anzoátegui al Libertador" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 2 (Caracas, junio de 1913), p. 151.

- "El general Simón Bolívar en la Campaña de la Nueva Granada" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 205-222.
- "Exhumación de sus restos. El regreso a casa del Libertador" en: *Memorias de Venezuela,* 15 (Caracas, septiembre de 2010), pp. 40-47.
- Felice Cardot, Carlos: "Guayana y la Batalla de San Félix" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 198 (Caracas, abril-junio de 1967), pp. 178-182.
- Forzán Dagger, Servio Tulio: "Apunte Biográfico de Anzoátegui" en: *El Farol,* 183 (Caracas, julio-agosto de 1959), pp. 12-15.
- Franceschi González, Napoleón: "El culto a los héroes: una visión del problema a partir de una muestra de la producción intelectual venezolana del siglo XIX" en: *Tiempo y Espacio,* 14 (Caracas, julio-diciembre de 1990), pp. 9-34.
- _____: "Simón Bolívar: El Culto al héroe máximo" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 5 (Caracas, 1996), pp. 133-185.
- Frassato, Luigi: "La Biografía como género historiográfico" en: *Mañongo,* 31 (Valencia, julio-diciembre de 2008), pp. 237-259.
- Fritsche Aceves, Ernesto: "Los niños héroes o el olvido" en: *Nexos,* 285 (México, septiembre de 2001), pp. 78-80.
- Fundación Polar: "Primera República" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 3., p. 745.
- Garcíadiego, Javier: "Transición y lecturas de la Historia" en: *Nexos,* 285 (México, septiembre de 2001), pp. 32-42.
- García, Julio César: "Boyacá" en: *Repertorio Histórico,* 18 (Medellín, octubre de 1919), pp. 763-766.
- García Samudio, Nicolás: "Los monumentos en el campo de Boyacá" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 310-311 (Bogotá, agosto y septiembre de 1940), pp. 663-682.
- Ghotme Ghotme, Rafat Ahmed: "Santanderismo, antisantanderismo y la Academia Colombiana de Historia: La operación histórica en el proceso de construcción de nación en Colombia, 1910-1970" en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* 34 (Bogotá, 2007), pp. 121-164.

- Gil Amundarain, Yolimar: "El ocaso de un Libertador: Aspectos históricos en torno a la figura de Manuel Piar" en: *Tiempo y Espacio,* 68 (Caracas, julio-diciembre de 2017), pp. 89-110.
- González Deluca, María Elena: "El trigo derramado y el problema de la biografía como forma historiográfica" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 347 (Caracas, julio-septiembre de 2004), pp. 9-34.
- Guardia Rolando, Inés: "Nicolás Rolando: El caudillo oriental de Venezuela (1899-1914" en: *Presente y Pasado,* 27 (Mérida, enero-junio de 2009), pp. 107-128.
- Guevara, Arturo: "Boyacá, el genio militar del Libertador" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 460-493.
- Gutiérrez Ardila, Daniel: "De la confederación de la Tierra Firme a la República de Colombia" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 15 (Caracas, 2008), pp. 9-50.
- Harwich Vallenilla, Nikita: "Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía" en: *Iberoamericana,* 10 (Berlín, 2003), pp. 7-22.
- "Historia Patria-Relación Cronológica sobre la guerra de la Independencia de los estados del Oriente, escrita por uno de los actores" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 7 (Caracas, septiembre de 1913), pp. 179-198.
- "Historia Patria-Relación Cronológica sobre la guerra de la Independencia de los estados del Oriente, escrita por uno de los actores (conclusión)" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 8 (Caracas, diciembre de 1913), pp. 243-259.
- Iribarren Celis, Lino: "Información Bibliográfica" en: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 79 (Caracas, julio de 1964), pp. 441-444.
- Irwin, Domingo: "Comentarios sobre la génesis de las instituciones educativas militares en Venezuela: del siglo XVIII a 1830" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 7 y 8 (Caracas, 1998-1999), pp. 31-50.
- Izard, Miguel: "Sin más patria que la tierra que pisaban sus caballos (Los discursos de la historia oficial realista y de la historia oficial patriota) en: *Boletín Americanista,* 38 (Barcelona, 1988), pp. 169-187.

- "La entrada de Bolívar a Bogotá en 1819. Homenaje al Libertador" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 392-396.
- Langue, Frédérique: "La Independencia de Venezuela, una historia mitificada y un paradigma heroico" en: *Anuario de Estudios Americanos,* 66, 2 (Sevilla, julio-diciembre de 2009), pp. 245-276.
- Lecuna, Vicente: "Documentos inéditos para la Historia de Bolívar. Expedición de Los Cayos. Segunda Parte" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 77 (Caracas, enero-marzo de 1937), pp. 6-46.
- _____: "Documentos inéditos para la Historia de Bolívar. La Guerra en 1819. Narración. Campaña de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 257-317.
- "Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la Nueva Granada de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 326 (Bogotá, diciembre de 1941), pp. 1127-1128.
- López, Isaac: "Matar al padre, matar a Bolívar. Algunas reflexiones en torno a las ideas de pueblo, participación y Estado presentes en documentos fundamentales del Libertador" en: *Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval,* 7 y 8 (Mérida, julio-diciembre de 2005 y enero-junio de 2006), pp. 49-64.
- Loriga, Sabina: "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX" en: *Anuario IEHS,* 27 (Tandil, 2012), pp. 121-143.
- "Los restos de Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 65 (Caracas, enero-marzo de 1934), pp. 93-94.
- Martínez, Abel Fernando y Andrés Ricardo Otálora: "Un átomo volando. Antonio Ricaurte y la construcción de la imagen de un héroe-mártir (1883-1920)" en: *Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide,* 5 (Sevilla, enero-junio de 2017), pp. 103-123.
- "Memorias para la historia de Colombia desde la expedición de Los Cayos hasta la invasión de la Nueva Granada" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 15 (Caracas, 31 de marzo de 1921), pp. 355-364.

- Mendoza L., Cristóbal: "Las campañas de Casanare y Boyacá vistas desde el campo realista" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), pp. 413-422.
- _____: "Palabras del director, Cristóbal L. Mendoza, en la sesión solemne celebrada por la Academia el 13 de noviembre de 1969 con motivo del sesquicentenario de la muerte del general José Antonio Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 208 (Caracas, octubre-diciembre de 1969), pp. 610-611.
- Meza, Robinzon y Francisco Soto: "Entre la fidelidad de Maracaibo y la revolución de Caracas: Incorporación de Mérida al proceso emancipador (1810-1812)" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 370 (Caracas, abril-junio de 2010), pp. 77-94.
- _____: "Las preocupaciones económicas de los Capitulares de Guayana frente al reformismo y el liberalismo (1764-1814)" en: *Presente y Pasado*, 30 (Mérida, julio-diciembre de 2010), pp. 223-252.
- Muñoz, Pedro José: "Elogio del general José Antonio Anzoátegui en el sesquicentenario de su muerte" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 208 (Caracas, octubre-diciembre de 1969), pp. 612-629.
- "Narración del general Wright sobre la Batalla de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 79 (Caracas, julio-septiembre de 1937), pp. 307-311.
- "Natalicio del general Anzoátegui" en: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,* 41 (Caracas, 1953), p. 342.
- Navarro, Nicolás: "Almuerzo en Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 121 (Caracas, enero-marzo de 1948), pp. 25-27.
- "Partida de defunción del general Anzoátegui" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), p. 366.
- Peña Pérez, Francisco Javier: "El Renacimiento de la biografía" en: *Edad Media. Revista de Historia,* 5 (Valladolid, 2002), pp. 39-66.
- Pérez Vila, Manuel: "Cronología sumaria de la campaña de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 207 (Caracas, julio-septiembre de 1969), p. 504.
- Polanco Alcántara, Tomás: "La biografía como instrumento de la Historia" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 316 (Caracas, octubre-diciembre de 1996), pp. 119-129.

- Quintero, Inés: "El héroe revisitado" en: *Revista Bigott,* 44 (Caracas, octubre-diciembre de 1997 y enero-marzo de 1998), pp. 73-81.
- Ramírez Medina, José: "La ruptura colonial en Cumaná. 1810-1814" en: *Mañongo,* 23 (Valencia, julio-diciembre de 2004), pp. 7-39.
- Robles, Laura: "La seguridad social y los servidores de la Patria en Venezuela, 1830-1840" en: *Montalbán,* 44 (Caracas, mayo 2010), pp. 97-118.
- _____: "Los servidores de la Patria en los primeros años de vida republicana: 1830-1840" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 18 (Caracas, 2011), pp. 203-231.
- Rodríguez Jiménez, Pablo: "Cuerpos, honras fúnebres y corazones en la formación de la República colombiana" en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* 38, 2 (Bogotá, julio-diciembre de 2011), pp. 155-179.
- Rodríguez, José Santiago: "El Libertador y la Batalla de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 79 (Caracas, julio-septiembre de 1937), pp. 305-307.
- Rojas, Ulises: "El Libertador Simón Bolívar presenció y dirigió la Batalla de Boyacá" en: *Boletín del Archivo General de la Nación,* 226 (Caracas, enero-junio de 1974), pp. 147-152.
- Román Romero, Raúl y Vanessa Niño: "Los relatos de la Independencia. La invención de los héroes y de una memoria histórica en la primera mitad del siglo XIX colombiano" en: *Cuadernos de Historia,* 43 (Santiago, diciembre de 2015), pp. 7-30.
- Romero, Mario Germán: "Un documento interesante sobre la Independencia de la ciudad de Barcelona" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 247 (Caracas, julio-septiembre de 1979), pp. 607-619.
- "Ruta del Ejército Libertador en la Campaña de Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 90 (Caracas, abril-junio de 1940), pp. 223-256.
- Salas, Yolanda: "Piar, el héroe mártir de la Independencia" en: *Anuario de Estudios Bolivarianos,* 10 (Caracas, 2003), pp. 195-219.

- Sánchez Espejo, Carlos: "Vida útil y gloriosa" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 208 (Caracas, octubre-diciembre de 1969), pp.639-645.
- Serpa, Felipe: "Bolívar en Boyacá" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 123 (Caracas, julio-septiembre de 1948), pp. 242-244.
- "Sesquicentenario de la muerte del señor general José Antonio Anzoátegui, héroe de la Independencia. Pamplona, noviembre 15 1819-1969" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 660-662 (Bogotá, octubre-diciembre de 1969), pp. 589-623.
- Silva Álvarez, Alberto: "Biografía, Historia y Medicina" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 264 (Caracas, octubre-diciembre de 1983), pp. 1047-1057.
- Solís Moncada, José: "José Antonio Anzoátegui" en: *A la Sombra de Clío,* 7 (Medellín, diciembre de 1933), pp. 1-2.
- Strozzi, Susana: "La lógica de los discursos y la cuestión del sujeto en la biografía histórica" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 293 (Caracas, enero-marzo de 1991), pp. 154-161.
- Suárez Fernández, Luis: "El retorno de las Biografías" en: *Edad Media. Revista de Historia,* 5 (Valladolid, 2002), pp. 11-17.
- Suazo, Félix: "Usos políticos de la memoria: Devoción, desdén y asedio de las estatuas" en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2 (Caracas, mayo-agosto de 2005), pp. 251-257.
- Vázquez Mantecón, María del Carmen: "Las reliquias y sus héroes" en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 30 (México, julio-diciembre de 2005), pp. 47-110.
- Villamizar, Rafael: "La Campaña de Boyacá" en: *Boletín de Historia y Antigüedades,* 287-288 (Bogotá, septiembre-octubre de 1938), pp. 699-732.
- "Visiones y revisiones de historia patria" en: *Nexos,* 285 (México, septiembre de 2001), pp. 53-59.
- Zawisza, Leszek: "Panteón Nacional" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. 3. pp. 488-489.

Otros

1. Obras de referencia

- Abbagnano, Nicola: "Héroe" en: *Diccionario de Filosofía*. 4ta., ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2004 (Colección Filosofía), p. 542.
- *120 Biografías de próceres e ilustres venezolanos.* Caracas, Editorial Biográfica de Venezuela, 1963.
- *Diccionario General de la Literatura Venezolana (Autores)* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones Literarias, 1974.
- *Figuras de Venezuela. Diccionario Biográfico*. Caracas, Editorial Globe, 2009.
- Gómez Aristizábal, Horacio: *Diccionario de la Historia de Colombia.* 2da., ed. Bogotá, Plaza & Janés editores-Colombia LTDA, 1985.
- Ospina, Joaquín: *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia.* Bogotá, Editorial de Cronos, 1927. T. I, A-F.
- Quiroga, César: *Diccionario de próceres militares de la Independencia de Venezuela.* Caracas, S/E, 1993.
- Real Academia Española. "Cenotafio" en: *Diccionario de la Lengua. Española.* 21 ed. Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1992. A-G. p. 456.
- Rivas Dugarte, Rafael Ángel y Gladys García Riera: *Diccionario de Escritores Venezolanos.* 3ra., ed. Caracas, Americana de Reaseguros, Universidad Católica Andrés Bello. 2012.
- Venegas Filardo, Pascual: *Enciclopedia de Venezuela.* 2da., ed. Barcelona (España), Editorial A. Bello S.A, 1976. T. XII, p.181.

2. Electrónicas

- Armijo, Lorena: "La centralidad del discurso del héroe en la construcción del mito nacional: una lectura de la historiografía conservadora desde el género" en: *Revista de Sociología,* 21 (Santiago, 2007), pp. 237-256. Disponible en: repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122171/la-centralidad-del-discurso-del héroe-en la construcción-del mito-nacional.pdf.
- Demasi, Carlos: "La construcción de un héroe máximo: José Artigas en las conmemoraciones uruguayas de 1911" en: *Revista Iberoamericana,* 213 (Pittsburgh, octubre-diciembre de 2005), pp. 1029-1045. Disponible en:

revista-iberoamericana.pitt.edu/oss/index.php/iberiamericana/article/viewFile/5402/5556.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo: "La Independencia y los héroes americanos en el monumento público" en: *Studi latinoamericani /estudios latinoamericanos,* 206 (Unide, 2006), pp. 1-12. Disponible en: Https://www.researchgate.net/publication/261913871-la-independencia-y-los-héroes-americanos-en-el monumento-publico
- Http://marijo.es
- Http://museoanzoategui.blogspot.com
- Http://simco.museoscolombianos.gov.co/home/museo?personajuridicald=556.
- Http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php.
- Http://www.cnh.gob.ve/colección/index.php.
- Http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=2002_2044_1_1-2002.
- Http://www.facebook.com/ComunidaddeusuariosdelCementerioGeneraldelSur/Photos/A.422630331176411.1073741944.36315833:
- Http://www.facebook.com/Ramón Sosa Pérez. 6 de diciembre de 2019. 15:58 pm. /General José Antonio Anzoátegui: El Héroe Insepulto de Boyacá.
- Http://www.facebok.com/Tomás.Straka.9659. 18 de noviembre de 2014. 19:56 pm. /Crean comisión para investigar muerte de José Antonio Anzoátegui ¡prócer muerto en 1819!
- Http://www.todochavez.gob.ve. Discursos y Alocuciones. Palabras del Presidente/Candidato Hugo Rafael Chávez Frías en Barcelona, Estado Anzoátegui. 29 de abril del 2000.
- *Ley Nº 1526, 26 Abril 2012. Por la cual se rinde honores al señor General José Antonio Anzoátegui y se le reconoce como figura ejemplar de la Patria*. en: Wsp.Presidencia.GOV.CO/Normativa/Leyes/ley152626042012(2)pdf.
- "Museo Casa Anzoátegui de Pamplona puede caerse" en: Https://www.laopinión .com.co/pamplona /museo-casa-anzoátegui-de-pamplona-puede-caerse-177404?fbclidiwAR153e9k9lq6.8hp7. Pamplona jueves 23 de mayo de 2019.
- Passalacqua, Salvador: "Abandono del Salón de Actos Anzoátegui contrasta con la celebración de su natalicio" en: *elmercuriowebinformamostodo.*

14 de noviembre de 2014. Https://el mercurioweb.com/archivo-noticias/2014/11/14/descalabro-del salón-de-actos-anzoátegui-contrasta-con lacelebración-de-su-natalicio.
- Piñero, Jesús: "Germán Carrera Damas y la historia sin ataduras" en: *elestimulo*.com/ climax/Germán-carrera-damas-y-lahistoria-sin-ataduras/ entrevista del 6 de julio del 2018.
- *Proyecto de Ley 64 de 2011 Senado. Por la cual se rinde honores al señor General José Antonio Anzoátegui y se le reconoce como figura ejemplar de la Patria. 10 de agosto de 2011*. Consultado vía web: www.articulo20.com.co/Congreso/Descargar.Archivo.PHP?IDDI. PL-2011-N0645-Comisión-Segunda-TO-%28GRAL-Anzoátegui %29-20110810(3).Doc.
- Vereda.Ula.Ve/Wiki_Artevenezolano/Index.php/Roversi, Julio.
- Www.banrepcultural.org/bibliotecavirtual/cdm/ref/collection/p17054coll26/id/4002.

3. Inéditos

- Casalino, Sen, Carlota Alicia: *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008 (Memoria de grado para optar al Título de Doctora en Ciencias Sociales, Inédito).
- Delgado Rodríguez, Marco: *Apuntes de la investigación relativa a los restos mortales del general José Antonio Anzoátegui Hernández*. Barcelona (Venezuela), S/E, 2013.
- García Durán, Marisol y Pablo Coll: *La biografía en el Cojo Ilustrado*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2002 (Memoria de grado para optar al Título de Licenciados en Historia, Inédito).
- González Sierralta, Hancer: *Las discusiones de reforma territorial en Venezuela. Unión y desintegración de los Grandes Estados (1881-1899)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2011 (Memoria de grado para optar al Título de Magíster en Historia de Venezuela, Inédito).
- Hurtado, Samuel: *La estatuaria pública conmemorativa de la ciudad de Mérida (1842-2006): Análisis Histórico*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2007. (Memoria de grado para optar al Título de Licenciado en Historia, Inédito)

- Mata Moya, María: *La ganadería en Guayana: su administración en la República (1817-1821).* Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2002 (Memoria de grado para optar al Título de Licenciada en Historia, Inédito).
- Nieto Ardila, María Sobeira: *Ramón Parra Picón: Pasión por la Ciencia y la Universidad.* Mérida (Mérida), Universidad de Los Andes, Consejo de Estudios de Postgrado, 2017 (Memoria de grado para optar al Título de Magíster en Historia de Venezuela).
- Osorio Bortolussi, José: *La Campaña Libertadora de Guayana: Un estudio histórico-cultural de la Batalla de San Félix (1817-2017).* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2019 (Memoria de grado para optar al Título de Licenciado en Historia).
- Romero, Miguel José: *Memorándum para escribir la biografía de Anzoátegui*. S/C, S/E, 1879.
- Salazar, Nilén: *La imagen del héroe en la Venezuela del siglo XIX (Estudio histórico-historiográfico).* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2012 (Memoria de grado para optar al Título de Licenciada en Historia).
- Soto, Francisco: *El Delegado Nacional y las Políticas del Centralismo en Venezuela (1870-1903).* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Consejo de Estudios de Postgrado, 2012 (Memoria de grado para optar al Título de Magíster en Historia de Venezuela).

Publicado por el Centro de Estudios Simón Bolívar
en mayo de 2023
Caracas, Venezuela

José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019)

José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019) ofrece una revisión historiográfica, exhaustiva y pertinente, de la figura del héroe en América y Europa. A partir de una aproximación a la biografía como género esencial de los estudios históricos, el autor repasa la trayectoria de quien fuera un destacado oficial del Ejército Libertador venezolano en la Guerra de Independencia. Además, contrasta los estudios sobre este personaje, a partir de testimonios de sus contemporáneos, con relatos y conmemoraciones de diversa naturaleza. Como eje central de este trabajo, González Sierralta reconstruye el proceso de heroización póstuma de José Antonio Anzoátegui, el cual va aparejado con las etapas de construcción de la nación, por lo que identifica profundas relaciones entre el discurso patriótico y la legitimación del poder. Por consiguiente, a través de estas líneas discusivas es posible reflexionar acerca de las diferencias entre "el ídolo edificado" y el "héroe histórico", así como identificar cuánto se asemejan estas representaciones o qué tan alejadas en las antípodas se encuentran.

C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Hancer González Sierralta

Hancer González Sierralta. Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes, magíster en Historia de Venezuela y doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor agregado de la Escuela de Historia (ULA), donde imparte materias dedicadas a la Metodología de la Investigación. Miembro de los grupos de investigación Historia de las Ideas en América Latina y de Historiografía de Venezuela. Profesor invitado de las maestrías de Etnología e Historia de Venezuela (ULA). Fue coordinador (2019-2021) y editor (2022) de *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Autor de *El Ayuntamiento en los orígenes y consolidación de la sociedad colonial merideña (1558-1622)* (2010); *Mérida después de la guerra. Consideraciones sobre la gestión de gobierno del Cabildo republicano (1823-1826)* (2011); y de la compilación *Documentos para el estudio de Mérida durante la Campaña Admirable (1813)* (2013). Premio Municipal de Historia (Mérida, 2008) y Mención Honorífica en la IX Bienal Rafael María Baralt de la Academia Nacional de la Historia (2022-2023).

Centro de Estudios Simón Bolívar

ISBN: 978-980-7975-15-5